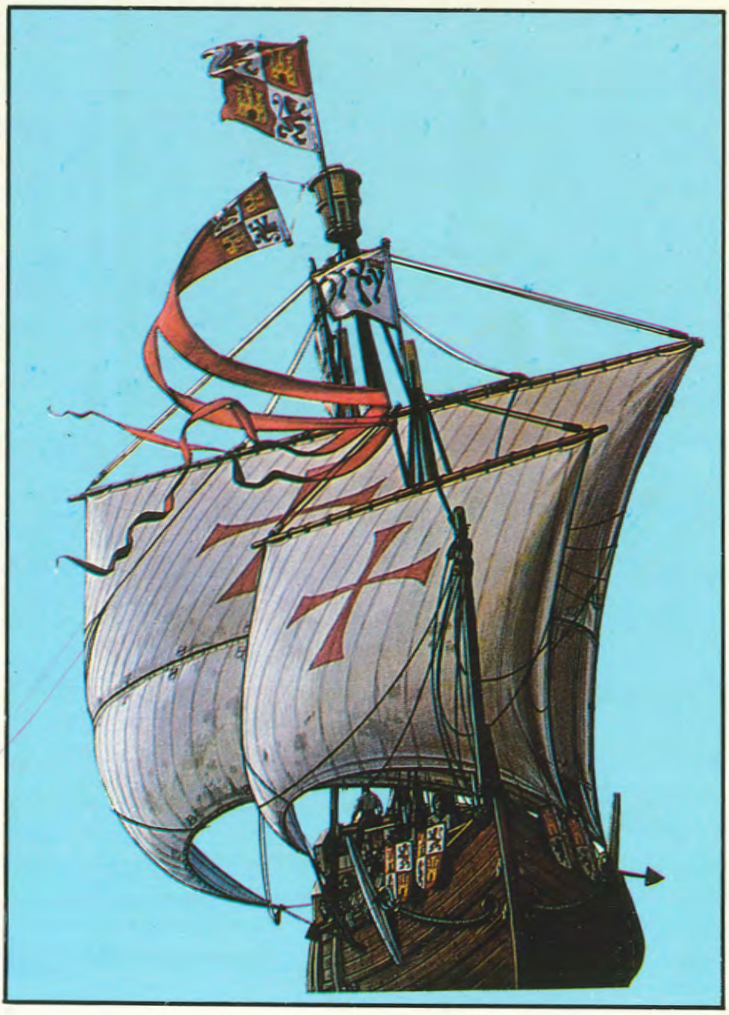
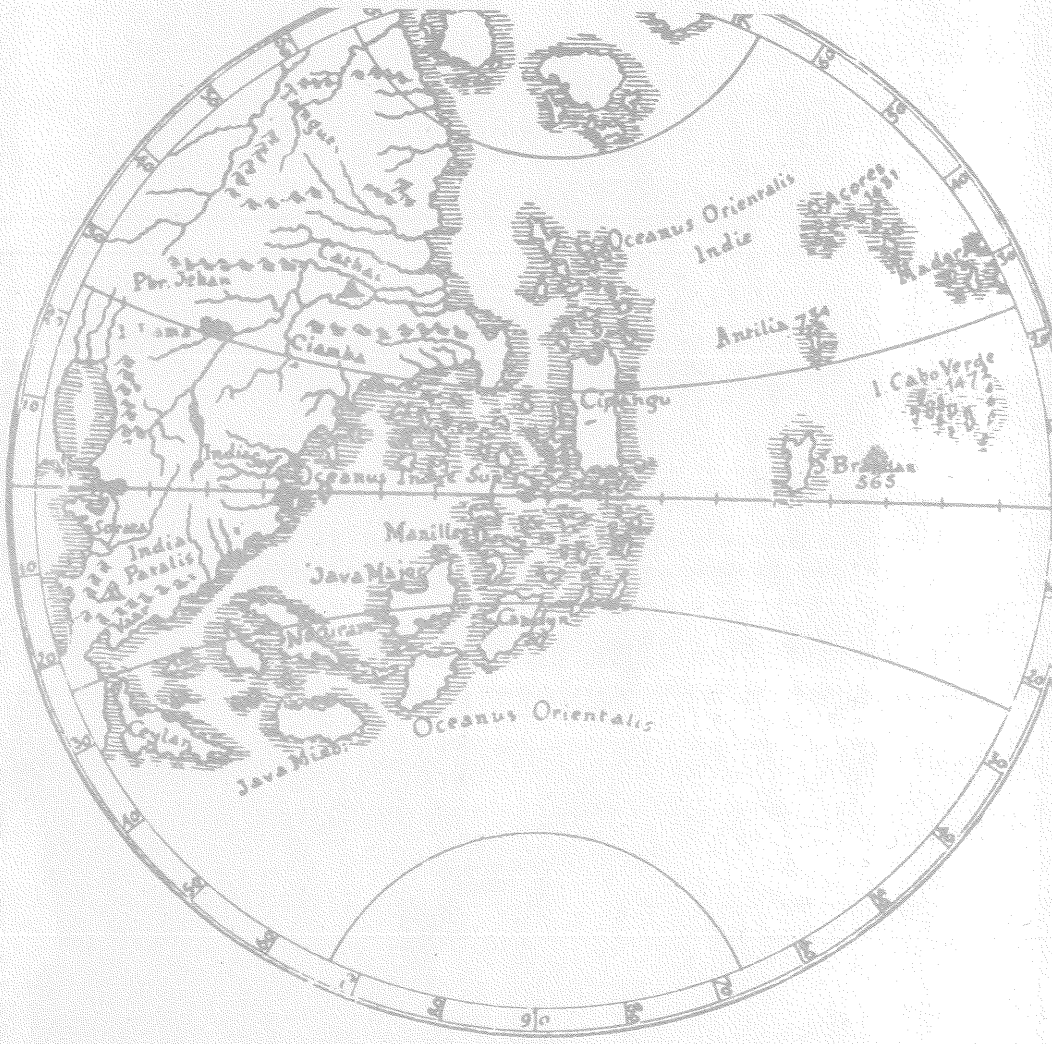
CRISTÓBAL COLÓN

DIARIO DE NAVEGACIÓN
Y OTROS ESCRITOS



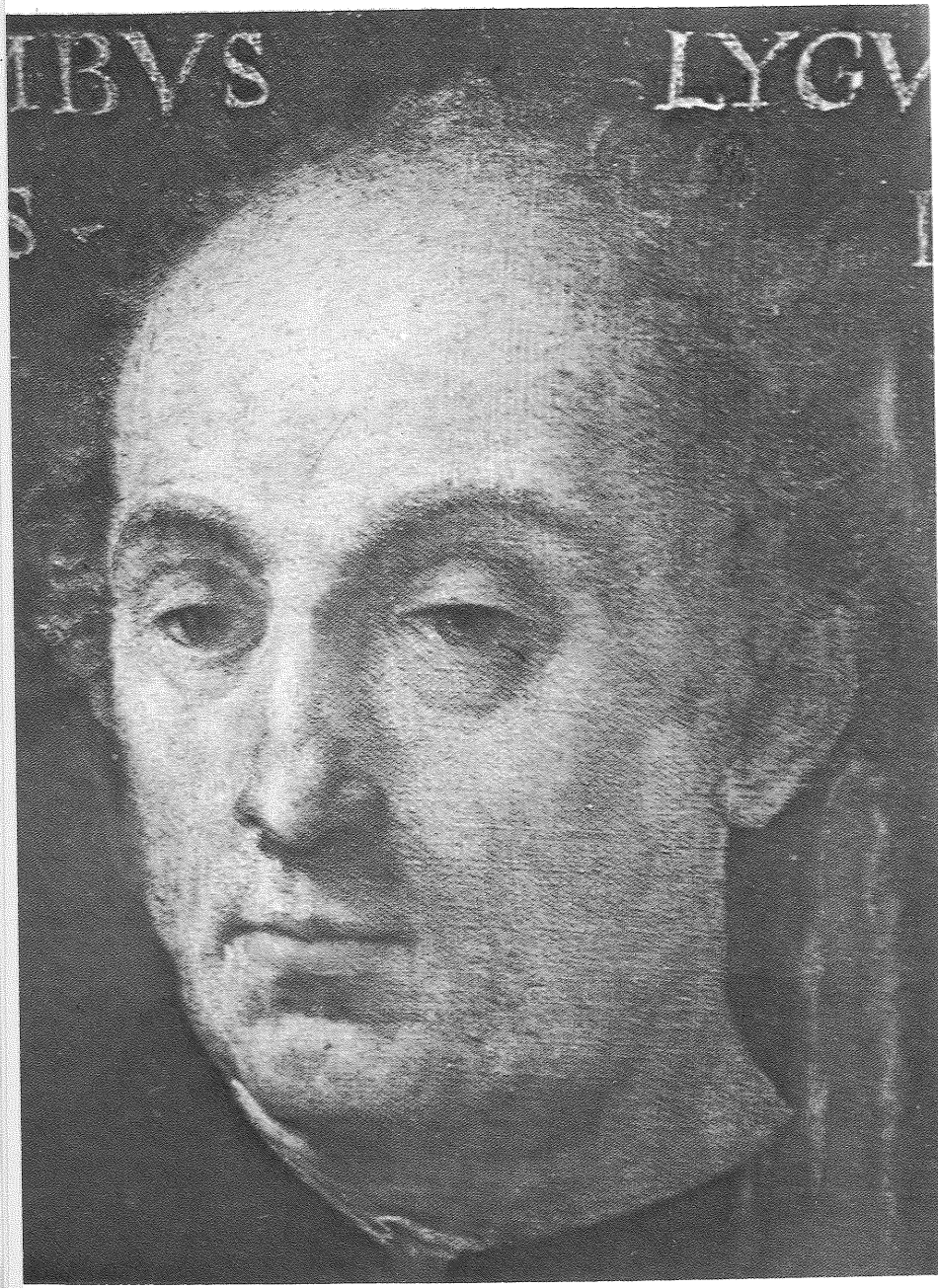
BIBLIOTECA DE CLASICOS DOMINICANOS

I



Mapamundi de Martín Behaim

DIARIO DE NAVEGACIÓN Y OTROS ESCRITOS


IBVS
LYGV

Biblioteca de Clásicos Dominicanos
Volumen I

LOS PRECURSORES 1

CRISTÓBAL COLÓN

DIARIO DE NAVEGACIÓN Y OTROS ESCRITOS

Estudios preliminares de
Joaquín Balaguer
Ramón Menéndez Pidal

Notas: Carlos Esteban Deive

EDICIONES DE LA FUNDACIÓN CORRIPIO, INC.
Santo Domingo, 1994

Primera edición: mayo de 1988
Primera reimpresión: agosto de 1994

Edición al cuidado de
Andrés Blanco Díaz

Impreso por
Editora Corripio, C. por A.
Calle A esq. Central
Zona Industrial de Herrera
Santo Domingo, Rep. Dominicana

Printed in Dominican Republic
Impreso en la República Dominicana

EN LOS UMBRALES DE UNA COLECCIÓN

De acontecimiento único en nuestra historia cultural puede considerarse la aparición de la presente BIBLIOTECA DE CLÁSICOS DOMINICANOS que irá poniendo en manos del lector interesado, de manera ininterrumpida, la obra fundamental de quienes nos han legado una literatura.

Cuando se piensa en los azares que hemos padecido como pueblo, en las dificultades que ha tenido el escritor dominicano, primero para enfrentarse a su realidad, luego para interpretarla y dejarla plasmada por medio del arte, no deja de sorprender que hayamos logrado una evolución coherente en la medida en que nuestras letras han obtenido sus propios perfiles.

Para nosotros literatura y nacionalidad han sido hechos simultáneos y si la Colonia trajo la cultura de la metrópoli como fórmulas obligadas que debían ser opuestas al primitivismo selvático de unas tierras recién descubiertas, muy pronto el hombre nuevo tuvo la necesidad de aclimatar su lengua, y con ella sus creencias y emociones, para dar sentido a la configuración racial y geográfica de su pueblo.

La empresa ha sido ardua y el camino accidentado. La visión paradisíaca de una tierra "la más fermosa que ojos humanos hayan visto", fue enturbiada en los albores de nuestra historia por el desenfreno de las ambiciones, las luchas por la posesión y el poder en una isla que pasaría de mano en mano hasta su final división territorial y lingüística.

Pero si los males se suceden unos tras otros, si el dominicano (y permítasenos la anticipación del gentilicio) debe ser probado en el crisol de la desesperanza a causa de las políticas erráticas de unas potencias para quienes el Caribe es un conglomerado amorfo de

pueblos sin características propias, si toda una sociedad es obligada al exilio, a las luchas heroicas que darán lugar a una patria soberana e independiente, entonces tendremos la visión de una realidad a la que es necesario enfrentarse con dos armas formidables: la fe en el futuro y el amor por la lengua.

Por ello hemos dicho que nuestra evolución literaria ha sido coherente, ya que representa un testimonio directo de los azares y padecimientos que atravesamos. Y sorprende, en cierta medida, que esta coherencia se haya logrado a ratos perdidos, en pausas de batallas y en los interludios de la tragedia, dejando así constancia de lo que pensamos y sentimos.

La nuestra ha sido, pues, una literatura urgente, batalladora, cuyos ideólogos se forjaron bajo la presión de las circunstancias y cuyos escritores, que en ningún caso se consideraron profesionales de las letras, no abandonaron nunca su compromiso con la Historia. Debe entenderse entonces que se trata de una literatura comprometida, en el sentido lato que hoy le damos al término. Y esta tal vez sea la razón por la que al hablar ahora de "obras clásicas" no nos estemos refiriendo a su perfectibilidad, a su condición de posibles obras maestras, sino a su carga vital, a su poder de integración a un proceso cultural determinado.

En la colección que con este primer volumen estamos iniciando se recogerá lo mejor que hemos producido en este campo, unas veces centrando la atención en obras aisladas que brillaron en su momento, otras en la importancia de los autores. En el primer caso se necesita una labor de rescate, valorativa y en cierto modo antológica, que precisa de la investigación constante, de la localización de ediciones antiguas y viejos manuscritos que reposan en bibliotecas privadas de difícil acceso al público.

Los autores, en particular, demandan otra clase de trabajo. Su importancia como rectores de una época exige un examen exhaustivo de todo lo que han producido, siendo en ocasiones de un valor inestimable la publicación del mayor número de material disponible y con preferencia de sus obras completas. Si a pesar de las fatigas de la búsqueda esto se hace más llevadero con autores del pasado, en cuanto a la libertad que se concede al editor para disponer de lo que ya se supone un patrimonio nacional, a la hora de enfrentarse a la actualidad la situación se torna más compleja.

La FUNDACIÓN CORRIPIO ha abordado el problema con gallardía, consciente de la responsabilidad y los riesgos que asume al dar

inicio a una labor que se extenderá por largos años y que está llamada a resolver la dificultad que enfrenta el estudioso de nuestra literatura: la falta de textos fácilmente localizables, en ediciones depuradas, anotadas y precedidas de estudios autorizados.

Para su realización ha escogido un equipo de trabajo que será el responsable de las decisiones; y de este equipo nos toca destacar la participación de los asesores, el Presbítero Oscar Robles Toledano y el Doctor Jorge Tena Reyes, intelectuales a carta cabal, poseedores ambos de impresionantes bibliotecas que han sido el punto de partida de nuestras consultas.

El primero, además de acreditado teólogo, es un comentarista acucioso de nuestra actualidad social y política y los artículos que en la prensa vienen calzados con su seudónimo de P. R. Thompson se han convertido en las más positivas, aunque urticantes, radiografías de nuestros males inmediatos. Para nuestro medio él es la representación del intelectual de fuste y del moralista, dos aspectos de que tan necesitada se encuentra nuestra sociedad.

En cuanto a Jorge Tena Reyes diremos que es un erudito de la historia, investigador de un pasado que a ratos se nos torna enigmático pero que él, a base de ir desempolvando legajos y cotejando fechas y acontecimientos, ha tratado de clarificar en una actividad registrada, más que en el libro, en los planteles universitarios.

Si hemos presentado estos rápidos esbozos biográficos de nuestros asesores, no es porque la mayoría los necesite, de tan conocidos, sino por auxiliar la curiosidad de los más jóvenes o de quienes en el extranjero desearán orientaciones, aunque sumarias, del trabajo preparatorio que se ha venido realizando para dejar instituida esta BIBLIOTECA DE CLÁSICOS DOMINICANOS.

¿Cuáles han sido los criterios básicos de la comisión, del director y los asesores, para realizar las selecciones? El punto de arranque se presenta claro: no tener ideas preconcebidas, dejar que la calidad se imponga por sí sola, aun tratándose de obras que no han llegado al público, ya sea por sus ediciones limitadas como por su condición de inéditas, caso este último tan frecuente en la producción nacional que estaríamos tentados de decir que existe una literatura escamoteada, unas veces por la fatalidad que ha acompañado a ciertos autores, otras por la escasa valoración que de ella hacen sus descendientes, o sea una literatura tan importante como la que se consigna en los manuales.

Así, pues, tenemos que es posible descubrir obras valiosas desconocidas, o relativamente desconocidas, ya que la noticia de su existencia puede llegar por menciones de terceros, o por la influencia que tuvieron en círculos determinados, lo que las ha hecho presentes en nuestro recuerdo, más como influjo de una época que como realidad textual. Tal es el caso, en el siglo pasado, de las obras teatrales de Javier Angulo Guridi (de las que "Iguaniona" es la única sobreviviente) y de las no menos famosas de Félix María del Monte, cuyos valores se vislumbran a través de copias mecanográficas imperfectas y hasta incompletas.

Pero si el género teatral logra a través de las representaciones su efímero desquite contra el olvido dejando constancia de su paso por los escenarios en las crónicas periodísticas, no sucede lo mismo con mucha de nuestra poesía, ensayos y narrativa perdidos, de los que apenas nos llegan algunos títulos y noticias borrosas.

Para hacer una historia de nuestra literatura tenemos entonces que bracear entre un mar conocido y otro por conocer, pasando de la luz a la sombra, sin que las crudezas de lo conocido nos distraiga de las imprecisiones de lo que ha quedado oculto. Y en esto consiste lo más delicado de nuestra faena de críticos y antologadores.

Por otra parte debiéramos decir que se hizo necesario descartar las obras expresamente didácticas o de carácter científico que desbordan el marco de la creatividad, aun y cuando se dejó la puerta abierta a las que, por alguna peculiaridad de pensamiento o de estilo, nos comunican experiencias importantes.

En un país que aún no acaba de ser descubierto en su totalidad, es frecuente que tanto el militar, como el patriota, o el ciudadano común, aporten sus peculiaridades a las corrientes de una literatura siempre ávida de documentos estremecedores. De ahí que debajo de la espada de un Máximo Gómez haya ido apareciendo la pluma del gran escritor que ha sabido dejarnos páginas inolvidables, valorizadas tal vez por la Historia, pero que aún no pasan, como merecerían, a formar parte de nuestra literatura.

A pesar de la elasticidad de tales criterios, que permiten los descubrimientos y la revaloración de producciones injustamente olvidadas, no se nos escapa que el término clásico, si bien puede abarcar obras de relativa perfección, queda referido a un concepto de relevancia; y agregaríamos que lo clásico supone también lo consagrado, o merecedor de la consagración.

No debemos pasar por alto, tampoco, en èstos párrafos que exponen nuestros criterios básicos de selección, las razones que tuvimos para dedicar los primeros volúmenes de esta BIBLIOTECA a quienes consideramos nuestros legítimos antecesores. Ya Joaquín Balaguer se había referido a Cristóbal Colón como un precursor literario. Para ello parte de una circunstancia incuestionable: la de ser el Descubridor el primero que observa nuestro paisaje con ojos de artista. El "Diario de navegación" está lleno de apuntes magníficos con los que, además del descubrimiento de las tierras, se pone de manifiesto el descubrimiento de las almas, porque la criatura primitiva enseñorea las descripciones traspasándolas con su peculiaridad y belleza. Cristóbal Colón no sólo establece los derechos de propiedad de España sobre el Nuevo Mundo, y sus propósitos catequísticos, sino que funda una literatura, siendo más eficaz con el idioma que con los símbolos de la fe.

El caso del humilde jerónimo Fray Ramón Pané le sigue en importancia. Es el autor del primer libro que se escribe América, tal vez por recomendación del Almirante que vería en él buena disposición para estudiar los mitos primitivos, pese a que Las Casas en el retrato que le dedica no le atribuye las suficientes luces intelectuales. Sea como fuere, la verdad es que Pané, el primer europeo que aprende una lengua indígena, se convierte también en el primer etnógrafo del Nuevo Mundo y, algo más curioso todavía, en el precursor natural de toda la narrativa que hasta hoy se sigue escribiendo en el continente. En su pequeño libro los dioses taínos desfilan mostrándonos sus funciones y atributos, y es deleitoso ver cómo, dentro de un estilo carente de aliño, nos relata las historias tradicionales del aborigen, llenas de plasticidad y sabiduría natural.

El padre Córdoba pertenece a otro nivel intelectual. Es el catequizador por excelencia. Superior de los dominicos y representante en La Española del Santo Oficio, cumple a cabalidad sus funciones de catequizador, al extremo de que su piedad se le desborda cuando se trata de los derechos del indio. Detrás del célebre sermón de Montesinos, y como su inspirador, se encuentra él, dirigiendo una cruzada que debía sentar en Europa las bases de los derechos humanos. Las cinco cartas que nos han llegado de su pluma, la última descubierta y publicada por el padre Vicente Rubio, dan pruebas irrefutables de su celo apostólico y de sus convicciones filosóficas y humanísticas. Bajo esa luz debe ser interpretada su obra más importante, la "Doctrina cristiana", catecismo para hacer entender la religión cristiana a los

indios, con la novedad de su forma narrativa que la hace amena y atrayente. La edición que de esta obra presentaremos es reproducción facsimilar de la edición mexicana (1544), cuyo original reposa en la Biblioteca John Carter Brown, de Providence, Rodhe Island.

En cuanto a los cronistas, hemos escogido a los que vivieron y escribieron entre nosotros, o sea a Oviedo y Las Casas. El primero fue alcaide de la Fortaleza de Santo Domigo (1533), donde produjo su monumental "Historia general y natural de las Indias"; el segundo, unido a tal extremo a estas tierras, recibe su investidura sacerdotal en La Vega (1510), ganando luego el honroso título de Defensor de los Indios. Los cinco nombres: Colón, Pané, Córdoba, Oviedo y Las Casas, quedan unidos para siempre a la historia del pensamiento y las letras de la isla. Son nuestros padres en el espíritu de lucha y en el idioma y no podemos menos que concederles el privilegio de llamarlos nuestros precursores.

Quedan así explicados nuestros propósitos iniciales. Sólo nos resta añadir que esta BIBLIOTECA DE CLÁSICOS DOMINICANOS está creada no tanto para el coleccionista como para el estudioso de nuestras letras, quien tendrá a su disposición los libros a precio por debajo de su costo. A este fin se realiza, conjuntamente con la edición de lujo, otra en rústica con iguales características y belleza de impresión.

La presente iniciativa de la FUNDACIÓN CORRIPIO se inscribe desde ya entre los hitos fundamentales de nuestra historia cultural.

MANUEL RUEDA

ESTUDIOS PRELIMINARES

II

COLÓN, ESCRITOR

Si lo que caracteriza el estilo poético es la expresión de las ideas por medio de tropos y figuras, ninguno más lleno de poesía que el del Primer Almirante. Todo lo describe Colón por medio de imágenes y con lujo de metáforas tan precisas como deslumbradoras. Cuando entra en el puerto de Santo Domingo, el 30 de agosto de 1498, después de haber descubierto la isla de Trinidad y de haber navegado por la costa de Paria, halla la colonia rebelada por Roldán, y escribe: "Me han guerreado fasta agora como a moro."[1] Cuando describe la tormenta que le sorprende en las costas de Veragua, pinta así el océano batido por la tempestad: "Aquella mar fecha sangre... la mar hirviente como caldera por gran fuego."[2] Al describir, en su carta a Luis de Santángel, Escribano de Ración de los Reyes Católicos, las islas descubiertas en su primer viaje, se vale de una perífrasis tan poética como encantadora para pintar la primavera perpetua de los campos del Nuevo Mundo: "...y cantaba el ruiseñor en el mes de noviembre por allí donde yo andaba".[3] Y cuando se aproxima al nuevo continente, ya a fines de septiembre, describe el cambio de temperatura debido a la diferencia de latitud señalando

1. Carta al Ama del Príncipe don Juan (Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, Madrid, 1858, 2.ª edición, tomo I, pág. 415).
2. Navarrete, ob. cit., pág. 449.
3. Navarrete, ob. cit., pág. 314.

que las mañanas eran tan frescas y los aires tan delgados "que no faltaba sino oír ruiseñores".[4]

Sus epítetos son siempre enérgicos y de una propiedad admirable: "Mares desbaratados";[5] la tierra de Baneque es "tierra gruesa";[6] los indios de Acul daban cuanto tenían "con un corazón tan largo y tan contento que era maravilla":[7] el mundo, del cual está próxima a ausentarse su protectora la reina Isabel de Castilla, "es áspero y fatigoso";[8] los navíos en que parte la noche de Pascua desde las costas de Veragua se hallan "podridos y abrumados";[9] y los indios de Trinidad "son todos de muy linda estatura".[10]

Su estilo llega a veces al borde de lo patético. Desde Jamaica, donde permanece abandonado durante meses enteros como el Filoctetes de Sófocles en su isla maldita, escribe dramáticamente a los Reyes: "De la Española, de Paria y de las otras tierras no me acuerdo de ellas, que yo no llore."[11] Con el mismo tono patético y desgarrador pinta su situación y la de sus compañeros de travesía después de la tormenta que le sorprende en las costas de Veragua: "Ya yo tenía los navíos innavegables y la gente muerta y enferma."[12] La lucidez con que ha penetrado en los abismos de la maldad humana, comunica un sabor amargo a las palabras con que alude a la humanidad en tono querelloso: "Si mi queja del mundo es nueva, su uso de maltratar es de muy antiguo."[13]

Colón, al revés de Gonzalo Fernández de Oviedo que es mucho más profuso y objetivo, traduce todas sus observaciones sobre la naturaleza del Nuevo Mundo en el estilo poético e imaginativo que lo caracteriza. Así, para dar a conocer la exuberancia de la vegetación del trópico, con su noche de ramajes tendida en toda su fuerza desatada, escribe que "los árboles eran tan viciosos que las hojas dejaban de ser verdes y eran prietas de verdura";[14] para indicar que la tierra de La Española es al mismo tiempo alta y llana, expresa que

---

4. Navarrete, ob. cit., pág. 161.
5. Navarrete, ob. cit., págs. 449-450.
6. Navarrete, ob. cit., pág. 462.
7. Navarrete, ob. cit., pág. 464.
8. Navarrete (Memorial de Colón a su hijo Diego), ob. cit., pág. 488.
9. Navarrete, ob. cit., pág. 452.
10. Navarrete (Relación del cuarto viaje), ob. cit., pág. 401.
11. Navarrete, ob. cit., pág 458.
12. Navarrete, ob. cit., pág. 450.
13. Navarrete (carta al Ama del Príncipe don Juan), ob. cit., pág. 413.
14. Navarrete *(Diario)*, ob. cit., pág. 242.

"Sobre el mayor monte podrían arar bueyes";[15] y para referirse al nuevo continente habla del "hemisferio adonde caen las Indias".[16]

Los hechos, así como los detalles más menudos de su aventura oceánica, son referidos por él con imágenes expresivas o con frases de una brevedad punzante. He aquí, según su forma de narrar al mismo tiempo rápida y nerviosa, la manera como logró llegar a tierra en medio de la tempestad que castigó sus carabelas durante el cuarto viaje: "E con esta tormenta, así a gatas, me llegué a Jamaica."[17] En las zonas contiguas a la laguna de Chiriquí, encontró las poblaciones "puestas en las montañas".[18] Cuando llega a Cuba, donde vio en diciembre árboles tan verdes como son por mayo en España, afirma que "el invierno era ya encarnado".[19] En Trinidad halló una fuente tan dulce, que el agua "parecía salir del Paraíso".[20] Y cuando pinta el escarceo de las corrientes del Drago, indica que era tan fuerte el ruido y tan hermoso el choque de la espuma que el espectáculo parecía "una pelea del agua dulce con la salada".[21]

Sus comparaciones, tomadas todas, como las de Homero, del reino vegetal o del zoológico, son siempre sencillas y llenas de color poético: así, afirma que los indígenas de las primeras islas que descubre tienen los cabellos gruesos y ásperos "como cola de caballo";[22] los indios de Guanahaní "son de la color de los canarios";[23] los peces de la isla Fernandina, semejan "gallos de las más finas colores del mundo";[24] los pinos de las Sierras de Moa son firmes y erectos "como husos delgados";[25] los navíos en que llega a Jamaica, perseguido por una tormenta, se hallaban "horadados de gusanos como un panal de abejas";[26] el morro de Monte Cristy "tiene forma de un alafaneque muy hermoso";[27] en La Española vio unas vegas "labra-

---

15. Navarrete *(Diario,* ob cit., pág. 245.
16. Navarrete *(Diario),* ob. cit., pág. 405.
17. Navarrete *(Diario),* ob. cit., pág. 446.
18. Navarrete (Relación del cuarto viaje), ob. cit., pág. 433.
19. Navarrete (Carta a Luis de Santángel), ob. cit., pág. 315.
20. Navarrete (Relación del cuarto viaje), ob. cit., pág. 408.
21. Navarrete, ob. cit., pág. 402.
22. Navarrete *(Diario),* ob. cit., pág. 173.
23. Navarrete *(Diario),* ob. cit., pág. 174.
24. Navarrete *(Diario),* ob. cit., pág. 182.
25. Navarrete *(Diario),* ob. cit., pág. 216.
26. Navarrete (Relación del cuarto viaje), ob. cit., pág. 453.
27. Navarrete *(Diario),* ob. cit., pág. 271.

das como la campiña de Córdoba";[28] y en Trinidad muchas tierras hermosas "como las huertas de Valencia en mayo".[29]

Pero lo más extraordinario en el estilo del Almirante es su asombrosa facilidad de expresión. La soltura de su lenguaje contrasta con la pesadez de los cronistas e historiadores de Indias. Colón relata en su *Diario* las impresiones que recibe cada día sin ningún propósito ajeno a una obra de esa índole y sin pretensiones literarias. Ningún retoque ni ningún afeite amortigua la frescura con que la primera impresión se refleja siempre en aquellas páginas encantadoras. Resulta todavía más admirable esa gracia peculiar de su estilo si se piensa que el español no era su lengua nativa. Pero si la lengua castellana no fue su idioma familiar, no hay duda de que su riqueza característica, especialmente la abundancia con que de ella brotan las metáforas y la facilidad con que su genio se acomoda a las construcciones elípticas y al sentido figurado, hicieron de ese maravilloso instrumento de expresión el molde más propio para recoger las ideas e imágenes de aquel hombre de espíritu inquieto y de imaginación poderosa.

La mejor prueba de que siempre, en los escritos del Almirante, prevalece la primera impresión, nunca desnaturalizada por supresiones o enmiendas debidas a escrúpulos literarios, es que sus conceptos se repiten indefinidamente cuando no se trata de la pintura de la parte característica de cada zona sino de expresar la reacción de su espíritu ante cada nuevo espectáculo. El último país que describe le parece siempre el más bello.[30] Colón, durante su primer viaje, se encuentra ante las islas que descubre en la situación de un hombre que, llamado a escoger entre diversos tesoros, no sabe por cuál decidirse porque todos ejercen el mismo efecto deslumbrador sobre su fantasía excitada. Cuando llega a Cuba, afirma que esta isla es "la más hermosa que ojos hayan visto";[31] y cuando descubre luego La Española, experimenta tal sensación de deslumbramiento que confiesa que no dispone de palabras con las cuales encarecer su hermosura: "La isla Española, que es la más hermosa cosa del

28. Navarrete *(Diario)*, ob. cit. pág. 242.
29. Navarrete (Relación del tercer viaje), ob. cit., pág. 396.
30. Humboldt, quien tanta admiración muestra ante el brío con que se hace visible en los escritos de Colón el sentimiento de la naturaleza, hace a este respecto curiosas observaciones (Vide *Cosmos*, tomo II, traducción francesa de M.H. Faye y M. Ch. Galanski, 4.ª edición, París, 1866-1867, págs. 61 y siguientes).
31. Navarrete *(Diario)*, ob. cit., pág. 193.

mundo."[32] Todavía en su tercer viaje, cuando describe la isla de Trinidad, su imaginación se exalta hasta el extremo de que llega a considerar aquel país como una tierra bienaventurada: "Hallé... grandes indicios del Paraíso Terrenal."[33] Ya en su nuevo Memorial a los Reyes[34] da un sentido general a la alabanza y hace a todas las tierras por él descubiertas objeto del mismo ditirambo fervoroso: "Porque es cierto que la hermosura de la tierra de estas islas, así de montes e sierras y aguas, como de vegas donde hay ríos cabdales, es tal a la vista que ninguna otra tierra quel sol escaliente puede ser mejor al parecer ni tan fermosa."

32. Navarrete *(Diario)*, ob. cit., pág. 235.
33. Navarrete (Memorial a los Reyes), ob. cit., pág. 408.
34. Navarrete (Memorial a los Reyes), ob. cit., pág. 377.

III

COLÓN, PINTOR

Las descripciones de Colón son un modelo de brevedad. Pero sus cuadros comprenden todos los aspectos característicos de las cosas en ellos descritas o diseñadas. Así, en la relación del descubrimiento de la isla de Cuba, no faltan ni el apunte del hombre de ciencia que observa con minuciosa curiosidad la fisonomía de las plantas,[35] ni el dato inteligente con que el navegante se adelanta a las investigaciones del geógrafo, ni la expresión de la natural sorpresa del artista que por primera vez contempla un espectáculo de hermosura embelesante. Las primeras pinceladas traducen las emociones del hombre hecho para la contemplación ideal del mundo de la naturaleza; las siguientes describen los puertos, y las últimas señalan los rasgos que perfilan la Isla y definen su fisonomía geográfica.

Colón revela la misma maestría en las descripciones abstractas, esto es, en aquellas en que no se propuso otro fin que el de trasmitirnos el sentimiento del paisaje en lugar de describirnoslo con los colores más vivos y más emocionantes. Cuando pinta las florestas de las Antillas o cuando encarece el lujo de la vegetación tropical, sus descripciones abundan en rasgos de fruición contemplativa. El Almirante se siente en esas ocasiones poseído por una especie de fiesta dionisíaca o de embriaguez pagana de los sentidos. Colón,

35. Vide Humboldt, ob. cit., pág. 62. Con tanto interés observó Colón las plantas, afirma el sabio alemán, que llegó a distinguir en las montañas del Cibao una nueva variedad de pinos, y a descubrir en Cuba hasta seis o siete especies de palmeras.

atento sólo a las armonías de la naturaleza, deja de ser en tales casos el hombre que observa críticamente los hechos objetivos en busca de la verdad, y es entonces cuando oye cantar el ruiseñor en diciembre y cuando ve surgir del seno del mar sirenas semejantes a las que salieron al paso del Odiseo.[36]

Nadie, ni siquiera Camoens,[37] ha descrito con igual viveza la dulzura de los aires marinos y la vegetación de las costas. Desde su carabela de explorador, contempla deleitosamente las florestas que coronan los bordes del mar y las describe con lujo de fantasía.[38] Recuérdese la indescriptible emoción con que el Almirante registra en su *Diario* las impresiones que despertaron en su alma las brisas aromáticas que le trajeron los primeros mensajes del continente misterioso. Pero su versión del paisaje, no obstante ser singularmente imaginativa y poética, es de una propiedad admirable.[39] Aunque no descuida los detalles pintorescos y el sentimiento profundo del cuadro que pasa ante sus ojos, se ciñe a la realidad y se atiene a la exactitud topográfica.

Lo que distingue a Colón como paisajista es la amplitud de la visión que abarca de un golpe todo el panorama. Sus observaciones sobre el mundo que explora como navegante y contempla como artista, no tienen la nimiedad pero sí la exactitud de las de Oviedo. Mientras el historiador de la conquista, dotado como pocos hombres del sentido de los pormenores, se pierde en los detalles y es

---

36. "El día pasado, cuando el Almirante iba al Río del Oro, dijo que vido tres sirenas que salieron bien alto de la mar, pero no eran tan hermosas como las pintan, que en alguna manera tenían forma de hombre en la cara" (*Diario*, miércoles, 9 de enero). Gonzalo Fernández de Oviedo, hombre de fantasía menos febril que el Almirante, parece referirse en el capítulo 85 de su *Historia Natural de las Indias* a estos monstruos, pero asegura que no eran tales sirenas sino "vacas marinas".

37. Humboldt, a quien siempre es forzoso citar por la sagacidad de sus observaciones sobre este aspecto del genio de Colón, y por la contagiosa simpatía con que habla del espíritu poético del Almirante en el tomo II del *Cosmos*, advierte que el Descubridor de América supo gozar mejor de la belleza de las florestas que el propio Camoens, considerado por el gran naturalista como el primer pintor marítimo del mundo. "Camoens —dice Humboldt— es inimitable cuando pinta el cambio perpetuo que se opera entre el aire y el mar, las armonías que reinan entre las formas de las nubes, sus transformaciones sucesivas, y los diversos estados por los cuales pasa la superficie del Océano" (ob. cit., pág. 65).

38. "Iba siempre junto con tierra para verlo bien todo" (*Diario*), Navarrete, op. cit., pág. 218.

39. La exactitud topográfica de las observaciones consignadas por Colón en sus relaciones y en su *Diario*, se halla bien manifiesta en las notas con que acompaña Navarrete los escritos del Almirante que reproduce en su libro *Colección de viajes y descubrimientos*.

incapaz de percibir el conjunto, Colón abarca todo el cuadro que tiene delante y lo describe señalando lo que hay en él de más saliente y de más característico. El *Diario* del descubridor es una galería de paisajes al mismo tiempo que un documento científico. El sentimiento poético e ideal de la naturaleza se mezcla en aquéllas páginas al sentido de observación que hurga con extraordinaria lucidez en los fenómenos del mar y en los misterios de la corteza terrestre.

El sentimiento de la naturaleza

Pero lo que sorprende en Colón no es su sentido poético del paisaje, sino más bien su profunda inteligencia de la naturaleza. La sed de oro, que iba clavada a su pensamiento como una espuela al ijar de un caballo, deja de ocupar el centro de su alma cuando se entrega a los placeres de la contemplación y cuando se siente poseído, en presencia de las islas que descubre durante su primer viaje, por una especie de embriaguez deleitosa. El encanto de las tierras que va descubriendo se apodera de él y durante días enteros se abandona a la voluptuosidad de admirarlas desde su carabela exploradora.[40] En esas ocasiones, frecuentes durante la primera travesía que realiza por el Mar de las Antillas, llamado por Humboldt "un Mediterráneo de muchas bocas", el Almirante se olvida o al menos se despreocupa del fin material que sirve de acicate a su empresa. Así, el 21 de octubre asienta en su *Diario* que le cuesta hacer mucho esfuerzo sobre sí mismo para abandonar la Isabela, porque es tan dulce "el cantar de los pajaritos que parece que el hombre nunca se querría partir de allí".[41] Las expresiones de este género, demasiado ingenuas para que no se consideren sinceras, acuden con frecuencia a la pluma del inmortal viajero en el curso de esta peregrinación memorable.

Colón parece haber sido particularmente sensible al canto de los pájaros y al olor de las flores y de la tierra vestida de primaveral follaje. En los pasajes de su *Diario* y de sus cartas donde con más

40. "...Se detenía más de lo que quería por el apetito de ver y mirar la hermosura y frescura de aquellas tierras donde quiera que entraba... Por estas razones se tuvo aquella noche a la corda y temporejar hasta el día..." *(Diario,* martes, 27 de noviembre).
41. Navarrete *(Diario),* ob. cit., pág. 187.

intensidad se percibe el sentimiento de la naturaleza, no falta nunca una referencia entusiasta al canto de las aves. Cuando se aproxima al fin de su aventura y capta en el aire el aroma de las florestas del trópico, no acierta a describir "el gusto de las mañanas" y la alegría que se apodera de la tripulación, sino con este grito de entusiasmo: "no faltaba sino oír ruiseñores".[42] Esta alusión al canto de los pájaros reaparecerá luego, como una obsesión, en su *Diario*, y en la misma carta a Luis de Santángel hablará de las aves que cantan "de mil maneras".[43] Ningún paisaje se halla completo para él sin que un ruiseñor le preste voz al encanto de la naturaleza. En los Caicos, cuando más arrobado se encuentra en la contemplación de las islas recién halladas, escribe: "Los aires eran muy dulces y sabrosos, que diz que no faltaba sino oir al ruiseñor, y la mar llana como un río."[44]

El mismo hechizo ejerció sobre aquella sensibilidad poética el perfume de las flores. En sus descripciones de la naturaleza americana, habla siempre con fruición de las yerbas aromáticas y de los aires olorosos. En la maravillosa relación de su travesía por las costas de la isla de Cuba, sin duda una de las páginas maestras de la literatura descriptiva inspirada en la naturaleza del trópico, pinta la salvaje abundancia de las florestas sin dejar de advertir que todos los árboles "huelen que es maravilla". La noche tropical lo transporta con su atmósfera perfumada. El ocho de octubre, mientras el cielo agita sobre la carabela en que viaja el Descubridor su ramo de luceros, el Almirante escribe: "Los aires muy dulces como en abril en Sevilla, ques placer estar a ellos, tan olorosos son."[45] El mundo de las plantas no sólo excita su curiosidad por el color y la forma de sus hojas, por sus cualidades características y por las diferencias que observa entre los árboles de América y los de Europa, sino también por el fuerte aroma que emana de sus florestas salvajes: "No puede ver nada por las grandes arboledas , las cuales eran muy frescas, odoríferas, por lo cual dice no tener duda que no haya yerbas aromáticas."[46] Cuando se acerca a Cabo Hermoso, en la isla Isabela (probablemente Inagua Grande), respira con deleite en el aire el olor a árboles y a tierra húmeda que llega desde la selva distante: "Y

42. Navarrete (*Diario*, 16 de septiembre), ob. cit., pág. 161.
43. Navarrete, ob. cit., pág. 315.
44. Navarrete (*Diario*), ob. cit., pág. 167.
45. Navarrete (*Diario*), ob. cit., pág. 167.
46. Navarrete (*Diario*), ob. cit., pág. 199.

llegando yo aquí, a este cabo, vino el olor tan bueno y suave de flores e árboles de la tierra, que era la cosa más dulce del mundo."[47]

Colón, con su característico estilo entrecortado que parece acomodarse, cuando pinta o describe, a las cualidades plásticas de las cosas, observa también como poeta, no menos que como descubridor y geógrafo, las variaciones que se operan en la superficie de los mares por donde pasan sus carabelas vergonzantes. El mar, sacudido por la tempestad, toma a sus ojos el color de la espuma sangrienta: "aquella mar fecha sangre".[48] Cuando halla, en la bahía de Nipe, el agua "mansa como el río de Sevilla", pasa por sus pupilas un sueño de esplendor oriental: "el agua aparejada para criar perlas".[49]

La naturaleza del trópico entusiasma y seduce al Almirante. Los elogios que tributa a la esplendidez y a la abundancia de las florestas de América llegan a veces al límite de la exageración. Nada iguala en feracidad y en belleza al continente rescatado por él a lo desconocido. Pero el arte del Descubridor no se limita, como el de Oviedo, a señalar las propiedades de las plantas y las riquezas del suelo. Colón se detiene a contemplar el panorama y las palabras más cálidas son las que el navegante destina a encarecer la novedad y la magnificencia del paisaje. En cada lugar adonde llega encuentra "tierras hermosas a maravilla",[50] y confiesa que para describirlas serían necesarias "mil lenguas".[51] La belleza del Nuevo Mundo le parece cosa de hechicería. Así, cuando recorre las campiñas que bordean el Puerto de Baracao, confiesa a los tripulantes de la *Santa María* que creía que "estaba encantado".[52]

Gonzalo Fernández de Oviedo, temperamento menos soñador y menos poético que el Almirante, permanece mudo ante las abundantes florestas del Darién y el único sentimiento que le inspira aquel paisaje es el del pesar que le produce el desconocimiento de las virtudes de tantos árboles que podrían ser útiles al hombre y que únicamente servían entonces "para regalo de la vista".[53] Aquella

47. Navarrete *(Diario)*, ob. cit., pág. 186.
48. Navarrete (Carta a los Reyes), ob. cit., pág. 449.
49. Navarrete *(Diario)*, ob. cit., pág. 195.
50. Navarrete *(Diario)*, ob. cit., pág. 220.
51. Navarrete *(Diario)*, ob. cit., pág. 221.
52. Navarrete *(Diario)*, ob. cit. pág. 221.
53. Oviedo hace aún alarde de su insensibilidad ante el paisaje y censura con acritud a quienes se detienen en la descripción poética de la naturaleza, en vez de consagrarse a descubrir las cosas desconocidas que existen en el Nuevo Mundo: "No hay (escribe)

naturaleza, con todo su lujo tropical y con toda su fecundidad desbordada, sólo sirve de pretexto al formidable cronista para una disertación quejumbrosa.[54] Colón, en cambio, describe pintorescamente a los Reyes las sierras de Moa y asegura a sus protectores que de la contemplación de aquellas colinas, bañadas "por aguas lindísimas", recibió "inestimable alegría y gozo".[55]

Colón, precursor literario

Colón podría ser considerado como un remoto precursor de los grandes románticos franceses que desde la segunda mitad del siglo XVIII empezaron a apartar los ojos de la escenografía clásica y a elegir como fondo de sus cuadros la inmensa decoración de la selva americana. En las descripciones hechas por el Almirante sobre la naturaleza de América, se percibe un eco, aunque fugitivo y débil todavía, de la soberbia orquesta de colores con que dos siglos después había de celebrar Bernardino de Saint-Pierre el cielo de los mares del sur y la tibia atmósfera de las noches tropicales.

En las impresiones que la naturaleza tropical suscita en el temperamento emotivo del Descubridor, debió sin duda de influir su espíritu religioso y su sentimiento cristiano de la vida. Se sabe que Colón era profundamente versado en las Sagradas Escrituras y

---

cosa más entendida que la grandeza e hermosura de estas florestas e boscajes (quanto a la vista), pero sin entenderse sus propiedades e virtudes, sin las cuales no están, pues ocupan la mayor parte desta tierra" (*Historia Natural de las Indias*, Libro Noveno, tomo I, pág. 330). Más adelante se declara enemigo de que las cosas maravillosas descubiertas en América se encarezcan con afeites y ponderaciones ociosas: "Quiero decir, en fin, que las cosas de que aquí se tracta, son en sí muy grandes e peregrinas, é basta narrarlas llanamente e sin metaphoras, por ser tan singulares é nuevas é conformes a verdad, é tan sin obligación de afeytes ni corolarios de fábulas: é assi por su calidad como por mi condición, digo que antes estará derecha la torre Garisenda de Boloña, que mi pluma se tuerza e aparte de la verdad" (tomo III, pág. 186).

54. "Y en muchas partes —dice Oviedo aludiendo a la espesura de las florestas americanas—, no se puede ver el cielo desde debaxo destas arboledas (por ser tan altas e tan espesas e llenas de ramas), y en muchas partes no se puede andar entre ellas." Pero toda esa exuberancia sólo es para el gran cronista un motivo de pesar antes que un espectáculo capaz de suspender y de embelesar el espíritu: "Y lo que en esto se podría decir —subraya—, es que es un mare magno é oculto; porque aunque se ve, lo más de ello se ygnora, porque no se saben, como he dicho, los nombres a tales árboles, ni sus propiedades" (Libro Noveno, tomo I, pág. 329).

55. Navarrete (*Diario*), ob. cit., pág. 217.

todas sus concepciones sobre el mundo, tanto las relativas a la situación del Paraíso como a la forma del globo y el magnetismo terrestre, culminan en el reconocimiento de la existencia de un orden providencial y en la sumisión de la razón que acaba siempre desconfiando de sí misma para rendirse sin reservas al imperio de la verdad revelada. Las mejores páginas descriptivas de Colón están impregnadas de aroma religioso. Casi toda la maravillosa relación sobre su tercer viaje, sobre todo la parte en que describe su paso por la isla de Trinidad, asiento según él, del paraíso terrestre, es una ardiente página de geografía mística. Por esa relación deslumbradora, en la cual se percibe el acento convencido del hombre que se apoya firmemente en su fe, pasa algo de esas visiones sibilinas de que se sirvió Lucrecio para explicar la formación del Universo y en las cuales el poeta romano pinta a las razas saliendo del seno de las florestas para establecer el orden civil y crear la civilización humana. Todo lector apercibido advierte en esas páginas la presencia de lo maravilloso.

La naturaleza del trópico se presenta a los ojos de Colón tan bella y tan pura como lo fue en el mundo anterior a la aparición de la serpiente. Por eso afirma que en este hemisferio, probablemente en la isla de Trinidad, existió el Paraíso en los días que siguieron a la creación de la Tierra. Su fantasía, llevada por el lujo de la vida tropical hasta la exaltación quimérica, busca ansiosamente la explicación del misterio, y no puede menos que figurarse al primer hombre y a la primera mujer disfrutando de la gloria de la creación en medio de aquellas corrientes cristalinas y de aquel mundo inocente sobre el que no ha caído todavía la mancha del pecado. Dante, contemplando a Beatriz en el paraíso celeste adonde él mismo la condujo, no debió de sentir una sensación tan dulce como la que posee al Almirante cuando reconstruye en el edén terrestre de la isla de Trinidad[56] la escena del primer beso que estalló en los labios de Eva ruborizando la tierra y dando origen al eslabón con que se inicia la cadena de la vida.

---

56. La belleza natural del sitio que por primera vez visita, durante su tercer viaje, es lo que ante todo induce a Colón a creer que allí, y no en las fuentes del Nilo ni en otro lugar alguno, se hallaba situado el paraíso terrenal: "Yo no tomo —escribe— quel Paraíso sea en forma de montaña áspera..." Navarrete (Carta a los Reyes), ob. cit., pág. 408.

Fuera de la parte atribuible al cristianismo en el desarrollo del sentimiento de la naturaleza,[57] no hay duda de que Colón se presenta en este aspecto como un verdadero precursor literario. Humboldt[58] recuerda que las expediciones de Alejandro atrajeron la atención de los mejores escritores de aquel tiempo hacia la naturaleza indostánica, dando lugar a que sobre la literatura de la época se proyectase la sombra de sus bosques milenarios. El descubrimiento de América tenía que producir un efecto semejante no sólo porque ese acontecimiento ensanchó la órbita de las ciencias botánicas sino también porque fascinó la imaginación de los hombres con el prestigio deslumbrador de las expediciones lejanas. Por todos los ámbitos de Europa se extendió el rumor de la existencia allende el mar de ríos fabulosos y de selvas que ocultaban todos los milagros de la germinación bajo sus bóvedas salvajes. Colón, con el solo hecho del descubrimiento, ensancha los límites de la inspiración humana haciendo entrar en la literatura el sentimiento de la naturaleza. El arte mismo se enriquece luego con una emoción nueva que apunta ya en la tersura y en la profundidad del cielo que sirve de fondo al retrato del Aretino pintado por Ticiano. Una distancia no menos grande que la que separa a Europa de América, media entre el bosque tropical de Mauricio Rugendas o las florestas de Ruysdael y los árboles de Claudio de Lorena.

Pero la influencia directa, esto es, la que los mismos escritos del Descubridor debían producir excitando a la contemplación de la naturaleza, fue sin duda más tardía. La difusión de sus descripciones del mundo tropical fue siempre limitada. Aunque una de sus cartas, la traducida al latín por Aliander de Cosco fue objeto de nueve ediciones en 1493,[59] la atención popular se desvía hacia los relatos de Américo Vespucio y de otros viajeros que describen, con

---

57. Humboldt, a quien no es posible dejar de mencionar porque nadie ha tratado con tanta maestría como él en el tomo II del *Cosmos* cuanto se refiere a la contemplación del mundo físico y al sentimiento de las bellezas naturales, alude en los siguientes términos a la influencia ejercida por el cristianismo sobre la literatura descriptiva: "El cristianismo dispone los espíritus a buscar en el orden del mundo y en la belleza de la naturaleza el testimonio de la grandeza y de la excelencia del Creador. Esta tendencia a glorificar la Divinidad en sus obras debió traer el gusto de las descripciones" (págs. 27-28).

58. Ob. cit., tomo II, segunda parte, cap. 20, págs. 179 y siguientes.

59. En el mismo año de 1493, se publicaron nueve ediciones de esa carta en Roma, Florencia y Madrid. Una versión del mismo documento apareció también entonces en la capital francesa. En 1494 se hacen dos nuevas ediciones en Roma, y al siguiente

lujo de fantasía, las zonas tropicales. El mismo Humboldt confiesa que desconocía, hasta la publicación de la obra de Martín Fernández de Navarrete, el *Diario* marítimo y las cartas de Colón al tesorero Sánchez y al ama del Príncipe don Juan.[60] Es en la segunda mitad del siglo XIX cuando empieza a ser descubierto el mundo de Colón para la geografía poética: fue la publicación de la Atala de Chateaubriand y del *Diario* y de los demás escritos del Almirante lo que en realidad reveló al mundo la existencia de América como paisaje digno de interés por su originalidad poderosa.

Es cierto que cuando aparecen los escritos de Colón, reunidos por primera vez en 1825, ya se había iniciado la tendencia a convertir la naturaleza en una fuente de inspiración para el arte literario. Con anterioridad a esa fecha habían ya recorrido el suelo de Europa, encendiendo en todos los espíritus la llama de la revolución, el *"Emilio"* y *"la Nueva Eloisa"* (1759), códigos de la nueva doctrina dictada por Rousseau para proclamar el retorno a la naturaleza y a la vida salvaje; ya Buffon había publicado *"Epocas de la Naturaleza"* (1778), asombroso análisis de los fenómenos de la luz y el magnetismo; ya Bernardino de Saint-Pierre había dado a conocer sus *"Estudios sobre la Naturaleza"* (1784) y había presentado en *"Pablo y Virginia"* (1787) el cuadro de la vida idílica en una isla llena de palmeras situada en el mundo de los trópicos; y ya Playfair, en Inglaterra, y George Forster, en Alemania, habían hecho la descripción de países exóticos y de viajes al través de mares peregrinos que añadían al prestigio de la imaginación el encanto de lo misterioso

Pero *"Atala"*, obra distinta a todo lo que hasta entonces se había escrito para ponderar los milagros de la naturaleza en el idilio clásico y en la prosa descriptiva, encierra la primera visión grandiosa sobre el paisaje de América, aún intacta para quien fuera capaz de sustituir con el color natural de su vegetación espléndida las tintas artificiales de la vieja novela pastoral y de la poesía didác-

---

año otras dos en Florencia y en Pavía. En 1497, una versión alemana en Estrasburgo. En 1504, aparecen en Venecia dos ediciones del *Libreto de tutta la navigatione*, donde Albertino Vercellese inserta los relatos de Trevisano sobre los viajes de Colón. En 1505, por último, se publican dos ediciones de la carta sobre el cuarto viaje del Almirante. Pero la difusión de todos estos documentos fue siempre limitada, sea por lo reducidas que fueron las ediciones hechas en español o en otras lenguas, o sea porque los escritos de Colón no contenían, como los de Michele de Cuneo, compañero del Almirante en su segundo viaje, datos obscenos ni fábulas destinadas a despertar la curiosidad del vulgo de los lectores.

60. *Cosmos*, tomo II, pág. 67.

tica. El *Diario* de navegación y las cartas del Almirante, coleccionadas y difundidas veinte y cuatro años después de la aparición de la famosa novela de Chateaubriand, renuevan la imagen trazada por el escritor de Bretaña y descorren otra vez ante el mundo los velos que envolvían el panorama prodigioso. No hay, desde luego, en las descripciones de Colón el artificio que magnifica las de Chateaubriand con la magia del estilo, ni la nitidez de líneas con que los desiertos de la Florida aparecen descritos en *"Atala"* y en *"René"*, ni la riquísima vena de color que se derrama en esas obras excelsas para realzar con el elemento pintoresco del paisaje el encanto de la historia. Pero los escritos del Almirante, hijos no del arte sino de la espontaneidad poética, conservan la insustituible frescura de la primera impresión y reflejan el sentimiento de un alma apasionada que se encuentra predispuesta a lo sublime por virtud de su solo contacto con las maravillas del mundo americano.

Como expresión del sentimiento de la naturaleza, como reflejo de la impresión personal que se manifiesta por el simple roce con el mundo físico, como obra debida esclusivamente al entusiasmo poético y como alarde de sinceridad y aún de sencillez candorosa, la obra de Colón es y será siempre la más bella y la más pura de cuantas tienden a traducir la voluptuosa vida del trópico si no en toda su grandiosidad de color sí en toda su esplendidez desatada. Todavía puede destacarse, en favor de los escritos del Almirante, el sentido bíblico y trascendental que predomina en algunas de sus páginas, casi siempre impregnadas de una profunda gravedad religiosa. Tampoco falta en los escritos de Colón, sobre todo en sus relaciones sobre los dos últimos viajes al nuevo continente y en sus cartas al ama del príncipe don Juan, ese suave sentimiento de melancolía viril sin el cual aún las obras de la imaginación carecen de acento verdaderamente humano. Es precisamente cuando el mundo le ha perseguido con crueldad y cuando la espuma del desengaño flota sobre sus pasiones agriadas, cuando el Descubridor escribe sus páginas más elocuentes, hendidas a veces por el relámpago de la inspiración poética, y cuando su estilo, ya maduro, se acerca a la esplendidez del otoño como esos astros que no alcanzan a brillar en el cielo de la mañana pero que resplandecen con luz dominadora en medio del firmamento estrellado. Es entonces cuando salen de sus labios, picados ya por las abejas del excepticismo que han vertido en ellos su jugo venenoso, las palabras acerbas y sangrantes que anuncian la hora de la madurez desencan-

tada y de la renunciación melancólica: "Quién nasció, sin quitar a Job, que no muriera desesperado?"[61]

La fidelidad del colorido

La contemplación del nuevo continente despierta en Colón emociones idénticas a las que debía suscitar más tarde el mundo de los trópicos en los grandes artistas de la palabra pictórica. El Almirante observa la fisonomía del Nuevo Mundo y señala sus rasgos característicos dando siempre prueba de su asombrosa intuición de los misterios de la naturaleza.

El autor del *Cosmos*, según él mismo ha confesado, recorrió las páginas del *Diario* de Colón, antes de iniciar su viaje científico por tierras de América, y pudo luego reconocer, al entrar personalmente en contacto con la naturaleza allí descrita, la fidelidad con que pintó el Almirante "la vida de las plantas, y el cielo, desconocido hasta entonces, que se descubría a sus miradas".[62] La belleza del Nuevo Mundo produce idéntica impresión en el navegante y en el viajero de la famosa Expedición Botánica. El investigador alemán debía recordar también, en otra de sus obras, la exactitud con que describe Bernardino de Saint-Pierre la naturaleza del trópico "en todos sus rasgos originales".[63] El *Diario* del Descubridor, escrito varios siglos antes por un hombre que no era propiamente un artista literario, no resulta inferior a *"Pablo y Virginia"* en la energía del dibujo ni en la fidelidad del trazo descriptivo que siempre traduce algún aspecto de la poderosa naturaleza de los trópicos sin omitir ninguno de los rasgos que dan carácter especial a ese cuadro portentoso.

Cuando Bernardino de Saint-Pierre describe las noches del trópico, con tanta nitidez de estilo como fidelidad en los colores, señala, como lo más característico del cuadro, la dulzura del aire y el vasto murmullo con que el canto de los pájaros se eleva desde lo alto de las rocas y desde el fondo de las selvas como un himno grandioso: "El

61. Navarrete (Carta a los Reyes), ob. cit., pág. 445.
62. "En compañía de Bompland —dice Humboldt— comprobé la admirable verdad con que se encuentra representada en tan pocas páginas la naturaleza de los trópicos en todos sus rasgos originales" *(Cosmos*, tomo II, pág. 75).
63. *Examen Crítico de la Historia*, pág. 167.

viento retenía su aliento. Se oían en los bosques, en el fondo de los valles, en lo alto de las rocas, menudos gritos, dulces murmullos de pájaros que se acariciaban en sus nidos, regocijados con la claridad de la noche y la tranquilidad del aire."[64] También el Almirante, cuando pinta, con su característica simplicidad de expresión, las noches de Cuba, señala en el mismo párrafo la extraña relación existente entre la dulzura de la atmósfera y el canto de las aves: "Aves y pajaritos y el canto de los grillos en toda la noche con que se holgaban todos: los aires sabrosos y dulces de toda la noche, ni frío ni caliente."[65]

En los cuadros tropicales de Bernardino de Saint-Pierre no falta nunca una alusión al agua que desciende desde grandes alturas y cubre el valle de encajes espumosos: "Las aguas que descienden desde las cimas de esas rocas, formaban, en el fondo del valle, aquí fuentes, allá anchos espejos que repetían, en medio de la verdura, los árboles en flor, las rocas y el azul del cielo."[66] Colón menciona también con frecuencia la belleza del agua que atrae su atención entre todos los aspectos del paisaje: "Las sierras altíssimas, de las cuales descendían muchas aguas lindísimas..."[67] Y, como el autor de *"Pablo y Virginia"*, el Almirante se eleva siempre, desde la contemplación de la naturaleza, al reconocimiento de la sabiduría de la Providencia que él descubre y admira en sus obras inmortales.[68]

Todo el *Diario* de Colón está lleno de alusiones al aroma que embalsama el ambiente de las noches tropicales.[69] También Chateaubriand, cuando describe la marcha de Atala con su enamorado

---

64. "Les vents retenaient leurs haleines. On entendait dans les bois, au fond des vallées, au haut des rochers, de petits cris, de doux murmures d'oiseaux qui se caressaient dans leurs nids, rejouis par la clarité de la nuit et la tranquilité de l'air" *(Paul et Virginie*, Ed. Mignot, editeur, París, pág. 182).
65. *Diario* (Navarrete, ob. cit., pág. 217).
66. *Diario* (Navarrete, ob. cit., pág. 194).
67. "Les eaux qui descendent du sommet de ces roches formaient au fond du vallon, ici des fontaines, lá de larges miroirs, que répetaient, au milieu de la verdure, les arbres en fleurs, les rochers et l'azur des cieux" (ob. cit., pág. 158).
68. Tanto en *Pablo y Virginia* como en todos sus *Etudes de la Nature* B. de Saint-Pierre mezcla con frecuencia reflexiones de esta índole: "Chaque jour était pour eux un jour de féte, et tout ce qui les environnait, un temple divin, óu ils admiraient sans cesse une intelligence infinie, toute-puissante et amie des hommes" *(Pablo y Virginia*, pág. 163).
69. Recuérdese principalmente el deleite con que el Almirante aspira, según refiere en diversos pasajes de su *Diario*, los aires que le traen durante las noches el perfume de las florestas cercanas: en su primer viaje, sobre todo, se aproximó cuanto pudo a las costas de las islas descubiertas porque le complacía navegar envuelto en una nube de aromas.

al través del desierto, habla con fruición de las noches de la Florida, dulcemente embalsamadas: "La noche era deliciosa. El genio del aire sacudía su cabellera azul, embalsamada por los pinos y respirábamos el débil olor de ámbar que despiden los cocodrilos acostados bajo los tamarindos del río."[70] Chateaubriand describe del siguiente modo la espesura de las selvas que bordean las orillas del Mississippi: "Suspensos sobre el curso de las aguas, agrupados sobre rocas y montañas, dispersos en los valles, árboles de todas las formas, de todos los colores, de todos los perfumes, se confunden, crecen unidos, y suben por los aires hasta alturas que fatigan los ojos."[71] Colón, más sencillo pero no menos verídico ni menos poético, señala los mismos rasgos en la espesura de los bosques de la Isabela: "Ha árboles de mil maneras, y todos de su manera fructo, y todos huelen que es maravilla, que yo estoy el más penado del mundo de no los conogscer."[72] Chateaubriand añade: "Los papagayos de cabezas amarillas, los picos verdes sonrosados, los cardenales de fuego saltan y giran en los cipreces."[73] Y Colón apunta a su vez en el *Diario* marítimo: "Y las manadas de los papagayos, que ascurecen el sol; y aves y pajaritos de tantas maneras y tan diversas de las nuestras que es maravilla."[74]

La descripción de Chateaubriand, fruto de uno de los más perfectos artífices de la lengua francesa, está llena de riqueza exterior y de pomposidad oratoria. Pero la de Colón coincide con la del estilista francés en lo que respecta a la indicación de los rasgos esenciales del cuadro, y no revela un sentimiento menos poético y delicado del paisaje ni una sensibilidad menos viva para la contemplación ideal del mundo de la naturaleza.

---

70. "La nuit etait delicieuse. Le Genie des airs secouoit sa chevelure bleue, embaumée de la senteur des pins, et l'on respiroit le faible odeur d'ambre qu'exhaloient les crocodiles couchés sous les tamarins des fleuves" (*Atala*, Extraits des memories, París, Imprimerie Creté, pág. 32).
71. "Suspendus sur le cours des eaux, groupés sur les rochers et sur les montagnes, dispersés dans les vallées, des arbres de toutes les formes, de toutes les couleurs, de tous les parfums, se melent, croissent ensemble, montent dans les airs á des hauteurs qui fatiguent les regards" (ob. cit., pág. 22).
72. *Diario* (21 de octubre).
73. Ob. cit., pág. 23.
74. *Diario* (21 de octubre).

IV

PUNTOS DE CONTACTO ENTRE LOS CUADROS TROPICALES DE COLÓN Y LOS DE VÍCTOR HUGO

El *Bug Jargal* de Víctor Hugo, dramática pintura de la rebelión de los esclavos de Santo Domingo en 1791, contiene una visión de la naturaleza tropical que coincide con la que refleja el Almirante en aquellas partes de su *Diario* y de sus relaciones a los Reyes donde describe la vegetación de las islas antillanas.

El libro del poeta francés aparece en 1820, cinco años antes de que Navarrete divulgara los escritos del descubridor del Nuevo Mundo, pero en realidad esa primera edición[75] no contenía sino vagas alusiones a la naturaleza del país en que se desenvuelve aquel drama. En la edición de 1826, corregida por Víctor Hugo para ceñir el relato, no sólo a la verdad histórica, sino también al color local,[76] aparecen ya referencias concretas al paisaje y una impresión más real y más vívida de la naturaleza del trópico. En esta versión definitiva, la fisonomía del ambiente tropical se halla descrita con los mismos rasgos, a veces con las mismas imágenes, que usó el

75. Lo que Víctor Hugo publicó en 1820 fue sólo un resumen de *Bug Jargal* cuya difusión fue entonces sumamente limitada: circuló, según afirma el propio autor en la edición de 1826, "en una época en que la política del día se ocupaba muy poco de Haití".

76. La edición de 1832 no contiene cambios que afecten ni el paisaje ni el estilo.

Almirante para trasmitirnos su ingenua y sincera impresión sobre la isla que él juzgó como la más hermosa del mundo.

La zona de la isla de Santo Domingo pintada por Víctor Hugo es la misma que Colón describe, con escrupulosa fidelidad topográfica, en los apuntes de su *Diario* que corresponden a los primeros días de diciembre, esto es, la comarca de Acul y las vegas próximas a la región de El Cabo o del Guarico. Lo primero que el poeta francés señala en aquella comarca es la embelesante hermosura de los valles: "¡Qué hermoso me parecía el valle! Allí crecían plátanos con flores de arce, de un vigor y lozanía prodigiosos; allí, espesas enramadas de mauricias, especie de palma que no tolera ninguna otra vegetación bajo su sombra; allí, palmas de dátiles; allí, magnolias con sus enormes flores; allí, inmensas catalpas lucían sus recortadas y brillantes hojas entre los dorados racimos del ébano falso, entrelazadas con las azules aureolas de aquella especie de madreselva silvestre que apellidan los negros *caolí*. Frescos cortinajes de bejucos escondían entre su verdor los descarnados peñascos de las vecinas laderas."[77] Colón también describe los valles que abundan en esa zona con entusiasmo desbordante; fue allí donde el Descubridor encontró un valle del cual dice que "otra cosa más hermosa no había visto" y que denominó "Valle del Paraíso".[78] El 16 de diciembre, cuando llega a Puerto de Paz y explora la región que hoy se denomina *Gros Morne*, su entusiasmo aumenta, y escribe entonces en el colmo de la admiración: "Era cosa de maravilla ver aquellos valles y los ríos buenas aguas, y las tierras para pan, para ganados de todas suertes, de que ellos no tienen alguna; para huertas y para todas las cosas del mundo que el hombre sepa pedir."[79]

El lujo de la vegetación no es pintado por Víctor Hugo con colores más frescos que los que usa en su sencillo relato el Almirante: "Las márgenes (del Río Grande), dice el autor de *Bug Jargal*, estaban salpicadas de malezas y arbustos impenetrables a la vista con su espesura, y, a menudo, hasta sus aguas quedaban cubiertas por las guirnaldas de bejucos que, colgando de los troncos de los arces, entre sus flores rojizas enlazaban sus vástagos de la una a la otra orilla, y, cruzándose en modos miles, formaban sobre la

77. *Bug Jargal*, traducción de D. Alcalá Galiano, Colección Universal, Madrid-Barcelona, 1920, pág. 228.
78. *Diario* (15 de diciembre).
79. *Diario* (16 de diciembre).

corriente inmensos toldos de verdura."[80] El Almirante señala a su vez el brío y la densidad de la vegetación, característicos de aquellas florestas, con una de esas expresiones felices que distinguen su estilo imaginativo: "Los árboles eran tan viciosos que las hojas dejaban de ser verdes y eran prietas de verdura."[81] Pintando la vegetación cercana a los ríos, descrita por Víctor Hugo en el trozo ya citado, Colón nos pone delante el mismo cuadro que en *Bug Jargal* aparece con mayores detalles: "Dice el Almirante que nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles todo cercado el río, fermosos y verdes, y diversos de los nuestros, con flores y con su fructo, cada uno de su manera. Aves muchas y pajaritos que cantaban muy dulcemente: había gran cantidad de palmas de otra manera que las de Guinea y de las nuestras; de una estatura mediana y los pies sin aquella camisa, y las hojas muy grandes."[82]

El aroma que emana del prado silvestre, aroma característico de la vegetación tropical, fue uno de los rasgos de la naturaleza de Santo Domingo que causaron más profunda impresión al Almirante: "...El olor a árboles de la tierra... era la cosa más dulce del mundo." También Víctor Hugo asocia la idea del paraíso terrestre al perfume del suelo virgen en que crece la lujuriosa vegetación del trópico: "El aire estaba impregnado de suaves olores, que por donde quiera se exhalaban de este suelo virgen, y formaban un delicioso aroma, cual debió respirarle el primer hombre entre las rosas primeras del paraíso."[83]

Víctor Hugo, como es también probable que lo hiciera Américo Vespucio, pinta el paisaje de América al través de las referencias hechas por viajeros que llegaban a Europa sorprendidos del brío de la naturaleza tropical y maravillados de su espléndida abundancia y de su fecundación omnipotente.[84] Estas descripciones entusiásticas

---

80. *Bug Jargal*, pág. 96.
81. *Diario* (16 de diciembre).
82. Ob. cit., pág. 228.
83. "Habiendo sabido varias personas distinguidas —dice el propio Víctor Hugo en el prólogo que escribió para la edición de *Bug Jargal* de 1826—, que ya como colonos, ya como funcionarios, estuvieron interesadas en los disturbios de Santo Domingo, la próxima publicación de este episodio, han tenido gusto en prestar espontáneamente al autor materiales tanto más preciosos cuanto que en su mayoría son inéditos... Tales documentos le han sido de gran utilidad para rectificar lo que el relato del capitán d'Auverney presentaba de incompleto en lo que se refiere al color local, y de falso en lo relativo a la verdad histórica."
84. *Diario*, 28 de octubre.

tenían que ejercer sobre la fantasía del genio una fascinación tanto más poderosa cuanto que se referían a un mundo desconocido y hablaban a su imaginación en un modo misterioso. Pero es también admisible que Víctor Hugo, cuya patria literaria no era Francia sino más bien España[85] conociera el *Diario*, y, por lo menos, la carta dirigida por Colón al Tesorero de los Reyes Católicos, Rafael Sánchez,[86] antes de volver a escribir a *Bug Jargal* para adaptarlo, según él mismo confiesa, a la realidad histórica, y para infundirle el colorido local de que careció al principio. Lo que sí no es dudoso es que el poeta francés leyó a *"Atala"* y bañó su imaginación en el río de color con que pinta Chateaubriand el desierto americano.

Pero lo evidente es que Víctor Hugo pinta la naturaleza de la isla de Santo Domingo con las mismas tintas con que la describe Colón y señala en aquel paisaje tropical los mismos rasgos que excitaron la ávida curiosidad del navegante: la esplendidez de los valles, el aroma de las florestas silvestres y el lujo de la vegetación que invaden aún la cuenca en que los ríos desatan su corriente procelosa. El lector más desprevenido advierte en los trazos descriptivos de *Bug Jargal*, como en los del *Diario* y las relaciones de Colón, un colorido violento y áspero que no es el del paisaje clásico ni corresponde, como en Horacio y en Virgilio, a la visión de un mundo sereno y armonioso.

---

85. Recuérdense las palabras con que alude Teófilo Gautier al españolismo de Víctor Hugo: "Era un nuevo Corneille no menos castellano que el antiguo" *(Historia del Romanticismo)*.

86. Este documento, sin duda el más rico que salió de la pluma de Colón en noticias y trazos descriptivos del nuevo continente, fue vertido en lengua francesa y publicado por Bossi en el apéndice de la vida del Almirante. Es precisamente en la carta al Tesorero Sánchez donde habla Colón, con más energía y entusiasmo, de la extraordinaria riqueza de la vegetación de las Antillas: "Todas estas islas son muy bellas y presentan varias perspectivas: son transitables y llenas de mucha diversidad de árboles, de inmensa elevación, y creo conserven en todo tiempo sus hojas, porque las vi reverdecidas y brillantes cual suelen estar en España en el mes de mayo, unos colmados de flores, otros cargados de frutos, ofrecían todos la mayor hermosura, a proporción del estado en que se hallaban, y según la calidad y naturaleza de cada uno. Cantaba el ruiseñor y otras varias e innumerables aves, y cantaban en el mes de Noviembre, que era el tiempo en que yo registraba país tan delicioso... En aquella a que dimos el nombre de *Española*, hay montes sublimes y agradables a la vista, dilatados sembrados, bosques, campos feracísimos, y todos muy en proporción para sembrar, para pasto y para fabricar edificios; la comodidad y primor de sus puertos, y la muchedumbre de ríos que contribuye a la salubridad, excede a cuanto pueda imaginarse, a no verlo..."

V

EL SENTIMIENTO DE LA NATURALEZA EN COLÓN Y EN LOS HISTORIADORES DE INDIAS

Colón y Fray Bartolomé de las Casas

Fray Bartolomé de Las Casas tuvo también, aunque en menor grado que Colón, el sentimiento de la naturaleza. La salvaje abundancia del mundo tropical ejerció sobre la fantasía del insigne sacerdote una impresión tan viva y tan profunda como la que despertó en el inmortal navegante. Pero mientras esa impresión no se desvanece nunca en Colón que todavía durante su cuarto viaje permanece con la imaginación deslumbrada, en Las Casas se pierde tan pronto como el aguerrido filántropo aparta los ojos de la naturaleza para fijarlos, con absorbente y desvelado interés, en la infelicidad del indio, víctima de la violencia con que el acero de la conquista avanza abriendo paso a la civilización cristiana.

La isla de Santo Domingo se ofreció a Las Casas, lo mismo que a Colón, como una especie de "valle del paraíso", bañado por auras celestiales. Pero esa sensación de deslumbramiento se desvanece en el alma del filántropo desde el día en que sobre ese paraíso terrestre cae, como una serpiente maldita, la codicia de los conquistadores. Eso explica la indiferencia con que alude Las Casas al paisaje de otros países de América adonde le llevó su peregrinación apostólica.

El sacerdote se ha tornado mudo ante la naturaleza tropical porque ya se ha entregado, en cuerpo y alma, al ejercicio de su filantropía exaltada. Con el Almirante ocurre lo contrario: las páginas más conmovedoras y más bellas del Descubridor son las que éste compone, llegado ya a los sesenta y siete años, cuando realiza su cuarto viaje y relata su visión maravillosa de las costas de Veragua.

Las páginas que consagra Las Casas a la descripción de la isla de Santo Domingo revelan que el eximio filántropo fue capaz de sentir el embrujo del paisaje y de elevarse a la contemplación ideal del mundo de la naturaleza. En la *Historia de Indias*, la más genial y apasionada de sus obras, los capítulos más bellos y más pomposos son los que el Obispo de Chiapa dedica a la descripción de *La Española*, primera tierra que visitó en el continente americano. Desde las primeras páginas afirma, con el ardiente acento del hombre que nunca acertó a hablar otro idioma que el de la pasión, que la isla de Santo Domingo, "por su excelencia, bondad, fertilidad y grandeza, merece a todas las tierras ser prepuesta".[87] Son estos pasajes descriptivos, por otra parte, aquellos en que su lenguaje adquiere mayor soltura y en que es menos árida la pesadez de su estilo escolástico.

Pero Las Casas fue, sobre toda otra cosa, un polemista aguerrido y ardoroso. Al Obispo de Chiapa, como a San Agustín, no se le puede concebir sino como un alma perpetuamentre abrasada en las llamas de la pasión. Hasta cuando hace la loa de la justicia y del bien, en la palabra del egregio defensor de los indios aparece, como un punto incandescente, el toque de aquel temperamento de fuego que hizo irresistible en la polémica al famoso martillador de Hipona. Un temperamento de esa índole, colocado ante el soberbio espectáculo de una naturaleza omnipotente, no podía contenerse dentro de los límites de una serena contemplación objetiva.

Las Casas, arrastrado por su temperamento volcánico y por su imaginación desenfrenada, cae con frecuencia en excesos cuando celebra la Isla y describe su panorama físico. Las maravillas de la Vega Real sobrepasan, según afirma con innegable hipérbole, a las de "toda la tierra del mundo sin alguna proporción cuanto pueda ser imaginada".[88] La descripción de las treinta zonas en que el Protector

87. *Apologética Historia* (tomo 5o. de la *Historia de las Indias*, dada a luz por el Marqués de la Fuensanta del Valle y José Sancho Rayón, Madrid, 1876, pág. 242).
88. Ob. cit., tomo 5o., págs. 290 y siguientes. En la misma *Historia de las Indias*, Las

de los Indios encontró dividida la isla, no es de orden puramente geográfico. En medio de la minuciosa enumeración de las particularidades del territorio, con sus ensenadas y sus puertos, se destacan algunos rasgos de extraordinario valor pictórico. El exaltado filántropo pinta, con mano verdaderamente maestra, "las sierras vestidas de yerba",[89] los manantiales que brotan del seno de las rocas "como los dedos del medio salen de la mano",[90] y los paisajes que parecen "pintados sobre un paño de Flandes".[91]

Pero es en la descripción de los ríos de la Isla donde Las Casas llega a la exaltación poética. La parte donde pinta la inocencia del agua que salta en medio de los valles con infantil alborozo, puede considerarse como una página maestra por la frescura de sus colores y por la intensidad que alcanza allí el sentimiento de la naturaleza. En la enumeración de los ríos de la Isla abundan sin duda los errores debidos a su incontenible apego a la hipérbole y a su fantasía desbordada. Pero ¡qué profundamente sintió Las Casas la comunión del agua y de la tierra! El candor del sacerdote crece hasta la beatitud en presencia de aquellas corrientes espumosas. Los ríos del Cibao son para él "los más graciosos, lindos, frescos y de las más suaves y delgadas aguas que cree haber en el mundo".[92] Leyendo la

---

Casas alude con frecuencia al paisaje de la Vega Real y afirma, como Colón, que carece de palabras con que encarecer su belleza. Así, en el Libro Primero, escribe: "Esta vega es el cabo de la Vega grandísima, a quien después puso nombre el Almirante Vega Real, porque cierto, creo que se puede contar por una de las maravillas del mundo, como abajo se dirá" (tomo 1o. pág. 387). Pero es en la *Apologética Historia* donde el ilustre filántropo describe, con mano maestra y con verdadero entusiasmo, aquel panorama único: "Creo cierto que otra vista tan graciosa y deleitable, y que tanto refrigere y bañe de gozo y alegría las entrañas, en todo el orbe no parece que pueda ser oída ni imaginada, porque toda esta Vega tan grande, tan luenga y larga, es más llana que la palma de la mano, antes es más llana que una mesa de bisagras; está toda pintada de yerba, la más hermosa que pueda decirse, y odorífera, muy diferente de la de España; píntanla de legua a legua, o de dos a dos leguas, arroyos graciocísimos que la atraviesan, cada uno de los cuales lleva por las rengleras de sus ambas o dos riberas su lista o ceja o raya de árboles, siempre verdes, tan bien puestos y ordenados como si fueran puestos a mano, y que no ocupan poco más de 15 ó 20 pasos en cada parte..." (ob. cit., tomo 5o., págs. 293-294).

89. Ob. cit., pág. 276.

90. Ob. cit., pág. 277.

91. "Estos ríos y arroyos, en muchas y diversas partes de la tierra que ocupan, hacen muchas veguetas y hoyas graciosísimas y deleitables, que no parecen sino pintadas en un paño de Flandes" (ob. cit., tomo 5o., pág. 278).

92. "Los ríos y arroyos que desta provincia de Cibao salen son los más graciosos, lindos, frescos y de las más suaves y delgadas aguas que creo haber en el mundo, y estos son sin número infinitos..." (ob. cit., tomo 5o., pág. 277).

animada descripción que hace Las Casas de los ríos de Santo Domingo, le parece a uno que lo que pinta el gran apóstol no es la naturaleza de un país tropical sino la propia tierra de los santos. ¡Tal es el aroma de santidad que respiran esas páginas en las que parece sentirse la presencia de un mundo sin pecado!

El agua de los ríos, con su fresca música, despierta en Las Casas el sentimiento de la belleza. Todas sus páginas descriptivas sobre la isla de Santo Domingo se hallan llenas de enternecedoras alusiones a la hermosura y suavidad del agua. Cuando pinta las serranías del Bonao, lo que más le sorprende es el espectáculo de una cumbre de cuya cúspide se despeña "un arroyo de muy linda[93] agua";[94] y cuando Colón afirma, en la relación dirigida a los Reyes acerca de las tierras visitadas durante su tercer viaje, que la dulzura del agua de Trinidad era uno de los más seguros indicios de la existencia en aquel país del paraíso terrestre, Las Casas agrega, en nota al pie de ese párrafo del Almirante, las siguientes palabras: "Dice verdad."

Numerosas son las páginas en que Las Casas encarece la naturaleza de la isla de Santo Domingo con ardiente acento del hombre en cuyo pecho no se calmaron nunca las pasiones. Pero las consagradas al valle de la Vega Real contienen sus mejores aciertos descriptivos, sin duda porque esa zona de la Isla en cuya iglesia cantó su primera misa, es la región donde desatan su corriente los ríos más hermosos de aquel edén terrenal en que en pleno mes de noviembre "cantan los ruiseñores". El valle es, entre todos los grandes espectáculos de la naturaleza, el que más ancho espacio ocupa en la poesía descriptiva. Por la imaginación del Edipo de Sófocles, cuando el

---

93. *Lindo,* según Rufino José Cuervo *(Revue Hispanique,* 9o. año, págs. 5 y siguientes), significó primero *legítimo,* luego *castizo,* y por último *bello o hermoso.* El insigne filólogo observa que en los libros del siglo XVI se hallan *lindo* y *lindeza* aplicados a las aguas: "Vido la amenidad del lugar, el sombrío de los árboles, la verdura de las yerbas, la *lindeza* de la fuente" (Gil Polo, *Diana,* Zaragoza, 1577). Si en Las Casas aparece *lindo* con la última significación señalada por Cuervo, en el *Diario* de Colón aparece todavía esa voz usada en el sentido que solía dársele en tiempos de Alfonso XI y aún a mediados del siglo XV: "Los indios de Trinidad son todos de muy *linda* estatura, altos de cuerpo, é de muy *lindos* gestos..." (Vide Navarrete, ob. cit., tomo 1o., pág. 401). La palabra, aplicada para designar a una persona o animal que conserva puros los caracteres de su casta o raza, aparece en el siguiente pasaje, citado por el filólogo colombiano: "Las más finas colores que nos fallamos de los alanos et de las alanas son los blancose..., pero también de sabuesos como de alanos por non ser muy *lindos de fechuras,* nin de colores, acaesce a las veces que hay algunos que son buenos de bondat..." *(Montería de Alfonso XI,* I, 41; *Bibliot. Venat.,* I, págs. 117-8).

94. Ob. cit., tomo 5o., pág. 285.

anciano se acerca al bosque de las Euménides, pasa, como una visión deslumbradora, el recuerdo del Valle de Colona. En la descripción del jardín encantado en que el Tasso situó el episodio de Armida y de Reynaldos, los críticos de la *"Jerusalén Libertada"* han señalado pintorescas reminiscencias del valle de Sorrento. Recuérdese, asimismo, las estancias en que recuerda Petrarca el efecto que produjo sobre su espíritu, después de la muerte de Laura, el valle de Vaucluse.

En el valle de la Vega Real, vasta llanura "con más de treinta leguas como la palma de la mano",[95] creyó encontrar Fray Bartolomé de Las Casas la sibila de la rama de oro que abre a los hombres las puertas de los Campos Elíseos. No puede desconocerse, en la descripción de esa comarca, el entusiasmo que despertó en el adusto espíritu del Obispo de Chiapa la naturaleza del trópico y una inteligencia no vulgar de las armonías del mundo físico. La habitual torpeza de la frase del infatigable polemista desaparece aquí para dejar traslucir, al través de la pesada erudición escolástica, una exaltación verdadera y una pureza de líneas que se aproxima casi a la sencillez del arte primitivo. No hay duda de que la hipérbole asoma también en este cuadro quitando al dibujo un poco de su verdad nativa. Mas, es que hasta la belleza misma se desfigura y se engrandece cuando es vista al través de esta sensibilidad desorbitada!

La hipérbole es lo que caracteriza a Las Casas como hombre y como historiador de la Conquista. El irascible filántropo vivió con un vidrio de aumento delante de los ojos y fue al través de ese cristal que observó las realidades de su época. Su visión no aparece menos desfigurada cuando el tremendo polemista abandona el duro campo de la historia y se acoge al sereno regazo de la naturaleza. Como paisajista, lo mismo que como historiador, su impresión tiene mucho de descomunal y exagerada. Hasta cuando traduce las emociones que en él suscita el paisaje, lejos de toda agria intervención en las disputas humanas, Las Casas es siempre el narrador abundante y el pintor desenfrenado. En sus descripciones del valle de la Vega Real alude con frecuencia a ríos que nunca han existido y tiende sobre el fondo del cuadro una parte decorativa que no tiene apoyo en la realidad sino que sale sólo de su imaginación excitada por las exuberancias tropicales.

---

95. Ob. cit., tomo 5o., pág. 293.

Pero muchas de las exageraciones de Las Casas, cuando describe los sitios que más llamaron su atención en Santo Domingo, pueden ser atribuidas al hecho de que aún el aguerrido disputador no había visitado las demás regiones del continente y sólo podía oponer a la exangüe naturaleza del Viejo Mundo la embelesante y pródiga de la maravillosa isla tropical que sirvió de escenario a sus primeras andanzas y en que recibió las órdenes sacerdotales. Las demás tierras le son indiferentes porque ya su carácter se había agriado en la porfía contra la injusticia y porque ya su oído era incapaz de inclinarse sobre la naturaleza para recoger el eco de su voz armoniosa. En el alma de Las Casas, irritada por la crueldad con que se clavaba en la garganta del indio la garra de los conquistadores, el dulce sentimiento de la caridad había ya tomado un carácter agresivo y tumultuoso.

Colón y Gonzalo Fernández de Oviedo

Gonzalo Fernández de Oviedo careció de toda aptitud para la contemplación poética de la naturaleza. Historiador más severo y controversista de fantasía menos exuberante que Las Casas, sus descripciones están más cerca de la verdad porque en él la impresión del mundo físico fue siempre menos plástica y menos sentimental que objetiva. Oviedo no se hallaba tampoco poseído por el fanatismo apologético de Las Casas, y se preocupó más bien de darnos, sin fines ulteriores, una versión nítida del suceso histórico y una copia casi fotográfica de las florestas tropicales.

El autor de la *Historia Natural de las Indias* es un fotógrafo en cuya interpretación de la naturaleza de los trópicos no hay líneas inútiles ni amplificaciones engañosas. Mal escritor y pésimo paisajista, es en la descarnada exactitud de sus reproducciones donde reside casi exclusivamente el mérito de su esfuerzo pictórico. No se busque en su vasta galería descriptiva el alma del paisaje, es decir, lo que bajo éste se esconde como las estrellas tras el cielo de la mañana. En sus mejores páginas sobre la fisonomía del mundo de los trópicos, no se advierte nunca esa especie de armonía interior con que el verdadero artista se asocia al panorama que describe y lo transforma en una prolongación de su espíritu. En las descripciones de Oviedo, dominadas por un propósito estrictamente utilitario, y raras veces por un sentido poético o simplemente plástico, no es

posible encontrar ningún reflejo del resplandor interno de la naturaleza ni percibir siquiera un débil eco de su voz misteriosa.

Colón observó la naturaleza del Nuevo Mundo con ojos de artista, de poeta que pasó ante el paisaje tropical con el alma alucinada. Es cierto que las pupilas del Almirante penetraron también, a menudo con tanta sagacidad como las de Fernández de Oviedo, en los misterios del mundo de las plantas y en la vida del trópico. Pero la faz que se destaca por sobre todas las demás en sus descripciones es la del hombre de imaginación caudalosa.

Fernández de Oviedo, en cambio, contempló la naturaleza americana con ojos de naturalista. No es posible desconocer la acuciosidad con que observó la vida de las plantas ni el valor extraordinario de los datos que recogió acerca del mundo animal en todos los confines de la zona tórrida. Pero en todos los casos dio muestra de una insensibilidad absoluta ante aquellas armonías del mundo físico que se traducen en imágines ideales o en belleza poética. Su preocupación casi exclusiva, cuantas veces detiene su mirada en torno a los incontables secretos que rodean la vida del nuevo continente, es la de desentrañar la utilidad de cada una de las cosas que va descubriendo en ese laboratorio portentoso.

Mientras Colón y el propio Las Casas se entusiasman con la magnificencia del paisaje, y encarecen la naturaleza tropical con palabras enardecidas, Oviedo cierra los ojos ante el torrente de belleza que bulle en torno suyo y se consagra a la búsqueda del dato de interés científico o meramente utilitario, como los relativos a la fisonomía geográfica del nuevo continente o a las propiedades medicinales de las plantas que crecen en su suelo. Al igual que Julio César, de quien se afirma que compuso un tratado de gramática mientras atravesaba los Alpes, sin dirigir una sola mirada de entusiasmo a aquel espectáculo peregrino, Oviedo cruza varias veces el Darién[96] permaneciendo insensible ante aquellas florestas que ni le embelesaron con su lujo tropical ni le cautivaron con su aroma voluptuoso. El gran cronista llega aún a hacer alarde de su insensibilidad encareciendo el mérito de quienes se dedican a describir la fisonomía de los países de América sin desviarse de su objeto para detenerse en la contemplación poética e ideal de su naturaleza:

96. El propio Oviedo dice a este respecto: "Yo he caminado dos veces a pie esta traviesa de mar a mar, en los principios antes que lo pudiessen andar caballos, é después lo he andado a caballo algunas veces" (ob. cit., pág. 147, tomo III).

"César no quiere fábulas, ni yo las sabré decir... Quanto más que en sí estas cosas son tan apartadas é nuevas, que no hay nescessidad de ficciones para dar admiración a las gentes, ni para dejar de dar infinitas gracias al Maestro de la Natura, que de tantas maneras la hiço hábil para engendrar é criar todos los efectos é propiedades que le plugo."[97]

Esta actitud desdeñosa de Oviedo ante el paisaje tropical es tanto más sorprendente cuanto que, aparte de su cultura literaria, su obra revela una frecuentación asidua de Petrarca y de Sannázaro. El gran poeta toscano, a quien tanto parece admirar, dada la frecuencia con que lo cita, el Veedor de las fundiciones de oro de Tierra Firme, es, sin embargo, el escritor de la época en quien con más suavidad y con más energía se manifiesta el sentimiento de la naturaleza. Fuera de las estancias en que pinta el valle de Vaucluse, asociando la dulzura de aquel paraíso terrestre a la crisis moral en que lo sumió la muerte de Laura, el entusiasmo con que Petrarca sintió las armonías del mundo físico se hace ante todo patente en la carta que escribió en versos latinos a Barbate de Sulmone, y en la cual describe los bosques de los Alpes y encarece hasta la exageración de la Galia cisalpina. En la obra de Sannázaro, otra de las preferencias literarias de Oviedo, la decoración artificial y la gracia afectada y ceremoniosa de la vieja poesía bucólica no logran quitar al sentimiento de la naturaleza su importancia aunque el paisaje se encuentre allí desfigurado. El mismo Plinio, de quien Oviedo se muestra tan adicto,[98] supo también deslumbrar a sus contemporáneos, en muchas de las descripciones que hizo sobre el conjunto de las fuerzas físicas, con la imagen de la naturaleza viva.[99]

Probablemente no haya en toda la literatura descriptiva sobre la naturaleza del trópico, página que nos dé una impresión tan cabal de la voluptuosa vida de las plantas en el continente virgen como aquella en que Colón pinta las florestas que coronan las costas de Veragua. Oviedo, en cambio, alude a aquellos bosques como si

---

97. Ob. cit., libro X (Prohemio), tomo 1o., pág. 361.
98. "Plinio —escribe Oviedo— al cual yo soy parcialísimo" (ob. cit., tomo II, pág. 127).
99. "La *Historia Natural* de Plinio —dice Humboldt—, según el plan mismo que él se había trazado, no podía contener muchas descripciones individuales, esto es, que recayeran sobre objetos precisos, pero todas las veces que la atención del autor es dirigida hacia el conjunto de las fuerzas de la naturaleza, o sobre el orden majestuoso que preside el Universo, no se puede desconocer en sus palabras un entusiasmo verdadero" (*Cosmos*, tomo II, pág. 24).

pertenecieran a mundos infernales: Veragua, dice, "es tierra doblada é áspera", tierra "cerrada de arboledas";[100] "Veragua, hasta el presente, sepoltura es de chripstianos".[101]

La única vez que el sentimiento de la naturaleza se manifiesta en Oviedo, es cuando aparece como un reflejo de su sentimiento religioso. El cristianismo arrastra al hombre a la contemplación de todas las maravillas con que Dios ha embellecido el Universo. Recuerda Humboldt un pasaje de Aristóteles, conservado por Cicerón, en que el Estagirita afirma que si un ser cualquiera que hubiese vivido en medio de las profundidades de la Tierra, fuera colocado súbitamente sobre la superficie del globo, al contemplar los bosques, el mar, el cielo, el sol, la luz de los astros que cumplen su trayectoria inmutable, sin duda exclamaría: "Si, hay dioses, y estas grandes cosas son su obra."[102] La contemplación de la grandiosa naturaleza del Nuevo Mundo, con sus selvas inagotables y sus desiertos infinitos, sugiere a Oviedo como único testimonio de su entusiasmo ante ese espectáculo sublime, exclamaciones semejantes en que el insigne cronista mezcla el sentimiento de admiración que le produce la naturaleza tropical con un sentimiento de profunda raigambre religiosa. Estas manifestaciones son en él frecuentes: "Hermosa cosa es el mundo, é la más exelente pintura que se puede ver ni arbitrar ni pensar, como quiera quel artífice é pintor della es el mesmo Dios, é del sólo permitida, é sólo él bastante para tal obra. Cosa es que a los ojos harta é satisface, sin les dar pessadumbre ni cansancio, sin acabar de deleytar el entendimiento humano, al cual recrea y agrada en tanta manera, que nunca le tiene sin gocosa, dando gracias al Señor de tan copiosa é alta sabiduría."[103]

La frase de Oviedo, siempre jadeante y pesada, adquiere en tales ocasiones cierto sabor poético; así habla del espino "que tira algo al color amarillo, de la manera e tez quel granado, o mejor, o como lindo naranjo";[104] de las palmas, de las cuales hay algunas "no más gruesas que astas de lanzas",[105] y otras "de lindo é polido lustre como el ébano";[106] del peral, "cuya carnosidad no es más gruessa que la

100. Ob. cit., tomo II, pág. 409, Libro XXVIII, cap. VIII.
101. Ob. cit., tomo II, pág. 500, Libro XXVIII, cap. VIII.
102. *Cosmos*, tomo II, pág. 14.
103. Ob. cit., Libro XXXVIII (Prohemio), tomo 3o., pág. 635.
104. Ob. cit., Libro IX, cap. IV, tomo 1o., pág. 331.
105. Ob. cit., Libro IX, cap. IV, tomo 1o., pág. 333.
106. Ob. cit., Libro IX, cap. IV, tomo 1o., pág. 334.

pluma de un cisne";[107] y del lirio de las Indias, cuyo perfume "no tiene menos suavidad que las azucenas de Castilla".[108]

Una sola vez, en toda su voluminosa *Historia Natural de las Indias*, confiesa Oviedo su inclinación a todas aquellas cosas agradables pero inútiles que embellecen el mundo, y declara que para él tiene más importancia una flor que todas las mercaderías que excitan el apetito de los hombres: es en el capítulo LI del libro XXXIII donde describe la clavellina, opulenta flor de cien hojas hallada por los conquistadores en la Nueva España: "Acuérdame —dice— de mi descuído en aver dejado de decir en otra parte desta historia, que en la Nueva España hay e se hace innumerable seda, e infinita grana, que también se puede decir excelente púrpura o carmesí; hay mucho é muy buen alumbre, é assimesmo mucha arcilla, que son cosa de rico tracto é mercadería; é aunque no sea cosa de tracto, ni de las que buscan los hombres para enriquecer, hay clavellinas de mucha suavidad de olor é de extremada manera, a lo menos para mí es cosa nueva, é que no menos sino mucho más me holgaría con ellas que essotras mercaderías los mercaderes, porque son amarillas é de cient hojas cada clavellina."[109]

Contrariamente a lo que ocurre con el *Diario* marítimo de Colón, el cual es una galería de paisajes al mismo tiempo que un documento precioso desde el doble punto de vista de la geografía y de las ciencias naturales, la *Historia Natural de las Indias* es sólo un arsenal de datos donde no aparece sino como un reflejo de otros sentimientos la visión poética e ideal de la naturaleza.

Colón y Américo Vespucio

Las descripciones que nos ha dejado Américo Vespucio sobre las costas del Brasil, así como el rápido bosquejo que hizo de las de Paria, no traducen ninguna de las incontables emociones que se apoderan del alma de Colón en presencia de cada uno de los países que descubre, sobre todo en presencia de las Antillas y de los bos-

107. Ob. cit., Libro IX, cap. XXIII, tomo 1o. pág. 353.
108. Ob. cit., Libro XI, cap. VII, tomo 1o., pág. 381.
109. Ob. cit., tomo III, pág. 538.

ques de Veragua; la falta de entusiasmo, la ausencia de sensibilidad verdadera y no afectada, con que el cosmógrafo florentino habla de la naturaleza tropical, es tal vez la mejor prueba de que sus relatos no traducen una impresión directa, recibida del contacto personal con las tierras descritas, sino más bien una visión debida a la fantasía del cronista que sustituye hábilmente la nota real con otra imaginaria.

Ningún dato nuevo acerca del paisaje de América se halla en *"Las cuatro navegaciones"*. Fuera de las referencias relativas a las costumbres de los indígenas, especialmente a sus hábitos libidinosos, sin duda exagerados para excitar la curiosidad del público, nada hay en las cartas de Vespucio que no se encuentra ya, descrito con inenarrable emoción, en el *Diario* y en los memoriales del Almirante que todo lo observa y todo lo pinta con un lenguaje que no es el de un escritor de estilo, pero que cualquier artífice de la palabra envidiaría, sin embargo, por la inmortal frescura y por la fina sensibilidad con que se encuentran allí traducidas desde las más grandes hasta las más pequeñas impresiones. Américo Vespucio se limita, cuando alude a la naturaleza del trópico, a copiar el *Diario* de Colón y a referir de nuevo cuanto éste dice en un estilo menos cálido, pero evidentemente más primoroso.

El autor de las *"Cuatro navegaciones"* describe así la fisonomía de Paria: "Es tan extraordinaria la abundancia de aves de diversas figuras, colores y plumas, que causa admiración verlas y contarlo. Porque toda aquella región es muy amena y fructífera, y está llena de selvas y bosques muy grandes, que verdeguean en todo tiempo y nunca pierden la hoja. Tienen también innumerables frutas y enteramente diversas de las nuestras." Descripciones semejantes abundan en el *Diario* y en las cartas de Colón; pero a todo espíritu advertido le basta comparar la obra del cosmógrafo de Florencia con la del marino genovés para descubrir la superchería, o para ver al menos que entre ellas existe tanta diferencia como la que reina entre la isla de Calipso pintada por Fenelón y la isla de Calipso descrita por Homero: si en esta última se oye el mar y se percibe la salvaje vegetación de las rocas, con las hendiduras llenas de pájaros que gritan ferozmente, en la primera, por el contrario, todo parece dispuesto para agradar a la vista porque la naturaleza, despojada de toda su impetuosidad nativa, se halla convertida en un jardín armonioso, lleno de árboles abstractos y provisto de una decoración propia para fiestas y para galanterías perfumadas.

Nadie osaría negar que las descripciones de Américo Vespucio, el más instruido de los exploradores del siglo XVI, superan a las de Colón en acicalamiento y en estilo. El gran cosmógrafo fue, como el autor de las *Decades de Orbe Novo*, un aventurero literario, dotado de insaciable curiosidad científica, y tuvo cuando menos el mérito de haber contribuido a difundir en Europa las cosas extraordinarias que Colón y otros exploradores encontraron en la vida y la naturaleza tropicales. Pero hay además un aspecto en que el florentino excede sobre todo al Almirante: en la descripción de las constelaciones del Sur y en la pintura de los cielos meridionales. Son cosas generalmente admitidas la maestría con que Américo Vespucio ha descrito el semblante del cielo de los trópicos y la fidelidad con que ha pintado los fenómenos atmosféricos propios de la zona antártica: mucha imaginación debió de tener sin duda aquel mistificador literario si es cierto, como se supone, que no visitó los sitios que tan pintorescamente describe, para hacernos hasta tal extremo sensible la atmósfera de los cielos del Sur, donde no hay casi vapores y donde las nubes surgen velozmente para extinguirse luego con rapidez vertiginosa. Sus observaciones sobre el arco iris revelan hasta qué punto impresionaron los misterios de la luz a este cantor del cielo.

Pero cuando no se trata de la fisonomía del cielo sino de la de la Tierra, y cuando en vez de las constelaciones del Sur lo que el viajero nos describe es la voluptuosa vida terrestre del mundo de los trópicos, Colón se eleva sobre Américo Vespucio y nos fascina y nos deslumbra no sólo por la vivacidad sino también por la energía con que la naturaleza americana se refleja en su *Diario* y en sus cartas verdaderamente inmortales.

Colón y los poetas de la Conquista

La musa de Alonso de Ercilla sólo supo descender a la Tierra, desde el cielo de la poesía épica, para mezclarse en las disputas de los hombres y saborear el fragor de las batallas en la actitud soberbia y majestuosa con que las hadas de Ariosto bajaban al mundo desde su castillo encantado. El gran poeta, insuperable pintor de escaramuzas bélicas, no fue hombre de voz múltiple ni artista de alma numerosa. Inimitable cuando se trata de describir el encuentro de dos ejércitos, el choque de dos masas humanas, Ercilla carece, en cambio, de sensibilidad para sentir y expresar las bellezas del escenario

en que lidian sus héroes y sobre el cual pasa el carro de la conquista estremeciendo la tierra con su violencia huracanada. La naturaleza tropical, lienzo grandioso que sirve de fondo al teatro en que se mueven las figuras del drama, ocupa en el poema de Ercilla menos espacio que la flecha que rasga por un momento el aire y se pierde sin eco en la espesura.

Colón, sin haber poseído el don poético de Ercilla, es más sensible que éste al hechizo del paisaje y presta más atención a los aspectos románticos de la naturaleza. El navegante, hombre de temperamento imaginativo y soñador en el más alto grado, poseyó en toda su plenitud una facultad que fue negada al poeta de la historia: la de sentir las armonías del mundo físico con un matiz de morbosidad que hasta él no había sido siquiera sospechado.

Juan de Castellanos, poeta de fértil imaginación y, sobre todo, versificador de los más amplificadores y de los más abundantes, dejó también intacto el tema del paisaje. Con el estro más débil y la dicción menos poética que Ercilla, el cura de Tunja, como el autor de *"La Araucana"*, mantiene ante la naturaleza del trópico una actitud fría y casi desdeñosa. El único sentimiento que avasalló el alma del autor de las *"Elegías de Varones Ilustres"* fue en realidad el de la crónica: al mismo tiempo que el sentido del análisis, tan respetable en verso como el que acompañó a Oviedo en prosa, y gracias al cual pudo trasmitirnos la fisonomía moral de su época en la narración de sucesos menudos y en anécdotas aisladas, tuvo todo el instinto artístico necesario para descubrirnos la vida de la colonia en su intimidad pintoresca.

Para encontrar, por consiguiente, la visión de la naturaleza tropical, de una naturaleza viva y espléndida y no literaria ni incolora, hay que leer a Colón que fue el único que la vio con ojos de artista y el único que la sintió con emoción verdadera.

Valor artístico del Diario y de las cartas del Almirante

En Colón alcanza su máxima expresión el sentimiento de la naturaleza. Como no fue un escritor de estilo, ni tuvo presente al trasmitirnos sus propias impresiones sobre la vida tropical, ningún

modelo clásico, su emoción aparece enriquecida por una frescura y por una sinceridad que en vano se buscarían en el mejor artista literario. Cuando un escritor como Chateaubriand pinta el paisaje de América, situando en medio de la vegetación tropical la misantropía de René o el fanatismo apasionado de Atala, tiene forzosamente en cuenta, como un punto de referencia, el paisaje antiguo, y en alguna forma rinde tributo en sus descripciones al ideal de la belleza clásica. Pero cuando un hombre como Colón, guiado menos por su educación artística que por su instinto de observador acucioso, contempla la naturaleza y la describe con verdadero entusiasmo poético, su paisaje es enteramente personal y se nos ofrece libre de toda adulteración literaria.

Hasta el momento en que Colón escribe el *Diario* y la mayor parte de las relaciones, esto es, en las postrimerías del siglo XV, el sentimiento de la naturaleza no representaba aún un factor artístico aislado. El comercio con el mundo físico o era una especie de misticismo sensual o una suerte de religiosidad panteística. Aun Ovidio y Horacio sólo vuelven la vista a la naturaleza cuando se sienten fascinados por el encanto de la paz bucólica. El poeta, aturdido por el fragor del mundo, busca el contacto con la soledad y celebra el retiro campestre donde la paz es dulce como un vino dorado. Antes que la comunión con la naturaleza, lo que la antigüedad clásica parece haber amado es el *beatus ille*, el retiro apacible que celebra Horacio en la oda a Julio Antonio y en la epístola a Setimio.

El *"Decamerón"* de Bocaccio nos da una idea del valor que todavía en el Renacimiento tuvo el comercio con la naturaleza. Los diez protagonistas de la historia, deliciosa exaltación del sentido epicúreo de la vida, se alejan de Florencia, asolada a la sazón por la peste, y buscan en plena campiña un refugio donde entregarse, fuera de todo contacto con el mundo a su avidez sensual y a su alegría pagana. Lo que hacen los héroes del cuento de Bocaccio, el Maquiavelo de la alcoba.[110] para resguardarse de la plaga que mantiene a Florencia consternada, lo hacen también los poetas huyendo de la ciudad para refugiarse en el campo y saciar en medio de la paz bucólica su apetencia de sosiego. El comercio con la naturaleza no es, por consiguiente, sino un pretexto para alcanzar fines ajenos a la

110. Papini; *Dante vivo.*

creación artística, y su realización no tendrá otro efecto que el de envolver la poesía en una aura apacible y el de llenar el verso de dulzura geórgica.

Pero Colón, que no se hallaba encadenado al ideal de la belleza clásica, narra sus impresiones con sinceridad absoluta y por primera vez aparece en sus escritos la emoción de la naturaleza. Su visión del paisaje, por lo mismo que no se encuentra dominada por ningún recuerdo libresco, es poderosamente original y tiene la frescura del mundo en cuyas vivas aguas se bañó esta imaginación soñadora. No sería, pues, aventurado afirmar que es en los escritos del descubridor de América donde la naturaleza se halla por primera vez sentida y donde verdaderamente adquiere la categoría de un valor artístico aislado. En las páginas impresionistas y en los cuadros descriptivos que nos dejó el Almirante, podemos contemplar la fisonomía del nuevo continente al través de un temperamento poético que se desborda en cuanto escribe con toda libertad porque no se encuentra sujeto a la tiranía del precepto literario. La consecuencia de ese hecho será de una significación incalculable: el mundo físico se proyectará en la obra artística tal cual es y el paisaje no será en lo sucesivo el reflejo de un universo convencional ni la visión esquemática de una naturaleza imaginaria.

LA LENGUA DE CRISTÓBAL COLÓN

Ramón Menéndez Pidal

Se publicó por primera vez este estudio en el *Bulletin Hispanique*, XLII, 1940, páginas 5-28. Las Observaciones paleográficas aparecieron en el *Correo Erudito*, de Madrid, 1940, páginas 98-101. De ambos artículos se ocupa C. Al[cázar] en la *Revista de Indias*, I, 1940, páginas 153-156, apoyando con coriosas notas históricas (a que luego aludiré) el caso, que yo alego, del dialecto genovés hablado y no escrito. Véase también Ángel Marvaud, *Christophe Colomb d'aprés son langage*, en *Le Temps*, mai 1941.

Al querer formarme una idea de la lengua usada por Colón, en los muchos autógrafos que de él se conservan, lo primero que saltó a mi vista fué el hecho inesperado de que el gran descubridor usase el español antes de ir a Castilla. El primer escrito fechado que tenemos de Colón está en español y es de cuatro años antes de que el descubridor entrase en el reino de Fernando e Isabel. El interés inquietante de esta primera observación no me llevó ni por un momento a la demasiado vulgarizada hipótesis de Colón español. No perdamos tiempo en ella. El Colón Almirante que muere en Valladolid en 1506 es, según se desprende de algunas de sus disposiciones testamentarias, el mismo Colombo, lanero de Génova, que figura en los documentos de 1470 a 1479, según probó el académico Angel Altolaguirre[1], y confirmó hasta la saciedad el profesor Giovanni

1. *Boletín de la Acad. de la Hist.*, 1918 y 1923.

Monleone[2]. Pero entonces, ¿cómo explicar el precoz hispanismo lingüístico del joven italiano?

Mi primera inclinación fué hacia otra hipótesis, no reñida con la ortodoxia de Colón genovés: la hipótesis del profesor Eduardo Ibarra y de otros que suponen la familia Colón emigrada de España a Génova; acaso familia judía huida cuando la gran persecución y matanza desencadenada en 1391 por el arcediano de Écija en toda la Península. Pero pronto tuve que desechar esta solución.

A los débiles o fantástico indicios del judaísmo de Colón[3] no puede añadirse el del lenguaje. Éste no se parece en nada al de algún texto judeoespañol que conocemos del siglo XV, como el Testamento de un judío de Alba de Tormes fechado en 1410[4]; pero es que, además, el español de Colón, a juicio de los que le oyeron, revelaba no ser lengua materna del navegante.

El P. Las Casas, en su *Historia de las Indias*, al copiar textualmente escritos de Colón nota reiteradas veces que el Almirante

---

2. En el volumen *Cita di Genova*, Colombo, 1932.

3. Parece que Génova era desde antiguo refractaria a la admisión de judíos; desde el siglo XII existía prohibición para que los judíos residiesen en la ciudad más de tres días, prohibición que duraba en 1492 (*The Jewish Encyclopedia*, de New York). No he hallado comprobación para las afirmaciones en contrario que hace W. F. Mc Entire. *Was Christopher Columbus a Jew?* Boston, Mass., 1925, págs. 31 y 160; las citas bibliográficas que aduce, después de compulsadas, no le apoyan en nada. En la pág. 145 habla Mc Entire de la firma mística de Colón, argumento muy tratado, sobre el cual véase también Moses Bensabat Amzalak, *Uma interpretaçao da Assinatura de Colombo*, Lisboa, 1927; pero en principio, no es comprensible que Colón, si trataba de ocultar su origen judío, fuese a ostentar continuamente ante su firma unas siglas que fuesen las de una fórmula hebraica conocida, siglas que, clâro es, admiten cualquier otra interpretación que se las quiera dar. Maurice David. *Who was Columbus?*, New York, 1933, pág. 65, etc., hace mucho hincapié en un rasgueo de pluma que se ve en el margen izquierdo de las cartas de Colón a su hijo Diego, rasgueo que el autor dice ser las letras hebreas beth y hai; pero yo no puedo ver tales letras, ni las vieron tampoco varios judíos a quienes consulté. La indocumentación o vanidad de argumentos de este tipo fueron gran desilusión para mi primera impresión explicativa del lenguaje colombino. S. de Madariaga, *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*, Buenos Aires, 1940, renueva la tesis sefardí. En la cuestión lingüística (págs. 90, 97 y 584) supone que los abuelos de Colón fueron judíos catalanes o mallorquinos que en la persecución de 1391 emigraron de España a Génova, llevando como lengua propia "el castellano del siglo XIV", por que en algunas comarcas, especialmente en Tortosa y Mallorca, "ya entonces se hablaba el castellano como lengua predominante". No sé de dónde procede esta extraordinaria noticia. Queda, por lo demás, sin explicar el español de Colón, fundamentalmente aportuguesado como el de los portugueses del Cancionero de Resende.

4. Publicado por Fr. de P. Canalejas, por Amador de los Ríos y últimamente en la *Revue Hispanique*, I, 1894, pág. 197. Dudo, por lo demás, de la autenticidad de este texto, pero aunque él fuese falso, el lenguaje remediaría al auténtico.

descubre en su manera de expresarse "ser natural de otra lengua, porque no penetra del todo la significación de los vocablos de la lengua castellana ni del modo de hablar de ella" (1º, 137); "todas estas són palabras del Almirante con su humilde y falto de la propiedad de vocablos estilo, como que en Castilla no habia nacido" (1º, 42º); en otras ocasiones escribe el P. Las Casas: "todas estas son palabras formales, aunque algunas dellas no de perfecto romance castellano, como no fuese su lengua materna del Almirante" (1º, 48º); "estas son sus palabras, puesto que defectuosas cuanto a nuestro lenguaje castellano, el cual no sabia bien" (1º, 151º); "estas son sus palabras y no muy polidas en nuestro romance, pero cierto no por eso dignas de despreciar" (1º, 124º).

Es de advertir que en los trozos así censurados por Las Casas no echamos hoy de ver esos graves defectos de rudeza; pero la explicación será el referirse, ante todo, Las Casas, a formas extrañas, como acoerde por "acuerde", o tesoyrero por "tesorero", que habrán sido corregidas por los copistas, y así no aparecen en el texto censurado[5]. Además, como Las Casas habla siempre de castellano y de Castilla, nunca de español, se puede objetar que Colón faltaría a la propiedad castellana por ser gallego, leónes o aragonés. Pero, no; Las Casas, a pesar de su impropio vocablo "castellano", quiere excluir todas esas posibilidades, ya que piensa en la patria genovesa del Almirante. En este supuesto, se puede de nuevo objetar que Las Casas es mal testigo respecto de la exoticidad del habla colombina. Las Casas era hombre arbitrario que afirmaba con vehemencia y sin escrúpulo cuanto le convenía a sus propósitos, y la misma insistencia con que trata de incorrecto el lenguaje de Colón pudiera indicar un interés tendencioso; él, historiador doméstico al servicio de los herederos del Almirante, favorecía la causa de éstos, notando reiteradas veces que Colón había recibido el extraordinario honor del Almirantazgo, no por concesión de los Reyes Católicos a un subordinado, sino por pacto "entre soberano y no súbdito", como extranjero que era; y las censuras acerca del lenguaje vendrían a apoyar este punto de vista. Pero es el caso que el parecer de Las Casas respecto a la extrañeza del lenguaje de Colón se halla confirmado por el físico de Palos,

5. Tampoco en la carta de Miguel Ballester, alcaide de Bonao, a 16 de octubre de 1498, hallamos catalanismos que notar, y Las Casas la termina así: "Esta es su carta y bien parece que era catalán, porque hablaba imperfectamente, pero hombre virtuoso y honrado" (1º 153º).

García Ferrando, el cual, en las probanzas hechas en octubre de 1515, declara que cuando Colón llegó al convento de La Rábida, con su hijo Diego, futuro almirante, a pie y pidiendo en la portería para aquel niñito pan y agua que bebiese, habló con él fray Juan Pérez, "viéndole despusición de otra tierra o reino ageno a su lengua"[6]; es decir, que en 1491, cuando esto sucedía, después de cinco años largos de estancia en la corte de Castilla, Colón revelaba, en cuanto comenzaba a hablar, ser de lengua extraña. Y vamos a ver que no sólo en lo que hablaba, sino en lo que dejó escrito, nos produce la misma impresión: que el español no era su lengua materna, sino un idioma aprendido.

Podrá aún objetarse, a nombre de la teoría de Colón gallego, que la extrañeza de su lenguaje provendría de galleguismo. Pero, prescindiendo de que las palabras de Las Casas, y menos las del médico de Palos, no se podrían aplicar buenamente al habla de un gallego, familiarmente conocida de todo español, veremos que los dialectismos del occidente de la Península que muestra el habla del Almirante no son gallegos, sino decididamente portugueses[7], y por esta otra parte observaremos igualmente que el portugués no es tampoco lengua materna de Colón.

Parece difícil decir dónde pudo aprender Colón este español deficiente, que ya escribía antes de establecerse en España. Sabemos poco de la juventud del Almirante. Todas las noticias que él nos dió, o dieron sus allegados, obedecen a una necesidad de simulación, y son falsas en gran parte. Para poseer Colón dignamente su cargo de almirante necesita suponer estudios en la Universidad de Pavía, que nunca hizo; necesita hazañas marítimas, que nunca realizó, al servicio del Rey Renato de Anjou o del almirante francés Coulon el Mozo: necesita correspondencia con Toscanelli, que no parece haber tenido... Como la raposa borra su rastro con el rabo, así Colón quiso borrar su juventud de oscuro lanero y mercader.

---

6. *Colección de documentos inéditos de Ultramar*, publicada por la R. Academia de Hist., VIII, 1894, págs. 191-194.

7. Se dijo por C. García de la Riega, 1914, por R. Calzada, 1920, por P. Otero Sánchez, 1922, etc., que el dialectismo del español de Colón era gallego: "Lo mismo puede ser portugués", objeta con razón M. Serrano y Sanz *(Revista de Archivos*, 1914, pág. 330); véase, además, A. Altolaguirre *(¿Colón español?*, 1923, pág. 37), y ahora veremos que, en los casos decisivos de diferenciación del gallego y del portugués, el dialectalismo colombino es seguramente portugués y no gallego.

Ateniéndonos a lo poco cierto que sabemos, podíamos dividir en tres períodos la vida de Colón antes de venir a la corte de los Reyes Católicos.

El primer período será hasta agosto de 1473. Colón, hasta sus veintidós años, reside en Génova y en Savona, con oficio de lanero, al lado de su padre, tabernero, quesero y tejedor de paños de lana. Allí pudo tratar algún español aportuguesado y aprender de él la lengua; pero no parece probable que el lanero se entretuviese entonces en tal aprendizaje. Eliminado el infundio de los estudios en la Universidad de Pavía, debemos suponer que en Génova, Colón, para atender a su oficio, pudo aprender el latín comercial, ese latín que los españoles llamaban humorísticamente latín genovisco[8], y pudo aprender no sólo a hablarlo, sino a escribirlo. Parece que, sea ahora, sea después, lo aprendió justamente con su hermano Bartolomé. Cristóbal y Bartolomé hacían letra casi igual, hasta el punto de confundirse bastante ambas, como notaba ya el P. Las Casas, y como modernamente notó Simón de la Rosa, bibliotecario de la Colombina de Sevilla[9]. Las actuaciones del joven Colombo en Génova están redactadas en lengua latina (claro es que no por él, sino por el notario), y las únicas palabras textuales que esas actuaciones le atribuyen, en latín están: "Interrogatus si est de proximo recessurus, respondit: *sic, die crastino de mane pro Ulisbona*"[10]. Valga esto por lo que valiere.

Un segundo período irá desde 1473 a agosto de 1476. Colón, entre sus veintidós y veinticinco años, hace un viaje por el Mediterráneo a la isla de Chío, en 1474 ó 1475, en naves armadas por Paolo di Negro y Nicoló Spínola; fué luego agente comercial (hasta 1479 por lo menos) de Paolo di Negro y de Ludovico Centurione. Entonces la gran casa comercial de los Centuriones tenía, lo mismo que en Flandes y en Francia, oficinas en Sevilla, Cádiz y otros puntos, con las cuales mantuvo relaciones Colón después del descubrimiento[11].

---

8. En el Inventario de los papeles de Colón, hecho en Sevilla hacia 1525, se registra: "Una carta de Nicolao Adriani para el primer Almirante, en latín ginobisco" (M. Serrano y Sanz, *El Archivo Colombino de la Cartuja de las Cuevas*, Madrid, 1930, pág. 118).
9. S. de la Rosa, en su *Discurso ante la Academia Sevillana*, noticiando el descubrimiento de las Apostillas-autógrafos en los libros de Colón. Véase, C. de Lollis, *Autografi*, 1892, págs. XIV y XV.
10. En las págs. 172-173 del volumen *Ciudad de Génova, Cristóbal Colón Documentos y pruebas de su origen genovés*, 1932. acta notarial de 25 de agosto de 1479.
11. R. Caldeo, *Le Historie della Vita di Colombo*, Millane. 1930, tomo II, páginas 347,

Bien pudo antes Colón haber residido en alguna de esas oficinas, o en cualquier otro puerto de España[12], al servicio de los comerciantes genoveses. Pero no es satisfactorio el suponer que aprendiese el español en ningún puerto andaluz, pues que no lo hubiera aprendido con esos dialectalismos que en la lengua colombina no son pegadizos a posteriori, sino originarios, consustanciales y permanentes, cosa sobre la que luego insistiré. Podía suponerse alguna oficina genovesa en Galicia y aprendizaje de Colón allí; pero a esto replicamos repitiendo que el dialectalismo colombino es portugués y no gallego. No hallando satisfactorias las hipótesis de aprendizaje español en Génova, en Andalucía o en Galicia, nos vemos conducidos a Portugal.

La tercera época de la juventud de Colón es la más interesante. Entre agosto de 1476 y fines de 1485, Colón, desde sus veinticinco a treinta y cuatro años, tiene su residencia principal en Lisboa o en tierras portuguesas. El 13 de agosto de 1476 las naves que Di Negro y Spínola enviaban a Inglaterra, en las cuales iba Colón, naufragan frente al cabo de San Vicente, atacadas por la escuadra francesa de Coulon el Viejo. El náufrago Colón va a parar a Lisboa. Allí embarca, por febrero de 1477, en la nueva expedición (continuación de la naufragada) que los Di Negro-Spínola envían a Inglaterra e Islandia (la isla de Tile, "la postrera de las tierras" de Séneca, que Colón dice haber visitado). En junio de 1478 Colón va enviado por Paolo di Negro a las Islas de Madeira a comprar azúcar. Por agosto de 1479 Colón está de paso en Génova para asuntos de los armadores Centurione y Di Negro, y el 26 de agosto se reembarca de vuelta a Lisboa. En 1480 (?) se casa en Lisboa con Felipa Moniz. En 1481 reside con su mujer en la isla de Porto Santo (Madeira), no sabemos qué parte del año; es el año de la primera Apostilla Colombina con fecha, donde Colón nos muestra ya su español aportuguesado. En 1482 (?) nace Diego, el niñico que nueve años después llega hambriento a La Rábida. En 1482-84 Colón hace viajes a Guinea. Por 1484-85 hace

---

349. De un Agustín Spínola, familiar del Maestre de Santiago en 1471, y de genoveses establecidos en Sevilla, habla Alonso de Palencia en sus *Décadas;* véase *Crónica de Enrique IV,* por A. de Palencia, traducida por A. Paz y Mella, tomo II, págs. 418 y 422. (Colección de Escritores Castellanos, tomo CXXVII).

12. En 1491 tenía Colón en Huelva un concuñado, Miguel Muliart, que le acompañó en el segundo viaje de descubrimiento. Véase Angel Ortega, *La Rábida,* Sevilla, 1925, págs. 15 y 367-368; *Autógrafos de Colón,* publ. por la Duquesa de Berwick y de Alba, 1892, págs. 5 y 47.

proposiciones de descubrimiento al Rey Juan II de Portugal, que son desatendidas. A fines de 1485 Colón pasa a España. En 20 de enero de 1486 Colón, en Córdoba, aguarda la venida de los Reyes Católicos, que llegan allí el 2 de mayo.

Esta época portuguesa es en la que Colón debió aprender el español, a la vez que su mente se elevaba, desde los negocios de lanas y de azúcar, a las alturas de la gran aventura científica y descubridora en que Portugal se hallaba empeñado. Colón parece que deja de ser comerciante cuando a los treinta años se casa con la hija del ya difunto Perestello, poblador de la isla de Porto Santo, y se incorpora así a la sociedad portuguesa. De los treinta y uno a los treinta y tres años hace viajes a la costa de Guinea con los navegantes portugueses, viajes que entonces estaban en su auge, promovidos por el nuevo Rey de Portugal Juan II. En la marina portuguesa Colón aprende, entre otras cosas, a tomar la altura del sol con el astrolabio, método náutico que pusieron en boga Maestre Rodrigo y el judío Maestre Josephe, y bien puede decirse que de los navegantes portugueses aprendió todo el arte de marear que tuvo, saliendo en suma "gran marinero y mediocre cosmographo", como le define exactamente Jerónimo de Girava; en esos viajes de Guinea empezó aquellos cálculos equivocados que le persuadieron del feliz error sobre la pequeñez del globo terráqueo. En sus otros viajes a las islas de la Madeira oye hablar de restos extraños que el mar había arrojado allí: un raro cadáver de cara ancha, unas cañas y ramas desconocidas; allí recibe, al parecer, la confidencia del piloto náufrago de Huelva sobre la existencia de una isla lejana. Así, de 1480 a 1484, ingresado en la sociedad y en la escuela náutica portuguesas, el humilde lanero de Génova se transforma en navegante con proyectos de descubrimiento cierto. Constituye a la vez su familia portuguesa y, sin embargo, a pesar de todo ello, la lengua que aprende es el español como lengua adoptiva para la escritura; el español es la lengua moderna que usa en adelante, sin que se sepa que haya escrito una línea en portugués. ¿Cómo explicar esto?

Arribado Colón por caso fortuito a las costas de Portugal, y establecido en este reino, pudo moverse a tomar como lengua adoptiva el español, por varias razones. En los primeros años de su estancia en Lisboa, cuando seguía siendo un simple mercader, pudo pensar especializarse en el comercio de las casas genovesas con los puertos de España, o bien pudo obedecer (y esto basta como explicación) a la corriente de los muchos portugueses que tomaban el

español como lengua adoptiva de cultura, corriente iniciada hacia 1450 por el Infante don Pedro, durante su expatriación en Castilla, y propagada con rapidez entre los escritores compatriotas del Infante.

Observemos en particular los caracteres del español que Colón escribía cuando residía en Portugal, según se nos muestra en la larga apostilla que cuatro años antes de entrar en España puso en la *Historia rerum ubique gestarum* de Eneas Silvio (Pío II), edición de Venecia, 1477[13].

Esa memorable nota de 1481 contiene portuguesismos abundantes. En la simple expresión de la fecha encontramos uno: "siendo el año del *naçimento* de Nuestro Señor de 1481", donde falta el diptongo castellanos *ie*. Luego, por todas partes, la nota rebosa anomalías. Comienza así: "Esta es la *coenta* de la criaçión del *mondo segondo* lo (sic) judios"; y continúa la vacilación en el matiz de la vocal acentuada, escribiendo más abajo: "desde el comieço del *mundo* fasta esta era de 1481", y, además, otra vez *mondo* y otra *mundo* (en suma, dos veces con *o* y dos con *u*), y luego de nuevo: "*segundo* los judios".

Hay también inseguridad en la vocal protónica: "Adan... engendró Aset; Aset... engendró Enos; Enos *ingendró* Gaynan": dos veces *engendró* y 18 veces *ingendró*. El portugués entonces decía ora *engendrar*, ora *ingendrar*.

En vez de *ie* en el perfecto se halla *i*: "Hasta que *saliron* de Egipto..." y "después *saliron* de Egipto..." como el portugués *saíran, partíramos*, etc.

Otro portuguesismo de la nota de 1481 es "*viueo* Ysac", caso único, frente a unas 20 veces "*viuio* Adan... *viuio* Aset", etc. El perfecto *nació* siempre aparece en la forma castellana. En portugués, *viveu, nasceu*.

El perfecto del verbo "ser" aparece dos veces en forma gallegoportuguesa: "desque *foy* fabricada la p(rimer) a casa... desque *foy des*truyda"; luego se halla "*foe* destruído... quando *foe* el diluuo", forma equivalente a la castellana *fué*, según la ya notada vacilación vocálica.

El adverbio "después" se halla siempre (dos veces en total) con terminación gallegoportuguesa: "*viuió* Sen dos años *despois* de los

13. Colón anotó este libro en varias lecturas que de él hizo; la apostilla fechada más antigua en ésta, en español, de 1481, nota número 858 en la *Racolta (Scritti, II)*.

ciento sobre dichos, y *despois* del diluvio entonces ingendró Arfaxat".

Como vemos, el castellano de estas breves líneas es muy imperfecto. Pero es notable que el lenguaje de esta nota de 1481 se parece extremadamente al de los escritos de Colón cuando ya se hallaba en España. Algunos lusismos de los empleados en esa nota elimina el descubridor más tarde; *despois* lo sustituye por *después*, y *foy* o *foe* lo reemplaza por *fué*, si bien en España aun escribe semejantemente *boy* por 'buey'. Pero la mayoría de los portuguesismos los conserva. Vacila siempre en el timbre de las vocales, hasta en sus últimos años, escribiendo en 1504 *coerpo, acoérdate, soma, ocorre, desimparar*, "al caballo la vista de su dueño le *ingorda*". Tropezaba a menudo en el diptongo *ie:* todavía en 1503 escribía *se intenda* por 'se entienda', y siempre decía *quero, requeren, cualquera:* a falta de *ie* en el perfecto la desliza a veces, aun en 1504; *virdes* por 'viéredes'. Otros muchos portuguesismos así continúan fijos en la lengua del Almirante, desde esa nota de 1481, escrita a los treinta años de edad, hasta los autógrafos redactados hacia los cincuenta y cinco años, al fin de la vida. Los veintiún años de residencia entre andaluces y castellanos no fueron poderosos para desarraigar el lusismo inicial; indisputable prueba de que Colón aprendió en Portugal el español.

Y ese lusismo inicial es tan imprescindible, tan inevitable, que surge hasta cuando más parece que Colón debiera esmerar su estilo. Por ejemplo, al traducir, en 1502, como profético para sí los versos de Séneca, incurre en cuatro faltas nada menos: "Vernán los tardos años del mundo ciertos tiempos en los cuales el mar oçeano *afloxerá* los *atamentos* de las cosas, y se abrirá una grande tiera, y *um* nuebo marinero, como aquel que fue guía de Jasón, que *obe* nombre Tiphi, descobrirá nuebo mundo, y entonces no será la isla Tille la postrera de las tierras." Y nótese, a propósito de lo que ya dejamos dicho, que ese *obe*, por 'hubo' no es gallego *houvo* con *o* final, sino el portugués *houve*, es decir, que siempre que hay algún carácter distintivo entre portugués y gallego, Colón muestra el carácter portugués. Ni aun en sus cartas más solemnes reprime el portuguesismo. Escribiendo a los Reyes Católicos en 1502, dice: "*trauto* y conversación he tenido con gente sabia", y "como fué del *boy* que *falló* en Roma al tiempo de Julio César", en vez de 'el buey que habló', y adviértase aquí también que la confusión de *ll* doble y *l* sencilla en que Colón incurre otras varias veces no es propia de gallegos, que dan sonido palatal a la doble *ll*, sino de portugueses,

que pronuncian igual la *ll* doble que la *l* simple. En suma, cuando Colón muere en Castilla, después de veintiún años de estancia entre españoles, escribía casi igual que cuando redactó en Portugal la nota de 1481; a los dos últimos años de su vida pertenecen *deseu* por 'deseo', *coerpo, pudido,* por 'podido', *queren, puriende* 'por ende', *tesoyrero, lobado* 'loado', *sinten* 'sienten' *"eses* señores", 'esos señores'. etc.

Este modo de hablar Colón en sus últimos años no se explica sino conociendo la reveladora nota de 1481. Por ella sabemos que el Almirante había aprendido el español dentro del ambiente lingüístico que se respiraba en Portugal cuando allí dominaba la moda castellanizante iniciada por el Infante don Pedro. Es muy natural entonces que el habla del navegante genovés ofrezca un parecido fundamental con el español que escribían los portugueses coetáneos. Veamos algunos casos de semejanza, tomando como punto de referencia los poetas del *Cancionciro,* de Resende, publicado en 1516.

Si Colón abre frecuentemente en *o* la *u* de los diptongos, diciendo *soerte, poerto,* etc., lo mismo hacen Fernam Silveira o don Juan Manuel en sus versos, donde hallamos *lhoeve* por 'llueve', *lengoa, desigoal,* etcétera.

Colón se equivoca en el diptongo *ie:* lo suprime unas veces, según vimos, *nacimento, se intende* 'se entiende', *quero;* pero otras veces, por el contrario, lo pone indebidamente: *depiende, puriende* 'por ende'. Igual hacen los poetas portugueses que escriben español, ora ponen *entende, pensamento, requero,* ora al revés escribe Duarte de Brito *"tormientos* e dolores que *sostiengo",* o Joan de Menesses una *desespiero* junto a *podendo:* también Gil Vicente se equivoca en el diptongo *ue,* rimando con "muerte" la palabra *nuerte* por 'norte'. La misma falta de *ie* en el perfecto que vimos en *saliron, virdes* de Colón, la hallamos en poetas como don Juan Manuel, que escribe *servir* por 'sirviere'.

Los diptongos decrecientes, con el acento en la primera vocal, propios del portugués, que a veces usa Colón: *tesoyrero,* "yo buen *sey*" "non *sey* como", aparecen igualmente en el español de los poetas, como Duarte de Brito: "muchas veces *ey* tomado de mi mal consolación", *inteyra,* etc.

Colón a cada paso escribe *um* por *un,* representando con *m* la nasalidad portuguesa. Lo mismo hacen los portugueses castellanistas, poniendo a menudo *um, hazen, com,* etc.

Como los portugueses que escriben español, Colón ingiere muchos lusismos en su lenguaje. Usa el verbo *falar* por 'hablar', según acabamos de ver, y Gil Vicente, en el Auto de la Sibila Cassandra, pone en vez de 'hablas' *falas*, consonante de "malas". En su diario, Colón describe a los indios con los cabellos *corredíos*, usando el adjetivo portugués que quiere decir 'lisos o lacios'. Emplea también las voces portuguesas *calmaría*, por 'calma', *crimes* por 'crímenes' *fugir* por 'huir', y otras así. Aconsejando a los Reyes, les dice: "Mírenlo bien Vuestras Altezas que [lo de las Indias], a mi juicio, más *le relieva* que hacían las cosas de Francia ni de Italia", pasaje en que vemos el portugués *relevar* por 'importar'; pero a la vez el uso de *le* por 'les', confusión en el uso del pronombre muy frecuente en los escritos del Almirante, nos indica que no manejaba como lengua propia el portugués, aunque lo hablase quizá más corrientemente que el castellano.

Otros muchos portuguesismos como éste de que Colón echaba mano cuando no hallaba la palabra española asemejan mucho su lengua a la de los portugueses castellanistas, pero ofrece respecto de éstos otra diferencia notable, además del mal uso del pronombre *le* que acabamos de notar. Cualquiera que haya leído algunos escritos de esos portugueses echará de menos entre los lusismos de Colón el idiotismo más típico, el que ningún portugués castellanizante es capaz de desarraigar de su español: me refiero al uso del infinitivo flexionado al igual que el futuro de subjuntivo, para concordarlo con la persona sujeto. Duarte Brito escribe: "por *seres* de mi querida, eres menos piadosa", poniendo *seres* en vez de *ser*, porque el sujeto es persona Tú, e igualmente escribe: "por *mostrares* tu poder", en vez de 'mostrar'; y siendo sujeto la persona Ellos, escribe don Juan Manuel: "*seren* mis ojos testigos"; o siendo el sujeto Vos, pone Fernam Brandam: "por *dardes* cuydado". Lo mismo hacen Gil Vicente y todos los portugueses que entonces escriben español; pero Colón, no. Ese infinitivo es algo tan puramente portugués, que resulta incomprensible al español, al italiano y a las demás lenguas románicas. Colón no lo comprendía, porque no tenía el portugués como lengua materna.

Colón hablaría, pues, sin duda, el portugués, pero no penetraba sus más peculiares idiotismos, y, además, no parece que haya aprendido a escribirlo. Sabido es que la escritura de un idioma, por muy sencilla que sea su ortografía, necesita un aprendizaje especial por los ojos, muy distinto del aprendizaje por el oído y por la lengua. El

aprendizaje de la pluma no lo hizo Colón, por lo visto, sino respecto del español y del latín.

En cuanto al italiano, Colón no lo usa en ninguno de sus muchos relatos y documentos. A su patria, Génova, y a los amigos italianos escribe siempre en español; por ejemplo, al Oficio de San Georgi[14], o a Nicolo Oderigo[15], empleando un tono íntimo e insertando un refrán español. De igual modo al Padre Gorricio de Novara, que vivía en Sevilla y publicaba obras piadosas en latín, Colón le escribe continuamente en español[16].

¿Qué explicación cabe dar a este otro hecho extraño? Las cartas dirigidas al Oficio de San Jorge y a Oderigo, embajador de la República de Génova, son para Harrisse prueba de que Colón era menos dueño de su lengua materna que de la que aprendió después[17]. Pero quisiéramos atenuar esto, pensando que todas esas cartas son de cuando Colón es ya Almirante, y podía creerse obligado a usar, aun en ellas, el idioma de su patria adoptiva. Sin embargo, es muy difícil que esta consideración pesase para redactar en español breves notas exclusivamente íntimas, sobre el contenido de documentos que le interesaba, por ejemplo: "Carta de Miguel Muliart de 29 mil maravedís que me debe", año 1494[18].

Se conservan dos notas colombinas en italiano. Una, breve[19], no sugiere ninguna observación; la otra, más extensa, sí.

Hacia 1495, cuando Colón volvió a España de su segundo viaje, leía la *Historia de Plinio, tradocta per Christoforo Landino*, Venecia, 1489, y anotaba en español sus márgenes. Hasta qué punto tenía Colón el español como lengua habitual de su pensamiento y, sobre todo, como lengua habitual para la escritura, lo muestra el hecho de que las notas manuscritas repiten al margen en español las mismísimas palabras italianas del texto impreso. El texto decía: "la volpe non pligia e polli e quali hanno beccato el fegato de la volpe seccho",

---

14. Carta del 2 de abril de 1562; Scritti, II, pág. 171; Autogr. XIV.
15. Cartas de Sevilla, 21 de marzo de 1502 y 27 de diciembre de 1504; Scritti, II, págs. 167 y 246; Autogrs. XIII y XXXIV.
16. M. Serrano y Sanz, *El Archivo Colombino de la Cartuja de las Cuevas*, 1930, pág. 15, y Nuevos Autogrs., págs. 12, 13, 14, 15, 16, 18. El P. Gorricio del Piamonte, país también fuertemente dialectal, escribe a Colón en español.
17. Harrisse, *Christophe Colomb*, I, 1884, pág. 246, núm. 3.
18. Autogr. Alba, pág. 47, y Scritti, II, pág. 282. Véanse otras notas en Autogr. Alba, págs. 3, 20, 28.
19. Autogr. Tavola CXXXVII.

y el Almirante ponía al margen: "la zorra no toma pollo que aya picado en figado de zorra"[20]. El texto impreso ponía: "scrive Eschine che ugnendo e lombi alla donna dis angue di zecche di bue selvatico nero, gli viene in tedio Venere, item l'amore...", y las mujeres"[21]. El italiano decía: "non sente fame né sete", y Colón pone al margen, como recordatorio, en su español aportuguesado: "que non siente fame ni sede"[22]. El italiano: "teniente e capegli che non caschinos", y Colón: "porque non cayan los cabellos" (nota 15). El italiano: "sono assai perle", y Colón: "adonde ay muchas perlas" (nota 8). Y así veinte apostillas españolas fijan la atención del Almirante sobre otros tantos pasajes italianos. Sólo al final, deseando Colón hablar de su descubrimiento de la isla de Haití o Española, decide poner una nota italiana, y le resulta un italiano que, sin querer, a cada paso se va al español: "del ambra es *cierto* nascere in India soto *tierra*, he yo ne ho fato cauare in molti monti in la isola de Feyti vel de Ofir vel de Cipango, a la quale habio posto nome Spagnola; y ne o trouato *pieça* grande *como* el capo, ma no tota chiara, salvo de chiaro *y parda, y otra negra:* y ve ne asay" (nota 23). Como se ve, la grafía italiana es defectuosa, pero, sobre todo, la palabra italiana falla frecuentemente y acude en su lugar la española. En cambio, el caso contrario no se da en los extensísimos escritos españoles de Colón; las confusiones se producen introduciendo formas y voces portuguesas, no italianas[23].

Altolaguirre piensa que, con su larga estancia en Portugal y en España, Colón olvidó mucho el italiano[24]. Pero no es posible olvido de la lengua propia en un hombre que no abandona su patria sino a los veinticinco años, mucho después de hallarse completamente terminada la adquisición del lenguaje materno. El error de Altolaguirre y de Harrisse, citado antes, consiste en considerar idioma materno de Colón el italiano y no el dialecto genovés.

Para acabar, resumiremos sentando las siguientes proposiciones:

1.ª Colón, lanero de Génova y Savona hasta los veinticinco años, habló como lengua materna el dialecto genovés, que no era, ni es

---

20. Autogr., Tavola CI o página 101, nota 19; como Scritti, II, 1894, página 472.
21. Autogr. pág. 101, nota 18.
22. Autogr. pág. 101, nota 11, mal leído por De Lollis *sine* en vez de *sinte*.
23. En el § 23 de la nota sobre "Peculiaridades de la lengua de Colón" apunto un posible italianismo: *védela*.
24. A. Altolaguirre, *¿Colón español?*, 1923, pág. 37.

hoy, lengua de escritura[25]. Aprendió acaso a escribir el latín comercial o genovisco y descuidó mucho el italiano, hasta el punto de no saber escribirlo, al menos corrientemente, y de no poseer bien su vocabulario. Las únicas palabras atribuídas a Colón en Génova se hallan en una actuación notarial latina (*sic, die crastino de mane pro Ulisbona),* aunque esto no es prueba de que supiese entonces escribir en latín.

2.ª Entre portugueses nueve años, Colón aprende sin duda el portugués hablado, pero no el escrito. La primera lengua moderna que Colón supo escribir fué el español. Con esto tienen que contentarse, y bastante es, los muchos que pierden el tiempo en hablar de Colón español. España llegó a ser en 1492 la patria de elección para el gran navegante; entonces la elección fué, sin duda, mercantil y muy regateada; fué elección del país que podía dar un almirantazgo hereditario. Pero quince años antes de elegir a España por móviles ambiciosos, el genial descubridor en cierne la había elegido como patría lingüística, patria cultural, en cuanto de ella tomaba el idioma moderno para la escritura; Colón, al escoger en Portugal el español como lengua para la escritura, es uno de los primeros que se suman a esa corriente portuguesa castellanista fin de siglo XV, que un crítico lusitano moderno llama la "Aljubarrota lingüística" de Portugal.

3.ª El español que Colón aprende entre los veinticinco y los treinta años es, como no podía menos, aportuguesado. Su vocalismo tiende a portugués, sin llegar a adquirir la clara precisión de las vocales españolas; varias formas gramaticales y varios vocablos portugueses se mezclan a los castellanos. Y este lusismo inicial lo conserva el Almirante hasta el fin de su vida. La mente abstraída y unilateral del Almirante no dedica sus extraordinarias dotes de observación ni su tenacidad a la tarea, para él muy accesoria, de depurar su lenguaje.

4.ª Ese español imperfecto de Colón es, por lo demás, una lengua fácil, de vocabulario extenso y expresivo, si bien a veces dialectal. Aunque con inhabilidad sintáctica, alcanza en alguna ocasión altura

---

25. C. Al[cázar], en la *Revista de Indias*, I, 1940, página 155, apunta casos de discursos políticos pronunciados en genovés, pero no escritos sino en traducción italiana; copia también la afirmación de G. E. Broche en su tesis sobre la República de Génova, París, 1935: "Actualmente los genoveses más distinguidos hablan entre ellos el genovés, sin escribirlo nunca."

estilística inesperada. Desearíamos siempre algo más de la pluma del primer hombre salido del Occidente que encuentra en un ignoto mundo a los hombres primitivos venidos del Oriente; pero Colón apunta sus observaciones con rapidez, siendo abundantes los párrafos entrecortados, las oraciones sin verbo, estilo telegráfico de hombre de negocios. El 13 de octubre 1492 anota: "Vinieron a la playa muchos d'estos hombres, todos mancebos..., gente muy fermosa, los cabellos no crespos, salvo corredios y gruesos como sedas de caballos..., las piernas muy derechas, todos a una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha." Alguna vez expresa su fascinación ante aquel extraño verdor tropical en pleno otoño: "guertas de árboles, las más hermosas que yo vi, y tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de abril y de mayo" (14 de octubre 1492)... "como en el abril en el Andalucía, y el cantar de los paxaritos, que parece qu'el hombre nunca se querria partir de aqui, y las manadas de los papagayos, que ascurecen el sol..." (21 octubre). Pero la idea utilitaria viene a cortarle los vuelos, y en vez de entregarse al sentimiento de aquella exótica naturaleza, sólo quisiera averiguar sus provechos en tintes, medicinas y especería, y eso que no puede conocerlos por falta de nociones botánicas: "mas yo no los cognozco, de que llevo grande pena"... "que yo estoy el mas penado del mundo de no los cognoscer"... Él, como muchos de los españoles que le sucedieron, quiere, más que dejarse llevar de emociones nuevas, repetir las que tiene por habituales; quiere ver en el Nuevo Mundo lo mismo que dejó en el viejo. Al oír cantar el *ruiseñor* en las Antillas, donde tal ave no existe, obedece al común instinto de identificar los nuevos seres naturales de las Indias con las especies conocidas en Europa, aplicándoles los nombres de éstas, procedimiento lingüístico que, facilitando la comprensión aun a costa de la exactitud y de la riqueza ideológica, fué muy empleado por nuestros colonizadores[26]. Por esto resulta más feliz el estilo de Colón cuando trata cosas desprovistas de exotismo; no creo haya escrito página de fuerza expresiva mayor, grande en su rudeza, que la dedicada a la tormenta de diciembre 1503: "...nueve días anduve perdido sin esperança de vida.

---

26. Leonardo Olschki *(Storia letteraria delle Scoperte geografiche*, Firenze, 1937, págs. 11-21: "L'usignuolo di Colombo") da otra explicación, creyendo que tal ruiseñor obedece a recuerdos y espejismos de fuentes literarias; cosa que no me contenta del todo, dadas las escasas lecturas poéticas que Colón revela y dado el carácter noticiero o informativo de la frase, ajeno a todo propósito literario; "los aires eran como en abril

Ojos nunca vieron la mar tan alta, fea i hecha espuma..., aquella mar fecha sangre, herviendo como caldera por gran fuego. El cielo jamás fue visto tan espantoso: un día con la noche ardió como forno, i assí echava la llama con los raios, que cada vez mirava io si me avía llevado los másteles, y velas... En todo este tiempo jamás cesó agua del cielo, i no para dezir que llovía, salvo que resegundaba otro diluvio...".

¡Si Colón hubiera sentido con esta vehemencia el paisaje antillano!

NOTA ADICIONAL SOBRE EL LENGUAJE DE DON FERNANDO COLÓN

Alguien dirá que cómo no utilizamos en este estudio las 437 apostillas a las *Vidas* de Plutarco, libro traducido en español por Alonso de Palencia e impreso en Sevilla, 1491. Tanto el bibliotecario de la Colombina, Simón de la Rosa, como Cesare de Lollis, aunque con dudas, dan esas apostillas por autógrafas de Colón. Ahora bien; De Lollis vaciló bastante, pues primero las creyó la letra de don Fernando Colón y, por último, las declaró él también "sicuramente autografe di Colombo"[27]. Sin necesidad de poner mi maltratada vista a porfiar en el examen de los rasgos de pluma, sólo por el examen del lenguaje puedo asegurar que tales notas no son del Almirante. La vacilación entre *f* y *h* es muy poca, habiendo un

---

en Castilla; cantaba el ruiseñor y otros paxaritos como en el dicho mes en España" (Scritti, I, págs. 63 y 59). Sin embargo de esto, junto al procedimiento de homonimia a que aludo arriba, puede admitirse alguna preocupación literaria; el señor Olschki, en carta de 23 de julio de 1940, me recuerda un pasaje donde Colón en pleno océano menciona el ruiseñor como elemento indispensable en una evocación de amenidad; en su Diario, expresando la dulzura del clima en la navegación del 29 de septiembre de 1492, escribía: "los ayres eran muy dulces y sabrosos, que diz que no faltaba sino oyr el ruiseñor, y la mar llana como un río". Por otra parte, recuérdese que los españoles se empeñaban en hallar el ruiseñor natural de América: "*naturales ruiseñores* que muy dulcemente cantaban; y es bien de considerar que haya tierra en que por el mes de noviembre los ruiseñores canten". (Las Casas, *Hist. de las Indias*, I, pág. 333, edic. 1875).

27. Autogr. Racc., Supplemento, pág. VII.

marcadísimo predominio de la *h*: no aparece el verbo *fugir*, sino multitud de veces *huir*, 380; *huido*, 299; *huiendo*, 182, 241, 250, 252, 253, etc.; *huio*, 208, 325; escríbese *quieres* 184, forma extraña al Almirante; y *quisieron*, 151, en vez de *queres*, *quisieron* de Colón; no hay *dise*, *truse*, etc., tan abundantes en la grafía del descubridor. Hay, sí, un *expañol*, 91 en la edición, pero yo en la fotografía leo *españoles*. En fin, no presentan estas numerosas apostillas ninguno de los caracteres propios de los autógrafos de Cristóbal Colón. Revelan un lenguaje castellano completamente normal, y deben ser de don Fernando. Éste, en vez del portuguesismo de su padre, introduce algún andalucismo, propio de su crianza en Córdoba. Me fijaré en un curioso rasgo dialectal, la asimilación de la consonante inicial a la *-s* final aspirada (refalar < resbalar, la' fotah < las botas). Don Fernando escribe el nombre de la famosa reina de Numidia en la siguiente nota: "*Sofonifa* muger se mato con ponçoña", 117; y es de advertir que la nota está puesta al margen del texto de Alonso de Palencia, que escribe el nombre correctamente: "Maxinissa... a *Sophonisba*... embio ponçoña con sus letras, et la muger adesora bevio la ponçoña et se dio ella muerte voluntaria"[28]. Esta *Sofonifa* es deliciosa para el fonetista; nos deja oír, como conservada en un disco gramofónico, la pronunciación cordobesa, la lengua gorda andaluza del gran bibliófilo fundador de la Colombina de Sevilla.

PECULIARIDADES PRINCIPALES DE LA LENGUA DE CRISTÓBAL COLÓN

Reúno a continuación las formas peculiares de lenguaje que más pueden interesar en los escritos autógrafos de Colón y en alguno que, aunque no se conserve autógrafo, muestre esas peculiaridades, debido a que quien lo copió fué bastante fiel al original[29]. Privado de

28. Scritti Racc., II, 483.

29. Los textos que utilizo son:

Autogr. Racc.: Raccolta Colombina: *Autografi di Cristoforo Colombo con prefazione e trascrizione diplomatica* di Cesare de Lollis, Roma, 1892.

Autogr. Alba: *Autógrafos de Cristóbal Colón*, los publica la Duquesa de Berwyck y de Alba. Madrid, 1892.

Nuevos Autogr.: *Nuevos autógrafos de Colón* publ. por la Duquesa de Berwyck y de Alba, Madrid, 1902.

todos mis papeles de estudio cuando hice este acopio, sólo pude aportar al examen una ilustración improvisada y escasa, pero creo que sea suficiente.

§ 1. Anomalías referentes al diptongo *ue*. Sólo hallamos la grafía *oe* bastante frecuente: "cierta *soerte* de oficiales... otra *soerte* de gente", 1497 (Autogr. Alba, pág. 23); *esfoerço*, 1498 (Nuevos Autogr., página 12); *coerpo, boeluo*, 1502 (Autogr. Racc., pág. 14); *"acoerdese, acorde*, 1502 (Autogr. Racc., pág. 16); *"se acoerden* de my", 1503 (Autogr. Racc., pág. 17); *acoerdes*, 1504 (Autogr. Racc., pág. 22); *acoerdate*, 1504 (Autogr. Racc., pág. 26); *coerpo, acoerda*, 1504 (Autogr. Racc., pág. 29); *"con acoerdo* de Jeronimo", 1504 (Nuevos Autogr., pág. 11); se *acoerde*, 1504 (Autogr. Racc., pág. 33); *"poerto* que se diz de Santa Gloria"; "el *poerto"*, otra vez, 1504 (Autogr. Racc., página 139).

Lo corriente es que Colón escriba *puertos, fuerte, fuerças, nuevo, nuebas, juebes, amuestra, amuestre, pueble, puedo, duele, luego, repuesta, ruego, cuentas, mueble, bueltos, sueltos, bueno*, etc.

Esta forma de diptongo *oe, aunque no muy* abundante, aparece a través de toda la historia de la lengua en textos no castellanos: *boenos*, doc. leonés de 1282; *afroenta, poesto, soelto*, en doc. aragoneses medievales (Orígenes del Esp., págs. 129 y 141); *encoentro*, en un Glosario de fines del siglo XIV, probablemente escrito en Aragón (A. Castro, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, 1936, pág. LXXVI); *coerpo* en el romance copiado por el mallorquín Jaime de Olesa en 1421 (*R. F. E.*, XIV, 1927, pág. 142). Por rara excepción se halla en textos castellanos un ejemplo como *proeva* (Canc. de Baena, pág. 365). Hoy se encuentra esta forma a veces en algún dialecto. Los portugueses que escribían español en tiempo de Colón ya hemos dicho que ponían también *lhoeve* (Canc. de Redense, 1516, fol. 62 *e*), *desigoal, lengoa, esgoardando* (fol. 53 *d*. 54 *d*, 55 *b*), etc.

§ 2. Anomalías relativas al diptongo *ei*. Falta en *atamentos*, 1502 (Autogr. Racc., pág. 139), pero *ferramiento*, 1494 (Autogr. Alba, pág. 23); *acreseentamiento*, 1501 (Nuevos Autogr., pág. 15); *allegamiento*, 1504 (Autogr. Racc., pág. 26); se *intende*, 1501, se *intenda* 'se entienda', 1503 (Nuevos Autogr., páginas 16 y 27). Es un portuguesismo frecuente, según dijimos, en las poesías castelianas del Canc. de Resende: *entende* (fol. 45 *b*), *sente* (fol. 43 *d*), *podendo* (fol. 16 *d*), *pensamento* (fol. 53 *c*, 54 *c*, 112 *e*), *ventre* (fol. 56 *a*), etc.

Falta siempre el diptongo (no recuerdo casos en contrario) en el verbo "querer": "lo que yo *quero* mudar", 1497 (Autogr. Alba, pág.

23); "quien *quera* leva mercadurías... *qualquera* forma", 1504 (Autogr. Racc., página 26); *quere, requerem,* 1504 (Autogr. Racc., página 29); "non *quera*", 1505 (Autogr. Racc., página 29_{18} 37_{11}); *queren,* 1505 (Autogr. Racc. pág. 38[8]); *quer,* véase apócope verbal. Esta forma portuguesa normal es también corriente en dialectos castellanos modernos; la usan continuamente el mejicano y el judeo español (Marden, en *Publications of the Modern Language Association of America,* XI, 1896, § 17; M. A. Luria, en *Revue Hispanique,* LXXIX, 1930, § 100, etc.). Los portugueses escribían en español *quer 'quiere'* (Canc. de Resende, fol. 45 *e*); *quiere,* junto a *quer* (ib., fol. 47 *c*); *os requero* (ib., fol. 55 *a*).

§ 3. Ultracorrecciones por huir del portuguesismo: "Todo el bien y descanso *depiende* de aquel verdadero Redemptor nuestro." 1501 (Nuevos Autogr., página 14); *puriende* 'por ende' (portugués, *parénde*), 1497 (Autogr. Alba, pág. 24); "*puriende* non se dese de dar priesa porque las Yndias non se pierdan", 1504 (Autogr. Racc., pág. 32); "*puriende* don Diego non fue puesto en la posesion ansi como fué la promesa", 1504 (Autogr. Racc., pág. 34); " a tu tio *tien* el acatamiento que es razón" 'ten tú', 1504 (Autogr. Racc., pág. 31). Cosa semejante hacían los portugueses que escribían español: *desespiero* 'desespero', *tormiento* al lado de *tormento* (Canc. de Resende, fols. 16 *c. d.*); *tormientos, sostiengo* (fol. 43 *c*), *tiengo, tormiento, espiero* (fol. 50 *c, e, f,* de don Juan Manuel).

§ 4. El verbo "llevar" lo usa Colón en su forma castellana arcaica *lebar, lebase,* 1497 (Autogr. Alba, pág. 23); *liebe,* 1498 (Nuevos Autogr., pág. 7); *lebaré,* 1501 (Nuevos Autogr., pág. 18); *liebe, lebado, lieba.* 1503 (Nuevos Autogr., págs. 26 y 27); *lieba,* 1504 (Autogr. Racc., pág. 31); *lebará,* 1505 (Autogr. Racc., pág. 37), etc. Otros españoles contemporáneos hacían lo mismo, por ejemplo Cisneros, quince años más viejo que Colón. Lo mismo los portugueses: *me lyeua* (Canc. de Resende, fol. 43 *a,* poesía de Duarte de Brito).

§ 5. Diptongos portugueses: *tesoyrero,* dos veces, 1504 (Autogr. Racc., pág., 22); "del *tesoyrero* Villacurta", 1504 (Nuevos Autogr., pág. 11); *sey,* 1501 (Nuevos Autogr., pág. 14); "si sus altezas non los castigan, non *sey* quien será osado de yr fuera de su seruicio", 1504 (Autogr. Racc., pág. 26); "non *sey* como", 1504 (Autogr. Racc., pág. 22); "y *sey* lo que digo", 1504 (Autogr. Racc., pág. 29); "yo bien *sey*", 1504 (Autogr. Racc., pág. 31); "non lo *sey*", 1504 (Autogr. Racc., pág. 32). Claro es que los portugueses castellanizantes usan formas parecidas: *ey, inteyra* (Canc. de Resende, fol. 45 *a,* 46 *a*), etc.

§ 6. Vacilación entre *o* y *u* acentuada: "las personas que esto *apontan*", 1497 (Autogr. Alba, pág. 23), portugués *apontar*; "*sona* de oro incomperable", 1504 (Autogr. Racc., pág. 21); "los dineros... deben de seer buena *soma*", 1504 (Autogr. Racc., pág. 33), portugués *somma*; "lo que al presente me *ocorre* que se ha de hazer", 1504 (Autogr. Racc., pág. 29), portugués, *ocorrér*. Probablemente será portugués antiguo, aunque no lo conozco, este otro caso: "cosa que *redonde* a my bien", 1505 (Autogr. Racc., pág. 38_6).

§ 7. Al contrario, *u* por *o*: *custa*, dos veces y *las custas*, 1497 (Autogr. Alba, págs. 23 y 24); *las custas*, 1498, 1500 (Nuevos Autogr., págs. 7, 29 y 31); "gastos y *custas*", 1503 (Nuevos Autogr., pág. 26); *las custas*, 1504 (Autogr. Racc., pág. 26) portugués *custa, custo, custarm* etc,.; "su vida siempre fué catolica y santa y *prunta* a todas las cosas de su santo seruicio", 1504 (Autogr. Racc., pág. 29); "yo tenia ali *unce* o doze mill castellanos", 1504 (Autogr. Racc., pág. 31). Tanto estas grafías como las del párrafo anterior revelan inseguridad en la articulación vocálica, y poco dominio de la escritura; casi todas son extrañas al español.

§ 8. Protónica *a* oscurecida en *e*, por influjo de una *r*: "podrá ser que non se *fallará* asi todo", 1497 (Autohgr. Alba, pág. 23); "crehi qu en llegando *falleria* yo vuestras cartas", 1504 (Autogr. Racc., pág. 34); *fallereys*, 1502 (Autogr. Racc., pág. 13); *parera* 'parará', 1502 (Autogr. Racc., pág. 107)[30]; "non os puedo dezir en que *pareran* mis fechos", 1504 (Autogr. Racc., pág. 34); "el mar occeano *afloxera* los atamentos de las cosas", 1502 (Autogr. Racc., pág. 139); *fablerá* , 1505 (Autogr. Racc., pág. 38_{11}); *multipliquerá, incomperable*, 1504 (Autogr. Racc., págs. 21 y 22); *espereria* 'esperaría', 1503 (Autogr. Racc., pág. 17). Igual inseguridad y poco dominio de la lengua, observada en el párrafo anterior; y lo mismo en los siguientes.

§ 9. Protónica *e* hecha *i*: se *intende* 'entiende', 1501, 1503 (Nuevos Autogr., págs. 16 y 27); *impresa* 'empresa', *intende* 'entiende' *especificadamente*, 1500 (Nuevos Autogr., págs. 29 y 30)[31]; *espicial*, 1501 (Nuevos Autogr., pág. 14); *impresa* 'empresa' 1503 (Nuevos Autogr., pág. 25); *impresa, incobriera*, 1502 (Autogr. Racc., pág. 14); "se me

30. Esta carta de 1502, en el *Libro de las Profecías*, tenido por autógrafo dudoso, ofrece las características lingüísticas de los demás autógrafos; por su lenguaje no puede suscitarse duda ninguna de que sea autógrafo.

31. No se indica que este Memorial de agravios de Colón sea autógrafo, pero tiene los caracteres lingüísticos de tal.

increspan los cabellos... *desinpararlos*", 'desempararlos', 1504 (Autogr. Racc., pág. 25); "le *ingorda*", 1504 (Autogr. Racc., pág. 29); *pitición*, 1504 (Autogr. Racc., pág. 25); *misiricordia*, 1502 (Autogr. Racc., pág. 109). Entre los portugueses que escriben castellano: *ynteramente, syntia, dilito* (Canc. de Resende, fols. 54 *d*, 55 *c, d*).

§ 10. Protónica *i* hecha *e*: *emposible*, 1503 (Nuevos Autogr., pág. 27); *martirezaron, seguyese*, 1504 (Autogr. Racc., págs. 22 y 29). En el español de los portugueses: *trestura, fenida* (Canc. de Resende, fol. 43 *d*); *fenytos* (fol. 53 *d*); *multetud complería* (fol. 54 *d*); *empendia, deuyno, setuada, despuso* (fol. 55); *embedioso* (fol. 56 *a*).

§ 11. Protónica *o* hecha *u*: *pudería* 'podría', 1497 (Autogr. Alba., pág. 24); *pudía* 'yo podía', 1504 (Autogr. Racc., pág. 22); *pudía, puder*, infinitivo, 1504 (Autogr. Racc., pág. 25); "*pudería* ser... quien su *puder* tubiese", 1500 (Nuevos Autogr., pág. 30); *pudido*, 1504 (Autogr. Racc., pág. 35); 1505 (Autogr. Racc., pág. 38); "dan *puder*", 1503 (Nuevos Autogr., pág. 27); "non lo *puderá* negar", 1505 (Autogr. Racc., pág. 37_{12}); *puderá*, 1501 (Nuevos Autogr., pág. 14).

§ 12. Protónica *u* hecha *o*: "vm negocio que *sospende* los otros", 1501 (Nuevos Autogr., pág. 15); "quedé *sospenso*" 1501 (Nuevos Autogr., pág. 16); *descobrió*, 1503 (Nuevos Autogr. pág. 26); *docados*, dos veces, 1504 (Autogr. Racc., pág. 31); *abondancia*, 1504 (Autogr. Racc., pág. 32). En el español de los portugueses: *frotíferas* (Canc. de Resende, fol. 56 *f*), etcétera.

§ 13. Final *-o* en hiato, hecha *-u*: "fablé con Amerigo Vespuchi portador desta... él siempre tubo *deseu* de me hazer plazer", 1505 (Autogr. Racc., pág. 38); *deseu*, sustantivo, 1502, 1504, 1505 (Autogr. Racc., págs. 15, 29 y 36); "vuestras cartas *deseu* de veer", 1504 (Autogr. Racc., pág. 34); *yo deseu*, 1505 (Autogr. Racc., pág. 37); *correu*, 1504, tres veces, 1505 (Autogr. Racc., págs. 21, 32, 35 y 37); pero *correo*, 1504, dos veces, *correos*, 1504 (Autogr. Racc., págs. 24 y 25).

§ 14. Final *-o* perdida tras *-n*: "esto es causa que se diga que quien sirue a comun non sirue a *ningun*" (Autogr. Racc., pág. 34_{10})[32]. Forma asturianoleonesa; port, *nenhum*.

§ 15. Consonante *x* escrita *s*: es rasgo muy frecuente que Colón escriba una S (*ese* larga), rara vez *s* (*ese* baja), en vez de *x*: "*yo truse*",

32. Puede leerse también *ningun* como hace la Raccolta; yo interpreto la tilde final sobre la *u* como valedera también para la *i*. Era frecuente una tilde doble hacerla simple.

1498 (Nuevos Autogr., pág. 7); "los nabios de las Yndias... mucho oro *trusieron* y ninguno para mi", 1505 (Autogr. Racc., pág. 37_{25}); *debaso*, tres veces, 1503 (Nuevos Autogr., págs. 25, 26 y 27); *abaso, dise, diso, disieron*, 1502 (Autogr. Racc., pág. 108); *abasar, diseron, desar, dexar*, 1504 (Autogr. Racc., pág. 31); *hesecucion*, 1502 (Autogr. Racc., pág. 109^{24}); *debusar* 'dibujar', *dise*, 1502 (Autogr. Racc., pág. 106); *diso, dixo, yo dixe, dexo*, 1502 (Autogr. Racc., pág. 107); *desasen* 'dejasen', dos veces, 1503 (Nuevos Autogr., pág. 25); *desado, desaron*, 1502 (Autogr. Racc., pág. 13); *pusad* 'empujad', 1502 (Autogr. Racc., pág. 109); *quesadas* 'quijadas', 1504 (Autogr. Racc., pág. 24); *leysos* 'lejos', 1503 (Nuevos Autogr., pág. 26); *dixe* varias veces, *me queso*, 1504 (Autogr. Racc., pág. 32); *diso, diseron*, 1501 (Nuevos Autogr., pág. 16); *dise, disesem, diso*, etc. constantemente; *deso, desado*, también abunda. No apunto los muchos casos en que la *x* aparece bien empleada, *congoxa, dexar*, etcétera.

El cambio de *x* en *s* se observa en multitud de textos, empezando por Berceo; pero en tiempo de Colón ya era poco corriente. Sin embargo, los portugueses castellanizantes, como don Juan Manuel, a veces escriben *disiese, disse* (Canc. de Resende, fol. 54 *a, c*). En 1570 Ambrosio de Morales escribía a Francisco de Figueroa, el Divino: "pues estando escrito en castellano *dixo*, ¿quien hay tan rudo o mal entendido que por adelgazar la *x* diga y pronuncie *diso*?"[33].

§ 16. Caso inverso de *s* escrita *x*: "a la qual *bexa* sus reales manos por my", 1504 (Nuevos Autogr., pág. 11); *rixa*, 'risa', 1502 (Autogr. Racc., pág. 106); "non sey como *oxan* de yr delante dél", 1504 (Autogr. Racc., pág. 22); *oxe, oxan*, 'ose, osan', 1504 (Autogr. Racc., págs. 25 y 26); *iglesia* (escrito *ygles*°), dos veces 1504 (Autogr., Racc. págs. 32_{28} y 35_{22}). Puede verse influencia del port. *beijar, igreja:* y en los otros casos simples, ultracorrección del caso inverso *diso*, etc.

§ 17. Grupo de consonantes; el único caso especial es: *trauto*, 1502 (Autogr. Racc., pág. 106), portugués anticuado. Los demás son usuales también en castellano antiguo: *abtoridad*, 1502 (Autogr. Racc., pág. 107); *cabto* 'cauto', 1504 (Autogr. Racc., pág. 34); *dotores*, 1502 (Autogr. Racc., pág. 109_1). En los portugueses que escriben español se halla, por lo común, la consonante agrupada hecha *i: sogeyçion, efeyto* (Canc. de Resende, fol. 50 *d, f*); *obgeytos*, 'objectos, objetos' (fol. 56 *f*).

33. En Viñaza. *Biblioteca de la filol.*, 1893, col. 880. En 1589 Juan de la Cuesta. *Tractado para enseñar leer y escrivir*, nos dice que hay niños y personas mayores que en vez del *mejor* dicen *mesor*. (En Viñaza, col. 901); aquí se trata de la *j* y no de la *x*.

§ 18. Nasal final escrita *m*: *vm* por 'un' es la peculiaridad que primero salta a la vista en cualquier autógrafo de Colón: "*vm* treslado... *vm* pariente... *vm* correo... *vm* juez... *vm* cuento... *vm* memorial... *vm* repostero... *vm* libro... *vm* debate... *vm* religioso". No recuerdo ejemplos ante vocal. Después tenemos *aumque*, 1504, 1505 (Autogr. Racc., págs. 22, 37); "o que Señor *tam* bueno", 1502 (Autogr. Racc., pág. 110); "que *fablem* cabto", 1504 (Autogr. Racc., pág. 34). Corriente en los portugueses castellanizantes: *biem aventurança, hazem* (Canc. de Resende, fol. 22 *c*); *com, segum, reposam* (fol. 42 *c*), *despertarom* (fol. 46 *a*), etcétera, a cada paso.

§ 19. Género: *el nariz*, 1492 (Scritti Racc., I, págs. 17_8, 21_6, 24_{26} y 28_{23}); *la nariz* (ibid., pág. 18_7); un *señal* (ibid., pág. 69_1). En portugués son masculinos tanto *nariz* como *sinal*: el italiano *narice* es femenino como el español, pero *segnale* es masculino.

§ 20. Pronombre *eses* por 'esos': "a *eses* debotos religiosos me encomyendo", 1502 (Autogr. Racc., pág. 15); "decortesia *deses* señores", 1504 (Autogr. Racc., pág. 34); "*eses* privilegios, *eses* religiosos", 1505 (Autogr. Racc., pág. 36). Portuguesismo: *esses, estes, aquelles*.

§ 21. Empleo abusivo del pronombre *le*. En vez del neutro *lo*: "esto es lo que deseo de escrevir aqui por *le* reduzir a Vuestras Altezas a memoria, y por que se alegren *del* otro que yo *le* (= les) diré", 1502 (Autogr. Racc., pág. 109); el primer *le* depende del uso subsiguiente de *el* para el neutro 'ello'; "al señor tesoyrero... le pidia... que non diese sentencia... fasta oyirme; agora será bien que se *le* acoerdes de nuebo", 1504 (Autogr. Racc., pág. 22). En vez del femenino *la*: "aquella escritura... non os la enbio con éste porque yo descanso en leer*le* y pudera ser que ansi la amuestre a S.A.", 1501 (Nuevos Autogr., pág. 14); "escriuy a Sus Altezas... por tres o quatro vias; vna [se entiende "carta"] boluio a mys manos y ansi, cerrada con esta, *os le* enbio;... faleçio la reyna muy señora, que Dios tiene, sin *verle*" 'sin verla yo', 1504 (Autogr. Racc., pág. 34). En vez del plural *les*: [a Vuestras Altezas] "mas *le* relieva" 'mas *les* importa' 1498 (Scritti Racc., II, pág. 47_{13}); "en algunas [almadías] venian 40 y 45 hombres... remavan con una pala como de fornero, y anda a maravilla, y si se *le* trastorna, luego se echan todos a nadar y la enderezan", 1492 (Scritti Racc., I, págs. 17-18) "las mugeres traen por delante su cuerpo una cosita de algodon que escassamente *le* cobija su natura", 1492 (Scritti Racc., I, pág. 22_{33}); "ellos son pobres... aca seles ha dicho que *le* faran el fabor que sea posible", 1504 (Autogr. Racc., pág. 35_{10}). Parece italianismo el uso de *les* (ital. *li* 'illos', *le* 'illas');

italianos hablantes español suelen decir *le* vi por 'les vi', etc. Esta falta de dominio del pronombre personal, este enredarse en él y caer, es una de las faltas que pueden convencer a los que aun sueñan con Colón español. Ninguno que tenga como lengua de su niñez el español usará los pronombres como Colón.

§ 22. Apócope verbal: "sant Agostin *diz* que la fin deste mundo...; de vno [profecía] diré porque *haz* a mi caso y la qual me descansa y *faz* contento", 1502 (Autogr. Racc., págs. 108 y 109); "esta carta lebara vm fijo de Francisco Pinelo; *hazele* [tú] buen allegamiento porque *haz* [él] por mi todo lo que puede", 1504 (Autogr. Racc., pág. 26); "el poco castigo que se *haz*", 1504 (Autogr. Racc., pág. 29); "el proberbio que *diz*: quando la cabeça duele todos los miembros duele" *(sic)*, 1504 (Autogr. Racc., página 29); "aca se *diz* que se ordena", 1504 (Autogr. Racc., pág. 26); "lo que se *haz* y está para hazer", 1504 (Autogr. Racc., pág. 21); "*diz* que... yrá allá", 1504 (Autogr. Racc., pág. 32); "Dios... non *quer* de las personas saluo la voluntad... la razón *quer* que se pueble [la tierra]", 1504 (Autogr. Racc., págs. 21 y 23); "estas Yndias... se pierden y non dan el fruto ny le crian como la razón *quere*", 1504 (Autogr. Racc., pág. 29). Fuera de esas tres formas *diz, faz, quer* la apócope es rara: "el espiritu santo rebela las cosas de porvenir... quando le *aplaz*", 1502 (Autogr. Racc., pág. 108_3). Generalmente hallamos *fuere*, 1504 (Autogr. Racc., pág. 35); *quisere*, véase abajo; *duele* en el ejemplo tercero de este párrafo, etc. Esta apócope es corriente en portugués, gallego y leonés.

§ 23. Imperativo sin apócope: *házele* tú, 1504, queda arriba puesto en una frase: *védela* 'vedla vos', 1504 (Autogr. Racc., pág. 34); "yo le di una carta para el señor obispo de Palencia; *védela* [*tú*] y bégala tu tio", 1504 (Autogr. Racc., pág. 35_{12}). Formas dialectales en España o italianismo *vedila.*

§ 24. Tenemos también, por lusismo, *sinte* 'él siente' (Autogr. Racc., pág. 101, nota 11); "non lo *sinten*", 1504 (Autogr. Racc., pág. 21_{16}); "my mal non *consinte* que escriua", 1504 (Autogr. Racc., pág. 26_{22}).

§ 25. Falta de *ie*. En el perfecto: *quisera*, junto a *obiese*, 1501 (Nuevos Autogr., pág. 16); *quiseren*, junto a *tubiese*, 1500 (Nuevos Autogr. págs. 31 y 30); *quisere*, 1497 (Autogr. Alba, pág. 24); *quisere, quiseren*, 1504 (Autogr. Racc., pág. 31_{23} y $_{25}$); *quiseron*, 1503 (Nuevos Autogr., pág. 28). Se explica este caso único como lusismo mediante la grafía *s* por *x*, *quixer*, o como castellano dialectal *quixier*, comp.

diseron, 1504 (Autogr. Racc., pág. 31_{18}), por 'dixieron' o 'dixeron', junto a *disieron,* 1502 (Autogr. Racc., página 108_{36}). Por otro lado tenemos: "a quien *virdes* que conbiene"[34] por 'viéredes' (Autogr. Racc., página 23_6); "al tiempo que *virdes* que mejor venga", 1504 (Nuevos Autogr., pág. 11). En otros verbos lo corriente es *oviérdes* u *oviéredes,* 1504 (Autogr. Racc., pág. 31_{39} y $_{36}$), etc. En los portugueses que escriben en castellano hay también casos como *seruyr* por 'sirviere' (Canc. de Resende, fol. 50 *c*), etc.

§ 26. Persona El del perfecto fuerte acabada en *-e,* como en portugués: "que *obe* nombre Tiphi", 1502 (Autogr. Racc., pág. 139_{12}), El gallego hace la persona El del perfecto fuerte en *-o,* como el español, según hemos dicho.

§ 27. Futuro y condicional del verbo "veer": "como adelante se *vayrá*", 1492 (Scritti Racc., I, página 2_{35}); "a la buelta *veyrá* V. R. a don Diego" (Autogr. Racc., pág. 15_7); *veyreys* (Autogr. Racc., página 13_{16}); *veyré, veyriades* (Autogr. Racc., páginas 25_{28} y 26_{17})... Del verbo *seer* no hay ejemplos semejantes, sino *sería,* etc. 1504 (Autogr. Racc., página 29_{18} y $_{21}$).

§ 28. Infinitivo de 'romper': "que se puede perder y *rompir* para nunca tornar en pie", 1497 (Autogr. Alba, pág. 24). Desconocimiento del portugués y del español corrientes.

§ 29. Varios portugesismos de fonética: *fame* 'hambre', *sede* 'sed' (Autogr. Racc., pág. 101, nota 11), siendo de notar que no usa "ciudade, piadade", etcétera, ni "nome, lume", etc.; *multidumbre,* 1492 (Scritti Racc., I, pág. 39_{15}), cruce del portugués *multidao* y del español *muchedumbre*: "el *boy* que *falló*" 'el buey que habló' 1502 (Autogr. Racc., pág. 108_3), siendo la lectura de *falló* indudable, sin posible confusión con "fabló", claro es que Colón no pronunciaría *ll* castellana, sino *ß*[35]; *"lo*b*ado* Nuestro Señor", 1504 (Autogr. Racc., pág. 31^{29}), cruce del portugués *louvar* y del español *loar*: "y le den por libre de todos los *crimes*", 1500 (Nuevos Autogr., pág. 31), portugués *crime, crimes: fugió,* "figièron como gallinas", *fugir,* 1492 (Autogr. Racc., págs. 28_{18}' $_{21}$ y 50_{25}). En la nota de 1481 escribe la preposición *hasta* cuatro veces, frente a *fasta* cinco veces; en esta época los

34. De Lollis lee equivocadamente *verdes.*

35. Otras confusiones entre *l* y *ll: callenturas, alá, ali,* 1501 (Nuevos Autógrafos, pág. 15), *ali,* 1498 (Nuevos Autogr., pág. 7). En general escribe *ello, allén, llegar.* Los portugueses también vacilan: "abre *llos* ojos e mira *lla* muerte como saltea". (Canc. de Resende fol. 27 *a*), "remedeo de *llo* que sento no *llo* espero ny *lo* pido" (fol. 112 *e*) *aly* 'allí' (fol. 51 *a*).

castellanos vacilaban también entre la *f-* y *h-*, y Colón siguió, como era natural, con la misma incertidumbre en sus escritos posteriores, alternando *fazer* y *hazer*, etcétera, y por parecerle la *h* más correcta llega a escribir *proheta*, 1502 (Autogr. Racc., pág. 108_{42}), ultracorrección en que un castellano no incurría.

OBSERVACIONES PALEOGRÁFICAS SOBRE ALGUNOS AUTÓGRAFOS DE COLÓN

Al recobrar mis papeles de trabajo, de que he estado privado varios años, y al ordenarlos de nuevo, hallo apuntes relativos a la monografía de F. Streicher: *Die Kolumbus-Originale, eine palaographische Studie* (en *Spanische Forschungen der Gorresgesellschaft*, I, Münster in Westfalen, 1928, págs. 196-251), trabajo valioso en varios aspectos; por ejemplo, el examen a que F. Streicher somete las apostillas de la *Imago Mundi*, de Pedro Aliaco, puede acaso resultar de gran trascendencia para la historia de los conocimientos de Colón y de lo que éste debe al convento de La Rábida.

Pero en mis apuntes hallo a la vez algunos interrogantes, uno de los cuales voy a desenvolver aquí. F. Streicher examina muy de pasada las cuestiones referentes a la *Historia rerum*, de Eneas Silvio, fijándose únicamente en la copia de la carta de Toscanelli, para excluirla de los autógrafos colombinos. Sólo respecto a esa carta hace observaciones paleográficas, en vista de las cuales llega a negar que la copia sea hecha por Colón, negativa ya formulada por H. Vignaud en 1901 y por otros autores. En cuanto a las demás apostillas de la *Historia*, F. Streicher no hace estudio alguno de la letra, contentándose con negar a todas en conjunto el carácter de autógrafas colombinas: hace sólo examen de contenido respecto de varias, y hallo inaceptable lo que dice de la apostilla del año 1481, única que interesa a mi estudio. Cree, fijándose en las notas marginales relativas a viajes de los portugueses a la costa de Guinea, que el libro estuvo primeramente en Portugal, cosa evidente. Cree después, en vista de la nota 858 (la interesante para mí), que el libro estuvo ya en España en 1484, pues esa nota está escrita en español. Ahora bien, esta prueba es contraproducente: la nota no está escrita en español de España, y no debió ser escrita en Castilla, sino en Portugal mismo, pues el que la escribió, según hemos visto, usaba un

español aportuguesado, análogo al que escribían los portugueses castellanizantes y análogo al que usó en toda su vida Colón, según sabemos por los autógrafos indudables, admitidos como autógrafos por todos igualmente que por Streicher: los de las cartas. No se puede decir que esa nota pruebe que el códice estuvo en España ni desconocer lo que son la lengua española y la portuguesa sin ignorar las relaciones de la una con la otra a fines del siglo XV. La *Historia rerum*, según todo esto, debía continuar en Portugal en el año 1484; yo diría 1481, pues ésta es la fecha verdadera de la nota. Para el mismo Streicher, la *Historia* en que esa nota se halla es posible fuese conocida por Colón, pues éste, en una carta a su hijo Diego, Sevilla, 28 noviembre 1504, parece aludir a la apostilla 857 de dicha *Historia*.

Si, pues, el libro perteneciente a la biblioteca colombina pudo (dentro del escepticismo de Streicher) ser conocido por Colón; si la lengua de su nota 858 está en español aportuguesado, semejante al que siempre escribió Colón; si está un poco más aportuguesada, respondiendo perfectamente a lo que debiera ser un español aprendido en Portugal y luego algo purificado en Castilla..., habremos de concluir que la nota debe ser atribuída a Colón. Ignoro las razones paleográficas que F. Streicher tuvo para negar a todas las notas de la *Historia* el carácter autográfico colombino que Simón de la Rosa y De Lollis les atribuyen; pero aunque Streicher haya sorprendido alguna diferencia, entiendo que, dado lo que en el transcurso de los años cambia la forma de escritura en una persona, lo que cambia sobre todo la cursiva esmerada o de libro, según los modelos caligráficos que se imponen al escritor, lo que cambia según el esmero con que se escribe y según la pluma y papel empleados, y dado, en fin, que tanto De Lollis como Streicher reconocen pormenor paleográfico sospechoso que Streicher pudiera descubrir en la cursiva esmerada de la nota de 1481 o 1484, comparada con otras muy posteriores en fecha, no puede prevalecer frente al examen lingüístico. Las singularidades de la lengua son mucho más expresivas y caracterizadoras que los rasgos de pluma, y la lengua de esa nota 858 de la *Historia* de Eneas Silvio empalma perfectamente, por su grado de aportuguesamiento, con la de los autógrafos colombinos indubitables.

Pero es más: la letra de esa nota 858, comparada con la de otras notas indudablemente autógrafas colombinas, nos dice que ella también lo es. Colón usaba muy diversos caracteres de letra, según ejercitaba la escritura cuidada redonda de códices o la rápida cur-

siva de cartas, o varios grados intermedios entre una y otra, usados en las notas de los libros. El que quiera examinar por sí mismo esta cuestión tenga presente como ejemplos de letra redonda la copia de los versos de Séneca en el libro de las *Profecías*. (De Lollis, Racc. Autogr., pág. 139), y como muestra de cursivas de libro tome la traducción española que sigue a esos versos latinos (donde aparece el notable portuguesismo *obe* por *hubo*), la apostilla en italiano hispanizado de la traducción de Plinio (Racc. Autogr., pág. 101, nota 23) o la nota latina en la *Imago Mundi* referente al comercio de la India por el Mar Rojo (Racc. Autogr., pág. 78, nota 323). Se puede observar en la nota a Eneas Silvio que la *r* y la *n* son colombinas por el rasgo horizontal de remate puesto en la base de los trazos verticales, el remate de la *r* más prolongado que los de la *n;* la *y* tiene su rasgo descendente encorvado hacia la derecha y prolongado hacia arriba, buscando el nivel del renglón, carácter colombino en que insiste Streicher; la cedilla se escribe suelta, sin tocar a la *c* y con tendencia a adelantarse a ella hacia la derecha, rasgo que yo creo muy caracterizador; los números 5 y 2 están hechos en igual forma que los trazados en la nota latina de la *Imago,* a pesar de usar ésta una letra más cursiva que la nota hispanoportuguesa, y el número 6 ofrece en ambas notas su rasgo ascendente más recto que el rasgo análogo descendente del 9, etc. Por todo esto, si la lengua de la nota 858 a Eneas Silvio no nos asegurase que era de Colón, la letra nos lo diría, a pesar de estar escrita veinte años antes que los versos de Séneca, espacio de tiempo en que la letra de un hombre pueda cambiar bastante, sobre todo su gusto gráfico en la escritura cuidada, como la nota a Eneas Silvio; entre la letra de los versos de Séneca en las *Profecías* y la letra de la apostilla de 1481 en el Eneas Silvio hay muy poca diferencia; y, en cambio, entre la letra de la traducción de los versos de Séneca en las *Profecías* y la letra de la nota italiana del Plinio o la letra de la apostilla referente al comercio de la India en la *Imago Mundi,* tres autógrafos indudables, hay diferencias extremas, hasta aparecer en la traducción de Séneca la *s* en forma de sigma griega, extraña a las otras notas. En conclusión, yo, después de examinar las varias letras de Colón, no puedo menos de rechazar el juicio sumario y en montón sobre las notas a Eneas Silvio formulado por F. Streicher y dar plena razón al juicio ponderando y especial de C. de Lollis, quien en la página XVII de los Autografi de la Raccolta tiene por evidente autógrafo colombino esa nota 858 del año 1481, de la cual singularmente trata.

El señor Streicher no hizo estudio ninguno sobre la lengua de las notas; de otro modo, probablemente hubiese llegado a percibir la semejanza que hemos dicho. Por esa falta de estudio hasta lee equivocadamente la letra misma que estudia (en su página 242, la nota del folio 169 v. la lee "sine fama", donde Colón escribió "sinte fame", y la nota del folio 192 v., "venero", donde Colón escribió "venere").

El examen lingüístico y el paleográfico respecto a las notas marginales de Colón deben siempre completarse, y sólo su perfecta coincidencia nos puede dejar satisfechos. Las notas del Plutarco, por motivos paleográficos, hay que negar sean de Colón, como hace Streicher; lo mismo hay que hacer por motivos lingüísticos, los cuales me indujeron a atribuirlas al hijo del descubridor.

Por último, hace Streicher una observación sobre el uso de la cedilla en la escritura de Colón que puede tener importancia. Colón escribe el latín con cedilla *çe çi*, y hasta escribe *çi* el latín *ti* seguido de vocal, de lo cual abundan los ejemplos, como en las notas al libro de Marco Polo: *lapides preçiosas, equinoçiali, zivitas, çeli*[36]. ¿Era costumbre en Italia escribir así el latín? No lo sé, pero sospecho que no. En España y en Portugal era corriente. Entonces, Colón, ¿aprendió el *latín genovisco* que yo he dicho, o aprendió un latín hispánico, o simplemente perfeccionó en Portugal su latín? Cuestión importante para la formación cultural del descubridor.

36. Páginas 242 y 245 del trabajo de F. Streicher. La misma cedilla en las notas de la *Imago Mundi: merçium, recepscerunt, sarraceni*, página 241 de Streicher. Por cierto que en la pág. 243 se halla dos veces *lapides presiosas*, y en la pág. 247 *servos* por *cervos;* quizá estas notas con *s* por *ti* no serán de Colón, pues no recuerdo casos de seseo en sus escritos.

TEXTOS COLOMBINOS

Es el propio Cristóbal Colón quien inicia la historiografía indiana con sus escritos, de los que se conservan sólo unos pocos autógrafos. El hecho de que escaseen los originales salidos de la pluma del Descubridor tiene mucho que ver con la oscuridad y el misterio que envuelven ciertos aspectos esenciales de su vida. Difícilmente, por ejemplo, se puede atribuir al azar o a la mala suerte el que ni siquiera haya llegado hasta nosotros una copia, por mala que sea, de uno de sus cuatro diarios de navegación.

Si conocemos una buena parte de los textos colombinos es gracias a la transcripción que de ellos hizo otro cronista,. sin duda más prolífico que el ilustre nauta: fray Bartolomé de Las Casas. En su Historia de las Indias, el dominico incluye una fiel y extensa biografía del Almirante basada en una muy abundante documentación, en la que cita cartas y diversos escritos del genovés desaparecidos junto con otros que se han salvado, gracias a lo cual es factible comprobar su exactitud en el traslado de los mismos.

Dos circunstancias explican el acceso de Las Casas a los manuscritos y libros de Colón. La primera es su amistad con Don Diego, el primogénito, nacida en Santo Domingo cuando llegó como gobernador en 1509 y continuada más tarde en España al tiempo que cada uno defendía su causa en la corte. En prenda de ese afecto mutuo, el fraile pudo ver y manejar los manuscritos que de su padre guardaba celosamente Don Diego. La segunda concierne a la rica y valiosísima biblioteca reunida por Fernando Colón, a cuya muerte, ocurrida en

1539, pasó en calidad de depósito al convento sevillano de San Pablo, donde permaneció hasta 1552. Las Casas la consultó numerosas veces durante sus estadías en la ciudad bética y con ella nutrió su propia obra.

Del Diario del Primer Viaje quedan dos extractos sacados por el dominico. Uno de ellos se encuentra actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid y procede de la del duque de Osuna. Está escrito de puño y letra de Las Casas y es muy posible que el resumen en cuestión, tal como se conoce, proceda de un texto ya abreviado previamente. De todos modos, los errores contenidos en el diario, hayan sido corregidos o no, demuestran fehacientemente que el autor de la Historia de las Indias no se limitó a copiar el texto, sino que, al adaptarlo, utiliza la tercera persona hasta el doce de octubre, día del magno descubrimiento, cuando cede la pluma a Colón a lo largo de varias jornadas, al cabo de las cuales se alternan las dos formas. Este extracto fue publicado por primera vez en la Colección de Fernández Navarrete.

El otro extracto aparece integrado en la Historia de Las Casas y fue elaborado tanto con la ayuda del primero como con la biografía de Colón escrita por su hijo Fernando, de la que el fraile hace frecuente uso para añadir cuanto no figuraba en su resumen y, de paso, criticar al gran bibliófilo. Conviene señalar que esa biografía sólo se publicó después de la muerte de su autor en versión italiana, debida al aventurero Alfonso de Ulloa, la cual presenta señales evidentes de interpolaciones. Pese a ello, la Historia de Fernando Colón y la Historia de Las Casas constituyen los dos pilares sobre los que ha de apoyarse toda crítica del Diario del Primer Viaje. El texto aquí reproducido procede del extracto conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Colón ordenó el regreso a España el 16 de enero de 1493. En la primera quincena de febrero, una furiosa tormenta separó a la Pinta de la Niña. Temiendo que nadie pudiese salvarse, el Almirante, a bordo de la segunda, escribe en un pergamino cuanto el azote del viento y de las olas le permiten acerca de su viaje y descubrimiento, lo envuelve en un paño encerado y lo pone en un barril de madera a fin de que, si la suerte le es adversa, pueda llegar a alguna playa. El pergamino nunca apareció, como tampoco una carta dirigida a los reyes. Conocemos, en cambio, la que remitió, con fecha 15 del mismo mes, casi a la vista de las Azores al escribano de ración Luis de Santángel, en términos muy similares a la enviada a Gabriel Sánchez, tesorero del reino aragonés.

La carta a Santángel fue editada en folio en Barcelona en abril de 1493. La trascendencia de esa misiva fue tal que, antes de que Colón emprendiera su segundo viaje, había sido ya traducida al latín por el clérigo aragonés Leandro del Cosco, de cuya versión se realizaron nueve ediciones en varias ciudades europeas en ese mismo año y el siguiente. Giulano Dati la traslada al italiano en octava rima en junio de 1493 con el título de Questa e la hystoria della inventione delle diese Isole de Cannaria. La traducción alemana data de 1497.

En líneas generales, el texto de la famosa y difundida epístola coincide con lo que ya sabemos por el extracto del Diario. En esta edición se utiliza el texto impreso en Barcelona, cuyo único ejemplar forma parte de los fondos de la Biblioteca Pública de New York.

También el Diario del Segundo Viaje colombino se encuentra desgraciadamente desaparecido. Sabemos de su existencia por Fernando Colón y Las Casas, quienes lo utilizaron a sus anchas para escribir sus respectivas historias. Ambos incluyen en ellas un breve trozo del Almirante en primera persona.

En sustitución, dentro de lo que cabe, de este segundo diario, disponemos de varias fuentes, como la del doctor Diego Álvarez Chanca, sevillano, médico de los reyes y de la princesa Doña Juana, quien acompañó a Colón en su segundo viaje como físico de la armada a petición propia, tal como se dispuso por despacho de 23 de mayo de 1493.

Salvo su condición de médico, ignoramos todo lo relativo a la vida de Chanca anterior a su viaje a las Indias, cuya residencia en ellas duró bien poco, pues en 1501, ya de regreso, se casaba en su ciudad natal con una viuda rica, Juana Fernández y, a la muerte de esta, en segundas nupcias con Ana de Zurita. A partir de 1508 alterna su profesión de galeno con la de mercader. Junto con el boticario Juan Bernal surte de membrillo a la Española.

Chanca no era ajeno al manejo de la pluma, como demostró primero con la carta al cabildo de Sevilla en la que narra las peripecias del segundo viaje colombino. Más tarde, en 1500, publica un tratado de alquimia, al que sigue dos años después un libro sobre el mal de ojo. En 1506, escribe otra obra sobre el mal de costado y, por último, en 1514, otra más en torno a las ideas de Arnaldo de Villanova sobre la vejez y la salud, que refuta.

La relación de Chanca acerca del segundo viaje fue escrita en la Española y enviada, según opinión de Fernández Navarrete, quien la dio a conocer por primera vez, en la flota de Antonio de Torres, salida

de la isla a mediados de febrero de 1494. Su redacción debió ser hecha, a más tardar, hacia fines de enero. El original se encuentra inserto en un códice del monasterio de la Mejorada que se guarda hoy en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid. De él procede esta transcripción.

Antonio de Torres había recibido la orden real de regresar a Castilla poco después de que las naos del segundo viaje colombino llegaran a las Indias. Con él envió Colón a los reyes un memorial, escrito en la Isabela el 30 de enero de 1494, en el que les narra los incidentes de la Española y solicita víveres, animales y mercancías para el sostenimiento de la incipiente villa. El memorial tiene una especial importancia, pues en él propone la remesa regular de esclavos indígenas, de los que envía 600 capturados en la isla luego de una violenta campaña de nueve meses de duración con la que sofocó una revuelta nativa.

Como el documento era privado, se devolvió a Colón con la respuesta de los reyes al margen, quedando una copia en el Consejo, que hoy se conserva en el Archivo de Indias. El original se halla en el de la Casa de Alba. En este libro se ha utilizado la copia.

El 30 de mayo de 1498, luego de tres años de demora causados por diversos problemas, Colón partió de Sevilla para su tercer viaje a las Indias. Esta vez, su objetivo fundamental era descubrir la tierra firme y asegurar el dominio de la fundación establecida en la Española. Como en las dos ocasiones anteriores, el Almirante llevó un diario de a bordo, también extraviado, y que Fernando y Las Casas utilizaron para sus obras.

No obstante, disponemos de una carta o relación, fechada en Santo Domingo el 31 de agosto de 1498, que Colón envió a los reyes. La publicó Fernández de Navarrete en su Colección, tomándola de un manuscrito de Las Casas. La relación es de excepcional interés, ya que al entusiasmo inicial sigue ahora el desengaño, el misticismo y la confidencia. La transcripción que se reproduce procede del manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de Madrid.

De suma importancia para el conocimiento del tercer viaje es asimismo la carta de Colón a Doña Juana de la Torre, ama del Príncipe Don Juan. El Almirante se halla de nuevo en España, a donde ha regresado entre hierros por orden del pesquisidor Bobadilla. La carta destila una enorme tristeza, un terrible desánimo provocado por su abatida situación. Su único consuelo está en justificarse,

y no encuentra otra persona más a propósito para ello que la nodriza del Príncipe.

La copia aquí inserta es de Las Casas. Se halla depositada en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Fernando Colón cuenta en su Historia que su padre envió a los reyes desde Jamaica, por conducto de Diego Méndez, una carta en la que narra las tribulaciones de su cuarto y último viaje. De esas tribulaciones el propio Fernando ha sido testigo, pues, aun cuando sólo tenía trece años, acompañó a su padre en ese viaje. La carta, fechada el 7 de junio de 1503, un mes después de su llegada a las Indias, es la misma que cita Antonio de León Pinelo como impresa y conservada en la biblioteca de Juan de Saldierna en 1629, al tiempo de la primera edición del Epítome del que fuera cronista mayor, y que no es otra cosa que el primer repertorio bibliográfico de obras sobre el Nuevo Mundo. Traducida al italiano por Constanzo Bayvera, fue impresa en Venecia en 1505 y en esa versión se la conoce con el título de Lettera raríssima.

Una copia manuscrita de la carta estuvo durante un tiempo en poder de Lorenzo Ramírez de Prado, del Consejo de Indias, hasta que la legó, junto con todos sus demás papeles, al Colegio Mayor de Cuenca, en Salamanca. Fernández Navarrete la incluyó en su Colección. La carta que se reproduce procede de la copia que forma parte de los fondos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca.

El último documento colombino incluido en esta antología es el testamento y codicilo que el ilustre genovés dictó en Valladolid el 19 de mayo de 1506, un día antes de su fallecimiento. En él nombra a su hijo Don Diego titular del mayorazgo, con todos sus bienes y títulos, que había instituido anteriormente, y dispone varias reparticiones entre sus demás parientes cercanos, así como mandas respecto a diversas personas allegadas. La copia que se transcribe procede del Archivo General de Indias.

CARLOS ESTEBAN DEIVE

I- DIARIO DE NAVEGACIÓN DEL PRIMER VIAJE

Este es el primer viaje y las derrotas y camino que hizo el Almirante don Cristóval Colón cuando descubrió las Indias, puesto sumariamente, sin el prólogo que hizo a los Reyes que va a la letra y comiença d'esta manera: In Nomine Domini Nostri Jesu Christi.

Porque, cristianíssimos y muy altos y muy excelentes y muy poderosos Prínçipes, Rey e Reina de las Españas y de las islas de la mar, Nuestros Señores, este presente año de 1492, después de Vuestras Altezas aver dado fin a la guerra de los moros[1], que reinavan en Europa, y aver acabado la guerra en la muy grande ciudad de Granada, adonde este presente año, a dos días del mes de Enero, por fuerça de armas vide poner las vanderas reales de Vuestras Altezas en las torres de la Alfambra, que es la fortaleza de la dicha ciudad, y vide salir al rey moro[2] a las puertas de la ciudad, y besar las reales manos de Vuestras Altezas y del Príncipe mi Señor, y luego en aquel presente mes, por la informaçión que yo avía dado a Vuestras Altezas de las tierras de India y de un Príncipe que es llamado Gran Can[3] (que quiere dezir en nuestro romançe Rey de los Reyes), como muchas vezes él y sus anteçessores avían enbiado a Roma a pedir

1. Duró ocho siglos y se conoce con el nombre de la Reconquista. El último baluarte árabe fue el reino de Granada, tomado por los Reyes Católicos el mismo año del Descubrimiento de América.
2. Boabdil el Chico, quien entregó las llaves de la Alhambra a los reyes el 2 de enero de 1493.
3. La tradición extendida en el occidente europeo a raíz del regreso de Nicolás y Marco Polo de su viaje al Oriente hablaba de la existencia de un poderoso príncipe, el Gran Can, soberano de un imperio cuyas ciudades estaban construidas con oro.

doctores en nuestra sancta fe porque la enseñasen en ella, y que nunca el Sancto Padre le avía proveído y se perdían tantos pueblos, cayendo en idolatrías e resçibiendo en sí sectas de perdición; y Vuestras Altezas, como cathólicos cristianos y prínçipes amadores de la sancta fe cristiana y acreçentadores d'ella y enemigos de la secta de Mahoma y de todas idolatrías y heregías, pensaron de enbiarme a mí, Cristóval Colón, a las dichas partidas de India para ver los dichos prínçipes y los pueblos y las tierras y la disposición d'ellas y de todo, y la manera que se pudiera tener para la conversión d'ellas a nuestra sancta fe[4], y ordenaron que yo no fuese por tierra al Oriente, por donde se costumbra de andar, salvo por el camino de Occidente, por donde hasta oy no sabemos por cierta fe que aya passado nadie; así que, después de aver echado fuera todos los judíos de todos vuestros reinos y señoríos, en el mismo mes de Enero[5], mandaron Vuestras Altezas a mí que con armada suffiçiente me fuese a las dichas partidas de India, y para ello me hizieron grandes mercedes y me anobleçieron, que dende en adelante yo me llamase Don y fuesse Almirante Mayor de la mar Occéana y Visorey e Governador perpetuo de todas las islas y tierra firme que yo descubriese y ganasse, y de aquí adelante se descubriesen y ganasen en la mar Occéano, y así sucediese mi hijo mayor, y él así de grado en grado para siempre jamás[6]. Y partí yo de la ciudad de Granada, a doze días del mes de Mayo del mesmo año de 1492, en sábado, y vine a la villa de Palos[7], que es puerto de mar, adonde yo armé tres navíos muy aptos para semejante fecho. Y partí del dicho puerto muy abasteçido de muy muchos mantenimientos y de mucha gente de la mar a tres días del mes de Agosto del dicho año[8], en un viernes, antes

---

4. Cuando Colón capitula en Santa Fe su viaje a las Indias su objetivo y el de los Reyes Católicos fue meramente expansivo y económico, no misional. Este surge posteriormente, cuando se gestiona con el Papa Alejandro VI las bulas Inter Caetera.
5. La expulsión de los judíos fue decretada el 30 de marzo de 1492, y el plazo para abandonar España aquellos que no se convirtiesen al cristianismo se venció el 3 de agosto del mismo año.
6. Las mercedes y concesiones a Colón figuran en las Capitulaciones de Santa Fe de 17 de abril de 1492. Depuesto luego como gobernador de las Indias, su hijo Diego disputará largamente con la corona los derechos que le correspondían como primogénito. Ver los Pleitos colombinos.
7. Palos de la Frontera, no de Moguer, como muchos suponen.
8. Colón partió justamente antes de rayar el alba del día 3. El gran éxodo judío se inició el día anterior en coincidencia con el Tisha B'ab, noveno día del mes hebreo Ab que

de la salida del sol con media ora, y llevé el camino de las islas de Canaria de Vuestras Altezas, que son en la dicha mar Occéana, para de allí tomar mi derrota y navegar tanto, que yo llegase a las Indias, y dar la embaxada de Vuestras Altezas a aquellos prínçipes y complir lo que así me avían mandado, y para esto pensé de escrevir todo este viaje muy puntualmente, de día en día todo lo que yo hiziese y viese y passasse, como adelante se veirá. También, Señores Prínçipes, allende de escrevir cada noche lo qu'el día passare y el día lo que la noche navegare, tengo propósito de hazer carta nueva de navegar, en la cual situaré toda la mar e tierras del mar Occéano en sus proprios lugares, debaxo su viento, y más componer un libro y poner todo por el semejante por pintura, por latitud del equinocial y longitud del Occidente, y sobre todo cumple mucho que yo olvide el sueño y tiente mucho el navegar, porque así cumple; las cuales serán gran trabajo.

Viernes, 3 de Agosto

Partimos viernes 3 días de Agosto de 1492 años de la barra de Saltés, a las ocho oras. Anduvimos con fuerte virazón hasta el poner del sol hazia el Sur sesenta millas, que son 15 leguas; después al Sudueste y al Sur cuarta del Sudueste, que era el camino para las Canarias.

Sábado, 4.º de Agosto

Anduvieron al Sudueste cuarta del Sur.

---

conmemora la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor y Tito. Según la tradición judía, el 2 de agosto —9 Ab— es de mal agüero y nadie osaría iniciar algo. Varios biógrafos del Descubridor, entre ellos Salvador de Madariaga, sostienen con muy sólidos argumentos su ascendencia judía, la cual explicaría la demora de horas respecto al día 2, fijado para la partida.

Domingo, 5 de Agosto

Anduvieron su vía entre día y noche más de cuarenta leguas.

Lunes, 6 de Agosto

Saltó o desencasóse el governario a la caravela Pinta, donde iva Martín Alonso Pinçón, a lo que se creyó o sospechó por industria de un Gómez Rascón y Cristóval Quintero[9], cuya era la caravela, porque le pesava ir aquel viaje, y dize el Almirante que antes que partiesen avían hallado en çiertos reveses y grisquetas, como dizen, a los dichos. Vídose allí el Almirante en gran turbaçión por no poder ayudar a la dicha caravela sin su peligro, y dize que alguna pena perdía con saber que Martín Alonso Pinçón era persona esforçada y de buen ingenio. En fin, anduvieron entre día y noche veinte y nueve leguas.

Martes, 7 de Agosto

Tornóse a saltar el governalle a la Pinta y adobáronlo y anduvieron en demanda de la isla de Lançarote, que es una de las islas de Canaria, y anduvieron entre día y noche XXV leguas.

Miércoles, 8 de Agosto

Ovo entre los pilotos de las tres caravelas opiniones diversas dónde estavan, y el Almirante salió más verdadero, y quisiera ir a Gran Canaria por dexar la caravela Pinta, porque iva mal acondiçio-

9. Debido a ciertas sanciones impuestas tiempo atrás, los Reyes Católicos habían exigido a la villa de Palos la entrega a Colón de tres navíos, lo que obliga a pensar en la posibilidad de un sabotaje realizado por sus propietarios.

nada del governario y hazía agua, y quisiera tomar allí otra si la hallara; no pudieron tomarla aquel día.

Jueves, 9 de Agosto

Hasta el domingo en la noche no pudo el Almirante tomar la Gomera, y Martín Alonso quedóse en aquella costa de Gran Canaria por mandado del Almirante, porque no podía navegar. Después tornó el Almirante a Canaria y adobaron muy bien la Pinta con mucho trabajo y diligençia del Almirante, de Martín Alonso y de los demás, y al cabo vinieron a la Gomera. Vieron salir gran huego de la sierra de la isla de Tenerife[10], qu'es muy alta en gran manera. Hizieron la Pinta redonda[11], porque era latina; tornó a la Gomera domingo a dos de Setiembre con la Pinta adobada. Dize el Almirante que juravan muchos hombres honrados españoles que en la Gomera estavan con doña Ines Peraça, madre de Guillén Peraça que después fue el primer conde de la Gomera, que eran vezinos de la isla del Hierro, que cada año vían tierra al Vueste de las Canarias, que es al Poniente, y otros de la Gomera afirmavan otro tanto con juramento. Dize aquí el Almirante que se acuerda qu'estando en Portogal el año de 1484 vino uno de la isla de la Madera al Rey a le pedir una caravela para ir a esta tierra que vía[12], el cual jurava que cada año la vía y siempre de una manera. Y también dize que se acuerda que lo mismo dezían en las islas de los Açores y todos estos en una derrota y en una manera de señal y en una grandeza. Tomada, pues, agua y leña y carnes y lo demás que tenían los hombres que dexó en la Gomera el Almirante cuando fue a la isla de

10. Colón nunca conoció la isla de Tenerife, conquistada en 1495.
11. En el mes que demoraron los tres navíos en el archipiélago canario, se procedió a reparar el gobernalle de la Pinta y el aparejo de la Niña, a la que cambiaron —no a la primera— el velamen latino por el redondo. Las Canarias estaban en el mismó paralelo que el Cipango por lo cual Colón enfiló desde ellas hacia el oeste, escogiendo, según sus cálculos, la ruta más corta y simple.
12. Se alude aquí a la leyenda de San Brandán, monje irlandés del siglo VI que, junto con catorce compañeros, emprendió la búsqueda de la tierra prometida. Durante la Edad Media se identificó dicha tierra con las Canarias. La isla de la leyenda fue objeto posteriormente de varios intentos de descubrimiento.

Canaria a adobar la caravela Pinta, finalmente se hizo a la vela de la dicha isla de la Gomera con sus tres caravelas, jueves a seis días de Setiembre.

Jueves, 6 de Setiembre

Partió aquel día por la mañana del puerto de la Gomera y tomó la buelta para ir su viaje. Y supo el Almirante de una caravela que venía de la isla del Hierro que andavan por allí tres caravelas de Portugal para lo tomar; devía de ser de enbidia qu'el Rey tenía por averse ido a Castilla. Y anduvo todo aquel día y noche en calma, y a la mañana se halló entre la Gomera y Tenerife.

Viernes, 7 de Setiembre

Todo el viernes y el sábado, hasta tres oras de noche, estuvo en calmas.

Sábado, 8 de Setiembre

Tres oras de noche sábado començó a ventar Nordeste, y tomó su vía y camino al Güeste. Tuvo mucha mar por proa que le estorbava el camino. Y andaría aquel día nueve leguas[13] con su noche.

13. La legua empleada por Colón es la de los marinos italianos, equivalente a cuatro millas.

Domingo, 9 de Setiembre

Anduvo aquel día 15 leguas, y acordó contar menos[14] de las que andava, porque si el viaje fuese luengo no se espantase y desmayase la gente. En la noche anduvo ciento y veinte millas, a diez millas por ora, que son 30 leguas. Los marineros governavan mal, decayendo sobre la cuarta del Norueste y aun a la media partida, sobre lo cual les riñó el Almirante muchas vezes.

Lunes 10.º de Setiembre

En aquel día con su noche anduvo sesenta leguas, a diez millas por ora, que son dos leguas y media, pero no contava sino cuarenta y ocho leguas, porque no se asombrase la gente si el viaje fuese largo.

Martes, 11.º de Setiembre

Aquel día navegaron a su vía, que era el Güeste, y anduvieron 20 leguas y más, y vieron un gran troço de mástel de nao de çiento y veinte toneles, y no lo pudieron tomar. La noche anduvieron çerca de veinte leguas, y contó no más de diez y seis por la causa dicha.

Miércoles, 12 de Setiembre

Aquel día yendo su vía anduvieron en noche y día 33 leguas, contando menos por la dicha causa.

---

14. Esta doble contabilidad fue llevada durante todo el viaje por Colón.

Jueves, 13 de Setiembre

Aquel día con su noche, yendo a su vía, que era el Güeste, anduvieron XXXIII leguas, y contava tres o cuatro menos. Las corrientes le eran contrarias. En este día, al comiençó de la noche, las agujas noruesteavan y a la mañana nordesteavan algún tanto.

Viernes, 14 de Setiembre

Navegaron aquel día su camino al Güeste con su noche, y anduvieron XX leguas. Contó alguna menos. Aquí dixeron los de la caravela Niña que avían visto un garxao y un rabo de junco, y estas aves nunca se apartan de tierra cuando más XXV leguas.

Sábado, 15 de Setiembre

Navegó aquel día con su noche XXIII leguas su camino al Güeste y algunas más. Y en esta noche al principio d'ella vieron caer del çielo un maravilloso ramo de huego en la mar, lexos d'ellos cuatro o cinco leguas.

Domingo, 16 de Setiembre

Navegó aquel día y la noche a su camino el Güeste. Andarían XXXVIII leguas, pero no contó sino 36. Tuvo aquel día algunos ñublados; lloviznó. Dize aquí el Almirante que "oy y siempre de allí adelante hallaron aires temperantíssimos, que era plazer grande el gusto de las mañanas, que no faltava sino oír ruiseñores", dize él. Y era el tiempo como por Abril en el Andaluzía. Aquí començaron a ver muchas manadas de yerba muy verde que poco avía (según le pareçía) que se avía desapegado de tierra, por la cual todos juzgavan

que estavan cerca de alguna isla, pero no de tierra firme, según el Almirante, que dize: "porque la tierra firme hago más adelante".

Lunes, 17 de Setiembre

Navegó a su camino al Güeste, y andarían en día y noche cincuenta leguas y más; no asentó sino 47. Ayudávales la corriente. Vieron mucha[s] yerva y muy a menudo y era yerva de peñas y venían las yerva[s] de hazia Poniente. Juzgavan estar çerca de tierra. Tomaron los pilotos el Norte, marcándolo, y hallaron que las agujas noruesteavan una gran cuarta, y temían los marineros y estavan penados y no dezían de qué. Cognosciólo el Almirante, mandó que tornasen a marcar el Norte en amaneçiendo, y hallaron qu'estavan buenas las agujas. La causa fue porque la estrella que parece haze movimiento y no las agujas. En amaneçiendo aquel lunes vieron muchas más yervas y que pareçían yervas de ríos, en las cuales hallaron un cangrejo bibo, el cual guardó el Almirante. Y dize que aquellas fueron señales ciertas de tierra, porque no se hallan ochenta leguas de tierra. El agua de la mar hallavan menos salada desde que salieron de las Canarias, los aires siempre más suaves. Ivan muy alegres todos, y los navíos, quien más podía andar andava por ver primero tierra. Vieron muchas toninas y los de la Niña mataron una. Dize aquí el Almirante que aquellas señales eran del Poniente "donde espero en aquel Alto Dios, en cuyas manos están todas las victorias, que muy presto nos dará tierra". En aquella mañana dize que vido una ave blanca que se llama rabo de junco que no suele dormir en la mar.

Martes, 18 de Setiembre

Navegó aquel día con su noche y andarían más de cincuenta y çinco leguas, pero no asentó sino 48. Llevava en todos estos días mar muy bonanço, como en el río de Sevilla. Este día Martín Alonso con la Pinta, que era gran velera, no esperó, porque dixo al Almirante desde su caravela que avía visto gran multitud de aves ir hazia el

Poniente, y que aquella noche esperava ver tierra y por eso andava tanto. Apareçió a la parte del Norte una gran çerrazón, qu'es señal de estar sobre la tierra.

Miércoles, 19 de Setiembre

Navegó su camino y entre día y noche andaría XXV leguas; porque tuvieron calma. Escrivió XXII. Este día, a las diez oras, vino a la nao un alcatraz y a la tarde vieron otro, que no suelen apartarse XX leguas de tierra. Vinieron unos llovizneros sin viento, lo que es señal çierta de tierra. No quiso detenerse barloventeando el Almirante para averiguar si avía tierra, más de que tuvo por çierto que a la banda del Norte y del Sur avía algunas islas, como en la verdad lo estavan y él iba por medio d'ellas. "Porque su voluntad era de seguir adelante hasta las Indias, y el tiempo es bueno; porque plaziendo a Dios a la buelta todo se vería". Estas son sus palabras. Aquí descubrieron sus puntos los pilotos[15]: el de la Niña se hallaba de las Canaria(s) 440 leguas, el de la Pinta 420, el de la donde iva el Almirante 400 justas.

Jueves, 20 de Setiembre

Navegó este día al Güeste cuarta del Norueste y a la media partida, porque se mudaron muchos vientos con la calma que avía. Andarían hasta siete o ocho leguas. Vinieron a la nao dos alcatraçes y después otro, que fue señal d'estar çerca de tierra; y vieron mucha yerva, aunqu'el día passado no avían visto d'ella. Tomaron un páxaro con la mano que era como un garjao; era páxaro de río y no de mar, los pies tenía como gaviota. Vinieron al navío, en amaneçiendo, dos o tres paxaritos de tierra cantando y después, antes del sol salido, desaparecieron. Después vino un alcatraz; venía del Gües-

15. Sancho Ruiz era el piloto de la Santa María, Cristóbal García Sarmiento el de la Pinta y Juan Niño el de la Niña.

norueste (y) iva al Sueste, que era señal que dexava la tierra al Güesnorueste, porque estas aves duermen en tierra y por la mañana van a la mar a buscar su vida y no se alexan XX leguas.

Viernes, 21 de Setiembre

Aquel día fue todo lo más calma y después algún viento. Andarían entre día y noche, d'ello a la vía d'ello no, hasta 13 leguas. En amaneçiendo hallaron tanta yerva que parecía ser la mar cuajada d'ella, y venía del Güeste. Vieron un alcatraz. La mar muy llana como un río y los aires los mejores del mundo. Vieron una vallena, qu'es señal que estavan cerca de tierra, porque siempre andan çerca.

Sábado, 22 de Setiembre

Navegó al Güesnorueste más o menos, acostándose a una y otra parte; andarían XXX leguas. No vían cuasi yerba. Vieron unas pardelas y otra ave. Dize aquí el Almirante: "mucho me fue neçessario este viento contrario, porque mi gente andavan muy estimulados, que pensavan que no ventavan en estos mares vientos para bolver a España". Por un pedaço de día no ovo yerba, después muy espessa.

Domingo, 23 de Setiembre

Navegó al Norueste y a las vezes a la cuarta del Norte y a las vezes a su camino, que era el Güeste; y andaría hasta XXII leguas. Vieron una tórtola y un alcatraz y otro paxarito de río y otras aves blancas. Las yervas eran muchas, y hallavan cangrejos en ellas. Como la mar estuviese mansa y llana, murmurava la gente diziendo que, pues por allí no avía mar grande, que nunca ventaría para bolver a España. Pero después alçóse mucho la mar y sin viento, que los asombrava, por lo cual dize aquí el Almirante: "Así que muy neçessario me fue la

mar alta, que no pareçió salvo el tiempo de los judíos cuando salieron de Egipto contra Moisén[16], que los sacava del captiverio".

Lunes, 24 de Setiembre

Navegó a su camino, al Güeste, día y noche, y andarían quatorze leguas y media; contó doze. Vino al navío un alcatraz y vieron muchas pardelas.

Martes, 25 de Setiembre

Este día ovo mucha calma y después ventó, y fueron su camino al Güeste hasta la noche. Iva hablando el Almirante con Martín Alonso Pinçón, capitán de la otra caravela Pinta, sobre una carta[17] que le avía enbiado tres días avía a la caravela, donde, segund pareçe, tenía pintadas el Almirante ciertas islas por aquella mar, y dezía el Martín Alonso que estavan en aquella comarca, y respondía el Almirante que así le pareçía a él; pero puesto que no oviesen dado con ellas lo devía(n) de aver causado las corrientes, que siempre avían echado los navíos al Nordeste, y que no avían andado tanto como los pilotos dezían. Y estando en esto, díxole el Almirante que le enbiase la carta dicha, y enbiada con alguna cuerda, començó el Almirante a cartear en ella con su piloto y marineros. Al sol puesto, subió el Martín Alonso en la popa de su navío, y con mucha alegría llamó al Almirante, pidiéndole albriçias que vía tierra. Y cuando se lo oyo dezir con afirmación el Almirante dize que se echó a dar gracias a Nuestro Señor de rodillas, v el Martín Alonso dezía *Gloria in excelsis Deo* con

16. Esta nueva alusión a los judíos ha sido esgrimida como un argumento más para demostrar la ascendencia hebraica de Colón. De los 92 hombres que componían la tripulación, varios, al parecer, eran judíos, como Luis de Torres, Alonso de la Calle, Rodrigo Sánchez de Segovia, Rodrigo y Diego de Arana y otros.

17. Se trata de las famosas cartas de Toscanelli a Colón, que algunos autores creen falsas. Las relaciones de uno y otro datarían de la estancia portuguesa del Descubridor y su amistad con Hernán Martínez, canónigo de Lisboa.

su gente. Lo mismo hizo la gente del Almirante y los de la Niña. Subiéronse todos sobre el mastel y en la xarçia y todos affirmaron que era tierra, y al Almirante así pareció y que avría a ella 25 leguas. Estuvieron hasta la noche affirmando todos ser tierra. Mandó el Almirante dexar su camino, que era el Güeste, y que fuesen todos al Sudueste, adonde avía parecido la tierra. Avrían andado aquel día al Güeste 4.º leguas y media, y en la noche al Sudueste 17 leguas, que son XXI, puesto que dezía a la gente 13 leguas, porque siempre fingía a la gente que hazía poco camino, porque no les pareçiese largo, por manera que escrivió por dos caminos aquel viaje; el menor fue el fingido y el mayor el verdadero. Anduvo la mar muy llana, por lo cual se echaron a nadar muchos marineros. Vieron muchos dorados y otros peces.

Miércoles, 26 de Setiembre

Navegó a su camino al Güeste, hasta después de mediodía; de allí fueron al Sudueste hasta cognosçer que lo que dezían que avía sido tierra no lo era, sino cielo. Anduvieron día y noche 31 leguas, y contó a la gente 24.º La mar era como un río, los aires dulçes y suavíssimos.

Jueves, 27 de Setiembre

Navegó a su vía al Güeste. Anduvo entre día y noche 24 leguas. Contó a la gente 20 leguas. Vinieron muchos dorados; mataron uno. Vieron un rabo de junco.

Viernes, 28 de Setiembre

Navegó a su camino al Güeste. Anduvieron día y noche con calmas 14 leguas. Contó treze. Hallaron poca yerva. Tomaron dos peçes dorados, y en los otros navíos más.

Sábado, 29 de Setiembre

Navegó a su camino al Güeste. Anduvieron 24 leguas. Contó a la gente XXI. Por calmas que tuvieron anduvieron entre día y noche poco. Vieron un ave que se llama rabiforçado, que haze gumitar a los alcatraçes lo que comen para comerlo ella y no se mantiene de otra cosa. Es ave de la mar, pero no posa en la mar ni se aparta de tierra 20 leguas. Ay d'estas muchas en las islas de Cabo Verde. Después vieron dos alcatraces. Los aires eran muy dulçes y sabrosos, que diz que no faltava sino oír el ruiseñor, y la mar llana como un río. Pareçieron después en tres vezes alcatraçes y un forçado. Vieron mucha yerva.

Domingo, 30 de Setiembre

Navegó su camino al Güeste. Anduvo entre día y noche por las calmas 14 leguas. Contó onze. Vinieron al navío cuatro rabos de junco, qu'es gran señal de tierra, porque tantas aves de una naturaleza juntas es señal que no andan desmandadas ni perdidas. Viéronse cuatro alcatraçes en dos vezes, yerva mucha. "Nota que las estrellas que se llaman las Guardas, cuando anocheçe, están junto al braço de la parte del Poniente, y cuando amaneçe están en la línea debaxo del braço al Nordeste, que pareçe que en toda la noche no andan salvo tres líneas, que son 9 oras, y esto cada noche". Esto dize aquí el Almirante. También en anocheçiendo las agujas noruestean una cuarta y en amaneçiendo están con la estrella justo, por lo cual pareçe que la estrella haze movimiento como las otras estrellas, y las agujas piden siempre la verdad.

Lunes, 1.º de Otubre

Navegó a su camino al Güeste. Anduvieron 25 leguas. Contó a la gente 20 leguas. Tuvieron grande aguaçero. El piloto del Almirante tenía oy, en amaneçiendo, que avían andado desde la isla del Hierro hasta aquí 578 leguas al Güeste. La cuenta menor que el Almirante

Este es el primer viaje y las
derrotas y campos que hizo el
almirante don xpoval colon
quando descubrio las yndias
puesto sumariamente sin el
prologo que hizo a los reyes que va
a la letra / y comiença desta manera /

In nomine domini nostri ihesu xpi

Porque xpianissimos y muy altos y muy excelentes
y muy poderosos principes rey e reyna de los
españas y de las yslas de la mar nuestros señores este
presente año de 1492 despues de vuestras alte
zas aver dado fin a la guerra de los moros
~~en la muy grande ciudad de granada adonde~~
que reynavan en Europa y aver acabado la guer
ra en la muy grande ciudad de granada adonde
este presente año a dos dias del mes de ene
ro por fuerça de armas vide poner las
vanderas reales de v. al. en las torres de la
alfambra: que es la fortaleza de la dicha ciudad: y
vide salir al rey moro a las puertas de la
ciudad y besar las reales manos de vuestras al
tezas y del principe mi señor / y luego en
aquel presente mes por la informacion que yo
avia dado a v. al. de las tierras de yndia y de
un principe que es llamado gran can que quiere de
zir en nuestro romançe rey de los reyes (como
muchas vezes el y sus antecessores avian embia
do a Roma a pedir doctores en nuestra santa fe
porque le ensañasen en ella y que nunca el san
to padre le avia proveydo y se perdian tan
tos pueblos cayendo en ydolatrias e rescibien
do en si sectas de perdicion / y v. al. como ca
tholicos xpianos y principes amadores de la santa fe
xpiana y acrecentadores della: enemigos de la
secta de mahoma y de todas ydolatrias y he
regias: pensaron de embiarme a mi xpoval
colon a las dichas partidas de yndia para ver los
dichos principes y los pueblos y las tierras y la

La reproducción facsimilar de esta ilustración y la siguiente corresponde al primer folio del "Libro de la Primera Navegación y Descubrimiento de las Indias" (Diario de Colón), extractado por Fray Bartolomé de Las Casas, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid.

disposicion dellas y de todo y la manera que se pu-
diera tener para la conversion dellas a nuestra santa fe:
y ordenaron que yo no fuese por tierra al oriente
por donde se acostumbra de andar: salvo por el
camino de occidente: por donde hasta oy no
sabemos por cierta fe que aya passado nadie /.
asi que despues de aver echado fuera todos los
judios de todos vuestros reynos y señorios: en el
mismo mes de enero: mandaron vuestras altezas
a mi que con armada sufficiente me fuese a las dichas
partidas de yndia /. y para ello me hizieron
grandes gastos y me a nobleciero que dende
en adelante yo me llamase don y fuesse
almirante mayor de la mar oceana y visorey
e governador perpetuo de todas las yslas y tierra firme
que yo descubriese y ganasse: y de aqui adelante
se descubriesen y ganasen en la mar oceano
y asi sucediese mi hijo mayor y el asi de
grado en grado para siempre jamas /. y parti
yo de la ciudad de granada a doze dias del
mes de mayo del mesmo año de 1492.
en sabado y vine a la villa de palos que es
puerto de mar a donde yo armé tres navios
muy aptos para semejante fecho: y parti del dicho puer-
to muy abastecido de muy muchos mantenimientos:
y de mucha gente de la mar a tres dias del
mes de agosto del dicho año en un viernes
antes de la salida del sol a media ora: y
llevé el camino de las yslas de canaria de vuestras
altezas que son en la dicha mar oceana para de
alli tomar la derrota y navegar tanto que yo
llegase a las yndias y dar la embaxada de
vuestras altezas a aquellos principes y cumplir lo que
asi me avian mandado /. y para esto pensé de
escrevir todo este viaje muy puntualmente de
dia en dia todo lo que yo hiziese y viese y pas-
sasse como adelante se veyra /. tambien señores
principes allende de escrevir cada noche lo
que el dia passare: y el dia lo que la noche nave-
gare: tengo proposito de hazer otra nueva de
navegar /. en la qual situare toda la mar e

quando salio des-
pachado de la
ciudad de grana-
da el almirante
colon para yr
a descubrir las
yndias.

quando partio el
almirante del puerto
de palos para su
descubrimiento.

mostrava a la gente eran 584, pero la verdadera que el Almirante juzgava y guardava eran 707.

Martes, 2 de Otubre

Navegó a su camino al Güeste noche y día 39 leguas. Contó a la gente obra de 30 leguas. La mar llana y buena. "Siempre a Dios muchas graçias sean dadas", dixo aquí el Almirante. Yerva venía de Leste a Güeste, por el contrario de lo que solía. Pareçieron muchos peçes, matóse uno. Vieron una ave blanca que pareçía gaviota.

Miércoles, 3 de Otubre

Navegó su vía ordinaria. Anduvieron 47 leguas. Contó a la gente 40 leguas. Aparecieron pardelas, yerva mucha, alguna muy vieja y otra muy fresca, y traía como fruta. No vieron aves algunas y creía el Almirante que le quedavan atrás las islas que traía pintadas en su carta. Dize aquí el Almirante que no se quiso detener barloventeando la semana passada y estos días que veía tantas señales de tierra, aunque tenía noticia de çiertas islas en aquella comarca, por no se detener, pues su fin era passar a las Indias, y si se detuviera, dize él, que no fuera buen seso.

Jueves, 4.º de Otubre

Navegó a su camino al Güeste. Anduvieron entre día y noche 63 leguas. Contó a la gente 46 leguas. Vinieron al navío más de cuarenta pardelas † juntos y dos alcatraçes y al uno dio una pedrada un moço de la caravela. Vino a la nao un rabiforçado y una blanca como gaviota.

Viernes, 5.º de Otubre

Navegó a su camino. Andarían onze millas por ora. Por noche y día andaría 57 leguas, porque afloxó la noche algo el viento. Contó a su gente 45. La mar bonança y llana. "A Dios", dize, "muchas gracias sean dadas". El aire muy dulçe y temprado. Yerva ninguna, aves pardelas muchas; peces golondrinos volaron en la nao muchos.

Sábado, 6 de Otubre

Navegó su camino al Vueste o Güeste, qu'es lo mismo. Anduvieron 40 leguas entre día y noche. Contó a la gente 33 leguas. Esta noche dixo Martín Alonso que sería bien navegar a la cuarta del Güeste a la parte de Sudueste, y al Almirante pareçió que no. Dezía esto Martín Alonso por la isla de Çipango, y el Almirante vía que si la erravan que no pudieran tan presto tomar tierra, y que era mejor una vez ir a la tierra firme y después a las islas.

Domingo, 7 de Otubre

Navegó a su camino al Güeste. Anduvieron 12 millas por ora dos oras, y después 8 millas por ora; y andaría hasta una ora de sol 23 leguas. Contó a la gente 18. En este día, al levantar del sol, la caravela Niña, que iva delante por ser velera, y andavan quien más podía por ver primero tierra, por gozar de la merced que los Reyes a quien primero la viese avía(n) prometido, levantó una vandera en el topo del mástel y tiró una lombarda por señal que vían tierra, porque así lo avía ordenado el Almirante. Tenía también ordenado que al salir del sol y al ponerse se juntasen todos los navios con él, porque estos dos tiempos son más proprios para que los humores den más lugar a ver más lexos. Como en la tarde no viesen tierra, la que pensavan los de la caravela Niña que avían visto, y porque passavan gran multitud de aves de la parte Norte al Sudueste, por lo cual era de creer que se ivan a dormir a tierra, o huían quicá del invierno, que en las

tierras de donde venían devía de querer venir, por esto el Almirante acordó dexar el camino del Güeste, y pone(r) la proa hazia Güesueste con determinación de andar dos días por aquella via. Esto començó antes una ora del sol puesto. Andaría en toda la noche obra de cinco leguas y XXIII del día; fueron por todas veinte y ocho leguas noche y día.

Lunes, 8 de Otubre

Navegó al Güesudueste y andarían entre día y noche onze leguas y media o doze, y a ratos parece que anduvieron en la noche quince millas por ora, si no está mentirosa la letra. Tuvieron la mar como el río de Sevilla. "Gracias a Dios", dize el Almirante. Los aires muy dulces, como en Abril en Sevilla, qu'es plazer estar a ellos, tan olorosos son. Pareció la yerva muy fresca; muchos paxaritos de campo, y tomaron uno, que ivan huyendo al Sudueste, grajaos y ánades y un alcatraz.

Martes, 9 de Otubre

Navegó al Sudueste. Anduvo 5 leguas. Mudóse el viento y corrió al Güeste cuarta del Norueste y anduvo 4 leguas; después con todas XI leguas de día y a la noche XX leguas y media. Contó a la gente 17 leguas. Toda la noche oyeron passar páxaros.

Miércoles, 10 de Otubre

Navegó al Güesudueste. Anduviero(n) a diez millas por ora y a ratos 12 y algún rato a 7, y entre día y noche 59 leguas. Contó a la

gente 44 leguas no más. Aquí la gente ya no lo podía çufrir[18]: quexávase del largo viaje, pero el Almirante los esforçó lo mejor que pudo, dándoles buena esperança de los provechos que podrían aver, y añadía que por demás era quexarse, pues que él avía venido a las Indias, y que así lo avía de proseguir hasta hallarlas con el ayuda de Nuestro Señor.

Jueves 11.º de Otubre

Navegó al Güesudueste. Tuvieron mucha mar, más que en todo el viaje avían tenido. Vieron pardelas y un junco verde junto a la nao. Vieron los dé la caravela Pinta una caña y un palo, y tomaron otro palillo labrado a lo que parecía con hierro, y un pedaço de caña y otra yerva que naçe en tierra y una tablilla. Los de la caravela Niña también vieron otras señales de tierra y un palillo cargado d'escaramojos. Con estas señales respiraron y alegráronse todos. Anduvieron en este día, hasta puesto el sol, 27 leguas. Después del sol puesto, navegó a su primer camino al Güeste. Andarían doze millas cada ora, y hasta dos oras después de media noche andarían 90 millas, que son 22 leguas y media. Y porque la caravela Pinta era más velera e iva delante del Almirante, halló tierra y hizo las señas qu'el Almirante avía mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se dezía Rodrigo de Triana[19], puesto que el Almirante, a las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbre; aunque fue cosa tan çerrada que no quiso affirmar que fuese tierra, pero llamó a Pero Gutiérrez repostero d'estrados del Rey e díxole que pareçía lumbre, que mirasse él, y así lo hizo, y vídola. Díxolo también a

18. Las Casas y Oviedo insinúan un intento de motín, y en los Pleitos colombinos varios testigos aseguran que los maestres de las tres carabelas dieron a Colón un plazo de tres días para llegar a tierra, a cuyo término regresarían a España.

19. A las dos de la madrugada del 11 al 12 de octubre, Juan Rodríguez Bermejo —el llamado Rodrigo de Triana—, que montaba guardia en el castillo de proa de la Pinta, fue el primero en divisar una "cabeza blanca de arena". En su Diario, Colón silencia a Rodríguez de Bermejo y se adjudica la primera visión y los 10,000 maravedíes concedidos como premio por los Reyes Católicos, que recaudaron mediante impuestos a las carnicerías de Sevilla y fueron luego usufructuados por Beatriz Enríquez de Arana, madre de Fernando Colón. Una tradición recogida por Fernández de Oviedo dice que Rodrigo de Triana, despechado por la actitud de Colón, se hizo mahometano y se fue a vivir a Africa. No obstante, sabemos que Rodríguez Bermejo era maestre en 1507 y fue a las Molucas con Loayza en 1525.

Rodrigo Sánchez de Segovía, qu'el Rey y la Reina enbiavan en el armada por veedor, el cual no vido nada porque no estava en lugar do la pudiese ver. Después qu'el Almirante lo dixo, se vido una vez o dos, y era como una candelilla de cera que se alçava y levantava, lo cual a pocos pareçiera ser indiçio de tierra; pero el Almirante tuvo por çierto estar junto a la tierra. Por lo cual, cuando dixeron la *Salve*, que la acostumbran dezir e cantar a su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó y amonestólos el Almirante que hiziesen buena guarda al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dixese primero que vía tierra le daría luego un jubón de seda, sin las otras mercedes que los Reyes avían prometido, que eran diez mill maravedís de juro a quien primero la viese. A las dos oras después de media noche pareçió la tierra, de la cual estarían dos leguas. Amainaron todas las velas, y quedaron con el treo que es la vela grande, sin bonetas, y pusiéronse a la corda, temporizando hasta el día viernes que llegaron a una isleta de los lucayos, que se llamava en lengua de indios Guanahaní[20]. Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió a tierra en la barca armada y Martín Alonso Pinçon y Viceinte Anes, su hermano, que era capitán de la Niña. Sacó el Almirante la vandera real y los capitanes con dos vanderas de la Cruz Verde, que llevava el Almirante en todos los navíos por seña, con una F y una I, ençima de cada letra su corona, una de un cabo de la † y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó a los dos capitanes y a los demás que saltaron en tierra, y a Rodrigo d'Escobedo escrivano de toda la armada, y a Rodrigo Sánchez de Segovia, y dixo que le diesen por fe y testimonio cómo él por ante todos tomava, como de hecho tomó, possessión de la dicha isla por el Rey e por la Reina sus señores, haziendo las protestaçiones que se requirían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hizieron por escripto. Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla. Esto que se sigue son palabras formales del Almirante en su libro de su primera navegaçión y descubrimiento d'estas Indias. "Yo", dize él, "porque nos tuviesen mucha amistad, porque cognosçí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra sancta fe

20. Hasta hace unos meses, la opinión más generalizada era que la tierra a la que Colón llegó era una isla de las Bahamas llamada Watling y que el Almirante bautizó con el nombre de San Salvador. Un estudio interdisciplinario llevado a cabo con los auspicios de la General Geographic parece evidenciar que se trató de otra isla, Samaná, cuya topografía coincidiría con la descripción hecha por Colón.

con amor que no por fuerça, les di a algunos d'ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidro que se ponían al pescueço, y otras cosas muchas de poco valor, con que ovieron mucho plaẓer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos adonde nos estávamos, nadando, y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas, y nos las trocavan por otras cosas que nos les dávamos, como cuentezillas de vidro y cascaveles. En fin, todo tomavan y daban de aquello que tenían de buen voluntad, mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mugeres, aunque no vide más de una farto moça, y todos los que yo vi eran todos mançebos, que ninguno vide de edad de más de XXX años, muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras, los cabellos gruessos cuasi como sedas de cola de cavallos e cortos. Los cabellos traen por encima de las çejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan. D'ellos se pintan de prieto, y (d')ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y d'ellos se pintan de blanco y d'ellos de colorado y d'ellos de lo que fallan; y d'ellos se pintan las caras, y d'ellos todo el cuerpo, y d'ellos solos los ojos, y d'ellos solo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognosçen, porque les amostré espadas y las tomavan por el filo y se cortavan con ignorançia. No tienen algún fierro; sus azagayas son unas varas sin fierro y algunas d'ellas tienen al cabo un diente de peçe, y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza y buenos gestos, bien hechos. Yo vide algunos que tenían señales de feridas en sus cuerpos, y les hize señas qué era aquello, y ellos me amostraron cómo allí venían gente de otras islas[21] que estavan acerça y les querían tomar y se defendían. Y yo creí e creo que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por captivos. Ellos deven ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dizen todo lo que les dezía. Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareçió que ninguna secta tenían. Yo plaziendo a Nuestro Señor levaré de aquí al tiempo de mi partida seis a Vuestras Altezas para que deprendan fablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos en esta isla". Todas son palabras del Almirante.

---

21. Colón menciona aquí por primera vez a los caribes o caníbales, antropófagos, que sembraban el terror entre los indígenas de las islas y territorios costeros de Sudamérica. La antropofagia será luego usada como pretexto para exclavizarlos.

Sábado, 13 de Otubre

Luego que amaneció, vinieron a la playa muchos d'estos hombres, todos mançebos, como dicho tengo, y todos de buena estatura, gente muy fermosa; los cabellos no crespos, salvo corredíos y gruessos como sedas de cavallo, y todos de la frente y cabeça muy ancha, más que otra generación que fasta aquí aya visto; y los ojos muy fermosos y no pequeños; y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios, ni se deve esperar otra cosa, pues está Lestegüeste con la isla del Fierro en Canaria, so una línea. Las piernas muy derechas, todos a una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha. Ellos vinieron a la nao con almadías, que son hechas del pie de un árbol como un barco luengo y todo de un pedaço y labrado muy a maravilla según la tierra, y grandes, en que en algunas venían 40 y 45 hombres, y otras más pequeñas, fasta aver d'ellas en que venía un solo hombre. Remavan con una pala como de fornero, y anda a maravilla, y si se les trastorna, luego se echan todos a nadar y la endereçan y vazían con calabaças que traen ellos. Traían ovillos de algodón filado y papagayos y azagayas y otras cositas que sería tedio de escrevir, y todo davan por cualquiera cosa que se los diese. Y yo estava atento y trabajava de saber si avía oro[22], y vide que algunos d'ellos traían un pedaçuelo colgado en un agujero que tienen a la nariz. Y por señas pude entender que, yendo al Sur o bolviendo la isla el Sur, que estava allí un Rey que tenía grandes vasos d'ello y tenía muy mucho. Trabajé que fuesen allá, y después vide que no entendían en la ida. Determiné de aguardar fasta mañana en la tarde y después partir para el Sudeste —que según muchos d'ellos me enseñaron dezían que avía tierra al Sur y al Sudueste y al Norueste; y qu'estas del Norueste les venían a combatir muchas vezes—, y así ir al Sudueste a buscar el oro y piedras preçiosas. Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes y muchas aguas y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, qu'es plazer de mirarla. Y esta gente farto mansa, y por la gana de aver de nuestras cosas, y temiendo que no se les a de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego a nadar; mas todo lo que tiene(n) lo dan por cualquiera cosa que les den, que fasta los pedacos de las escudillas y de las tacas de vidro rotas rescatavan,

22. Es la gran obsesión de Colón, pues su hallazgo en grandes cantidades, lo que nunca ocurrió, justificaría, a ojos de los Reyes Católicos el éxito de su empresa.

fasta que vi dar 16 ovillos de algodón por tres çeotís de Portugal, que es una blanca de Castilla, y en ellos avría más de un arrova de algodón filado. Esto defendiera y no dexara tomar a nadie salvo que yo lo mandara tomar todo para Vuestras Altezas, si oviera en cantidad. Aquí naçe en esta isla, mas por el poco tiempo no pude dar así del todo fe. Y también aquí naçe el oro que traen colgado a la nariz, mas, por no perder tiempo, quiero ir a ver si puedo topar a la isla de Çipango. Agora como fue noche todos se fueron a tierra con sus almadías.

Domingo, 14 de Otubre

En amaneciendo mandé adereçar el batel de la nao y las barcas de las caravelas, y fue al luengo de la isla en el camino del Nornordeste para ver la otra parte, que era de la parte del Leste, qué avía, y también para ver las poblaçiones, y vide luego dos o tres, y la gente que venía todos a la playa llamándonos y dando gracias a Dios. Los unos nos traían agua, otros otras cosas de comer; otros, cuando veían que yo no curava de ir a tierra, se echavan a la mar nadando y venían y entendíamos que nos preguntavan si éramos venido(s) del cielo. Y vino uno viejo en el batel dentro, y otros a bozes grandes llamavan todos, hombres y mugeres: "Venid a ver los hombres que vinieron del çielo, traedles de comer y de bever". Vinieron muchos y muchas mugeres, cada uno con algo, dando gracias a Dios echándose al suelo, y levantavan si éramos venido(s) del cielo. Y vino uno viejo en el batel mos a tierra, mas yo tenía de ver una grande restinga de piedras, que çerca toda aquella isla alrededor, y entremedias queda hondo y puerto para cuantas naos ay en toda la cristiandad, y la entrada d'ello muy angosta. Es verdad que dentro d'esta çintha ay algunas baxas, mas la mar no se mueve más que dentro en un pozo. Y para ver todo esto me moví esta mañana, porque supiese dar de todo relación a Vuestras Altezas, y también adónde pudiera hazer fortaleza, y vide un pedaço de tierra que se haze como isla, aunque no lo es, en que avía seis casas, el cual se pudiera atajar en dos días por isla, aunque yo no veo ser neçessario, porque esta gente es muy símplice en armas, como verán Vuestras Altezas de siete que yo hize tomar para le llevar y deprender nuestra fabla y bolvellos, salvo que Vuestras Altezas cuando mandaren puédenlos todos llevar a Casti-

lla o tenellos en la misma isla captivos, porque con cincuenta hombres los terná(n) todos sojuzgados, y les hará(n) hazer todo lo que quisiere(n). Y después, junto con la dicha Isleta, están güertas de árboles, las más hermosas que yo vi, e tan verdes y con sus hojas como las de Castilla[s] en el mes de Abril y de Mayo, y mucha agua. Yo miré todo aquel puerto y después me bolví a la nao y di la vela, y vide tantas islas que yo no sabía determinarme a cuál iría primero. Y aquellos hombres que yo tenía toma[n]do me dezían por señas que eran tantas y tantas que no avía número y anombraron por su nombre más de ciento. Porende yo miré por la más grande, y (a) aquella determiné andar, y así hago, y será lexos d'esta de Sant Salvador cinco leguas; y las otras d'ellas más, d'ellas menos. Todas son muy llanas, sin montañas y muy fértiles y todas pobladas, y se hazen guerra la una a la otra, aunque estos son muy símpliçes y muy lindos cuerpos de hombres.

Lunes, 15 de Otubre

Avía temporejado esta noche con temor de no llegar a tierra a sorgir antes de la mañana, por no saber si la costa era limpia de baxas, y en amaneçiendo cargar velas. Y como la isla[23] fuese más lexos de cinco leguas, antes será siete, y la marea me detuvo, sería mediodía cuando llegué a la dicha isla, y fallé que aquella haz, que es de la parte de la isla de San Salvador, se corre Norte Sur y an en ella 5 leguas, y la otra, que yo seguí, se corría Leste Güeste, y an en ella más de diez leguas. Y como d'esta isla vide otra mayor al Güeste, cargué las velas por andar todo aquel día fasta la noche, porque aún no pudiera aver andado al cabo del Güeste, a la cual puse nombre de isla de Sancta María de la Conçepción; y cuasi al poner del sol sorgi açerca del dicho cabo por saber si avía allí oro, porque estos que yo avía hecho tomar en la isla de San Salvador me dezían que aí traían manillas de oro muy grandes a las piernas y a los braços. Yo bien creí que todo lo que dezían era burla para se fugir. Con todo, mi voluntad era de no passar por ninguna isla de que no tomase possessión, puesto que, tomado de una, se puede dezir de todas. Y sorgi e estuve

23. Según Morison, es Cayo Rum, situada a seis leguas al sudoeste de Watling. Colón la llamó Santa María de Concepción.

hasta oy martes que, en amaneçiendo, fue a tierra con la barcas armadas, y salí; y ellos, que eran muchos, así desnudos y de la misma condición de la otra isla de San Salvador, nos dexaron ir por la isla y nos davan lo que les pedía. Y porque el viento cargava a la traviesa Sueste, no me quise detener y partí para la nao. Y una almadía grande estava a bordo de la caravela Niña, y uno de los hombres de la isla de San Salvador, que en ella era, se echó a la mar, y se fue en ella; y la noche de ante, † a medio echado el otro, y fue atras la almadía; la cual fugió que jamás fue barca que le pudiese alcançar: puesto que le teníamos grande avante, con todo, dio en tierra y dexaron la almadía; y alguno de los de mi compañía salieron en tierra tras ellos, y todos fugeron como gallinas, y la almadía que avían dexado la llevamos a bordo de la caravela Niña, adonde ya, de otro cabo, venía otra almadía pequeña con un hombre que venía a rescatar un ovillo de algodón; y se echaron algunos marineros a la mar, porque él no quería entrar en la caravela, y le tomaron. Y yo qu'estaba a la popa de la nao, que vide todo, enbié por él y le di un bonete colorado y unas cuentas de vidro verdes, pequeñas, que le puse al braço, y dos cascaveles, que le puse a las orejas, y le mandé bolver a su almadía que también tenía en la barca, y le enbié a tierra. Y di luego la vela para ir a la otra isla grande que yo vía al Güeste, y mandé largar también la otra almadía que traía la caravela Niña por popa. Y vide después en tierra, de la llegada del otro a quien yo avía dado las cosas susodichas y no le avía querido tomar el ovillo de algodón, puesto qu'él me lo quería dar, y todos los otros se llegaron a él, y tenía a gran maravilla, e bien le pareció que éramos buena gente, y que el otro que se avía fugido nos avía hecho algún daño, y que por esto lo llevábamos. Y a esta razón usé esto con él, de le mandar alargar, y le di las dichas cosas, porque nos tuviese en esta estima, porque otra vez cuando Vuestras Altezas aquí tornen a enbiar no hagan mala compañía; y todo lo que yo le di no valía cuatro maravedíes. Y así partí, que serían las diez oras, con el viento Sueste, y tocava de Sur, para passar a estotra isla, la cual es grandíssima, y adonde todos estos hombres que yo traigo de la de San Salvador hazen señas que ay muy mucho oro, y que lo traen en los braços en manillas y a las piernas y a las orejas y al nariz y al pesçueco. Y avía d'esta isla de Sancta María a esta otra nueve leguas Leste Güeste, y se corre toda esta parte de la isla Norueste Sueste. Y se pareçe que bien avría en esta costa más de veinte ocho leguas en esta faz. Y es muy llana, sin montaña ninguna, así como aquella de

Sant Salvador y de Sancta María, y todas playas sin roquedos, salvo que a todas ay algunas peñas açerca de tierra debaxo del agua, por donde es menester abrir el ojo cuando se quiere surgir e no surgir mucho acerca de tierra, aunque las aguas son siempre muy claras y se vee el fondo. Y desviado de tierra dos tiros de lombarda, ay en todas estas islas tanto fondo que no se puede llegar a él. Son estas islas muy verdes y fértiles y de aires muy dulçes, y puede aver muchas cosas que yo no sé, porque no me quiero detener por calar y andar muchas islas para fallar oro. Y pues estas dan así estas señas, que lo traen a los braços y a las piernas, y es oro, porque les amostré algunos pedaços del que yo tengo, no puedo errar con el ayuda de Nuestro Señor que yo no le falle adonde naçe. Y estando a medio golpho d'estas dos islas, es de saber, de aquella Sancta María y d'esta grande, a la cual pongo nombre la Fernandina, fallé un hombre solo en una almadía que se passava de la isla de Sancta María a la Fernandina, y traía un poco de su pan, que sería tanto como el puño y una calabaça de agua, y un pedaço de tierra bermeja hecha en polvo y después amassada, y unas hojas seças[24], que debe ser cosa muy apreciada entr'ellos, porque ya me truxeron en San Salvador d'ellas en presente; y traía un cestillo a su guisa en que tenía un ramalejo de cuentezillas de vidro y dos blancas, por las cuales cognoscí qu'él venía de la isla de Sant Salvador, y aví(a) passado a aquella de Sancta María y se passava a la Fernandina. El cual se llegó a la nao; yo le hize entrar, que así lo demandava él, y le hize poner su almadía en la nao y guardar todo lo que él traía, y le mandé dar de comer pan y miel y de beber. Y así le passaré a la Fernandina y le daré todo lo suyo, porque dé buenas nuevas de nos, por a Nuestro Señor aplaziendo, cuando Vuestras Altezas enbíen acá, que aquellos que vinieren resçiban honra y nos den de todo lo que oviere.

Martes y Miércoles, 16 de Otubre

Partí de las islas de Sancta María de Concepçión, que sería ya çerca de mediodía, para la isla Fernandina, la cual amuestra ser

24. Primera mención del tabaco, planta oriunda de América.

grandíssima al Güeste, y navegué todo aquel día con calmería. No pude llegar a tiempo de poder ver el fondo para surgir en limpio, porque es en esto mucho de aver gran diligençia por no perder las anclas; y así temporizé toda esta noche hasta el día, que vine a una población, adonde yo surgí e adonde avía venido aquel hombre que yo hallé ayer en aquella almadía a medio golfo; el cual avía dado tantas buenas nuevas de nos, que toda esta noche no faltó almadías a bordo de la nao, que nos traían agua y de lo que tenían. Yo a cada uno le mandava dar algo, es a saber, algunas contezillas, diez o doze d'ellas de vidro en un filo, y algunas sonajas de latón d'estas que valen en Castilla un maravedí cada una, y algunas agujetas, de que todo tenían en grandíssima exçelençia, y también les mandava dar para que comiesen cuando venían en la nao, y miel de açucar. Y después, a oras de terçia, embié el batel de la nao en tierra por agua; y ellos de muy buena gana le enseñavan a mi gente adónde estava el agua, y ellos mesmos traían los barriles llenos al batel y se folgavan mucho de nos hazer plazer. Esta isla es grandíssima y tengo determinado de la rodear, porque según puedo entender, en ella o açerca d'ella ay mina de oro. Esta isla está desviada de la de Santa María 8 leguas cuasi Leste Güeste, y este cabo adonde yo vine y toda esta costa se corre Norueste y Sursudueste, y vide bien veinte leguas d'ella, mas aí no acabava. Agora, escriviendo esto, di la vela con el viento Sur para pasar a rodear toda la isla y trabajar hasta que halle Samaet, que es la isla o ciudad adonde es el oro, que así lo dizen todos estos que aquí vienen en la nao, y nos lo dezían los de la isla de San Salvador y de Sancta María. Esta gente es semejante a aquella de las dichas islas, y una fabla y unas costumbres, salvo qu'estos ya me parecen algún tanto más domésticos gente y de tracto y más sotiles, porque veo que an traído algodón aquí a la nao y otras cositas, que saben mejor refetar el pagamento que no hazían los otros. Y aun en esta isla vide paños de algodón fechos como mantillos, y la gente más dispuesta, y las mugeres traen por delante su cuerpo una cosita de algodón que escassamente les cobija su natura. Ella es isla muy verde y llana y fertilíssima, y no pongo duda que todo el año siembran panizo y cogen, y así todas otras cosas. Y vide muchos árboles muy diformes de los nuestros, d'ellos muchos que tenían los ramos de muchas maneras y todo en un pie, y un ramito es de una manera y otro de otra; y tan disforme, que es la mayor maravilla del mundo cuánta es la diversidad de la una manera a la otra. Verbigracia: un ramo tenía las fojas de manera de

cañas, y otro de manera de lantisco y así en un solo árbol de çinco o seis d'estas maneras, y todos tan diversos; ni estos son enxeridos porque se pueda dezir que el enxerto lo haze, antes son por los montes, ni cura d'ellos esta gente. No le cognozco secta ninguna y creo que muy presto se tornarían cristianos, porque ellos son de muy buen entender. Aquí son los peçes tan disformes de los nuestros, qu'es maravilla. Ay algunos hechos como gallos, de las más finas colores del mundo, azules, amarillos, colorados y de todas colores, y otros pintados de mill maneras, y las colores son tan finas, que no ay hombre que no se maraville y no tome gran descanso a verlos; también ay vallenas. Bestias en tierra no vide ninguna de ninguna manera salvo papagayos y lagartos. Un moço me dixo que vido una grande culebra. Ovejas ni cabras ni otra ninguna bestia vide, aunque yo e estado aquí muy poco, que es medio día; mas si las oviese, no pudiera errar de ver alguna. El çerco d'esta isla escriviré después que yo la oviere inrrodeada.

Miércoles, 17 de Otubre

A mediodía partí de la poblaçión adonde yo estaba surgido y adonde tomé agua para ir a rodear esta isla Fernandina y el viento era Sudueste y Sur. Y como mi voluntad fuese de seguir esta costa d'esta isla adonde yo estava al Sueste, porque así se corre toda Nornorueste y Sursueste, y quería llevar el dicho camino del Sur y Sueste, porque aquella parte (parten) todos estos indios que traigo y otro de quien ove señas en esta parte del sur a la isla que ellos llaman Samoet, adonde es el oro, y Martín Alonso Pinçón, capitán de la caravela Pinta, en la cual yo mandé a tres d'estos indios, vino a mí y me dixo que uno d'ellos muy çertificadamente le avía dado a entender que por la parte del Nornorueste muy más presto arrodearía la isla. Yo vide que el viento no me ayudava por el camino que yo quería llevar y era bueno por el otro. Di la vela al Nornorueste, y cuando fue açerca del cabo de la isla, a dos leguas, hallé un muy maravilloso puerto con una boca, aunque dos bocas se le puede dezir, porque tiene un isleo en medio, y son ambas muy angostas y dentro muy ancho para cien navíos, si fuera fondo y limpio y fondo al entrada. Parecióme razón de l(o) ver bien y sondear, y así surgí

fuera d'él y fui en él con todas las barcas de los navíos y vimos que no avía fondo. Y porque pensé cuando yo le vi que era boca de algún río avía mandado llevar barriles para tomar agua, y en tierra hallé unos ocho o diez hombres que luego vinieron a nos y nos amostraron aí çerca la población, adonde yo enbié la gente por agua, una parte con armas, otros con barriles; y así la tomaron. Y porque era lexuelos me detuve por espaçio de dos oras; en este tiempo anduve así por aquellos árboles, que eran la cosa más fermosa de ver que otra que se aya visto, veyendo tanta verdura en tanto grado como en el mes de Mayo en el Andaluzía, y los árboles todos están tan disformes de los nuestros como el día de la noche, y así las frutas y así las yervas y las piedras y todas las cosas. Verdad es que algunos árboles eran de la naturaleza de otros que ay en Castilla; porende avía muy gran diferencia, y los otros árboles de otras maneras eran tantos que no ay persona que lo pueda dezir ni asemejar a otros de Castilla. La gente toda era una con los otros ya dichos, de las mismas condiçiones, y así desnudos y de la misma estatura, y davan de lo que tenían por cualquiera cosa que les diesen, y aquí vide que unos moços de los navíos les trocaron (a) azagayas unos pedaçuelos de escudillas rotas y de vidro. Y los otros que fueron por el agua me dixeron cómo avían estado en sus casas[25], y que eran de dentro muy barridas y limpias, y sus camas y paramentos de cosas que son como redes de algodón; ellas, las casas, son todas a manera de alfaneques y muy altas y buenas chimeneas, mas no vide entre muchas poblaçiones que yo vide ninguna que passasse de doze hasta quinze casas. Aquí fallaron que las mugeres casadas traían bragas de algodón, las moças no, sino salvo algunas que eran ya de edad de diez y ocho años. Y aí avía perros mastines y branchetes[26], y aí fallaron uno que avía al nariz un pedaço de oro que sería como la mitad de un castellano, en el cual vieron letras. Reñí yo con ellos porque no se lo resgataron y dieron cuanto pedía, por ver qué era y cúya esta moneda era, y ellos me respondieron que nunca se lo osó resgatar. Después de tomada la agua, bolví a la nao, y di la vela y salí al Norueste, tanto que yo descubrí toda aquella parte de la isla hasta la costa que se corre Leste Güeste. Y después todos estos indios tornaron a dezir qu'esta isla era más pequeña que no la isla Samoet y que

25. Hamacas, según anota Las Casas al margen.
26. Tales especies no existían en las Indias a la llegada de Colón. Se ha reportado, en cambio, la existencia de perros mudos.

sería bien volver atrás por ser en ella más presto. El viento allí luego nos calmó y començó a ventar Güesnorueste, el cual era contrario para donde avíamos venido, y así tomé la buelta y navegué toda esta noche passada al Leste Sueste, y cuando al Leste todo, cuando al Sueste, y esto para apartarme de la tierra, porque hazía muy gran çerrazón y el tiempo muy cargado; él era poco y no me dexó llegar a tierra a surgir. Así que esta noche llovió muy fuerte después de medianoche hasta cuasi el día, y aún está nublado para llover, y nos, al cabo de la isla de la parte de Sueste, adonde espero surgir fasta que aclaresca, para ver las otras islas adonde tengo de ir. Y así todos estos días, después que en estas Indias estoy, a llovido poco o mucho. Crean Vuestras Altezas que es esta tierra la mejor e más fértil y temperada y llana que aya en el mundo.

Jueves, 18 de Otubre

Después que aclaresció seguí el viento, y fui en derredor de la isla cuanto pude, y surgí al tiempo que ya no era de navegar, mas no fui en tierra, y en amaneçiendo di la vela.

Viernes, 19 de Otubre

En amaneciendo levanté las anclas y enbié la caravela Pinta al Leste y Sueste, y la caravela Niña al Sursueste, y yo con la nao fui al Sueste, y dado orden que llevasen aquella buelta fasta mediodía, y después que ambas se mudasen las derrotas, y se recogieron para mí. Y luego, antes que andássemos tres oras, vimos una isla al Leste sobre la cual descargamos. Y llegamos a ella todos tres los navíos antes de mediodía a la punta del Norte, adonde haze un isleo y un restringe de piedra fuera d'él al Norte y otro entre él y la isla grande, la cual anombraron estos hombres de San Salvador que yo traigo la isla Saomete, a la cual puse nombre la Isabela[27]. El viento era Norte, y

27. El manuscrito dice Islabela. El nombre se lo dio Colón en homenaje a la reina católica.

quedava el dicho isleo en derrota de la isla Fernandina, de adonde yo avía partido Leste Güeste, y se corría después la costa desde el isleo al Güeste, y avía en ella doze leguas fasta un cabo, [y] a qui yo llamé el cabo Hermoso, que es de la parte del Güeste. Y así es, fermoso, redondo y muy fondo, sin baxas fuera d'él, y al comiençó es de piedra y baxo y más adentro es playa de arena como cuasi la dicha costa es. Y aí surgí esta noche viernes hasta la mañana. Esta costa toda y la parte de la isla que yo vi es toda cuasi playa, y la isla la más fermosa cosa que yo vi, que si las otras son muy hermosas, esta es más. Es de muchos árboles y muy verdes y muy grandes, y esta tierra es más alta que las otras islas falladas, y en ella algún[o] altillo, no que se le pueda llamar montaña, mas cosa que afermosea lo otro, y pareçe de muchas aguas. Allá, al medio de la isla, d'esta parte al Nordeste haze una grande angla, y a muchos arboledos y muy espessos y muy grandes. Yo quise ir a surgir en ella para salir a tierra y ver tanta fermosura, mas era el fondo baxo y no podía surgir salvo largo de tierra, y el viento era muy bueno para venir a este cabo, adonde yo surgí agora, al cual puse nombre Cabo Fermoso, porque así lo es. Y así no surgí en aquella angla, y aun porque vide este cabo de allá tan verde y tan fermoso, así como todas las otras cosas y tierras d'estas islas que yo no sé adónde me vaya primero, ni me se cansan los ojos de ver tan fermosas verduras y tan diversas de las nuestras, y aun creo que a en ellas muchas yervas y muchos árboles que valen mucho en España para tinturas y para medicinas de espeçería, mas yo no los cognozco, de que llevo grande pena. Y llegando yo aquí a este cabo, vino el olor tan bueno y suave de flores o árboles de la tierra, que era la cosa más dulçe del mundo. De mañana, antes que yo de aquí vaya, iré en tierra a ver qué es; aquí en el cabo no es la población salvo allá más dentro, adonde dizen estos hombres que yo traigo qu'está el rey y que trae mucho oro. Y yo de mañana quiero ir tanto avante que halle la población y vea o aya lengua con este rey que, según estos dan las señas, él señorea todas estas islas comarcanas, y va vestido y trae sobre sí mucho oro, aunque no doy mucha fe a sus dezires, así por no los entender yo bien como en cognoscer qu'ellos son tan pobres de oro que cualquiera poco qu'este rey traiga los pareçe a ellos mucho. Este, a qui yo digo Cabo Fermoso, creo que es isla apartada de Samoeto y aun a[y]ya otra entremedias pequeña. Yo no curo así de ver tanto por menudo, porque no lo podría fazer en çincuenta años, porque quiero ver y descubrir lo más que yo pudiere para bolver a Vuestras

Altezas, a Nuestro Señor aplaziendo, en Abril. Verdad es que fallando adónde aya oro o espeçería en cantidad, me deterné fasta que yo aya d'ello cuanto pudiere, y por esto no fago sino andar para ver de topar en ello.

Sábado, 20 de Otubre

Oy, al sol salido, levanté las anclas de donde yo estava con la nao surgido en esta isla de Saometo al cabo del Sudueste, adonde yo puse nombre el Cabo de la Laguna y a la isla la Isabela, para navegar al Nordeste y al Leste de la parte del Sueste y Sur, adonde entendí d'estos hombres que yo traigo que era la población y el rey d'ella. Y fallé todo tan baxo el fondo, que no pude entrar ni navegar a ella, y vide que siguiendo el camino del Sudueste era muy gran rodeo, y por esto determiné de me bolver por el camino que yo avía traído del Nornordeste de la parte del Güeste, y rodear esta isla para aí. Y el viento me fue tan escasso, que yo no nunca pude aver la tierra al longo de la costa, salvo en la noche. Y porqu'es peligro surgir en estas islas salvo en el día, que se vea con el ojo adónde se echa el ancla, porque es todo manchas, una de limpio y otra de non, yo me puse a temporejar a la vela toda esta noche del domingo. Las caravelas surgieron porque hallaron en tierra temprano y pensaron que a sus señas, que eran costumbradas de hazer, iría a surgir, mas no quise.

Domingo, 21 de Otubre

A las diez oras llegué aquí a este cabo del Isleo y surgí, y asimismo las caravelas. Y después de aver comido fui en tierra, adonde aquí no avía otra población que una casa, en la cual no fallé a nadie, que creo que con temor se avían fugido, porque en ella estavan todos sus adereços de casa. Yo no le dexé tocar nada salvo que me salí con estos capitanes y gente a ver la isla, que si las otras ya vistas son muy fermosas y verdes y fértiles, esta es mucho más y de grandes arboledos y muy verdes. Aquí es unas grandes lagunas, y sobre ellas y a la rueda es el arboledo en maravilla, y aquí y en toda la isla son todos

verdes y las yervas como en el Abril en el Andaluzía y el cantar de los paxaritos que pareçe qu'el hombre nunca se querría partir de aquí, y las manadas de los papagayos que ascureçen el sol, y aves y paxaritos de tantas maneras y tan diversas de las nuestras que es maravilla. Y después ha árboles de mill maneras y todos (dan) de su manera fruto, y todos güelen qu'es maravilla, que yo estoy el más penado del mundo de no los cognosçer, porque soy bien cierto que todos son cosa de valía y d'ellos traigo la demuestra, y asimismo de las yervas. Andando así en cerco de una d'estas lagunas, vide una sierpe[28], la cual matamos y traigo el cuero a Vuestras Altezas. Ella como nos vido se echó en la laguna, y nos le seguimos dentro, porque no era muy fonda, fasta que con lancas la matamos; es de siete palmos en largo; creo que d'estas semejantes ay aquí en estas lagunas muchas. Aquí congnosçi del lignáloe y mañana e determinado de hazer traer a la nao diez quintales, porque me dizen que vale mucho. También andando en busca de muy buena agua fuimos a una población aquí cerca, adonde estoy surto media legua, y la gente d'ella, como nos sintieron, dieron todos a fugir y dexaron las casas y escondieron su ropa y lo que tenían por el monte. Yo no dexé tomar nada ni la valía de un alfilel. Después se llegaron a nos unos hombres d'ellos, y uno se llegó a qui yo di unos cascaveles y unas cuentezillas de vidro y quedó muy contento y muy alegre; y porque la amistad creçiese más y los requiriese algo, le hize pedir agua, y ellos, después que fui en la nao, vinieron luego a la playa con sus calabaças llenas y folgaron mucho de dárnosla. Y yo les mandé dar otro ramalejo de cuentezillas de vidro y dixeron que de mañana vernían acá. Yo quería hinchar aquí toda la vasija de los navíos de agua; porende, si el tiempo me da lugar, luego me partiré a rodear esta isla fasta que yo aya lengua con este rey y ver si puedo aver aver del oro que oyo que trae, y después partir para otra isla grande mucho, que creo que deve ser Çipango, según las señas que me dan estos indios que yo traigo, a la cual ellos llaman Colba[29], en la cual dizen que a naos y mareantes muchos y muy grandes, y d'esta isla (a) otra que llaman Bofío[30], que también dizen qu'es muy grande. Y a las otras que son entremedio veré así de passada, y según yo fallare recaudo de oro o especería, determinaré lo que e de fazer. Más todavía, tengo deter-

28. Las Casas anota al margen: "Iguana debió ser esta".
29. Error del copista o de Colón, que lo entendió así por Cuba.
30. Bohío, nombre dado por los indígenas a Haití (La Española).

minado de ir a la tierra firme y a la ciudad de Quisay[31] y dar las cartas de Vuestras Altezas al Gran Can y pedir respuesta y venir con ella.

Lunes, 22 de Otubre

Toda esta noche y oy estuve aquí aguardando si el rey de aquí o otras personas traherían oro o otra cosa de sustancia, y vinieron muchos d'esta gente, semejantes a los otros de las otras islas, así desnudos y así pintados, d'ellos de blanco, d'ellos de colorado, d'ellos de prieto y así de muchas maneras. Traían azagayas y algunos ovillos de algodón a resgatar, el cual trocavan aquí con algunos marineros por pedaços de vidro, de taças quebradas, y por pedaços d'escudillas de barro. Algunos d'ellos traían algunos pedaços de oro colgado al nariz, el cual de buena gana davan por un cascavel d'estos de pie de gavilano y por cuentezillas de vidro, mas es tan poco que no es nada, que es verdad que cualquier poca cosa que se les dé. Ellos también tenían a gran maravilla nuestra venida y creían que éramos venidos del cielo. Tomamos agua para los navíos en una laguna que aquí está açerca del cabo del Isleo, que así anombré, y en la dicha laguna Martín Alonso Pinçón, capitán de la Pinta, mató otra sierpe, tal como la otra de ayer de siete palmos. Y fize tomar aquí del liñáloe cuanto se falló.

Martes, 23 de Otubre

Quisiera oy partir para la isla de Cuba, que creo que deve ser Çipango, según las señas que dan esta gente de la grandeza d'ella y riqueza, y no me deterné más aquí ni (iré) esta isla alrededor para ir a la población, como tenía determinado, para aver lengua con este rey o señor, que es por no me detener mucho, pues veo que aquí no ay

31. Nombre dado por Marco Polo a la ciudad de Kin-See, la cual figura en el mapa del océano Atlántico confeccionado por Toscanelli.

mina de oro, y al rodear d'estas islas a menester muchas maneras de viento, y no vienta así como los hombres querrían. Y pues es de andar adonde aya trato grande, digo que no es razón de se detener, salvo ir a camino y calar mucha tierra fasta topar en tierra muy provechosa, aunque mi entender es qu'esta sea muy provechosa de espeçería, mas que yo no la cognozco, que llevo la mayor pena del mundo, que veo mill maneras de árboles que tienen cada uno su manera de fruta y verde agora como en España en el mes de Mayo y Junio y mill maneras de yervas, eso mesmo con flores; y de todo no se cognosció salvo este liñáloe de que oy mandé también traer a la nao mucho para levar a Vuestras Altezas. Y no e dado ni doy la vela para Cuba porque no ay viento salvo calma muerta, y llueve mucho y llovió ayer mucho sin hazer ningún frío, antes el día haze calor y las noches temperadas como en Mayo en España, en el Andaluzía.

Miércoles, 24 de Otubre

Esta noche a media noche levanté las anclas de la isla Isabela del cabo del Isleo, qu'es de la parte del Norte, adonde y(o) estaba posado para ir a la isla de Cuba, adonde oí d'esta gente que era muy grande y de gran trato y avía en ella oro y especerías y naos grandes y mercaderes, y me amostró que el Güesudueste iría a ella; y yo así lo tengo, porque creo que, si es así como por señas que me hizieron todos los indios d'estas islas y aquellos que llevo yo en los navíos, porque por lengua no los entiendo, es la isla de Çipango, de que se cuentan cosas maravillosas; y en las esperas que yo vi y en las pinturas de mapamundos es ella en esta comarca. Y así navegué fasta el día al Güesudueste, y amaneçiendo calmó el viento y llovió, y así cassi toda la noche. Y estuve así con poco viento fasta que passava de mediodía y entonçes tornó a ventar muy amoroso, y llevava todas mis velas de la nao: maestra y dos bonetas y triquete y çebadera y mezana y vela de gavia, y el batel por popa. Así anduve al camino fasta que anocheçió, y entonçes me quedava el Cabo Verde de la isla Fernandina, el cual es de la parte de sur a la parte de Güeste, me quedava al Norueste, y hazía de mí a él siete leguas. Y porque ventava ya rezio y no sabía yo cuánto camino oviese fasta la dicha isla de Cuba, y por no la ir a demandar de noche, porque todas

estas islas son muy fondas a no hallar fondo todo enderredor salvo a tiro de dos lombardas, y esto es todo manchado: un pedaço de roquedo y otro de arena, y por esto no se puede seguramente surgir salvo a vista de ojo, y por tanto acordé de amainar las velas todas, salvo el triquete, y andar con él, y de a un rato creçía mucho el viento y hazía mucho camino de que dudava, y hera muy grande çerrazón y llovía. Mandé amainar el trinquete y no anduvimos esta noche dos leguas, etc.

Jueves, 25 de Otubre

Navegó después del sol salido al Güeste Sudueste hasta las nueve oras. Andarían 5 leguas. Después mudó el camino al Güeste. Andavan 8 millas por ora hasta la una después de mediodía, y de allí hasta las tres (5) y andarían 44 millas. Entonçes vieron tierra, y eran siete o ocho islas en luengo todas de Norte a Sur; distavan d'ellas 5 leguas, etc.

Viernes, 26 de Otubre

Estuvo de las dichas islas de la parte del Sur. Era todo baxo çinco o seis leguas; surgió por allí. Dixeron los indios que llevava que avía d'ellas a Cuba andadura de día y medio con sus almadías, que son navetas de un madero adonde no llevan vela. (Estas son las canoas). Partió de allí para Cuba, porque por las señas que los indios le daban de la grandeza y del oro y perlas d'ella pensaba que era ella, conviene a saber: Çipango.

Sábado, 27 de Otubre

Levantó las anclas salido el sol de aquellas islas, que llamó las islas de Arena, por el poco fondo que tenían de la parte del Sur hasta seis leguas. Andubo ocho millas por ora hasta la una del día al

Sursudueste, y avrían andado 40 millas; y hasta la noche andarían 28 millas al mesmo camino, y antes de noche vieron tierra. Estuvieron la noche al reparo con mucha lluvia que llovió. Anduvieron el sábado fasta el poner del sol 17 leguas al Sursudueste.

Domingo, 28 de Otubre

Fue de allí en demanda de la isla de Cuba al Sursudueste a la tierra d'ella más çercana, y entró en un río muy hermoso y muy sin peligro de baxas ni de otros inconvenientes, y toda la costa que anduvo por allí era muy hondo y muy limpio fasta tierra. Tenía la boca del río doze braças, y es bien ancha para barloventear. Surgió dentro, diz que a tiro de lombarda. Dize el Almirante que nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles todo cercado el río, fermosos y verdes y diversos de los nuestros, con flores y con su fruto cada uno de su manera; aves muchas y paxaritos que cantavan muy dulçemente; avía gran cantidad de palmas de otra manera que las de Guinea y de las nuestras, de una estatura mediana y los pies sin aquella camisa y las hojas muy grandes, con las cuales cobijan las casas; la tierra muy llana. Saltó el Almirante en la barca y fue a tierra, y llegó a dos casas que creyó ser de pescadores y que con temor se huyeron, en una de la(s) cuales halló un perro que nunca ladró; y en ambas casas halló redes de hilo de palma y cordeles y anzuelo de cuerno y fisgas de güesso y otros aparejos de pescar y muchos huegos dentro, y creyó que en cada una casa se ayuntan muchas personas. Mandó que no se tocase en cosa de todo ello, y así se hizo. La yerva era grande, como en el Andaluzía por Abril y Mayo. Halló verdelagas muchas y bledos. Tornóse a la barca y anduvo por el río arriba un buen rato y era diz que gran plazer ver aquellas verduras y arboledas, y de las aves que no podía dexallas para se bolver. Dize que es aquella isla la más hermosa que ojos ayan visto, llena de muy buenos puertos y ríos hondos, y la mar que pareçía que nunca se devía de alçar, porque la yerva de la playa llegava hasta cuasi el agua, lo cual no suele llegar adonde la mar es brava. Hasta entonçes no avía experimentado en todas aquellas islas que la mar fuese brava. La isla dize qu'es llena de montañas muy hermosas, aunque no son muy grandes en longura, salvo altas, y toda la otra

tierra es alta de la manera de Çeçilia. Llena es de muchas aguas, según pudo entender de los indios que consigo lleva, que tomó en la isla de Guanahaní, los cuales le dizen por señas que ay diez ríos grandes y que con sus canoas no la pueden cercar en XX días. Cuando iva a tierra con los navíos, salieron dos almadías o canoas, y como vieron que los marineros entravan en la barca y remaban para ir a ver el fondo del río para saber dónde avían de surgir, huyeron las canoas. Dezían los indios que en aquella isla avía minas de oro y perlas y vido el Almirante lugar apto para ellas y almejas, qu'es señal d'ellas. Y entendía el Almirante que allí venían naos del Gran Can y grandes, y que de allí a tierra firme avía jornada de diez días. Llamó el Almirante aquel río y puerto de San Salvador.

Lunes, 29 de Otubre

Alçó las anclas de aquel puerto y navegó al Poniente para ir diz que a la ciudad donde le pareçía que le dezían los indios qu'estava aquel rey. Una punta de la isla le salía al Norueste seis leguas de allí; otra punta le salía al Leste diez leguas. Andada otra legua, vido un río no tan grande (de) entrada, al cual puso nombre el río de la Luna. Anduvo hasta ora de bísperas. Vido otro río muy más grande que los otros, y así se lo dixeron por señas los indios; y açerca d'él vido buenas poblaciones de casas; llamó al río el río de Mares. Enbió dos barcas a una población por aver lengua, y a una d'ellas un indio de los que traía, porque ya los entendían algo y mostravan estar contentos con los cristianos; de las cuales todos los hombres y mugeres y criaturas huyeron, desmanparando las casas con todo lo que tenían; y mandó el Almirante que no se tocase en cosa. Las casas diz que eran ya más hermosas que las que avía visto, y creía que cuanto más se allegase a la tierra firme serían mejores. Eran hecha(s) a manera de alfaneques muy grandes, y pareçían tiendas en real, sin concierto de calles, sino una acá y otra acullá y de dentro muy barridas y limpias y sus adereços muy compuestos. Todas son de ramos de palma, muy hermosas. Hallaron muchas estatuas en figura de mugeres[32] y muchas cabeças en manera de cara(n)tona muy bien

32. Son representaciones antropomorfas de divinidades o espíritus, llamados cemíes por los taínos. Los aborígenes de las Antillas Mayores compartían las mismas creencias religiosas.

labradas; no sé si esto tienen por hermosura o adoran en ellas. Avía perros que jamás ladraron. Avía avezitas salvajes mansas por sus casas. Avía maravillosos adereços de redes y anzuelos y artifiçios de pescar. No le tocaron en cosa d'ello. Creyó que todos los de la costa devían de ser pescadores que llevan el pescado tierra dentro, porque aquella isla es muy grande y tan hermosa que no se hartava (a) dezir bien d'ella. Dize que halló arboles y frutas de muy maravilloso sabor, y dize que deve aver vacas en ella y otros ganados, porque vido cabeças de güesso que le parecieron de vaca[33]. Aves y paxaritos y el cantar de los grillos en toda la noche con que se holgavan todos. Los aires sabrosos y dulçes de toda la noche, ni frío ni caliente; mas por el camino de las otras islas (a) aquella diz que hazía gran calor y allí no, salvo templado como en Mayo. Atribuye el calor de las otras islas por ser muy llanas y por el viento que traían hasta allí ser Levante y por eso cálido. El agua de aquellos ríos era salada a la boca; no supieron de dónde bevían los indios, aunque tenían en sus casas agua dulçe. En este río podía(n) los navíos boltejar para entrar y para salir; y tienen muy buenas señas o marcas; tienen siete o ocho bracas de fondo a la boca y dentro çinco. Toda aquella mar dize que le pareçe que deve ser siempre mansa como el río de Sevilla y el agua aparejada para criar perlas. Halló caracoles grandes, sin sabor, no como los d'España. Señala la disposición del río y del puerto que arriba dixo y nombró San Salvador, que tiene sus montañas hermosas y altas como la Peña de los Enamorados, y una d'ellas tiene ençima otro montezillo a manera de una hermosa mezquita. Este otro río y puerto en que agora estava tiene de la parte del Sueste dos montañas así redondas y de la parte del Güestenorueste un hermoso cabo llano que sale fuera.

Martes, 30 de Otubre

Salió del río de Mares al Norueste, y vido cabo lleno de palmas y púsole Cabo de Palmas, después de aver andado quinze leguas. Los indios que ivan en la caravela Pinta dixeron que detrás de aquel

33. El ganado vacuno fue introducido en América por los españoles. Era, sin duda, un manatí.

cabo avía un río y del río a Cuba avía cuatro jornadas; y dixo el capitán de la Pinta que entendía que esta Cuba era çiudad y que aquella tierra era tierra firme muy grande, que va mucho al Norte, y qu'el rey de aquella tierra tenía guerra con el Gran Can, al cual ellos llamavan Cami, y a su tierra o ciudad, Faba y otros muchos nombres. Determinó el Almirante de llegar a aquel río y enbiar un presente al rey de la tierra y enbiarle la carta de los Reyes, y para ella tenía un marinero, que avía andado en Guinea en lo mismo, y ciertos indios de Guanahaní que querían ir con él con que después los tornasen a su tierra. Al pareçer del Almirante, distava de la línea equinocial 42 grados hazia la vanda del Norte, si no está corrupta la letra de donde trasladé esto; y dize que avía de trabajar de ir al Gran Can, que pensava qu'estava por allí o a la ciudad de Cathay, qu'es del Gran Can, que diz que es muy grande, según le fue dicho antes que partiese de España. Toda aquesta tierra dize ser baxa y hermosa y fonda la mar.

Miércoles, 31.º de Otubre

Toda la noche martes anduvo barloventeando, y vido un río donde no pudo entrar por ser baxa la entrada, y pensaron los indios que pudieran entrar los navíos como entrava(n) sus canoas. Y navegando adelante, halló un cabo que salía muy fuera y çercado de baxos, y vido una concha o baía donde podían estar navío(s) pequeños; y no lo pudo encabalgar porqu'el viento se avía tirado del todo al Norte y toda la costa se corría al Nornorueste y Sueste, y otro cabo que vido adelante le salía más afuera. Por esto y porqu'el çielo mostrava de ventar rezio se ovo de tornar al río de Mares.

Jueves, 1.º de Noviembre

En saliendo el sol enbió el Almirante las barcas a tierra a las casas que allí estavan, y hallaron que eran toda la gente huida; y desde a buen rato pareçió un hombre y mandó el Almirante que lo dexasen asegurar, y bolvieronse las barcas. Y después de comer tornó a

enbiar a tierra uno de los indios que llevava, el cual desde lexos le dio bozes diziendo que no oviesen miedo porque eran buena gente y no hazían mal a nadie, ni eran del Gran Can[34], antes davan de lo suyo en muchas islas que avían estado; y echóse a nadar el indio y fue a tierra, y dos de los de allí lo tomaron de braços y lleváronlo a una casa donde se informaron d'él; y como fueron çiertos que no se les avía de hazer mal, se aseguraron y vinieron luego a los navíos más de diez y seis almadías o canoas con algodón hilado y otras cosillas suyas; de las cuales mandó el Almirante que no se tomasse nada, porque supiesen que no buscava el Almirante salvo oro, a que ellos llaman "nucay"[35].

Y así en todo el día anduvieron y vinieron de tierra a los navíos y fueron de los cristianos a tierra muy seguramente. El Almirante no vido a alguno d'ellos oro, pero dize el Almirante que vido a uno d'ellos un pedaço de plata labrado colgado a la nariz, que tuvo por señal que en la tierra avía plata. Dixeron por señas que antes de tres días vernían muchos mercaderes de la tierra dentro a comprar de las cosas que allí llevan los cristianos y darían nuevas del rey de aquella tierra, el cual, según se pudo entender por las señas que davan, qu'estava de allí cuatro jornadas, porque ellos avían enbiado muchos por toda la tierra a le hazer saber del Almirante. "Esta gente", dize el Almirante, "es de la misma calidad y costumbre de los otros hallados, sin ninguna secta que yo cognozca, que fasta oy (a) aquestos que traigo no e visto hazer ninguna oraçión, antes dizen la *Salve* y el *Ave María* con las manos al çielo como le amuestran, y hazen la señal de la Cruz[36]. Toda la lengua también es una y todos amigos, y creo que sean todas estan islas, y que tengan guerra con el Gran Chan, a que ellos llaman Cavila y a la población Bafan. Y así andan también desnudos como los otros". Esto dize el Almirante. El río dize qu'es muy hondo, y en la boca pueden llegar los navío(s) con el bordo hasta tierra; no llega el agua dulce a la boca con una legua, y es muy dulçe. "Y es cierto", dize el Almirante, "qu'esta es la tierra

34. La falta de entendimiento con los indios hace a Colón pensar que identificaban a los españoles con los caribes y que estos venían de la tierra del Gran Can.
35. Voz, según comenta Las Casas, por caona, que en lengua de los amerindios antillanos o taínos significaba oro.
36. Pura imaginación de Colón. Desde la Edad Media se creía que los pobladores de las Indias orientales eran, en parte, cristianos y que el Gran Can había pedido al Papa cien teólogos para convertir a los mongoles.

firme, y qu'estoy", dize él, "ante Zaitó y Quinsay, cien leguas poco más o poco menos lexos de lo uno y de lo otro, y bien se amuestra por la mar, que viene de otra suerte que fasta aquí no a venido; y ayer que iva al Norueste fallé que hazía frío"[37].

Viernes, 2 de Noviembre

Acordó el Almirante enbiar dos hombres españoles: el uno se llamava Rodrigo de Xerez, que bivía en Ayamonte, y el otro era un Luis de Torres, que avía bivido con el Adelantado de Murcia y avía sido judío[38], y sabía diz que ebraico y caldeo y aun algo arávigo; y con estos enbió dos indios: uno de los que consigo traía de Guanahaní y el otro de aquellas casas que en el río estaban poblados. Dióles sartas de cuentas para comprar de comer si les faltase, y seis días de término para que bolviesen. Dióles muestras de espeçería para ver si alguna d'ella topasen. Dióles instruçión de cómo avían de preguntar por el rey de aquella tierra y lo que le avían de hablar de parte[s] de los Reyes de Castilla, cómo enbiaban al Almirante para que les diese de su parte sus cartas y un presente y para saber de su estado y cobrar amistad con él, y favoreçelle en lo que oviese d'ellos menester, etc., y que supiesen de çiertas provinçias y puertos y ríos de que el Almirante tenía noticia y cuánto distavan de allí, etc. Aquí tomó el Almirante el altura con un cuadrante esta noche, y halló qu'estava 42 grados de la línea equinoçial y dize que por su cuenta halló que avía andado desde la isla del Hierro mill y çiento y cuarenta y dos leguas, y todavía afirma que aquella es tierra firme.

37. Colón sigue confundiendo la realidad con sus deseos. El Gran Can pasa ahora a ser llamado Cavila, y Faba es ahora Bafan. Zaitón es puerto chino muy ponderado por Marco Polo.

38. Rodrigo de Jerez era vecino de Ayamonte, en Andalucía, y Luis de Torres había recibido el bautismo antes de embarcarse con Colón como intérprete. Los dos fueron enviados al interior de Cuba para comunicarse con el Gran Can. En el camino, según cuenta Las Casas, hallaron a numerosos hombres "con un tizón en las manos y ciertas hierbas para tomar sus sahumerios". Habían descubierto el uso del tabaco.

Sábado, 3 de Noviembre

En la mañana entró en la barca el Almirante, y porque haze el río en la boca un gran lago, el cual haze un singularíssimo puerto muy hondo y limpio de piedras, muy buena playa para poner navíos a monte y mucha leña, entró por el río arriba hasta llegar al agua dulçe, que sería cerca de dos leguas y subió en un montezillo por descubrir algo de la tierra, y no pudo ver nada por las grandes arboledas, las cuales muy frescas, odoríferas, por lo cual dize no tener duda que no aya yervas aromáticas. Dize que todo era tan hermoso lo que vía, que no podía cansar los ojos de ver tanta lindeza y los cantos de las aves y paxaritos. Vinieron en aquel día muchas almadías o canoas a los navíos a resgatar cosas de algodón filado y redes en que dormían, que son hamacas.

Domingo, 4 de Noviembre

Luego, en amaneciendo, entró el Almirante en la barca y salió a tierra a caçar de las aves qu'el día antes avía visto. Después de buelto, vino a él Martín Alonso Pinçón con dos pedaços de canela, y dixo que un portugués que tenía en su navío avía visto a un indio que traía dos manojos d'ella grandes, pero que no se la osó resgatar por la pena qu'el Almirante tenía puesta que nadie resgatase. Dezía más, que aquel indio traía unas cosas bermejas como nuezes. El contramaestre de la Pinta dixo que avía hallado árboles de canela. Fue el Almirante luego allá y halló que no eran. Mostró el Almirante a unos indios de allí canela y pimienta, parez que de la que llevava de Castilla para muestra, y cognosciéronla, diz que, y dixeron por señas que cerca de allí avía mucho de aquello al camino del Sueste. Mostróles oro y perlas y respondieron ciertos viejos que en un lugar que llamaron Bohío[39] avía infinito y que lo traían al cuello y a las orejas y a los braços y a las piernas, y también perlas. Entendió más, que dezían que avía naos grandes y mercaderías, y todo esto era al

39. Nueva alusión al supuesto nombre indígena de la Española. Las Casas, en sus anotaciones al margen del Diario, aclara que bohío era el nombre que los indígenas daban a sus viviendas.

Sueste. Entendió también que lexos de allí avía hombres de un ojo y otros con hoçicos de perros que comían los hombres, y que en tomando uno lo degollavan y le bevían la sangre y le cortavan su natura[40]. Determinó de bolver a la nao el Almirante a esperar los dos hombres que avía enbiado, para determinar de partirse a buscar aquellas tierras, si no truxesen aquellos alguna buena nueva de lo que deseavan. Dize más el Almirante: "Esta gente es muy mansa y muy temerosa, desnuda como dicho tengo, sin armas y sin ley. Estas tierras son muy fértiles. Ellos las tienen llenas de mames[41] que son como çanahorias, que tienen sabor de castañas, y tienen faxones y favas muy diversas de las nuestras, y mucho algodón, el cual no siembran, y nace por los montes árboles grandes, y creo que en todo tiempo lo aya para coger, porque vi lo(s) cogujos abiertos y otros que se abrían y flores, todo en un árbol, y otras mill maneras de frutas que me no es possible escrevir, y todo deve de ser cosa provechosa". Todo esto dize el Almirante.

Lunes, 5 de Noviembre

En amaneziendo, mandó poner la nao a monte y los otros navíos, pero no todos juntos, sino que quedasen siempre dos en el lugar donde estavan por la seguridad, aunque dize que aquella gente era muy segura y sin temor se pudieran poner todos los navíos junto en monte. Estando así vino el contramaestre de l(a) Niña a pedir albriçias al Almirante porque avía hallado almáçiga, mas no traía la muestra porque se le avía caído; prometióselas el Almirante y enbió a Rodrigo Sánchez y a maestre Diego a los árboles y truxeron un poco d'ella, la cual guardó para llevar a los Reyes y también del arbol; y dize que se cognosció que era almáçiga, aunque se a de coger a sus tiempos, y que avía en aquella comarca para sacar mill quintales cada año. Halló diz que allí mucho de aquel palo que le

40. Se trata, una vez más, de los caribes antropófagos. En los relatos sobre el segundo viaje colombino escritos por el doctor Alvarez Chanca, Cuneo, Comas y Mártir de Anglería se dice que los caribes tenían por costumbre cortar el miembro viril a los jóvenes nativos prisioneros.

41. Ajes o batatas, al decir de Las Casas.

pareció lignáloe. Dize más, que aquel puerto de Mares es de los mejores del mundo, y porque tiene un cabo de peña altillo, se puede hazer una fortaleza, para que, si aquello saliese rico y cosa grande, estaría(n) allí los mercaderes seguros de cualquiera otras naçiones. Y dize: "Nuestro Señor, en cuyas manos están todas las victorias, adereza todo lo que fuere su servicio". Diz que dixo un indio por señas que el almáçiga era buena para cuando les dolía el estómago.[42]

Martes, 6 de Noviembre

Ayer en la noche, dize el Almirante, vinieron los dos hombres que avía enbiado a ver la tierra dentro, y le dixeron cómo avían andado doze leguas que avía hasta una poblaçión de cincuenta casas, donde diz que avría mill vezinos porque biven muchos en una casa. Estas casas son de manera de alfaneques grandíssimos. Dixeron que los avían resçibido con gran solenidad, según su costumbre, y todos, así hombres como mugeres, los venían a ver, y aposentáronlos en las mejores casas; los cuales los tocavan y les besaban las manos y los pies maravillándose y creyendo que venían del cielo, y así se lo davan a entender. Dávanles de comer de lo que tenían. Dixeron que en llegando los llevaron de braços los más honrados del pueblo a la casa principal, y diéronles dos sillas[43] en que se assentaron, y ellos todos se assentaron en el suelo en derredor d'ellos. El indio que con ellos iva les notificó la manera de bibir de los cristianos y cómo eran buena gente. Después, saliéronse los hombres, y entraron las mugeres y sentáronse de la misma manera en derredor d'ellos, besándoles las manos y los pies palpándolos, atentándolos si eran de carne y de güesso como ellos. Rogávanles que se estuviesen allí con ellos al menos por cinco días. Mostraron la canela y pimienta y otras espeçias qu'el Almirante les avía dado, y dixéronles por señas que mucha d'ella avía çerca de allí al Sueste, pero que en allí no sabían si la avía. Visto cómo no tenían recaudo de çiudad se bolvieron, y que si

42. El almácigo, (Bursera simaruba) es árbol que crece en toda la América tropical. En medicina popular se usa como antiséptico y antidiarréico, y la corteza como remedio contra irritaciones intestinales. No andaba descaminado Colón en su entendimiento del indio.
43. Duhos en lengua taína, asientos de caciques y de carácter ceremonial.

quisieran dar lugar a los que con ellos se querían venir, que más de quinientos hombres y mugeres vinieran con ellos, porque pensaban que se bolvían al cielo. Vino, empero, con ellos un principal del pueblo y un su hijo y un hombre suyo. Habló con ellos el Almirante, hízoles mucha honra, señalóle muchas tierras e islas que avía en aquellas partes. Pensó de traerlo a los Reyes, y diz que no supo qué se le antojó parez que de miedo, y de noche escuro quísose ir a tierra; y el Almirante diz que porque tenía la nao en seco en tierra, no le queriendo enojar, le dexó ir, diziendo que en amaneçiendo tornaría, el cual nunca tornó. Hallaron los dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaba a sus pueblos, mugeres y hombres, con un tizón en la mano, (y) yervas para tomar sus sahumerios que acostumbravan. No hallaron poblaçión por el camino de más de çinco casas, y todos les hazían el mismo acatamiento. Vieron muchas maneras de árboles, yervas y flores odoríferas. Vieron aves de muchas maneras diversas de las d'España, salvo perdizes y ruiseñores que cantavan y ánsares, que d'estos ay allí hartos; bestias de cuatro pies no vieron, salvo perros que no ladravan. La tierra muy fértil y muy labrada de aquellos mames y faxoes y habas muy diversas de las nuestras, eso mismo panizo y mucha cantidad de algodón cogido y filado y obrado; y que en una sola casa avían visto más de quinientas arrovas y que se pudiera aver allí cada año cuatro mill quintales. Dize el Almirante que le pareçía que no lo sembravan y que da fruto todo el año: es muy fino, tiene el capillo grande. Todo lo que aquella gente tenía diz que dava por muy vil preçio, y que una gran espuerta de algodón dava por cabo de aguieta o otra cosa que se le dé. Son gente, dize el Almirante, muy sin mal ni de guerra, desnudos todos, hombres y mugeres, como sus madres los parió. Verdad es que las mugeres traen una cosa de algodón solamente, tan grande que le cobija su natura y no más[44]. Y son ellas de muy buen acatamiento ni muy negro[s] salvo menos que Canarias. "Tengo por dicho, Sereníssimos Prínçipes", dize aquí el Almirante, "que sabiendo la lengua dispuesta suya personas devotas religiosas, que luego todos se tornarían cristianos, y así espero en Nuestro Señor que Vuestras Altezas se determinarán a ello con mucha diligençia para tornar a la Iglesia tan grandes pueblos, y las convertirán, así como an destruido aquellos que no quisieron confessar el

44. Naguas.

Padre y el Hijo y el Espíritu Sancto; y después de sus días, que todos somos mortales, dexarán sus reinos en muy tranquilo estado y limpios de heregía y maldad y serán bien resçebidos delante del Eterno Criador, al cual plega de les dar larga vida y acreçentamiento grande de mayores reinos y señoríos, y voluntad y disposiçión para acreçentar la sancta religión cristiana, así como hasta aquí tienen fecho. Amen. Oy tiré la nao de monte y me despacho para partir el jueves en nombre de Dios e ir al Sueste a buscar del oro y espeçerías y descobrir tierra". Estas todas son palabras del Almirante, el cual pensó partir el jueves, pero porque le hizo el viento contrario no pudo partir hasta doze días de Noviembre.

Lunes, 12 de Noviembre

Partió del puerto y río de Mares al rendir del cuarto de alva, para ir a una isla que mucho affirmavan los indios que traía que se llamava Baveque, adonde, según dizen por señas, que la gente d'ella coge el oro con candelas de noche en la playa y después con martillo diz que hazían vergas d'ello[45], y para ir a ella era menester poner la popa al Leste cuarta del Sueste. Después de aver andado ocho leguas por la costa delante halló un río, y dende andadas otras cuatro halló otro río que pareçía muy caudaloso y mayor que ninguno de los otros que avía hallado. No se quiso detener ni entrar en alguno d'ellos por dos respectos: el uno y principal porqu'el tiempo y viento era bueno para ir en demanda de la dicha isla de Babeque; lo otro, porque, si en él oviera alguna populosa ciudad cerca de la mar, se pareçiera, y para ir por el río arriba eran menester navíos pequeños, lo que no eran los que llevava; y así se perdiera también mucho tiempo, y los semejantes ríos son cosa para descobrirse por sí. Toda aquella costa era poblada mayormente çerca del río, a quien puso nombre el río del Sol. Dixo qu'el domingo antes, onze de Noviembre, le avía parecido que fuera bien tomar algunas personas de las de aquel río para llevar a los Reyes porque aprendieran nuestra lengua, para saber lo que ay en la tierra y porque bolviendo sean lenguas de los cristianos y tomen nuestras costum-

45. Otra vez la fiebre de oro le hace entender lo imposible.

bres y las cosas de la fe, "porque yo vi e cognozco", dize el Almirante, "qu'esta gente no tiene secta ninguna ni son idólatras, salvo muy mansos y sin saber qué sea mal ni matar a otros ni prender, y sin armas y tan temerosos que a una persona de los nuestros fuyen ciento d'ellos, aunque burlen con ellos, y crédulos y cognosçedores que ay Dios en el çielo, e firmes que nosotros avemos venido del çielo, y muy presto(s) a cualquiera oración que nos les digamos que digan y hazen el señal de la Cruz. Así que deben Vuestras Altezas determinarse a los hazer cristianos, que creo que si comiençan, en poco tiempo acabará(n) de los aver convertido a nuestra sancta fe multidumbre de pueblos, y cobrando grandes señoríos y riquezas, y todos sus pueblos de la España. Porque sin duda es en estas tierras grandíssima suma de oro, que no sin causa dizen estos indios que yo traigo que ha en estas islas lugares adonde cavan el oro y lo traen al pescueço, a las orejas y a los braços e a las piernas, y son manillas muy gruessas, y también ha piedras y ha perlas preciosas y infinita especería. Y en este río de Mares, de adonde partí esta noche, sin duda ha grandíssima cantidad de almáçiga y mayor, si mayor se quisiere hazer, porque los mismos árboles plantándolos prenden de ligero, y ha muchos y muy grandes, y tienen la hoja como lentisco y el fruto, salvo que es mayor así los árboles como la hoja, como dize Plinio e yo e visto en la isla de Xío en el Arcipiélago; y mandé sangrar muchos d'estos árboles para ver si echaría resina para la traer, y como aya siempre llovido el tiempo que yo e estado en el dicho río, no e podido aver d'ella, salvo muy poquita que traigo a Vuestras Altezas; y también puede ser que no es el tiempo para los sangrar, que esto creo que conviene al tiempo que los árboles comiençan a salir del invierno y quieren echar la flor, y acá ya tienen el fruto cuasi maduro agora; y también aquí se avría grande suma de algodón y creo que se vendería muy bien acá sin le llevar a España, salvo a las grandes ciudades del Gran Can que se descubrirán sin duda y otras muchas de otros señores que avrán en dicha servir a Vuestras Altezas, y adonde se les darán de otras cosas de España y de las tierras de Oriente, pues estas son a nos en Poniente. Y aquí ha también infinito lignáloe, aunque no es cosa para hazer gran caudal; mas del almáçiga es de entender bien, porque no la ha salvo en la dicha isla de Xío, y creo que sacan d'ello bien cincuenta mill ducados, si mal no me acuerdo. Y ha aquí, en la boca del dicho río, el mejor puerto que fasta oy vi, limpio e ancho e fondo y buen lugar y asiento para hazer una villa e fuerte, e que cualesquier navios se

puedan llegar el bordo a los muros, e tierra muy temperada y alta y muy buenas aguas. Así que ayer vino a bordo de la nao una almadía con seis mançebos, y los cinco entraron en la nao; estos mandé detener e los traigo. Y después enbié a una casa que es de la parte del río del Poniente, y truxeron siete cabeças de mugeres entre chicas e grandes y tres niños. Esto hize porque mejor se comportan los hombres en España aviendo mugeres de su tierra que sin ellas, porque ya otras muchas vezes se acaesçió traer hombres de Guinea para que deprendiesen la lengua en Portugal, y después que bolvían y pensaban de se aprovechar d'ellos en su tierra por la buena compañía que le avían hecho y dádibas que se les avían dado, en llegando en tierra jamás pareçía(n) otros, no lo hazían así. Así que, teniendo sus mugeres, ternán gana de negoçiar lo que se les encargare y también estas mugeres mucho enseñarán a los nuestros su lengua, la cual es toda una en todas esta islas de India, y todos se entienden y todas las andan con sus almadías, lo que no han en Guinea, adonde es mill maneras de lenguas que la una no entiende la otra. Esta noche vino a bordo en una almadía el marido de una d'estas mugeres y padre de tres fijos, un macho y dos hembras, y dixo que lo dexase venir con ellos, y a mí me aplogo mucho, y quedan agora todos consolados con él, que deben todos ser parientes, y él es ya hombre de 45 años". Todas estas palabras son formales del Almirante. Dize también arriba que hazía algún frío y por esto que no le fuera buen consejo en invierno navegar al Norte para descubrir. Navegó este lunes hasta el sol puesto 18 leguas al Leste cuarta del Sueste, hasta un cabo a que puso por nombre el cabo de Cuba.

Martes, 13 de Noviembre

Esta noche toda estuvo a la corda, como dizen los marineros, que es andar barloventeando y no andar nada, por ver un abra, que es un abertura de sierras como entre sierra y sierra, que le començó a ver al poner del sol, adonde se mostravan dos grandíssimas montañas, y pareçía que se apartava la tierra de Cuba con aquella de Bofío; y esto dezían los indios que consigo llevavan por señas. Venido el día claro, dio las velas sobre la tierra y passó una punta que le pareçió anoche obra de dos leguas, y entró en un grande golpho çinco leguas al Sur

Sudueste; y le quedavan otras çinco para llegar al cabo, adonde en medio de dos grandes montes hazía un degollado, el cual no pudo determinar si era entrada de mar. Y porque deseava ir a la isla que llamavan Baneque, adonde tenía nueva, según él entendía, que avía mucho oro, la cual isla le salía al Leste, como no vido alguna grande población para ponerse al rigor del viento que le creçía más que nunca hasta allí, acordó de hazerse a la mar y andar al Leste con el viento que era Norte; y andava 8 millas cada ora, y desde las diez del día que tomó aquella derrota hasta el poner del sol anduvo 56 millas, que son 14 leguas al Leste desde el cabo de Cuba. Y de la otra tierra de Bohío que le quedava a sotaviento començando del cabo del sobredicho golpho, descubrió a su pareçer 80 millas, que son XX leguas, y corríase toda aquella costa Lesueste y Güesnorueste.

Miércoles, 14 de Noviembre

Toda la noche de ayer anduvo al reparo y barloventeando, porque dezía que no era razón de navegar entre aquellas islas de noche hasta que las oviese descubierto; y porque los indios que traía le dixeron ayer martes que avría tres jornadas desde el río de Mares hasta la isla de Baneque, que se deve entender jornadas de sus almadías, que pueden andar 7 leguas, y el viento también le escaseava, y aviendo de ir al Leste no podía sino a la cuarta del Sueste, y por otros inconvenientes que allí refiere, se ovo (de) detener hasta la mañana. Al salir del sol determinó de ir a buscar puerto, porque de Norte se avía mudado el viento al Nordeste, y si puerto no hallara, fuérale neçessario bolver atrás a los puertos que dexava en la isla de Cuba. Llegó a tierra aviendo andado aquella noche 24 millas al Leste cuarta del Sueste. Anduvo al Sur *** millas hasta tierra, adonde vio muchas entradas y muchas isletas y puertos; y porque el viento era mucho y la mar muy alterada no osó acometer a entrar, antes corrió por la costa al Norueste cuarta del Güeste, mirando si avía puerto; y vido que avía muchos, pero no muy claros. Después de aver andado así 64 millas halló una entrada muy honda, ancha un cuarto de milla, y buen puerto y río, donde entró y puso la proa al Sursudueste y después al Sur hasta llegar al Sueste, todo de buena anchura y muy fondo, donde vido tantas islas que no las pudo contar todas, de buena grandeza, y muy altas tierras llenas de diversos árboles de

mill maneras e infinitas palmas. Maravillóse en gran manera ver tantas islas y tan altas y çertifica a los Reyes que desde las montañas que desde antier a visto por estas costas y las d'estas islas, que le pareçe que no las ay más altas en el mundo ni tan hermosas y claras, sin niebla ni nieve, y al pie d'ellas grandíssimo fondo; y dize que cree que estas islas son aquellas innumerables que en los mapamundos en fin de Oriente se ponen. Y dixo que cría que avía grandíssimas riquezas y piedras preçiosas y espeçería en ellas, y que duran muy mucho al Sur y se ensanchan a toda parte. Púsoles nombre la mar de Nuestra Señora. Dize tantas y tales cosas de la fertilidad y hermosura y altura d'estas islas que halló en este puerto, que dize a los Reyes que no se maravillen de encareçellas tanto, porque les çertifica que cree que no dize la çentessima parte: algunas d'ellas que pareçía que llegan al cielo y hechas como puntas de diamantes; otras que sobre su gran altura tienenençima como una mesa, y al pie d'ellas fondo grandíssimo, que podrá llegar a ellas una grandíssima carraca, todas llenas de arboledas y sin peñas.

Jueves, 15 de Noviembre

Acordó de andallas estas islas con las barcas de los navíos, y dize maravillas d'ellas y que halló almáçiga e infinito lignáloe; y algunas d'ellas eran labradas de las raizes de que hazen su pan[46] los indios, y halló aver ençendido huego en algunos lugares. Gente avía alguna y huyeron. En todo lo que anduvo halló hondo de quinze y diez y seis braças, y todo basa, que quiere dezir que el suelo de abaxo es arena y no peñas, lo que mucho desean los marineros, porque las peñas cortan los cables de las anclas de las naos.

Viernes, 16 de Noviembre

Porque en todas las partes, islas y tierras donde entrava dexava siempre puesta una cruz, entró en la barca y fue a la boca de

46. El casabe, hecho de yuca.

aquellos puertos y en una punta de la tierra halló dos maderos muy grandes, uno más largo que el otro, y el uno sobre el otro hechos cruz[47], que diz que un carpintero no los pudiera poner más proporcionados; y, adorada aquella cruz, mandó hazer de los mismos maderos una muy grande y alta cruz. Halló cañas por aquella playa, que no sabía dónde naçían, y creía que las traería algún río y las echava a la playa, y tenía en esto razón. Fue a una cala dentro de la entrada del puerto de la parte de Sueste (cala es una entrada angosta que entra el agua del mar en la tierra). Allí hazía un alto de piedra y peña como cabo, y al pie d'él era muy fondo, que la mayor carraca del mundo pudiera poner el bordo en tierra, y avía un lugar o rincón donde podían estar seis navíos sin anclas como en una cala. Pareçióle que se podía hazer allí una fortaleza a poca costa, si en algún tiempo en aquella mar de islas resultase algún resgate famoso. Bolviéndose a la nao, halló los indios que consigo traía que pescavan caracoles muy grandes[48] que en aquellas mares ay. Y hizo entrar la gente allí e buscar si avía nácaras, que son las hostias donde crían las perlas; y hallaron muchas, pero no perlas, y atribuyólo a que no devía de ser el tiempo d'ellas, que creía él que era por mayo y junio. Hallaron los marineros un animal que pareçía taso o taxo. Pescaron también con redes y hallaron un peçe, entre otros muchos, que pareçía proprio puerco, no como tonina; el cual diz que era todo concha muy tiesta, y no tenía cosa blanda sino la cola y los ojos y un agujero debaxo d'ella para expeler sus superfluidades. Mandólo salar para llevar que lo viesen los Reyes.

Sábado, 17 de Noviembre

Entró en la barca por la mañana y fue a ver las islas que no avía visto por la vanda del Sueste. Vido muchas otras y muy fértiles y muy graçiosas y entremedio d'ellas muy gran fondo. Algunas d'ellas dividían arroyos de agua dulce, y creía que aquella agua y arroyos salían de algunas fuentes que manavan en los altos de las sierras de

47. ¿Sería el símbolo del huracán, con los cuatro brazos representando los cuatro vientos en acción?
48. Lambíes, que formaban parte de la dieta indígena.

las islas. De aquí yendo adelante halló una ribera d'agua muy hermosa y dulçe, y salía muy fría por lo enxuto d'ella; avía un prado muy lindo y palmas muchas y altíssimas más que las que avía visto. Halló nuezes grandes de las de India, creo que dize, y ratones[49] grandes de los de India también, y cangrejos[50] grandíssimos. Aves vido muchas y olor vehemente de almizque, y creyó que lo debía de aver allí. Este día, de seis mançebos que tomó en el río de Mares, que mandó que fuesen en la caravela Niña, se huyeron los dos más viejos.

Domingo, 18 de Noviembre

Salió en las barcas otra vez con mucha gente de los navíos y fue a poner la gran Cruz, que avía mandado hazer de los dichos dos maderos, a la boca de la entrada del dicho Puerto del Prínçipe, en un lugar vistoso y descubierto de árboles, ella muy alta y muy hermosa vista. Dize que la mar creçe y descreçe allí mucho más que en otro puerto de lo que por aquella tierra aya visto, y que no es más maravilla por las muchas islas, y que la marea es al revés de las nuestras, porque allí la luna al Sudueste cuarta del Sur es baxamar en aquel puesto. No partió de aquí por ser domingo.

Lunes, 19 de Noviembre

Partió antes qu'el sol saliese y con calma, y después al mediodía ventó algo el Leste y navegó al Nornordeste. Al poner del sol le quedava el Puerto del Prínçipe al Sursudueste, y estaría d'él siete leguas. Vido la isla de Baneque al Leste justo, de la cual estaría 60 millas. Navegó toda este noche al Nordeste escasso; andaría 6 millas y hasta las diez del día martes otras doze, que son por todas 18 leguas, y al Nordeste cuarta del Norte.

---

49. Hutías, mamíferos roedores de las Antillas.
50. Jaibas.

Martes, 20 de Noviembre

Quedávanle el Baneque o las islas del Baneque al Lesueste, de donde salía el viento que llevava contrario; y viendo que no se mudava y la mar se alterava, determinó de dar la buelta al Puerto del Príncipe, de donde avía salido, que le quedava XXV leguas. No quiso ir a la isleta que llamó Isabela, que le estava 12 l(u)eguas, que pudiera ir a surgir aquel día, por dos razones: la una porque vido dos islas al Sur, las quería ver; la otra, porque los indios que traía, que avía tomado en Guanahaní, que llamó San Salvador, que estaba ocho leguas de aquella Isabela, no se le fuesen, de los cuales diz que tiene neçessidad y por traellos a Castilla, etc. Tenían diz que entendido que en hallando oro los avía el Almirante de dexar tornar a su tierra. Llegó en paraje del Puerto del Príncipe, pero no lo pudo tomar, porque era de noche y porque lo decayeron las corrientes al Norueste: Tornó a dar la buelta y puesto la proa al Nordesete con viento rezio; amansó y mudóse el viento al terzero cuarto de la noche; puso la proa en el Leste cuarta del Nordeste; el viento era Susueste y mudóse al alva de todo en Sur y tocava en el Sueste. Salido el (sol) marcó el Puerto del Prínçipe y quedávale al Sudueste y cuasi a la cuarta del Güeste, y estaría d'él 48 millas, que son 12 leguas.

Miércoles. 21 de Noviembre

Al sol salido navegó al Leste con viento Sur. Anduvo poco por la mar contraria. Hasta oras de bísperas ovo andado 24 millas. Después se mudó el viento al Leste y anduvo al Sur cuarta del Sueste, y al poner del sol avía andado 12 millas. Aquí se halló el Almirante en 42 grados de la línea equinoçial a la parte del Norte, como en el puerto de Mares, pero aquí dize que tiene suspenso el cuadrante hasta llegar a tierra que lo adobe. Por manera que le pareçía que no devía distar tanto y tenía razón, porque no era possible como no estén estas islas sino en*** grados. Pàra creer qu'el cuadrante andava bueno, le movía ver diz que el Norte tan alto como en Castilla. Y si esto es verdad, mucho a llegado y alto andava con la Florida; pero ¿dónde están luego agora estas islas que entre manos traía? Ayudava a esto que hazía diz que gran calor, pero claro es que

si estuviera en la costa de la Florida que no oviera calor, sino frío; y es también manifiesto que en cuarenta y dos grados en ninguna parte de la tierra se cree hazer calor, si no fuese por alguna causa de *per accidens*, lo que hasta oy no creo yo que se sabe. Por este calor que allí el Almirante dize que padecía, arguye que en estas Indias y por allí donde andava devía de aver mucho oro. Este día se apartó Martín Alonso Pinçón con la caravela Pinta, sin obediençia y voluntad del Almirante, por cudicia[51], diz que pensando que un indio que el Almirante avía mandado poner en aquella caravela le avía de dar mucho oro. Y así se fue sin esperar, sin causa de mal tiempo, sino porque quiso. Y dize aquí el Almirante: "otras muchas me tiene hecho y dicho".

Jueves, 22

Miércoles en la noche navegó al Sur cuarta del Sueste con el viento Leste, y era cuasi calma. Al terçero cuarto ventó Nornordeste. Todavía iba al Sur por ver aquella tierra que por allí le quedava. Y cuando salió el sol se halló tan lexos como el día passado por las corrientes contrarias, y quedávale la tierra cuarenta millas. Esta noche Martín Alonso siguió el camino del Leste para ir a la isla de Baneque, donde dizen los indios que ay mucho oro, el cual iva a vista del Almirante y avría hasta él 16 millas. Anduvo el Almirante toda la noche la buelta de tierra y hizo tomar algunas de las velas y tener farol toda la noche, porque le pareçió que venía hazia él, y la noche hizo muy clara y el ventezillo bueno para venir a él si quisiera.

Viernes, 23 de Noviembre

Navegó el Almirante todo el día hazia la tierra al Sur, siempre con poco viento, y la corriente nunca le dexó llegar a ella, antes estava oy

51. Colón atribuye esa acción de Martín Alonso a la codicia del oro. Ya antes del 12 de octubre los dos hombres habían tenido varias fricciones. Es posible que Martín Alonso, que iba con su nave delante, no viese los farolitos que Colón había puesto en los mástiles cuando decidió fondear y cambiar de rumbo. El genovés, rencoroso, olvida la ayuda que Alonso le prestó en Palos y su intervención para sofocar el motín durante el viaje descubridor.

tan lexos d'ella al poner del sol como en la mañana. El viento era Lesnordeste y razonable para ir al Sur, sino que era poco. Y sobre este cabo encavalga otra tierra o cabo que va también al Leste, a quien aquellos indios que lleyava llamavan Bohío, la cual dezían que era muy grande y que avía en ella gente que tenía un ojo en la frente, y otros que se llamavan caníbales, a quien mostravan tener gran miedo; y desque vieron que lleva este camino, diz que no podían hablar, porque los comían y que son gente muy armada. El Almirante dize que bien cree que avía algo d'ello, más que, pues eran armados, serían gente de razón, y creía que avrían captivado algunos y que, porque no bolvían a sus tierras, dirían que los comían. Lo mismo creían de los cristianos y del Almirante, al prinçipio que algunos los vieron.

Sábado, 24 de Noviembre

Navegó aquella noche toda, y a la ora de tercia del día tomó la tierra sobre la isla Llana, en aquel mismo lugar donde avía arribado la semana passada cuando iva a la isla de Baneque. Al principio no osó llegar a la tierra, porque le pareçió qu'e(n) aquella abra de sierras rompía la mar mucho en ella. Y en fin, llegó a la mar de Nuestra Señora, donde avía las muchas islas, y entró en el puerto qu'está junto a la boca de la entrada de las islas. Y dize que si él antes supiera este puerto y no se ocupara en ver las islas de la mar de Nuestra Señora, no le fuera neçessario bolver atrás, aunque dize que lo da por bien empleado, por aver visto las dichas islas. Así que llegando a tierra enbió la barca y tentó el puerto y halló muy buena barra, honda de seis braços y hasta veinte y limpio, todo basa. Entró en él, poniendo la proa al Sudueste y después bolviendo al Güeste, quedando la isla Llana de la parte del Norte; la cual, con otra su vezina, hazen una laguna de mar en que cabrían todas las naos d'España y podían estar seguras, sin amarras, de todos los vientos. Y esta entrada de la parte del Sueste, que se entra poniendo la proa al Susudueste, tiene la salida al Güeste muy honda y muy ancha, así que se puede pasar entre medio de las dichas islas. Y por cognoscimiento d'ellas a quien viniese de la mar de la parte del Norte, qu'es su travesía d'esta costa, están las dichas islas al pie de una grande

montaña, qu'es su longura de Leste Güeste, y es harto luenga y mas alta y luenga que ninguna de todas las otras que están en esta costa, adonde ay infinitas; y haze fuera una restringa al luengo de la dicha montaña como un banco que llega hasta la entrada; todo esto de la parte del Sueste; y también de la parte de la isla Llana haze otra restinga, aunqu'esta es pequeña, y así entremedias de ambas ay grande anchura y fondo grande, como dicho es. Luego a la entrada, a la parte del Sueste, dentro en el mismo puerto, vieron un río grande y muy hermoso, y de más agua que hasta entonçes avían visto, y que benía el agua dulçe hasta la mar. A la entrada tiene un banco, mas después dentro es muy hondo, de ocho y nueve braças. Está todo lleno de palmas y de muchas arboledas como los otros.

Domingo, 25 de Noviembre

Antes del sol salido, entró en la barca y fue a ver un cabo o punta de tierra al Sueste de la isleta Llana, obra de una legua y media, porque le pareçía que devía de aver algún río bueno. Luego a la entrada del cabo, de la parte del Sueste, andando dos tiros de ballesta vio venir un grande arroyo de muy linda agua que deçendía de una montaña abaxo, y hazía gran ruido. Fue al río y vio en él unas piedras reluzir, con unas manchas en ellas de color de oro, y acordose que, en el río Tejo, al pie d'él, junto a la mar, se halla oro, y pareçióle que cierto devía de tener oro, y mandó coger çiertas de aquellas piedras para llevar a los Reyes. Estando así, dan bozes los moços grumetes diziendo que vían pinales. Miró por la sierra y vídolos tan grandes y tan maravillosos, que no podía encareçer su altura y derechura como husos, gordos y delgado[s], donde cognosçió que se podían hazer navíos e infinita tablazón y másteles para las mayores naos d'España. Vido robles y madroños, y un buen río y aparejo para hazer sierras de agua. La tierra y los aires más templados que hasta allí, por la altura y hermosura de las tierras. Vido por la playa muchas otras piedras de color de hierro, y otras que dezían algunos que eran minas de plata, todas las cuales trae el río. Allí cojó una entena y mástel para la mezana de la caravela Niña. Llegó a la boca del río y entró en una cala, al pie de aquel cabo de la parte del Sueste, muy honda y grande, en que cabrían çient naos sin alguna amarra ni anclas; y el puerto, que los ojos otro tal nunca vieron. La(s)

sierras altíssimas, de las cuales descendían muchas aguas lindíssimas; todas las sierras llenas de pinos y por todo aquello diversíssimas y hermosíssimas florestas de árboles. Otros dos o tres ríos le quedavan atrás. Encareçe todo esto en gran manera a los Reyes y muestra aver resçebido de verlo, y mayormente los pinos, inextimable alegría y gozo, porque se podían hazer allí cuantos navíos desearen, trayendo los adereços si no fuere madera y pez, que allí se hará harta. Y afirma no encareçello la çentéssima parte de lo que es, y que plugo a Nuestro Señor de le mostrar siempre una cosa mejor que otra, y siempre en lo que hasta allí avía descubierto iva de bien en mejor, ansí en las tierras y arboledas y yervas y frutos y flores como en las gentes, y siempre de diversa manera, así en un lugar como en otro, lo mismo en los puertos y en las aguas. Y finalmente dize que, cuando el que lo vee le es tan grande admiración, cuánto más será a quien lo oyere, y que nadie lo podrá creer si no lo viere.

Lunes, 26 de Noviembre

Al salir del sol levantó las anclas del puerto de Sancta Cathalina, adonde estava dentro de la isla Llana, y navegó de luengo de la costa con poco viento Sudueste al camino del cabo del Pico, que era al Sueste. Llegó al cabo tarde porque le calmó el viento. Y llegado vido al Sueste cuarta del Leste otro cabo qu'estaría d'él 60 millas; y de allí vido otro cabo qu'estaría hazia el navío al Sueste cuarta del Sur, y parecióle qu'estaría d'él 20 millas, al cual puso nombre el cabo de Campana, al cual no pudo llegar de día porque le tornó a calmar del todo el viento. Andaría en todo aquel día 32 millas, que son 8 leguas; dentro de las cuales notó y marcó nueve puertos muy señalados, los cuales todos los marineros hazían maravillas, y çinco ríos grandes, porque iva siempre junto con tierra para verlo bien todo. Toda aquella tierra es montañas altíssimas muy hermosas, y no secas ni de peñas, sino todas andables y valles hermosíssimos; y así los valles como las montañas eran llenos de árboles altos y frescos, que era gloria mirarlos, y pareçía que eran muchos pinales. Y ta(m)bién detrás del dicho cabo del Pico, de la parte del Sueste, están dos isletas que terná cada una en çerco dos leguas, y dentro d'ellas tres maravillosos puertos y dos grandes ríos. En toda esta costa no vido

poblado ninguno desde la mar; podría ser averlo, y ay señales d'ello, porque dondequiera que saltavan en tierra hallavan señales de aver gente y huegos muchos. Estimava que la tierra que oy vido de la parte del Sueste del cabo de Campana era la isla que llamavan los indios Bohío[52]. Y parécelo porque el dicho cabo está apartado de aquella tierra. Toda la gente que hasta oy a hallado diz que tiene grandíssimo temor de los de Caniba o Canima, y dizen que biven en esta isla de Bohío, la cual debe ser muy grande, según le pareçe, y cree que van a tomar a aquellos a sus tierras y casas, como sean muy cobardes y no saber de armas; y a esta causa le pareçe que aquellos indios que traía no suelen poblarse a la costa de la mar, por ser vezinos a esta tierra, los cuales diz que después que le vieron tomar la buelta d'esta tierra no podían hablar, temiendo que los avían de comer, y no les podía quitar el temor, y dezían que no tenían sino un ojo y la cara de perro; y creía el Almirante que mentían, y sentía el Almirante que devían de ser del señorío del Gran Can que los captibavan.

Martes, 27 de Noviembre

Ayer al poner del sol llegó cerca de un cabo que llamó Campana. Y porqu'el çielo claro y el viento poco, no quiso ir a tierra a surgir, aunque tenía de sotaviento çinco o seis puertos maravillosos, porque se detenía más de lo que quería por el apetito y delectaçión que tenía y resçebía de ver y mirar la hermosura y frescura de aquellas tierras dondequiera que entrava, y por no se tardar en proseguir lo que pretendía. Por estas razones se tuvo aquella noche a la corda y temporejar hasta el día. Y porque los aguajes y corrientes lo avían echado aquella noche más de çinco o seis leguas al Sueste adelante de donde avía anocheçido, y le avía pareçido la tierra de Campana; y allende aquel cabo pareçía una grande entrada que mostrava dividir una tierra de otra y hazía como isla en medio, acordó bolver atrás con viento Sudueste, y vino adonde le avía pareçido el abertura, y halló que no era sino una grande baía, y al cabo d'ella, de la parte del Sueste, un cabo en el cual ay una montaña alta y cuadrada que

52. "Este Bohío debe ser la isla Española", anota Las Casas.

pareçía isla. Saltó el viento en el Norte y tornó a tomar la buelta del Sueste, por correr la costa y descubrir todo lo que por allí oviese; y vido luego al pie de aquel cabo de Campana un puerto maravilloso y un gran río, y de a un cuarto de legua, otro río, y de allí a media legua, otro río, y dende a otra media legua, otro río; y dende a una legua, otro río, y dende a otra, otro río; y dende a otro cuarto, otro río; y dende a otra legua, otro río grande, desde el cual hasta el cabo de Campana avría 20 millas y le quedan al Sueste. Y los más d'estos ríos tenían grandes entradas y anchas y limpias, con sus puertos maravillosos para naos grandíssimas, sin bancos de arena ni de piedras ni restringas. Viniendo así por la costa a la parte del Sueste del dicho postrero río, halló una grande poblaçión, la mayor que hasta oy aya hallado, y vido venir infinita gente a la ribera de la mar dando grandes bozes, todos desnudos, con sus azagayas en la mano. Deseó de hablar con ellos y amainó las velas y surgió, y enbió las barcas de la nao y de la caravela, por manera ordenados que no hiziesen daño alguno a los indios ni los reçibiesen, mandando que les diesen algunas cosillas de aquellos resgates. Los indios hizieron ademanes de no los dexar saltar en tierra y resistillos. Y viendo que las barcas se allegaban más a tierra y que no les avían miedo, se apartaron de la mar, y creyendo que saliendo dos o tres hombres de las barcas no temieran, salieron tres cristianos diziendo que no oviesen miedo en su lengua, porque sabían algo d'ella, por la conversaçión de los que traen consigo. En fin dieron todos a huir, que ni grande ni chico quedó. Fueron los tres cristianos a las casas, que son de paja y de la hechura de las otras que avían visto, y no hallaron a nadie ni cosa en alguna d'ellas. Bolviéronse a los navíos y alçaron velas a mediodía para ir a un cabo hermoso que quedava al Leste, que avría hasta él ocho leguas. Aviendo andado media legua por la misma baía, vido el Almirante a la parte del Sur un singularíssimo puerto, y de la parte del Sueste unas tierras hermosas a maravilla, así como una vega montuosa dentro en estas montañas; y pareçían grandes humos y grandes poblaçiones en ellas, y las tierras muy labradas; por lo cual determinó de se baxar a este puerto y provar si podía aver lengua o práctica con ellos; el cual era tal que, si a los otros puertos avía alabado, este dizé que alabava más con las tierras y templança y comarca d'ellas y poblaçión. Dize maravillas de la lindeza de la tierra y de los árboles, donde ay pinos y palmas, y de la grande vega, que aunque no es llana de llano que va al Sursueste, pero es llana de montes llanos y baxos, la más hermosa cosa del mundo. y salen por

ella muchas riberas de aguas que desçienden d'estas montañas. Después de surgida la nao, saltó el Almirante en la barca para soldar el puerto, qu'es como una escodilla; y cuando fue frontero de la boca al Sur halló una entrada de un río que tenía de anchura que podía entrar una galera por ella, y de tal manera que no se vía hasta que llegase a ella, y, entrando por ella tanto como longura de la barca tenía çinco braços † y de ocho de hondo. Andando por ella fue cosa maravillosa, y las arboledas y frescuras y el agua claríssima y las aves y amenidad, que dize que le pareçía que no quisiera salir de allí. Iva diziendo a los hombres que llevava en su compañía que, para hazer relaçión a los Reyes de las costas que vían, no bastaran mill lenguas a referillo ni su mano para lo escrevir, que le pareçía qu'estava encantado. Deseava que aquello vieran muchas otras personas prudentes y de crédito, de las cuales dize ser cierto que no encareçieran estas cosas menos que él. Dize más el Almirante aquí estas palabras: "Cuánto será el beneficio que de aquí se puede aver, yo no lo escrivo. Es çierto, Señores Prínçipes, que donde ay tales tierras que deve de aver infinitas cosas de provecho, mas yo no me detengo en ningund puerto, porque querría ver todas las más tierras que yo pudiese para hazer relaçión d'ellas a Vuestras Altezas; y también no sé la lengua, y la gente d'estas tierras no me entienden, ni yo ni otro que yo tenga a ellos; y estos indios que yo traigo, muchas vezes le entiendo una cosa por otra al contrario; ni fío mucho d'ellos, porque muchas vezes an provado a fugir. Mas agora, plaziendo a Nuestro Señor, veré lo más que yo pudiere, y poco a poco andaré entendiendo y cognosçiendo y faré enseñar esta lengua a personas de mi casa, porque veo qu'es toda la lengua una fasta aquí. Y después se sabrán los beneficios y se trabajará de hazer todos estos pueblos cristianos, porque de ligero se hará, porque ellos no tienen secta ninguna ni son idólatras. Y vuestras Altezas mandarán hazer en estas partes çiudad e fortaleza y se convertirán estas tierras. Y çertifico a Vuestras Altezas que debaxo del sol no me pareçe que las pueda aver mejores en fertilidad, en temperancia de frío y calor, en abundançia de aguas buenas y sanas, y no como los ríos de Guinea, que son todos pestilençia, porque, loado Nuestro Señor, hasta oy de toda mi gente no a avido persona que le aya mal la cabeça ni estado en cama por dolençia, salvo un viejo de dolor de piedra, de que él estava toda su vida appassionado, y luego sanó al cabo de dos días. Esto que digo es en todos los tres navíos. Así que plazerá a Dios que Vuestras Altezas embiarán acá o vernán hombres doctos y verán

Cuadro que, aun no respondiendo a la realidad histórica, es de los más conocidos entre los que se han hecho reconstruyendo el desembarco de Colón en Guanahaní. (Cuadro de D. Puebla).

después la verdad de todo. Y porque atrás tengo hablado del sitio de villa e fortaleza en el río de Mares, por el buen puerto y por la comarca, es çierto que todo es verdad lo que yo dixe; mas no a ninguna comparaçión de allá aquí ni de la mar de Nuestra Señora, porque aquí deve aver *infra* la tierra grandes poblaciones y gente innumerable y cosas de grande provecho, porque aquí y en todo lo otro, descubierto y tengo esperança de descubrir antes que yo vaya a Castilla, digo que terná toda la cristiandad negociaçión en ellas, cuanto más la España, a quien deve estar subjeto todo. Y digo que Vuestras Altezas no deven consentir que aquí trate ni faga pie ningund estrangero, salvo cathólicos cristianos, pues esto fue el fin y el comiençó del propósito, que fuese por acreçentamiento y gloria de la religión cristiana, ni venir a estas partes ninguno que no sea buen cristiano". Todas son sus palabras. Subió allí por el río arriba y halló unos braços del río, y, rodeando el puerto, halló a la boca del río estavan unas arboledas muy graciosas, como una muy deleitable güerta; y allí halló una almadía o canoa, hecha de un madero tan grande como una fusta de doze bancos, muy hermosa, varada debaxo de una ataraçana o ramada hecha de madera y cubierta de grandes hojas de palma, por manera que ni el sol ni el agua le podían hazer daño. Y dize que allí era el proprio lugar para hazer una villa o çiudad y fortaleza, por el buen puerto, buenas aguas, buenas tierras, buenas comarcas y mucha leña.

Miércoles, 28 de Noviembre

Estúvose en aquel puerto aquel día porque llovía y hazía gran çerrazón, aunque podía correr toda la costa con el viento, que era Sudueste, y fuera a popa; pero porque no pudiera ver bien la tierra, y no sabiéndola es peligrosa a los navíos, no se partió. Salieron a tierra la gente de los navíos a lavar su ropa. Entraron algunos d'ellos un rato por la tierra dentro. Hallaron grandes poblaçiones y las casas vazías, porque se avían huido todos. Tornáronse por otro río abaxo, mayor que aquel donde estavan en el puerto.

Jueves, 29 de Noviembre

Porque llovía y el cielo estava de la manera çerrado, que ayer no se partió, llegaron algunos de los cristianos a otra población çerca de la parte de Norueste, y no hallaron en las casas a nadie ni nada. Y en el camino toparon con un viejo que no les pudo huir; tomáronle y dixéronle que no le querían hazer mal, y diéronle algunas cosillas del resgate y dexáronlo. El Almirante quisiera vello para vestillo y tomar lengua d'él, porque le contentava mucho la felicidad de aquella tierra y disposición que para poblar en ella avía, y juzgava que devía de aver grandes poblaçiones. Hallaron en una casa un pan de çera, que truxo a los Reyes, y dize que adonde çera ay también deve aver otras mil cosas buenas. Hallaron también los marineros en casa una cabeça[53] de hombre dentro en un çestillo cubierto con otro cestillo y colgado de un poste de la casa, y de la misma manera hallaron otra en otra población. Creyó el Almirante que devía ser de algunos prinçipales de linaje, porque aquellas casas eran de manera que se acojen en ellas mucha gente en una sola, y deven ser parientes desçendientes de uno solo.

Viernes, 30 de Noviembre

No se pudo partir, porqu'el viento era Levante, muy contrario a su camino. Enbió ocho hombres bien armados y con ellos dos indios de los que traía para que viesen aquellos pueblos de la tierra dentro y por aver lengua. Llegaron a muchas casas y no hallaron a nadie ni nada, que todos se avían huido. Vieron cuatro mançebos qu'estavan cavando en su(s) heredades; así como vieron los cristianos, dieron a huir; no los pudieron alcançar. Anduvieron diz que mucho camino. Vieron muchas poblaçiones y tierra fertilíssima y toda labrada, y grandes riberas de agua; y çerca de una vieron una almadía o canoa de noventa y çinco palmos de longura de un solo madero, muy hermosa, y que en ella cabrían y navegarían çiento y çincuenta personas.

53. Como otros muchos pueblos, los arahuacos rendían culto a sus antepasados. Las Casas niega que fuese "de los que comían".

Sábado, 1.º de Diziembre

No se partió por la misma causa del viento contrario y porque llovía mucho. Asentó una cruz grande a la entrada de aquel puerto, que creo llamó el Puerto Santo, sobre unas peñas bibas. La punta es aquella qu'está de la parte del Sueste, a la entrada del puerto, y quien oviere de entrar en este puerto se deve llegar más sobre la parte del Norueste de aquella punta que sobre la otra del Sueste, puesto que al pie de ambas, junto con la peña, ay doze braços de hondo y muy limpio. Más a la entrada del puerto, sobre la punta del Sueste, ay una baxa que sobreagua, la cual dista de la punta tanto que se podría passar entremedias, aviendo neçessidad, porque al pie de la baxa y del cabo todo es fondo de doze y de quinze braços; y a la entrada se a de poner la proa al Sudueste.

Domingo, 2 de Diziembre

Todavía fue contrario el viento y no pudo partir. Dize que todas las noches del mundo vienta terral y que todas las naos que allí estuvieren no ayan miedo de toda la tormenta del mundo, porque no puede recalar dentro por una baxa que está al principio del puerto, etc. En la boca de aquel río diz que halló un grumete ciertas piedras que pareçen tener oro. Trúxolas para mostrar a los Reyes. Dize que ay por allí, a tiro de lombarda, grandes ríos.

Lunes, 3 de Diziembre

Por causa de que hazía siempre tiempo contrario no partía de aquel puerto, y acordó de ir a ver un cabo muy hermoso un cuarto de legua del puerto de la parte del Sueste. Fue con las barcas y alguna gente armada; al pie del cabo avía una boca de un buen río, puesta la proa al Sueste para entrar, y tenía cient passos de anchura; tenía una braça de fondo a la entrada o en la boca, pero dentro avía doze braças y çinco y cuatro y dos, y cabrían en él cuantos navíos ay en España. Dexando un braco de aquel río fue al Sueste y halló una

caleta, en que vido cinco muy grandes almadías que los indios llaman canoas, como fustas, muy hermosas, labradas, que era, diz que era plazer vellas, y al pie del monte vido todo labrado. Estavan debaxo de árboles muy espessos, y yendo por un camino que salía a ellas, fueron a dar a una ataraçana muy bien ordenada y cubierta que ni sol ni agua no les podía hazer daño, y debaxo d'ella avía otra canoa hecha de un madero como las otras, como una fusta de diez siete bancos, que era plazer ver las labores que tenía y su hermosura. Subió una montaña arriba y después hallóla toda llana y sembrada de muchas cosas de la tierra y calabaças, que era gloria vella; y en medio d'ella estava una gran poblaçión; dio de súbito sobre la gente del pueblo. Y como los vieron, hombres y mugeres dan de huir; asegurólos el indio que llevaba consigo de los que traía, diziendo que no oviesen miedo, que gente buena era; hízolos dar el Almirante cascaveles y sortijas de latón y contezuelas de vidro verdes y amarillas, con que fueron muy contentos. Visto que no tenían oro ni otra cosa preçiosa y que bastava dexallos seguros, y que toda la comarca era poblada y huidos los demás de miedo (y certifica el Almirante a los Reyes que diez hombres hagan huir a diez mill, tan cobardes y medrosos son, que ni traen armas, salvo unas varas y en el cabo d'ellas un palillo agudo tostado), acordó bolverse. Dize que las varas se las quitó todas con buena manera, resgatándoselas, de manera que todas las dieron. Tornados adonde avían dexado las barcas, enbió ciertos cristianos al lugar por donde subieron, porque le avía pareçido que avía visto un gran colmenar. Antes que viniesen los que avía enbiado, ayuntáronse muchos indios y vinieron a las barcas, donde ya se avía el Almirante recogido con su gente toda. Uno d'ellos se adelantó en el río junto con la popa de la barca y hizo una grande plática que el Almirante no entendía, salvo que los otros indios de cuando en cuando alçavan las manos al çielo y davan una grande boz. Pensava el Almirante que lo aseguravan y que les plazía de su venida, pero vido al indio que consigo traía demudarse la cara y amarillo como la çera, y temblaba mucho, diziendo por señas que el Almirante se fuese fuera del río, que los querían matar, y llegóse a un cristiano que tenía una ballesta armada y mostróla a los indios; y entendió el Almirante que les dezía que los matarían todos, porque aquella ballesta tirava lexos y matava; también tomó una espada y la sacó de la vaina mostrándosela, diziendo lo mismo. Lo cual oído por ellos, dieron todos a huir, quedando todavía temblando el dicho indio de cobardía y poco coraçón. No quiso el Almirante salir del río,

antes hizo remar en tierra hazia donde ellos estavan, que eran muy muchos, todos tintos de colorado y desnudos como sus madres los parió, y algunos d'ellos con penachos en la cabeça y otras plumas, todos con sus manojos de azagayas. "Lleguéme a ellos y diles algunos bocados de pan y demandéles las azagayas, y dávales por ellas a unos un cascavelito, a otros una sortizuela de latón, a otros unas contezuelas, por manera que todos se apaziguaron y vinieron todos a las barcas y daban cuanto tenían por quequequiera que les davan Los marineros avían muerto una tortuga y la cáscara estava en la barca en pedaços, y los grumetes dávanles d'ella como la uña, y los indios les davan un manojo de azagayas. Ellos son gente como los otros que e hallado (dize el Almirante) y de la misma creencia, y creían que veníamos del cielo, y de lo que tienen luego lo dan por cualquier cosa que les den, sin dezir qu'es poco, y creo que así harían de especería y de oro si lo tuviesen. Vide una casa hermosa no muy grande y de dos puertas, porque así son todas, y entré en ella y vide una obra maravillosa, como cámaras hechas por una cierta manera que no sabría dezir, y colgado al çielo d'ella caracoles y otras cosas; yo pensé que era templo, y los llamé y dixe por señas si hazían en ella oración; dixeron que no, y subió uno d'ellos arriba y me dava todo cuanto allí avía, y d'ello tomé algo".

Martes, 4.º de Diziembre

Hízose a la vela con poco viento y salió de aquel puerto que nombró Puerto Santo. A las dos leguas vido un buen río de que ayer habló. Fue de luengo de costa, y corríase toda la tierra, passado el dicho cabo, Lesueste y Güesnorueste hasta el Cabo Lindo, qu'está al cabo del Monte al Leste cuarta del Sueste, y ay de uno a otro cinco leguas. Del cabo del Monte a la legua y media ay un gran río algo angosto. Pareçió que tenía buena entrada, y era muy hondo. Y de allí a tres cuartos de legua vido otro grandíssimo río, y deve venir de muy lexos. En la boca tenía bien cien passos y en ella ningún banco, y en la boca ocho braças y buena entrada, porque los enbié a ver y sondar con la barca; y viene el agua dulçe hasta dentro en la mar, y es de los caudalosos que avía hallado y deve aver grandes poblaçiones. Después del Cabo Lindo ay una grande baía que sería buen pozo por Lesnordeste y Suest(e) y Sursudueste.

Miércoles, 5 de Diziembre

Toda esta noche anduvo a la corda sobre el Cabo Lindo, adonde anocheció, por ver la tierra que iba al Leste. Y al salir del sol vido otro cabo al Leste a dos leguas y media; passado aquel, vido que la costa bolvía al Sur y tomava del Sudueste, y vido luego un cabo muy hermoso y alto a la dicha derrota, y distava dest'otro siete leguas. Quísiera ir allá, pero por el deseo que tenía de ir a la isla de Baneque que le quedava, según dezían los indios que llevava, al Nordeste, lo dexó. Tampoco pudo ir al Baneque, porqu'el viento que llevava era Nordeste. Yendo así, miró al Sueste y vido tierra y era una isla[54] muy grande, de la cual ya tenía diz que informaçión de los indios, a que llamavan ellos Bohío, poblada de gente. D'esta gente diz que los de Cuba o Juana y de todas estas otras islas tienen gran miedo porque diz que comían los hombres. Otras cosas le contavan los dichos indios, por señas, muy maravillosas; mas el Almirante no diz que las creía, sino que devían tener más astucia y mejor ingenio los de aquella isla Bohío para los captivar qu'ellos, porque eran muy flacos de coraçón. Así que porqu'el tiempo era Nordeste y tomava del Norte, determinó de dexar a Cuba o Juana[55], que hasta entonces avía tenido por tierra firme por su grandeza, porque bien avría andado en un paraje ciento y veinte leguas, y partió al Sueste cuarta del Leste. Puesto que la tierra qu'él avía visto se hazía al Sueste, dava este reguardo, porque siempre el viento rodea el Norte para e' Nordeste y de allí al Leste y Sueste. Cargó mucho el viento y llevava todas sus velas, la mar llana y la corriente que le ayudava, por manera que hasta la una después de mediodía desde la mañana hazía de camino 8 millas por ora, y eran seis oras aún no complidas, porque dize que allí eran las noches çerca de quinze oras. Después anduvo diez millas por ora, y así andaría hasta el poner del sol 88 millas, que son 22 leguas, todo al Sueste. Y porque se hazía noche, mandó a la caravela Niña que se adelantasse para ver con día el puerto, porque era velera; y llegando a la boca del puerto que era como la baía de Caliz y, porque era ya de noche, enbió a su barca que sondase el puerto, la cual llevó lumbre de candela; y antes qu'el Almirante llegasse adonde la caravela estava barloventeando y esperando que la barca le hiziese señas para entrar en el puerto,

54. "Esta es la Española, según parece", dice Las Casas.
55. Primera mención al nombre con que Colón bautizó la isla de Cuba.

apagósele la lumbre a la barca; la caravela, como no vido lumbre, corrió de largo y hizo lumbre al Almirante, y, llegado a ella, contaron lo que avía acaeçido. Estando en esto, los de la barca hizieron otra lumbre: la caravela fue a ella, y el Almirante no pudo, y estubo toda aquella noche barloventeando.

Jueves, 6 de Diziembre

Cuando amaneció se halló cuatro leguas del puerto. Púsole nombre Puerto María[56] y vido un cabo hermoso y al Sur cuarta del Sudueste, al cual puso nombre Cabo de Estrella, y pareçiole que era la postrera tierra de aquella isla hazia el Sur y estaría el Almirante d'él XXVIII millas. Parecíale otra tierra como isla[57] no grande al Leste, y estaría d'él 40 millas. Quedávale otro cabo muy hermoso y bien hecho, a quien puso nombre Cabo del Elefante, al Leste cuarta del Sueste y distaba ya 54 millas. Quedávale otro cabo al Lessueste al que puso nombre el Cabo de Cinquin; estaría d'él 28 millas. Quedávale una gran scisura o abertura o abra a la mar, que le pareçió ser río, al Sueste y tomava de la cuarta del Leste; avría d'él a la abra 20 millas. Pareçíale que entre el cabo del Elifante del de Cinquin avía una grandíssima entrada, y algunos de los marineros dezían que era apartamiento de isla; (a) aquella puso por nombre la isla de la Tortuga. Aquella isla grande pareçía altíssima tierra, no cerrada con montes, sino rasa como hermosas campiñas, y pareçe toda labrada o grande parte d'ella, y pareçían las sementeras como trigo en el mes de Mayo en la campiña de Córdova. Viéronse muchos huegos aquella noche y de día muchos humos como atalayas, que parecía estar sobre aviso de alguna gente con quien tuviesen guerra. Toda la costa d'esta tierra va al Leste. A oras de bísperas, entró en el puerto dicho, y púsole nombre Puerto de San Nicolao, porque era día de Sant Nicolás, por honra suya, y a la entrada d'él se maravilló de su hermosura y bondad. Y aunque tiene mucho alabados los puertos de Cuba, pero sin duda dize él que no es menos este, antes los

56. Es San Nicolás.
57. La Tortuga le llamó al llegar a ella. Las Casas dice, exageradamente, que es tan grande como la isla de Canaria.

sobrepuja y ninguno le es semejante. En boca y entrada tiene legua y media de ancho, y se pone la proa al Sursueste, puesto que por la grande anchura se puede poner la proa adonde quisieren; va d'esta manera al Sursueste dos leguas y a la entrada d'él, por la parte del Sur, se haze como una angla, y de allí se sigue así igual hasta el cabo, adonde está una playa muy hermosa y un campo de árboles de mill maneras y todos cargados de frutas, que creía el Almirante ser de espeçerías y nuezes moscadas, sino que no estaba(n) maduras y no se cognoscían, y un río en medio de la playa. El hondo d'este puerto es maravilloso, que hasta llegar a la tierra en longura de una (nao) no llegó la sondaresa o plomada al fondo con cuarenta braças, y ay hasta esta longura el hondo de XV braças y muy limpio; y así es todo el dicho puerto de cada cabo, hondo dentro una passada † de tierra de 15 braças y limpio, y d'esta manera es toda la costa, muy hondable y limpia, que no pareçe una sola baxa, y al pie d'ella, tanto como longura de un remo de barca de tierra, tiene cinco braças. Y después de la longura del dicho puerto, yendo al Sursueste (en la cual longura puedan barloventear mill carracas), bojó un braço del puerto al Nordeste por la tierra dentro una grande media legua, y siempre en una misma anchura como que lo hizieran por un cordel; el cual queda de manera qu'estando en aquel braço, que será de anchura de veinte y cinco passos, no se puede ver la boca de la entrada grande, de manera que queda puerto çerrado, y el fondo d'este braço es así en el comienço hasta la fin de onze braços, y todo basa o arena limpia, y hasta tierra y poner los bordos en las yervas tiene ocho braças. Es todo el puerto muy airoso y desabahado de árboles, raso. Toda esta isla le pareçió de más peñas que ninguna otra que aya hallado; los árboles más pequeños y muchos d'ellos de la naturaleza de España, como carrascos y madroños y otros, y lo mismo de las yervas. Es tierra muy alta, y toda campiña o rasa y de muy buenos aires, y no se a visto tanto frío como allí, aunque no es de contar por frío, mas díxolo al respecto de las otras tierras; hazía enfrente de aquel puerto una hermosa vega y en medio d'ella el río susodicho, y en aquella comarca, dize, deve aver grandes poblaciones, según se vían las almadías con que navegan, tantas y tan grandes, d'ellas como una fusta de 15 bancos. Todos los indios huyeron y huían como vían los navíos. Los que consiguo de las isletas traía, tenían tanta gana de ir a su tierra, que pensaba, dize el Almirante, que después que se partiese de allí, los tenía de llevar a sus casas, y que ya lo tenían por sospechoso, porque no lleva el camino de su

casa, por lo cual dize que ni les creía lo que le dezían ni los entendía bien, ni ellos a él, y diz que avían el mayor miedo del mundo de la gente de aquella isla, así que, por querer aver lengua con la gente de aquella isla, le fuera neçessario detenerse algunos días en aquel puerto, pero no lo hazía por ver mucha tierra, y por dudar qu'el tiempo le duraría. Esperava en Nuestro Señor que los indios que traía sabrían su lengua y él la suya, y después tornaría, y hablará con aquella gente y plazerá a Su Magestad, dize él, que hallará algún buen resgate de oro antes que buelva.

Viernes, 7 de Diziembre

Al rendir del cuarto del alba, dio las velas y salió de aquel puerto de Sant Nicolás y navegó con el viento Sudueste al Nordeste dos leguas hasta un cabo que haze el Cheranero[58], y quedávale al Sueste un angla y el cabo de la Estrella al Sudueste, y distava del Almirante 24 millas. De allí navegó al Leste luengo de costa hasta el cabo Cinquin, que sería 48 millas; verdad es que las veinte fueron al Leste cuarta del Nordeste, Y aquella costa es tierra toda muy alta y muy grande fondo; hasta dar en tierra es de veinte y treinta braças, y fuera tanto como un tiro de lombarda no se halla fondo, lo cual todo lo provó el Almirante aquel † por la costa, mucho a su plazer con el viento Sudueste. El angla que arriba dixo llega diz que al puerto de San Nicolás tanto como tiro de una lombarda, que si aquel espaçio se atajase o cortase quedaría hecha isla; lo demás bojaría en el cerco 3 (o) 4 millas. Toda aquella tierra era muy alta y no de árboles grandes, sino como carrascos y madroños, propria diz que tierra de Castilla. Antes que llegase al dicho cabo Cinquin con dos leguas, halló un a(n)grezuela como la abertura de una montaña, por la cual descubrió un valle grandíssimo; y vídolo todo sembrado como cevadas y sintió que devía de aver en aquel valle grandes poblaciones, y a las espaldas d'él avía grandes montañas y muy altas. Y cuando llegó al cabo de Cinquin, le demorava el cabo de la isla Tortuga al Nordeste, y avría treinta y dos millas; y sobre este cabo Cinquin, a tiro de una lombarda, está una peña en la mar que sale en alto que se puede ver bien. Y estando el Almirante sobre el dicho cabo, le demorava el

58. Chersoneso.

cabo del Elefante al Leste cuarta del Sueste, y avría hasta él 70 millas, y toda tierra muy alta. Y a cabo de seis leguas halló una grande angla, y vido por la tierra dentro muy grandes valles y campiñas y montañas altíssimas, todo a semejança de Castilla. Y dende a ocho millas halló un río muy hondo, sino que era angosto, aunque bien pudiera entrar en él una carraca, y la boca toda limpia, sin banco ni baxas; y dende a diez y seis millas halló un puerto muy ancho y muy hondo, hasta no hallar fondo en la entrada ni a las bordas a tres passos, salvo 15 braços, y va dentro un cuarto de legua. Y puesto que fuese aun muy temprano, como la una después de mediodía, y el viento era popa y rezio, pero porque el cielo mostrava querer llover mucho y avía gran cerrazón, que es peligrosa aun para la tierra que se sabe, cuanto más en la que no se sabe, acordó de entrar en el puerto, al cual llamó Puerto de la Conçepción. Y salió a tierra en un río no muy grande qu'está al cabo del puerto, que viene por unas vegas y campiñas que era maravilla ver su hermosura. Llevó redes para pescar, y antes que llegase a tierra, saltó una liça como las de España propria en la barca, que hasta entonces no avía visto peçe que pareçiese a los de Castilla. Los marineros pescaron y mataron otras, y lenguados y otros peçes como los de Castilla. Anduvo un poco por aquella tierra, qu'es toda labrada, y oyó cantar el ruiseñor y otros paxaritos como los de Castilla. Vieron cinco hombres, mas no les quisieron aguardar, sino huir. Halló arrayán y otros árboles y yervas como las de Castilla, y así es la tierra y las montañas.

Sábado, 8 de Diziembre

Allí en aquel puerto les llovió mucho con viento Norte muy rezio. El puerto es seguro de todos los vientos excepto Norte, puesto que no le puede hazer daño alguno, porque la resaca es grande que no da lugar a que la nao la bire sobre las amarras ni el agua del río. Después de media noche se tornó el viento al Nordeste y después al Leste, de los cuales vientos es aquel puerto bien abrigado por la isla de la Tortuga, que está frontera a 36 millas.

Domingo, 9 de Diziembre

Este día llovió y hizo tiempo de invierno como en Castilla por Otubre. No avía visto población sino una casa muy hermosa en el puerto de Sant Nicolás y mejor hecha que en otras partes de las que avía visto. La isla es muy grande, y dize el Almirante no será mucho que boje dozientas leguas. A visto qu'es toda muy labrada; creía que devían ser las poblaciones lexos de la mar, de donde veen cuándo llegava, y así huían todos y llevavan consigo todo lo que tenían y hazían ahumadas como gente de guerra. Este puerto tiene en la boca mill passos, que es un cuarto de legua; en ella ni ay banco ni baxa, antes no se halla cuasi fondo hasta en tierra a la orilla de la mar, y hazia dentro en luengo va tres mill passos todo limpio y basa, que cualquiera nao puede surgir en él sin miedo y entrar sin reguardo; al cabo d'él tiene dos bocas de ríos que traen poca agua; enfrente d'él ay unas vegas las más hermosas del mundo y cuasi semejables a las tierras de Castilla, antes estas tienen ventaja, por lo cual puso nombre a la dicha isla la isla Española.

Lunes, 10 de Diziembre

Ventó mucho el Nordeste y hízole garrar las anclas medio cable, de que se maravilló el Almirante, y echólo a que las anclas estaban mucho a tierra y venía sobre ella el viento; y visto que era contrario para ir donde pretendía, enbió seis hombres bien adereçados de armas a tierra, que fuesen dos o tres leguas dentro en la tierra para ver si pudieran aver lengua. Fueron y bolvieron no aviendo hallado gente ni casas; hallaron enpero unas cabañas y caminos muy anchos y lugares donde avían hecho lumbre muchos; vieron las mejores tierras del mundo y hallaron árboles de almáçiga muchos, y truxeron d'ella y dixeron que avía mucha, salvo que no es agora el tiempo para cogella, porque no cuaja.

Martes, 11.º de Diziembre

No partió por el viento, que todavía era Leste y Nordeste. Frontero de aquel puerto, como está dicho, está la isla de la Tortuga, y

pareçe grande isla y va la costa d'ella cuasi como la Española, y puede aver de la una a la otra a lo más diez leguas, conviene a saber, desde el cabo de Cinquin a la cabeça de la Tortuga; después la costa d'ella se corre al Sur. Dize que quería ver aquel entremedio d'estas dos islas, por ver la isla Española, qu'es la más hermosa cosa del mundo, y porque, según le dezían los indios que traía, por allí se avía de ir a la isla de Baneque, los cuales le dezían que era isla muy grande y de muy grandes montañas y ríos y valles, y dizían que la isla de Bohío era mayor que la Juana, a que llaman Cuba, y que no está çercada de agua, y pareçe dar a entender ser tierra firme, qu'es aquí detrás d'esta Española, a que ellos llaman Caritaba, y que es cosa infinita, y cuasi traen razón qu'ellos sean trabajados de gente astuta, porque todas estas islas biven con gran miedo de los de Caniba, "y así torno a dezir como otras vezes dixe", dize él, "que Caniba no es otra cosa sino la gente del Gran Can, que deve ser aquí muy vezino; y terná navíos y vernán a captivarlos, y como no buelven, creen que se los (han) comido. Cada día entendemos más a estos indios y ellos a nosotros, puesto que muchas vezes ayan entendido uno por otro", dize el Almirante. Enbió gente a tierra. Hallaron mucha almáçiga sin cuajarse; dize que las aguas lo deven hazer, y que en Xío la cogen por Março y que en Enero la cogerían en aquellas tierras, por ser tan templadas. Pescaron muchos pescados como los de Castilla: albures, salmones, pijotas, gallos, pámpanos, lisas, corvinas, camarones y vieron sardinas. Hallaron mucho lignáloe.

Miércoles, 12 de Diziembre

No partió aqueste día por la misma causa del viento contrario dicha. Puso un(a) gran cruz a la entrada del puerto de la parte del Hueste en un alto muy vistoso, en señal (dize él) que Vuestras Altezas tienen la tierra por suya, y principalmente por señal de Jesucristo Nuestro Señor y honra de la cristiandad; la cual puesta, tres marineros metiéronse por el monte a ver los árboles y yervas; y oyeron un gran golpe de gente, todos desnudos, como los de atrás, a los cuales llamaron e fueron tras ellos, pero dieron los indios a huir. Y finalmente tomaron una muger, que no pudieron más, "porque yo", él dize, "les avía mandado que tomasen algunos para honrallos y hazelles perder el miedo y se oviese alguna cosa de provecho, como

no parece poder ser otra cosa, segund la fermosura de la tierra; y así truxeron la muger, muy moça y hermosa, a la nao, y habló con aquellos indios, porque todos tenían una lengua". Hízola el Almirante vestir y diole cuentas de vidro y cascaveles y sortijas de latón y tornóla enbiar a tierra muy honradamente, según su costumbre, y enbió algunas personas de la nao con ella, y tres de los indios que llevava consigo, porque hablasen con aquella gente. Los marineros que iban en la barca, cuando la llevavan a tierra, dixeron al Almirante que ya no quisiera salir de la nao, sino quedarse con las otras mugeres indias que avía hecho tomar en el Puerto de Mares de la isla Juana de Cuba. Todos estos indios que venían con aquella india diz que venían en una canoa, qu'es su caravela en que navegan, de alguna parte, y cuando asomaron a la entrada del puerto y vieron los navíos, bolviéronse atrás y dexaron la canoa por allí en algún lugar y fuéronse camino de su población. Ella mostrava el paraje de la población. Traía esta muger un pedacito de oro en la nariz, que era señal que avía en aquella isla oro.

Jueves, 13 de Diziembre

Volviéronse los tres hombres que avía enbiado el Almirante con la muger a tres oras de la noche, y no fueron con ella hasta la población, porque les pareçió lexos o porque tuvieron miedo. Dixeron que otro día vernían mucha gente a los navíos, porque ya debían d'estar asegurados por las nuevas que daría la muger. El Almirante, con deseo de saber si avía alguna cosa de provecho en aquella tierra y por aver alguna lengua con aquella gente, por ser la tierra tan hermosa y fértil y tomasen gana de servir a los Reyes, determinó de tornar a embiar a la población, confiando en las nuevas que la india avría dado de los cristianos ser buena gente, para lo cual escogió nueve hombres bien adereçados de armas y aptos para semejante negocio, con los cuales fue un indio de lo(s) que traía. Estos fueron a la población qu'estava cuatro leguas y media al Sueste, la cual hallaron en un grandíssimo valle, y vazía, porque como sintieron ir los cristianos, todos huyeron dexando cuanto tenían la tierra dentro. La población era de mil casas y de más de tres mill hombres. El indio que llevavan los cristianos corrió tras ellos dando bozes, diziendo

que no oviesen miedo, que los cristianos no eran de Caniba, mas antes eran del cielo y que daban muchas cosas hermosas a todos los que hallavan. Tanto les imprimió lo que dezía, que se aseguraron y vinieron juntos d'ellos más de dos mill, y todos venían a los cristianos y les ponían la manos sobre (la) cabeça, que era señal de gran reverençia y amistad, los cuales estavan todos temblando hasta que mucho los aseguraron. Dixeron los cristianos que, después que, ya estaban sin temor, ivan todos a sus casas y cada uno les traía de lo que tenía de comer, que es pan de niamas, que son unas raízes como rábanos grandes que naçen, que siembran y naçen y plantan en todas estas tierras, y es su vida, y hazen d'ellas pan y cuezen y asan y tienen sabor proprio de castañas, y no ay quien no crea, comiéndolas, que no sean castañas. Dávanles pan y pescados y de lo que tenían. Y porque los indios que traía en el navío tenían entendido qu'el Almirante deseava tener algún papagayo, parez que aquel indio que iba con los cristianos díxoles algo d'esto, y así les truxeron papagayos y les davan cuanto les pedían, sin querer nada por ello. Rogávanles que no se viniesen aquella noche y que les darían cras muchas cosas que tenían en la sierra. Al tiempo que toda aquella gente estava junta con los cristianos, vieron venir una gran batalla o multitud de gente con el marido de la muger que avía el Almirante honrado y enbiado, la cual traían cavallera sobre sus hombros, y venían a dar graçias a los cristianos por la honra qu'el Almirante le avía hecho y dádivas que le avía dado. Dixeron los cristianos al Almirante que era toda gente más hermosa y de mejor condición que ninguna otra de las que avían hasta allí hallado, porque dize el Almirante que no sabe cómo puedan ser de mejor condición que las otras, dando a entender que todas las que avían en las otras islas hallado era(n) de muy buena condición. Cuanto a la hermosura, dezían los cristianos que no avía comparación, así en los hombres como en las mugeres, y que son blancos más que los otros, y que entre los otros vieron dos mugeres moças tan blancas como podían ser en España. Dixeron también de la hermosura de las tierras que vieron, que ninguna comparación tienen las de Castilla las mejores en hermosura y en bondad, y el Almirante así lo vía por las que a visto y por las que tenía presentes, y dezíanle que las que vía ninguna comparación tenían con aquellas de aquel valle, ni la campiña de Córdoba llegaba (a) aquella con tanta differençia como tiene el día de la noche. Dezían que todas aquellas tierras estavan labradas y que por medio de aquel valle passava un río muy ancho y grande

que podía regar todas las tierras. Estavan todos los árboles verdes y llenos de fruta, y las yervas todas floridas y muy altas; los caminos muy anchos y buenos; los aires eran como en Abril en Castilla; cantava el ruiseñor y otros paxaritos como en el dicho mes en España, que dizen que era la mayor dulçura del mundo; las noches cantavan algunos paxaritos suavemente, los grillos y ranas se oían muchas; los pescados como en España. Vieron muchos almáçigos y lignáloe y algodonales; oro no hallaron, y no es maravilla en tan poco tiempo no se halle. Tomó aquí el Almirante experiençia de qué oras era el día y la noche, y de sol a sol halló que passaron veinte ampolletas que son de a media ora, aunque dize que allí puede aver defecto, porque o no la buelven tan presto o dexa de passar algo. Dize también que halló por el cuadrante qu'está de la línea equinocial 34 grados.

Viernes, 14 de Diziembre

Salió de aquel puerto de la Concepción con terral, y luego desde a poco calmó, y así lo experimentó cada día de los que por allí estuvo. Después vino Levante. Navegó con él al Nornordeste. Llegó a la isla de la Tortuga; vido una punta d'ella que llamó la Punta Pierna, qu'estava al Lesnordeste de la cabeça de la isla, y avría 12 millas; y de allí descubrió otra punta que llamó la Punta Lançada, en la misma derrota del Nordeste, que avría diez y seis millas. Y así, desde la cabeça de la Tortuga hasta la punta Aguda, avría 44 millas, que son onze leguas al Lesnordeste. En aquel camino avía algunos pedaços de playa grandes. Esta isla de la Tortuga es tierra muy alta, pero no montañosa, y es muy hermosa y muy poblada de gente como la de la isla Española, y la tierra así toda labrada, que pareçía ver la campiña de Córdoba. Visto que el viento le era contrario y no podía ir a la isla Baneque, acordó tornarse al Puerto de la Conçepçión de donde avía salido, y no pudo cobrar un río qu'está de la parte del Leste del dicho puerto dos leguas.

Sábado, 15 de Diziembre

Salió del puerto de la Conçepçión otra vez para su camino, pero en saliendo del puerto, ventó Leste rezio su contrario, y tomó la buelta de la Tortuga hasta ella; y de allí dio buelta para ver aquel río que ayer quisiera ver y tomar y no pudo, y d'esta buelta tampoco lo pudo tomar, aunque surgió media legua de sotaviento en una playa, buen surgidero y limpio. Amarrados sus navíos, fue con las barcas a ver el río y entró por un braço de mar qu'está antes de media legua, y no era la boca. Bolvió y halló la boca que no tenía aún una braça, y venía muy rezio; entró con las barcas por él, para llegar a las poblaçiones que los que antier avía enbiado avían visto, y mandó echar la sirga en tierra. Y tirando los marineros d'ella, subieron las barcas dos tiros de lombarda, y no pudo andar más por la reziura de la corriente del río. Vido algunas casas y el valle grande donde están las poblaçiones, y dixo que otra cosa más hermosa no avía visto, por medio del cual valle viene aquel río. Vido también gente a la entrada del río, mas todos dieron a huir. Dize más, que aquella gente deve ser muy caçada pues bibe con tanto temor, porque en llegando que llegan a cualquiera parte, luego hazen ahumadas de las atalayas por toda la tierra, y esto más en esta isla Española y en la Tortuga, que también es grande isla, que en las otras que atrás dexava. Puso nombre al valle Valle del Paraíso, y al río Guadalquivir, porque diz que así viene tan grande como Guadalquivir por Córdoba, y a las veras o riberas d'él, playa de piedras muy hermosas y todo andable.

Domingo, 16 de Diziembre

A la media noche con el ventezuelo de tierra, dio las velas por salir de aquel golpho, y viniendo del bordo de la isla Española yendo a la bolina, porque luego a ora de terçia ventó Leste, a medio golpho halló una canoa con un indio solo en ella, de que se maravillava el Almirante cómo se podía tener sobre el agua siendo el viento grande; hízolo meter en la nao a él y a su canoa, y halagado, dióle cuentas de vidro, cascaveles y sortijas de latón, y llevólo en la nao hasta tierra a una poblaçión que estava de allí diez y seis millas junto a la mar, donde surgió el Almirante y halló buen surgidero en la

playa junto a la población, que parecía ser de nuevo hecha, porque todas las casas eran nuevas. El indio fuése luego con su canoa a tierra, y da nuevas del Almirante y de los cristianos ser buena gente, puesto que ya las tenían por lo passado de las otras donde avían ido los seis cristianos; y luego vinieron más de quinientos hombres, y desde a poco vino el rey d'ellos, todos en la playa juntos a los navíos, porqu'estavan surgidos muy cerca de tierra. Luego uno a uno y muchos a muchos venían a la nao, sin traer consigo cosa alguna, puesto que algunos traían algunos granos de oro finíssimo a las orejas o en la naríz, el cual luego davan de buena gana. Mandó hazer honra a todos el Almirante, y dize él, "porque son la mejor gente del mundo y más mansa y sobre todo", dize, "que tengo mucha esperança en Nuestro Señor que Vuestras Altezas los harán todos cristianos, y serán todos suyos, que por suyos los tengo". Vido también qu'el dicho rey estava en la playa, y que todos le hazían acatamiento. Enbióle un presente el Almirante, el cual diz que rescibió con mucho estado y que sería moço de hasta veinte y un años, y que tenía un ayo viejo y otros consejeros que le consejavan y respondían, y qu'él hablava muy pocas palabras. Uno de los indios que traía el Almirante habló con él, y le dixo cómo venían los cristianos del cielo, y que andava en busca de oro y que quería ir a la isla de Baneque, y él respondió que bien era y que en la dicha isla avía mucho oro; el cual amostró al alguazil del Almirante, que le llevó el presente, el camino que avían de llevar, y que en dos días iría de allí a ella, y que si de su tierra avían menester algo lo daría de muy buena voluntad. Este rey y todos los otros andavan desnudos como sus madres los parieron, y así las mugeres sin algún empacho, y son los más hermosos hombres y mugeres que hasta allí ovieron hallado: harto blancos, que, si vestidos anduviesen y se guardasen del sol y del aire, serían cuasi tan blancos como en España, porqu'esta tierra es harto fría y la mejor que lengua pueda dezir. Es muy alta, y sobre el mayor monte podrían arar bueyes, y hecha toda a campiñas y valles; en toda Castilla no ay tierra que se pueda comparar a ella en hermosura y bondad. Toda esta isla y la de la Tortuga son todas labradas como la campiña de Córdova; tienen sembrado en ellas ajes, que son unos ramillos que plantan, y al pie d'ellos naçen unas raízes como çanahorias, que sirven por pan y rallan y amassan y hazen pan d'ellas, y después tornan a plantar el mismo ramillo en otra parte y torna a dar cuatro y cinco de aquellas raízes que son muy sabrosas: proprio gusto de castañas. Aquí las ay las más gordas y buenas que avía visto

en ninguna (tierra), porque también diz que de aquellas avía en Guinea; las de aquel lugar eran tan gordas como la pierna. Y aquella gente todos diz que eran gordos y valientes y no flacos, como los otros que antes avía hallado, y de muy dulçe conversaçión, sin secta. Y los árboles de allí diz que eran tan viçiosos que las hojas dexavan de ser verdes y eran prietas de verdura. Era cosa de maravilla ver aquellos valles y los ríos y buenas aguas y las tierras para pan, para ganado de toda suerte, de qu'ellos no tienen alguna, para güertas y para todas las cosas del mundo qu'el hombre sepa pedir. Después a la tarde vino el rey a la nao; el Almirante le hizo la honra que devía y le hizo dezir cómo era de los Reyes de Castilla, los cuales eran los mayores Príncipes del mundo. Mas ni los indios qu'el Almirante traía, que eran los intérpretes, creían nada, ni el rey tampoco, sino creían que venían del cielo, y que los reinos de los Reyes de Castilla eran en el cielo y no en este mundo. Pusiéronle de comer al rey de las cosas de Castilla y él comía un bocado y después dávalo todo a sus consejeros y al ayo y a los demás que metió consigo. "Crean Vuestras Altezas qu'estas tierras son en tanta cantidad buenas y fértiles, y en especial estas d'esta isla Española, que no ay persona que lo sepa dezir y nadie lo puede creer si no lo viese; y creen qu'esta isla y todas las otras son así suyas como Castilla, que aquí no falta salvo assiento y mandarles hazer lo que quisieren, porque yo con esta gente que traigo, que no son muchos, correría todas estas islas sin afrenta, que ya e visto sólo tres d'estos marineros descender en tierra y aver multitud d'estos indios y todos huir, sin que les quisiesen hazer mal. Ellos no tienen armas, y son todos desnudos y de ningún ingenio en las armas y muy cobardes, que mill no aguardarían tres, y así son buenos para les mandar y les hazer trabajar y sembrar y hazer todo lo otro que fuere menester, y que hagan villas y se enseñen a andar vestidos y a nuestras costumbres".

Lunes, 17 de Diziembre

Ventó aquella noche reziamente viento Lesnordeste; no se alteró mucho la mar porque lo estorva y escuda la isla de la Tortuga, qu'está frontero y haze abrigo. Así estuvo allí aqueste día. Enbió a pescar los marineros con redes. Holgáronse mucho con los cristia-

nos los indios, y truxéronles ciertas flechas de los de Caniba o de los caníbales, y son de las espigas de cañas, y enxiérenles unos palillos tostados y agudos, y son muy largos. Mostráronles dos hombres que les faltavan algunos pedaços de carne de su cuerpo y hiziéronles entender que los caníbales los avían comido a bocados; el Almirante lo creyó. Tornó a enbiar ciertos cristianos a la población, y a trueque de contezuelas de vidro rescataron algunos pedaços de oro labrado en hoja delgada. Vieron a uno que tuvo el Almirante por governador de aquella provincia, que llamavan cacique[59], un pedaço tan grande como la mano de aquella hoja de oro, y pareçía que lo quería resgatar; el cual se fue a su casa y los otros quedaron en la plaça; y él hazía hazer pedaçuelos de aquella pieça y, trayendo cada vez un pedaçuelo, resgatávalo. Después que no ovo más, dixo por señas qu'él avía enbiado por más y que otro día lo traerían. "Estas cosas todas y la manera d'ellos y sus costumbres y mansedumbre y consejo muestra de ser gente más despierta y entendida que otros que hasta allí oviese hallado", dize el Almirante. En la tarde vino allí una canoa de la isla de la Tortuga con bien cuarenta hombres y, en llegando a la playa, toda la gente del pueblo qu'estava junta se assentaron todos en señal de paz, y algunos de la canoa y cuasi todos descendieron en tierra. El caçique se levantó solo y con palabras que pareçían de amenazas los hizo bolver a la canoa; y les echaba agua y tomava piedras de la playa y las echava en el agua, y después que ya todos con mucha obediencia se pusieron y enbarcaron en la canoa, él tomó una piedra y la puso en la mano a mi alguazil para que la tirase, al cual yo avía enbiado a tierra y al escrivano y a otros para ver si traían algo que aprovechase, y el alguazil no les quiso tirar. Allí mostró mucho aquel caçique que se favoreçía con el Almirante. La canoa se fue luego, y dixeron al Almirante, después de ida, que en la Tortuga avía más oro que en la isla Española, porque es más cerca de Baneque; dixo el Almirante que no creía que en aquella isla Española ni en la Tortuga oviese minas de oro, sino que lo traían de Baneque, y que traen poco, porque no tiene(n) aquellos qué dar por ello. Y aquella tierra es tan gruessa que no a menester que trabajen mucho para sustentarse ni para vestirse, como anden desnudos. Y creía el Almirante qu'estava muy cerca de la fuente y que Nuestro

59. Aparece, por primera vez, la palabra taína como sinónima de rey o reyezuelo que Colón empleó hasta aquí.

Señor le avía de mostrar dónde nasce el oro. Tenía nueba que de allí al Baneque[60] avía cuatro jornadas, què podrían ser XXX o XL leguas, que en un día de buen tiempo se podían andar.

Martes, 18 de Diziembre

Estuvo en aquella playa surto este día porque no avía viento y también porque avía dicho el caçique que avía de traer oro, no porque tuviese en mucho el Almirante el oro diz que podía traer, pues allí no avía minas, sino por saber mejor de dónde lo traían. Luego, en amaneçiendo, mandó ataviar la nao y la caravela de armas y vanderas por la fiesta que era este día de Santa María de la O o conmemoración de la Anunçiación. Tiráronse muchos tiros de lombardas, y el rey[61] de aquella isla Española, dize el Almirante, avía madrugado de su casa, que devía de distar cinco leguas de allí, según pudo juzgar, y llegó a ora de terçia a aquella poblaçión, donde ya estavan algunos de la nao qu'el Almirante avía enbiado para ver si venía oro; los cuales dixeron que venían con el rey más de doszientos hombres y que lo traían en unas andas cuatro hombres, y era moço como arriba se dixo. Oy estando el Almirante comiendo debaxo del castillo, llegó a la nao con toda su gente. Y dize el Almirante a los Reyes: "Sin duda pareçiera bien a Vuestras Altezas su estado y acatamiento que todos le tienen, puesto que todos andan desnudos. El, así como entró en la nao, halló qu'estava comiendo a la mesa debaxo del castillo de popa, y él, a buen andar, se vino a sentar a par de mí y no me quiso dar lugar que yo me saliese a él ni me levantase de la mesa, salvo que yo comiese; yo pensé qu'él ternía a bien de comer de nuestras viandas; mandé luego traerle cosas qu'él comiesse; y, cuando entró debaxo del castillo, hizo señas con la mano que todos los suyos quedasen fuera, y así lo hizieron con la mayor priesa y acatamiento del mundo, y se assentaron todos en la cubierta, salvo dos hombres de una edad madura, que yo estimé por

60. Era, según Las Casas, Jamaica.
61. La isla Española estaba, a la llegada de Colón, dividida en cinco cacicazgos, Bainoa, Guaccaiarima, Cayabo, Hyabo y Caicimu, cuyos respectivos caciques eran Guacanagarix, Bohechío, Caonabo, Guarionex, Higuanama o Cayacoa.

sus consejeros y ayo, que vinieron y se assentaron a sus pies; y de las viandas que yo le puse delante, tomava de cada una tanto como se toma para hazer la salva, y después luego lo demás enbiávalo a los suyos, y todos comían d'ella; y así hizo en el bever, que solamente llegava a la boca y después así lo dava a los otros, y todo con un estado maravilloso y muy pocas palabras; y aquellas que él dezía, según yo podía entender, eran muy assentadas y de seso, y aquellos dos le miravan a la boca y hablavan por él y con él y con mucho acatamiento. Después de comido, un escudero traía un cinto, que es proprio como los de Castilla en la hechura, salvo que es de otra obra, que él tomó y me lo dio, y dos pedaços de oro labrados que eran muy delgados, que creo que aquí alcançan poco d'él, puesto que tengo qu'están muy vezinos de donde nace y ay mucho; yo vide que le agradava un arambel que yo tenía sobre mi cama; yo se lo di y unas cuentas muy buenas de ámbar, que yo traía al pescueço, y unos çapatos colorados y una almarraxa de agua de azahar, de que quedó tan contento que fue maravilla; y él y su ayo y consejeros llevan grande pena porque no me entendían, ni yo a ellos. Con todo, le cognocí que me dixo que si me compliese algo de aquí, que toda la isla estava a mi mandar. Yo enbié por unas cuentas mías adonde por un señal tengo un exçelente de oro en que está(n) esculpido(s) Vuestras Altezas y se lo amostré, y le dixe otra vez como ayer que Vuestras Altezas mandavan y señoreavan todo lo mejor del mundo, y que no avía tan grandes prínçipes, y le mostré las vanderas reales y las otras de la Cruz, de que él tuvo en mucho, "y ¡qué grandes señores serían Vuestras Altezas!", dezía él contra sus consejeros, "pues de tal lexos y del cielo me avían enbiado hasta aquí sin miedo". Y otras cosas muchas se passaron que yo no entendía, salvo que bien vía que todo tenía a grande maravilla". Después que ya fue tarde y él se quiso ir, el Almirante le enbió en la barca muy honradamente y hizo tirar muchas lombardas. Y puesto en tierra, subió en sus andas y se fue con sus más de dozientos hombres, y su hijo le llevavan atras en los hombros de un indio, hombre muy honrado. A todos los marineros y gente de los navíos dondequiera que lo topava les mandava dar de comer y hazer mucha honra. Dixo un marinero que le avía topado en el camino y visto, que todas las cosas que le avía dado el Almirante y cada una d'ellas llevava delante del rey un hombre, a lo que pareçía, de los más honrados; iva su hijo atrás del rey buen rato, con tanta compañía de gente como él, y otro tanto un hermano del mismo rey, salvo que iba el hermano a pie, y llevábanlo

de braço dos hombres honrados. Este vino a la nao después del rey, al cual dio el Almirante algunas cosas de los dichos resgates, y allí supo el Almirante que al rey llamavan en su lengua "caçique". En este día se resgató diz que poco oro, pero supo el Almirante de un hombre viejo que avía muchas islas comarcanas a cient leguas y más, según pudo entender, en las cuales nasçe mucho oro, hasta dezirle que avía isla que era toda oro, y en las otras que ay tanta cantidad que lo cogen y ciernen como con çedaço y lo funden y hazen vergas y mill labores; figurava por señas la hechura. Este viejo señaló al Almirante la derrota y el paraje donde estava. Determinóse el Almirante de ir allá y dixo que, si no fuera el dicho viejo tan prinçipal persona de aquel rey, que lo detuviera y llevara consigo, o si supiera la lengua que se lo rogara; y creía, según estaba bien con él y con los cristianos, que se fuera con él de buena gana; pero, porque tenía ya aquellas gentes por de los Reyes de Castilla, y no era razón de hazelles agravio, acordó de dexallo. Puso una cruz muy poderosa en medio de la plaça de aquella población, a lo cual ayudaron los indios mucho y hizieron diz que oración y la adoraron; y por la muestra que dan, espera en Nuestro Señor el Almirante que todas aquellas islas an de ser cristianas.

Miércoles, 19 de Diciembre

Esta noche se hizo a la vela por salir de aquel golpho que haze allí la isla de la Tortuga con la Española, y siendo de día tornó el viento Levante y con el cual todo este día no pudo salir de entre aquellas dos islas, y a la noche no pudo tomar un puerto que por allí pareçía. Vido por allí cuatro cabos de tierra y una grande baía y río, y de allí vido una angla muy grande y tenía una población y a las espaldas un valle entre muchas montañas altíssimas, llenas de árboles que juzgó ser pinos; y sobre los Dos Hermanos ay una montaña muy alta y gorda que va de Nordeste a Sudeste, y del cabo de Torres al Lesueste está una isla pequeña, a la cual puso nombre Sancto Thomás, porque es mañana su vigilia. Todo el cerco de aquella isla tiene cabos y puertos maravillosos, según juzgava él desde la mar. Antes de la isla, de la parte del Güeste, ay un cabo que entra mucho en la mar alto y baxo y por eso le puso el nombre Cabo Alto y Baxo. Del cabo de

Torres al Leste cuarta del Sueste ay 60 millas hasta una montaña más alta que otra, que entra en la mar y pareçe desde lexos isla por sí por un degollado que tiene de la parte de tierra; púsole nombre Monte Caribata, porque aquella provinçia se llamava Caribata. Es muy hermoso y lleno de árboles verdes y claros sin nieve y sin niebla, y era entonçes por allí el tiempo, cuanto a los aires y templança, como por Março en Castilla y, en cuanto a los árboles y yervas, como por Mayo. Las noches diz que eran de quatorce oras.

Jueves, 20 de Diziembre

Oy al poner del sol, entró en un puerto qu'estava entre la isla de Sancto Thomas y el Cabo de Caribata y surgio. Este puerto es hermossísimo y que cabrían en él cuantas naos ay en cristianos; la entrada d'él pareçe desde la mar impossible a los que no oviesen en él entrado, por unas restringas de peñas que passan desde el monte hasta cuasi la isla. y no puestas por orden, sino unas acá y otra(s) acullá, unas a la mar y otras a la tierra, por lo cual es menester estar despiertos para entrar por unas entradas que tiene muy anchas y buenas para entrar sin temor, y todo muy fondo de siete braços, y passadas las restringas dentro ay doze braças. Puede la nao estar con una cuerda cualquiera amarrada contra cualesquiera vientos que aya. A la entrada d'este puerto diz que avía un cañal, que queda a la parte del Güeste de una isleta de arena, y en ella muchos árboles; y hasta el pie d'ella ay siete braças, pero ay muchas baxas en aquella comarca, y conviene abrir el ojo hasta entrar en el puerto; después no ayan miedo a toda la tormenta del mundo. De aquel puerto se pareçía un valle grandíssimo y todo labrado, que desciende a él del Sueste, todo çercado de montañas altíssimas que pareçe que llegan al cielo, y hermosíssimas, llenas de árboles verdes; y sin duda que ay allí montañas más altas que la isla de Tenerife en Canaria, qu'es tenida por de las más altas que puede hallarse. D'esta parte de la isla de Santo Thomás está otra isleta a una legua, y dentro d'ella otra, y en todas ay puertos maravillosos, mas cumple mirar por las baxas. Vido también poblaciones y ahumadas que se hazían.

Viernes, 21 de Diziembre

Oy fue con las barcas de los navíos a ver aquel puerto; el cual vido ser tal que afirmó que ninguno se le iguala de cuantos aya jamás visto, y escúsase diziendo que a loado los passados tanto que no sabe cómo lo encareçer, y que teme que sea juzgado por manificador excessivo más de lo que es la verdad. A esto satisface diziendo qu'él trae consigo marineros antiguos, y estos dizen y dirán lo mismo y todos cuantos andan en la mar, conviene a saber, todas las alabanças que a dicho de los puertos passados ser verdad, y ser este muy mejor que todos ser asimismo verdad. Dize más d'esta manera: "Yo e andado veinte y tres años en la mar, sin salir d'ella tiempo que se aya de contar, y vi todo el Levante y Poniente, que dizé por ir al camino de Septentrión, que es Inglaterra, y e andado la Guinea, mas en todas estas partidas no se hallará la perfección de los puertos, * * * fallados siempre lo mejor del otro; que yo con buen tiempo mirava mi escrevir, y torno a dezir que affirmo aver bien escripto, y que agora este es sobre todos, y cabrían en él todas las naos del mundo, y çerrado, que con una cuerda, la más vieja de la nao, la tuviese amarrada". Desde la entrada hasta el fondo avrá cinco leguas. Vido unas tierras muy labradas, aunque todas son así, y mandó salir dos hombres fuera de las barcas que fuesen a un alto para que viesen si avía población, porque de la mar no se vía ninguna, puesto que aquella noche, cerca de las diez oras, vinieron a la nao en una canoa ciertos indios a ver al Almirante y a los cristianos por maravilla, y les dio de los resgates, con que se holgaron mucho. Los dos cristianos bolvieron y dixeron dónde avían visto una población grande, un poco desviada de la mar. Mandó el Almirante remar hazia la parte donde la población estava hasta llegar cerca de tierra, y vio unos indios que venían a la orilla de la mar; y parecía que venían con temor, por lo cual mandó detener las barcas y que les hablasen los indios que traía en la nao que no les haría mal alguno. Entonces se allegaron más a la mar, y el Almirante más a tierra, y después que del todo perdieron el miedo, venían tantos que cobrían la tierra, dando mill gracias, así hombres como mugeres y niños; los unos corrían de acá y los otros de allá a nos traer pan que hazen de niames, a qu'ellos llaman ajes, qu'es muy blanco y bueno, y nos traían agua en calabaças y en cántaros de barro de la hechura de los de Castilla, y nos traían cuanto en el mundo tenían y sabían qu'el Almirante quería y todo con un coraçón tan largo y tan contento que era maravilla. "Y

no se diga que porque lo que davan valía poco por eso lo davan liberalmente", dize el Almirante, "porque lo mismo hazían y tan liberalmente los que davan pedaços de oro como los que davan la calabaça del agua, y fácil cosa es de cognoçer", dize el Almirante, "cuándo se da una cosa con muy deseoso coraçón de dar". Estas son sus palabras. "Esta gente no tiene varas ni azagayas ni otras ningunas armas, ni los otros de toda esta isla, y tengo que es grandíssima. Son así desnudos como su madre los parió así mugeres como hombres, que en las otras tierras de la Juana y las otras de las otras islas traían las mugeres delante de sí unas cosas de algodón con que cobijan su natura, tanto como una bragueta de calças de hombre, en espeçial después que pasan de edad de doze años; mas aquí ni moça ni vieja; y en los otros lugares todos los hombres hazían esconder sus mugeres de los cristianos por zelos, mas allí no, y ay muy lindos cuerpos de mugeres, y ellas las primeras que venían a dar gracias al cielo y traer cuanto tenían, en espeçial cosas de comer, pan de ajes y gonça avellanada[62] y de cinco o seis maneras frutas", de las cuales mandó curar el Almirante para traer a los Reyes. No menos diz que hazían las mugeres en las otras partes antes que se ascondiesen; y el Almirante mandava en todas partes estar todos los suyos sobre aviso que no enojasen a alguno en cosa ninguna y que nada les tomassen contra su voluntad, y así les pagavan todo lo que d'ellos resçibían. Finalmente dize el Almirante que no puede creer que hombre aya visto gente de tan buenos coraçones y francos para dar y tan temerosos, que ellos deshazían todos por dar a los cristianos cuanto tenían y, en llegando los cristianos, luego corrían a traerlo todo. Después enbió el Almirante seis cristianos a la poblaçión, para que la viesen qué era; a los cuales hizieron cuanta honra podían y sabían y les davan cuanto tenían, porque ninguna duda les queda, sino que creían el Almirante y toda su gente aver venido del cielo; lo mismo creían los indios que consigo el Almirante traía de las otras islas, puesto que ya se les avía dicho lo que devían de tener. Después de aver ido los seis cristianos, vinieron ciertas canoas con gente a rogar al Almirante, de parte[s] de un señor, que fuese a su pueblo, cuando de allí se partiese. (canoa es una barca en que navegan y son d'ellas grandes y d'ellas pequeñas). Y visto que el pueblo de aquel señor estava en el camino sobre una punta de tierra, esperando con

62. Maní.

mucha gente al Almirante, fue allá. Y antes que se partiese vino a la playa tanta gente que era espanto, hombres y mugeres y niños dando bozes que no se fuesse, sino que se quedase con ellos. Los mensajeros del otro señor que avía venido a conbidar estaban aguardando con sus canoas, porque no se fuese sin ir a ver al señor. Y así lo hizo; y en llegando que llegó el Almirante adonde aquel señor le estava esperando y tenían muchas cosas de comer, mandó assentar toda su gente †, manda que lleven lo que tenían de comer a las barcas donde estaba el Almirante, junto a la orilla de la mar. Y como vido qu'el Almirante avía resçibido lo que avían llevado, todos o los más de los indios dieron a correr al pueblo, que debía estar cerca, para traerle más comida y papagayos y otras cosas de lo que tenían con tan franco coraçón que era maravilla. El Almirante les dio cuentas de vidro y sortijas de latón y cascaveles, no porque ellos demandassen algo, sino porque le pareçía que era razón y sobre todo, dize el Almirante, porque los tiene ya por cristianos y por de los Reyes de Castilla más que las gentes de Castilla, y dize que otra cosa no falta salvo saber la lengua y mandarles, porque todo lo que se les mandare harán sin contradicción alguna. Partióse de allí el Almirante para los navíos, y los indios davan bozes, así hombres como mugeres y niños, que no fuessen y se quedasen con ellos los cristianos. Después que se partían venían tras ellos a la nao canoas llenas d'ellos, a los cuales hizo hazer mucha honra y dalles de comer y otras cosas que llevaron. Avía también venido antes otro señor de la parte del Güeste, y aun a nado venían muy mucha gente, y estava la nao más de grande media legua de tierra. El señor que dixe se avía tornado; enbiéle ciertas personas para que le viesen y le preguntasen d'estas islas; él los resçibió muy bien y los llevó consigo a su pueblo para dalles ciertos pedaços grandes de oro, y llegaron a un gran río, el cual los indios passaron a nado; los cristianos no pudieron, y así se tornaron. En toda esta comarca ay montañas altíssimas, que pareçen llegar al cielo, que la de la isla de Tenerife pareçe nada en comparación d'ellas en altura y en hermosura, y todas son verdes, llenas de arboledas, que es una cosa de maravilla. Entre medias d'ellas ay vegas[63] muy graçiosas y al pie d'este puerto al Sur ay una vega tan grande, que los ojos no pueden llegar con la vista al cabo, sin que tenga impedimento de montaña, que pareçe que deve tener quinze o veinte leguas, por la cual viene un río, y es toda poblada y

63. Se refiere al valle de la Vega Real.

labrada, y está tan verde agora como si fuera en Castilla por Mayo o por Junio, puesto que las noches tienen catorce oras y sea la tierra tanto Septentrional. Así, este puerto es muy bueno para todos los vientos que puedan ventar, çerrado y hondo, y todo poblado de gente muy buena, y mansa, y sin armas buenas ni malas; y puede cualquier navío estar sin miedo en él que otros navíos que vengan de noche a los saltear, porque, puesto que la boca sea bien ancha de más de dos leguas, es muy çerrada de dos restringas de piedra que escasamente la veen sobre agua, salvo una entrada muy angosta en esta restringa, que no pareçe sino que fue hecho a mano y que dexaron una puerta abierta cuanto los navíos puedan entrar. En la boca ay siete braças de hondo hasta el pie de una isleta llana que tiene una playa y árboles; al pie d'ella de la parte de Güeste tiene la entrada, y se puede llegar una nao sin miedo hasta poner el bordo junto a la peña. [A]y de la parte del Norueste ay tres islas y un gran río a una legua del cabo d'este puerto; es el mejor del mundo. Púsole nombre el Puerto de la mar de Sancto Thomás, porque era oy su día; dixole mar por su grandeza.

Sábado, 22 de Diziembre

En amaneçiendo, dio las velas para ir su camino a buscar las islas que los indios le dezían que tenían mucho oro, y de algunas que tenían más oro que tierra. No le hizo tiempo y ovo de tornar a surgir, y enbió a barca a pescar con la red. El señor[64] de aquella tierra, que tenía un lugar cerca de allí, le enbió una grande canoa llena de gente, y en ella un principal criado suyo a rogar al Almirante que fuese con los navíos a su tierra y que le daría cuanto tuviese; enbíole con aquel un cinto que en lugar de bolsa traía una carátula que tenía dos orejas grandes de oro de martillo, y la lengua y la nariz. "Y como sea esta gente de muy franco coraçón, que cuanto le piden dan con la mejor voluntad del mundo, que les parece que pidiéndoles algo les hazen grande merced", esto dize el Almirante, toparon la barca y dieron el cinto a un grumete, y vinieron con su canoa a bordo de la

64. Guacanagarix, cacique de Bainoa, donde Colón construirá días después el Fuerte de la Navidad.

nao con su enbaxada. Primero que los entendiese passó alguna parte del día, ni los indios qu'él traía los entendían bien, porque tienen alguna diversidad de vocablos en nombres de las cosas. En fin, acabó de entender por señas su conbite. El cual determinó de partir el domingo para allá, aunque no solía partir de puerto en domingo, sólo por su deboçión y no por superstición alguna, pero con esperança, dize él, que aquellos pueblos an de ser cristianos por la voluntad que muestran y de los Reyes de Castilla, y porque los tiene ya por suyos; y porque le sirvan con amor, les quiere y trabaja hazer todo plazer. Antes que partiese oy, enbió seis hombres a una poblaçión muy grande, tres leguas de allí de la parte del Güeste, porqu'el señor d'ella vino el día passado al Almirante y dixo que tenía ciertos pedaços de oro. En llegando allá los cristianos, tomó el señor de la mano al escrivano del Almirante, que era uno d'ellos, el cual enbiava el Almirante para que no consintiese hazer a los demás cosa indebida a los indios, porque como fuessen tan francos los indios y los españoles tan cudiçiosos y desmedidos, que no les basta que por cabo de agujeta, aun por un pedaço de vidro y d'escudilla y por otras cosas de no nada les davan los indios cuanto querían, pero, aunque sin dalles algo se los querrían todo aver y tomar, lo qu'el Almirante siempre prohibía, y aunque también eran muchas cosas de poco valor, sino era el oro, las que davan a los cristianos, pero el Almirante, mirando al franco coraçón de los indios, que por seis contezuelas de vidro darían y davan un pedaço de oro, por eso mandava que ninguna cosa se reçibiese d'ellos que no se les diese algo en pago. Así que tomó por la mano el señor al escrivano y lo llevó a su casa con todo el pueblo, que era muy grande, que le acompañava, y les hizo dar de comer, y todos los indios les traían muchas cosas de algodón labradas y en ovillos hilado. Después que fue tarde, dioles tres ánsares muy gordas el señor y unos pedaçitos de oro, y vinieron con ellos mucho número de gente, y les traían todas las cosas que allá avían resgatado, y ellos mismos porfiavan de traellos a cuestas, y de hecho lo hizieron por algunos ríos y por algunos lugares lodosos. El Almirante mandó dar al señor alguna cosas, y quedó él y toda su gente con gran contentamiento, creyendo verdaderamente que avían venido del cielo, y en ver los cristianos se tenían por bienaventurados. Vinieron este día más ciento y veinte canoas a los navíos, todas cargadas de gente, y todos traen algo, espeçialmente de su pan y pescado y agua en cantarillos de barro y simientes de muchas simientes que son bue-

nas especias. Echaban un grano en una escudilla de agua y bev(i)énla, y dezían los indios que consigo traía el Almirante que era cosa saníssima.

Domingo, 23 de Diziembre

No pudo partir con los navíos a la tierra de aquel señor que lo avía enbiado a rogar y conbidar por falta de viento, pero enbió con los tres mensajeros que allí esperavan las barcas con gente y al escrivano. Entre tanto que aquellos iban, enbió dos de los indios que consigo traía a las poblaciones que estavan por allí cerca del paraje de los navíos, y bolvieron con un señor a la nao con nuevas que en aquella isla Española avía gran cantidad de oro, y que a ella lo venían a comprar de otras partes, y dixéronle que allí hallaría cuanto quisiese. Vinieron otros que confirmavan a ver en ella mucho oro, y mostrávanle la manera que se tenía en cogello. Todo aquello entendía el Almirante con pena, pero todavía tenía por cierto que en aquellas partes avía grandíssima cantidad d'ello, y que hallando el lugar donde se saca, avrá gran barato d'ello, y según imaginava que por no nada. Y torna a dezir que cree que deve aver mucho, porque en tres días que avía qu'estava en aquel puerto, avía avido buenos pedaços de oro, y no puede creer que allí lo traigan de otra tierra. "Nuestro Señor, que tiene en las manos todas las cosas, vea de me remediar y dar como fuere su servicio". Estas son palabras del Almirante. Dize que aquella ora cree aver venido a la nao más de mill personas, y que todos traían algo de lo que posseen, y antes que lleguen a la nao con medio tiro de ballesta, se levantan en sus canoas en pie y toman en las manos lo que traen, diziendo: "Tomad, tomad". También cree que más de quinientos vinieron a la nao nadando por no tener canoas, y estava surta cerca de una legua de tierra. Juzgava que avían venido cinco señores y hijos de señores, con toda su casa, mugeres y niños a ver los cristianos. A todos mandava dar el Almirante, porque todo diz que era bien empleado, y dize: "Nuestro Señor me adereçe por su piedad que halle este oro, digo su mina, que hartos tengo aquí que dizen que la saben". Estas son sus palabras. En la noche llegaron las barcas, y dixeron que avía gran camino hasta donde venían, y que al monte de Caribata(n) hallaron muchas

canoas con muy mucha gente que venían a ver al Almirante y a los cristianos del lugar donde ellos ivan. Y tenía por cierto que si aquella fiesta de Navidad pudiera estar en aquel puerto, viniera toda la gente de aquella isla, que estima va por mayor que Inglaterra, por verlos; los cuales se bolvieron todos con los cristianos a la población; la cual diz que affirmavan ser la mayor y la más conçertada de calles que otra de las passadas y halladas hasta allí, la cual diz que es de parte de la Punta Sancta, al Sueste cuasi tres leguas. Y como las canoas andan mucho de remos, fuéronse delante a hazer saber al caçique, qu'ellos llamaban allí. Hasta entonçes no avía podido entender el Almirante si lo dizen por rey o por governador. También dizen otro nombre por grande que llaman "nitaino"[65]; no sabía si lo dezían por hidalgo o governador o juez. Finalmente el cacique vino a ellos y se ayuntaron en la plaça qu'estava muy barrida todo el pueblo, qu'avía más de dos mill hombres. Este rey hizo mucha honra a la gente de los navíos, y los populares cada uno les traía algo de comer y de bever. Después el rey dio a cada uno unos paños de algodón que visten las mugeres y papagallos para el Almirante y çiertos pedaços de oro; davan también los populares de los mismos paños y otras cosas de sus casas a los marineros, por pequeña cosa que les davan, la cual, según la reçibían, pareçía que la estimavan por reliquias. Ya a la tarde, queriendo despedir, el rey les rogava que aguardasen hasta otro día, lo mismo todo el pueblo. Visto que determinavan su venida, venieron con ellos mucho del camino, trayéndoles a cuestas lo qu'el cacique y los otros les avían dado hasta las barcas, que quedavan a la entrada del río.

Lunes, 24 de Diziembre

Antes de salido el sol levantó las anclas, con el viento terral. Entre los muchos indios que ayer avían venido a la nao, que les avían dado señales de aver en aquella isla oro y nombrado los lugares donde lo cogían, vido uno pareçe que más dispuesto y afiçionado o que con más alegría le hablava, y halagólo rogándole que se fuese con él a

65. Hombre principal, segundo en la jerarquía de la sociedad taína después del cacique.

mostralle las minas del oro; este truxo otro compañero o periente consigo, los cuales entre los lugares que nombravan donde se cogía el oro, dixeron de Çipango, al cual ellos llaman Çibao[66], y allí affirman que ay gran cantidad de oro y qu'el caçique trae las vanderas de oro de martillo, salvo que está muy lexos, al Leste. El Almirante dize aquí estas palabras a los Reyes: "Crean Vuestras Altezas que en el mundo todo no puede aver mejor gente ni más mansa; deven tomar Vuestras Altezas grande alegría porque luego los harán cristianos y los avrán enseñado en buenas costumbres de sus reinos, que más mejor gente ni tierra puede ser, y la gente y la tierra en tanta cantidad que yo no sé ya cómo lo escriva, porque yo e hablado en superlativo grado (de) la gente y la tierra de la Juana, a que ellos llaman Cuba; mas ay tanta differençia d'ellos y d'ella a esta en todo como del día a la noche, ni creo que otro ninguno, que esto oviese visto, oviese hecho ni dixesse menos de lo que yo tengo dicho; y digo que es verdad que es maravilla las cosas de acá y los pueblos grandes d'esta isla Española, que así la llamé, y ellos le llaman Bohío, y todos de muy singularíssimo tracto amoroso y habla dulçe, no como los otros, que pareçe cuando hablan que amenazan, y de buena estatura hombres y mugeres, y no negros. Verdad es que todos se tiñen, algunos de negro y otros de otro color, y los más de colorado; he sabido que lo hazen por el sol, que no les haga tanto mal; y las cosas y lugares tan hermosos, y con señorío en todos, como juez o señor d'ellos, y todos le obedeçen que es maravilla, todos estos señores son de pocas palabras y muy lindas costumbres, y su mando es lo más con hazer señas con la mano, y luego es entendido que es maravilla". Todas son palabras del Almirante. Quien oviere de entrar en la mar de Sancto Thomé, se debe meter una buena legua sobre la boca de la entrada sobre una ileta llana que en el medio ay, que le puso nombre la Amiga, llevando la proa en ella; y después que llegare a ella con el tiro de una piedra, passe de la parte del Güeste y quédele ella al Leste, y se llegue a ella y no a la otra parte, porque viene una restringa muy grande del Güeste, e aun en la mar fuera d'ella ay unas tres baxas; y esta restringa se llega a la Amiga un tiro de lombarda; y entremedias passará y hallará a lo más baxo siete braças, y cascajos abaxo, y dentro hallará puerto para todas las naos del mundo y que estén sin amarras. Otra restringa y baxas vienen de la parte del Leste a la

66. En su afán de hallar el Cipango, Colón cree que este es, por eufonía, el Cibao, región de la Española.

dicha isla Amiga, y son muy grandes y salen en la mar mucho y llega hasta el cabo cuasi dos leguas; pero entr'ellas pareçió que avía entrada a tiro de dos lombardas. De la Amiga, y al pie del monte Caribata[n] de la parte del Güeste, ay un muy buen puerto y muy grande.

Martes, 25 de Diziembre, día de Navidad

Navegando con poco viento el día de ayer desde la mar de Santo Thomé hasta la Punta Sancta, sobre la cual a una legua estuvo así hasta passado el primer cuarto, que serían a las onze oras de la noche, acordó echarse a dormir porque avía dos días y una noche que no avía dormido. Como fuese calma, el marinero que governava la nao acordó irse a dormir y dexó el governario a un moço grumete, lo que mucho siempre avía el Almirante prohibido en todo el viaje, que oviese viento o que oviese calma: conviene a saber, que no dexasen governar a los grumetes. El Almirante estava seguro de bancos y de peñas, porqu'el domingo, cuando enbió las barcas a aquel rey, avían passado al Leste de la dicha Punta Sancta bien tres leguas y media, y avían visto los marineros toda la costa y los baxos que ay desde la dicha Punta Sancta al Leste Sueste bien tres leguas, y vieron por dónde se podía passar lo que todo este viaje no hizo. Quiso Nuestro Señor que a las doze oras de la noche, como avían visto acostar y reposar el Almirante y vían que era calma muerta y la mar como en una escudilla, todos se acostaron a dormir, y quedó el governallo en la mano de aquel muchacho, y las aguas que corrían llevaron la nao sobre uno de aquellos bancos; los cuales, puesto que fuese de noche, sonavan que de una grande legua se oyeran y vieran, y fue sobre él tan mansamente que casi no sentía. El moço, que sintió el governalle y oyó el sonido de la mar, dio bozes, a las cuales salió el Almirante, y fue tan presto que aún ninguno avía sentido qu'estuviesen encallados. Luego el maestre[67] de la nao, cuya era la

67. Juan de la Cosa, de quien Colón dice terminantemente que debió haber estado de guardia y se fue a dormir, y que cuando la nao encalló fue uno de los primeros en arriar un batel y huir a la Niña para salvarse. La nao navegaba con 40 hombres dormidos y guiada por un grumete inexperto.

guardia, salió. Y díxoles el Almirante a él y a los otros que halasen el batel que traían por popa y tomasen un ancla y la echasen por popa; y él con otros muchos saltaron en el batel, y pensaba el Almirante que hazían lo que les avía mandado. Ellos no curaron sino de huir a la caravela, que estava a barlovento media legua. La caravela no los quiso resçibir haziéndolo virtuosamente, y por esto bolvieron a la nao, pero primero fue a ella la barca de la caravela. Cuando el Almirante vido que se huían y que era su gente, y las aguas menguavan y estava ya la nao la mar de través, no viendo otro remedio, mandó cortar el mastel y alijar de la nao todo cuanto pudieron para ver si podían sacarla; y como todavía las aguas menguassen, no se pudo remediar, y tomó lado hazia la mar traviesa, puesto que la mar era poca o nada, y entonçes se abrieron los conventos y no la nao. El Almirante fue a la caravela para poner en cobro la gente de la nao en la caravela, y como ventase ya ventezillo de la tierra y también aún quedava mucho de la noche, ni suppiesen cuanto duravan los bancos, temporejó a la corda hasta que fue de día, y luego fue a la nao por de dentro de la restringa del banco. Primero avía enbiado el batel a tierra con Diego de Arana, de Córdova, alguazil de la armada, y Pero Gutiérrez, repostero de la Casa Real, a hazer saber al rey que los avía enbiado a conbidar y rogar el sábado que se fuese con los navíos a su puerto; el cual tenía su villa adelante, obra de una legua y media del dicho banco. El cual como lo supo diz que lloró y enbió toda su gente de la villa con canoas muy grandes y muchas a descargar todo lo de la nao[68]; y así se hizo y se descargó todo lo de las cubiertas en muy breve espacio; tanto fue el grande aviamiento y diligencia que aquel rey dio. Y él con su persona, con hermanos y parientes, estavan poniendo diligençia, así en la nao como en la guarda de lo que se sacava a tierra, para que todo estuvie(se) a muy buen recaudo. De cuando en cuando enbiava uno de sus parientes al Almirante llorando a lo consolar, diziendo que no rescibiese pena ni enojo, qu'él le daría cuanto tuviese. Certifica el Almirante a los Reyes que en ninguna parte de Castilla tan buen recaudo en todas las cosas se pudiera poner sin faltar un agujeta. Mandólo poner todo junto con las casas, entre tanto que se vaziavan algunas casas que quería dar, donde se pusiese y guardase todo. Mandó poner hombres armados enrededor de todo, que velasen toda la noche. "El, con

68. Así nació La Navidad, primer establecimiento europeo en América. Los indígenas ayudaron a los españoles en la construcción del fuerte.

todo el pueblo, lloravan; tanto", dize el Almirante, "son gente de amor y sin cudiçia y convenibles para toda cosa, que certifico a Vuestras Altezas que en el mundo creo que no ay mejor gente ni mejor tierra. Ellos aman a sus próximos como a sí mismos, y tienen una habla la más dulçe del mundo, y mansa y siempre con risa. Ellos andan desnudos, hombres y mugeres, como sus madres los parieron, mas crean Vuestras Altezas que entre sí tienen costumbres muy buenas, y el rey muy maravilloso estado, de una cierta manera tan continente qu'es plazer de verlo todo, y la memoria que tienen, y todo quieren ver, y preguntan qué es y para qué". Todo esto dize así el Almirante.

Miércoles. 26 de Diziembre

Oy, al salir del sol, vino el rey de aquella tierra, qu'estava en aquel lugar, a la caravela Niña donde estava el Almirante, y cuasi llorando le dixo que no tuviese pena, que él le daría cuanto tenía, y que avía dado a los cristianos qu'estavan en tierra dos muy grandes casas, y que más les daría si fuesen menester, y cuantas canoas pudiesen cargar y descargar la nao, y poner en tierra cuanta gente quisiese, y que así lo avía hecho ayer, sin que se tomase una migaja de pan ni otra cosa alguna; "tanto", dize el Almirante, "son fieles y sin cudiçia de lo ageno"; y así era sobre todos aquel rey virtuoso. En tanto que el Almirante estava hablando con él, vino otra canoa de otro lugar que traía ciertos pedaços de oro, los cuales quería dar por un cascavel, porque otra cosa tanto no deseavan como cascaveles, que aún no llega la canoa a bordo cuando llamavan y mostravan los pedaços de oro diziendo "chuq chuq", por cascaveles, que están en puntos de se tornar locos por ellos. Después de aver visto esto, y partiéndose estas canoas que eran de los otros lugares, llamaron al Almirante y le rogaron que les mandase guardar un cascavel hasta otro día, porqu'él traería cuatro pedaços de oro tan grandes como la mano. Holgó el Almirante al oír esto. Y después un marinero que venía de tierra dixo al Almirante que era cosa de maravilla las pieças de oro que los cristianos qu'estavan en tierra resgatavan por no nada; por una agujeta davan pedaços que serían más de dos castellanos, y que entonçes no era nada al respecto de lo que sería dende a un mes. El rey se holgó mucho con ver al Almirante alegre y entendido que

deseava mucho oro, y díxole por señas que él sabía cerca de allí adónde avía d'ello muy mucho en grande suma, y qu'estuviese de buen coraçón, que él daria cuanto oro quisiese; y d'ello diz que le dava razón, y en espeçial que lo avía en Çipango, a que ellos llamavan Çibao, en tanto grado que ellos no lo tienen en nada, y qu'él lo traheria allí, aunque también en aquella isla Española, a quien llaman Bohío, y en aquella provinçia Caribata lo avía mucho más. El rey comió en la caravela con el Almirante y después salió con él en tierra, donde hizo al Almirante mucha honra y le dio colaçión de dos o tres maneras de ajes y con camarones y caça y otras viandas qu'ellos tenían, y de su pan que llamavan caçabí; dende lo llevó a ver unas verduras de árboles junto a las casas. Y andavan con él bien mill personas, todos desnudos; el señor ya traía camisa y guantes, qu'el Almirante le avía dado, y por los guantes hizo mayor fiesta que por cosa de las que le dio. En su comer, con su honestidad y hermosa manera de limpieza, se mostrava bien ser de linaje. Después de aver comido, que tardó buen rato estar a la mesa, truxeron ciertas yervas con que se fregó mucho las manos; creyó el Almirante que lo hazía para ablandarlas, y diéronle aguamanos. Después que acabaron de comer llevó a la playa al Almirante, y el Almirante enbió por un arco turquesco y un manojo de flechas, y el Almirante hizo tirar a un hombre de su compañía que sabía d'ello; y el señor, como no sepa qué sean armas, porque no las tienen ni las usan, le pareció gran cosa, aunque diz que el comienço fue sobre él habla de los de Caniba, qu'ellos llaman caribes, que los vienen a tomar, y traen arcos y flechas sin hierro, que en todas aquellas tierras no avía memoria d'él ni de otro metal salvo de oro y de cobre, aunque cobre no avía visto sino poco el Almirante. El Almirante le dixo por señas que los Reyes de Castilla mañdarían destruir a los caribes y que a todos se los mandarían traer las manos atadas. Mandó el Almirante tirar una lombarda y una espingarda, y viendo el effecto que su fuerça hazían y lo que penetravan, quedó maravillado, y cuando su gente oyó los tiros cayeron todos en tierra. Truxeron al Almirante una gran carátula que tenía grandes pedaços de oro en las orejas y en los ojos y en otras partes, la cual le dio con otras joyas de oro qu'el mismo rey avía puesto al Almirante en la cabeça y al pescueço; y a otros cristianos que con él estavan dio también muchas. El Almirante resçibió mucho plazer y consolación d'estas cosas que vía, y se le templó el angustia y pena que avía rescibido y tenía de la pérdida de la nao, y cognosció que Nuestro Señor avía hecho encallar allí la nao porque

hiziese allí asiento. "Y a esto", dize él, "vinieron tantas cosas a la mano, que verdaderamente no fue aquel desastre salvo gran ventura, porque es cierto", dize él, "que si yo no encallara, que yo fuera de largo sin surgir en este lugar, porqu'él está metido acá dentro en una grande baía y en ella dos o más restringas de baxas, ni este viaje dexara aquí gente, ni aunque yo quisiera dexarla no les pudiera dar tan buen aviamiento ni tantos pertrechos ni tantos mantenimientos ni adereço para fortaleza; y bien es verdad que mucha gente d'esta que va aquí me avían rogado y hecho rogar que les quisiese dar licencia para quedarse[69]. Agora tengo ordenado de hazer una torre y fortaleza todo muy bien y una grande cava, no porque crea que aya esto menester por esta gente, porque tengo por dicho que con esta gente que yo traigo sojugaría toda esta isla, la cual creo qu'es mayor que Portugal y más gente al doblo, mas son desnudos y sin armas y muy cobardes fuera de remedio, mas es razón que se haga esta torre y se esté como se a d'estar, estando tan lexos de Vuestras Altezas, y porque cognozcan el ingenio de la gente de Vuestras Altezas y lo que pueden hazer, porque con amor y temor le obedezcan; y así ternán tablas para hazer toda la fortaleza d'ellas y mantenimientos de pan y vino para más de un año y simientes para sembrar y la barca de la nao y un calafate y un carpintero y un lombardero y un tonelero y muchos entr'ellos hombres que desean mucho, por servicio de Vuestras Altezas y me hazer plazer, de saber la mina donde se coge el oro. Así que,, que todo es venido mucho a pelo, para que se faga este comiençó; y sobre todo que, cuando encalló la nao, fue tan passo que cuasi no se sintió ni avía ola ni viento". Todo esto dize el Almirante. Y añade más para mostrar que fue gran ventura y determinada voluntad de Dios que la nao allí encallase porque dexase allí gente, que si no fuera por la traición del maestre y de la gente, que eran todos o los más de su tierra, de no querer echar el ancla por popa para sacar la nao, como el Almirante les mandava, la nao se salvara, y así no pudiera saberse la tierra, dize él, como se supo aquellos días que allí estuvo, y adelante por los que allí entendía dexar, porque él iba siempre con intención de descubrir y no parar en parte más de un día, si no era por falta de los vientos, porque la nao diz que era muy pesada y no para el officio de descubrir. Y llevar tal nao diz que causaron los de Palos que no cumplieron con el Rey e

69. Algunos autores apuntan que se trataba de judíos temerosos de volver a España por no haber acatado la orden de expulsión decretada por los Reyes Católicos.

la Reina lo que avían prometido: dar navíos convenientes para aquella jornada, y no lo hizieron. Concluye el Almirante diziendo que de todo lo que en la nao avía no se perdió una agujeta ni tabla ni clavo, porque ella quedó sana como cuando partió, salvo que se cortó y rajó algo para sacar la vasija y todas las mercaderías; y pusiéronlas todas en tierra y bien guardadas, como está dicho. Y dize qu espera en Dios que, a la buelta que él entendía hazer de Castilla, avía de hallar un tonel de oro, que avrían resgatado los que avía de dexar, y que avrían hallado la mina del oro y la espeçería, y aquello en tanta cantidad que los Reyes antes de tres años emprendiesen y adereçasen para ir a conquistar la Casa Sancta, "que así", dize él, "protesté a Vuestras Altezas que toda la ganançia d'esta mi empresa se gastase en la conquista de Hierusalem, y Vuestras Altezas se rieron y dixeron que les plazía, y que sin esto tenían aquella gana". Estas son palabras del Almirante.

Jueves, 27 de Diziembre

En saliendo el sol, vino a la caravela el rey de aquella tierra, y dixo al Almirante que avía enbiado por oro, y que lo quería cobrir todo de oro antes que se fuesse, antes le rogava que no se fuese, y comieron con el Almirante el rey e un hermano suyo y otro su pariente muy privado, los cuales dos le dixeron que querían ir a Castilla con él. Estando en esto, vinieron ciertos indios con nuevas cómo la caravela Pinta estava en un río al cabo de aquella isla; luego enbió el caçique allá una canoa y en ella el Almirante un marinero, porque amava tanto al Almirante que era maravilla. Ya entendía el Almirante con cuanta priesa podía por despacharse para la buelta de Castilla.

Viernes, 28 de Diziembre

Para dar orden y priesa en el acabar de hazer la fortaleza, y en la gente que en ella avía de quedar, salió el Almirante en tierra y pareçióle qu'el rey le avía visto cuando iva a la barca; el cual se entró presto en su casa dissimulando y enbió a un su hermano que resçi-

biese al Almirante, y llevólo a una de las casas que tenía dadas a la gente del Almirante, la cual era la mayor y mejor de aquella villa. En ella le tenían aparejado un estrado de camisas de palma donde le hizieron asentar. Después el hermano enbió un escudero suyo a dezir al rey qu'el Almirante estava allí, como que el rey no sabía que era venido, puesto qu'el Almirante creía que lo dissimulava por hazelle mucha más honra. Como el escudero se lo dixo, dio el caçique diz que a correr para el Almirante y pasóle al pescueço una gran plasta de oro que traía en la mano. Estuvo allí con él hasta la tarde, deliberando lo que avía de hazer.

Sábado, 29 de Diziembre

En saliendo el sol, vino a la caravela un sobrino del rey muy moço y de buen entendimiento y "buenos hígados", como dize el Almirante; y como siempre trabajase por saber adónde se cogía el oro, preguntava a cada uno, porque por señas ya entendía algo; y así aquel mançebo le dixo que a cuatro jornadas avía una isla al Leste que se llamava Guarionex[70], y otras que se llamavan Macorix y Mayonic y Fuma y Çibao y Coroay, en las cuales avía infinito oro, los cuales nombres escrivió el Almirante; y supo esto que le avía dicho un hermano del rey, e riñó con él, según el Almirante entendió. También otras vezes avía el Almirante entendido que el rey trabajava porque no entendiese donde nasçía y se cogía el oro, porque no lo fuese a resgatar o comprar a otra parte. "Mas es tanto y en tantos lugares y en esta misma isla Española", dize el Almirante, "que es maravilla" Siendo ya de noche le enbió el rey una gran carátula de oro y enbióle a pedir un bacín de aguamanos y un jarro; creyó el Almirante que lo pedía para mandar hazer otro y así se lo enbió.

Domingo, 30 de Diziembre

Salió el Almirante a comer a tierra, y llegó a tiempo que avían venido cinco reyes subjectos a aqueste que se llamava Guacanagari,

70. Guarionex es nombre de cacique, no de provincia o isla.

todos con sus coronas, representando muy buen estado, que dize el Almirante a los Reyes que "Sus Altezas ovieran plazer de ver la manera d'ellos". En llegando en tierra, el rey vino a resçevir al Almirante y lo llevó de braços a la misma casa de ayer, a do tenía un estrado y sillas en que asentó al Almirante, y luego se quitó la corona de la cabeça y se la puso al Almirante, y el Almirante se quitó del pescueço un collar de buenos alaqueques y cuentas muy hermosas de muy lindos colores, que pareçía muy bien en toda parte, y se lo puso a él, y se desnudó en capuz de fina grana, que aquel día se avía vestido, y se lo vistió, y enbió por unos borzeguíes de color que le hizo calçar, y le puso en el dedo un grande anillo de plata, porque avían dicho que vieron una sortija de plata a un marinero y que avía hecho mucho por ella. Quedó muy alegre y muy contento, y dos de aquellos reyes qu'estavan con él vinieron adonde el Almirante estava con él y truxeron al Almirante dos grandes plastas de oro, cada uno la suya. Y estando así vino un indio diziendo que avía dos días que dexara la caravela Pinta al Leste en un puerto. Tornóse el Almirante a la caravela y Viçeinte Anes, capitán d'ella, affirmó que avía visto ruibarbo, y que lo avía en la isla Amiga, qu'está a la entrada de la mar de Sancto Thomé, qu'estava seis leguas de allí, e que avía cognosçido los ramos y raíz. Dizen qu'el ruibarbo echa unos ramitos fuera de tierra y unos frutos que pareçen moras verdes cuasi secas, y el palillo qu'está cerca de la raíz es tan amarillo y tan fino, como la mejor color que pũede ser para pintar, y debaxo de la tierra haze la raíz como una grande pera.

Lunes, 31 de Diziembre

Aqueste día se ocupó en mandar tomar agua y leña para la partida a España, por dar noticia presto a los Reyes, para que enbiase navíos que descubriesen lo que quedava por descubrir, porque ya "el negoçio pareçía tan grande y de tanto tomo que es maravilla", dixo el Almirante. Y dize que no quisiera partirse hasta que oviera visto toda aquella tierra que iva hazia el Leste y andarla toda por la costa, por saber también diz que el tránsito de Castilla a ella, para traer ganados y otras cosas. Mas como oviese quedado con un solo navío, no le pareçía razonable cosa ponerse a los peligros que

le pudieran ocurrir descubriendo. Y quexávase que todo aquel mal e inconveniente (venién de) averse apartado d'él la caravela Pinta.

Martes, 1 de Enero

A media noche despachó la barca que fuese a la isleta Amiga para traer el ruibarbo; bolvió a bísperas con un serón d'ello; no truxeron más por que no llevaron açada para cavar; aquello llevó por muestra a los Reyes. El rey de aquella tierra diz que avía enbiado muchas canoas por oro. Vino la canoa que fue a saber de la Pinta y el marinero y no la hallaron. Dixo aquel marinero que veinte leguas de allí avían visto un rey que traía en la cabeça dos grandes plastas de oro, y luego que los indios de la canoa le hablaron se las quitó, y vido también mucho oro a otras personas. Creyó el Almirante que el rey Guacanagari devía de aver prohibido a todos que no vendiesen oro a los cristianos, porque passasse todo por su mano, mas él avía sabido los lugares, como dixo antier, donde lo avía en tanta cantidad que no lo tenían en preçio. También la espeçería que comen, dize el Almirante, es mucha y más vale que pimienta y manegueta. Dexava encomendados a los que allí quería dexar que oviesen cuanta pudiesen.

Miércoles, 2 de Enero

Salió de mañana en tierra para se despedir del rey Guacanagari e partirse en el nombre del Señor, e diole una camisa suya, y mostróle la fuerça que tenían y effecto que hazían las lombardas, por lo cual mandó armar una y tirar al costado de la nao que estava en tierra, porque vino a propósito de plática sobre los caribes, con quien tienen guerra, y vido hasta dónde llegó la lombarda y cómo passó el costado de la nao y fue muy lexos la piedra por la mar. Hizo hazer también un escaramuça con la gente de los navíos armada, diziendo al caçique que no oviese miedo a los caribes aunque viniesen. Todo esto diz que hizo el Almirante porque tuviese por amigos a los

cristianos que dexava, y por ponerle miedo que los temiese. Llevólo el Almirante a comer consigo a la casa donde estava aposentado, y a los otros que ivan con él. Encomendóle mucho el Almirante a Diego de Arana y a Pero Gutiérrez y a Rodrigo Escobedo[71], que dexava juntamente por sus tenientes de aquella gente que allí dexava, porque todo fuese bien regido y governado a servicio de Dios y de Sus Altezas. Mostró mucho amor el caçique al Almirante y gran sentimiento en su partida, mayormente cuando lo vido ir a embarcarse. Dixo al Almirante un privado de aquel rey, que avía mandado hazer un estatua de oro puro tan grande como el mismo Almirante, y que desde a diez días la avían de traer. Embarcóse el Almirante con propósito de se partir luego, mas el viento no le dio lugar.

Dexó en aquella isla Española, que lo indios diz que llamavan Bohío, treinta y nueve hombres[72] con la fortaleza; y diz que muchos amigos de aquel rey Guacanagari, e sobre aquellos por sus tenientes a Diego de Arana, natural de Córdova, y a Pero Gutiérrez, repostero de estrado del Rey, criado del despensero mayor, e a Rodrigo d'Escobedo, natural de Segovia, sobrino de fray Rodrigo Pérez, con todos sus poderes que de los Reyes tenía. Dexóles todas las mercaderías que los Reyes mandaron comprar para los resgates, que eran muchas, para que las trocasen y resgatasen por oro, con todo lo que traía la nao; dexóles también pan vizcocho para un año y vino y mucha artillería, y la barca de la nao para que ellos, como marineros que eran los más, fuesen, cuando viessen que convenía, a descubrir la mina del oro, porque a la buelta que bolviese el Almirante hallase mucho oro; y lugar donde se assentasse una villa, porque aquel no era puerto a su voluntad, mayormente qu'el oro que allí traían venía diz que del Leste, y cuanto más fuesen al Leste tanto estavan çercanos d'España. Dexóles también simientes para sembrar y sus officiales, escrivano y alguazil, y entre aquellos un carpintero de naos y calafate y un buen lombardero, que sabe bien de ingenios, y un tonelero y un phísico[73] y un sastre y todos diz que hombres de la mar.

71. Los tres quedaron al mando de La Navidad.
72. Ese fue exactamente el número.
73. ¿Serían Marco, el cirujano de a bordo, o maese Bernal, médico, penitenciado por la Inquisición en 1490 por judaizante?

Jueves, 3 de Enero

No partió oy porque anoche diz que vinieron tres de los indios que traía de las islas que se avían quedado, y dixéronle que los otros y sus mugeres vernían al salir del sol. La mar también fue algo alterada, y no pudo la barca estar en tierra. Determinó partir mañana mediante la gracia de Dios. Dixo que si él tuviera consigo la caravela Pinta, tuviera por cierto de llevar un tonel de oro, porque osara seguir las costas d'estas islas, lo que no osava hazer por ser solo, porque no le acaeçiese algún inconveniente, y se impidiese su buelta a Castilla y la noticia que devía dar a los Reyes de todas las cosas que avía hallado. Y si fuera cierto que la caravela Pinta llegara a salvamento a España con aquel Martín Alonso Pinçón, dixo que no dexara de hazer lo que deseava, pero porque no sabía d'él y porque, ya que vaya, podrá informar a los Reyes de mentiras porque no le manden dar la pena que él merecía, como quien tanto mal avía hecho y hazía en averse ido sin liçençia y estorvar los bienes que pudieran hazerse y saberse de aquella vez, dize el Almirante, confiava que Nuestro Señor le daría buen tiempo y se podía remediar todo.

Viernes, 4 de Enero

Saliendo el sol, lebantó las anclas con poco viento, con la barca por proa, el camino del Norueste para salir fuera de la restringa, por otra canal más ancha de la que entró, la cual y otras son muy buenas para ir por delante de la Villa de la Navidad, y por todo aquello el más baxo fondo que halló fueron tres braças hasta nueve, y estas dos van de Norueste al Sueste, segund aquellas restringas eran grandes, que duran desde el Cabo Sancto hasta el Cabo de Sierpe, que son más de seis leguas, y fuera en la mar bien tres, y sobre el Cabo Sancto a una legua no ay más de ocho braças de fondo, y dentro del dicho cabo, de la parte del Leste, ay muchos baxos y canales para entrar por ellos; y toda aquella costa se corre Norueste Sueste y es toda playa, y la tierra muy llana hasta bien cuatro leguas de tierra adentro; después ay montañas muy altas, y es toda muy poblada de poblaciones grandes y buena gente, según se mostravan con los cristianos.

Navegó así al Leste camino de un monte muy alto, que quiere pareçer isla pero no lo es, porque tiene participación con tierra muy baxa; el cual tiene forma de un alfaneque muy hermoso, al cual puso nombre Monte Cristo, el cual está justamente al Leste de el Cabo Sancto, y avrá diez y ocho leguas. Aquel día, por ser el viento muy poco, no pudo llegar al Monte Cristi con seis leguas. Halló cuatro isletas de arena muy baxas, con una restringa que salía mucho al Norueste y andava mucho al Sueste. Dentro ay un grande golpho[74] que va desde el dicho monte al Sueste bien veinte leguas, el cual deve ser todo de poco fondo y muchos bancos, y dentro d'él en toda la costa muchos ríos no navegables, aunque aquel marinero qu'el Almirante enbió con la canoa a saber nuevas de la Pinta, dixo que vido un río en el cual podían entrar naos. Surgió por allí el Almirante seis leguas de Monte en diez y nueve braças, dando la buelta a la mar por apartarse de muchos baxos y restringa que por allí avía, donde estuvo aquella noche. Da el Almirante aviso que el que oviere de ir a la Villa de la Navidad, que congnosciere a Monte Cristo, deve meterse en la mar dos leguas, etc., pero porque ya se sabe la tierra y más por allí no se pone aquí; concluye que Cipango estaba en aquella isla y que ay mucho oro y espeçería y almáçiga y ruibarbo.

Sábado, 5 de Enero

Cuando el sol quería salir, dio la vela con el terral. Después ventó Leste, y vido que de la parte del Susueste del Monte Cristo, entre él y una isleta, pareçía ser buen puerto para surgir esta noche, y tomó el camino al Lesueste y después al Sursueste bien seis leguas açerca del Monte; y halló, andadas las seis leguas, diez y siete braças de hondo y muy limpio, y anduvo así tres leguas con el mismo fondo. Después abaxó a doze braças hasta el morro del Monte, y sobre el morro del Monte a una legua halló nueve, y limpio todo, arena menuda. Siguió así el camino hasta que entró entre el Monte y la isleta[75], adonde halló tres braças y media de fondo con baxamar muy

74. Es la Bahía de Manzanillo.
75. Isla de Cabra.

singular puerto, adonde surgió. Fue con la barca a la isleta, donde halló huego y rastro que avían estado allí pescadores. Vido allí muchas piedras pintada de colores, o cantera de piedras tales de labores naturales †, muy hermosas diz que para edifiçios de iglesia o de otras obras reales, como las que halló en la isleta de Sant Salvador. Halló también en esta isleta muchos pies de almáçiga. Este Monte Cristo diz que es muy hermoso y alto y andable, de muy linda hechura; y toda la tierra çerca d'él es baxa, muy linda campiña, y él queda así alto que, viéndolo de lexos, pareçe isla que no comunique con alguna tierra. Después del dicho Monte, al Leste, vido un cabo a XXVIII millas, al cual llamó Cabo del Bezerro, desde el cual hasta el dicho Monte passa(n) en la mar bien dos leguas unas restringas de baxos, aunque le pareçió que avía entr'ellas canales para poder entrar; pero conviene que sea de día y vaya soldando con la barca primero. Desd'el dicho Monte al Leste hazia el cabo del Bezerro las cuatro leguas es todo playa y tierra muy baxa y hermosa, y lo otro es todo tierra muy alta y grandes montañas labradas y hermosas; y dentro de la tierra va una sierra Nordesde al Sueste, la más hermosa que avía visto, que pareçe propria como la sierra de Córdova. Parecen también muy lexos otras montañas muy altas hazia el Sur y del Sueste y muy grandes valles y muy verdes y muy hermosos y muy muchos ríos de agua; todo esto en tanta cantidad apazible que no creía encareçerlo la milléssima parte. Después vido, al Leste del dicho Monte, una tierra que parecía otro monte así como aquel de Cristo en grandeza y hermosura; y dende a la cuarta del Leste al Nordeste es tierra no tan alta, y avría bien cien millas o çerca.

Domingo, 6 de Enero

Aquel puerto es abrigado de todos los vientos, salvo de Norte y Norueste, y dize que poco reinan por aquella tierra, y aun d'estos se pueden guareçer detrás de la isleta; tiene tres hasta cuatro braças. Salido el sol, dio la vela por ir la costa delante, la cual toda corría al Leste, salvo que es menester dar reguardo a muchas restringas de piedra y arena que ay en la dicha costa. Verdad es que dentro d'ella ay buenos puertos y buenas entradas por sus canales. Después de

mediodía ventó Leste rezio, y mandó subir a un marinero al topo del mastel para mirar los baxos, y vido venir la caravela Pinta con Leste a popa, y llegó al Almirante; y porque no avía donde surgir por ser baxo, bolvióse el Almirante al Monte Cristi a desandar diez leguas atrás que avía andado, y la Pinta con él. Vino Martín Alonso Pinçón a la caravela Niña, donde iva el Almirante, a se escusar diziendo que se avía partido d'él contra su voluntad, dando razones para ello. Pero el Almirante dize que eran falsas todas, y que con mucha sobervia y cudiçia se avía apartado aquella noche que se apartó d'él, y que no sabía, dize el Almirante, de dónde le oviese venido las sobervias y deshonestidad que avía usado con él aquel viaje, las cuales quiso el Almirante dissimular, por no dar lugar a las malas obras de Sathanás, que deseava impedir aquel viaje, como hasta entonçes avía hecho, sino que por dicho de un indio de los qu'el Almirante le avía encomendado con otros que lleva(va) en su caravela, el cual le avía dicho que en una isla que se llamava Baneque avía mucho oro, y como tenía el navío sotil y ligero, se quiso apartar y ir por sí, dexando al Almirante. Pero el Almirante quísose detener y costear la isla Ioana y la Española, pues todo era un camino del Leste. Después que Martín Alonso fue a la isla Baneque diz que y no halló nada de oro, se vino a la costa de la Española, por informaçión de otros indios que le dixeron aver en aquella isla Española, que los indios llamavan Bohío, mucha cantidad de oro y muchas minas; y por esta causa llegó cerca de la villa de La Navidad obra de quinze leguas, y avía entonçes más de veinte días; por lo cual parece que fueron verdad las nuevas que los indios davan, por las cuales enbió el rey Guacanagari la canoa, y el Almirante al marinero, y devía de ser ida, cuando la canoa llegó. Y dize aquí el Almirante que resgató la caravela mucho oro, que por un cabo de agujeta le davan buenos pedaços de oro del tamaño de dos dedos y a veces como la mano, y llevava el Martín Alonso la mitad y la otra mitad se repartía por la gente. Añade el Almirante, diziendo a los Reyes: "Así que, Señores Príncipes, que yo cognozco que milagrosamente mandó quedar allí aquella nao Nuestro Señor, porqu'es el mejor lugar de toda la isla para hazer el assiento y más acerca de las minas del oro". También diz que supo que detrás de la isla Ioana, de la parte del Sur, ay otra isla grande, en que hay mayor cantidad de oro que en esta, en tanto grado que cogían los pedaços mayores que havas, y en la isla Española se cogían los pedaços de oro de las minas como granos de trigo. Llamávase diz que aquella isla Yamaye. También diz que supo el Almirante que allí, hazia el

Leste, avía una isla adonde no avía sino solas mujeres[76], y esto diz que de muchas personas lo sabía, y que aquella isla Española (y) la otra isla Yamaye estava cerca de tierra firme diez jornadas de canoa, que podía ser sesenta o setenta leguas, y que era la gente vestida allí.

Lunes, 7 de Enero

Este día hizo tomar una agua que hazía la caravela (a) calafetalla, y fueron los marineros en tierra a traer leña, y diz que hallaron muchos almáçigos y lináloe.

Martes, 8 de Enero

Por el viento Leste y Sueste mucho que ventava no partió este día, por lo cual mandó que se guarneciese la caravela de agua y leña y de todo lo nescessario para todo el viaje, porque, aunque tenía voluntad de costear toda la costa de aquella Española que andando al camino pudiese, pero, porque los que puso en las caravelas por capitanes, que eran hermanos, conviene a saber, Martín Alonso Pinçón y Viçeinte Anes, y otros que les seguían con soberbia y cudiçia, estimando que todo era ya suyo, no mirando la honra qu'el Almirante les avía hecho y dado, no avían obedeçido ni obedeçían sus mandamientos, antes hazían y dezían muchas cosas no devidas contra él, y el Martín Alonso lo dexó desde 21 de Noviembre hasta seis de Enero sin causa ni razón, sino por su desobediencia, todo lo cual el Almirante avía çufrido y callado por dar buen fin a su viaje; así que, por salir de tan mala compañía, con los cuales dize que complía dissimular, aunque gente desmandada, y aunque tenía diz que consigo muchos hombres de bien, pero no era tiempo de entender en castigo, acordó bolverse y no parar más con la mayor priesa

76. La isla de Matinino, que la mitología taína creía poblada sólo por mujeres. Colón verá en ella la confirmación de la existencia de las amazonas.

que le fuesse posible. Entró en la barca y fue al río[77], que es allí junto hazia el Sursueste del Monte Cristo una grande legua, donde ivan los marineros a tomar agua para el navío, y halló que el arena de la boca del río, el cual es muy grande y hondo, era diz que toda llena de oro, y en tanto grado que era maravilla, puesto que era muy menudo. Creía el Almirante que por venir por aquel río abaxo se desmenuzava por el camino, puesto que dize que en poco espaçio halló muchos granos tan grandes como lantejas, mas de lo menudito dize que avía mucha cantidad. Y porque la mar era llena y entrava la agua salada con la dulçe, mandó subir con la barca el río arriba un tiro de piedra; hincheron los barriles desde la barca, y volviéndose a la caravela, hallavan metidos por los aros de los barriles pedaçitos de oro, y lo mismo en los aros de la pipa. Puso por nombre el Almirante al río el Río del Oro, el cual de dentro passada la entrada muy hondo, aunque la entrada es baxa y la barca muy ancha; y d'él a la villa de La Navidad diez y siete leguas. Entre medias ay otros muchos ríos grandes, en especial tres, los cuales creía que devían tener mucho más oro que aquel, porque son más grandes, puesto qu'este es cuasi tan grande como Guadalquivir por Córdova, y d'ellos a las minas del oro no ay veinte leguas. Dize más el Almirante, que no quiso tomar de la dicha arena que tenía tanto oro, pues Sus Altezas lo tenían todo en casa y a la puerta de su villa de La Navidad, sino venirse a más andar, por llevalles las nuevas y por quitarse de la mala compañía que tenía y que siempre avía dicho que era gente desmandada.

Miércoles, 9 de Enero

A media noche levantó las velas con el viento Sueste y navegó al Lesnordeste; llegó a una punta que llamó Punta Roxa, que está justamente al Leste del Monte Cristo sesenta millas, y al abrigo d'ella surgió a la tarde, que serían tres oras antes que anocheçiese. No osó salir de allí de noche, porque avía muchas restringas, hasta que se sepan, porque después serán provechosas si tienen, como deven tener, canales, y tienen mucho fondo y buen surgidero seguro de todos vientos. Estas tierras, desde Monte Cristo hasta allí donde

77. El Yaque.

surgió, son tierras altas y llanas y muy lindas campiñas, y a las espaldas muy hermosos montes que van de Leste a Güeste, y son todos labrados y verdes, qu'es cosa de maravilla ver su hermosura, y tienen muchas riberas de agua. En toda esta tierra ay muchas tortugas, de las cuales tomaron los marineros en el Monte Cristi que venían a desovar en tierra, y eran muy grandes como una grande tablachina. El día passado, cuando el Almirante iva al río del Oro, dixo que vido tres serenas[78] que salieron bien alto de la mar, pero no eran tan hermosas como las pintan, que en alguna manera tenían forma de hombre en la cara; dixo que otras vezes vido algunas en Guinea en la Costa Manegueta. Dize qu'esta noche con el nombre de Nuestro Señor partiría a su viaje, sin más detenerse en cosa alguna, pues avía hallado lo que buscava, porque no quiere más enojo con aquel Martín Alonso hasta que Sus Altezas supiesen las nuevas de su viaje y de lo que a hecho. "Y después no çufriré", dize él, "hechos de malas personas y de poca virtud, las cuales contra quien les dio aquella honra presumen hazer su voluntad con poco acatamiento".

Jueves, 10 de Enero

Partióse de donde avía surgido y, al sol puesto, llegó a un río, al cual puso nombre Río de Gracia[79]; dista de la parte del Sueste tres leguas. Surgió a la boca, qu'es buen surgidero a la parte del Leste; para entrar dentro tiene un banco, que no tiene sino dos braças de agua y muy angosto; dentro es buen puerto çerrado, sino que tiene mucha bruma. Y d'ella iva la caravela Pinta, donde iva Martín Alonso, muy maltratada, porque diz que estuvo allí resgatando diez y seis días, donde resgataron mucho oro, que era lo que deseava Martín Alonso. El cual, después que supo de los indios que el Almirante estava en la costa de la misma isla Española y que no lo podía errar, se vino para él, y diz que quisiera que toda la gente del navío

78. Como las demás gente de su época, Colón creía que eran sirenas. Las confunde con manatíes.
79. Tal fue, en efecto, el nombre con que lo bautizó, aunque Las Casas aclara que siempre se conoció con el de Martín Alonso, un español que pasó allí 16 días cogiendo oro.

jurara que no avían estado allí sino seis días; mas diz que era cosa tan pública su maldad, que no podía encobrir; el cual, dize el Almirante, tenía hechas leyes que fuese para él la mitad del oro que se resgatase o se oviese. Y cuando ovo de partirse de allí, tomó cuatro hombres indios y dos moços por fuerça, a los cuales el Almirante mandó dar de vestir y tornar en tierra que se fuesen a sus casas, "lo cual", dize, "es servicio de Vuestras Altezas, porque hombres y mugeres son todos de Vuestras Altezas, así d'esta isla en especial como de las otras. Mas aquí, donde tienen ya asiento Vuestras Altezas, se deve hazer honra y favor a los pueblos, pues que en esta isla ay tanto oro y buenas tierras y espeçería"

Viernes, 11 de Enero

A media noche salió del río de Gracia con el terral. Navegó al Leste hasta un cabo que llamó Belprado cuatro leguas; y de allí al Sueste está el monte a quien puso Monte de Plata, y diz que ay ocho leguas. De allí del cabo Belprado, al Leste cuarta del Sueste, está el cabo que dixo del Angel, y ay diez y ocho leguas; y d'este cabo al Monte de Plata ay un golpho y tierras las mejores y más lindas del mundo, todas campiñas altas y hermosas, que van mucho la tierra dentro, y después ay una sierra, que va de Leste a Güeste, muy grande y muy hermosa; y al pie del monte ay un puerto muy bueno, y en la entrada tiene quatorze braços. Y este monte es muy alto y hermoso, y todo esto es poblado mucho. Y creía el Almirante devía aver buenos ríos y mucho oro. Del cabo del Angel al Leste cuarta del Sueste ay cuatro leguas a una punta que puso del Hierro, y al mismo camino, a cuatro leguas, está una punta que llamó la Punta Seca. Y de allí al mismo camino, a seis leguas, está el cabo que dixo Redondo, y de allí al Leste está el cabo Françés; y en este cabo, de la parte del Leste, ay una angla grande, mas no le pareçió aver surgidero. De allí una legua está el cabo del Buen Tiempo; d'este al Sur cuarta del Sueste ay un cabo que llamó Tajado una gran legua; d'este hazia el Sur vido otro cabo, que pareçióle que avría quinze leguas. Oy hizo gran camino, por(que) el viento y las corrientes ivan con él. No osó surgir por miedo a los baxos, y así estuvo a la corda toda la noche.

Sábado, 12 de Enero

Al cuarto del alva, navegó al Leste con viento fresco y anduvo así hasta el día, y en este tiempo veinte millas, y en dos oras después andaría veinte y cuatro millas. De allí vido al sur tierra y fue hazia ella, y estaría d'ella 48 millas; y dize que dado reguardo al navío andaría esta noche 28 millas al Nornordeste. Cuando vido la tierra, llamó a un cabo que vido el cabo de Padre y Hijo, porque a la punta de la parte del Leste tiene dos farallones, mayor el uno qu'el otro. Después al Leste dos leguas vido una grande abra y muy hermosa entre dos grandes montañas, y vido que era grandíssimo puerto, bueno y de muy buena entrada, pero por ser muy de mañana y no perder camino, porque por la mayor parte del tiempo haze por allí Lestes y entonçes le lleva Nornorueste, no quiso detenerse, mas siguió su camino al Leste hasta un cabo muy alto y muy hermoso y todo de piedra tajado, a quien puso por nombre cabo del Enamorado, el cual estava al Leste de aquel puerto a quien llamó Puerto Sacro 32 millas. Y en llegando a él descubrió otro muy más hermoso y más alto y redondo, de peña todo, así como el cabo de San Viçeinte en Portugal, y estava del Enamorado al Leste 12 millas; después que allegó a emparejarse con el del Enamorado, vido, entremedias d'él y de otro, vido que se hazía una grandíssima baía que tiene de anchor tres leguas, y en medio d'ella está una isleta pequeñuela; el fondo es mucho a la entrada hasta tierra. Surgió allí en doze braças; enbió la barca en tierra por agua y por ver si avían lengua, pero la gente toda huyó; surgió también por ver si toda era aquella una tierra con la Española. Y lo que dixo ser golpho sospechava no fuese otra isla por sí; quedava espantado de ser tan grande la isla Española.

Domingo, 13 de Enero

No salió d'este puerto por no hazer terral con que saliese. Quisiera salir por ir a otro mejor puerto, porque aquel era algo descubierto, y porque quería ver en qué parava la conjunción de la luna con el sol, qu'esperava a 17 d'este mes, y la opposición d'ella con Júpiter y conjunción con Mercurio y el sol en oppósito con Júpiter, que es causa de grandes vientos. Enbió la barca a tierra en una hermosa

monte cristo
la española

Mapa de la costa norte de la isla realizado por Colón en su primer viaje.

playa para que tomasen de los ajes para comer, y hallaron ciertos hombres con arcos y flechas, con los cuales se pararon a hablar, y les compraron dos arcos y muchas flechas y rogaron a uno d'ellos que fuese a hablar al Almirante a la caravela, y vino. El cual diz que era muy disforme en el acatadura más que otros que oviese visto: tenía el rostro todo tiznado de carbón, puesto que en todas partes acostumbran de se teñir de diversas colores; traía todos los cabellos muy largos y encogidos y atados atrás, y después puestos en una redezilla de plumas de papagayos, y él así desnudo como los otros[80]. Juzgó el Almirante que devía de ser de los caribes que comen los hombres, y que aquel golfo que ayer avía visto que hazía apartamiento de tierra y que sería isla por sí. Preguntóle por los caribes y señalóle al Leste, cerca de allí; la cual diz que ayer vio el Almirante antes que entrase en aquella baía, y díxole el indio que en ella avía mucho oro, señalándole la popa de la caravela, que era bien grande, y que pedaços avía tan grandes. Llamava al oro "tuob" y no entendía por "càona", como le llaman en la primera parte de la isla, ni por "noçay", como lo nombravan en San Salvador y en las otras islas. Al alambre o a un oro baxo llaman en la Española "tuob". De la isla de Matinino dixo aquel indio que era toda poblada de mugeres sin hombres, y que en ella ay muy mucho "tuob", qu'es oro o alambre, y que es más al Leste de Carib. También dixo de la isla de Goanin[81], adonde ay mucho "tuob". D'estas islas dize el Almirante que avía por muchas personas noticia. Dize más el Almirante, que en las islas passadas estavan con gran temor de Carib, y en algunos le llamavan Caniba, pero en la Española Carib; y que deve de ser gente arriscada, pues andan por todas estas islas y comen la gente que pueden aver; dize que entendía algunas palabras, y por ellas diz que saca otras cosas, y que los indios que consigo traía entendían más, puesto que fallava differençia de lenguas por la gran distancia de las tierras. Mandó dar al indio de comer, y dióle pedaços de paño verde y colorado y cuentezuelas de vidro, a qu'ellos son muy afficionados; y tornóle a enbiar a tierra y díxole que truxese oro si lo avía, lo cual creía por algunas cositas suyas qu'él traía. En llegando la barca a tierra, estavan detrás los árboles bien cincuenta y cinco hombres

80. Las Casas dice que eran los ciguayos, cuya cultura difiere de las de los taínos. Sobre la localización de ese grupo indígena, ver Bernardo Vega: Los cacicazgos de la Hispaniola. Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1987.
81. No es isla, sino el nombre, guanín, que los indígenas daban al oro bajo.

desnudos, con los cabellos muy largos, así como las mugeres los traen en Castilla; detrás de la cabeça traían penachos de plumas de papagayos y de otras aves y cada uno traía su arco. Descendió el indio en tierra y hizo que los otros dexasen sus arcos y flechas y un pedaço de palo que es como un *** muy pesado que traen en lugar de espada; los cuales después se llegaron a la barca, y la gente de la barça salió a tierra y començáronles a comprar los arcos y flechas y las otras armas, porqu'el Almirante así lo tenía ordenado. Vendidos dos arcos no quisieron dar más, antes se aparejaron de arremeter[82] a los cristianos y prendellos. Fueron corriendo a tomar sus arcos y flechas donde los tenían apartados y tornaron con cuerdas en las manos para diz que atar los cristianos. Viéndolos venir corriendo a ellos, estando los cristianos apercibidos, porque siempre los avisava d'esto el Almirante, arremetieron los cristianos a ellos, y dieron a un indio una gran cuchillada en las nalgas, y a otro por los pechos hirieron con una saetada; (a) lo cual, visto que podían ganar poco, aunque no eran los cristianos sino siete y ellos cincuenta y tantos, dieron a huir que no quedó ninguno, dexando uno aquí las flechas y otro allí los arcos. Mataran diz que los cristianos muchos d'ellos, si el piloto que iva por capitán d'ellos no lo estorvara. Bolviéronse luego a la caravela los cristianos con su barca, y sabido por el Almirante, dixo que por una parte le avía placido y por otra no, porque ayan miedo a los cristianos, porque sin duda, dize el, la gente de allí es diz que de mal hazer y que creía que eran los de Carib y que comiensen los hombres, y porque viniendo pòr allí la barca que dexó a los XXXIX hombres en la fortaleza y villa de la Navidad, tengan miedo de hazerles algún mal; y que si no son de los caribes, al menos deven de ser fronteros y de las mismas costumbres y gente sin miedo, no como los otros de las otras islas, que son cobardes y sin armas fuera de razón. Todo esto dize el Almirante y que querría tomar algunos d'ellos. Diz que hazían muchas ahumadas como acostumbravan en aquella isla Española.

Lunes, 14 de Enero

Quisiera enbiar esta noche a buscar las casas de aquellos indios por tomar algunos d'ellos, creyendo que eran caribes, y *** por el

82. Primer encuentro armado entre españoles e indígenas.

mucho Leste y Nordeste y mucha ola que hizo en la mar, pero ya de día vieron mucha gente de indios en tierra, por lo cual mandó el Almirante ir allá la barca con gente bien adereçada, los cuales luego vinieron todos a la popa de la barca, y especialmente el indio qu'el día antes avía venido a la caravela y el Almirante le avía dado las cosillas de resgate. Con este diz que venía un rey, el cual avía dado al indio dicho unas cuentas que diese a los de la barca en señal de seguro y de paz. Este rey, con tres de los suyos, entraron en la barca y vinieron a la caravela. Mandóles el Almirante dar de comer vizcocho y miel, y diole un bonete colorado y cuentas y un pedaço de paño colorado y a los otros también pedaços de paño; el cual dixo que traería mañana una carátula de oro, afirmando que allí avía mucho, y en Carib y en Matinino. Después los enbió a tierra bien contentos. Dize más el Almirante, que le hazían agua mucha las caravelas por la quilla, y quéxase mucho de los calafates, que en Palos las calafetearon muy mal, y que cuando vieron qu'el Almirante avía entendido el defecto de su obra y los quisiera constreñir a que la emendaran, huyeron. Pero no obstante la mucha agua que las caravelas hazían, confía en Nuestro Señor que le truxo le tornará por su piedad y misericordia, que bien sabía su Alta Magestad cuánta controversia tuvo primero antes que se pudiese expedir de Castilla, que ninguno otro fue en su favor sino El, porque El sabía su coraçón y, después de Dios, Sus Altezas, y todo lo demás le avía sido contrario sin razón alguna. Y dize más así: "y an seído causa que la Corona Real de Vuestras Altezas no tenga cient cuentos de renta más de la que tiene después que yo vine a les servir, que son siete años agora, a veinte días de Henero este mismo mes, y más lo que acreçentado sería de aquí en adelante; mas aquel poderoso Dios remediará todo". Estas son sus palabras.

Martes, 15 de Enero

Dize que se quiere partir porque ya no aprovecha nada detenerse, por aver passado aquellos desconciertos (deve dezir del escándalo de los indios). Dize también que oy a sabido que toda la fuerça del oro estava en la comarca de la villa de La Navidad de Sus Altezas, y que en la isla de Carib avía mucho alambre y en Matinino,

puesto que será dificultoso en Carib, porque aquella gente diz que come carne humana, y que de allí se pareçía la isla d'ellos, y que tenía determinado de ir a ella, pues está en el camino, y a la de Matinino, que diz que era poblada toda de mugeres sin hombres, y ver la una y la otra, y tomar diz que algunos d'ellos. Enbió el Almirante la barca a tierra, y el rey de aquella tierra no avía venido porque diz que la población estava lexos, mas enbió su corona de oro como avía prometido, y vinieron otros muchos hombres con algodón y con pan y ajes, todos con sus arcos y flechas. Después que todo lo ovieron resgatado, vinieron diz que cuatro mancebos a la caravela, y pareciéronle al Almirante dar tan buena cuenta de todas aquellas islas que estavan hazia el Leste, en el mismo camino qu'el Almirante avía de llevar, que determinó de traer a Castilla consigo. Allí diz que no tenían hierro ni otro metal que se oviese visto, aunque en pocos días no se puede saber de una tierra mucho, así por la dificultad de la lengua, que no entendía el Almirante sino por discreçión, como porque ellos no saben lo qu'él pretendía en pocos días. Los arcos de aquella gente diz que eran tan grandes como los de Francia e Inglaterra; las flechas son proprias como las azagayas de las otras gentes que hasta allí avía visto, que son de los pimpollos de las cañas cuando son simiente, que quedan muy derechas y de longura de una vara y media y de dos, y después ponen al cabo un pedaço de palo agudo de un palmo y medio; y ençima d'este palillo algunos le inxieren un diente de pescado, y algunos y los más le ponen allí yerva, y no tiran como en otras partes, salvo por una cierta manera que no pueden mucho offender. Allí avía muy mucho algodón y muy fino y luengo, y ay muchas almáçigas, y pareçíale que los arcos eran de texo, y que ay oro y cobre; también ay mucho axí, qu'es su pimienta, d'ella que vale más que pimienta, y toda la gente no come sin ella, que la halla muy sana; puédense cargar cincuenta caravelas cada año en aquella Española. Dize que halló mucha yerva en aquella baía de la que hallavan en el golpho cuando venía al descubrimiento, por lo cual creía que avía islas al Leste hasta en derecho de donde las començó a hallar, porque tiene por cierto que aquella yerva nasçe en poco fondo, junto a tierra; y dize que si así es, muy cerca estavan estas Indias de las islas de Canaria, y por esta razón creía que distavan menos de cuatroçientas leguas.

Miércoles, 16 de Enero

Partió antes del día, tres oras, del golpho que llamó el golfo de las Flechas con viento de la tierra, después con viento Güeste llevando la proa al Leste cuarta del Nordeste, para ir diz que a la isla de Carib donde estava la gente a quien todas aquellas islas y tierras tanto miedo tenían; porque diz que con sus canoas sin número andavan todas aquellas mares, y diz que comían los hombres que pueden aver. La derrota diz que le avía(n) mostrado unos indios de aquellos cuatro que tomó ayer en el puerto de las Flechas. Después de aver andado a su pareçer 64 millas señaláronle los indios quedaría la dicha isla al Sueste. Quiso llevar aquel camino y mandó templar las velas, y después de aver andado dos leguas, refrescó el viento muy bueno para ir a España. Notó en la gente que començó a entristeçerse por desviarse del camino derecho, por la mucha agua que hazían ambas caravelas, y no tenían algún remedio salvo el de Dios. Ovo de dexar el camino que creía que lleva de la isla y bolvió al derecho de España, Nordeste cuarta del Leste, y anduvo así hasta el sol puesto 48 millas, que son doze leguas. Dixéronle los indios que por aquella vía hallaría la isla de Matinino, que diz que era poblada de mugeres sin hombres, lo cual el Almirante mucho quisiera por llevar diz que a los Reyes cinco o seis d'ellas. Pero dudava que los indios supiesen bien la derrota, y él no se podía detener por el peligro del agua que cogían las caravelas, mas diz que era cierto que las avía y que cierto tiempo del año venían los hombres a ellas de la dicha isla de Carib, que diz qu'estaba d'ellas diez o doze leguas, y si parían niño enbiávanlo a la isla de los hombres, y si niña, dexávanla consigo. Dize el Almirante que aquellas dos islas no devían distar de donde avía partido XV o XX leguas, y creía que eran al Sueste, y que los indios no le supieron señalar la derrota. Después de perder de vista el cabo que nombró Sant Theramo[83] de la isla Española, que le quedava al Güeste diez y seis leguas, anduvo doze leguas al Leste cuarta del Nordeste. Llevava muy buen tiempo.

83. Cabo Engaño.

Jueves, 17 de Enero

Ayer, al poner del sol, calmóle algo el viento; andaría 14 ampolletas, que tenía cada una media ora o poco menos, hasta el rendir del primer cuarto, y andaría cuatro millas por ora que son 28 millas. Después refrescó el viento y anduvo así todo aquel cuarto, que fueron diez ampolletas, y después otras seis, hasta salido el sol, ocho millas por ora, y así andaría por todas ochenta y cuatro millas, que son 21 leguas, al Nordeste cuarta del Leste, y hasta el sol puesto andaría unas cuarenta y cuatro millas, que son onze leguas, al Leste. Aquí vino un alcatraz a la caravela, y después otro, y vido mucha yerva de la que está en la mar.

Viernes, 18 de Enero

Navegó con poco viento esta noche al Leste cuarta del Sueste cuarenta millas, que son 10 leguas, y después al Sueste cuarta del Leste 30 millas, que son 7 leguas y media, hasta salido el sol. Después de salido sol navegó todo el día con poco viento Lernordeste y Nordeste y con Leste más y menos, puesta la proa a vezes al Norte y a vezes a la cuarta del Nordeste y al Nornordeste; y así, contando lo uno y lo otro, creyó que andaría sesenta millas, que son 15 leguas. Pareçió poca yerva en la mar, pero dize que ayer y oy pareçió la mar cuajada de atunes, y creyó el Almirante que de allí devían de ir a las almadravas del duque de Conil y de Caliz. Por un pescado que se llama rabiforcado que anduvo alrededor de la caravela y después se fue la vía del Sursueste, creyó el Almirante que avía por allí algunas islas; y al Lesueste de la isla Española dixo que quedava la isla de Carib y la de Matinino y otras muchas.

Sábado, 19 de Enero

Anduvo esta noche cincuenta y seis millas al Norte cuarta del Nordeste, y 64 al Nordeste cuarta del Norte. Después del sol salido, navegó al Nordeste con el viento Lessueste con viento fresco, y

después a la cuarta del Norte, y andaría 84 millas, que son veinte y una leguas. Vido la mar cuajada de atunes pequeños; ovo alcatrazes, rabos de juncos y rabiforcados.

Domingo, 20 de Enero

Calmó el viento esta noche, y a ratos ventava unos balços de viento, y andaría por todo veinte millas al Nordeste. Después del sol salido andaría onze millas al Sueste, después al Nornordeste 36 millas, que son nueve leguas. Vido infinitos atunes pequeños. Los aires diz que muy suaves y dulçes, como en Sevilla por Abril o Mayo, y la mar dize, a Dios sean dadas muchas gracias, siempre muy llana. Rabiforcados y pardelas, y otras aves muchas pareçieron.

Lunes, 21 de Enero

Ayer después del sol puesto, navegó al Norte cuarta del Nordeste, con el viento Leste y Nordeste; andaría 8 millas por ora hasta media noche, que serían cincuenta y seis millas; después anduvo al Nornordeste 8 millas por ora, y así serían en toda la noche ciento y cuatro millas, que son XXVI leguas, a la cuarta del Norte de la parte del Nordeste. Después del sol salido navegó al Nornordeste con el mismo viento Leste, y a vezes a la cuarta del Nordeste, y andaría 88 millas en onze oras que tenía el día, que son 21 leguas, sacada una que perdió porque arribó sobre la caravela Pinta por hablalle. Hallava los aires más fríos y pensava diz que hallarlos más cada día cuanto más se llegase al Norte, y también por las noches ser más grandes por el angostura de la espera. Pareçieron muchos rabos de juncos y pardelas y otras aves, pero no tantos peçes, diz que por ser el agua más fría. Vido mucha yerva.

Martes, 22 de Enero

Ayer después del sol puesto navegó al Nornordeste con viento Leste y tomava del Sueste; andava 8 millas por ora hasta passadas

cinco ampolletas, y tres de antes que se començase la guardia, que eran ocho ampolletas; y así avría andado setenta y dos millas, que son diez ocho leguas. Después anduvo a la cuarta del Nordeste al Norte seis ampolletas, que serían otras 18 millas. Después cuatro ampolletas de la segunda guarda al Nordeste, seis millas por ora, que son tres leguas al Nordeste. Después, hasta el salir del sol anduvo al Lesnordeste onze ampolletas, seis leguas por ora, que son siete leguas. Después al Lesnordeste hasta las onze oras del día 32 millas, y así calmó el viento y no anduvo más en aquel día. Nadaron los indios. Vieron rabos de juncos y mucha yerva.

Miércoles, 23 de Enero

Esta noche tuvo muchos mudamientos en los vientos; tanteando todo y dados los reguardos que los marineros buenos suelen y deven dar, dize que andaría esta noche al Nordeste cuarta del Norte 84 millas, que son 21 leguas. Esperava muchas vezes a la caravela Pinta, porque andava mal de la bolina, porque se ayudava poco de la mezana por el mástel no ser bueno. Y dize que si el capitán d'ella, qu'e(s) Martín Alonso Pinçón, tuviera tanto cuidado de proveerse de un buen mástel en las Indias, donde tantos y tales avía, como fue cudiçioso de se apartar d'él, pensando de hinchir el navío de oro, él lo pusiera bueno. Pareçieron muchos rabos de juncos y mucha yerva; el cielo todo turbado estos días, pero no avía llovido, y la mar siempre muy llana como en un río. A Dios sean dadas muchas gracias. Después del sol salido, andaría al Nordeste franco cierta parte del día 30 millas, que son siete leguas y media, y después lo demás anduvo al Lesnordeste otras treinta millas, que son siete leguas y media.

Jueves, 24 de Enero

Andaría esta noche toda, consideradas muchas mudanças que hizo el viento, al Nordeste 44 millas, que fueron onze leguas. Después de salido el sol hasta puesto andaría al Lesnordeste quatorze leguas.

Viernes, 25 de Enero

Navegó esta noche al Lesnordeste un pedaço de la noche, que fueron treze ampolletas, nueve leguas y media; después anduvo al Nornordeste otras seis millas. Salido el sol todo el día, porque calmó el viento, andaría al Lesnordeste 28 millas, que son 7 leguas. Mataron los marineros una tonina y un grandíssimo tiburón, y diz que lo abían bien menester, porque no traían ya de comer sino pan y vino y ajes de las Indias.

Sábado, 26 de Enero

Esta noche anduvo al Leste cuarta del Sueste 56 millas, que son quatorze leguas. Después del sol salido, navegó a las vezes al Lessueste y a las vezes al Sueste; andaría hasta las onze oras del día cuarenta millas. Después hizo otro bordo, y después anduvo a la relinga, y hasta la noche anduvo hazia el Norte 24 millas, que son seis leguas.

Domingo, 27 de Enero

Ayer después del sol puesto, anduvo al Nordeste y al Norte y al Norte cuarta del Nordeste, y andaría cinco millas por ora, y en treze oras serían 65 millas, que son 16 leguas y media. Después del sol salido, anduvo hazia el Nordeste 24 millas, que son seis leguas hasta mediodía, y de allí hasta el sol puesto andaría tres leguas al Lesnordeste.

Lunes, 28 de Enero

Esta noche toda navegó al Lesnordeste; andaría 36 millas, que son 9 leguas. Después del sol salido, anduvo hasta el sol puesto al Lesnordeste 20 millas, que son cinco leguas. Los aires halló templados y dulçes. Vido rabos de juncos y pardelas, y mucha yerva.

Martes, 29 de Enero

Navegó al Lesnordeste, y andaría en la noche con Sur y Sudueste 39 millas, que son 9 leguas y media. En todo el día andaría 8 leguas. Los aires muy templados, como en Abril en Castilla. La mar muy llana. Peçes que llaman dorados vinieron a bordo.

Miércoles, 30 de Enero

En toda esta noche andaría 7 leguas al Lesnordeste. De día corrió al Sur cuarta al Sueste treze leguas y media. Vido rabos de juncos y mucha yerva y muchas toninas.

Jueves, 31 de Enero

Navegó esta noche al Norte cuarta del Nordeste treinta millas, y después al Nordeste treinta y cinco millas, que son diez y seis leguas. Salido el sol hasta la noche anduvo al Lesnordeste 13 leguas y media. Vieron rabo de junco y pardelas.

Viernes, 1.º Hebrero

Anduvo esta noche el Lesnordeste 16 leguas y media. El día corrió al mismo camino 29 leguas y un cuarto. La mar muy llana, a Dios gracias.

Sábado, 2 de Hebrero

Anduvo esta noche al Lesnordeste cuarenta millas, que son 10 leguas. De día con el mismo viento a popa corrió 7 millas por ora, por

manera que en onze horas anduvo 77 millas, que son 19 leguas y cuarta. La mar muy llana, gracias a Dios, y los aires muy dulçes. Vieron tan cuajada la mar de yerva, que si no lo ovieran visto, temieran ser baxos. Pardelas vieron.

Domingo, 3 de Hebrero

Esta noche, yendo a popa con la mar muy llana, a Dios gracias, andaría 29 leguas. Parecióle la estrella del Norte muy alta, como en el cabo de Sant Viceinte. No pudo tomar el altura con el astrolabio ni cuadrante, porque la ola no le dio lugar. El día navegó al Lesnordeste su camino, y andaría diez millas por ora, y así, en onze horas, 27 leguas.

Lunes, 4 de Hebrero

Esta noche navegó al Leste cuarta del Nordeste; parte anduvo 12 millas por ora y parte diez, y así andaría 130 millas, que son 32 leguas y media. Tuvo el cielo muy turbado y llovioso y hizo algún frío, por lo cual diz que cognoscía que no avía llegado a las islas de los Açores. Después del sol levantado mudó el camino y fue al Leste. Anduvo en todo el día 77 millas que son 19 leguas y cuarta.

Martes, 5 de Hebrero

Esta noche navegó al Leste; andaría toda ella 54 millas, que son quatorze leguas menos media. El día corrió 10 millas por ora, y así en onze oras fueron 110 millas, que son 27 leguas y media. Vieron pardelas y unos palillos, que era señal qu'estavan cerca de tierra.

Miércoles, 6 de Hebrero

Navegó esta noche al Leste; andaría onze millas por ora; en treze oras de la noche, andaría 143 millas que son 35 leguas y cuarta. Vieron muchas aves y pardelas. El día corrió 14 millas por ora y así anduvo aquel día 154 millas, que son 38 leguas y media, de manera que fueron entre día y noche 74 leguas poco más o menos. Viceinte Anes (halló) que oy por la mañana le quedava la isla de Flores al Norte, y la de la Madera al Leste. Roldán dixo que la isla del Fayal o la de Sant Gregorio le quedava al Nornordeste y el Puerto Sancto al Leste. Pareçió mucha yerva.

Jueves, 7 de Hebrero

Navegó esta noche al Leste; andaría 10 millas por ora, y así, en treze oras 130 millas, que son 32 leguas y media. El día, ocho millas por otra, en onze oras 88 millas, que son 22 leguas. En esta mañana estava el Almirante al Sur de la isla de Flores 75 leguas, y el pilo(to) Pero Alonso yendo al Norte passava entre la Terçera y la Sancta María, y al Leste passava de barlovento de la isla de la Madera doze leguas de la parte del Norte. Vieron los marineros yerva de otra manera de la passada, de la que ay mucha en las islas de los Açores. Después se vido de la passada.

Viernes, 8 de Hebrero

Anduvo esta noche tres millas por ora al Leste por un rato y después caminó a la cuarta del Sueste. Anduvo toda la noche 12 leguas. Salido el sol hasta mediodía corrió 27 millas; después hasta el sol puesto otras tantas, que son treze leguas, al Sursueste.

Sábado, 9 de Hebrero

Un rato d'esta noche andarían tres leguas al Sursueste, y después al Sur cuarta del Sueste, después al Nordeste hasta las diez oras del

día otras cinco leguas, y después hasta la noche anduvo 9 leguas al Leste.

Domingo, 10 de Hebrero

Después del sol puesto, navegó al Leste toda la noche 130 millas, que son 32 leguas y media. El sol salido hasta la noche anduvo 9 millas por ora, y así anduvo en onze oras 99 millas, que son 24 leguas y media y una cuarta. En la caravela del Almirante carteavan (y) echavan punto Viceinte Yanes y los dos pilotos Sancho Ruíz y Pero Alonso Niño y Rondán, y todos ellos passavan mucho adelante de las islas de las Açores al Leste por sus cartas; y navegando al Norte ninguno tomara la isla de Sancta María, qu'es la postrera de todas las de los Açores, antes serían delante con cinco leguas, e fueran en la comarca de la isla de la Madera o en el Puerto Sancto. Pero el Almirante se hallava muy desviado de su camino, hallándose mucho más atrás qu'ellos porque esta noche le quedavan la isla de Flores al Norte, y al Leste iva en demanda de Nafe en Africa, y pasava a barlovento de la isla de la Madera de la parte del Norte *** leguas; así qu'ellos estavan más cerca de Castilla qu'el Almirante con 150 leguas. Dize que, mediante la gracia de Dios, desque vean tierra se sabrá quién andava más cierto. Dize aquí también que primero anduvo 263 leguas de la isla de Hierro a la venida que viese la primera yerva, etc.

Lunes, 11 de Hebrero

Anduvo esta noche doze millas por ora a su camino, y así en toda ella contó 39 leguas, y en todo el día corrió 16 leguas y media. Vido muchas aves, de donde creyó estar cerca de tierra.

Martes, 12 de Hebrero

Navegó al Leste seis millas por ora esta noche, y andaría hasta el día 73 millas, que son 18 leguas y un cuarto. Aquí començó a tener

grande mar y tormenta; y si no fuera la caravela diz que muy buena y bien adereçada, temiera perderse. El día correría onze o doze leguas, con mucho trabajo y peligro.

Miércoles, 13 de Hebrero

Después del sol puesto hasta el día, tuvo gran trabajo del viento y de la mar muy alta y tormenta; relampagueó hazia el Nornordeste tres vezes; dixo ser señal de gran tempestad que avía de venir de aquella parte o de su contrario. Anduvo a árbol seco lo más de la noche, después dio una poca de vela y andaría 52 [y dos] millas, que son treze leguas. En este día blandeó un poco el viento, pero luego creció y la mar se hizo terrible, y cruzavan las olas que atormentavan los navios. Andaría 55 millas que son treze leguas y media.

Jueves, 14 de Hebrero

Esta noche creció el viento y las olas eran espantables, contraria una de la otra, que cruzavan y embaraçaban el navío que no podía passar adelante ni salir de entre medias d'elas y quebravan en él; llevava el papahigo muy baxo, para que solamente lo sacase algo de las ondas; andaría así tres oras y correría 20 millas. Creçía mucho la mar y el viento, y viendo el peligro grande, començó a correr a popa donde el viento le llevase, porque no avía otro remedio. Entonçes començó a correr también la caravela Pinta en que iva Martín Alonso, y desapareció[84], aunque toda la noche hizo faroles el Almirante y el otro le respondía, hasta que parez que no pudo más por la fuerça de la tormenta y porque se hallava muy fuera del camino del Almirante. Anduvo el Almirante esta noche al Nordeste cuarta del Leste 54 millas, que son 13 leguas. Salido el sol, fue mayor el viento y la mar cruzando más terrible; llevava el papahigo solo y baxo, para qu'el navío saliese de entre las ondas que cruzavan, porque no lo

84. Fue llevado por la tormenta al puerto de Bayona, en Galicia, a donde llegó antes que Colón a Portugal.

hundiesen. Andava el camino del Lesnordeste y después a la cuarta hasta el Nordeste; andaría seis oras así, en ellas 7 leguas y media. El ordenó que se echase un romero que fuese a Sancta María de Guadalupe y llevase un çirio de cinco libras de çera y que hiziesen voto todos que al que cayesse la suerte cumpliese la romería, para lo cual mandó traer tantos garvanços cuantas personas en el navío venían y señalar uno con un cuchillo, haziendo una cruz, y metellos en un bonete bien rebueltos. El primero que metió la mano fue el Almirante y sacó el garvanço de la cruz; y así cayó sobre él la suerte y desde luego se tuvo por romero y deudor de ir a complir el voto. Echóse otra vez la suerte para enbiar romero a Santa María de Loreto, que está en la marca de Ancona, tierra del Papa, qu'es casa donde Nuestra Señora a hecho y haze muchos y grandes milagros, y cayó la suerte a un marinero del Puerto de Sancta María que se llamava Pedro de Villa, y el Almirante le prometió de le dar dineros para las costas. Otro romero acordó que se enbiase a que velase una noche en Sancta Clara de Moguer y hiziese dezir una missa, para lo cual se tornaron a echar los garvanços con el de la cruz, y cayó la suerte al mismo Almirante. Después d'esto el Almirante y toda la gente hizieron voto de, en llegando a la primera tierra, ir todos en camissa en proçessión a hazer oraçión en una iglesia que fuese de la invocación de Nuestra Señora. Allende los votos generales o comunes, cada uno hazía en espeçial su voto, porque ninguno pensava escapar, teniéndose todos por perdidos, según la terrible tormenta que padeçían. Ayudava a acrecentar el peligro que venía el navío con falta de lastre, por averse alivianado la carga, siendo ya comidos los bastimentos y el agua y vino bevido, lo cual, por cudiçia del próspero tiempo que entre las islas tuvieron, no proveyo al Almirante, teniendo propósito de lo mandar lastrar en la isla de las mugeres, adonde lleva(va) propósito de ir. El remedio que para esta neçessidad tuvo fue, cuando hazerlo pudieron, henchir las pipas que tenían, vazías de agua y vino, de agua de la mar, y con esto en ella se remediaron.

Escrive aquí el Almirante la causas que le ponían temor de que allí Nuestro Señor no quisiese que pereçiese y otras que le davan esperança de que Dios lo avía de llevar en salvamento para que tales nuevas como llevava a los Reyes no pareçiesen. Pareçíale qu'el deseo grande que tenía de llevar estas nuevas tan grandes y mostrar que avía salido verdadero en lo que avía dicho y proferídose a descubrir, le ponía grandíssimo miedo de no lo conseguir, y que

cada mosquito diz que le podía perturbar e impedir. Atribúyelo esto a su poca fe y desfalleçimiento de confiança de la Providencia divina. Confortávale, por otra parte, las mercedes que Dios le avía hecho en dalle tanta victoria, descubriendo lo que descubierto avía y complídole Dios todos sus deseos, aviendo passado en Castilla en sus despachos muchas adversidades y contrariedades. Y que como antes oviese puesto su fin y endereçado todo su negoçio a Dios y le avía oído y dado todo lo que le avía pedido, devía creer que le daría complimento de lo començado y le llevaría en salvamento; mayormente que, pues le avía librado a la ida, cuando tenía mayor razón de temer de los trabajos que (tenía) con los marineros y gente que llevava, los cuales todos a una boz estavan determinados de se bolver y alçáronse contra él, haziendo protestaçiones, y el Eterno Dios le dio esfuerço y valor contra todos, y otras cosas de mucha maravilla que Dios avía mostrado en él y por él en aquel viaje, allende aquellas que Sus Altezas sabían de las personas de su casa. Así que dize que no deviera temer la dicha tormenta; mas su flaqueza y congoxa, dize él, "no me dexava asensar la anima". Dize más, que también le dava gran pena dos hijos que tenía en Córdoba al estudio, que los dexava huérfanos de padre y madre en tierra extraña, y los Reyes no sabían los servicios que les avía en aquel viaje hecho y las nuevas tan prósperas que les llevava para que se moviesen a los remediar. Por esto y porque supiesen Sus Altezas cómo Nuestro Señor le avía dado victoria de todo lo que deseava de las Indias y suppiese(n) que ninguna tormenta avía en aquellas partes, lo cual dize que se puede cognosçer por la yerva y árboles qu'están naçidos y crecidos hasta dentro en la mar, y porque si se perdiese con aquella tormenta, los Reyes oviesen notiçia de su viaje, tomó un pargamino y escrivió en él[85] todo lo que pudo de todo lo que avía hallado, rogando mucho a quien lo hallase que lo llevase a los Reyes. Este pargamino enbolvió en un paño ençerado, atado muy bien, y mandó traer un gran barril de madera, y púsolo en él sin que ninguna persona supiese qué era, sino que pensaron todos que era alguna devoción; y así lo mandó echar en la mar. Después, con los aguaceros y turbionadas, se mudó el viento al Güeste y andaría así a

85. Este escrito, nunca encontrado, debió ser similar a la carta dirigida a Santángel, cuya fecha primera es de 15 de febrero. Una copia del mismo la puso Colón en lo alto de la popa para que, si se hundía el navío, el barril quedase con él a merced de la fortuna.

popa sólo con el triquete cinco oras con la mar muy desconçertada, y andaría dos leguas y media al Nordeste. Avía quitado el papahigo de la vela mayor, por miedo que alguna onda de la mar no se lo llevase del todo.

Viernes, 15 de Hebrero

Ayer, después del sol puesto, començó a mostrarse claro el cielo de la vanda del Güeste, y mostrava que quería de hazia allí ventar; dio la boneta a la vela mayor; todavía la mar era altíssima, aunque iva algo baxándose. Anduvo al Lesnordeste cuatro millas por ora, y en treze oras de noche fueron treze leguas. Después del sol salido, vieron tierra; parecíales por proa al Lesnordeste; algunos dezían que era la isla de la Madera, otros que era la roca de Sintra en Portugal, junto a Lisboa. Saltó luego el viento por proa Lesnordeste, y la mar venía muy alta del Güeste; avría de la caravela a la tierra 5 leguas. El Almirante, con su navegación, se hallava estar con las islas de los Açores, y creía que aquella era una d'ellas. Los pilotos y marineros se hallavan ya en tierra de Castilla.

Sábado, 16 de Hebrero

Toda esta noche anduvo dando bordos por encavalgar la tierra que ya se cognoscía ser isla; a vezes iva al Nordeste, otras al Nornordeste, hasta que salió el sol, que tomó la buelta del Sur por llegar a la isla que ya no vían por la gran çerrazón, y vido por popa otra isla que distaría 8 leguas. Después del sol salido hasta la noche, anduvo dando bueltas por llegarse a la tierra con el mucho viento y mar que llevava. Y al dezir de la *Salve*, qu'es a boca de noche, algunos vieron lumbre de sotavento y pareçía que devía ser la isla que vieron ayer primero, y toda la noche anduvo barloventeando y allegándose lo más que podía, para ver si al salir del sol vía alguna de las islas. Esta noche reposó el Almirante algo, porque desde el miércoles no avía dormido ni podido dormir y quedava muy tollido de las piernas por estar siempre desabrigado al frío y al agua y por el poco comer. El sol

salido navegó al Sursudueste y a la noche llegó a la isla, y por la gran çerrazón no pudo cognosçer qué isla era.

Lunes, 18 de Hebrero

Después, ayer, el sol puesto, anduvo rodeando la isla para ver dónde avía de surgir y tomar lengua. Surgió con una ancla que luego perdió. Tornó a dar la vela y barloventeó toda la noche. Después del sol salido, llegó otra vez de la parte de Norte de la isla, y donde le pareçió surgió con un ancla; y enbió la barca en tierra y ovieron habla con la gente de la isla, y supieron cómo era la isla de Sancta María, una de las de los Açores, y enseñáronles el puerto donde avían de poner la caravela; y dixo la gente de la isla que jamás avían visto tanta tormenta como la que avía hecho los quinze días passados, y que se maravillavan cómo avían escapado; los cuales diz que dieron muchas gracias a Dios e hizieron muchas alegrías por las nuevas que s'abían de aver el Almirante descubierto las Indias. Dize el Almirante que aquella su navegación avía sido muy cierta y que avía carteado bien, que fuesen dadas muchas gracias a Nuestro Señor, aunque se hazía algo delantero, pero tenía por cierto qu'estava en la comarca de las islas de los Açores y que aquella era una d'ellas. Y diz que fingió aver andado más camino por desatinar a los pilotos y marineros que carteavan, por quedar él señor de aquella derrota de las Indias, como de hecho queda, porque ninguno de todos ellos traía su camino cierto, por lo cual ninguno puede estar seguro de su derrota para las Indias.

Martes, 19 de Hebrero

Después del sol puesto, vinieron a la ribera tres hombres de la isla y llamaron; enbióles la barca, en la cual vinieron y truxeron gallinas y pan fresco; y era día de Carnestolendas, y truxeron otras cosas que le enbiava el capitán de la isla, que se llamava Juan de Castañeda, diziéndole que lo cognoscía muy bien y que por ser noche no venía a vello, pero que, en amaneciendo, vernía y traería más refresco, y

traería consigo tres hombres que allá quedavan de la caravela, y que no los enbiava por el gran plazer que con ellos tenía oyendo las cosas de su viaje. El Almirante mandó hacer mucha honra a los mensajeros y mandóles dar camas en que durmiesen aquella noche, porque era tarde y estava la población lexos. Y porqu'el jueves passado, cuando se vido en la angustia de la tormenta, hizieron el voto y votos susodichos y el de que en la primera tierra donde oviese casa de Nuestra Señora saliesen en camisa etc., acordó que la mitad de la gente fue(se) a complillo a una casita que estava junto con la mar como hermita, y él iría después con la otra mitad. Viendo que era tierra segura y confiando en las ofertas del capitán y en la paz que tenía Portogal con Castilla, rogó a los tres hombres que se fuesen a la población y hiziesen venir un clérigo para que les dixese una missa. Los cuales idos en camisa, en complimento de su romería, y estando en su oración, saltó contra ellos todo el pueblo a cavallo y a pie con el capitán y prendiéronlos a todos. Después, estando el Almirante sin sospecha esperando la barca para salir él a complir su romería con la otra gente hasta las onze del día, viendo que no venían, sospechó que los detenían o que la barca se avía quebrado, porque toda la isla esta cercada de peñas muy altas. Esto no podía ver el Almirante porque la hermita estava detrás de una punta. Levantó el ancla y dio la vela hasta en derecho de la hermita y vido muchos de cavallo que se apearon y entraron en la barca con armas, y vinieron a la caravela para prender al Almirante. Levantóse el capitán en la barca y pidió seguro al Almirante. Dixo que se lo dava, pero ¿qué innovación era aquella que no vía ninguno de su gente en la barca? Y añidió el Almirante que viniese y entrase en la caravela, qu'él haría todo lo qu'él quisiese. Y pretendía el Almirante con buenas palabras traello por prendello para recuperar su gente, no creyendo que violava la fe dándole seguro, pues él, aviéndole ofreçido paz y seguridad, lo avía quebrantado. El capitán como diz que traía mal propósito, no se fió a entrar: visto que no se llegava a la caravela, rogóle que le dixese la causa porque detenía su gente, y que d'ello pesaría al Rey de Portogal, y que en tierra de los Reyes de Castilla reçibían los portogueses mucha honra y estavan seguros como en Lisboa, y que los Reyes (le) avían dado carta de recomendaçión para todos los prínçipes y señores y hombres del mundo, las cuales le mostraría si se quisiese llegar, y qu'él era su Almirante del mar Oçéano y Visorey de las Indias, que agora eran de Sus Altezas, de lo cual mostraría las provisiones

firmadas de sus firmas y selladas con sus sellos, las cuales le enseñó de lexos, y que los Reyes estavan en mucho amor y amistad con el Rey de Portogal y le avían mandado que hiziese toda la honra que pudiese a los navíos que topase de Portugal, y que, dado que no le quisiese darle su gente, no por esto dexaría de ir a Castilla, pues tenía harta gente para navegar hasta Sevilla, y serían él y su gente bien castigados, haziéndole aquel agravio. Entonçes respondió el capitán y los demás no cognoscer acá Rey e Reina de Castilla, ni sus cartas, ni le avían miedo, antes les darían a saber qué era Portugal, cuasi amenazando. Lo cual oído, el Almirante ovo mucho sentimiento y diz que pensó si avía passado algún desconcierto entre un reino y otro después de su partida, y no se pudo cufrir que no les respondiese lo que era razón. Después tornóse diz que a levantar aquel capitán desde lexos y dixo al Almirante que se fuese con la caravela al puerto, y que todo lo que él hazía y avía hecho, el Rey su Señor se lo avía enbiado a mandar; de lo cual el Almirante tomó testigos los que en la caravela estavan, y tornó el Almirante a llamar al capitán y a todos ellos y les dio su fe y prometió, como quien era, de no descender ni salir de la caravela hasta que llevase un ciento de portogueses a Castilla y despoblar toda aquella isla. Y así se bolvió a surgir en el puerto donde estava primero, porqu'el tiempo y viento era muy malo para hazer otra cosa.

Miércoles, 20 de Hebrero

Mandó adereçar el navío y hinchir las pipas de agua de la mar por lastre, porque estava en muy mal puerto y temió que se le cortasen las amarras; y así fue, por lo cual dio la vela hazia la isla de Sant Miguel, aunque en ninguna de las de los Açores ay buen puerto para el tiempo que entonces hazía, y no tenía otro remedio sino huir a la mar.

Jueves, 21 de Hebrero

Partió ayer de aquella isla de Sancta María para la isla de Sant Miguel, para ver si hallara puerto para poder çufrir tan mal tiempo

como hazía, como mucho viento y mucha mar, y anduvo hasta la noche sin poder ver tierra una ni otra por la gran cerrazón y escurana que el viento y la mar causavan. El Almirante dize qu'estava con poco plazer, porque no tenía sino tres marineros solos que supiesen de la mar, porque los que más allí estavan no sabían de la mar nada. Estuvo a la corda toda esta noche con muy mucha tormenta y grande peligro y trabajo, y en lo que Nuestro Señor le hizo merced fue que la mar o las ondas d'ella venían de sola una parte, porque si cruzaran como las passadas, muy mayor mal padeçiera. Después del sol salido, visto que no vía la isla de Sant Miguel, acordó tornarse a la Sancta María por ver si podía cobrar su gente y la barca y las amarras y anclas que allá dexava. Dize que estava maravillado de tan mal tiempo como avía en aquellas islas y partes, porque en las Indias navegó todo aquel invierno sin surgir, e avía siempre buenos tiempos, y que una sola ora no vido la mar que no se pudiese bien navegar, y en aquellas islas avía padeçido tan grave tormenta, y lo mismo le acaeçió a la ida hasta las islas de Canaria; pero, passado d'ellas siempre halló los aires y la mar con gran templança. Concluyendo, dize el Almirante que bien dixeron los sacros theólogos y los sabios philósophos que el Paraíso Terrenal esta en el fin de Oriente, porque es lugar temperadíssimo. Así que aquellas tierras que agora él avía descubierto, es —dize él— el fin del Oriente.

Viernes, 22 de Hebrero

Ayer surgió en la isla de Santa María en el lugar o puerto donde primero avía surgido, y luego vino un hombre a capear desde unas peñas que allí estavan fronteras, diziendo que no se fuesen de allí. Luego vino la barca con cinco marineros y dos clérigos y un escrivano; pidieron seguro, y dado por el Almirante, subieron a la caravela; y porque era noche durmieron allí y el Almirante les hizo la honra que pudo. A la mañana le requirieron que les mostrasse poder de los Reyes de Castilla para que a ellos les constase cómo con poder d'ellos avía hecho aquel viaje. Sintió el Almirante que aquello hazían por mostrar color que no avían en lo hecho errado, sino que tuvieron razón, porque no avían podido aver la persona del Almirante, la cual devieran de pretender coger a las manos , y con temor de lo qu'el Almirante les avía dicho y amenazado; lo cual tenía propósito de

hazer, y creyó que saliera con ello. Finalmente, por aver la gente que le tenían, ovo de mostralles la carta general de los Reyes para todos los príncipes y señores de encomienda y otras provisiones; y dioles de lo que tenía y fuéronse a tierra contentos, y luego dexaron toda la gente con la barca, de los cuales supo que, si tomaran al Almirante nunca lo dexaran libre, porque dixo el capitán que el Rey, su señor, se lo avía así mandado.

Sábado, 23 de Hebrero

Ayer començó a querer abonançar el tiempo. Levantó las anclas y fue a rodear la isla para buscar algún buen surgidero para tomar leña y piedra para lastre, y no pudo tomar surgidero hasta oras de completas.

Domingo, 24 de Hebrero

Surgió ayer en la tarde para tomar leña y piedra, y porque la mar era muy alta no pudo la barca llegar en tierra; y al rendir de la primera guarda de noche, començó a ventar Güeste y Sudueste. Mandó levantar las velas por el gran peligro que en aquellas islas ay en esperar el viento Sur sobre la ancla, y en ventando Sudueste luego vienta Sur. Y visto que era buen tiempo para ir a Castilla, dexó de tomar leña y piedra y hizo que governasen al Leste; y andaría hasta el sol salido, que avría seis oras y media, 7 millas por ora, que son 45 millas y media. Después del sol salido hasta el ponerse anduvo 6 millas por ora, que en onze oras fueron 66 millas, y cuarenta y cinco y media de la noche fueron 111 y media, y por consiguiente 28 leguas.

Lunes, 25 de Hebrero

Ayer después del sol puesto navegó al Leste su camino cinco millas por ora; en treze oras d'esta noche andaría 65 millas, que son

16 leguas y cuarta. Después del sol salido, hasta ponerse, anduvo otras diez y seis leguas y media, con la mar llana, gracias a Dios. Vino a la caravela un ave muy grande que parecía águila.

Martes, 26 de Hebrero

Ayer después del sol puesto navegó a su camino al Leste, la mar llana, a Dios gracias; lo más de noche andaría 8 millas por ora; anduvo 100 millas, que son 25 leguas. Después del sol salido, con poco viento después tuvo aguaçeros; anduvo obra de ocho leguas al Lesnordeste.

Miércoles, 27 de Hebrero

Esta noche y día anduvo fuera de camino por los vientos contrarios y grandes olas y mar, y hallávase ciento y veinte y cinco leguas del Cabo de San Viceinte, y ochenta de la isla de la Madera y ciento y seis de la Santa María. Estava muy penado con tanta tormenta agora qu'estava a la puerta de casa.

Jueves, 28 de Hebrero

Anduvo de la mesma manera esta noche con diversos vientos al Sur y al Sueste y a una parte y a otra, y al Nordeste y al Lesnordeste, y d'esta todo este día.

Viernes, 1.º de Março

Anduvo esta noche al Leste cuarta del Nordeste doze leguas; el día corrió al Leste cuarta del Nordeste 23 leguas y media.

Sábado, 2 de Março

Anduvo esta noche a su camino al Leste cuarta del Nordeste 28 leguas, y el día corrió 20 leguas.

Domingo, 3 de Março

Después del sol puesto navegó a su camino al Leste. Vínole una turbiada que le rompió todas las velas, y vídose en gran peligro. Echó suertes para enbiar un peregrino diz que a Santa María de la Cinta en Güelba, que fuese en camisa, y cayó la suerte al Almirante. Hizieron todos también voto de ayunar el primer sábado que llegasen, a pan y agua. Andaría sesenta millas antes que se le rompiesen las velas; después anduvieron a arbol seco, por la gran tempestad del viento y la mar que de dos partes los comía. Vieron señales de estar cerca de tierra. Hallávanse todo çerca de Lisboa.

Lunes, 4 de Março

Anoche padecieron terrible tormenta, que se pensaron perder de las mares de dos partes que venían y los vientos, que pareçía que levantavan la caravela en los aires, y agua del cielo y relámpagos de muchas partes; plugo a Nuestro Señor de lo sostener, y anduvo así hasta la primera guardia, que Nuestro Señor le mostró tierra viéndola los marineros. Y entonçes por no llegar a ella hasta cognoscella, por ver si hallava algún puerto o lugar donde se salvar, dio el papahigo por no tener otro remedio y andar algo, aunque con gran peligro, haziéndose a la mar; y así los guardó Dios hasta el día, que diz que fue con infinito trabajo y espanto. Venido el día, cognosció la tierra, que era la Roca de Sintra qu'es junto con el río de Lisboa, adonde determinó entrar, porque no podía hazer otra cosa; tan terrible era la tormenta que hazía en la villa de Casca (es) que es a la entrada del río. Los del pueblo diz que estuvieron toda aquella mañana haziendo plegarias por ellos, y después qu'estuvo dentro, venía la gente a verlos, por maravilla de cómo avían escapado; y así,

a ora de terçia, vino a passar a Rastelo dentro del río de Lisboa, donde supo de la gente de la mar que jamás hizo invierno de tantas tormentas y que se avían perdido 25 naos en Flandes y otras estavan allí que avía cuatro meses que no avían podido salir. Luego escrivió el Almirante al Rey de Portogal, qu'estava nueve leguas de allí, de cómo los Reyes de Castilla le avía(n) mandado que no dexase de entrar en los puertos de Su Alteza a pedir lo que oviese menester por sus dineros, y qu'el Rey le mandase dar lugar para ir con la caravela a la ciudad de Lisboa, porque algunos ruines, pensando que traía mucho oro, estando en puerto despoblado, se pusiesen a cometer alguna ruindad, y también porque supiese que no venía de Guinea, sino de las Indias.

Martes, 5 de Março

Oy después qu'el patrón de la nao grande del Rey de Portogal, la cual estava también surta en Rastelo y la más bien artillada de artillería y armas que diz que nunca nao se vido, vino el patrón d'ella, que se llamava Bartolomé Díaz de Lisboa, con el batel armado a la caravela, y dixo al Almirante que entrase en el batel para ir a dar cuenta a los hazedores del Rey e al capitán de la dicha nao. Respondió el Almirante qu'él era Almirante de los Reyes de Castilla y que no dava él tales cuentas a tales personas, ni saldría de las naos ni navíos donde estuviese si no fuesse por fuerça de no poder çufrir las armas. Repondió el patrón que enbiase al maestre de la caravela. Dixo el Almirante que ni al maestre ni a otra persona, si no fuesse por fuerça, porque en tanto tenía el dar persona que fuese como ir él, y qu'esta era la costumbre de los Almirantes de los Reyes de Castilla, de antes morir que se dar ni dar gente suya. El patrón se moderó y dixo que, pues estava en aquella determinación, que fuese como él quisiese, pero que le rogava que le mandase mostrar las cartas de los Reyes de Castilla, si las tenía. El Almirante plugo de mostrarselas, y luego se bolvió a la nao y hizo relación al capitán, que se llamava Alvaro Damán, el cual con mucha orden, con atabales y trompetas y añafiles, haziendo gran fiesta vino a la caravela, y habló con el Almirante y le ofreció de hazer todo lo qu'él mandase.

Miércoles, 6 de Março

Sabido cómo el Almirante venía de las Indias, oy vino tanta gente a verlo y a ver los indios de la ciudad de Lisboa que era cosa de admiração, y las maravillas que todos hazían dando gracias a Nuestro Señor y diziendo que, por la gran fe que los Reyes de Castilla tenían y deseo de servir a Dios, que Su Alta Majestad los dava todo esto.

Jueves, 7 de Março

Oy vino infinitíssima gente a la caravela y muchos cavalleros, y entr'ellos los hazedores del Rey, y todos davan infinitíssimas gracias a Nuestro Señor por tanto bien y acreçentamiento de la Cristiandad que Nuestro Señor avía dado a los Reyes de Castilla, el cual diz que apropiavan porque Sus Altezas se trabajavan y exercitava(n) en el acreçentamiento de la religión de Cristo.

Viernes, 8 de Março

Oy resçibió el Almirante carta del Rey de Portogal con Don Martín de Noroña, por la cual le rogava que se llegase adonde él estava, pues el tiempo no era para partir en la caravela; y así lo hizo, por quitar sospecha, puesto que no quisiera ir, y fue a dormir a Sacamben. Mandó el Rey a sus hazedores que todo lo que oviese el Almirante menester y su gente y la caravela se lo diese sin dineros y se hiziese todo como el Almirante quisiese.

Sábado, 9 de Março

Oy partió de Sacamben para ir adonde el Rey estava, que era el Valle del Paraíso[86], nueve leguas de Lisboa; porque llovió no pudo llegar hasta la noche; el Rey le mandó resçebir a los prinçipales de su casa muy honradamente, y el Rey le rescibió con mucha honra, y le hizo mucho favor y mandó sentar y habló muy bién, ofreciédole que le mandaría hazer todo lo que a los Reyes de Castilla y a su servicio compliese complidamente y más que por cosa suya y mostró aver mucho plazer del viaje aver avido buen término y se aver hecho; mas que entendía que en la capitulaçión que avía entre los Reyes y él que aquella conquista le perteneçía[87]. A lo cual respondió el Almirante que no avía visto la capitulación no sabía otra cosa, sino que los Reyes le avían mandado que no fuese a la Mina ni en toda Guinea, y que así se avía mandado apregonar en todos los puertos del Andaluzía antes que para el viaje partiese. El Rey graçiosamente respondió que tenía él por cierto que no avría en esto menester terçeros. Dióle por güesped al prior del Clato, que era la más prinçipal persona que allí estava, del cual el Almirante resçibió muy muchas honras y favores.

Domingo, 10 de Março

Oy, después de missa, le tornó a dezir el Rey, si avía menester algo que luego se lo daría, y departió mucho con el Almirante sobre su viaje, y siempre le mandava estar sentado y hazer mucha honra.

---

86. Allí, en el convento de Santa María das Virtudes, se hallaba el rey portugués, refugiado a causa de una epidemia de peste desatada en Lisboa.
87. El tratado Alcacocas-Toledo, de 1479, y la bula Aeterna Regis, de 1481, habían establecido los límites de las conquistas portuguesas y españolas. Según el cronista lusitano Rui de Pina, algunos cortesanos habían sugerido al rey Don Juan que matase a Colón para aprovecharse de sus descubrimientos.

Lunes, 11 de Março

Oy se despidió del Rey, e le dixo algunas cosas que dixese de su parte a los Reyes, mostrándole siempre mucho amor. Partióse después de comer, y enbió con él a Don Martín de Noroña, y todos aquellos cavalleros le vinieron a acompañar y hazer honra buen rato. Después vino a un monasterio de Sant Antonio, qu'es sobre un lugar que se llama Villafranca, donde estava la Reina, y fuele a hazer reverencia y besarle las manos, porque le avía enbiado a dezir que no se fuese hasta que le viese, con la cual estava el Duque y el Marqués[88], donde resçibió el Almirante mucha honra. Partióse d'ella el Almirante de noche y fue a dormir a (A)llandra.

Martes, 12 de Março

Oy, estando para partir de Allandra para la caravela, llegó un escudero del Rey que le ofreció de su parte que, si quisiese ir a Castilla por tierra, que aquel fuese con él para lo aposentar y mandar dar bestias y todo lo que oviese menester. Cuando el Almirante d'él se partió, le mandó dar una mula y otra a su piloto, que llevava consigo, y diz que al piloto mandó hazer merced de veinte espadines, segund supo el Almirante. Todo diz que se dezía que lo hazía porque los Reyes lo supiesen. Llegó a la caravela en la noche.

Miércoles, 13 de Marco

Oy a las ocho oras, con la marea de ingente y el viento Nornorueste, lebantó las anclas y dio la vela para ir a Sevilla.

---

88. El duque era don Manuel, hermano de la reina y luego, en 1495, rey de Portugal; el marqués, don Pedro de Noroña, marqués de Villarreal.

Jueves, 14 de Março

Ayer, después del sol puesto, siguió su camino al Sur y antes del sol salido se halló sobre el cabo de San Viceinte, que es en Portugal. Después navegó al Leste para ir a Saltés, y anduvo todo el día con poco viento hasta agora, qu'está sobre Faro.

Viernes, 15 de Março

Ayer, después del sol puesto, navegó a su camino hasta el día con poco viento, y al salir del sol se halló sobre Saltés, y a ora de mediodía, con la marea de montante, entró por la barra de Saltés hasta dentro del puerto de donde avía partido a tres de Agosto del año passado. Y así dize él que acabava agora esta escriptura, salvo qu'estava de propósito de ir a Barçelona por la mar, en la cual ciudad le davan nuevas que Sus Altezas estavan, y esto para les hazer relaçión de todo su viaje que Nuestro Señor le avía dexado hazer y le quiso alumbrar en él. Porque ciertamente, allende qu'él sabía y tenía firme y fuerte sin escrúpulo que Su Alta Magestad haze todas las cosas buenas y que todo es bueno salvo el pecado y que no se puede abalar ni pensar cosa que no sea con su consentimiento, "esto d'este viaje cognosco", dize el Almirante, "que milagrosamente lo a mostrado[s], así como se puede comprehender por esta escriptura, por muchos milagros señalados amostrado(s) en el viaje, y de mí, que a tanto tiempo qu'estoy en la Corte de Vuestras Altezas con oppósito y contra sentençia de tantas personas prinçipales de vuestra casa, los cuales todos eran contra mí, poniendo este hecho que era burla, el cual espero en Nuestro Señor que será la mayor honra de la Cristiandad que así ligeramenta aya jamás acaeçido". *Estas son finales palabras del Almirante don Cristóbal Colón, de su primer viaje a las Indias y al descubrimiento d'ellas.*

II- CARTA A LUIS DE SANTÁNGEL

15 de Febrero de 1493

Señor: Porque sé que avréis plazer de la grand vitoria que nuestro Señor me ha dado en mi viaje vos escrivo ésta, por la cual sabréis cómo en treinta y tres días pasé a las Indias[1] con la armada que los illustríssimos Rey e Reina, Nuestros Señores me dieron, donde yo fallé muy muchas islas pobladas con gente sin número, y d'ellas todas he tomado posesión por Sus Altezas con pregón y vandera real estendida, y non me fue contradicho.

A la primera que yo fallé puse nonbre Sant Salvador a comemoración de su Alta Magestat, el cual maravillosamente todo esto a[n] dado; los indios la llaman Guanahaní. A la segunda puse nonbre la isla de Santa María de Concepción; a la tercera, Ferrandina; a la cuarta la Isabela; a la quinta la isla Juana, e así a cada una nonbre nuevo.

Cuando yo llegué a la Juana seguí io la costa d'ella al poniente, y la falle tan grande, que pensé que sería tierra firme, la provincia de Catayo. Y como no fallé así villas y luguares en la costa de la mar, salvo pequeñas poblaciones, con la gente de las cuales no podía haver fabla, porque luego fuían todos, andava yo adelante por el dicho camino, pensando de no errar grandes ciudades o villas; y al cabo de muchas leguas, visto que no havía innovación y que la costa me levava al setentrión, de adonde mi voluntad era contraria, porque el ivierno era ya encarnado (y) yo tenía propósito de hazer del† al austro, y tanbién el viento me dio adelante, determiné de no

1. Por primera vez se menciona la palabra Indias en un documento impreso.

aguardar otro tiempo, y bolví atrás fasta un señalado puerto, de adonde enbié dos hombres por la tierra para saber si havía Rey o grandes ciudades. Andovieron tres iornadas y hallaron infinitas poblaciones pequeñas i gente sin número, mas no cosa de regimiento, por lo cual se bolvieron.

Yo entendía harto de otros indos, que ia tenía tomados, cómo continuamente esta tierra era isla, e así seguí la costa d'ella al Oriente ciento i siete leguas, fasta donde fazía fin; del cual cabo vi otra isla al Oriente, distincta de esta diez o ocho leguas, a la cual luego puse nombre la Spañola; y fui allí, y seguí la parte del setentrión así como de la Iuana al Oriente CLXXVIII grandes leguas por linia recta del Oriente, [así como de la Iuana], la cual y todas las otras son fertilíssimas en demasiado grado, y esta en estremo; en ella ay muchos puertos en la costa de la mar, sin comparación de otros que yo sepa en cristianos, y fartos ríos y buenos y grandes que es maravilla; las tierras d'ella son altas, y en ella muy muchas sierras y montañas altíssimas, sin comparación de la isla de Tenerife, todas fermosíssimas, de mil fechuras, y todas andábiles y llenas de árboles de mil maneras i altas, i parecen que llegan al cielo; i tengo por dicho que iamás pierden la foia, según lo pu[e]de comprehender, que los vi tan verdes i tan hermosos como son por Mayo en Spaña; y d'ellos stavan florridos, d'ellos con fruto, i d'ellos en otro término, según es su calidad. Y cantava el ruiseñor i otros paxaricos de mil maneras en el mes de Noviembre por allí donde io andava. Ay palmas de seis o de ocho maneras, que es admiración verlas por la diformidad fermosa d'ellas, mas *** así como los otros árboles y frutos e iervas. En ella ay pinares a maravilla e ay canpiñas grandíssimas, e ay miel i de muchas maneras de aves y frutas muy diversas. En las tierras ay muchas minas de metales e ay gente *instimable numero.*

La Spañola es maravilla: las sierras y las montañas y las vegas i las campiñas y las tierras tan fermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suertes, para hedificios de villas e lugares. Los puertos de la mar, aquí no havría crehencia sin vista, y de los ríos muchos y grandes y buenas aguas, los más de los cuales traen oro. En los árboles y frutos e yervas ay grandes differencias de aquellas de la Iuana: en ésta ay muchas specierías y grandes minas de oro y de otros metales. La gente d'esta isla y de todas las otras que he fallado y havido ni aya havido noticia, andan todos desnudos, hombres y mugeres, así como sus madres los paren, haunque algunas mugeres se cobijan un solo lugar con

una foia de yerva o una cosa de algodón que para ello fazen. Ellos no tienen fierro ni azero ni armas, ni son para ello; no porque no sea gente bien dispuesta y de fermosa estatura, salvo que son muy temerosos a maravilla. No tienen otras armas salvo las armas de las cañas cuando están con la simiente, a la cual ponen al cabo un palillo agudo, e no osan usar de aquellas, que muchas vezes me ha acaecido embiar a tierra dos o tres hombres a alguna villa para haver fabla, i salir a ellos d'ellos sin número, y después que los veían llegar fuían a no aguardar padre a hijo. Y esto no porque a ninguno se aya hecho mal, antes a todo cabo adonde yo aya estado y podido haver fabla, les he dado de todo lo que tenía, así paño como otras cosas muchas, sin recebir por ello cosa alguna, mas son así temerosos sin remedio. Verdad es que, después que aseguran y pierden este miedo, ellos son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen, que no lo creería[n] sino el que lo viese. Ellos de cosa que tengan, pidiéndogela, iamás dizen de no, antes convidan la persona con ello, y muestran tanto amor que darían los corazones, y quier[en] sea cosa de valor, quier sea de poco precio, luego por cualquiera cosica de cualquiera manera que sea que se le dé por ello sean contentos. Yo defendí que no se les diesen cosas tan siviles como pedazos de escudillas rotas y pedazos de vidrio roto y cabos de agugetas; haunque cuando ellos esto podían llegar, los parescía haver la mejor ioya del mundo: que se acertó haver un marinero, por una agugeta, de oro de peso de dos castellanos y medio, y otros de otras cosas que muy menos valían, mucho más. Ya por blancas nuevas davan por ellas todo cuanto tenían, haunque fuesen dos ni tres castellanos de oro, o una arrova o dos de algodón filado. Fasta los pedazos de los arcos rotos de las pipas tomavan y davan lo que tenían como bestias. Así que me pareció mal (y) yo lo defendí. Y dava yo graciosas mil cosas buenas que yo levava porque tomen amor. Y allende d'esto se farán cristianos, que se inclinan al amor e cervicio de Sus Altezas y de toda la nación castallana, e procuran de aiuntar de nos dar de las cosas que tenen en abundancia que nos son neçessarias. Y no conoçían ninguna seta ni idolatría, salvo que todos creen que las fuerças y el bien es en el cielo, y creían muy firme que yo con estos navíos y gente venía del cielo y en tal catamiento me recibían en todo cabo después de haver perdido el miedo. Y ésto no procede porque sean ignorantes, salvo de muy sotil ingenio, y ombres que navegan todas aquellas mares, que es maravilla la buena cuenta qu'ellos dan de todo, salvo porque nunca vieron gente vestida ni semeiantes navíos.

Y luego que legé a las Indias, en la primera isla que hallé, tomé per forza algunos d'ellos para que deprendiesen y me diesen noticia de lo que avía en aquellas partes, e así fue que luego entendiron y nos a ellos cuando por lengua o señas; y éstos han aprovechado mucho. Oy en día los traigo que siempre están de propósito que vengo del cielo, por mucha conversación que ayan havido conmigo. Y estos eran los primeros a pronunciarlo adonde yo llegava, y los otros andavan corriendo de casa en casa y a las villas cercanas con bozes altas "Venit, venit a ver la gente del cielo". Así todos, hombres como mugeres, después de haver el corazón seguro de nos, venían que non quedavan grande ni pequeño, y todos traían algo de comer y de bever, que davan con un amor maravilloso.

Ellos tienen (en) todas las islas muy muchas canoas a manera de fustes de remo, d'ellas maioras, d'ellas menores, y algunas y muchas son mayores que huna fusta de diez e ocho bancos. No son tan anchas, porque son de hun solo madero, mas huna fusta no terná con ellas al remo, porque van que no es cosa de creer; y con éstas navegan todas aquellas islas que son innumerables y traten sus mercaderías. Algunas d'estas canoas he visto con LXX y LXXX ombres en ella, y cada uno con su remo.

En todas estas islas no vide mucha diversidad de la fechura de la gente, ni en las costumbres, ni en la lengua, salvo que todos se entienden que es cosa muy singular para lo que espero que determinarán Sus Altezas: para la conversión d'ellos a nuestra sancta fe, a la cual son muy dispuestos.

Ya dixe cómo yo havía andado CVII leguas por la costa de la mar, por la derecha línea de Osidente a Oriente, por la isla Iuana. Según el cual camino puedo desir que esta isla es maior que Inglaterra y Escosia iuntas, porque allende d'estas CVII leguas me quedan de la parte del Poniente dos provincias que io no he andado, la una de las cuales llaman Auan, adonde nasen la gente con cola. Las cuales provinsias no pueden tener en longura menos de L o LX leguas, según pu[e]de entender d'estos indios que yo tengo, los cuales saben todos las islas. Esta otra Española en cierco tiene más que la España toda desde Colunia[2] por costa de mar fasta Fuenteravía en Viscaya, pues en una cuadra anduve CLXXXVIII grandes leguas por recta línea de Occidente a Oriente. Esta es para desear, e vista, es para

2. La Coruña. Se refiere a la longitud de la frontera cantábrica, que compara con el perímetro de la Española, más grande que aquella.

nunca dexar. En la cual, puesto que de todas tenga tomada possessión por Sus Altezas y todas sean más abastadas de lo que yo sé y puedo dezir, y todas las tengo por de Sus Altezas, que d'ellas pueden disponer como y tan complidamente como de los reinos de Castilla, en esta Española, en el lugar más convenible y meior comarca para las minas de oro y de todo trato así de la tierra firme de aquá como de aquella de allá del Gran Can, adonde havrá grand trato e ganancia, he tomado possessión de una villa grande a la cual puse nombre la Villa de Navidad, y en ella he fecho fuerza y fortaleza, que ya a estas horas estará del todo acabada, y he dexado en ella gente que abasta para semeiante fecho, con armas y artillerías e vituallas por más de un año, y fusta y maestro de la mar en todas artes para fazer otras, y grande amistad con el Rey de aquella tierra, en tanto grado que se preciava de me llamar y tener por hermano. E haunque le mudase la voluntad a hoffender esta gente, él ni los suios no saben qué sean armas, y andan desnudos como ya he dicho. Son los más temerosos que ay en el mundo, así que solamente la gente que allá queda es para destroir toda aquella tierra, y es isla sin peligro de sus personas sabiéndose regir.

En todas estas islas me parece que todos los ombres sean contentos con una muger, y a su maioral o Rey dan fasta veinte. Las mugeres me parece que trabaxan más que los ombres. Ni he podido entender si tienen bienes propios, que me pareció ver que aquello que uno tenía todos hazían parte, en especial de las cosas comederas.

En estas islas fasta aquí no he hallado ombres mostrudos, como muchos pensavan, más antes es toda gente de muy lindo acatamiento, ni son negros como en Guinea, salvo con sus cabellos corredíos, y no se crían adonde ay speto demasiado de los rayos solares; es verdad qu'el sol tiene allí gran fuerça, puesto que es distinta de la liña inquinocial veinte e seis grados. En estas islas, adonde ay montañas grandes, aí tenía [a] fuerça el frío este ivierno, más ellos lo sufren así por la costumbre que con la ayuda de las viandas (que) comen con especias muchas y muy calientes en demasía. Así que mostruos no he hallado ni noticia, salvo de una isla que es Carib, la segunda a la entrada de las Indias, que es poblada de una iente que tienen en todas las islas por muy ferozes, los cuales comen carne umana. Estos tienen muchas canuas, con las cuales corren todas las islas de India, roban y toman cuando pueden. Ellos no son más disformes que los otros, salvo que tienen en costumbre de traer los cabellos largos

como mugeres, y usan arcos y flechas de las mismas armas de cañas con un palillo al cabo por defecto de fierro que no tienen. Son ferozes entre estos otros pueblos que son en demasiado grado covardes, mas yo no los tengo en nada más que a los otros. Estos son aquellos que tratan con las mugeres de Matinino[3], que es la primera isla partiendo de España para las Indias que se falla, en la cual no ay hombre ninguno. Ellas no usan exercicio femenil, salvo arcos y frechas, como los sobredichos de cañas, y se arman y cobigan con launes de arambre, de que tienen mucho.

Otra isla me seguran mayor que la Española, en que las personas no tienen ningún cabello. En ésta ay oro sin cuento, y d'esta y de las otras traigo conmigo indios para testimonio.

En conclusión, a fablar d'esto solamente que se a fecho este viage, que fue así de corrida, que pueden ver Sus Altezas que yo les daré oro cuanto ovieren menester con muy poquita ayuda que Sus Altezas me darán agora, speciería y algodón cuanto Sus Altezas mandarán cargar, y almástica cuanta mandarán cargar, e de la cual fasta oy no se ha fallado salvo en Grecia en la isla de Xío, y el Señorío la vende como quiere, y lignáloe cuanto mandarán cargar, y esclavos cuantos mandarán cargar e serán de los idólatres. Y creo haver fallado ruibarvo y canela, e otras mil cosas de sustancia fallaré que havrán fallado la gente que io allá dexo, porque yo no me he detenido ningún cabo, en cuanto el viento me aia dado lugar de navegar: solamente en la Villa de Navidad, en cuanto dexé asegurado e bien asentado. E a la verdad, mucho más ficiera si los navíos me sirvieran como razón demandava.

Esto es harto y *** eterno Dios nuestro Señor, el cual da a todos aquellos que andan su camino victoria de cosas que parecen imposibles. Y ésta señaladamente fue la una, porque haunque d'estas tierras aian fallado o escripto, todo va por coniectura sin allegar de vista salvo comprendiendo, atando que los oyentes los más escuchavan e juzgavan más por fabla que por otra cosa d'ello. Así que, pues nuestro Redemtor dio esta victoria a nuestros illustrísimos Rey e Reina e a sus reinos famosos de tan alta cosa, adonde toda la christiandad deve tomar alegría y fazer grandes fiestas y dar gracias

3. En el diario del 15 y 16 de enero, Colón dice haber encontrado una isla poblada de mujeres, sin hombres. Se identifica con la actual Martinica. Hay quienes suponen que, en esas fechas, los caribes habían salido de la isla en una de sus expediciones depredadoras, lo que explicaría que Colón sólo viese mujeres.

solemnes a la Sancta Trinidad con muchas oraciones solemnes, por el tanto enxalçamiento que havrán en tornándose tantos pueblos a nuestra sancta fe, y después por los bienes temporales que no solamente a la España, mas a todos los cristianos ternán aquí refrigerio y ganancia. Esto, según el fecho, así en breve.

Fecha en la caravela sobre las islas de Canaria, a XV de Febrero año mil CCCCLXXXXIII

Fara lo que mandáreis

El Almirante

Anima que venía dentro en la carta.

Después d'esta escripto y estando en mar de Castilla, salió tanto viento conmigo Sul y Sueste, que me ha fecho descargar los navíos, pero corrí aquí en este puerto de Lisbona oy, que fue la mayor maravilla del mundo, adonde acordé escrivir a Sus Altezas. En todas las Indias he siempre hallado los temporales como en Mayo. Adonde yo fui en XXXIII días y volví en XXVIII, salvo qu'estas tormentas me an detenido XIII días corriendo por esta mar. Dizen aquá todos los hombres de la mar que iamás ovo tan mal ivierno ni tantas pérdidas de naves.

Fecha ha quatorze días de Marzo.

III- SEGUNDO VIAJE
MEMORIAL DE ANTONIO TORRES

MEMORIAL que para los Reyes Católicos dio el Almirante Don Cristóbal Colón en la ciudad de Isabela, a 30 de Enero de 1494 a Antonio Torres, sobre el suceso de su segundo viaje a las Indias, y al final de cada capítulo, la respuesta de sus Altezas.

Lo que vos Antonio de Torres, capitán de la nao Marigalante e alcaide de la cibdat Isabela[1], avéis de desir e suplicar de mi parte al Rey, e a la Reina, Nuestros Señores, es lo siguiente:

Primeramente, dadas las cartas de crehençia que lleváis de mí para sus Altesas, besaréis por mí sus reales pies e manos, e me encomendaréis en sus Altezas como a Rey e Reina mis señores naturales, en cuyo servicio yo deseo fenecer mis días, como esto más largamente vos podréis desir a Sus Altesas, segund lo que en mí vistes e supistes.

Sus Altesas se lo tienen en servicio.

Item como quera que por las cartas que a Sus Altezas escrivo, e aun el padre fray Buil[2] y el thesorero[3], podrán comprehender todo lo que acá después de nuestra llegada se fiso, y esto harto por menudo e estensamente, con todo, diréis a Sus Altezas de mi parte que a Dios ha plasido darme tal gracia para en su servicio, que hasta aquí yo no hallo menos ni se ha fallado en cosa alguna de lo que yo escriví e dixe e afirmé a Sus Altesas en los días pasados; antes, por gracia de Dios,

---

1. Primera ciudad del Nuevo Mundo, fundada por Colón en su segundo viaje luego de la destrucción de la Navidad.
2. Fray Bernardo Boyl, que iba en calidad de representante espiritual del Papa.
3. Pedro de Villacorta.

espero que aun muy más claramente y muy presto por la obra pareçerá, porque las cosas d'especería en solas las orillas de la mar, sin aver entrado dentro en la tierra, se falla tal rastro e principios d'ella, que es razón que se esperen muy mejores fines; e esto mismo en las minas del oro, porque con solo dos que fueron a descobrir, cada uno por su parte, sin detenerse allá porque eran poca gente, se ha descubierto tantos ríos tan poblados de oro, que cualquier de los que lo vieron e cogieron solamente con las manos, por muestra, venieron tan alegres y dicen tantas cosas de la abundancia d'ello, que yo tengo empacho de las desir a escrivir a Sus Altesas; pero porque allá va Gorbalán, que fue uno de los descubridores, él dirá lo que vio, aunque acá queda otro que llaman Hojeda[4], criado del duque de Medinaceli, muy discreto moço y de muy gran recabdo, que sin duda e aun sin comparaçión descubrió mucho más, según el memorial de los ríos qu'él traxo, disiendo que en cada uno de ellos ay cosa de no creer, por lo cual Sus Altesas pueden dar gracias a Dios, pues tan favorablemente se ha en todas sus cosas.

Sus Altesas dan muchas gracias a Dios por esto, y tienen en muy señalado servicio al Almirante todo lo que en esto ha fecho y hase, porque conoscen que después de Dios a él son en cargo de todo lo que en esto han avido y ovieren; y porque cerca d'esto le escriven más largo, a su carta se remiten.

Item diréis a Sus Altesas, como quier que ya se les escrive, que yo deseava mucho en esta armada poderles enbiar mayor quantidad de oro del que acá se espera poder cojer, si la gente que aquí está cerca, la mayor parte súbitamente non cayera doliente[5]; pero porque ya esta armada non se podía detener acá más, siquiera por la custa grande que faze, siquiera porque el tiempo es este propio para ir y poder bolver los que son de traer acá las cosas que aquí hasen

4. Alonso de Ojeda, conquistador español fallecido en Santo Domingo y sepultado en el antiguo convento de franciscanos. Sus restos desaparecieron misteriosamente hace años y todavía se desconoce su paradero.

5. La mayor parte de los tripulantes y pasajeros del segundo viaje enfermaron poco después de su llegada a la Española. Entre ellos estuvo el propio Colón. Se ha especulado mucho sobre la enfermedad, y a este propósito un investigador español ha llegado a la conclusión, muy discutible, de que se trató de fiebre suina transmitida por los puercos, machos y hembras, que Colón compró en las Canarias para que se reprodujeran en la isla, fiebre que, según dicho investigador, causó la desaparición de los aborígenes antillanos.

mucha mengua, porque si tardasen de irse de aquí non podrían bolver para Mayo los que han de bolver, y allende d'esto, si con los sanos que acá se fallan, así en mar como en tierra en la población, yo quisiera emprender de ir a las minas o ríos agora, avía muchas dificultades e aun peligros, porque de aquí a XXIII o XXIV leguas, en donde ay puertos e ríos para pasar, e para tan luengo camino e para estar allá al tiempo que sería menester para cojer el oro, avía menester llevar muchos mantenimientos, los cuales non podrían llevar a cuestas, ni ay bestias acá que a esto pudiesen suplir ni los caminos e pasos non están tan aparejados, como quier que se han començado adobar para que se podiesen pasar; e también era gran inconveniente dexar acá los dolientes en logar abierto e choças, e las provisiones e mantenimientos que están en tierra, que, como quier que estos indios se ayan mostrado a los descubridores e se muestran cada día muy simples e sin malicia, con todo, porque cada día vienen acá entre nosotros, non pareció que fuera buen consejo meter a riesgo e a ventura de perderse esta gente e los mantenimientos, lo que un indio con un tizón podría fazer poniendo fuego a las choças, porque de noche e de día siempre van e vienen, e a causa d'ellos tenemos guardas en el campo, mientras la población está avierta e sin defensión.

Que lo hiso bien

Otrosí como avemos visto en los que fueron por tierra a descobrir que los más cayeron dolientes después de bueltos, y aun algunos se ovieron de bolver del camino, era también razón de temer que otro tal conteciese a los que agora irían d'estos sanos que se fallan, y seguirse ían dos peligros allí: el uno, de adoleçer allá en la misma obra, do non hay casa ni reparo alguno de aquel caçique que llaman Caonabo, que es ombre, según relación de todos, muy malo e muy más atrevido, el cual, viéndonos allá así desbaratados e dolientes, podría emprender lo que non osaría si fuésemos sanos, y con ésto mismo se allega otra dificultad, de traer acá lo que llegásemos de oro, porque o avíamos de traer poco e ir e venir cada día e meterse en el riesgo de las dolencias, o se avía de enbiar con alguna parte de la gente, con el mismo peligro de perderlo.

Lo hizo bien

Así, que diréis a Sus Altesas que estas son las causas porque de presente non se ha detenido el armada ni se les enbía oro más de las

muestras. Pero confiando en la misericordia de Dios, que en todo e por todo nos ha guiado fasta aquí, esta gente convalescerá presto, como ya lo fazen, porque solamente les prueva la tierra de algunas çeçiones, y luego se levantan. Y es cierto que si toviesen algunas carnes frescas para convalesçer, muy presto serían todos en pie con ayuda de Dios, e aun los más estarían ya convalesçidos. En este medio, espero que ellos conbalesçerán. Con estos pocos sanos que acá quedan cada día se entiende en cerrar la poblaçión e meterla en alguna defensa e los mantenimientos en seguro, que será fecho en breves días, porque non ha de ser sino albarradas, que non son gente los indios que, si dormiendo non nos fallasen, para emprender cosa ninguna, aunque la toviesen pensada, que así fizieron a los otros que acá quedaron[6], por su mal recabdo; los cuales, por pocos que fuesen, e por mayores ocasiones que dieren a los indios de aver e de fazer lo que fizieron, nunca ellos osaran emprender de dañarles si los vieren a buen recabdo. Y esto fecho, luego se entenderá en ir a los dichos ríos, o desde aquí tomando el camino e buscando los mejores espedientes que se puedan, o por la mar rodeando la isla fasta aquella parte de donde se dise que no debe aver más de seis o siete leguas fasta los dichos ríos, por forma que con seguridad se pueda cojer el oro e ponerlo en recabdo de alguna fortaleza o torre que allí se faga luego, para tenerlo cogido al tiempo que las dos caravelas bolverán acá, e para que luego, con el primer tiempo que sea para navegar este camino, se envíe a buen recabdo.

Que está bien y así lo debe faser

Item diréis a Sus Altesas, como dicho es, que las causas de la dolencia tan general de todos es de mudamiento de aguas e aires, porque veemos que a todos arreo se estiende e peligran pocos. Por consiguiente, la conservación de la sanidad, después de Dios, está que esta gente sea proveída de los mantenimientos que en España acostumbravan, porque ni d'ellos ni de otros que viniesen de nuevo Sus Altesas se podrán servir, si non están sanos. Y esta provisión ha de durar fasta que acá se aya fecho cimiento de lo que acá se sembrare e plantare, digo de trigos y cebadas e viñas; de lo cual para este año se ha fecho poco, porque no se pudo de antes tomar asiento, e luego que se tomó adolecieron aquellos poquitos labradores que

6. Alude a los hombres que quedaron en el fuerte de la Navidad y que fueron muertos por los indios.

acá estaban; los cuales, aunque estovieran sanos, tenían tan pocas bestias e tan magras e flacas, que poco es lo que pudieron fazer; con todo alguna cosa han sembrado, más para probar la tierra, que parece muy maravillosa, para que de allí se pueda esperar remedio alguno a nuestras necesidades. Somos bien ciertos, como la obra lo muestra, que en esta tierra así el trigo como el vino nacen muy bien, pero hase d'esperar el fruto; el cual si tal será como muestra la presteza del nacer del trigo e de algunos poquitos sarmientos que se pusieron, es cierto que no fará mengua de Andaluzía ni Sicilia aquí, ni en las cañas de acucar[7], según unas poquitas que se pusieron han prendido; porque es cierto que la fermosura de la tierra d'estas islas, así de montes e sierras e aguas como de vegas, donde ay ríos cabdales, es tal a la vista, que ninguna otra tierra que el sol escaliente puede ser mejor al pareçer ni tan fermosa.

Pues la tierra es tal, que deve procurar que se siembre lo más que ser pudiere de todas cosas, y a D. Juan de Fonseca se escrive que enbíe de continuo todo lo que fuere menester para esto.

Item diréis que, a causa de aberse derramado mucho vino en este camino del que la flota traía y esto, según disen los más, a culpa de la mala obra que los toneleros fizieron en Sevilla, la mayor mengua que agora tenemos aquí, o esperamos por esto tener, es de vinos; e como quier que tengamos para más tiempo así vizcocho como trigo, con todo, es necesario que también se envíe alguna quantidad razonable, porqu'el camino es luengo e cada día no se puede proveer, e así mismo algunas carnes, digo tocinos e otra cecina que sea mejor que la que avemos traído este camino. De carneros bivos, e aun antes de corderos e corderitas, más fembras que machos, e algunos veserros y bezerras pequéños son menester que cada ves vengan en cualquier caravela que acá se enbiare, e algunas asnas e asnos e yeguas para trabajo e simiente, que acá ninguna d'estas animalias ay de que ombre se pueda ayudar ni valer. Y porque recelo que Sus Altesas no se fallarán en Sevilla, ni los ofiçiales o ministros suyos sin espreso mandamiento non proveerían en lo que agora aca con este primero camino es necesario que venga, porque en la consulta e en la respuesta se pasaría la sazón de partir los navíos que acá por todo

7. Contra los deseos de Colón, el trigo nunca arraigó en la isla, pero sí la caña de azúcar, que fue el principal renglón de exportación de la colonia durante las primeras décadas del siglo XVI.

Mayo es necesario que sean, diréis a Sus Altesas, como yo vos di cargo e mandé, que del oro que allá lleváis, empeñándolo o poniéndolo en poder de algún mercader en Sevilla, el cual distraya e ponga los maravedís que serán menester para cargar dos caravelas de vino e de trigo e de las otras cosas que lleváis por memorial, el cual mercader lleve o enbíe el dicho oro a Sus Altesas para que le vean, resciban e fagan pagar lo que oviere distraído e puesto para el despacho e cargazón de las dichas dos caravelas, las cuales, por consolar e esforçar esta gente que acá queda, cumple que fagan más de poder de ser acá bueltas por todo el mes de Mayo, porque la gente, antes de entrar en el verano, vea e tenga algún refrescamiento d'estas cosas.

Ya se proveyeron con las tres caravelas que fueron primero.

En especial para las dolensias, de las cuales cosas acá ya tenemos gran mengua, como son pasas, acucar, almendras, miel e arroz, que deviera venir en gran quantidad e vino muy poca, e aquello que vino es ya consumido e gastado, e aun la mayor parte de las medicinas que de allá truxieron, por la muchedumbre de los dolientes; de las cuales cosas, como dicho es, vos lleváis memoriales así para sanos como para dolientes, firmados de mi mano, los cuales cumplidamente, si el dinero bastare, o firmados de mi mano, o a lo menos lo que más necesario es para agora despacharéis para lo que puedan luego traer los dichos dos navíos, e lo que quedare procuraréis con Sus Altesas que con otros navíos venga lo más presto que ser pudiere.

Sus Altesas embiaron a mandar a Don Juan de Fonseca que luego aya información de lo(s) que fisieron este engaño en los toneles, y de sus bienes faga que se cobre todo el daño que vino en el vino, con las costas; y en lo de las carnes, vea cómo las que se enviaren sean buenas, y en las otras cosas que aquí dise, que las provea luego.

Item diréis a Sus Altesas que, a cabsa que acá non ay lengua por medio de la cual a esta gente se pueda dar a entender nuestra santa fe, como Sus Altesas desean e aun los que acá estamos, como quier que se trabajará cuanto pudieren, se enbía de presente con estos navíos así de los caníbales, ombres e mujeres e niños e niñas, los cuales Sus Altesas pueden mandar poner en poder de personas con quien puedan mejor aprender la lengua, exercitándoles en cosas de servicio, e poco a poco mandando poner en ellos algún más cuidado

que en otros esclavos, para que deprendan unos apartados de otros, que non se fablen ni se vean sino muy tarde, que más prefetamente deprenderán allá que non acá, e serán mucho mejores intérpretes, como quier que acá non se dexará de faser lo que se pueda. Es verdad que como esta gente platican poco los de una isla con los de la otra, en las lenguas ay alguna diferencia entre ellos, según como están más cercano o más lexos; y porque entre las otras islas las de los caníbales son muchas, grandes e harto bien pobladas, parecerá acá que tomar d'ellos e d'ellas e enviarlos allá en Castilla no sería sino bien, porque quitarse ían una vez de aquella inhumana costumbre que tienen de comer ombres, e allá en Castilla, entendiendo la lengua, muy más presto rescibirán el bautismo e farán el provecho de sus almas, e aun entre estos pueblos que non son de estas costumbres se ganaría gran crédito por nosotros, viendo que aquellos prendiésemos e cabtivásemos de quien ellos suelen rescibir daños e tienen tamaño miedo que del nombre sólo se espantan.

Decirles héis lo que acá a avido en lo de los caníbales que acá vinieron[8]. *Que está muy bien, y así lo debe haser, pero que procure allá cómo, si ser pudiere, se reduzgan a nuestra santa fe católica, y asimismo lo procure con los de las islas donde está.*

Certificando a Sus Altezas que la venida e vista de esta flota acá en esta tierra, así junta e fermosa, ha dado muy grande abtoridad a esto e muy grande seguridad para las cosas venideras, para que toda esta gente d'esta tan grande isla e de las otras, viendo el buen tratamiento que a los buenos se fará e el castigo que a los malos se dará, verná a obediençia prestamente para poderlos mandar como vasallos de Sus Altesas, como quier que ellos agora, donde quier que ombre se falle, non solo fasen de grado lo que ombres quier que fagan, más ellos de su voluntad se ponen a todo lo que entienden que nos puede plazer; e también pueden ser ciertos Sus Altesas que non menos allá entre los cristianos príncipes aver dado gran reputación la venida d'esta armada por muchos respetos, así presentes como venideros, los cuales Sus Altesas podrán mejor pensar e entender que non sabría desir.

---

8. El envío como esclavos de caribes e indios de paz provocó la protesta de la reina católica, que prohibió provisionalmente más capturas hasta que una junta de teólogos dictaminase sobre la licitud o ilicitud de esa práctica. Esa respuesta pudiera sugerir que se había tratado ya el problema.

Item diréis a Sus Altesas qu'el provecho de las almas de los dichos caníbales, e aun d'estos de acá, ha traído en pensamiento que cuantos más allá se llevasen sería mejor, e en ello Sus Altesas podrían ser servidos d'esta manera: que visto cuánto son acá menester los ganados e bestias de trabajo para el sostenimiento de la gente que acá ha de estar, e bien de todas estas islas, Sus Altesas podrán dar liçençia e permiso a un número de carabelas suficiente que vengan acá cada año, e trayan de los dichos ganados e otros mantenimientos e cosas de poblar el campo e aprovechar la tierra, y esto en precios razonables a sus costas de los que les truxieren, las cuales cosas se les podrían pagar en esclavos d'estos caníbales, gente tan fiera e dispuesta e bien proporcionada e de muy bien entendimiento, los cuales quitados de aquella inhumanidad creemos que serán mejores que otros ningunos esclavos, la cual luego perderán que sean fuera de su tierra; y de estos podrán aver muchos con las fustas de reímos que acá se entienden de fazer, fecho empero presupuesto que en cada una de las caravelas que viniesen de Sus Altesas pusiesen una persona fiable, la cual defendiese las dichas caravelas que non descendiesen a ninguna parte ni isla salvo aquí, donde ha de estar la carga e descarga de toda la mercaduría e aun d'estos esclavos que se llevaren; Sus Altesas podrían aver sus derechos allá; y d'esto traeréis o enbiaréis respuesta, porque acá se fagan los aparejos que son menester con más confianza, si a Sus Altesas pareciese bien.

En esto se ha suspendido[9] *por agora hasta que venga otro camino de allá y escriva el Almirante lo que en esto le paresciere.*

Item también diréis a Sus Altesas que más provechoso es e menos costa fleitar los navíos como los fletan los mercaderes para Flandes, por toneladas, que non de otra manera; por ende que yo vos di cargo de fleitar a este respecto dos caravelas que abéis luego de enbiar, e así se podrá fazer de todas las otras que Sus Altesas enbiasen, si de aquella forma se ternán por servidos; pero non entiendo desir esto de las que han de venir con su liçençia por la mercaduría de los esclavos.

Sus Altesas mandan a D. Juan de Fonseca que en el fletar de las caravelas tenga esta forma, si ser pudiere.

---

9. Las Casas supone que el envío de esclavos sin licencia real fue una de las causas del relevo de Colón como gobernador de la Española.

Item diréis a Sus Altesas que, a causa de escusar más costa, yo merqué estas caravelas que lleváis por memorial para retenerlas acá con estas dos naos, conviene a saber, la Gallega e esta otra Capitana, de la cual merqué por semejante del Maestre d'ella los tres ochavos por el precio que en el dicho memorial d'estas copias lleváis firmado de mi mano; los cuales navíos todos non sólo darán abtoridad e gran seguridad a la gente que ha de estar dentro e conversar con los indios para cojer el oro, mas aun para otra cualquier cosa de peligro que de gente estraña pudiera contesçer, allende que las caravelas son necesarias para el descubrir de la tierra firme e otras islas que entre aquí e allá están; e suplicaréis a Sus Altesas que los maravedís que estos navíos cuestan manden pagar en los tiempos que se les ha prometido, porque sin duda ellos ganarán bien su costa, según yo espero en la misericordia de Dios.

Que el Almirante lo fiso bien, e desirle héis cómo acá se pagó al que vendió la nao, y mandaron a D. Juan Fonseca que pague lo de las caravelas que el Almirante compró.

Item: diréis a Sus Altesas e suplicaréis de mi parte cuanto más umildemente puede, que les plega mucho mirar en lo que por las cartas e otras escripturas verán más largamente, tocante a la paz e sosiego e concordia de los que acá están, e que para las cosas del servicio de Sus Altesas escojan tales personas que non se tengan recelo d'ellas, e que miren más a lo porqué se envía que non a sus propios intereses[10]; y en esto, pues que todas las cosas vistes e supistes, fablaréis e diréis a Sus Altesas la verdad de todas las cosas como la comprehendistes e que la provisión de Sus Altesas que sobre ello mandaren fazer venga con los primeros navíos, si posible fuere, a fin de que acá non se fagan escándalos en cosa que tanto va en el servicio de Sus Altesas.

Sus Altesas están bien informadas d'esto, y en todo se proveerá como conviene.

Item diréis a Sus Altesas el asiento de esta cibdad[11] e la fermosura de la provincia alrededor como la vistes e compreendístes, e cómo yo vos fise Alcaide d'ella por los poderes que de Sus Altesas tengo

10. ¿Se refiere a Bernal Díaz de Pisa?
11. La Isabela, fundada el 6 de enero de 1494.

para ello, a las cuales umildemente suplico que en alguna parte de satisfacción de vuestros servicios tengan por bien la dicha mi provisión, como de Sus Altesas yo espero.

A Sus Altesas plase que vos seáis Alcaide.

Item porque Mosen Pedro Margarit[12], criado de Sus Altesas, ha bien servido, e espero que así lo fará adelante en las cosas que le fueren encomendadas, he avido plaser de su quedada aquí, e también de Gaspar e de Beltrán, por ser conoscidos criados de Sus Altesas, para los poner en cosas de confiança: suplicaréis a Sus Altesas que especial al dicho Mosen Pedro, que es casado y tiene fijos, le provean de alguna encomienda en la Orden de Santiago, de la cual él tiene el hábito, porque su mujer e fijos tengan en qué bivir. Asimismo faréis relación de Juan Aguado, criado de Sus Altesas, cuán bien e diligentemente ha servido en todo lo que le ha seido mandado; que suplico a Sus Altesas, a él e a los sobredichos los ayan por encomendados e por presentes.

Sus Altesas mandan asentar a Mosen Pedro treinta mill maravedís cada año y a Gaspar y Beltrán a cada uno quinse mill maravedís cada año desde oy 15 de Agosto de 94 en adelante, y así les faga pagar el Almirante en lo que allá se obiere de pagar, y a D. Juan de Fonseca[13] en lo que acá se obiere de pagar; y en lo de Juan Aguado[14] Sus Altesas avrán memoria de él, pues acá está.

Item diréis a Sus Altesas el trabajo qu'el doctor Chanca[15] tiene con el afruenta de tantos dolientes e aun la estrechura de los mantenimientos, e con todo ello se dispone con gran diligencia e caridad en todo lo que cumple a su oficio; e porque Sus Altesas remitieron a mí el salario que acá se le avía de dar, porque estando acá es cierto qu'él no toma ni puede aber nada de ninguno ni ganar de su oficio como en

12. Militar de reconocido prestigio, volvió a España con Boyl para acusar a Colón ante la corte de déspota. Con esa acusación se inicia el desprestigio del Primer Almirante.
13. Obispo Juan Rodríguez de Fonseca, encargado de todos los asuntos de las Indias por mandato de los Reyes Católicos. Hombre venal, de quien Las Casas dice que más parecía negociante que sacerdote.
14. Juan Aguado, sevillano y repostero de los Reyes, regresó con Torres a informar lo que había de cierto en todo lo que se decía de las Indias.
15. El doctor Diego Alvarez Chanca, sevillano como Aguado y médico de los Reyes y de la princesa doña Juana, fue en calidad de médico en el segundo viaje de Colón a petición propia. Escribió una carta al cabildo en la que narra las peripecias del segundo citado viaje colombino.

Castilla ganava o podría ganar, estando a su reposo e biviendo de otra manera que acá non bive; e así, como quera qu'él jura que es mucho más lo que allá ganava allende el salario que Sus Altesas le dan, yo non me quise estender más de cinquenta mill maravedís por el trabajo que acá pasa cada un año mientras acá estoviere; los cuales súplico a Sus Altesas le manden librar con el sueldo de acá; y asimismo, porqu'él dise e afirma que todos los físicos de Vuestras Altesas, que andan en reales o en semejantes cosas que estas, suelen aver derecho un día de sueldo en todo el año de toda la gente, con todo he seido informado, e dísenme que, como quier que esto sea, la costumbre es de darles cierta suma tasada a voluntad e mandamiento de Sus Altesas en compensa de aquel día de sueldo, suplicaréis a Sus Altesas que en ello manden proveer, así en lo del salario como d'esta costumbre, por forma qu'el dicho doctor tenga razón de ser contento.

A Sus Altesas plase d'esto del Doctor Chanca, y que se le pague esto desde qu'el Almirante gelo asento, y que gelos pague con lo del sueldo. En esto del día del sueldo de los físicos, no lo acostumbran aver sino donde el Rey, nuestro Señor, esté en persona.

Item diréis a Sus Altesas de Coronel cuánto es ombre para servir a Sus Altesas en muchas cosas, e cuánto ha servido fasta aquí en todo lo más necesario, e la mengua que d'él sentimos agora que es tan doliente, e que sirviendo de tal manera, es razón qu'él sienta el fruto de su servicio, non sólo en las mercedes para después, mas en lo de su salario en lo presente, en manera que él e los que acá están sientan que les aprovecha el servicio, porque según el ejercicio que acá se ha de tener con cojer este oro, non son de tener en poco precio las personas en quien tanta diligençia ay; y porque por su abilidad se proveyó acá por mí del ofiçio de Alguacil mayor d'estas Indias, e en la provisión va el salario en blanco, que suplico a Sus Altesas gelo manden henchir como más sea su servicio, mirando sus servicios, confirmándole la provisión que acá se le dio e proveyéndole del de juro.

Sus Altesas mandan que le asienten quince mill maravedís cada año más de su sueldo, e que se le paguen cuando le pagaren su sueldo.

Salario al Alcalde Mayor. Sus Altesas le mandan asentar cada año veinte mill maravedís en tanto que allá estoviese e más su sueldo, e que gelo paguen cuando pagaren el sueldo.

Asimismo diréis a Sus Altesas cómo aquí vino el bachiller Gil García por Alcalde mayor e non se le ha consignado ni nombrado salario, e es persona de bien e de buenas letras e diligente, e es acá bien necesario; que suplico a Sus Altesas le manden nombrar e consignar su salario, por manera qu'él se pueda sostener, e le sea librado con el dinero del sueldo de acá.

Item diréis a Sus Altesas, como quier que ya se lo escrivo por las cartas, que para este año non entiendo que sea posible ir a descobrir fasta qu'esto d'estos ríos de oro que se fallaron será puesto en el asiento devido a su servicio de Sus Altesas, que después mucho mejor se podrá faser, porque non es cosa que nadie la pudiese fazer sin mi presençia a mi grado ni a servicio de Sus Altesas, por muy bien que lo fiçiese, como es en duda según lo que ombre vee por su presencia.

Que trabaje cómo, lo más presto que ser pueda, se sepa lo ádito d'este oro.

Item diréis a Sus Altesas cómo los escuderos de cavallo que vinieron de Granada en el alarde que fisieron en Sevilla mostraron buenos cavallos, e después al embarcar yo no lo vi porque estaba un poco doliente, e metiéronlos tales qu'el mejor d'ellos non parece que valen dos mil maravedís, porque vendieron los otros e compraron estos, y esto fue de la suerte que se fiso lo de mucha gente que allá en los alardes de Sevilla yo vi muy buena; paresce que a Juan de Soria, después de dado el dinero del sueldo, por algún interese suyo puso otros en logar de aquellos que yo acá pensava fallar e fallo gente que yo nunca avía visto. En esto ha avido gran maldad, de tal manera que yo non sé si me quexe d'él solo; por esto, visto que a estos escuderos allende de su sueldo se ha fecho la costa fasta aquí, e también a sus cavallos, e se fase de presente y son personas que, cuando ellos están dolientes o non se les antoja, non quieren que sus cavallos sirvan sin ellos mismos, y esto mismo non les paresce que devan servir en cosa ninguna sino a cavallo, lo que agora de presente non fase mucho al caso, e por esto paresce que sería mejor comprarles los cavallos, pues que tan poco valen, e non estar cada día con ellos en estas pendencias; por ende que Sus Altesas determinen esto como fuere su servicio.

Sus Altesas no quieren que se compren estos cavallos, sino que sirvan como en el escrito de susodicho.

Sus Altesas mandan a D. Juan de Fonseca que se informe d'esto d'estos cavallos, y si se fallare que es verdad que fisieron ese engaño, lo envíen a Sus Altesas porque lo mandarán castigar; y también se le informe d'esto que dise de la otra gente, y enbíe la pesquisa a Sus Altesas; y en lo d'estos escuderos Sus Altesas mandan que están allá y sirvan, pues son de las guardas y criados de Sus Altesas; y a los escuderos mandan Sus Altesas den los cavallos cada ves que fuere menester y el Almirante lo mandare, y si algún daño rescibieren los cavallos yendo otros en ellos por mandado del Almirante, mandan Sus Altesas que gelo paguen.

Item diréis a Sus Altesas cómo aquí han venido más de dossientas personas sin sueldo, e ay algunos d'ellos que sirven bien e aun a los otros por semejante se mandan que lo fagan así, e porque para estos primeros tres años será gran bien que aquí estén mil ombres para asentar e poner en muy gran seguridad esta isla e ríos de oro, e aunque oviese ciento de cavallo, no se perdería nada, antes parece necesario, aunque en estos de cavallo, fasta que oro se enbíe, Sus Altesas podrán sobreseer, con todo a estas doscientas personas, que vienen sin sueldo, Sus Altesas deben enbiar a decir si se les pagará sueldo como a los otros sirviendo bien, porque cierto son necesarios, como dicho tengo, para este comiençó.

D'estas doscientas personas que aquí dise que fueron sin sueldo, mandan Sus Altesas que entren en logar de los que han faltado y faltaren de los que iban a sueldo, seyendo ábiles y a contentamiento del Almirante, y Sus Altesas mandan al Contador[16] *que los asiente en logar de los que faltaren como el Almirante lo dixere.*

Item porque en algo la costa d'esta gente se puede aliviar con industria e formas que otros Príncipes suelen tener —en otras lo gastado mejor que acá se podría escusar—, parece que sería bien mandar traer en los navíos que vinieren, allende de las otras cosas que son para los mantenimientos comunes e de la botica, çapatos e cueros para los mandar fazer, camisas comunes e de otras, jubones, lienços, sayos, calças, paños para vestir en razonables precios e otras cosas, como son conservas, que son fuera de ración e para conservación de la salud; las cuales cosas toda la gente de acá recibiría de

16. Bernal Díaz de Pisa.

grado en descuento de su sueldo, e si allí esto se mercase por ministros leales e que mirasen al servicio de Sus Altezas, se ahorraría algo; por ende sabréis la voluntad de Sus Altesas cerca d'esto, y si les paresciere ser su servicio, luego se deve poner en obra.

Por este camino se solía ser fasta que más escriba el Almirante, y ya enbiaron mandar a D. Juan de Fonseca con Ximeno de Briviesca que provea en esto.

Item también diréis a Sus Altezas, por cuanto ayer en el alarde que se tomó se falló la gente muy desarmada, lo cual pienso que en parte conteció por aquel trocar que allá se fiso en Sevilla o en el Puerto, cuando se dexaron los que se mostraron armados e tomaron otros que daban algo a quien los trocava, paresce que sería bien que se mandasen traer doszientas coraças e cient espingardas e cient ballestas e mucho almazén, que es la cosa que más menester abemos, e de todas estas armas se podrán dar a los desarmados en descuento de su sueldo.

Ya enviaron a mandar Sus Altesas a D. Juan de Fonseca que provea en esto.

Item por cuanto algunos oficiales que acá vinieron, como son alvañiles e de otros ofiçios, que son casados e tienen sus mujeres allá, e querrían que allá lo que se les deve de su sueldo se diese a sus mujeres o a las personas a quien ellos enbiaren sus recabdos, para que les compren las cosas que acá han menester, que a Sus Altesas suplico les mande librar porque su servicio es que estos estén proveídos acá.

D. Juan de Fonseca que provea esto

Item porque allende las otras cosas que allá se enbían a pedir por los memoriales que lleváis de mi mano firmados, así para mantenimientos de los sanos como para los dolientes sería muy bien que se oviese de la isla de la Madera cincuenta pipas de miel de açucar, porque es el mejor mantenimiento del mundo y más sano, e non suelen costar cada pipa salvo a dos ducados sin el casco; e si Sus Altesas mandan que a la buelta pase por allí alguna caravela, las podrá mercar y también dies caxas de açucar que es mucho menester, y esta es la mejor sazón del año, digo entre aquí e el mes de Abril,

para fallarlo e aver d'ello buena razón; e podríase dar orden mandándolo Sus Altesas, e que non supiesen allá para dónde lo quieren.

Item diréis a Sus Altezas, por cuanto aunque los ríos tengan oro en la quantidad que se dise por los que lo han visto, pero que lo cierto d'ello es qu'el oro non se engendra en los ríos, más en la tierra, qu'el agua topando con las minas lo traen enbuelto en las arenas; y porque en estos tantos ríos que se han descubierto, como quiera que ay algunos grandesitos, ay otros tan pequeños que son más fuentes que ríos, que non llevan dos dedos de agua, e se falla luego el cabo donde nasce, para lo cual non sólo serán provechosos los labadores para cojerlo en la arena, mas los otros para cavarlo en la tierra, que será lo más especial e de mayor cantidad; y por esto será bien que Sus Altesas enbíen labadores e de los que andan en las minas allá en Almadén, porque en la una manera e en la otra se faga el exerciçio, como quier que acá non esperaremos a ellos, que con los lavadores que aquí tenemos esperamos con la ayuda de Dios, si una ves la gente está sana, allegar un buen golpe de oro para las primeras caravelas que fueren.

A otro camino se proveerá en esto cumplidamente; en tanto mandan Sus Altesas a D. Juan de Fonseca que envíe luego los más minadores que pudiere aber y escriben a Almadén que de allí tomen los que más pudieren y los envíen.

Item suplicaréis a Sus Altesas de mi parte muy umildemente, que quiera tener por muy encomendado a Villacorta, el cual, como Sus Altesas saben, ha mucho servido en esta negociaçión e con muy buena voluntad, e según le conosco persona diligente e afecionada a su servicio; rescibiré merced que se le dé algún cargo de confiança para el cual él sea suficiente, e procuraréis por forma qu'el Villacorta conosca por la obra que lo que ha trabajado por mí en lo que yo le obe menester le aprovecha en esto.

Así se hará.

Item que los dichos Mosen Pedro e Gaspar e Beltrán e otros que han quedado acá traxieron capitanías e caravelas, que son agora bueltas, e non gosan del sueldo; pero porque son tales personas, que se han de poner en cosas principales e de confiança, non se les ha determinado el sueldo que sea diferenciado de los otros, suplicaréis de mi parte a Sus Altesas determinen lo que se les ha de dar en cada un año o por meses, como más fueren servidos.

Fecho en la cibdat Isabela a XXX días de Enero de XCIIII años.

Ya está respondido arriba, pero porque en el dicho capítulo que en esto habla dise que gosan del salario, desde agora mandan Sus Altesas que se les cuenten a todos sus salarios desde que dejaron las capitanías.

.S.
.S.A.S.
X M Y
El Almirante

Demás de las cosas susodichas, mandan Sus Altesas a don Johan de Fonseca que provea luego en las cosas siguientes:

A Antonio de Torres mandan Sus Altesas que le pague don Juan todo lo que le es devido de sueldo a él y a otras personas que vinieron con él, desde que les fue asentado hasta el tiempo de su partida, descontando lo que les fue pagado.

Item, que enbié luego a fray Buil en estas caravelas lo que va por un memorial aparte d'este que va señalado de Fernán Alvares; y asimismo le enbíe más todo lo que paresciere que avía menester allá fray Buil para él y para sus flaires.

Item, a los capitanes que ovieren de ir agora en los navíos, Sus Altesas mandan que lo comuniquen todo con Antonio de Torres, porque tiene poder del Almirante.

Item, que a Sebastián le haga pagar todo lo que le es devido, segund el asiento que se tomó con él cuando de acá partió, (o) a quien su poder oviere para lo recibir, porque se le enbíe lo que escrivio, que es la causa allá.

IV- SEGUNDO VIAJE
CARTA DEL DOCTOR DIEGO ALVAREZ CHANCA AL CABILDO DE SEVILLA[1]

Esta segunda navegación escribió Pedro Mártir en latín a Roma, y porque un doctor Chanca llamado, natural de Sevilla, fué en este viaje y armada por mandado de los Católicos Reyes, y dende allá escribió a los señores del cabildo de Sevilla lo que les acaeció y lo que vió, pongo tras aunque todo se viene a uno; pero el uno lo cuenta como lo oyó, y el de Sevilla como lo vió, y no se contradice, y algunas cosillas dejó el uno de recontar que las recuenta el otro, y porque unos en la manera del recontar son más afables que otros, síguese la carta del dicho doctor Chanca, que escribió a la cibdad de Sevilla de este segundo viaje en la manera siguiente:

Muy magnífico Señor: Porque las cosas que yo particularmente escribo a otros en otras cartas no son igualmente comunicables como las que en esta escritura van, acordé de escribir distintamente las nuevas de acá y las otras que a mí conviene suplicar a vuestra Señoría, e las nuevas son las siguientes: Que la flota que los Reyes Católicos, nuestros Señores, enviaron de España para las Indias e gobernación del su Almirante del mar Océano, Cristóbal Colón, por la divina permisión, parte de Cáliz a veinte y cinco de setiembre del año de[2]

1: Pese al contraste observable en el estilo y castellano empleados en la transcripción del relato de Alvarez Chanca, tomada de la hecha por Fernández Navarrete en su "Colección de viajes" respecto a los de Colón, se ha preferido incluir dicho relato a seguidas del memorial del Almirante para dar continuidad cronológica a los acontecimientos narrados.
2. 1493.

años con tiempo e viento convenible a nuestro camino, e duró este tiempo dos días, en los cuales pudimos andar al pie de 50 leguas; y luego nos cambió el tiempo otros dos, en los cuales anduvimos muy poco o no nada; plogo a Dios que pasados los días nos tornó puen tiempo, en manera que en otros dos llegamos a la Gran Ganaria[3], donde tomamos puerto, lo cual nos fué necesario por reparar un navío que hacía mucha agua, y estovimos ende todo aquel día, e luego otro día partimos e fízonos algunas calmerías, de manera que estovimos en llegar al Gomero cuatro o cinco días, y en la Gomera fué necesario estar algún día por facer provisiones de carne, leña y agua la que más pudiesen, por la larga jornada que se esperaba hacer sin ver más tierra: ansí que en la estada destos puertos y en un día después de partidos de la Gomera[4], que nos fizo calma, que tardamos en llegar fasta la isla del Fierro, estovimos diecinueve o veinte días desde aquí por la bondad de Dios nos tornó buen tiempo, el mejor que nunca flota llevó tan largo camino, tal que partidos del Fierro a trece de octubre dentro de veinte días hobimos vista de tierra; y viéramosla a catorce o quince si la nao *Capitana* fuera tan buena velera como los otros navíos, porque muchas veces los otros navíos sacaban velas porque nos dejaban mucho atrás.

En todo este tiempo hobimos mucha bonanza, que en él ni en todo el camino no hobimos fortuna, salvo la víspera de San Simón, que nos vino una que por cuatro horas nos puso en harto estrecho. El primero domingo después de Todos Santos, que fué a tres días de noviembre, cerca del alba, dijo un piloto de la nao *Capitana*: "Albricias", que tenemos tierra." Fué el alegría tan grande en la gente que era maravilla oír las gritas y placeres que todos hacían, y con mucha razón, que la gente venían ya tan fatigados de mala vida y de pasar agua, que con muchos deseos sospiraban todos por tierra. Contaron aquel día los pilotos del armada desde la isla de Fierro hasta la primera tierra que vimos unas 800 leguas; otros, 780, de manera que la diferencia no era mucha, e más 300 que ponen de la isla de Fierro hasta Cáliz, que eran por todas 1.100; ansí que no siento quien no fuese satisfecho de ver agua. Vimos el domingo de mañana sobredicho, por proa de los navíos una isla[5], y luego a la man derecha pareció otra: la primera era la tierra alta de sierras por aquella parte que

3. Llega a ella el 2 de octubre.
4. Entre el 7 y el 10 de octubre.
5. La llamó Dominicana por haber llegado a ella en domingo.

vimos, la otra era tierra llana, también muy llena de árboles muy espesos, y luego que fué más de día comenzó a parecer a una parte e a otra islas; de manera que aquel día eran seis islas a diversas partes, y las más harto grandes.

Fuimos enderezados para ver aquella que primero habíamos visto, e llegamos por la costa andando más de una legua buscando puerto para sorgir, el cual todo aquel espacio nunca se pudo hallar. Era en todo aquello que parecía desta isla todo montaña muy hermosa y muy verde, fasta el agua que era alegría en mirarla, porque en aquel tiempo no hay en nuestra tierra apenas cosa verde. Después que allí no hallamos puerto acordó el Almirante que nos volviésemos a la otra isla que parescía a la mano derecha, que estaba desta otra cuatro o cinco leguas. Quedó por entonces un navío en esta isla buscando puerto todo aquel día para cuando fuese necesario venir a ella, en la cual halló buen puerto e vido casas e gentes, e luego se tornó aquella noche para donde estaba la flota que había tomado puerto en la otra isla[6], donde decendió el Almirante e mucha gente con él con la bandera real en las manos, adonde tomó posesión por sus Altezas en forma de derecho. En esta isla había tanta espesura de arboledas que era maravilla, e tanta diferencia de árboles no conocidos a nadie que era para espantar dellos con fruto, dellos con flor, ansí que todo era verde. Allí hallamos un árbol, cuya hoja tenía el más fino olor de clavos que nunca vi, y era como laurel, salvo que no era ansí grande; yo ansí pienso que era laurel su especia.

Allí había frutas salvajinas de diferentes maneras, de las cuales algunos no muy sabios probaban, y del gusto solamente tocándoles con las lenguas se les hinchaban las caras, y les venía tan grande ardor y dolor que parecían que rabiaban, los cuales se remediaban con cosas frías.

En esta isla no hallamos gente nin señal della, creímos que era despoblada, en la cual estovimos bien dos horas, porque cuando allí llegamos era sobre tarde, e luego otro día de mañana partimos para otra isla que parecía en bajo desta que era muy grande, fasta la cual desta que habría siete u ocho leguas, llegamos a ella hacia la parte de una gran montaña que parecía que quería llegar al cielo, en medio de la cual montaña estaba un pico más alto que toda la otra montaña, del cual se vertían a diversas partes muchas aguas, en

6. Marigalante.

especial hacia la parte donde íbamos: de tres leguas paresció un golpe de agua tan gordo como un buey, que se despeñaba de tan alto como si cayera del cielo: parescía de tan lejos, que hobo en los navíos muchas apuestas, que unos decían que eran peñas blancas y otros que era agua. Desque llegamos más a cerca vídose lo cierto, y era la más hermosa cosa del mundo de ver de cuán alto se despeñaba e de tan poco logar nacía tan gran golpe de agua.

Luego que llegamos cerca mandó el Almirante a una carabela ligera que fuese costeando a buscar puerto, la cual se adelantó, y llegando a la tierra vido unas cosas, e con la barca saltó el capitán en tierra e llegó a las costas, en las cuales halló su gente, y luego que los vieron fueron huyendo, e entró en ellas, donde halló las cosas que ellos tienen, que no habían llevado nada, donde tomó dos papagayos muy grandes y muy diferenciados de cuantos se habían visto. Halló mucho algodón hilado e por hilar, e cosas de sus mantenimientos, e de todo trajo un poco, en especial trajo cuatro o cinco huesos de brazos e piernas de hombres. Luego que aquello vimos sospechamos que aquellas islas eran las de Caribe, que son habitadas de gente que comen carne humana, porque el Almirante por las señas que le habían dado del sitio destas islas, el otro camino, los indios de las islas que antes habían descubierto, había enderezado el camino por descubrirlas, porque estaban más cerca de España, y también porque por allí se hacía el camino derecho para venir a la Isla Española, donde antes había dejado la gente[7], a los cuales, por la bondad de Dios y por el buen saber del Almirante, venimos tan derechos como si por camino sabido e seguido veniéramos. Esta isla se muy grande, y por el lado nos pareció que había de luengo de costa 25 leguas: fuimos costeando por ella buscando puerto más de dos leguas por la parte donde íbamos eran montañas muy altas, a la parte que dejamos parecían grandes llanos, a la orilla de la mar había algunos poblados pequeños, e luego que vían las velas huían todos. Andadas dos leguas, hallamos puerto y bien tarde.

Esta noche acordó el Almirante que a la madrugada saliesen algunos para tomar lengua e saber qué gente era, no embargante la sospecha e los que ya habían visto ir huyendo, que era gente desnuda como la otra que ya el Almirante había visto el otro viaje. Salieron esa madrugada ciertos capitanes; los unos vinieron a hora

7. La que quedó en el fuerte de la Navidad.

de comer e trajeron un mozo de fasta catorce años, a lo que después se sopo, e él dijo que era de los que esta gente tenían cativos. Los otros se dividieron: los unos tomaron un mochacho pequeño, al cual llevaba un hombre por la mano, e por huir lo desamparó. Este enviaron luego con algunos dellos, otros quedaron, e déstos unos tomaron ciertas mujeres naturales de la isla, e otras que se vinieron de grado, que eran de las cativas. Desta compañía se apartó un capitán[8] no sabiendo que se había habido lengua con seis hombres, el cual se perdió con los que con él iban, que jamás sopieron tornar, fasta que a cabo de cuatro días toparon con la costa de la mar, e siguiendo por ella tornaron a topar con la flota. Ya los teníamos por perdidos e comidos de aquellas gentes que se dicen los caribes, porque no bastaba razón para creer que eran perdidos de otra manera, porque iban entre ellos pilotos, marineros que por la estrella saben ir e venir hasta España, creíamos que en tan pequeño espacio no se podían perder.

Este día primero que allí decendimos andaban por la playa junto con el agua muchos hombres e mujeres mirando la flota, e maravillándose de cosa tan nueva, e llegándose alguna barca a tierra a hablar con ellos, diciéndolos *tayno tayno*, que quiere decir *bueno*, esperaban en tanto que no salían del agua, junto con él moran, de manera que cuando ellos querían se podían salvar: en conclusión, que de los hombres ninguno se pudo tomar por fuerza ni por grado, salvo dos que se aseguraron e después los trajeron por fuerza allí. Se tomaron más de 20 mujeres de las cativas, y de su grado se venían otras naturales de la isla, que fueron salteadas e tomadas por fuerza. Ciertos mochachos captivos se vinieron a nosotros huyendo de los naturales de la isla que los tenían captivos. En este puerto estovimos ocho días a causa de la pérdida del sobredicho capitán, donde muchas veces salimos a tierra andando por sus moradas e pueblos, que estaban a la costa, donde hallamos infinitos huesos de hombres, e los cascos de las cabezas colgados por las casas a manera de vasijas para tener cosas. Aquí no parescieron muchos hombres; la causa era, según nos dijeron las mujeres, que eran idas 10 canoas con gentes a saltear a otras islas.

Esta gente nos pareció más pulítica que las que habitaba en estas otras islas que habemos visto, aunque todos tienen las moradas de

8. Diego Márquez. Regresaron, según Las Casas, el 8 de noviembre.

paja; pero éstos las tienen de mucho mejor hechura, e más proveídas de mantenimientos, e parece en ellas más industria ansí veril como femenil. Tenían mucho algodón hilado y por hilar, y muchas mantas de algodón tan bien tejidas que no deben nada a las de nuestra patria. Preguntamos a las mujeres que eran cativas en esta isla, que qué gente era ésta: respondieron que eran caribes. Después que entendieron que nosotros aborrecíamos tal gente por su mal uso de comer carne de hombres, holgaban mucho, y si de nuevo traían alguna mujer o hombre de los caribes, secretamente decían que eran caribes, que allí donde estaban todos en nuestro poder mostraban temor dellos como gente sojuzgada, y de allí conocimos cuáles eran caribes de las mujeres e cuáles no, porque las caribes traían en las piernas en cada una dos argollas tejidas de algodón, la una junto con la rodilla, la otra junto con los tobillos; de manera que les hacen las pantorrillas grandes, e de los sobredichos logares muy ceñidas, que esto me parece que tienen ellos por cosa gentil, ansí que por esta diferencia conocemos los unos de los otros.

La costumbre desta gente de caribes es bestial: son tres islas, ésta se llama *Turuqueira*, la otra que primero vimos se llama *Ceyre*, la tercera se llama *Ayay*[9]; estos todos son conformidad como si fuesen de un linaje, los cuales no se hacen mal: unos e otros hacen guerra a todas las otras islas comarcanas, los cuales van por mar 150 leguas a saltear con muchas canoas que tienen, que son unas fustas pequeñas de un solo madero. Sus armas son frechas en lugar de hierros: porque no poseen ningún hierro, ponen unas puntas fechas de huesos de tortugas los unos, otros de otra isla ponen unas espinas de un pez fechas dentadas, que ansí lo son naturalmente, a manera de sierras bien recias, que para gente desarmada, como son todos, es cosa que les puede matar e hacer harto daño; pero para gente de nuestra nación no son armas para mucho temer. Esta gente saltea en las otras islas, que traen las mujeres que pueden haber, en especial mozas y hermosas, las cuales tienen para su servicio, e para tener por mancebas, e traen tantas que en 50 casas ellos no parecieron, y de las cativas se vinieron más de 20 mozas. Dicen también estas mujeres que éstos usan de una crueldad que parece cosa increíble; que los hijos que en ellas han se los comen, que solamente crían los que han en sus mujeres naturales. Los hombres que pueden haber, los que son vivos llévanselos a sus casas para hacer

9. Santa Cruz.

carnicería dellos, y los que han muerto luego se los comen. Dicen que la carne del hombre es tan buena que no la hay tal cosa en el mundo; y bien parece porque los huesos que en estas casas hallamos todo lo que se puede roer todo lo tenían roído, que no había en ellos sino lo que por su mucha dureza no se podía comer. Allí se halló en una casa cociendo en una olla un pescuezo de un hombre. Los mochachos que cativan córtanlos el miembro, e sírvense de ellos fasta que son hombres, y después cuando quieren facer fiesta mátanlos e cómenselos, porque dicen que la carne de los mochachos e de las mojeres no es buena para comer. Destos mochachos se vinieron para nosotros huyendo tres, todos tres cortados sus miembros. E a cabo de cuatro días vino el capitán que se había perdido, de cuya venida estábamos ya bien desesperados, porque ya los habían ido a buscar otras cuadrillas por dos veces, e aquel día vino la una cuadrilla sin saber dellos ciertamente. Holgamos con su venida como si nuevamente se hobieran hallado: trajo este capitán con los que fueron con él 10 cabezas entre mochachos y mujeres. Estos ni los otros que los fueron a buscar, nunca hallaron hombres porque se habían huído, o por ventura que en aquella comarca había pocos hombres, porque según se supo de las mujeres eran idas 10 canoas con gentes a saltear a otras islas. Vino él e los que fueron con él tan destrozados del monte, que era lástima de los ver decían, preguntándoles cómo se habían perdido, dijeron que era la espesura de los árboles tanta que el cielo no podían ver, e que algunos de ellos, que eran marineros, habían subido por los árboles para mirar el estrella, e que nunca la podieron ver, e que si no toparan con el mar fueran imposible tornar a la flota.

Partimos desta isla ocho días después que allí llegamos. Luego otro día a mediodía vimos otra isla, no muy grande, que estaría desta otra 12 leguas; porque el primero día que partimos lo más del día nos fizo calma, fuimos junto con la costa desta isla, e dijeron las indias que llevábamos que no era habitada, que los caribes la habían despoblado, e por esto no paramos en ella[10]. Luego esa tarde vimos otra[11]; a esa noche, cerca desta isla, fallamos unos bajos, por cuyo temor sorgimos, que no osamos andar fasta que fuese de día. Luego a la mañana paresció otra isla harto grande[12]:

10. Santa María de Monserrat.
11. Santa María la Redonda.
12. Santa María la Antigua.

a ninguna déstas nos llegamos por consolar los que habían dejado en la Española, e no plogo a Dios según que abajo parecerá. Otro día a hora de comer llegamos a una isla e pareciónos mucho bien, porque parecía muy poblada, según las muchas labranzas que en ella había[13]. Fuimos allá e tomanos puerto en la costa: luego mandó el Almirante ir a tierra una barca guarnecida de gente para si pudiese tomar lengua para saber qué gente era, e también porque habíamos menester informarnos del camino, caso quel Almirante, aunque nunca había fecho aquel camino, iba muy bien encaminado según en cabo pareció. Pero porque las cosas dubdosas se deben siempre buscar con la mayor certinidad que haberse pueda, quiso haber allí lengua, de la cual gente que iba en la barca ciertas personas saltaron en tierra, e llegaron en tierra a un poblado de donde la gente ya se había escondido. Tomaron allí cinco o seis mujeres y ciertos mochachos, de las cuales las más eran también de las cativas como en la otra isla, porque también éstos eran de los caribes, según ya sabíamos por la relación de las mujeres que traíamos.

Ya que esta barca se quería tornar a los navíos con su presa que había fecho por parte debajo; por la costa venía una canoa en que venían cuatro hombres e dos mujeres e un mochacho, e desque vieron la flota maravillados se embebecieron tanto que por una grande hora estovieron que no se movieron de un lugar casi dos tiros de lombarda de los navíos. En esto fueron vistos de los que estaban en la barca e aun de toda la flota. Luego los de la barca fueron para ellos tan junto con la tierra, que con el embebecimiento que tenían, maravillándose e pensando qué cosa sería, nunca los vieron hasta que estovieron muy cerca dellos, que no les pudieron mucho huir aunque harto trabajaron por ello; pero los nuestros aguijaron con tanta priesa que no se les pudieron ir. Los caribes desque vieron que el hoir no les aprovechaba, con mucha osadía pusieron mano a los arcos, también las mujeres como los hombres; e digo con mucha osadía porque ellos no eran más de cuatro hombres y dos mujeres, e los nuestros más de 25, de los cuales firieron dos, al uno dieron dos frechadas en los pechos e al otro una por el costado, e si no fuera porque llevaban adargas e tablachutas, e porque los invistieron presto con la barca e les trastornaron su canoa, asaetearan con sus frechas los más dellos. E después de trastornada su

13. San Martín, hoy Nevis.

La reina Isabel la Católica.

canoa quedaron en el agua nadando, e a las veces hicieron pie, que allí había unos bajos, e tovieron harto que hacer en tomarlos, que todavía cuanto podían tiraban, e con todo eso el uno no lo pudieron tomar sino mal herido de una lanzada que murió, el cual trajeron ansí herido fasta los navíos. La diferencia destos a los otros indios en el hábito es que los de Caribe tienen el cabello muy largo, los otros son tresquilados e fechas cien mil diferencias en las cabezas de cruces, e de otras pinturas en diversas maneras, cada uno como se le antoja, lo cual se hacen con cañas agudas. Todos ansí los de Caribe como los otros es gente sin barbas, que por maravilla hallarás hombre que las tenga. Estos caribes que allí tomaron venían tiznados los ojos e las cejas, lo cual me parece que hacen por gala, e con aquello parescían más espantables; el uno déstos dice que en una isla dellos lamada *Cayre*[14], que es la primera que vimos, a la cual no llegamos, hay mucho oro; que vayan allá con clavos e contezuelas para hacer sus canoas, e que traerán cuanto oro quisieren.

Luego aquel día partimos de esta isla, que no estaríamos allí más de seis o siete horas, fuimos para otra tierra que pareció a ojo que estaba en el camino que habíamos de facer: llegamos noche cerca della. Otro día de mañana fuimos por la costa della: era muy gran tierra, aunque no era muy continua, que eran más de cuarenta y tantos islones[15], tierra muy alta, e la más della pelada, la cual no era ninguna ni es de las que antes ni después habemos visto. Parescía tierra dispuesta para haber en ella metales: a ésta no llegamos para saltar en tierra, salvo una carabela latina llegó a un islón de éstos, en el cual hallaron ciertas casas de pescadores. Las indias que traíamos dijeron que no eran pobladas. Andovimos por esta costa lo más deste día, hasta otro día en la tarde que llegamos a vista de otra isla llamada *Burenquen*[16], cuya costa corrimos todo un día: juzgábase que ternía por aquella banda 30 leguas. Esta isla es muy hermosa y muy fértil a parecer: a ésta vienen los del Caribe a conquistar, de la cual llevaban mucha gente; éstos no tienen fustas ningunas nin saben andar por mar; pero, según dicen estos caribes que tomamos, usan arcos como ellos, e si por caso cuando los vienen a saltear los pueden prender también se los comen como los de Caribe a ellos. En un puerto desta isla estovimos dos días, donde

14. La Dominica.
15. Las Once Mil Vírgenes.
16. Borinquen, a la que Colón llamó San Juan.

saltó mucha gente en tierra; pero jamás podimos haber lengua, que todos se fuyeron como gente temorizadas de los caribes.

Todas estas islas dichas fueron descubiertas deste camino, que fasta aquí ninguna dellas había visto el Almirante el otro viaje, todas son muy hermosas e de muy buena tierra; pero ésta paresció mejor a todos: aquí casi se acabaron las islas que facia la parte de España había dejado de ver el Almirante, aunque tenemos por cosa cierta que hay tierra más de 40 leguas antes de estas primeras hasta España, porque dos días antes que viésemos tierra vimos unas aves que llaman rabihorcados, que son aves de rapiña marinas e no sientan ni duermen sobre el agua, sobre tarde rodeando sobir en alto, e después tiran su vía a buscar tierra para dormir, las cuales no podrían ir a caer según era tarde de 12 ó 15 leguas arriba, y esto era a la man derecha donde veníamos hasta las partes de España; de donde todos juzgaron allí quedar tierra, lo cual no se buscó porque se nos hacía rodeo para la vía que traíamos. Espero que a pocos viajes se hallará.

Desta isla sobredicha partimos una madrugada, e aquel día, antes que fuese noche, hobimos vista de tierra, la cual tampoco era conocida de ninguno de los que habían venido el otro viaje; pero por las nuevas de las indias que traíamos sospechamos que era *la Española*, en la cual agora estamos. Entre esta isla e la otra de Burinquen parecía de lejos otra, aunque no era grande. Desque llegamos a esta Española, por el comienzo de ella era tierra baja y muy llana, del conocimiento de la cual aún estaban todos dubdosos si fuese la que es, porque aquella parte nin el Almirante ni los otros que con él vinieron habían visto, e aquesta isla como es grande es nombrada por provincias, e a esta parte que primero llegamos llaman *Hayti*[17], y luego a la otra provincia junta con ésta llaman *Xamaná*, e la otra *Bohío*, en la cual agora estamos; ansí hay en ellas muchas provincias porque es gran cosa, porque según afirman los que la han visto por la costa de largo, dicen que habrá 200 leguas: a mí me parece que a lo menos habrá 150; del ancho della hasta agora no se sabe. Allá es ido cuarenta días ha a rodearla una carabela, la cual no es venida hasta hoy.

Es tierra muy singular, donde hay infinitos ríos grandes e sierras grandes e valles grandes rasos, grandes montañas: sospecho que nunca se secan las yerbas en todo el año. Non creo que hay invierno

17. Haití es el nombre indígena de toda la isla, también conocida por Bohío.

ninguno en ésta nin en las otras, porque por Navidad se fallan muchos nidos de aves, dellas con pájaros, e dellas con huevos. En ella ni en las otras nunca se ha visto animal de cuatro pies, salvo algunos perros de todas colores como en nuestra patria, la hechura como unos gosques grandes; de animales salvajes no hay. Otrosí, hay un animal de color de conejo e de su pelo, el grandor de un conejo nuevo, el rabo largo, los pies e manos como de ratón, suben por los árboles, mucho los han comido, dicen que es muy bueno de comer: hay culebras muchas no grandes; lagartos aunque no muchos, porque los indios hacen tanta fiesta dellos como haríamos allá con faisanes; son del tamaño de los de allá, salvo que en la hechura son diferentes, aunque en una isleta pequeña, que está junto con el puerto que llaman *Monte Cristo*, donde estovimos muchos días, vieron muchos un lagarto y muy grande que decían que sería de gordura de un becerro, e atan cumplido como una lanza, e muchas veces salieron por lo matar, e con la mucha espesura se les metía en la mar, de manera que no se pudo haber del derecho. Hy en esta isla y en las otras infinitas aves de las de nuestra patria, e otras muchas que allá nunca se vieron: de las aves domésticas nunca se ha visto acá ninguna, salvo en la *Zuruquia* había en las casas unas ánades, las más dellas blancas como la nieve e algunas dellas negras, muy lindas, con crestas rasas, mayores que las de allá, menores que ánsares. Por la costa desta isla corrimos al pie de 100 leguas, porque hasta donde el Almirante había dejado la gente, habría en este compás, que será en comedio o en medio de la isla. Andando por la provincia della llamada *Xamaná* en derecho echamos en tierra uno de los indios quel otro viaje habían llevado vestido e con algunas cosillas quel Almirante le había mandado dar. Aquel día se nos murió un marinero vizcaíno que había seido herido de los caribes, que ya dije que se tomaron, por su mala guarda, e porque íbamos por costa de tierra, dióse lugar que saliese una barca a enterrarlo, e fueron en reguarda de la barca dos carabelas cerca con tierra. Salieron a la barca en llegando en tierra muchos indios, de los cuales algunos traían oro al cuello, e a las orejas; querían venir con los cristianos a los navíos, e no los quisieron traer, porque no llevaban licencia del Almirante; los cuales desque vieron que no los querían traer se metieron dos dellos en una canoa pequeña, e se vinieron a una carabela de las que se habían acercado a tierra, en la cual los recibieron con su amor, a trajéronlos a la nao del Almirante, e

dijeron, mediante un intérprete, que un rey fulano[18] los enviaba a saber qué gente éramos, e a rogar que quisiésemos llegar a tierra porque tenían mucho oro e le darían dello, e de lo que tenían de comer: el Almirante les mandó dar sendas camisas e bonetes e otras cosillas, e les dijo que porque iba a donde estaba Guacamarí[19] non se podría detener, que toro tiempo habría que le pudiese ver, e con esto se fueron.

No cesamos de andar nuestro camino fasta llegar a un puerto llamado *Monte Cristi*, donde estuvimos dos días para ver la disposición de la tierra, porque no había parecido bien al Almirante el logar donde había dejado la gente para hacer asiento. Decendimos en tierra para ver la dispusición: había cerca de allí un gran río de muy buena agua; pero es toda tierra anegada e muy indispuesta para habitar. Andando veyendo el río e tierra hallaron algunos de los nuestros en una parte dos hombres muertos junto con el río, el uno con un lazo al pescuezo y el otro con otro al pie, esto fué el primero día. Otro día siguiente hallaron otros dos muertos más adelante de aquéllos, el uno déstos estaba en disposición que se le pudo conocer tener muchas barbas. Algunos de los nuestros sospecharon más mal que bien, e con razón, porque los indios son todos desbarbados, como dicho he. Este puerto está del lugar donde estaba la gente cristiana 12 leguas: pasados dos días alzamos velas para el lugar donde el Almirante había dejado la sobredicha gente, en compañía de un rey destos indios, que se llamaba Guacamarí, que pienso ser de los principales desta isla. Este día llegamos en derecho de aquel lugar; pero era ya tarde, e porque allí había unos bajos donde el otro día se había perdido la nao en que había ido el Almirante[20], no osamos tomar el puerto cerca de tierra fasta que otro día de mañana se desfondase[21] e pudiesen entrar seguramente; quedamos aquella noche no una legua de tierra.

Esa tarde, viniendo para allí de lejos, salió una canoa en que parescían cinco o seis indios, los cuales venían a prisa para nosotros. El Almirante creyendo que nos seguraba hasta alzarnos, no quiso que los esperásemos, e porfiando llegaron hasta un tiro de lombarda de nosotros, e parábanse a mirar, e desde allí desque vieron que no

18. Guarionex, a cuyos dominios llegara Colón.
19. Guacanagarix.
20. Se refiere a la pérdida de la nao Santa María el día de Navidad de 1492.
21. Desfondase por "sondase".

los esperábamos dieron vuelta e tornaron su vía. Después que surgimos en aquel lugar sobredicho tarde, el Almirante mandó tirar dos lombardas a ver si respondían los cristianos que habían quedado con el dicho Guacamarí, porque también tenían lombardas, los cuales nunca respondieron ni menos parescían huegos ni señal de casas en aquel lugar, de lo cual se desconsoló mucho la gente e tomaron la sospecha que de tal caso se debía tomar. Estando ansí todos muy tristes, pasadas cuatro o cinco horas de la noche, vino la misma canoa que esa tarde habíamos visto, e venía dando voces, preguntando por el Almirante un capitán de una carabela donde primero llegaron: trajéronlos a la nao del Almirante, los cuales nunca quisieron entrar hasta que el Almirante los hablase; demandaron lumbre para lo conocer, e después que lo conocieron entraron. Era uno dellos primo del Guacamarí, el cual los había enviado otra vez. Después que se habían tornado aquella tarde traían carátulas de oro que Guacamarí enviaba en presente; la una para el Almirante e la otra para un capitán quel otro viaje había ido con él.

Estovieron en la nao hablando con el Almirante en presencia de todos por tres horas, mostrando mucho placer, preguntándoles por los cristianos qué tales estaban: aquel pariente dijo que estaban todos buenos, aunque entre ellos había algunos muertos de dolencia e otros de diferencia que había contecido entre ellos, e que Guacamarí estaba en otro lugar ferido en una pierna e por eso no había venido, pero que otro día vernía; porque otros dos reyes, llamado el uno *Caonabó* y el otro *Mayrení*, habían venido a pelear con él e que le habían quemado el logar; e luego esa noche se tornaron diciendo que otro día vernían con el dicho Guacamarí, e con esto nos dejaron por esa noche consolados. Otro día en la mañana estovimos esperando que viniese el dicho Guacamarí, e entre tanto saltaron en tierra algunos por mandado del Almirante, e fueron al lugar donde solían estar, e halláronle quemado un cortijo algo fuerte con una palizada, donde los cristianos habitaban, e tenían lo suyo quemado e derribado, e ciertas bernias e ropas que los indios habían traído a echar en la casa. Los dichos indios que por allí parecían andaban muy çahareños, que no se osaban allegar a nosotros, antes huían; lo cual no nos pareció bien porque el Almirante nos había dicho que en llegando a aquel lugar salían tantas canoas dellos a bordo de los navíos a vernos que no nos podríamos defender dellos, e que en el otro viaje ansí lo facían; e como agora veíamos que estaban sospechosos de nosotros no nos parecía bien; con todo halagándolos

aquel día e arrojándolos algunas cosas, ansí como cascabeles e cuentas, hobo de asegurarse en su pariente del dicho Guacamarí e otros tres, los cuales entraron en la barca e trajéronlos a la nao.

Después que le preguntaron por los cristianos dijeron que todos eran muertos, aunque ya nos lo había dicho un indio de los que llevábamos de Castilla que lo habían hablado los dos indios que antes habían venido a la nao, que se habían quedado a bordo de la nao con su canoa, pero no le habíamos creído. Fué preguntado a este pariente de Guacamaní quién los había muerto; dijo que el rey de *Canoabó* y el rey *Mayrení*, e que le quemaron las cosas del lugar, e que estaban dellos muchos heridos, e también el dicho Guacamarí estaba pasado un muslo, y el que estaba en otro lugar y que él quería ir luego allá a lo llamar, al cual dieron algunas cosas, e luego se partió para donde estaba Guacamarí. Todo equel día los estovimos esperando, y desque vimos que no venían, muchos tenían sospecha que se habían ahogado los indios que antenoche habían venido, porque los habían dado a beber dos o tres veces de vino e venían en una canoa pequeña que se les podría trastornar. Otro día de mañana salió a tierra el Almirante e algunos de nosotros, e fuemos donde solía estar la villa, la cual nos vimos toda quemada e los vestidos de los cristianos se hallaban por aquella yerba. Por aquella hora no vimos ningún muerto. Había entre nosotros muchas razones diferentes, unos sospechando que el mismo Guacamarí fuese en la traición o muerte de los cristianos, otros les parecía que no, pues estaba quemada su villa, ansí que la cosa era mucho para dudar. El Almirante mandó catar todo el sitio donde los cristianos estaban fortalecidos por quél los había mandado que desque toviesen alguna cantidad de oro que lo enterrasen.

Entre tanto que esto se hacía quiso llegar a ver a cerca de una legua do nos parecía que podría haber asiento para poder edificar una villa porque ya era tiempo, adonde fuimos ciertos con él mirando la tierra por la costa, fasta que llegamos a un poblado donde había siete u ocho casas, las cuales habían desamparado los indios luego que nos vieron ir, e llevaron lo que pudieron e lo otro dejaron escondido entre yerbas junto con las casas, que es gente tan bestial que no tienen discreción para buscar lugar para habitar, que los que viven a la marina es maravilla cuán bestialmente edifican, que las casas enderedor tienen tan cubiertas de yerba o de humildad, que estoy espantado cómo viven. En aquellas casas hallamos muchas cosas de los cristianos, las cuales no se creían que ellos hobiesen

rescatado, ansí como una almalafa muy gentil, la cual no se había descogido de como la llevaron de Castilla, e calzas e pedazos de paños, e una ancla de la nao quel Almirante había allí perdido el otro viaje, e otras cosas, de las cuales más se esforzó nuestra opinión; y de acá hallamos, buscando las cosas que tenían guardadas en una esportilla mucho cosida e mucho a recabdo, una cabeza de hombre mucho guardada. Allí juzgamos por entonces que sería la cabeza de padre o madre, o de persona que mucho querían. Después he oído que hayan hallado muchas desta manera, por donde creo ser verdad lo que allí juzgamos; desde allí nos tornamos.

Aquel día venimos por donde estaba la villa, y cuando llegamos hallamos muchos indios que se habían asegurado y estaban rescatando oro: tenían rescatado fasta un marco: hallamos que habían mostrado donde estaban muertos 11 cristianos, cubiertos ya de la yerba que había crecido sobre ellos, e todos hablaban por una boca que Caonabó e Mayrení los habían muerto; pero con todo eso asomaba queja que los cristianos uno tenía tres mujeres, otro cuatro, donde creemos quel mal que les vino fue de celos. Otro día de mañana, porque en todo aquello no había logar dispuesto para nosotros poder hacer asiento, acordó el Almirante fuese una carabela a una parte para mirar lugar conveniente, e algunos que fuimos con él fuimos a otra parte, a do hallamos un puerto muy seguro e muy gentil disposición de tierra para habitar, pero porque estaba lejos de donde nos deseábamos que estaba la mina de oro, no acordó el Almirante de poblar, sino en otra parte que fuese más cierta si se hallase conveniente disposición. Cuando venimos deste lugar hallamos venida la otra carabela que había ido a la otra parte a buscar el dicho lugar, en la cual había ido Melchior e otros cuatro o cinco hombres de pro. E yendo costeando por tierra salió a ellos una canoa en que venían dos indios, el uno era hermano de Guacamarí, el cual fué conocido por un piloto que iba en la dicha carabela, e preguntó quién iba allí, al cual, dijeron los hombres prencipales, dijeron que Guacamarí les rogaba que se llegasen a tierra, donde él tenía su asiento con fasta 50 casas. Los dichos prencipales saltaron en tierra con la barca e fueron donde él estaba, el cual fallaron en su cama echado faciendo del doliente ferido.

Fablaron con él preguntándole por los cristianos: respondió concertando con la mesma razón de los otros, que era que Caonabó e Mayrení los habían muerto, e que a él habían ferido en un muslo, el cual mostró ligado; los que entonces lo vieron así les pareció que era

verdad como él lo dijo: al tiempo del despedirse dió a cada uno dellos una joya de oro, a cada uno como le pareció que lo merescía. Este oro facían en fojas muy delgadas, porque lo quieren para facer carátulas e para poderse asentar en betún que ellos facen si así no fuese no se asentaría. Otro facen para traer en la cabeza e para colgar en las orejas e narices, ansí que todavía es menester que sea delgado, pues que ellos nada desto hacen por riqueza salvo por buen parecer. Dijo el dicho Guacamarí por señas e como mejor pudo, que porque él estaba ansí herido que dijesen al Almirante que quisiese venir a verlo. Luego quel Almirante llegó los sobredichos le contaron este caso. Otro día de mañana acordó partir para allá, al cual lugar llegaríamos dentro de tres horas, porque apenas habría dende donde estábamos allá tres leguas; ansí que cuando allí llegamos era hora de comer: comimos antes de salir en tierra.

Luego que hobimos comido mandó el Almirante que todos los capitanes viniesen con sus barcas para ir en tierra, por que ya esa mañana antes que partiésemos de donde estábamos había venido el sobredicho su hermano a hablar con el Almirante, e a darle priesa que fuese al lugar donde estaba el dicho Guacamarí. Allí fué el Almirante a tierra e toda la gente de pro con él, tan atáviados que en una cibdad prencipal parecieran bien: llevó algunas cosas para le presentar porque ya había recibido dél alguna cantidad de oro, e era razón le respondiese con la obra e voluntad quél había mostrado. El dicho Guacamarí ansímismo tenía aparejado para hacerle presente.

Cuando llegamos hallámosle echado en su cama, como ellos lo usan, colgado en el aire, fecha una cama de algodón como de red; no se levantó, salvo dende la cama hizo el semblante de cortesía como él mejor sopo, mostró mucho sentimiento con lágrimas en los ojos por la muerte de los cristianos, e comenzó a hablar en ello mostrando como mejor podía cómo unos murieron de dolencia, e cómo otros se habían ido a Caonabó a buscar la mina del oro e que allí los habían muerto, e los otros que se los habían venido a matar allí en su villa. A lo que parecían los cuerpos de los muertos no había dos meses que había acaecido. Esa hora él presentó al Almirante ocho marcos y medio de oro, e cinco o 600 labrados de pedrería de diversos colores, e un bonete de la misma pedrería, lo cual me parece deben tener ellos en mucho. En el bonete estaba un jovel, lo cual le dió en mucha veneración. Paréceme que tienen en más el cobre quel oro.

Estábamos presente yo y un zurugiano de armada; entonces dijo el Almirante al dicho Guacamarí que nosotros éramos sabios de las enfermedades de los hombres, que nos quisiesen mostrar la herida; él respondió que le placía, para lo cual yo dije que sería necesario, si pudiese, que saliese fuera de casa, porque con la mucha gente estaba escura e no se podría ver bien; lo cual él fizo luego, creo más de empacho que de gana: arrimándose a él salió fuera. Después de asentado, llegó el zurugiano a él e comenzó de desligarle: entonces dijo el Almirante que era ferida fecha con *ciba*, que quiere decir con piedra. Después que fué desatada llegamos a tentarle. Es cierto que no tenía más mal en aquélla que en la otra, aunque él hacía del raposo que le dolía mucho. Ciertamente no se podía bien determinar, porque las razones eran ignotas, que ciertamente muchas cosas había que mostraban haber venido a él gente contraria. Ansimesmo el Almirante no sabía qué se hacer: parescióle, e a otros muchos, que por entonces fasta bien saber la verdad que se debía disimular, porque después de sabida, cada que quisiesen, se podía dél recibir enmienda.

E aquella tarde se vino con el Almirante a las naos e mostráronle caballos e cuanto ahí había, de lo cual quedó muy maravillado como de cosa extraña a él; tomó colación en la nao e esa tarde luego se tornó a su casa: el Almirante dijo que quería ir a habitar allí con él e quería facer casas, y él respondió que le placía, pero que el lugar era malsano porque era muy humido, e tal era él por cierto. Esto todo pasaba estando por intérpretes dos indios de los que el otro viaje habían ido a Castilla, los cuales habían quedado vivos de siete que metidos en el puerto, que los cinco se murieron en el camino, los cuales escaparon a uña de caballo. Otro día estuvimos surtos en aquel puerto; e quiso saber cuándo se partiría el Almirante: le mandó decir que otro día. En aquel día vinieron a la nao el sobredicho hermano suyo e otros con él, e trajeron algún oro para rescatar. Ansimesmo el día que allá salimos se rescató buena cantidad de oro. En la nao había 10 mujeres de las que se habían tomado en las islas de Cariby; eran las más bellas de Boriquen. Aquel hermano de Guacamarí habló con ellas: creemos que les dijo lo que luego esa noche pusieron por obra, y es que al primer sueño muy mansamente se echaron al agua e se fueron a tierra, de manera que cuando fueron falladas menos, iban tanto trecho que con las barcas no pudieron tomar más de las cuatro, las cuales tomaron al salir del agua; fueron nadando más de una gran media legua.

Otro día de mañana envió el Almirante a decir a Guacamarí que le enviase aquellas mujeres que la noche antes se habían huído, e que luego las mandase buscar. Cuando fueron hallaron el lugar despoblado, que no estaba persona en él: ahí tornaron muchos fuerte a afirmar su sospecha, otros decían que se habría mudado a otra población quellos ansí lo suelen hacer. Aquel día estovimos allí quedos porque el tiempo era contrario para salir: otro día de mañana acordó el Almirante, pues que el tiempo era contrario, que sería bien ir con las barcas a ver un puerto la costa arriba, fasta el cual habría dos leguas, para ver si habría dispusición de tierra para hacer habitación; donde fuemos con todas las barcas de los navíos, dejando los navíos en el puerto. Fuimos corriendo toda la costa, e también éstos no se seguraban bien de nosotros; llegamos a un lugar de donde todos eran huídos. Andando por él fallamos junto con las casas, metido en el monte, un indio ferido de una vara, de una ferida que resollaba por las espaldas, que no había podido huir más lejos.

Los desta isla pelean con unas varas agudas, las cuales tiran con unas tiranderas como las que tiran los mochachos las varillas en Castilla, con las cuales tiran muy lejos asaz certero. Es cierto que para gente desarmada que pueden hacer harto daño. Este nos dijo que Caonabó e los suyos lo habían ferido, e habían quemado las casas a Guacamarí. Ansí quel poco entender que los entendemos e las razones equívocas nos han traído a todos tan afuscados que fasta agora no se ha podido saber la verdad de la muerte de nuestra gente, e no hallamos en aquel puerto dispusición saludable para hacer habitación. Acordó el Almirante nos tornásemos por la costa arriba por do habíamos venido de Castilla, porque la nueva del oro era falsa allá. Fuénos el tiempo contrario, que mayor pena nos fué tornar 30 leguas atrás que venir desde Castilla, que con el tiempo contrario e la largueza del camino ya eran tres meses pasados cuando decendimos en tierra. Plugo a nuestro Señor que por la contrariedad del tiempo que no nos dejó ir más adelante, hobimos de tomar tierra en el mejor sitio y dispusición que pudiéramos escoger, donde hay mucho buen puerto e gran pesquería, de la cual tenemos mucha necesidad por el carecimiento de las carnes. Hay en esta tierra muy singular pescado más sano quel de España. Verdad sea que al tierra no consiente que se guarde de un día para otro porque es caliente e humida, e por ende luego las cosas introfatibles ligeramente se corrompen.

La tierra es muy gruesa para todas cosas; tiene junto un río prencipal e otro razonable, asaz cerca de muy singular agua: edifícase sobre la ribera dél una cibdad Marta[22], junto quel lugar se deslinda con el agua, de manera que la metad de la cibdad queda cercada de agua con una barranca de peña taiada, tal que por ahí no ha menester defensa ninguna; la otra metad está cercada de una arboleda espesa que apenas podrá un conejo andar por ella; es tan verde que en ningún tiempo del mundo fuego la podrá quemar: hase comenzado a traer un brazo del río, el cual dicen los maestros que trairán por medio del lugar, e asentarán en él moliendas e sierras de agua, e cuanto se pudiere hacer con agua. Han sembrado mucha hortaliza, la cual es cierto que crece más en ocho días que en España en veinte. Vienen aquí continuamente muchos indios e caciques con ellos, que son como capitanes dellos, e muchas indias: todos vienen cargados de *ages*, que son como nabos, muy excelente manjar, de los cuales facemos acá muchas maneras de manjares en cualquier manera; es tanto cordial manjar que nos tiene a todos muy consolados, porque de verdad la vida que se trajo por la mar ha seído la más estrecha que nunca hombres pasaron e fué ansí necesario porque no sabíamos qué tiempo nos haría, o cuánto permitiría Dios que estoviésemos en el camino; ansí que fué cordura estrecharnos, porque cualquier tiempo que viniera pudiéramos conservar la vida. Rescatan el oro e mantenimientos e todo lo que traen por cabos de agujetas, por cuentas, por alfileres, por pedazos de escudillas e de plateles. A este *age* llaman los de Caribi *nabi*, e los indios, *hage*.

Toda esta gente, como dicho tengo, andan como nacieron, salvo las mujeres de esta isla traen cubiertas sus vergüenzas, dellas con ropa de algodón que les ciñen las caderas, otras con yerbas e fojas de árboles. Sus galas dellos e dellas es pintarse, unos de negro, otros de blanco e colorado, de tantos visajes que en verlos es bien cosa de reír; las cabezas rapadas en logares, e en logares con vedijas de tantas maneras que no se podría escrebir. En conclusión, que todo lo que allá en nuestra España quieren hacer en la cabeza de un loco, acá el mejor dellos vos lo terná en mucha merced.

Aquí estamos en comarca de muchas minas de oro, que según lo que ellos dicen no hay cada una dellas de 20 ó 25 leguas: las unas dicen que son en *Niti*, en poder de Caonabó, aquel que mató los

22. Sorprende el nombre que Chanca da a la Isabela.

cristianos; otras hay en otra parte que se llama *Cibao*, las cuales, si place a nuestro Señor, sabremos e veremos con los ojos antes que pasen muchos días, porque agora se ficiera sino porque hay tantas cosas de proveer que no bastamos para todo, porque la gente ha adolecido en cuatro o cinco días el tercio della, creo la mayor causa dello ha seido el trabajo e mala pasada del camino; allende de la diversidad de la tierra; pero espero en nuestro Señor que todos se levantarán con salud.

Lo que parece desta gente es que si lengua toviésemos, que todos se convertirían, porque cuanto nos veen facer tanto facen, en hincar las rodillas a los altares, e al *Ave María*, e a las otras devociones e santiguarse; todos dicen que quieren ser cristianos, puesto que verdaderamente son idólatras, porque en sus casas hay figuras de muchas maneras; yo les he preguntado qué es aquello, dícenme que es cosa de *Turey*, que quiere decir del cielo. Yo acometí a querer echárselos en el fuego e hacíaseles de mal que querían llorar; pero ansí piensan que cuanto nosotros traemos que es cosa del cielo, que a todo llaman *Turey*, que quiere decir cielo. El día que yo salí a dormir en tierra fué el primero día *del Señor:* el poco tiempo que habemos gastado en tierra ha seido más en hacer donde nos metamos, e buscar las cosas necesarias, que en saber las cosas que hay en la tierra, pero aunque ha sido poco, se han visto cosas bien de maravillar, que se han visto árboles que llevan lana y harto fina, tal que los que saben del arte dicen que podrán hacer buenos paños dellas. Destos árboles hay tantos que se podrán cargar las carabelas de la lana, aunque es trabajosa de coger, porque los árboles son muy espinosos; pero bien se puede hallar ingenio para la coger. Hay infinito algodón de árboles perpetuos tan grandes como duraznos. Hay árboles que llevan cera en color y en sabor e en arder tan buena como la de obejas, tal que no hay diferencia mucha de la una a la otra. Hay infinitos árboles de trementina muy singular e muy fina. Hay mucha alquitira, también muy buena. Hay árboles que pienso que llevan nueces moscadas, salvo que agora están sin fruto, e digo que lo pienso porque el sabor y olor de la corteza es como de nueces moscadas. Vi una raíz de jengibre que la traía un indio colgada al cuello. Hay también linaloe, aunque no es de la manera del que fasta agora se ha visto en nuestras partes; pero no es de dudar que sea una de las especias de linaloes que los doctores ponemos. También se ha hallado una manera de canela, verdad es que no es tan fina como la que allá se ha visto, no sabemos si por ventura lo hace el defecto de

saberla coger en sus tiempos como se ha de coger, o si por ventura la tierra no la lleva mejor. También se ha hallado mirabolanos cetrinos, salvo que agora no están sino debajo del árbol, como la tierra es muy húmida están podridos, tienen el sabor mucho amargo, yo creo sea del podrimiento; pero todo lo otro, salvo el sabor que está corrompido, es de mirabolanos verdaderos. Hay también almástica muy buena.

Todas estas gentes destas islas que fasta agora se han visto no poseen fierro ninguno. Tienen muchas ferramientas ansí como hachas e azuelas hechas de piedra tan gentiles e tan labradas que es maravilla cómo sin fierro se pueden hacer. El mantenimiento suyo es pan hecho de raíces de una yerba que es entre árbol e yerba, e el age, de que ya tengo dicho que es como nabos, que es muy buen mantenimiento: tienen por especia, por lo adobar, una especia que se llama *agí*, con la cual comen también el pescado, como aves cuando las pueden hacer, que hay infinitas de muchas maneras. Tienen otrosí unos granos como avellanas, muy buenos de comer. Comen cuantas culebras e lagartos e arañas e cuantos gusanos se hallan por el suelo; ansí que me parece es mayor su bestialidad que de ninguna bestia del mundo.

Después de una vez haber determinado el Almirante de dejar el descobrir las minas fasta primero enviar los navíos que se habían de partir a Castilla[23], por la mucha enfermedad que había seido en la gente, acordó de enviar dos cuadrillas con dos capitanes, el uno a Cibao y el otro a Niti, donde está Caonabó, de que ya he dicho[24], los cuales fueron e vinieron el uno a 20 días de enero, e el otro a 21: el que fué a Cibao halló oro en tantas partes que no lo osa hombre decir, que de verdad en más de 50 arroyos e ríos hallaban oro, e fuera de los ríos por tierra; de manera que en toda aquella provincia dice que doquiera que lo quieran buscar lo hallarán. Trajo muestra de muchas partes como en la arena de los ríos e en las hontizuelas, que están sobre tierra, créese que cavando, como sabemos hacer, se hallará en mayores pedazos, porque los indios no saben cavar ni tienen con qué puedan cavar de un palmo arriba. El otro que fué a Niti trajo también nueva de mucho oro en tres o cuatro partes;

23. Doce de los diecisiete navíos de la expedición fueron enviados a Castilla el 2 de febrero de 1494 al mando de Antonio de Torres. La carta de Chanca fue enviada en ese viaje.
24. Los dos capitanes eran Alonso de Ojeda y Ginés de Gorbalán.

ansimesmo trajo la muestra dello. Ansí que de cierto los reyes nuestros señores desde agora se pueden tener por los más prósperos e más ricos príncipes del mundo, porque tal cosa hasta agora no se ha visto ni leído de ninguno en el mundo, porque verdaderamente a otro camino que los navíos vuelvan pueden llevar tanta cantidad de oro que se puedan maravillar cualesquiera que lo supieren.

Aquí me parece será bien cesar el cuento: creo los que no me conocen que oyeren estas cosas me ternán por prolijo e por hombre que ha alargado algo; pero Dios es testigo que yo no he traspasado una jota los términos de la verdad.

Hasta aquí es el treslado de lo que conviene a nuevas de aquellas partes e Indias. Lo demás que venía en la carta no hace al caso, porque son cosas particulares que el dicho doctor Chanca, como natural de Sevilla, suplicaba y encomendaba a los del Cabildo de Sevilla que tocaba a su hacienda y a los suyos, que en la dicha cibdad había dejado, y llegó ésta a Sevilla en el mes de año de 1493 años.

Se ha copiado de un código que posee la Real Academia de la Historia, escrito a mediados del siglo XVI, y era parte de la colección de papeles relativos a Indias que formó fray Antonio de Aspa, religioso Jerónimo del Monasterio de la Mejorada, junto a Olmedo. El códice tiene 33 hojas: las 17 primeras contienen los libros 1º y 2º de las Décadas de Pedro Mártir de Anglería, traducidos al castellano. El 1º está interpolado con varias adiciones del traductor que escribía hacia los años de 1512 a 1524. El 2º es traducción casi literal. Desde la hoja 17 v. hasta la 31 se contiene la relación anterior del doctor Chanca: documento hasta ahora inédito, del cual sacó una copia don Manuel Avella, que se halla en la colección de don J. B. Muñoz, y la ha tenido presente al confrontarla con el original en Madrid a 12 de junio de 1807. = Martín Fernández de Navarrete.

V- RELACIÓN DEL TERCER VIAJE

La historia del viaje qu'e(l) Almirante Don Cristóbal Colón hizo la terçera vez que vino a las Indias cuando descubr(i)ó la tierra firme, como lo enbió a los Reyes desde la isla Española.

Sereníssimos e muy altos e muy poderosos Príncipes Rey e Reina, Nuestros Señores:

La sancta Trinidad movió a Vuestras Altezas a esta empresa de las Indias y por su infinita bondad hizo a mí mensajero d'ello, † al cual vine con la embaxada a su real conspetu movido como a los más altos Prínçipes de cristianos y que tanto se exerçitavan en la fe y acreçentamiento d'ella. Las personas que entendieron en ello lo tuvieron por impossible y el caudal hazían sobre bienes de fortuna, y allí echaron el clavo. Puse en esto seis o siete años[1] de grave pena, amostrando, lo mejor que yo sabía, cuánto servicio se podía hazer a Nuestro Señor en esto, en divulgar su sancto nombre y fe a tantos pueblos, lo cual todo era cosa de tanta exçelençia y buena fama y gran memoria para grandes Prínçipes. Fue también necessario de hablar del temporal, adonde se les amostró el escrevir de tantos sabios dignos de fe los cuales escrivieron historias, los cuales contavan que en estas partes avía muchas riquezas. Y asimismo fue neçesario traer a esto el dezir e opinión de aquellos qu'escrivieron e situaron el mundo[2].

En fin Vuestras Altesas determinaron qu'esto se pusiese en obra. Aquí mostraron el grande coraçón que siempre fiçieron en toda

1. Las discusiones respecto al proyecto de Colón duraron, según dice él mismo en su Diario de 14 de enero, exactamente siete años.
2. Sin duda, Pedro Dávlly, Marco Polo y Mandeville, cuyas obras conoció y estudió detenidamente.

cosa grande, porque todos los que avían entendido en ello y oído esta plática todos a una mano lo tenían a burla, salvo dos frailes[3] que siempre fueron constantes. Yo, bien que llevase fatiga, estava bien seguro qu'esto no vernía a menos y estoy de contino, porqu'es verdad que todo pasará y no la palabra de Dios, y se complirá todo lo que dixo, El cual tan claro habló d'estas tierras por la boca de Isaías[4] en tantos lugares de su escriptura, afirmando que de España les sería divulgado su sancto nombre.

E partí en nombre de la Sancta Trinidad, y bolví muy presto con la experiencia de todo cuanto yo avía dicho en la mano. Tornáronme a enbiar Vuestras Altezas y en poco espacio, digo, no de *** le descubrí por virtud divinal trezientas y treinta y tres leguas de la tierra firme, fin de Oriente, y se(te)cientas islas denombré, allende de lo descubierto en el primero viaje, y le allané la isla Española, que boja más qu'España, en que la gente d'ella es sin cuento *** y que todos le pagasen tributo. Naçió allí mal dezir[5] y menosprecio de la empresa començada en ello, porque no avía yo enbiado luego los navíos cargados de oro, sin considerar la brevedad del tiempo y lo otro que yo dixe de tantos inconvenientes. Y en esto, por mis pecados o por mi salvaçión creo que será, fue puesto en aborrecimiento y dado impedimento a cuanto yo dezía y demandava, por lo cual acordé de venir a Vuestras Altezas y maravillarme de todo, y mostrarles la razón que en todo avía, y les dixe de los pueblos que yo avía visto, en que o de que se podrían salvar muchas ánimas y les truxe las obligaçiones de la gente de la isla Española, de cómo se obligavan a pagar tributo e les tenían por sus Reyes y Señores; y les truxe abastante muestra de oro, y que ay mineros y granos muy grandes, y asimismo de cobre, y les truxe de muchas maneras de espeçerías de que sería largo de escrevir, y les dixe de la grande cantidad de brasil y otras infinitas cosas. Todo no aprovechó para con algunas personas

3. Fray Juan Pérez y fray Antonio de Marchena, quienes creyeron siempre en el proyecto de Colón y lo ayudaron a conseguir su financiamiento.
4. Colón escribe en su carta a los Reyes Católicos de 1502: "Ya dixe que para la hesecución de la impresa de las Indias no se aprovechó razón ny matemática ny mapamundos: llanamente se cumplió lo que dijo Isayas". El profeta no habla absolutamente nada del Nuevo Mundo pese a la interpretación que puede dársele a algunos de sus versículos. La afición de Colón a buscar oráculos acerca del descubrimiento no se detiene en Isaías. Cree encontrarlos también en Orígenes, Clemente, San Ambrosio y Séneca.
5. Alude a los ataques y críticas de Boyl, Margarite y otros.

que tenían gana y dado comiençio a mal dezir del negoçio, ni entrar con fabla del servicio de Nuestro Señor con se salvar tantas ánimas, ni a dezir qu'esto era grandeza de Vuestras Altezas de la mejor calidad que hasta oy aya usado Prínçipe, porqu'el exerçiçio e gasto era para el espiritual y temporal y que no podía ser que, andando el tiempo, no oviese la España de aquí grandes provechos, pues que se veían las señales que escrivieron de lo d'estas partidas tan manifiestas, que también se llegaría a ver todo el otro complimiento, ni a dezir cosas que usaron grandes Príncipes en el mundo para creçer su fama, así como de Salomón, que enbió desde Hierusalen en fin de Oriente a ver el monte Sopora[6], en que se detovieron los navíos tres años, el cual tienen Vuestras Altezas agora en la isla Española; ni de Alexandre que enbió a ver el regimiento de la isla de Trapobana[7] en India, y Nero Cesar a ver las fuentes del Nilo y la razón porque creçían en el verano cuando las aguas son pocas, y otras muchas grandezas que hizieron Prínçipes, y que a Prínçipes son estas cosas dadas de hazer. Ni valía dezir que yo nunca avía leído que Prínçipes de Castilla jamás oviesen ganado tierra fuera d'ella, y que esta de acá es otro mundo en que se trabajaron Romanos y Alexandre y Griegos, para la aver, con grandes exerçiçios; ni dezir del presente de los Reyes de Portugal, que tovieron coraçon para sostener a Guinea y del descobrir d'ella, y que gastaron oro y gente atanta, que quien contase toda la del reino, se hallaría que otra tanta como la mitad son muertos en Guinea, y todavía la continuaron hasta que les salió d'ello lo que pareçe, lo cual todo començaron de largo tiempo y a muy poco que les da renta; los cuales también osaron conquistar en Africa y sostener la empresa de Cepta, Tanjar y Arcilla e Alcaçar, y de continuo dar guerra a los moros, y todo esto con grande gasto sólo por hazer cosa de Prínçipes: servir a Dios y acreçentar su señorío.

Cuanto yo más dezía, tanto más se doblava a poner esto a vituperio, amostrando en ello aborrecimiento, sin considerar cuánto bien pareçió en todo el mundo y cuánto bien se dixo en todos los cristianos de Vuestras Altezas por aver tomado esta empresa, que no ovo grande ni pequeño que no quisie(se) d'ello carta. Respon-

6. Sophara o Sofara, el monte Ofir de donde Salomón se proveía de oro y piedras preciosas.
7. Se consideraba habitada por los antípodas y que era un continente. Alejandro Magno envió una flota a explorarla.

diéronme Vuestras Altezas riéndose y diziendo que yo no curase de nada, porque no davan auctoridad ni creençia a quien les mal dezía de esta empresa.

Partí en nombre de la Santíssima Trinidad, miércoles treinta de mayo, de la villa de Sanlúcar, bien fatigado de mi viaje, que, adonde esperava descanso cuando yo partí d'estas Indias, se me dobló la pena, y navegué a la isla de la Madera por camino no acostumbrado, por evitar escándalo que pudiera naçer con una armada de Françia[8], que me aguardava al cabo de San Viceinte. Y de allí a las islas de Canaria, de adonde me partí con una nao y dos caravelas; y enbié los otros navíos a derecho camino a las Indias a la isla Española. Y yo navegué al austro con propósito de llegar a la línea equinoçial, y de allí seguir al Poniente hasta que la isla Española me quedase al Setentrión. Y llegado a las islas de Cabo Verde, falso nombre porque son atán secas que no vi cosa verde en ellas y toda la gente enferma, que no osé detenerme en ellas, y navegué al Sudueste cuatrocientas y ochenta millas, que son ciento y veinte leguas, adonde en anocheciendo tenía la estrella del Norte en cinco grados. Allí me desamparó el viento, y entre tanto ardor y tan grande, que creí que se me quemasen los navíos y gente, que todo de un golpe vino atán desordenado, que no avía persona que osase desçender debaxo de cubierta a remediar la vasija y mantenimientos. Duró este ardor ocho días; al primer día fue claro, y los siete días siguientes llovió e hizo ñublado; y con todo, no fallamos remedio, que cierto, si así fuera del sol como el primero, yo creo que no pudiera escapar en ninguna manera.

Acordóme que, navegando a las Indias, siempre que yo passo al Poniente de las islas de los Açores cient leguas, allí fallo mudar la temperança, y esto es todo de Septentrión en austro; y determiné que, si a Nuestro Señor le pluguiese de me dar viento y buen tiempo que pudiese salir de adonde estava, de dexar de ir más al austro ni bolver tampoco atrás, salvo de navegar al Poniente atanto que yo llegasse a estar con esta raya, con esperanca que yo fallaría allí así temperamiento, como avía fallado cuando yo navegava en el para-

---

8. En su carta a Gaspar de Gorricio, monje cartujo del monasterio de las Cuevas de Sevilla, fechada el 28 de mayo de 1498, le dice que una armada de 13 naves tomó un navío cargado de trigo que había salido de Palos hacia Lisboa. El asalto ocurrió a la altura del Cabo de San Vicente. Colón fue avisado de que la armada lo acechaba en el mismo punto.

lelo de Canaria, e que, si así fuese, que estonces yo podría ir más al austro. Y plugo a Nuestro Señor que al cabo de estos ocho días de me dar buen viento Levante, y yo seguí al Poniente, mas no osé declinar abaxo al austro, porque fallé grandíssimo mudamiento en el cielo y en las estrellas, más non fallé mudamiento en la temperancia. Así, acordé de proseguir adelante, siempre justo al Poniente, en aquel derecho de la Sierra Lioa, con propósito de non mudar derrota fasta adonde yo avía pensado que fallaría tierra, y allí adobar los navíos y remediar, si pudiese, los mantenimientos, y tomar agua que no tenía. Y al cabo de 17 días, los cuales Nuestro Señor me dio de próspero viento, martes treinta y uno de Julio, a mediodía, nos amostró tierra, e yo la esperava el lunes antes; y tuve aquel camino fasta entonçes, que, en saliendo el sol, por defecto del agua, que no tenía, determiné de andar a las islas de los caníbales, y tomé esa buelta. Y como su Alta Maiestad aya siempre usado de misericordia conmigo, por açertamiento subió un marinero, a la gavia y vido al Poniente tres montañas juntas. Diximos la *Salve Regina* y otras prosas, y dimos todos muchas gracias a Nuestro Señor. Y después dexé el camino del Septentrión, y bolví hacia la tierra, adonde yo llegué a ora de completas, a un cabo a que dixe de la Galera, después de aver nombrado a la isla de la Trinidad. Y allí oviera muy buen puerto, si fuera fondo, y avía casa y gente y muy lindas tierras, atan fermosas y verdes como las güertas de Valençia en Março. Pesóme cuando no pude entrar en el puerto y corrí la costa d'esta tierra del luengo fasta el Poniente. Y andadas cinco leguas fallé muy buen fondo y surgí. Y en el otro día di la vela a este camino, buscando puerto para adobar los navíos y tomar agua y remediar el trigo y los bastimentos que llevava. Solamente, allí tomé una pipa de agua y con ella anduve ansí hasta llegar al cabo, y allí fallé abrigo de Levante y buen fondo. Y así mandé surgir y adobar la vasija y tomar agua y leña y desçender la gente a descansar de tanto tiempo que andavan penando.

A esta punta llamé del Arenal, y allí se falló toda la tierra follada de unas animalias que tenían la pata como de cabra, y bien que, según pareçe ser, allí aya muchas, no se vido sino una muerta. El día siguiente vino de hazia Oriente una grande canoa con veinte y cuatro hombres, todos mançebos e muy ataviados de armas, arcos y flechas y tablachinas, y ellos, como dixe, todos mançebos de buena disposición y no negros, salvo más blancos que otros que aya visto en las Indias, y de muy lindo gesto y fermosos cuerpos y los cabellos largos y llanos cortados a la guisa de Castilla, y traían la cabeça

atada con un pañuelo de algodón, texido a labores y colores, el cual creía yo que era almaizar; y otro d'estos pañuelos traían çeñido e se cobijavan con él en lugar de pañetes. Cuando llegó esta canoa habló de muy lexos, e yo ni otro ninguno no los entendíamos, salvo que yo les mandava hazer señas que se allegasen; y en esto se passó más de dos oras, y si se llegavan un poco, luego se desviavan; yo les hazía mostrar baçines y otras cosas que luzían, por enamorarlos porque viniesen, y a cabo de buen rato se allegaron más que hasta entonçes no avían; y yo deseava mucho aver lengua, y no tenía ya cosa que me pareciese que era de mostrarles para que viniesen, salvo que hize sobir un tamborín en el castillo de popa, que tañesen e unos mançebos que dançasen, creyendo que se allegarían a ver la fiesta. Y luego que vieron tañer y dançar, todos dexaron los remos y echaron mano a los arcos y los encordaron, y enbraçó cada uno su tablachina y començaron a tirarnos flechas. Çessó luego el tañer y dançar, y mandé luego sacar unas ballestas; y ellos dexáronme y fueron a más andar a otra caravela, y de golpe se fueron debaxo la popa d'ella; y el piloto entró con ellos y dio un sayo y un bonete a un hombre prinçipal que le pareçió d'ellos, y quedó conçertado que le iría a hablar allí en la playa, adonde ellos luego fueron con la canoa, esperándole; y él, como no quiso ir sin mi liçençia, como ellos le vieron venir a la nao con la barca, tornaron a entrar en la canoa e se fueron, e nunca más los vide, ni a otros d'esta isla.

Cuando yo llegué a esta punta del Arenal, allí se haze una boca grande de dos leguas de Poniente a Levante la isla de la Trinidad con la tierra de Gracia, y que, para aver de entrar dentro para passar al Septentrión, avía unos hileros de corriente que atravesavan aquella boca y traían un rugir muy grande; y creí yo que sería un arraçife de baxos e peñas, por el cual no se podría entrar dentro de ella. Y detrás d'este hilero avía otro y otro, que todos traían un rugir grande como ola de la mar que va a romper y dar en peñas. Surgí allí a la dicha punta del Arenal fuera de la dicha boca y fallé que venía el agua del Oriente fasta el Poniente con tanta furia como haze Guadalquivir en tiempo de avenida, y esto de contino, noche y día, que creí que no podía bolver atrás, por la corriente, ni ir adelante, por los baxos. Y en la noche, ya muy tarde, estando al bordo de la nao oí un rugir terrible que venía de la parte del austro hazia la nao, y me paré a mirar y vi levantado la mar de Poniente a Levante, en manera de una loma tan alta como la nao, y todavía venía hazia mí poco a poco yençima d'ella venía un filero de corriente, que venía rugiendo con

muy grande estrépito, con aquella furia de aquel rugir † que † de los otros hileros que yo dixe que me pareçían ondas de mar que davan en peñas, que oy en día tengo el miedo en el cuerpo que no me trabucasen la nao cuando llegasen debaxo d'ella. Y passó y llegó fasta la boca, adonde allí se detuvo grande espacio.

Y el otro día siguiente enbié las barcas a sondar, y hallé en el más baxo de la boca que avía seis o siete braças de fondo, y de contino andavan aquellos hileros, unos por entrar y otros por salir. Y plugo a Nuestro Señor de me dar buen viento, y atravesé por esa boca adentro; y luego hallé tranquilidad, y por açertamiento se sacó del agua de la mar, y la hallé dulçe. Navegué al Septentrión fasta una sierra muy alta, adonde serían veinte y seis leguas d'esta punta del Arenal, y allí avía dos cabos de tierra muy alta: el uno de la parte del Oriente, y era de la misma isla de la Trinidad, y el otro del Occçidente, de la tierra que dixe de Graçia, y allí hazía una boca muy angosta, más que aquella de la punta del Arenal, y allí avía los mismos hileros y aquel rugir fuerte del agua, como era (a) la punta del Arenal, y asimismo allí la mar era agua dulçe. Y fasta entonçes yo no avía avido lengua con ninguna gente d'estas tierras y lo deseava en gran manera; y por esto navegué al luengo de la costa d'esta tierra hazia el Poniente, y cuanto más andava, hallava el agua de la mar más dulçe y más sabrosa. Y andando una gran parte, llegué a un lugar donde me parecían las tierras labradas, y surgí y enbié las barcas a tierra, y fallaron que de fresco se avían ido de allí gente, y fallaron todo el monte cubierto de gatos paúles; bolviéronse. Y como esta fuese sierra, me pareçió que más allá, al Poniente, las tierras eran más llanas, y que allí sería poblado, y por esto sería poblado. Y mandé levantar las anclas, y corrí esta costa fasta el cabo d'esta sierra, y allí a un río surgí[9]; y luego vino mucha gente, y me dixeron cómo llamavan a esta tierra Paria, y que de allí, más al Poniente, era más poblado. Tomé d'ellos cuatro y después navegué al Poniente. Y andadas ocho leguas más al Poniente allende una punta, a que yo llame del Aguja, hallé unas tierras las más hermosas del mundo y muy pobladas. Llegué allí una mañana a ora de terçia, y por ver esta verdura y esta hermosura acordé surgir y ver esta gente, de los cuales luego vinieron en canoas a la nao a rogarme de parte[s] de su

9. Se ignora el lugar exacto donde Colón tocó Tierra Firme, aunque se supone que fue en una pequeña bahía al sur de Paria.

rey que descendiese en tierra. E cuando vieron que no curé d'ellos, vinieron a la nao infinitíssimos en canoas, y muchos traían pieças de oro al pescueço y algunos atados a los braços algunas perlas. Holgué mucho cuando las vi e procuré mucho de saber dónde las hallavan, y me dixeron que allí y de la parte del Norte de aquella tierra.

Quisiera dete(ner)me, mas estos bastimentos que yo traía, trigo y vino e carne para esta gente que acá está, se me acabavan de perder, los cuales ove allá con tanta fatiga, y por esto yo no buscava sino a más andar a venir a poner en ellos cobro, y no me detener para cosa alguna. Procuré de aver de aquellas perlas y enbié las barcas a tierra.

Esta gente es muy mucha y toda de muy buen pareçer, de la misma color que los otros de antes y muy tratables; la gente nuestra que fue a tierra los hallaron tan convenibles, y los reçibieron muy honradamente. Dizen que, luego que llegaron las barcas a tierra, que vinieron dos personas prinçipales con todo el pueblo, creen qu'el uno el padre y el otro era su hijo, y los llevaron a una casa muy grande, hecha a dos aguas y no redonda como tienda del campo, como son estas otras, y allí tenían muchas sillas, adonde los fiçieron assentar, y otras adonde ellos se assentaron, y hizieron traer pan y [de muchas maneras frutas e] vino de muchas [maneras] (frutas), blanco e tinto, mas no de uvas. Deve él de ser de diversas maneras, uno de una fruta y otro de otra, y asimismo deve de ser d'ello de mahiz, que es una simiente que haze una espiga como una maçorca, de que llevé yo allá, y ay ya mucho en Castilla; y pareçe que aquel que lo tenía mejor, lo traía por mayor exçelencia y lo dava en gran preçio. Los hombres todos estavan juntos a un cabo de la casa y las mugeres en otro. Recibieron ambas las partes gran pena porque no se entendían, ellos para preguntar a los otros de nuestra patria, y los nuestros por saber de la suya. E después que ovieron rescebido colación allí en casa del más viejo, los llevó el moço a la suya e fizo otro tanto, e después se pusieron en las barcas e se vinieron a la nao. E yo luego levanté las anclas, porque andava mucho de priesa por remediar los mantenimientos que se me perdían que yo avía avido con tanta fatiga, y también por remediarme a mí, que avía adoleçido por el desvelar de los ojos, que bien qu'el viaje que yo fui a descubrir la tierra firme[10] estoviese treinta y tres días sin conçebir

10. Cree que la tierra firme es Cuba y no la que acaba de descubrir, que supone es una isla.

sueño y estoviese tanto tiempo sin vista, non se me dañaron los ojos ni se me rompieron de sangre y con tantos dolores como agora.

Esta gente, como ya dixe, son todos de muy linda estatura, altos de cuerpos e de muy lindos gestos, los cabellos muy largos e llanos y traen las cabeças atadas con unos pañuelos labrados, como ya dixe, hermosos, que pareçen de lexos de seda y almaizares. Otro traen çeñido más largo, que se cobijan con él en lugar de pañetes, ansí hombres como mugeres. La color d'esta gente es más blanca que otra que aya visto en las Indias. Todos traían al pescueço y a los braços algo a la guisa d'estas tierras, y muchos traían pieças de oro baxo colgado al pescueço. Las canoas d'ellos son muy grandes, y de mejor hechura que no son estas otras, y más livianas, y en el medio de cada una tienen un apartamiento con cámara, en que vi que andavan los prinçipales con sus mugeres.

Llamé allí a este lugar Jardines porque así conforman por el nombre. Procuré mucho de saber dónde cogían aquel oro, y todos me aseñalavan una tierra frontera d'ellos al Poniente, que era muy alta, mas no lexos, mas todos me dezían que no fuese allá porque allí comían los hombres, y entendí entonces que dezían que eran hombres caníbales e que serían como los otros. Y después e pensado que podría ser que lo dezían porque allí avría animalias. También les pregunté adónde cogían las perlas, y me señalaron también que al Poniente y al Norte, detrás d'esta tierra adonde estaban. Dexélo de probar por esto de los mantenimientos y de mal de mis ojos, y por una nao grande que traigo que no es para semejante hecho.

Y como el tiempo fue breve se passó todo en preguntas, y se bolvieron a los navíos, que sería ora de bísperas, como ya dixe. Y luego levanté las anclas y navegué al Poniente, y asimesmo el día siguiente, fasta que me fallé que no avía sino tres braças de fondo, con creençia que todavía esta sería isla y que yo podría salir al Norte. Y así visto enbié una caravela sotil adelante a ver si avía salida o si estava cerrado, y ansí anduvo mucho camino fasta un golfo muy grande, en el cual pareçía que avía otros cuatro medianos, y del uno salía un río grandíssimo. Fallaron siempre çinco braças de fondo y el agua muy dulçe, en tanta cantidad, que yo jamás bevíla pareja d'ella. Fui yo muy descontento d'ella, cuando vi que no podía salir al Norte ni podía ya andar al Austro ni al Poniente, porque yo estava cercado por todas partes de la tierra. Y ansí levanté las anclas y torné atrás para salir al Norte por la boca que yo arriba dixe, y no pude bolver por la población adonde yo avía estado por causa de las corrientes

que me avían desviado d'ella. Y siempre en todo cabo hallava el agua dulçe y clara, y que me llevava al Oriente muy rezio fazia las dos bocas que arriba dixe. Y entonces conjeturé que los hilos de la corriente y aquellas lomas que salían y entravan en estas bocas con aquel rugir tan fuerte, que era pelea de la agua dulçe con la salada: la dulçe empuxava a la otra porque no entrasse, y la salada porque la otra no saliese; conjeturé que allí donde son estas dos bocas que algún tiempo sería tierra contina a la isla de la Trinidad con la tierra de Gracia, como podrán ver Vuestras Altezas por la pintura d'elo que con esta les enbío. Salí yo por esta boca del Norte y hallé qu'el agua dulce siempre vençía, y cuando passé, que fue con fuerça de viento, estando en una de quellas lomas, hallé en aquellos hilos de la parte de dentro el agua dulce y de fuera salada.

Cuando yo navegué d'España a las Indias, fallo luego, en passando cient leguas a Poniente de los Açores, grandíssimo mudamiento en el cielo e en las estrellas y en la temperançia del aire y en las aguas de la mar, y en esto e tenido mucha diligencia en la experiencia. Fallo que de Septentrión en Abstro, passando las dichas cient leguas de las dichas islas, que luego en las agujas de marear, que fasta entonces nordesteavan, noruestean una cuarta de viento todo entero, y esto es en allegando allí a aquella línea, como quien traspone una cuesta; y asimesmo fallo la mar toda llena de yerva de una calidad que pareçe ramitos de pino y muy cargada de fruta como de lantisco; y es tan expessa, que al primer viaje pensé que era baxo e que daría en seco con los navíos, y hasta llegar con esta raya no se falla un solo ramito. Fallo también, en llegando allí, la mar muy suave y llana, y bien que vente(e) rezio, nunca se levanta. Asimesmo hallo dentro de la dicha raya, hazia Poniente, la temperançia del cielo muy suave y no discrepa de la cantidad, quier sea invierno, quier sea en verano. Cuando allí estoy, hallo que la estrella del Norte escrive un círculo, el cual tiene en el diámetro cinco grados, y estando las Guardas en el braço derecho, entonçes está la estrella en el más baxo y se va alçando fasta que llega al braço izquierdo; y estonçes está çinco grados, y de allí se va abaxando fasta llegar a bolver otra vez al braço derecho.

Yo allegué agora d'España a la isla de la Madera, y de allí a Canaria, y dende a las islas de Cabo Verde; de adonde cometí el viaje para navegar al Austro fasta debaxo la línea equinocial, como yo dixe. Allegado a estar en derecho con el paralelo que passa por la Sierra Leoa en Guinea, fallé tan grande ardor y los rayos del sol tan

calientes, que pensava de quemar, y bien que lloviese y el cielo fuese muy turbado, siempre yo estava en esta fatiga, fasta que Nuestro Señor proveyó de buen viento y a mí puso en voluntad que yo navegase al Occidente, con este esfuerço, que en llegando a la raya, de que yo dixe, que allí fallaría mudamiento en la temperançia. Después que yo emparejé a estar en derecho d'esta raya, luego fallé la temperançia del cielo muy suave, y cuanto más andava adelante, más multiplicava, mas no hallé conforme a esto las estrellas.

Fallé allí que, en anocheçiendo, tenía yo la estrella del Norte alta cinco grados, y entonces las Guardas estavanençima de la cabeça; y después, a la media noche, fallava la estrella alta de diez grados, y en amaneciendo, que las Guardas estavan en los pies, quince.

La suavelidad de la mar fallé conforme, mas no en la yerva. En esto de la estrella del Norte tomé grande admiración, y por esto muchas noches con mucha diligençia tornava yo a repricar la vista d'ella con el cuadrante, y siempre fallé que caía el plomo y hilo a un punto. Por cosa nueva tengo yo esto, y podrá ser que será tenida: que en poco espaçio haga tanta differencia el cielo.

Yo siempre leí qu'el mundo, tierra e agua era espérico e(n) las auctoridades y esperiençias que Ptolomeo y todos los otros qu'escrivieron d'este sitio davan e amostraban para ello, así por ecclipses de la luna y otras demostraçiones que hazen de Oriente fasta Occidente como de la elevaçión del polo de Septentrión en Austro. Agora vi tanta disformidad como ya dixe; y por esto me puse a tener esto del mundo, y fallé que no era redondo en la forma qu'escriven, salvo que es de la forma de una pera que sea toda muy redonda, salvo allí donde tiene el peçón que allí tiene más alto, o como quien tiene una pelota muy redonda y en un lugar d'ella fuesse como una teta de muger allí puesta, y qu'esta parte d'este peçón sea la más alta e más propinca al cielo, y sea debaxo la linea equinoçial, y en esta mar Occéana, en fin de Oriente (llamo yo fin de Oriente adonde acaba toda la tierra e islas). E para esto allego todas las razones sobreescriptas de la raya que passa al Occidente de las islas de los Açores cient leguas de Septentrión en Austro, que en passando de allí al Poniente, ya van los navíos alçándose hazia el cielo suavemente, y entonçes se goza de más suave temperançia y se muda el aguja del marear, por causa de la suavidad d'esa cuarta de viento, y cuanto más va adelante e alçándose más, noruestea. Y esta altura causa el desvariar del círculo que escrive la estrella del Norte con las Guardas, y cuanto más passare junto con la linea equinoçial, más se

subirán en alto y más differençia avrá en las dichas estrellas y en los çírculos d'ellas. Y Ptolomeo y los otros sabios qu'escrivieron d'este mundo creyeron que era espérico, creyendo qu'este hemisperio que fuese redondo como aquél de allá donde ellos estavan, el cual tiene el centro en la isla de Arin, qu'es debaxo la línea equinoçial, entre el sino Arábico y aquel de Persia; y el çírculo passa sobre el cabo de San Viceinte en Portogal por el Poniente, y passa en Oriente por Catigara[11] y por las Seras[12], en el cual hemisperio no hago yo que ay ninguna dificultad, salvo que sea espérico redondo como ellos dizen. Mas este otro digo que es como sería la mitad de la pera bien redonda, la cua(l) toviese el peçón alto, como ya dixe, o como una teta de muger en una pelota redonda. Así que d'esta media parte non ovo notiçia Ptolomeo ni los otros que escrivieron del mundo, por ser muy ignoto. Solamente hizieron raíz sobre el hemisperio adonde ellos estavan, qu'es redondo espérico, como arriba dixe. Y agora que Vuestras Altezas lo an mandado navegar y buscar y descobrir, se amuestra evidentíssimo, porque estando yo en este viaje al Septentrión veinte grados de la línea equinoçial, allí era en derecho de Hargin e de aquellas tierras e allí es la gente negra e la tierra muy quemada. Y después que fui a las islas de Cabo Verde, allí en aquellas tierras es la gente mucho más negra, y cuanto más baxo se van al Austro, tanto más llegan al estremo, en manera que allí en derecho donde yo estava, qu'es la sierra Leoa, adonde se me alçava la estrella de Norte en anocheciendo cinco grados, allí es la gente negra en estrema cantidad, y después que de allí navegué al Occidente, (entré) tan estremos calores y, passada la raya de que yo dixe, fallé multiplicar la temperançia andando en tanta cantidad que, cuando yo llegué a la isla de la Trinidad, adonde la estrella del Norte, en anocheciendo, también se me alçava cinco grados, allí y en la tierra de Gracia hallé temperançia suavíssima, y las tierras y árboles muy verdes y tan hermosos como en Abril en las güertas de Valençia, y la gente de allí de muy linda estatura y blancos más que otros que aya visto en las Indias, e los cabellos muy largos e llanos, e gente más astuta e de mayor ingenio, e no cobardes. Estonces era el sol en Virgen,ençima de nuestras cabeças e suyas. Ansí que de todo esto proçede por la suavíssima temperançia que allí es, la cual proçede por estar más alto en el mundo, más çerca del aire que cuento. Y así

11. Extremo de Catay.
12. Nombre dado a la China por Tolomeo y otros autores de la Antigüedad.

me afirmo qu'el mundo no es espérico, salvo que tiene esta differençia, qùe ya dixe, la cual es en este hemisperio adonde caen las Indias e la mar Occeana, y el estremo d'ello es debaxo la línea equinoçial; y ayuda mucho a ello que sea ansí porqu'el sol, cuando Nuestro Señor lo hizo, fue en el primer punto de Oriente [o la primera luz fue aquí en Oriente] allí donde es el estremo de la altura d'este mundo. Y bien qu'el pareçer de Aristotel fuese que el polo Antártico o la tierra qu'es debaxo d'él sea la más alta parte en el mundo y más propincua al cielo, otros sabios le impugnan, diziendo que es èsta qu'es debaxo del Artico. Por las cuales razones pareçe que entendían que una parte d'este mundo devía de ser más propincua y noble al cielo que otra, y no cayeron en esto: que sea debaxo del equinoçial, por la forma que yo dixe. Y no es maravilla, porque d'este hemisperio non se oviese notiçia cierta, salvo muy libiana y por argumento; porque nadie nunca lo a andado ni embiado a buscar hasta agora que Vuestras Altezas le mandaron explorar e descubrir la mar y la tierra.

Fallo que de allí d'estas dos bocas, las cuales, como dixe, están frontero por la línea de Septentrión en Austro, que aya de la una a la otra veinte y seis leguas, y no pudo aver en ello yerro, porque se midieron con cuadrante; y d'estas dos bocas del Occidente fasta el golpho, que yo dixe, al cual llamé de las Perlas, que son sesenta e ocho leguas, de cuatro millas cada una, como acostumbramos en la mar, y que de allá d'este golfo corre de contino el agua muy fuerte hazia el Oriente, y que por esto tienen aquel combate estas dos bocas con la salada. En esta boca del Austro a que yo llamé de la Sierpe, fallé en anocheciendo que yo tenía la estrella del Norte alta cuasi cinco grados, y en aquella otra del Septentrión, a que yo llamé del Drago, eran cuasi siete, y fallo qu'el dicho golpho de las Perlas está occidental al Occidente de el de Ptolomeo cuasi tres mill e novecientas millas, que son cuasi septenta grados equinoçiales, contando por cada uno cincuenta y seis millas e dos terçios.

La Sacra Escriptura testifica que Nuestro Señor hizo al Paraíso Terrenal y en él puso el árbol de la vida, y d'él sale una fuente de donde resultan en este mundo cuatro ríos prinçipales: Ganges en India, Tigris y Eufrates en °°°, los cuales apartan la sierra y hazen la Mesopotamia y van a tener en Persia, y el Nilo que naçe en Ethiopia y va en la mar en Alexandría.

Yo no hallo ni jamás e hallado escriptura de latinos ni de griegos que certificadamente diga al, sino en este mundo, del Paraíso Terrenal, ni e visto en ningún mapamundo, salvo situado con autoridad de

argumento. Algunos le ponían allí donde son las fuentes del Nilo en Ethiopía, mas otros anduvieron todas estas tierras y no hallaron conformidad d'ello en la temperançia del cielo (o) en la altura hazia el cielo, porque se pudiese comprehender que él era allí, ni que las aguas del diluvio oviesen llegado allí, las cuales subieron ençima, etc. Algunos gentiles quisieron dezir por argumentos, que él era en las islas Fortunate, que son las Canarias, etc.

Sant Isidro y Beda y Strabo y el Maestro de la *Historia Scolástica* y Sant Ambrosio y Scoto y todos los sacros theólogos conçiertan qu'el Paraíso Terrenal es en el Oriente, etc.

Ya dixe lo que yo hallava d'este hemisperio y de la hechura, y creo que si yo passara por debaxo de la línea equinoçial, que en llegando allí en esto más alto, que fallara muy mayor temperançia y diversidad en las estrellas y en las aguas, no porque yo crea que allí, adonde es el altura del estremo, sea navegable, ni (a) agua, ni que se pueda subir allá; porque creo que allí es el Paraíso Terrenal, adonde no puede llegar nadie salvo por voluntad divina. Y creo qu'esta tierra que agora mandaron descubrir Vuestras Altezas sea grandíssima y aya otras muchas en el Austro, de que jamás se ovo noticia.

Yo no tomo qu'el Paraíso Terrenal sea en forma de montaña áspera, como el escrevir d'ello nos amuestra, salvo qu'él sea en el colmo, allí donde dixe la figura del peçón de la pera, y que poco a poco andando hazia allí desde muy lexos se va subiendo a él, y creo que nadie no podría llegar al colmo, como yo dixe, y creo que pueda salir de allí esa agua, bien que sea lexos y venga a parar allí donde yo vengo, y faga este lago. Grandes indiçios son estos del Paraíso Terrenal, porqu'el sitio es conforme a la opinión d'estos sanctos e sacros theólogos. Y asimismo las señales son muy conformes, que yo jamás leí ni oí que tanta cantidad de agua dulçe fuese así adentro e vezina con la salada; y en ello ayuda asimismo la suavíssima tempe-rançia. Y si de allí del Paraíso no sale, pareçe aún mayor maravilla, porque no creo que se sepa en el mundo de río tan grande y tan fondo.

Después que yo salí de la boca del Dragón, qu'es la una de las dos aquella del Septentrión, a la cual así puse nombre, el día siguiente que fue día de Nuestra Señora de Agosto, fallé que corría tanto la mar al Poniente que después de ora de misa, que entré en camino anduve fasta ora de completas sesenta y cinco leguas, de cuatro millas cada una, y el viento no era demasiado, salvo muy suave. Y esto ayuda el cognoscimiento que de allí yendo al Austro se va más

alto, y andando hazia el Septentrión, como entonçes, se va descendiendo.

Muy cognosçido tengo que las aguas de la mar llevan su curso de Oriente a Occidente con los cielos, y que allí en esta comarca cuando passan lievan más veloçe camino, y por esto an comido tanta parte de la tierra, porque por eso son acá tantas islas, y ellas mismas hazen d'esto testimonio, porque todas a una mano son largas de Poniente a Levante y Norueste e Sueste, que son poco más alto e baxo, y angostas de Norte a Sur y Nordeste Sudueste, que son en contrario de los otros dichos vientos. Y aquí en ellas todas nasçen cosas preciosas por la suave temperançia que les proçede del cielo, por estar hazia el más alto del mundo. Verdad es que pareçe en algunos lugares que las aguas no hagan este curso, mas esto no es salvo particularmente en algunos lugares donde alguna tierra le está al encuentro, y haze pareçer que andan diversos caminos.

Plinio escrive que la mar e la tierra haze todo una espera, y pone qu'esta mar Occéana sea la mayor cantidad del agua y está hazia el cielo, y que la tierra sea debaxo y que le sostenga; y mezclado es uno con otro como el amargo de la nuez con una tela gorda que va abraçadσ en ello. El Maestro[13] de la *Historia Scolástica*, sobre el Génesis, dize que las aguas son muy pocas, que bien que cuando fueron criadas que cobijasen toda la tierra, que entonces eran vaporables en manera de niebla, y que después que fueron sólidas e juntadas, que ocuparon muy poco lugar. Y en esto conçierta Nicolás de Lira. El Aristotel dize que este mundo es pequeño y es el agua muy poca y que fácilmente se puede passar de España a las Indias. Y esto confirma el Avenruyz[14], y le alega el cardenal Pedro de Aliaco, autorizando este dezir y aquel de Séneca el cual conforma con estos, diziendo qu'el Aristóteles pudo saber muchos secretos del mundo a causa de Alexandre Magno, y Séneca a causa de César Nero, y Plinio por respecto de los romanos, los cuales todos gastaron dineros e gente y pusieron mucha diligençia en saber los secretos del mundo y darlos a entender a los pueblos. El cual cardenal da a estos grande auctoridad, más que a Ptolomeo ni a otros griegos ni árabes. Y a confirmaçión de dezir qu'el agua sea poca y qu'el cubierto del mundo d'ella sea poco, al respecto de lo que se dezía por auctoridad de Ptolomeo y de sus secuaçes, a esto trae una auctoridad de Esdrás,

13. Pedro Comestor.
14. Averroes en su comentario a Aristóteles.

del 3.º libro suyo, adonde dize que de siete partes del mundo las seis son descubiertas e la una es cubierta de agua; la cual auctoridad es aprovada por sanctos, los cuales dan auctoridad al 3.º e 4.º libro de Esdrás, ansí como es Sant Agustín e San Ambrosio en su *Examerón*[15] adonde alega: "allí vendrá mi hijo Jesú e morirá mi hijo Cristo"; y dizen que Esdrás fue propheta, y asimismo Zacharías, padre de San Juan y el beato Simón, las cuales auctoridades también alega Francisco de Mairones. En cuanto en esto del enxuto de la tierra, mucho se a experimentado qu'es mucho de lo qu'el vulgo era, y no es maravilla, porque, andando más, más se sabe.

Torno a mi propósito de la tierra de Gracia y río y lago que allí fallé, atán grande, que más se le puede llamar mar que lago, porqu'el lago es lugar de agua, y en seyendo grande, se dize mar, como se dixo a la mar de Galilea y al mar Muerto. Y digo que, si no procede del Paraíso Terrenal, que viene este río y procede de tierra infinita, pues(ta) al Austro, de la cual fasta agora no se a avido noticia. Mas yo muy assentado tengo el ánima que allí, adonde dixe, es el Paraíso Terrenal, y descanso sobre las razones y auctoridades sobre escriptas.

Plega a Nuestro Señor de dar mucha vida y salud y descanso a Vuestras Altezas para que puedan proseguir esta tan noble empresa, en la cual me pareçe que rescibe Nuestro Señor mucho servicio, [y la España creçe de mucha grandeza], y todos los cristianos mucha consolaçión y plazer, porque aquí se divulgará el nombre de Nuestro Señor. Y en todas las tierras adonde los navíos de Vuestras Altezas van y en todo cabo mando plantar una alta cruz, y a toda la gente que hallo notifico el estado de Vuestras Altezas y cómo asiento e(i)s en España, y les digo de nuestra sancta fe todo lo que yo puedo, y de la creençia de la sancta madre Iglesia, la cual tiene sus miembros en todo el mundo, y les digo la poliçía y nobleza de todos los cristianos, y la fe que en la sancta Trinidad tienen. Y plega a Nuestro Señor de tirar de memoria a las personas que an impugnado y impugnan tan exçelente empresa, y impiden y impidieron porque no vaya adelante, sin considerar cuánta honra y grandeza es del real estado de Vuestras Altezas en todo el mundo. No saben qué entreponer a mal dezir d'esto salvo que se haze gasto en ello, y porque luego no enbiaron los navíos cargados de oro, sin considerar la brevedad del tiempo y tantos inconvenientes como acá se an avido, y no conside-

15. No en el Exameron, sino en De bono mortis.

rar que en Castilla, en casa de Vuestras Altezas, salen cada año personas que por su mereçimiento ganaron en ella más de renta cada uno d'ellos más de lo qu'es necessario que se gaste en esto, ansí mesmo sin considerar que ningunos Prínçipes de España jamás ganaron tierra alguna fuera d'ella salvo agora, que Vuestras Altezas tienen acá otro mundo, de adonde puede ser tan acreçentada nuestra santa fe, y de adonde se podrán sacar tantos provechos; que bien que no se ayan enbiado los navíos cargados de oro, se an enbiado suffiçientes muestras d'ello y de otras cosas de valor, por donde se puede juzgar que en breve tiempo se podrá aver mucho provecho, y sin mirar el gran coraçón de los Príncipes de Portugal, que a tanto tiempo que prosiguen la impresa de Guinea y prosiguen aquella de Africa, adonde an gastado la mitad de la gente de su reino, y agora está el Rey más determinado a ello que nunca. Nuestro Señor provea en esto, como yo dixe, y les ponga en memoria de considerar de todo esto que va escripto, que no es de mill partes la una de lo que yo podría escrivir de cosas de Prínçipes que se ocuparon a saber y conquistar y sostener.

Todo esto dixe, y no porque crea que la voluntad de Vuestras Altezas sea salvo proseguir en ello en cuanto bivan, y tengo por muy firme lo que me respondió Vuestra Alteza una vez que por palabra le dezía d'esto, no porque yo oviese visto mudamiento ninguno en Vuestra Alteza, salvo por temor de lo que yo oía d'estos que yo digo; y tanto da una gotera de agua en una piedra, que le haze un agujero. Y Vuestra Alteza me respondió con aquel coraçón que se sabe en todo el mundo que tiene[n] y me dixo que no curase de nada d'eso, porque su voluntad era de proseguir esta empresa y sostenerla, aunque no fuese sino piedras y peñas, y qu'el gasto que en ello se hazía que lo tenía en nada, que en otras cosas no tan grandes gastavan mucho más, y que lo tenían todo por muy bien gastado, lo del pasado y lo que se gastase en adelante, porque creían que nuestra sancta fe sería acreçentada y su real señorío ensanchado, y que no eran amigos de su real estado aquellos que les mal dezían d'esta empresa. Y agora entre tanto que vengan a notiçia d'esto d'estas tierras que hagora nuebamente e descubierto, en que tengo assentado en el ánima que allí es el Paraíso Terrenal, irá el Adelantado[16] con tres navíos bien ataviados para ello, a ver más adelante, y

16. A causa del alzamiento de Francisco Roldán en la Española, Bartolomé Colón no podrá realizar el viaje.

irán todo lo que pudieren hazia aquellas partes. Entre tanto ...biaré a Vuestras Altezas esta escriptura y la pintura de la tierra, ...cordarán lo que en ello se deva fazer y me enbiarán a mandar, y se cumplirá con ayuda de la Sancta Trinidad con toda diligençia, en manera que Vuestras Altezas sean servidos y ayan plazer.

Deo Graçias.

Las Casas, al narrar el tercer viaje en su Historia de las Indias, usa esta Relación, que a veces transcribe literalmente, otras copia textos que debían de ir en la carta a los Reyes, pero que no incluyó en el resumen. Añado a continuación esos párrafos.

30 mayo - 31 agosto de 1498

Partió, pues, nuestro primer Almirante, "en nombre de la Santísima Trinidad" (como él dice, y así siempre solía dezir), del puerto de Sant Lúcar de Barrameda, miércoles, treinta días de mayo, año de mil y quatrocientos y noventa y ocho, con intento de descubrir tierra nueva, sin la descubierta, con sus seis navíos... y, porque entonces estaba rota la guerra con Francia, túvose nueva de una armada de Francia, que aguardaba sobre el cabo de Sant Viceinte al Almirante, para tomallo. Por esta causa, deliberó de hurtales el cuerpo, como dizen, y haze un rodeo, endereçando su camino derecho a la isla de la Madera.

Llegó a la isla del Puerto Sancto, jueves, 7 de junio, donde paró a tomar leña, y agua, y refresco y luego, aquella noche, se partió para la isla de la Madera..., y llegó a ella el domingo siguiente, a diez de junio. En la villa le fué hecho muy buen recibimiento y mucha fiesta, por ser allí muy cognosçido, que fue vezino d'ella en algún tiempo. Estuvo allí, proveyéndose çumplidamente de agua y leña y lo demás necessario para su viaje, seis días.

El sábado, a .16. de junio, partió con sus seis navíos de la isla de la Madera, y llegó, martes siguiente, a la isla de la Gomera. En ella halló un cosario francés[1], con una nao francesa y dos navíos que había tomado de castellanos, y, como vido los seis navíos del Almirante, dexó las anclas y el un navío, y dio de huir con el otro, el francés.

---

1. La piratería europea aun no se había extendido a América. Las primeras noticias de piratas franceses por los mares indianos datan de 1524.

Embía tras él al un navío, y como vieron seis españoles, que iban en el navío que llevaba tomado, ir un navío en su favor, arremeten con otros seis franceses que los ivan guardando, y, por fuerça, métenlos debaxo de cubierta, y así los truxeron. Aquí, en la isla de la Gomera, determinó el Almirante de embiar los tres navíos derechos a esta isla Española, porque, si él se detuviese, diesen nueva de sí, e alegrar y consolar los christianos con la provisión de los bastimentos, mayormente dar alegría a sus hermanos, el Adelantado y don Diego, que estaban por saber d'él harto deseosos. Puso por capitán de un navío a un Pedro de Arana, natural de Córdoba, hombre muy honrado, y bien cuerdo..., hermano de la madre de don Hernando Colón, hijo segundo del Almirante, y primo de Arana, el que quedó en la fortaleza con los treinta y ocho hombres que halló a la buelta muertos el almirante; el otro capitán del otro navío se llamó Alonso Sánchez de Carvajal, regidor de la çiudad de Baeça, honrado cavallero; el tercero, para el otro navío, fue Juan Antoño Columbo, ginovés, deudo del Almirante[2], hombre muy capaz y prudente, y de autoridad... dióles sus instrucciones según convenía, y en ellas les mandó que, una semana uno y otra semana otro, fuese cada uno d'ellos capitán general de todos tres navíos, cuanto a la navegación y a poner farol de noche, que es una lanterna con lumbre que ponen en la popa del navío, para que los otros navíos sepan y sigan por donde va y guía la capitana. Mandóles que fuesen al ueste, cuarta del sudueste, ochoçientas y cincuenta leguas, y que entonçes serían con la isla Dominica; de la Dominica que navegasen uest-norueste, y tomarían la isla de Sant Juan, y que fuesen por la parte del sur d'ella, porque aquel era el camino derecho para ir a la Ysabella Nueva... la isla de Sant Juan passada, que dexasen la isla Mona al norte, y de allí toparían luego la punta d'esta Española, que llamó "de Sant Raphael"...; de allí a la Saona, la cual dize que haze buen puerto entr'ella y esta Española. Siete leguas ay otra isla adelante..., y de allí a la Ysabela Nueva... hay veinte y cinco leguas. Mandóles que dondequiera que llegasen y descendiesen a se refrescar, por resgate comprasen lo que oviesen menester, y que por poco que diesen a los indios, aunque fuesen a los caníbales, que dezían comer carne humana, avrían lo que quisiesen, y les darían los indios todo lo que tuviesen; pero, si fuese por fuerça,

2. Juan Antonio Columbo o Colón, sobrino, mayordomo luego de Diego Colón, llevará los restos del Descubridor desde Valladolid, donde falleció, a la Cartuja de Sevilla, donde permanecieron en depósito hasta su traslado a Santo Domingo.

lo esconderían y quedarían en enemistad. Dize más en la instrucción, que él iva por las islas de Cabo Verde (las quales dize que antiguamente se llamaban "Gorgodes", o, según otros, "Hespérides"), y que iba, en nombre de la Santa Trinidad, con propósito de navegar al austro d'ellas hasta llegar debaxo de la línea equinoçial, y seguir el camino del poniente hasta que esta isla Española le quedase al norueste, para ver si ay islas o tierras. "Nuestro Señor", dize él, "me guíe, y me depare cosa que sea su servicio y del rey y de la reina, nuestros señores, y honra de los christianos, que creo que este camino jamás lo aya hecho nadie, y sea esta mar muy incógnita". Y aquí acaba el Almirante su instrucción.

Tomada, pues, agua y leña y otras provisiones, quesos en especial, los quales ay allí muchos y buenos, hízose a la vela el Almirante con sus seis navíos, jueves, .21. días de junio, la vía de la isla del Hierro, que dista de la Gomera obra de quinze leguas, y es, de las siete de las Canarias, hazia el poniente, la postrera. Pasando d'ella, tomó el Almirante su derrota con una nao y dos caravelas para las islas de Cabo Verde, y despidió los otros tres navíos en nombre de la Sancta Trinidad; y dize que le supplicó tuviese cargo d'él y de todos ellos; y al poner del sol se apartaron, y los tres navíos tomaron su vía para esta isla. Aquí el Almirante haze mención a los reyes del asiento que avían tomado con el rey de Portogal[3], que no passassen los portogueses al veste de las islas de los Açores y Cabo Verde, y haze también mención cómo los reyes lo embiaron a llamar para que se hallase en los conciertos con los que a la partición avían de concurrir y que no pudo ir por la grave enfermedad que incurrió en el descubrimiento de la tierra firme de las Indias, conviene a saber, de Cuba...; añide más que luego sucedió la muerte del rey don Juan, antes que pudiese aquello poner en obra...

Siguiendo, pues, su camino el Almirante, llegó a las islas de Cabo Verde, las cuales, según él dize, tienen falso nombre, porque nunca vido cosa alguna verde, sino todas secas y estériles. La primera que

3. Las reclamaciones diplomáticas del monarca lusitano sobre las tierras descubiertas por Colón obligó a la corona española a realizar nuevos acuerdos con el Rey Fidelísimo, acuerdos que culminaron con los tratados de Tordesillas, firmados al margen de los de Alcacovas y de las bulas papales. La cláusula esencial del nuevo pacto establece que "se faga e señale por el dicho mar océano una raya o línea derecha de polo a polo... la cual... se haya de dar e de derecha... a trescientas e setenta leguas de las islas de Cabo Verde hacia la parte de Poniente". La bula papal de demarcación, la segunda Inter Coetera, se modifica a favor de los portugueses, que podrán así tomar posesión de Brasil.

vido fué la isla de la Sal, miércoles, veinte y siete de junio; y es una isla pequeña. De allí fué a otra que tiene por nombre "Buenavista," y es esterilísima, donde çurgió en una bahía, y cabe ella está una isleta chiquita. A esta isla se vienen a curar todos los leprosos de Portogal, y no ay en ella más de seis o siete casas. Mandó el Almirante salir las barcas a tierra para se proveer de sal y carne, porque ay en ella gran número de cabras. Vino un mayordomo, de cuya era aquella isla, llamado Rodrigo Alonso, escrivano de la hazienda del rey en Portogal, a los navíos, a ofrecer al Almirante lo que en ella oviese, que él oviese menester; agradescióselo, e hízole dar del refresco de Castilla; con que se gozó mucho. Aquél le hizo relaçión de cómo venían allí los leprosos a se curar de su lepra, por la abundancia grande que ay de tortugas en aquella isla, que comunmente son tan grandes como adáragas; comiendo del pescado d'ellas, y lavándose con la sangre d'ellas muchas vezes, sanan de la lepra. Vienen allí tres meses del año, junio y julio y agosto, infinitas tortugas de hazia la tierra firme, que es Ethiopía, a desovar en el arena, las cuales, con las manezillas y pies, escarvan en el arena y desovan sobre quinientos güevos y más, tan grandes como de gallina, salvo que no tienen cáscara dura, sino un hollejo tierno que cubre la yema, como el hollejo que tienen los huevos de las gallinas, quitada la cáscara dura. Cubren los güevos con el arena como si lo hiziese una persona, y allí el sol los ampolla, y, formados y bivos los tortuguitos, luego se van corriendo a buscar la mar, como si bivos y por sus pies ovieran salido d'ella. Tomavan allí las tortugas d'esta manera: que con lumbres, de noche, que son hachos de leña seca, van buscando el rastro de la tortuga, que no lo haze chico, y hállanla durmiendo de cansada; llegan de presto, y trastórnanla, bolviendo la concha de la barriga arriba, y la del lomo abaxo, y déxanla, porque segura queda que ella se pueda bolver, y luego van a buscar otra... los sanos que bivían en aquella isla de Buenavista, y trabajosa vida como ni aun agua no tienen, sino salobre de unos pozos, eran seis o siete vezinos, cuyo exercicio era matar cabrones y salar los cueros para embiar á Portogal en las caravelas que allí por ellos vienen, de los quales les acaesçía en un año matar tantos, y embiar tantos cueros, que valían dos mill ducados al escribano, cuya era la isla. Avíanse criado tanta multitud de cabras y machos de solas ocho cabeças. Acaecíales á aquellos que allí bivían estar cuatro y cinco meses que ni comían pan ni bevían vino, ni otra cosa, sino aquella carne cabruna, o pescado, o las tortugas. Todo esto dixeron aquellos al Almirante.

Partióse de allí, sábado, de noche, treinta de junio, para la isla de Santiago, y domingo, a ora de bísperas, llegó a ella, porque dista .28. leguas; y esta es la principal de las de Cabo Verde. Quiso en esta tomar ganado vacuno, para traer a esta Española, porque los reyes se lo avían mandado, y para ello estuvo allí ocho días, y no pudo averlo; y porque la isla es enfermíssima, porque se assan en ella los hombres, y le començava su gente á enfermar, acordó de partirse. Torna el Almirante a dezir que quiere ir al austro, porque entiende, con ayuda de la Sancta Trinidad, hallar islas y tierras, con que Dios sea servido, y Sus Altezas y la christiandad ayan plazer, y que quiere ver cuál era la intinción del rey don Juan de Portogal, que dezía que al austro avía tierra firme; y por esto dize que tuvo differencia con los reyes de Castilla, y, en fin, dize que se concluyó que el rey de Portogal oviese trezientas y setenta leguas de las islas de los Açores y Cabo Verde, al ueste, de norte a sur de polo a polo; y dize más que tenía el dicho rey don Juan por cierto que dentro de sus límites avía de hallar cosas y tierras famosas. Viniéronle a ver ciertos principales de aquella isla de Santiago, y dixéronle que al sudueste de la isla del Huego, isla de Huego, que es una de las mismas de Cabo Verde, que está d'esta doze leguas, se veia una isla, y que el rey don Juan tenía gran inclinación de embiar á descubrir al sudueste, y que se avían hallado canoas que salían de la costa de Guinea, que navegavan al ueste con mercadurías. Aquí torna el Almirante a dezir, como que hablara con los reyes: "Aquél que es trino y uno me guíe por su piedad y misericordia en que yo le sirva, y á Vuestras Altezas dé algún plazer grande y a toda la christiandad, así como fué de la fallada de las Indias, que sonó en todo el mundo".

Miércoles, cuatro días de julio, mandó alçar y dar las velas de aquella isla de Santiago, en la cual dize que, después que a ellas llegó, nunca vido el sol ni las estrellas, sino los cielos cubiertos de tan espesa ñeblina, que pareçía que la podían cortar con cochillo, y calor intensíssimo que los angustiava, y mandó governar por la vía del sudueste, que es camino que lleva desde aquellas islas al austro y mediodía, en nombre, dize él, de la Santa é Individua Trinidad, porque entonçes estaría leste-ueste con las tierras de la sierra de Loa y cabo de Sancta Ana, en Guinea, que es debaxo de la línea equinoçial, donde dize que debaxo de aquel paralelo del mundo se halla más oro y cosas de valor; y que después navegaría, plaziendo á Nuestro Señor, al poniente, y de allí passaría á esta Española, en el cual camino vería la opinión del rey don Juan susodicha; y que

pensava experimentar lo que dezían los indios d'esta Española, que avía venido á ella, de la parte del austro y del sueste, gente negra, y que traen los hierros de las azagayas de un metal que llaman "guanín," de lo qual avía embiado a los reyes hecho el ensaye, donde se halló que de treinta y dos partes las diez y ocho eran de oro, y las seis de plata, y las ocho de cobre.

Prosiguiendo por este su camino del sudueste, començó á hallar yervas de las que se topan camino derecho d'estas Indias; y dize aquí el Almirante, después que anduvo cuatrocientas y ochenta millas, que hazen ciento y veinte leguas, en anocheçiendo, tomó el altura, y halló qu'el estrella del norte estava en cinco grados...; y dize que allí, viernes, trece días de julio, le desmamparó el viento, y entró en tanto calor y ardor, y tan vehemente, que temió que los navíos se le encendieran y la gente pereciera. Fué todo tan de golpe y súbito cessar el viento y sobrevenir el calor excessivo y desordenado, que no avía persona que osasse assomar a entrar abaxo de cubierta, para remediar la vasija del vino y del agua, que se le rebentava, rompiéndose los aros de las pipas; el trigo ardía como huego; los tocinos y carne salada se assavan y podrecían. Duróle aqueste ardor y huego ocho días. El primero fue claro, con sol que los assava; proveyóle Dios con menor daño, porque los siete siguientes llovió y hizo ñublado; pero, con todo esto, no hallavan remedio para que esperassen que no avían de perecer de quemados, y si, como el primero día hizo sol y claro, los siete lo hiziera, dize aquí el Almirante que fuera impossible escapar con vida hombre d'ellos. Y así fueron divinamente socorridos con lloverles algunos aguaçeros y hazer aquellos días ñublados. Determinó de que, si Dios le diese viento para salir de aquella angustia, correr al poniente algunos días, y después que se viese en alguna templança, tornar a su austro, que era el camino que proseguir deseaba. "Nuestro Señor", dize él, "me guíe y dé graçia, que yo le sirva, y a Vuestras Altezas traiga nuevas de plazer". Dize que se acordó, estando en estas ardientes brasas, que quando venía a estas Indias en los viajes passados, siempre que llegavan hazia el poniente cient leguas, en paraje de las islas de los Açores, hallava mudamiento en la templança de septentrión al austro, y por esto se quería ir al poniente a poner en el dicho paraje...

El sábado, que se contaron .14. de julio, estando las Guardas en el braço izquierdo, dize que tenía el norte en siete grados; vido grajaos negros y blancos, que son aves que no se alexan muy mucho de

tierra, y por esto tiénese por señal de tierra. Enfermó en este camino de gota y de no dormir; pero no por esto dexava de velar y trabajar con gran cuidado y diligencia.

Domingo y lunes vieron las mismas aves, y más golondrinas, y pareçieron unos pesçes que se llaman "botos," que son poco menos que grandes terceras, que tienen la cabeça muy roma ó bota. Dize aquí el Almirante, incidentemente, que las islas de los Açores, que antiguamente se llamavan "Casetérides," están situadas en fin del quinto clima.

Jueves .19. de julio, hizo tan intenso y ardiente calor, que pensaron arderse los hombres con las naos; pero, porque Nuestro Señor, a bueltas de las afliçiones que da, suele, con interpolaçión del contrario, alevianallas, socorrióle con su misericordia a cabo de aquellos siete ó ocho días, dándole muy buen tiempo para desviarse de aquel huego, con el cual buen viento navegó hazia poniente diez y siete días, siempre con intinción de tornar al austro y ponerse, como arriba dixo, en tal región, que le quedase aquesta Española al norte o septentrión, donde pensava que avía de hallar tierra, antes o después del dicho paraje; y así entendía remediar los navíos que ya iban abiertos del calor passado, y los bastimentos que en mucho tenía, por la necessidad que d'ellos tenía para traerlos a esta isla, y por los muchos trabajos que a sacar de Castille le costaron, e ivan perdidos cuasi e dañados.

El domingo, veinte y dos de julio, a la tarde, ya que iba con el buen tiempo, vieron passar innumerables aves del uessudueste hazia el nordeste; dize que eran gran señal de tierra. Lo mismo vieron el lunes siguiente y los días después, uno de los quales vino a la nao del Almirante un alcatraz, y otros muchos parecieron otro día, y las otras aveces que se llaman "rabihorcados."

Al déçimo séptimo día del buen tiempo que llevava, esperava el Almirante ver tierra, por las dichas señales de las aves vistas, y como no la vido el lunes, otro día, martes, treinta y un días de julio, como le faltase ya el agua, deliberó de mudar derrota, y estar era el ueste, y se acostar a la mano derecha, e ir a tomar a la isla Dominica, o alguna de los Cañíbales...; y así mandó governar al norte, cuarta del nordeste, y anduvo por aquel camino hasta medio día. "pero como Su Alta Magestad", dize él, "aya siempre usado de misericordia conmigo, por açertamiento, y acaso, subió un marinero de Güelva, criado mío, que se llamava Alonso Pérez, a la gavia, y vido tierra al güeste, y estava quinze leguas d'ella, y lo que pareçió d'ella fueron

tres mogotes, o tres montañas", estas son sus palabras. Puso nombre a esta tierra, "la isla de la Trinidad", porque así lo llevava determinado, que la primera tierra que descubriese así se nombrase; "y plugo", dize él, "a Nuestro Señor, por su alta magestad, que la vista primera fueron todos juntos tres mogotes, digo tres montañas, todas a un tiempo y en una vista. Su Alta Poténçia por su piedad me guíe", dize él, "en tal manera, que aya él mucho serviçio, y Vuestras Altezas mucho plazer; que es çierto que la fallada d'esta tierra, en esta parte, fue gran milagro, atanto como la fallada del primer viaje". Estas son sus palabras. Dio infinitas gracias a Dios, como tenía de costumbre, y todos alabaron a la bondad divina, y, con gran regozijo y alegría, dixeron, cantada, la *Salve Regina*, con tras coplas y prosas devotas que contienen alabanças de Dios y de Nuestra Señora según la costumbre de los marineros, al menos los nuestros de España, que con tribulaçiones y alegrías suelen dezilla.

Aquí haze una digressión y epílogo de los servicios que a hecho a los reyes, y de la voluntad que simpre tuvo ençendida de les servir, "no como malas lenguas", dize él, "y falsos testigos por enbidia dixeron"... repite el calor que padeció, y como aún iba oy por el mismo paralelo, sino que por se allegar a la tierra por la vía que tomó quando mandó governar al poniente, porque la tierra echa de sí frescores que salen de las fuentes y ríos, y de sus aguas causan templança y suavidad, y por esta causa dize que pueden navegar los Portogueses que van a la Guinea, que está debaxo de la línea equinocial, porque van de luengo de tierra o de costa, como es común hablar. Dize más que agora estava en el mismo paralelo de donde llevan el oro al rey de Portogal, por lo qual cree que quien buscare aquellas mares hallará cosas de valor. Confiesa aquí que no ay hombre en el mundo a quien Dios aya hecho tanta merced, y le supplica que le depare cosa con que Sus Altezas reciban mucho plazer y toda la christiandad; y dize que, aunque otra cosa de provecho no se oviese, sino estas tierras tan fermosas, que son tan verdes y llenas de arboledas y palmas, que llevan ventaja a las guertas de Valencia por mayo, se deverían mucho de estimar...; dize que cosa es de milagro que tan cerca de la equinocial, como a seis grados, tengan los reyes de Castilla tierras, estando la Ysabela de la dicha línea distante veinte y cuatro grados.

Vista, pues, la tierra, con gran consuelo de todos, dexa el camino que quería llevar en busca de alguna de las islas de los Caníbales para proveerse de agua, de que tenía gran necessidad, y da la buelta

sobre la tierra que avían visto, hazia un cabo que parecía estar al poniente, al qual llamó "cabo de la Galera," por una peña grande que tenía, que desde lexos parecía galera que iva a la vela. Llegaron allí a ora de completas, vieron buen puerto, sino que no era hondo, y pesóle al Almirante, por no poder en él entrar. Siguió su camino a la punta que avía visto, que era hazia el austro siete leguas; no halló puerto. En toda la costa halló que las arboledas llegavan hasta la mar, la cosa más hermosa que ojos vieron. Dize que esta isla debe ser grande; gente pareció, y una canoa cargada d'ellos de lexos, que devían estar pescando, fuéronse huyendo a tierras a unas casas que allí parecían. La tierra era muy labrada y alta, y hermosa.

Miércoles, primero de agosto, corrió la costa abaxo, hazia el poniente, cinco leguas, y llegó a una punta, donde çurgió con todo tres navíos, y tomaron agua de fuentes y de arroyos, hallaron rastro de gente, instrumento de pescar, y rastro de cabras... dize que hallaron liñáloes, y palmares grandes, y tierras muy hermosas; "de que sean dadas infinitas gracias a la Santa Trinidad", estas son sus palabras. Vido muchas labranças por luengo de costa, y muchas poblaciones; vido desde allí, hazia la parte del sur o austro, otra isla, que el luengo d'ella iva más de veinte leguas...; a esta puso nombre la "isla Sancta." Dize aquí que no quiso tomar algunos indios por no escandalizar la tierra. Del cabo de la Galera a la punta donde tomó el agua, que creo que la nombró la "punta de la Playa," dize que, aviendo sido gran camino, y corríase leste ueste..., no avía puerto en todo aquel camino, pero era tierra muy bien poblada y labrada, y de muchas aguas y arboledas muy espessas, la cosa más hermosa del mundo, y los árboles hasta la mar... la corriente sugente, que es la que viene de arriba, y la montante, que es la que para arriba sube de abaxo, dize que parece ser grande, la isla que le queda al sur dize ser grandíssima...

Dize que vino a buscar puerto de luengo de la isla de la Trinidad, jueves, dos días de agosto, y llegó hasta el cabo de la isla de la Trinidad, que es una punta, a la qual puso nombre de "punta del Arenal," que está al poniente; por manera que ya era entrado en el golpho que llamó "de la Vallena," donde padeció gran peligro de perder todos los navíos... dize aquí que la isla de la Trinidad es grande, porque desde el cabo de la Galera hasta la punta del Arenal, donde al presente estava, dize que avía treinta y cinco leguas... mandó salir en esta punta del Arenal y fin d'esta isla, hazia el poniente, la gente en tierra, para que se holgasen y recreassen,

porque venían cansados y fatigados; los cuales hallaron la tierra muy hollada de venados, aunque ellos creían que eran cabras. Este jueves, dos de agosto, vino de hazia oriente una gran canoa, en que vernían veinte y cinco hombres, y, llegados a tiro de lombarda, dexaron de remar, y a bozes dixeron muchas palabras; creía el Almirante... que preguntarían qué gente eran, así como suelen los otros de las Indias, a lo cual respondieron no con palabras, sino mostrándoles ciertas bacinetas de latón, y otras cosás luzias, para que se llegasen a la nao, con meneos y señas halagándolos. Acercáronse algo, y después venían arredrados del navío; y, como no se quisiesen llegar, mandó el Almirante subir en el castillo de popa un tamborino, y a los mançebos de la nao que bailasen, creyendo agradalles; pero no lo sintieron así, antes, como vieron tañer y bailar, tomáronlo por señal de guerra, y como si fuera desafiallos. Dexaron todos los remos, y echaron manos a los arcos y flechas; y embraçó cada uno su tablachina, y començaron a tiralles una buena nuvada de flechas. Visto esto, mandó cessar el Almirante la fiesta del tañer y bailar, y sacar sobre cubierta algunas ballestas, y tiralles con dos ballestas, no más de para assombrallos; los cuales, luego, tiradas las flechas, se fueron a una de las dos caravelas, y, de golpe, sin temor, se pusieron debaxo de la popa, y el piloto de la caravela, sin temor también alguno, se descolgó por la popa abaxo, y entróse con ellos en la canoa con algunas cosas que les dió; y entre ellas dió un sayo y un bonete á uno d'ellos que parecía hombre principal. Ellos le tomaron en ella, y, como en reagradescimiento de lo que les avía dado, por señas le dixeron que se fuese a tierra, y que allí le traerían de lo que ellos tenían, él aceptó que iría: ellos se fueron a tierra. El piloto entró en la barca, y fué a pedir liçençia al Almirante a la nao, y, desque vieron que no iva derecho a ellos, no lo esperaron más, y así se fueron, y nunca más el Almirante ni otro los vido... dize aquí el Almirante que estos todos eran mançebos, y muy bien dispuestos y ataviados..., pero venían ataviados de arcos y flechas y tablachinas. No eran tan baços como otros, antes, más blancos que otros que oviese visto en estas Indias, y de muy buenos gestos y hermosos cuerpos, los cabellos largos y llanos, cortados a la guisa de Castilla. Traían la cabeça atada con un pañeçuelo de algodón texido de labores y colores, el qual creía el Almirante que era almaizar; otro d'estos pañezuelos dize que tenían çeñido, y se cobijavan con él en lugar de pañetes. Dize que no son negros, puesto que estén çerca de la equinocial, sino de color india, como todos los otros que a hallado.

Son de muy linda estatura, andan desnudos, son belicosos[4], traen los cabellos muy largos como las mugeres en Castilla, traen arcos y flechas con plumas, y al cabo d'ellas un güeso agudo con espina, como un anzuelo, y traen tablachinas, lo que hasta aquí no avía visto; y, según las señas y meneos que hazían dize que lo pudo comprehender, ellos creían que venía el Almirante de la parte del sur, por lo qual juzgava que a la parte del sur debía de aver tierras grandes... la templança d'esta tierra dize que es muy grande, y muéstralo, según él, la color de la gente y los cabellos que son todos correntíos, y el arboleda muy espessa, que en toda parte ay. Dize que es de creer que, passada la comarca, de cient leguas al ueste de los Açores, que muchas veces a dicho que haze mudamiento el cielo, y la mar, y la templança, "y esto", dize, "es manifiesto", porque aquí donde estava, tan llegado a la equinocial, cada mañana dize que avía frío, y era el sol en León... las aguas corrían al poniente más que el río de Sevilla, crescía y menguava el agua de la mar .65. passos y más que en Barrameda, que podían poner a monte carracas; dize que aquella corriente va tan rezia por ir entre aquellas dos islas, la Trinidad y la que llamó "Sancta," y después adelante llamó "isla de Graçia."... hallaron fructas de las d'esta Española, y los árboles y las tierras, y la templança del cielo...; hallaron hostias o ostras, muy grandes, pescado infinito, papagayos grandes como pollas, dize...

Estando en esta punta del Arenal, que es fin de la isla de la Trinidad, vido hazia el norte, quarta del nordeste, a distançia de quinze leguas, un cabo o punta de la misma tierra firme... el Almirante, creyendo que era otra isla distincta, púsole nombre la "isla de Gracia;" la cual dize que va al ueste, que es el poniente, y que es altíssima tierra...

Sábado, cuatro días de agosto, determina ir a ver la isla de Gracia, y levantó las anclas y dio las velas de la dicha punta del Arenal, donde surgido estava; y porque como aquella angostura, por donde entró en el golfo de la Vallena, no era más de dos leguas, porque de una parte la Trinidad y de otra la tierra firme, salía el agua dulce muy corriente, vino de hazia la del Arenal, de la isla de la Trinidad, una tan grande corriente, por la parte del sur, como

4. La supuesta belicosidad de los nativos de la isla de Trinidad permitirá a los esclavistas usarla como pretexto para alegar que se trata de caribes, sujetos, por tanto, a servidumbre.

pujante avenida... con tan gran estruendo y ruido, que a todos espantó, del qual no pensaron escapar, y, el agua de la mar que resistió, viniendo por el contrario, que se levantó la mar, haziendo una gran loma y muy alta, la cual levantó la nao y púsola encima de la loma, cosa que nunca jamás ni oyó ni vido, y al otro navío alçó las anclas, que aun devía de tener alçadas, y echó los más a la mar, y con las velas anduvo hasta que salió de la dicha loma. "Plugo a Dios que no les hizo daño", dize aquí el Almirante, y, cuando escrivió este caso a los reyes, dixo: "aun oy en día tengo el miedo en el cuerpo, que no me trabucó la nao cuando llegó debaxo d'ella". Por este gran peligro puso a esta boca nombre la "boca de la Sierpe."

Llegado a la tierra firme que vía por aquella tarde, y creía que era isla, vido cabe aquel cabo dos isletas en medio de otra boca, que hazen aquel cabo de la tierra firme, el cual llamó "cabo de Lapa", y otro cabo de la Trinidad que nombró "cabo Boto," por ser grueso y romo, la una isleta nombró "el Caracol," la otra "el Delfín."... fué de luengo de costa de la tierra firme de Paria, que él creía ser isla, y la nombró "isla de Gracia," hazia la parte del oeste, a buscar puerto. Desde la punta del Arenal, que es el un cabo de la Trinidad, como se dixo, y está la vuelta del sur, hasta el otro cabo Boto, que es de la misma isla de la Trinidad, que está a la mar, dize el Almirante aver seis grandes leguas, y por aquella parte parece ser el ancho de la dicha isla, y están los dichos cabos norte sur. Avía grandes hileros de corrientes, el uno al contrario del otro; sobrevenían muchos aguaçeros como era el tiempo de las aguas, como arriba diximos. La isla de Gracia... dize el Almirante que es tierra altíssima y toda llena de árboles, que llega hasta la mar; esto es porque como aquel golpho está cercado de tierra, no ay resaca ni olas que quiebren en la tierra como donde están descubiertas las playas. Dize que, estando a la punta o cabo d'ella, vido una isla de tierra altíssima al nordeste, que estaría d'él veinte y seis leguas, púsole nombre "Belaforma," porque devía tener de lexos buen pareçer...

Navegó, domingo, cinco de agosto, cinco leguas de la punta del cabo de Lapa, que es el cabo oriental de la isla de Gracia; vido muy buenos puertos, juntos uno de otros, y cuasi toda esta mar dize que es puerto, porque está cercada de islas, y no haze ola alguna... enbió a tierra las barcas, y hallaron pescado y huego, y rastro de gente, y una casa grande descubierta. De allí anduvo ocho leguas, donde halló puertos buenos. Esta parte d'esta isla de Gracia dize ser tierra altíssima, y haze muchos valles, "y todo debe ser poblado", dize él,

porque lo vido todo labrado. Los ríos son muchos, porque cada valle tiene el suyo de legua a legua; hallaron muchas frutas, y uvas como uvas y de buen sabor, y mirabolanos muy buenos, y otras como manҫanas, y otras, dize, como naranjas, y lo de dentro es como higos; hallaron infinitos gatos paulos; las aguas, dize, las mejores que se vieron. "Esta isla", dize, "es toda llena de puertos, esta mar es dulce, puesto que no del todo, sino salobre como la de Carthagena"; más abaxo dize que es dulce como la del río de Sevilla, y esto causava cuando topava con alguna hilera del agua de la mar, que salobrava la del río.

Navegó a un ancón, lunes, seis días de agosto, cinco leguas, donde salió y vido gente, y vino luego una canoa con cuatro hombres a la caravela que estava más cercana a tierra, y el piloto d'ella llamó los indios como que quería ir a tierra con ellos, y, en allegando y entrando, anególes la canoa, y ellos andando nadando, cojólos y trúxolos al Almirante. Dize que son de la color de todos los otros de las Indias; traen d'ellos los cabellos muy largos, otros así como nosotros; ninguno ay tresquilado como en la Española y en las otras tierras. Son de muy linda estatura, y todos sobrecrecidos; traen el miembro genital atado y cubierto, y las mujeres van todas desnudas, como sus madres las parieron... "Estos Indios", dize el Almirante, "luego que aquí fueron, díles cascaveles y cuentas y açúcar, y los enbié a tierra, adonde estaba d'ellos una gran batalla, y después que supieron el buen tratamiento, todos querían venir a los navíos; venían los que tenían canoas, y fueron muchos, y a todos se hizo buen acogimiento, y se les mostró amorosa conversación, dándoles de las cosas que les agradava". Preguntávales el Almirante, y ellos respondían, pero no se entendían. Truxéronles pan y agua, y unos brevajes, como vino verde; andan muy ataviados de arcos y flechas y tablachinas, y las flechas traen cuasi todos con yerva.

Martes, .7. de agosto, vinieron infinitos indios por mar y por tierra, y todos traían de su pan y mahiz, y cosas de comer, y cántaros de brevaje, d'ellos blanco como leche, de sabor de vino, d'ellos verde, y d'ello de color cargado; cree que todo sea de fructas... traían todos sus arcos y flechas con yerva, muy a punto; no se davan nada por cuenta, dieran cuando tuvieran por cascaveles, y otra cosa no demandavan, hazían mucho por el latón... Aquí dize agora el Almirante que todo cuanto les davan de Castilla lo olían luego que se lo davan. Traxeron papagayos de dos o tres maneras, en especial de los muy grandes que ay en la isla de Guadalupe, dize él, con la cola larga;

truxeron pañeçuelos de algodón muy labrados y texidos, a colores y labores como los llevan de Guinea, de los ríos a la sierra de Lioa, sin differencia, y dize que no deven comunicar con aquellos, porque ay de aquí donde él agora está a allá, más de .800. leguas; abaxo dize que parecen almaizares. Deseaba, dize, tomar media dozena de indios, para llevar consigo, y dize que no pudo tomarlos, porque se fueron todos de los navíos, antes que anocheciese.

Pero, martes, luego .8. de agosto, vino una canoa con doze hombres a la caravela, y tomáronlos todos, y truxéronlos a la nao del Almirante, y d'ellos escojó seis, y los otros seis embió á tierra... dio luego la vela hazia una punta que dize "de l'Aguja," el qual nombre no dize cuándo lo puso, y de allí que descubrió las más hermosas tierras que ayan visto y las más pobladas, y, en llegando a un lugar, al cual por su hermosura llamó "Jardines," donde avía infinitas casas y gentes, y los que avía tomado dixéronle que avía gente vestida, por lo cual acordó de surgir, y vinieron a los navíos infinitas canoas. Estas son sus palabras. Cada uno dize que traía su pañezuelo tan labrado a colores, que parecía un almaizar, con uno atada la cabeça, y con otro cobrían lo demás, como ya se a tocado. D'estas gentes que oy vinieron a los navíos, algunos dize que traían algunas ojas de oro al pescuezo, y uno de aquellos indios que traía tomados le dixo que por allí avía mucho oro, y que hazían d'ello espejos grandes, y mostrava como lo cogían... Dize que, porque andava por allí de corrida, porque se le perdían los bastimentos que tanto trabajo a alcanzar le avían costado, y esta isla Española estava más de trezientas leguas de allí, no se detenía, lo cual mucho él quisiera por descubrir mucha más tierra, y dize que todo es lleno de islas, y muy hermosas, y muy pobladas, y tierras muy altas, y valles y llanos, y todas son muy grandes y la gente muy más política que los d'esta Española, y guerreros, y casas hermosas... Llegando a la punta de l'Aguja, dize que vido otra isla al sur, .15. leguas, que iva el sueste norueste, muy grande, y tierra muy alta, y llamóla "Sabeta," y en la tarde vido otra al poniente, tierra muy alta... çurgió adonde llamó "los Jardines," y luego vinieron infinitas canoas, grandes y pequeñas, llenas de gente, según dize. Después, a la tarde, vinieron más de toda la comarca, muchos de los cuales traían al pescueço pieças de oro de hechura de herraduras, pareció que lo tenían en mucho; pero todo lo dieran, dize, por cascaveles, y no los llevava... todavía ovo alguno d'ello, y era muy baxo, que parecía sobredorado. Dezían, según podían entender por señas, que avía por allí algunas islas, donde avía mucho de aquel

oro, pero que la gente eran Cañíbales, y dize aquí el Almirante que este vocablo "Caníbales" tenían todos por allí por causa de enemistad, o, quiçá, porque no querían que fuesen allá los christianos, sino que se estuviesen allí toda su vida. Vieron los christianos a un indio un grano de oro tan grande como una mançana. Vinieron otra vez infinitas canoas cargadas de gente, y todos traían oro y collares, y cuentas de infinitas maneras, y atados los pañezuelos a las cabeças que les tienen los cabellos, y bien cortados, y parécelos muy bien; llovió mucho, y por eso cessaban gentes de ir y venir; vinieron unas mugeres que traían en los braços sartales de cuentezuelas, y entre ellas perlas o aljóbar, finíssimas, no como las coloradas que se hallaron en las islas de Babueca; resgatáronse aquellas, y dize que las embiaría a Sus Altezas... preguntó el Almirante a los indios dónde las hallavan o pescavan, y mostráronle de las nácaras donde naçen, y respondiéronle, por bien claras señas, que nasçían y se cogían hazia el poniente, detrás de aquella isla, que era el cabo de Lapa, la punta de Paria y tierra firme, que creía ser isla... embió las barcas a tierra para saber si avía cosa nueva que no oviesen visto, y hallaron la gente tan tratable, dize el Almirante, que "aunque los marineros no ivan con propósito de salir en tierra, pero vinieron dos personas principales con todo el pueblo, y les hizieron salir y llevaron a una casa grande, hecha a dos aguas, y no redonda, como tienda de campo, de la manera que son las de las islas, donde los recibieron muy bien y les hizieron fiesta y les dieron colaçión, pan y frutas de muchas maneras; y el bever fue un brevaje blanco que tienen en gran precio, de que todos estos días truxeron allí, y ay d'ello tinto, y mejor uno que otro, como entre nosotros el vino. Los hombres todos estavan juntos a un cabo de la casa, y las mugeres juntas a otro, reçibida la colación en aquella casa del más viejo, llevóles el más moço a otra casa, e hizo otro tanto. Pareció que el uno devía ser el caçique y señor, y el otro devía ser su hijo. Después se bolvieron los marineros a las barcas, y con ellas a los navíos, muy contentos d'esta gente", estas todas son palabras del Almirante. Dize más: "ellos son de muy linda estatura, y todos grandes a una mano", y más blanca gente que otra que oviese visto en estas Indias, y que ayer vido muchos tan blancos como nosotros, y mejores cabellos y bien cortados, y de muy buena conversaçión. "Las tierras, en el mundo, no pueden ser más verdes y hermosas y pobladas; la templança, otra tal, que desque estoy en esta isla", dize él, "he cada mañana frío, digo, para ropón enforrado, bien que esté tan cerca de la línea

equinoçial; la mar todavía dulçe. A la isla llaman "Paria". Todas son palabras del Almirante...

Viernes, .10. de agosto, mandó dar las velas y fue al poniente de la que pensava ser isla, y anduvo cinco leguas, y curgió. Por temor de no fallar fondo, andava a buscar boca por donde saliese de aquel golpho, dentro del cual andava cercado de tierra firme y de islas, aunque él no creía ser tierra firme, y dize que es cierto que aquella era isla, porque así lo dezían los indios, y así pareçe que no los entendía. De allí vido otra isla frontera al sur, a la cual llamó "Ysabeta," que va del sueste a norueste, después otra que llamó "la Tramontana," tierra alta y muy hermosa, y parecía que iva de norte a sur. Parecía muy grande... dezíanle los indios que avía tomado, a lo que él entendía, que la gente de allí eran cañíbales, y que allí avía o nascía el oro, y las perlas de la parte del norte de Paria, la vía del poniente, se pescavan y avían avido las que al Almirante dieron. El agua de aquella mar dize que era tan dulce, como la del río de Sevilla, y así turvia. Quisiera ir a aquellas islas, sino por no bolver atrás, por la priesa que tenía que se le perdían los bastimentos que llevava para los christianos de la Española, que con tanto trabajo, difficultad y gran fatiga los avía alcançado; y, como cosa en que padeció grandes afficiones, repite esto d'estos bastimentos muchas vezes. Dize que cree que en aquellas islas que avía visto deve aver cosas de valor, porque todas son grandes y tierras altas, valles y llanos, y de muchas aguas, y muy labradas, y pobladas, y la gente de muy buena conversación, así como lo muestran sus gestos. Estas son palabras del Almirante. Dize aquí también que si las perlas nacen, como dize Plinio, del rocío que cae en las hostias que están abiertas, allí ay mucha razón para las aver, porque allí cae mucha rociada y ay infinitíssimas hostias y muy grandes, y porque allí no haze tormenta, sino la mar está siempre sosegada, señal de lo cual es aver los árboles hasta entrar en la mar, que muestran nunca entrar allí tormenta, y cada rama de los árboles que entran... estaba llenos de infinitas hostias, y, tirando de una rama, sale llena de hostias a ella pegadas; son blancas de dentro, y el pescado d'ellas, y muy sabrosas, no saladas, sino dulces y que han menester alguna sal, y dize que no saben si naçen en nácaras. Dondequiera que nascan, son, dize, finíssimas, y las horadan como, dentro, en Venecia... En este paso haze mención el Almirante de muchas puntas de tierra e islas, y nombres que les avía puesto, pero no parece cuándo... haze mención aquí de la "punta Seca," de la "isla Ysabela," de la "isla Tramontana,"

de la "punta Llana," de "punta Sara," supponiéndolas, empero ninguna cosa a dicho d'ellas, o de algunas d'ellas. Dize que toda aquella mar es dulce, y que no sabe de dónde proceda, porque no parecía aver disposición de grandes ríos, y que, los oviese, dize que no dexaría de ser maravilla...

Deseando salir ya d'este golpho de la Vallena, donde andava cercado de tierra firme y de la Trinidad, como dicho queda, navegando al poniente por aquella costa de la tierra firme, que llamava "de Gracia," hazia la punta Seca, que no dize dónde era, halló dos braços de agua, no más. Embió la caravela pequeña para ver si avía salida al norte, porque, frontero de la tierra firme y de la otra que llamó "Ysabeta," al poniente, parecía una isla muy alta y hermosa. Bolvió la caravela, y dixo que halló un golpho grande, y en él cuatro grandes aberturas que parecían golphos pequeños, y a cabo de cada uno un río. A este golpho puso nombre "golpho de las Perlas"... esto parece que era al rincón de todo este golpho grande, donde andava el Almirante cercado de la tierra firme y de la isla de la Trinidad; aquellas cuatro abras o aberturas creía el Almirante que eran quatro islas, y que no parecía que oviese señal de río que hiziese todo aquel golpho, de cuarenta leguas de mar todo dulce; pero los marineros afirmavan que aquellas aberturas eran bocas de ríos... quisiera en gran manera el Almirante ver la verdad d'este secreto, cuál era la causa de aver cuarenta leguas en luengo y veintiseis de ancho, como tiene el dicho golpho, de agua dulce, lo cual era cosa, dize él, de admiración... y también por penetrar los secretos de aquellas tierras, que no creía ser possible que no tuviesen cosas de valor, o que no las avía en las Indias, mayormente aviendo allí hallado muestra de oro y de perlas, y las nuevas d'ellas, y descubierto tales tierras, y tantas y tales gentes en ellas, por lo cual fácilmente las cosas d'ellas y riquezas que avía se supieran; pero, porque los mantenimientos que llevava para la gente que estava en esta Española, y la que traía para que comiesen en las minas, cogendo oro, se le perdían, los cuales avía alcançado con gran dificultad y fatiga, no le dexavan detenerse, y dize que, si tuviera esperança de aver otros tan presto, todos los postpusiera, por descubrir más tierras y ver los secretos d'ellas. Y al fin acuerda de seguir lo más cierto, y venir a esta isla, y embiar d'ella dineros a Castilla para traer bastimentos y gente a sueldo, y lo más presto que pudiese embiar también a su hermano el Adelantado a proseguir su descubrimiento y hallar grandes cosas, como esperava que se hallarían, por servir á Nuestro Señor y a los reyes...; y dize así:

"Nuestro Señor me guíe por su piedad y me depare cosa con que El sea servido y Vuestras Altezas ayan mucho plazer; y, cierto, dévenlo de aver, porque acá tienen cosa tan noble y real para grandes prínçipes. Y es gran yerro creer a quien les dize mal d'esta empresa, salvo aborreçelles, porque no se halla que prínçipe aya avido tanta gracia de Nuestro Señor, ni tanta victoria de cosa tan señalada y de tanta honrra a su alto estado y reinos, y para donde pueda reçibir Dios eterno más serviçios, y la gente de España más refrigerio y ganancias. Que visto está que ay infinitas cosas de valor, y bien que agora no se conozca esto que yo digo, verná tiempo que se contará por gran exçelençia, y a grande vituperio de las personas que a Vuestras Altezas son contra esto; que bien que ayan gastado algo en ello, a sido en cosa más noble y de mayor estado que aya sido cosa de otro prínçipes fasta agora, ni era de se quitar d'ella secamente, salvo proçeder y darme ayuda y fabor; porque los reyes de Portogal gastaron y tuvieron coraçón para gastar en Guinea, fasta quatro ó çinco años, dineros y gente, primero que reçibiesen provecho, y después les deparó Dios ganançias y oro. Que, çierto, si se cuenta la gente del reino de Portogal y las personas de los que son muertos en esta empresa de Guinea, se fallaría que son más de la mitad del reino; y, çierto, fuera grandíssima grandeza atajar alguna renta en España para que se gastase en esta empresa. Que ninguna cosa dexarán Vuestras Altezas de mayor memoria; y miren en ello, y que ningún prínçipe de Castilla se halla, o yo no he hallado por escripto ni por palabra, que aya jamás ganado tierra alguna fuera de España; y Vuestras Altezas ganaron estas tierras, tantas, que son otro mundo, y adonde avrá la christiandad tanto plazer, y nuestra fe, por tiempo, tanto acreçentamiento. Todo esto digo con muy sana intinçión, y porque deseo que Vuestras Altezas sean los mayores señores del mundo, digo señores de todo él; y sea todo con mucho serviçio y contentamiento de la Sancta Trinidad, porque en fin de sus días ayan la gloria del Paraíso, y no por lo que a mi propio toca, que espero en Su Alta Majestad, que Vuestras Altezas presto verán la verdad d'ello, y cuál es mi cudiçia". Todas estas son palabras formales del Almirante...

Así que, para salir d'este golpho dentro del cual estava de tierra por todas partes cercado, con el propósito ya dicho de salvar los bastimentos que traía, que se le perdían, viniéndose a esta isla Española, sábado, a onze días de agosto, al salir de la luna, levantó las anclas, y tendió las velas, y navegó hazia el leste, que es hazia donde

sale el sol..., para ir a salir, por entre la punta de Paria y tierra firme, que llamó la "punta" o "cabo de Lapa," y a la tierra nombró "isla de Gracia," y entre el cabo a que dixo "cabo Boto" de la isla de la Trinidad...

Llegó hasta un puerto muy bueno, que llamó "puerto de Gatos," que está junto con la boca donde están las dos isletas del Caracol y Delfín, entre los cabos de Lapa y cabo Boto, y esto, domingo, doze de agosto.

Çurgió cerca del dicho puerto, para por la mañana salir por la dicha boca. Halló otro puerto çerca de allí, donde embió a vello la barca. Era muy bueno. Hallaron ciertas casas de pescadores, y agua mucha y muy dulçe. Púsole por nombre "el puerto de las Cabañas." Hallaron, dize, mirabolanos en la tierra; junto a la mar, infinitas ostias pegadas a las ramas de los árboles que entran en la mar, las bocas abiertas para reçibir el roçío que cae de las hojas, hasta que cae la gotera de que se engendran las perlas, según dize Plinio y alega al vocabulario que se llama *Catholicon.*

Lunes .13. de agosto, en saliendo la luna, levantó las anclas de donde çurgido estava, y vino hazia el cabo de Lapa..., para salir al norte de la boca que llamó "del Drago," por la siguiente causa y peligro en que allí se vido: la boca del Drago dize que es un estrecho que está entre la punta de Lapa, que es el fin de la isla de Gracia... dize que avrá entremedias de los dos cabos legua y media... llegando a la dicha boca a la ora de tercia, halló una gran pelea entre el agua dulce por salir a la mar, y el agua salada de la mar, por entrar dentro en el golpho, y era tan rezia y temerosa, que levantava una gran loma, como un cerro muy alto, y con esto traían un roído y estruendo ambas aguas, de levante a poniente, muy largo y espantoso, con hilero de aguas, y tras uno venían cuatro hileros unos tras otro, que hazían corrientes que peleavan; donde pensaron pereçer, no menos que en la otra boca de la Sierpe del cabo del Arenal, cuando entravan en el golpho. Fué doblado este peligro más que el otro, porque les calmó el viento con que esperavan salir, y quisiera çurgir, que les fuera algún remedio, aunque no sin peligro por los combates de las aguas, pero no hallaron fondo, porque era muy fonda allí la mar. Temieron, calmado el viento, no les echase el agua dulce o salada a dar en las peñas con sus corrientes, donde no tuviesen algún remedio... plugo a la bondad de Dios que del mismo peligro les salió la salud y liberaçión, porque la misma agua dulce, venciendo la salada, echó, sin sintillo, los navíos fuera, y así fueron puestos en salvo;

El rey Fernando el Católico.

porque quando Dios quiere que uno o muchos sean de vida, el agua les es mediçina. Así que salió lunes, .13. de agosto del dicho golpho y de la boca del Drago, peligrosa. Dize que ay desde la primera tierra de la Trinidad hasta el golpho que descubrieron los marineros que enbió en la caravela, donde vieron los ríos y él no los creía, al cual golpho llamó él "de las Perlas," y esto es al rincón de todo el golpho grande, que nombró "de la Vallena," donde tantos días anduvo, de tierra çercado, cuarenta y ocho leguas... Salido del golpho y de la boca del Drago y su peligro, acuerda de ir al poniente por la costa abaxo de la tierra firme, creyendo todavía que era isla de Gracia, para emparejar en el derecho del dicho golpho de las Perlas, norte sur, y rodealla, y ver aquella tan grande abundancia de agua de dónde venía, si procedía de ríos, como los marineros afirmavan, lo que él dize que no creía, porque ni Ganjes, ni Eufrates, ni el Nilo no a oído que tanta agua dulçe truxese. La razón que le movía era porque no vía tierras tan grandes de donde pudiesen nacer tan grandes ríos, "salvo", dize él, "si esta no es tierra firme", estas son palabras suyas... Así que, yendo en busca de aquel golpho de las Perlas, donde salen los dichos ríos, creyendo de hallarlo rodeando la tierra, por estimar ser isla y ver si avía entrada por allí, o salida para el sur, y si no la hallase, dize que afirmaría entonçes que era río, y que lo uno y lo otro era gran maravilla. Fue la costa abaxo aquel lunes hasta el sol puesto, vido que la costa era llena de buenos puertos y tierra altíssima; por aquella costa abaxo vido muchas islas hazia el norte y muchos cabos en la tierra firme, a los cuales todos puso nombres: a uno "cabo de Conchas;" a otro, "cabo Luengo;" a otro "cabo de Sabor;" a otro "cabo Rico." Tierra alta y muy hermosa, dize, que en aquel camino ay muchos puertos y golphos muy grandes que deven ser poblados, y cuanto más iva al poniente, vía la tierra más llana y más hermosa. Al salir de la boca, vido una isla, al norte, que estaría de la boca .26. leguas, púsole la "isla de la Asumpción;" vido otra isla y púsole "la Concepción," a otras tres isletas juntas llamó "los Testigos"..., a otra cabe ellas llamó "el Romero," a otras isletas pequeñas nombró "las Guardias." Después llegó çerca de las isla Margarita, y llamóla "Margarita," y a otra çerca d'ella puso nombre "el Martinet"... porque dize que estava nueve leguas de la isla Martinet, la cual estaba junto, dize él, a la Margarita, de la parte del norte... Aquí andava el Almirante muy malo de los ojos, de no dormir, porque siempre, como andava entre tantos peligros d'entre islas, y así lo tenía de costumbre, y lo deve tener cualquiera que trae cargo de

navíos, por la mayor parte, como son los pilotos, y dize que más fatigado se vido aquí que cuando descubrió a la otra tierra firme, que es la isla de Cuba..., porque se le cubrieron los ojos de sangre, y así eran por la mar sus trabajos incomparables. Por esta causa estuvo esta noche en la cama, y luego se halló más fuera en la mar de lo que se hallara si él velara, por lo qual no se descuidava ni fiava de los marineros, ni de fiarse de nadie el que es diligente y perfecto piloto, porque a su cuenta y sobre su cabeça están todos los que van en la nao, y lo más propio y necessario que al exerçiçio de su officio pertenece es velar, y no dormir, todo el tiempo que navega.

Parece aver andado el Almirante la costa abaxo desque salió de la boca del Drago, ayer lunes y oy martes, hasta treinta o cuarenta leguas cuando más, puesto que no lo dize, porque como él se quexa que no escrevía todo lo que avía d'escrivir, no podía, por andar por aquí tan malo. Y como vía que la tierra iva muy estendida para abaxo al poniente, y parecía más llana y más hermosa, y el golpho de las perlas, que quedava en la culata del golpho o mar dulce..., no tenía salida, la qual esperava ver, creyendo que esta tierra firme era isla, vino ya en cognoscimiento que tierra tan grande no era isla, sino tierra firme, y, como hablando con los reyes, dize así: "yo estoy creído que esta es tierra firme grandíssima, de que hasta oy no se a sabido. Y la razón me ayuda grandemente por esto d'este tan grande río y d'esta mar, que es dulce, y después me ayuda el dezir de Esdrás en el .4º. libro, cap. .6º., que dize que las seis partes del mundo son de tierra enxuta, y la una de agua. El cual libro aprueva sant Ambrosio en su Exameron, y sant Augustín sobre aquel paso *Morietur filius meus Christus*, como lo alega Francisco de Mairones. Y después d'esto, me ayuda el dezir de muchos Indios cañíbales que yo e tomando otras vezes, los cuales dezían que al austro d'ellos era tierra firme, y entonçes estava yo en la isla de Guadalupe, y también lo oí a otros de la isla de Sancta Cruz y de la de Sant Juan, y dezían que en ella avía mucho oro, y, como Vuestras Altezas saben, muy poco a que no se sabía otra tierra más de la que Ptolomeo escrivió, y no avía en mi tiempo quien creyese que se podía navegar de España a las Indias; sobre lo cual anduve siete años en su corte, y no fueron pocos los que entendieron en ello; y en fin, solo el grandíssimo coraçon de Vuestras Altezas lo hizo experimentar contra el pareçer de cuantos lo contradezían, y agora pareçe la verdad, y pareçerá antes de mucho tiempo más largo. Y, si esta es tierra firme, es cosa de admiraçión, y será entre todos los sabios, pues tan grande río sale

que haga una mar dulçe de cuarenta y ocho leguas". Estas son sus palabras...

A más andar, quiere venirse a esta Española por algunas razones que mucho le impelían: la una, porque andava con grandíssima pena y sospecha, como no avía tenido nueva del estado d'esta isla, tantos días avía...; la otra por despachar luego a su hermano el Adelantado con tres navíos, para proseguir el descubrimiento, que él dexava començado, de tierra firme... la .3a. causa de darse prisa el Almirante a venir a esta isla, era ver que se le dañavan y perdían los bastimentos, de que tanta neçesidad, para el socorro de los que acá estavan, tenían, los cuales torna a llorar, encareçiendo que los ovo con grandes angustias y fatigas, y dize que, si se le pierden, que no tiene esperança de aver otros por la gran contradicción que siempre padecía de los que aconsejavan a los reyes, "los cuales", dize él aquí, "no son amigos ni desean la honra del alto estado de Sus Altezas, las personas que les an dicho mal de tan noble empresa. Ni el gasto era tanto que no se pudiese gastar, puesto que tan presto no oviese provecho para se recompensar, pues era grandíssimo el serviçio que se hazía a Nuestro Señor en divulgar su santo nombre en tierras incógnitas; y, allende d'esto, fuera para más gran memoria, que prínçipe ovo dexado, espiritual y temporal". Y dize más el Almirante: "y para esto fuera bien gastada la renta de un buen obispado o arçobispado, y digo", dize él, "la mejor de España, donde ay tantas rentas y no ningún perlado, que, aunque an oído que acá ay pueblos infinitos, que se aya determinado de embiar acá personas doctas y de ingenio, y amigos de Christo a tentar de los tornar christianos o dar comiençó a ello; el cual gasto bien soy çierto que, plaziendo a Nuestro Señor, presto saldrá de acá y para llevar allá". Estas son sus palabras... Fue la .4a. causa de venirse a esta isla y no detenerse en descobrir más, lo qu'él mucho quisiera, como dize él, porque no venían para descubrir proveídos la gente de la mar, porque dize que no les osó dezir en Castilla que venía con propósito de descubrir, porque no le pusiesen algún estorbo y porque no le pidiesen más dineros que él no tenía, y dize que andaba la gente muy cansada. La .5a. causa, porque los navíos que traía eran grandes para descubrir, que el uno era de más de cient toneladas y el otro de más de setenta, y no se requiere para descubrir sino de menos; y por ser grande la nao que traxo el primer viaje, se le perdió en el puerto de la Navidad, reino del Rey Guacanagarí... Fue también la .6a. que mucho le constriñó a dexar al descubrir e venirse a esta isla, tener los ojos

cuasi del todo perdidos de no dormir, por las luengas y continas velas o vigilias que avía tenido; y en este paso dize así: "plega a Nuestro Señor de me librar d'ellos (de los ojos, dize) "que bien sabe que yo no llevo estas fatigas para athesorar ni fallar thesoros para mí, que, çierto, yo cognozco que todo es vano cuanto acá en este siglo se haze, salvo aquello que es honrra y serviçio de Dios, lo cual no es de ayuntar riquezas ni sobervias, ni otras cosas muchas que usamos en este mundo, en las cuales más estamos inclinados que a las cosas que nos pueden salvar". Estas son sus palabras...

Determinado, pues, de venirse cuan presto pudiese a esta isla, miércoles, a .15. de agosto, que fue de la Asumpción de Nuestra Señora, después del sol salido, mandó alçar las anclas de donde había çurgido, que devía ser dentro del golphete que haze la Margarita y otras isletas con la tierra firme... y dio la vela camino d'esta isla; y, viniendo su camino, vido bien vista la Margarita y las isletas que por allí avía, y también, cuando más se iva alexando, más tierra alta descubría de la tierra firme, y anduvo aquel día, desde el sol salido hasta el sol puesto, sesenta y tres leguas, por las grandes corrientes que ayudavan al viento...

Otro día, jueves, diez y seis de agosto, navegó el norueste, cuarta del norte, .26. leguas, con la mar llana, "gracias a Dios", como él siempre dezía. Dize aquí una cosa maravillosa, que cuando partía de Canaria para esta Española, passando trezientas leguas al oeste, luego noruesteavan las agujas una cuarta, y la estrella del norte no se alçaba sino .5. grados, y agora en este viaje nunca le a noruesteado, hasta anoche, que noruesteava más de una carta y media, y algunas agujas noruesteavan medio viento, que son dos cuartas; y esto fue, todo de golpe, anoche. Y dize que cada noche estava sobre el aviso, maravillándose de tanto mudamiento del cielo, y de la temperançia d'él, allí, tan çerca de la línea equinocial, en todo este viaje, después de aver hallado la tierra; mayormente estando el sol en Leo, donde, como arriba a dicho, por las mañanas se vestía un ropón,y la gente de allí de Gracia ser más blancos que otros que aya visto en las Indias. Halló también allí, dónde agora venía, que la estrella del norte tenía en catorze grados cuando las Guardas avían passado de la cabeça el término de dos oras y media. Aquí torna a exortar a los reyes que tengan este negocio en mucho, pues les (ha) mostrado aver en estas tierras oro, y mineros a visto sin número d'él, y que se quiere sacar con ingenio, industria y trabajo, porque aun el hierro, aviendo tanto como ay, no se saca sin él; y les a llevado grano de

veinte onças, y otros muchos, y que donde ay esto, algo se deve creer que ay, y que llevó a Sus Altezas grano de cobre de nascimiento, de seis arrovas, azul, lacar, ámbar, algodón, pimienta, canela, brasil infinito, estoraque, sándalos blancos y çetrinos, lino áloes, gengibre, incensio, mirabolanos de toda espeçie, perlas finíssimas y perlas bermejas, de que dize Marco Paulo que valen más que las blancas... "otras infinitas cosas e visto y ay de espeçería que no curo agora de dezir por la prolixidad". Todas estas son sus palabras...

Viernes, .17. de agosto, anduvo .37. leguas, la mar llana, "a Dios Nuestro Señor", dize él, "sean dadas infinitas gracias". Dize que con no hallar ya islas le çertifica que aquella tierra de donde viene sea gran tierra firme, o adonde está el Paraíso terrenal, "porque todos dizen", dize él, "que está en fin de oriente, y es este", dize él.

Sábado, entre día y noche, andaría .39. leguas.

Domingo, .19. de agosto, anduvo en el día y la noche .33. leguas, y llegó a la tierra; y esta era una isleta chequita que llamó "Madame Beata"[5]... está junto a ella otra más chequita que tiene una serreçuela altilla, que desde lexos parece vela, y púsole nombre "Alto Velo." Creyó que la Beata era una isleta que llamó "Santa Chaterina," cuando vino por esta costa del sur, del descubrimiento de la isla de Cuba, y dista d'este puerto de Sancto Domingo veinte y cinco leguas, y está junto a esta isla. Pesóle de aver tanto decaído, y dize que no se deve alguién de maravillar, porque como en las noches estava al reparo barloventeando, por miedo de topar algunas islas o baxos..., se avía en ellos en qué trompeçar, y así no andava camino, las corrientes, que por allí son muy grandes, que van para abaxo hazia tierra firme y el poniente, ovieron de llevar los navíos, sin sentirse, tan abaxo...

Así que çurgió agora entre la Beata y esta isla, que ay dos leguas de mar entremedias, lunes, .20. de agosto. Embió luego las barcas a tierra a llamar indios, que por allí estavan poblaciones, para escrevir al Adelantado su venida; venidos a medio día, los despachó. Vinieron a la nao seis indios, en dos vezes, y uno de ellos truxo una ballesta con su cuerda, y nuez y armatostes, que no le causó chico sobresalto, y dixo: "plega a Dios que no sea de algún muerto." Y porque devían de ser desde Sancto Domingo pasar los tres navíos hazia baxo, teniendo por cierto que era el Almirante, como cada día lo espera-

5. La Beata, al sur de la península de Barahona.

van, saltó el Adelantado luego en una caravela y alcançó aquí al Almirante, holgáronse muy mucho de verse ambos. Preguntado por el estado de la tierra, dióle cuenta el Adelantado de cómo Francisco Roldán era con ochenta hombres levantado[6], con todo lo demás que en esta isla, después que salió d'ella, avía passado...

Partióse de allí, miércoles, .22. de agosto, y, finalmente, con alguna dificultad por las muchas corrientes y las brisas que por allí son continuas y contrarias, llegó a este puerto a Sancto Domingo, viernes, postrero día de agosto del dicho año de .1498....

6. Bartolomé y Diego Colón, hermanos del Descubridor, habían quedado al frente de la Española por ausencia de éste. Alcalde mayor de la isla era Francisco Roldán, quien, amparado en el malestar general que dominaba en la isla, provocado por las actuaciones de los dos hermanos, acaudilló a un grupo de descontentos, ávidos, como él, de campear por sus fueros. Al llegar a la isla, Colón se encontró con el alzamiento en pleno auge y, en vez de reprimirlo, optó por llegar a un acuerdo con los rebeldes, en el que dio muestras de extrema debilidad al reponer a Roldán en su cargo, conceder tierras gratuitas a los amotinados que quisieran permanecer en la isla y declarar falsos los delitos que se les imputaban.

VI- CARTA A DOÑA JUANA DE LA TORRE, AMA DEL PRÍNCIPE DON JUAN.

Muy virtuosa Señora: Si mi quexa del mundo es nueva, su uso de maltratar es de antiguo. Mill combates me a dado y a todos resistí fasta agora, que no me aprovechó armas ni avisos. Con crueldad me tiene echado al fondo. La esperança de Aquel que crió a todos me sostiene; su socorro fue siempre muy presto. Otra vez y no de lexos, estando yo más baxo, me levantó con su braço derecho, diziendo: "O hombre de poca fe, levántate, que yo soy, no ayas miedo" .

Yo vine con amor tan entrañable a servir a estos Príncipes, y e servido de servicio de que jamás se oyó ni vido. Del nuevo cielo y tierra que dezía Nuestro Señor por Sant Juan en el Apocalipsi, después de dicho por boca de Isaías, me hizo mensajero y amostró aquella parte. En todos ovo incredulidad, y a la Reina, mi Señora, dio d'ello el espíritu de intelligençia y esfuerço grande y lo hizo de todo heredera, como a cara y muy amada hija. La possessión de todo esto fue yo a tomar en su real nombre. La ignorancia en que avían estado todos, quisieron enmendallo traspassando el poco saber a fablar en inconvenientes y gastos. Su Alteza lo aprobava, al contrario, y lo sostuvo hasta que pudo.

Siete años me passaron en la plática y nueve executando cosas señaladas y dignas de memoria se passaron en este tiempo; de todo no se fizo concepto. Llegué yo, y estoy que no ay nadie tan vil que no piense de ultrajarme. Por virtud se contará en el mundo a quien puede no consentillo.

Si yo robara las Indias e tierra que ia[n] faze en ello, de que agora es la fabla, del altar de San Pedro y las diera a los moros, no pudieran en España amostrarme mayor enemiga. ¿Quién creyera tal adonde ovo tanta nobleza?

Yo mucho quisiera despedir del negoçio, si fuera honesto para con mi Reina. El esfuerço de Nuestro Señor y de Su Alteza fizo que continuase, y por aliviarle algo de los enojos en que a causa de la muerte estava[1], cometí viaje de nuevo al cielo y mundo que fasta entonçes estaba oculto; y si no es tenido allí en estima así como los otros de las Indias, no es maravilla, porque salió a pareçer de mi industria.

Este viaje de Paria creí que apaziguara algo por las perlas y la fallada del oro en la Española. Las perlas mandé yo ayuntar y pescar a las gentes, con quien quedó el conçierto de mi buelta por ellas, y a mí comprehender a medida de fanega. Esto me salió como otras cosas muchas: no las perdiera ni mi honra, si buscara yo mi bien propio y dexara perder la Española, o se guardaran mis privilegios e asientos. Y otro tanto digo del oro que yo tenía agora junto, que con tantas muertes y trabajos por virtud divinal e llegado a perfecto. Cuando yo fui a Paria, fallé cuasi la mitad de la gente en la Española alçados, y me an guerreado fasta agora como a moro, y los indios por otro lado, gravemente[2]. En esto vino Hojeda[3] y provó a echar el sello, y dixo que Sus Altezas los enbiavan con promesas de dádivas y franquezas y paga. Allegó gran cuadrilla, que en toda la Española muy poco ay salvo vagabundos, y ninguno con muger y fijos. Este Hojeda me trabajó harto, y fuéle neçesario de se ir, y dexó dicho que luego sería de buelta con más navíos y gente y que dexava la real persona de la Reina, Nuestra Señora, a la muerte. Y en esto llegó Viceinte Anes[4] con cuatro caravelas. Ovo alboroto y sospecha, mas no daño. Los indios dixeron después una nueva de seis otras caravelas que traía un hermano del Alcalde[5], mas fue con malicia, y esto fue ya a la postre, cuando ya estava muy rota la esperança que Sus Altezas oviesen jamás de enbiar navíos a las India, y que vulgarmente dezían que Su Alteza era muerta.

---

1. Se refiere al fallecimiento del príncipe don Juan, acaecido el 4 de octubre de 1497 en Salamanca.
2. El crítico Las Casas, al comentar en nota al margen la rebelión de los indígenas de la Española, escribe: "Para qué los guerreábades y oprimíades injustamente?".
3. Alonso de Ojeda, de recalada del primer viaje menor, se dedicó a incitar a los roldanistas, pero Colón logró el apoyo de Roldán y obligó a Ojeda a salir de la isla.
4. La llegada de Vicente Yánez fue otro estorbo más para Colón. Al igual que Ojeda, había conseguido autorización para descubrir. Llegó hasta el Amazonas.
5. El piloto Bartolomé Roldán, hermano de Francisco.

Un Adrián[6] en este tiempo provó alçarse otra vez como de antes, mas Nuestro Señor no quisso que llegase a effecto su mal propósito. Yo tenía propuesto en mí de no tocar el cabello a nadie, y a éste, por su ingratitud, con lágrimas no se pudo guardar así como yo lo tenía pensado. A mi hermano no hiziera menos, si me quisiera matar y robar el señorío que mi Rey e Reina me tenían dado en guarda.

Seis meses avía que yo estava despachado para venir a Sus Altezas con las buenas nuevas del oro y fuir de governar gente dissoluta, que no teme a Dios ni a su Rey ni Reina, llena de achaques y de malicias.

Antes de mi partida supliqué tantas veces a Sus Altezas que enbiasen allá a mi costa a quien tuviese cargo de la justiçia, y después que fallé alçado al Alcalde se lo suppliqué de nuevo o por alguna gente o al menos algún criado con cartas, porque mi fama es tal, que aunque yo faga iglesias y hospitales, siempre serán dichas espeluncas para latrones. Proveyeron[7] ya al fin, y fue muy contrario de lo que la negociaçión demandava. Vaya en buena ora, pues que a su grado yo estuve allá dos años sin poder ganar una provisión de favor para mí ni por los que allá fuesen, y este llenó una arca llena; si parirán todas a su servicio, Dios lo sabe. Ya por comienços ay franquezas por veinte años[8], que es la edad de un hombre y se coge el oro; que ovo persona de cinco marcos en cuatro oras, de que diré después más largo.

Si plugiese a Sus Altezas de desfazer un † vulgo de los que saben mis fatigas, que mayor daño me a hecho el maldezir de las gentes que no me a aprovechado el mundo servir y guardar facienda y señorío, sería limosna, e yo restituido en mi honra e se fablaría[n] d'ello en todo el mundo, porqu'el negoçio es de calidd, que cada día a de ser más sonado y en alta estima. En esto vino el Comendador Bovadilla a Santo Domingo. Yo estaba en la Vega y el Adelantado

---

6. Adrián de Múgica, que formó parte del alzamiento de Roldán y que más tarde se levantó contra él.
7. Francisco de Bobadilla, caballero de la orden militar de Calatrava, llegó a Santo Domingo el 23 de agosto de 1500. Investido inicialmente por los reyes con autoridad para investigar judicialmente la rebelión contra Colón, nuevas noticias procedentes de la Española indujeron a los monarcas a nombrarle gobernador y juez. Colón se hallaba en Jaragua, y a su regreso a Santo Domingo encontró a su hermano Diego preso y en trance de serlo Bartolomé. Bobadilla abrió un proceso al Almirante y lo depuso.
8. Bobadilla carecía de facultad para permitir la libre recogida de oro e imponer un impuesto del once por ciento para la corona, tal como hizo.

en Xaragua[9], donde este Adrián avía hecho cabeça, mas ya todo era llano y la tierra rica y todos en paz. El segundo día que llegó se crió Governador y fizo offiçiales y executiones y apregonó franquezas del oro y diezmos y generalmente de toda otra cosa por veinte años, que es la edad de un hombre, y que venía para pagar a todos, bien que no avían servido llanamente hasta esse día; y publicó que a mí avía de enbiar en fierros y a mis hermanos, así como a fecho, y que nunca yo bolvería más allí ni otro de mi linaje, diciendo de mí mill deshonestidades y descorteses cosas. Esto todo fue el segundo día que él llegó, como dixe, y estando yo lexos absente, sin saber d'él ni de su venida.

Unas cartas de Sus Altezas firmadas en blanco, de que él llevava una cantidad, hinchio y enbió al Alcalde y a su compañía con favores y encomiendas; a mí nunca me enbió carta ni mensajero ni me a dado fasta oy. Piense qué pensaría quien tuviera mi cargo: ¡honrar y favorecer a quien provó a robar a Sus Altezas y a fecho tanto mal y daño, y arrastrar a quien con tantos peligros se lo sostuvo!

Cuando yo supe esto, creí que esto sería como lo de Hojeda o uno de los otros. Templóme que supe de los frailes[10] de cierto que Sus Altezas le enbiavan. Escrevile yo que su venida fuese en buena ora, y que yo estaba despachado para ir a la Corte y fecho almoneda de cuanto yo tenía y que en esto de las franquezas, que no se açelerase, que esto y el govierno yo se lo daría luego tan llano como la palma, y así se lo escreví a los religiosos. Ni él ni ellos me dieron respuesta, antes se puso él en son de guerra y apremiava a cuantos allí ivan que le jurasen por Governador, dixéronme que por veinte años. Luego que yo supe estas franquezas, pensé de adobar un yerro tan grande, y que él sería contento, las cuales dio sin neçessidad y causa, de cosa tan gruessa y a gente vagabunda, que fuera demasiado para quien truxera muger e hijos. Publiqué por palabras e por cartas que él no podía usar de sus provisiones, porque las mías eran las fuertes, y les mostré las franquezas que llevó Juan Aguado.

---

9. El único que se hallaba en Santo Domingo era Diego Colón, el hermano menor del Primer Almirante.

10. Eran los franciscanos Juan de Leudelle, Juan de Robles y Juan Trasier, quienes escribieron al cardenal Cisneros contra Colón. El último de ellos le decía, entre otras cosas: "Por amor de Dios que pues Vuestra Reverencia ha sido ocasión que salvase esta tierra del poderío del Rey Faraón, que haga que él ni ninguno de su nación venga en estas islas". Obviamente, Trasier se refiere a Colón como "el Rey Faraón", y faraón era voz que en la época se aplicaba despectivamente a los judíos.

Todo esto que yo fize era por dilatar, porque Sus Altezas fuesen sabedores del estado de la tierra, que oviesen lugar de tornar a mandar en ello lo que fuese su servicio. Tales franquezas escusado es de las apregonar en las Indias. Los vezinos que an tomado vezindad es logro, porque se les dan las mejores tierras y a poco valerán doscientos mill maravedís, de los cuatro años que la vezindad se acaba, sin que den un açadonada en ellas. No diría yo así si los vezinos fuesen casados, mas no ay seis entre todos que no estén sobre el aviso de ayuntar lo que pudieren y se ir en buena ora. De Castilla sería bien que fuesen, y aun saber quién y cómo, y se poblase de gente honrada. Yo tenía asentado con estos vezinos que pagarían el terçio del oro y los diezmos y esto a su ruego, y lo resçibieron en grande merced de Sus Altezas, e reprehendíles cuando yo oí que se dexaban d'ello. Y esperaban qu'el Comendador faría otro tanto, mas fue el contrario: indignólos contra mí diziendo que yo les quería quitar lo que Sus Altezas les daban, y trabajó de me los echar a cuestas, y lo hizo y que escriviesen a Sus Altezas que no me enviasen más al cargo, y así se lo supplicó por mí y por toda cosa mía, en cuanto no aya otro pueblo. Y me ordenó él con ellos pesquisas de maldades que al Infierno nunca se supo de las semejantes. Allí está Nuestro Señor que escapó a Daniel y a los tres muchachos con tanto saber y fuerça como tenía y con tanto aparejo, si le plugiere, como con su gana.

Supiera yo remediar todo esto y lo otro de que está dicho y a passado después qu'estoy en las Indias, si me consintiera la voluntad a procurar por mi bien proprio y me fuera honesto. Mas el sostener de la justiçia y acrecentar el señorío de Sus Altezas fasta agora me tiene al fondo. Oy en día, que se falla tanto oro, ay división en qué aya más ganançia: o ir robando o ir a las minas. Por una muger también se fallan cient castellanos, como por una labrança, y es mucho en uso, y a ya fartos mercaderes que andan buscando muchachas; de nueve a diez son agora en precio: de todas edades a de tener un bueno.

Digo que la fuerça del mal dezir de desconçertados me a hecho más daño que mis servicios fecho provecho. Mal exemplo es por lo presente y por lo futuro. Fago juramento que cantidad de hombres an ido a las Indias que no mereçían el agur para con Dios y con el mundo, y agora buelven allá. Enemistólos a ellos conmigo, y él pareçe, según se ovo y según sus formas, que ya lo venía; y bien entendido es, que se dize que a gastado mucho por venir a este

negoçio. No sé d'ello más de lo que oyo. Yo nunca oí que el pesquisidor allegase los rebeldes y los tomase por testigos contra aquel que govierna, a ellos y a otros sin fe ni dignos d'ella.

Si Sus Altezas mandasen hazer una pesquisa general allí, vos digo yo que verían por gran maravilla cómo la isla no se funde.

Yo creo que se acordará vuestra merced, cuando la tormenta sin velas me echó en Lisbona[11], que fui acusado falsamente que avía yo ido allá al Rey para darle las Indias. Después supieron Sus Altezas el contrario y que todo fue con malicia. Bien que yo sepa poco, no sé quién me tenga por tan torpe que yo no cognozca que, aunque las Indias fuesen mías, que yo no me pudiera sostener sin ayuda de Prínçipe. Si esto es así, ¿adónde pudiera yo tener mejor arrimo e seguridd que en el Rey e Reina, Nuestros Señores, que de nada me an puesto en tanta honra y son los más altos Príncipes por la mar y por la tierra del mundo? Y los cuales tienen que yo les aya servido y me guardan mis privilegios y mercedes y, si alguien me los quebrantan, Sus Altezas me los acrescientan con aventaja, como se vido en lo de Juan Aguado, y me mandan hazer mucha honra. Y, como dixe, ya Sus Altezas rescibieron de mí servicio y tienen a mis hijos sus criados[12], lo que en ninguna manera pudiera esto llegar con otro Príncipe, porque adonde no ay amor todo lo otro çessa.

Dixe yo agora ansí contra un mal dezir con malicia y contra mi voluntad, porque es cosa que ni en sueños deviera allegar a memoria, porque las formas y fechos del Comendador Bovadilla con malicia las quiere alumbrar en esto; mas yo le faré ver con el braço izquierdo que su poco saber y gran cobardía con desordenada cudiçia le a fecho caer en ello.

Ya dixe cómo yo le escreví y a los frailes. Y luego partí, así como le dixe, muy solo, porque toda la gente estava con el Adelantado, y también por le quitar de sospecha. El, cuando lo supo, echó a Don Diego preso en una caravela cargado de fierros, y a mí, en llegando, fizo otro tanto, y después al Adelantado cuando vino. Ni le fablé más a él ni consintió que hasta oy nadie me aya fablado. Y fago juramento que no puedo pensar por qué sea yo preso.

---

11. La fortísima tormenta desatada aquel invierno empujó a la nao de Colón hasta la altura de Lisboa, en cuyo estuario entró el 4 de marzo, fondeando cerca del monasterio de los jerónimos.

12. A la muerte del príncipe Don Juan, a cuyo servicio estaban como pajes, los hijos de Colón, Diego y Fernando, pasaron a servir a la reina.

La primera diligencia que fizo fue a tomar el oro, el cual ovo sin medida ni peso, e yo absente; dixo que quería él pagar d'ello a la gente, y según oí, para sí fizo la primera parte; y enbía por resgate resgatadores nuevos. D'este oro tenía yo apartado ciertas muestras, granos muy gruessos como güevos como de ansar o de gallina y de pollas y de otras muchas fechuras, que algunas personas tenían cogidos en breve espacio, con que se alegrasen Sus Altezas y por ello comprehendiesen el negocio, con una cantidad de piedras grandes llenas de oro. Este fue el primero a se dar con malicia, porque Sus Altezas no tuviesen este negocio en algo (fasta) qu'él tuviese fecho el nido, de que se da buena priesa. El oro qu'está por fundir mengua al fuego; una cadena que pesaría fasta veinte marcos nunca se a visto. Yo e sido muy agraviado en esto del oro, más aún que de las perlas, porque no las e traído a Sus Altezas.

El Comendador, en todo (lo) que le pareçió me dañaría, luego fue puesto en obra. Con seisçientos mill maravedís pagara a todos, sin robar a nadie, y avía más de cuatro cuentos de diezmos y alguazilazgo sin tocar en el oro. Hizo unas larguezas que son de risa, bien que creo que encomençó en sí la primera parte; allá lo sabrán Sus Altezas cuando le mandaren tomar cuenta, en espeçial si yo estoviese a ella. El no faze sino dezir que se debe gran suma; y es la que yo dixe, y no tanto. Yo e sido muy agraviado en que se aya enviado pesquisidor sobre mí que sepa que, si la pesquisa qu'él enbiare fuere muy grave, que él quedará en el gobierno.

Pluguiera a Nuestro Señor que Sus Altezas le enviaran a él o a otro dos años a, porque sé que yo fuera ya libre de escándalo e de infamia e no se me quitara mi honra ni la perdiera. Dios es justo y a de hazer que se sepa por qué y cómo. Allí me juzgan como Governador que fue a Çeçilia o ciudad o villa puesta en regimiento y adonde las leyes se pueden guardar por entero, sin temor que se pierda todo, y rescibo grande agravio. Yo debo de ser juzgado como capitán que fue d'España y conquistar fasta las Indias a gente belicosa y mucha y de costumbres y secta muy contraria, donde por voluntad divina, e puesto so el señorío del Rey e de la Reina, Nuestros Señores, otro mundo, y por donde la España que era dicha pobre es la más rica.

Yo devo de ser juzgado como capitán que de tanto tiempo fasta hoy trae las armas a cuestas, sin las dexar una ora, y de cavalleros de conquistas y del uso y no de letras, salvo si fuesen griegos o de romanos o de otros modernos, de que ay tanto(s) y tan nobles en

España. O de otra guisa rescibo grande agravio, porque en las Indias no ay pueblo ni asiento.

Del oro y perlas ya está abierta la puerta, y cantidad de todo, piedras preçiosas y espeçería y de otras mil cosas que pueden esperar firmemente. Las nuevas del oro que yo dixe que daría son que, día de Navidad, estando yo muy afligido guerreado de los malos christianos y de indios, en término de dexar todo y escapar, si pudiese, la vida, me consoló Nuestro Señor milagrosamente y dixo: "Esfuerça, no temas. Yo proveeré en todos: los siete años de término del oro no son passados, y en ellos y en lo otro te dará remedio". Esse día supe que avía ochenta leguas de tierra y en todas, cabo ellas, minas. El pareçer agora es que sea toda una. Algunos an cogido ciento y veinte castellanos en un día y otros noventa, y se an cogido fasta dozientos cincuenta; y cincuenta fasta setenta, y otros muchos de veinte fasta cincuenta, es tenido por buen jornal, y muchos lo continúan; el común es seis fasta doze, y quien de aquí abaxa no va contento. Pareçe también qu'estas minas son como las otras, que responden en los días no igualmente. Las minas son nuevas y los cogedores. El pareçer de todos es que, aunque va(ya) ayá toda Castilla, que, por torpe que sea la persona, que no abaxará de un castellano o dos cada día, y agora en esto así en fresco. Es verdad que tienen algún indio[13], mas el negocio consiste en el christiano[14]. Ved que discreción fue de Bovadilla dar todo por ninguno y cuatro cuentos de diezmos sin causa ni ser requirido, sin primero lo notificar a Sus Altezas. Y el daño no es este solo. Yo sé que mis yerros no han seído con fin de fazer mal, y creo que Sus Altezas lo tienen así como yo lo digo, y sé y veo que usan de misericordia con quien maliciosamente les sirve. Yo creo y tengo por muy cierto que muy mejor y más piedad avrán conmigo, que caí en ello con innoçençia y forçosamente, como sabrán después por entero, y el cual soy su hechura, y mirarán a mis servicios y cognosçerán de cada día que son muy aventajados. Todo pornán en una balança, así como nos cuenta la Sancta Escriptura que será el bien con el mal el día del juizio. Si todavía mandan que otro me juzgue, lo cual no espero, y que sea por pesquisa de las Indias, humildemente les suplico que enbíen allá dos

13. Las Casas anota al margen: "no tenían uno sino muchos indios que lo sudaban y morían en ello".
14. De nuevo Las Casas comenta: "consistir el negocio en el cristiano era tenellos por fuerza y dalles de palos y azotes y no aver misericordia dellos".

personas de consçiençia y honrados a mi costa, los cuales fallarán de ligero agora que se halla el oro cinco marcos en cuatro oras. Con esto y sin ello, es necessario que lo provean.

El Comendador, en llegando a Santo Domingo, se aposentó en mi casa. Así como la falló, así dio todo por suyo[15]. Vaya en buena ora. Quiçá lo avía menester. Cosario nunca tal usó con mercader. De mis escripturas tengo yo mayor quexa, que así me las aya tomado que jamás se le pudo sacar una, y aquellas que más me abían de aprovechar en mi disculpa, esas tenía más ocultas. Ved qué justo y honesto pesquisidor. Cosa de cuantas él aya hecho me dizen que aya seído con término de justiçia, salvo absolutamente Dios Nuestro Señor está con sus fuerças, como solía, y castiga en todo cabo en espeçial la ingratitud de injurias.

15. Los reyes ordenaron restituir a Colón todo lo que Bobadilla le había embargado.

VII- RELACIÓN DEL CUARTO VIAJE

Isla de Jamaica, 7 de Julio 1503

Sereníssimos y muy altos y poderosos Príncipes, Rey e Reina, Nuestros Señores: De Cáliz[1] pasé a Canaria en cuatro días, y dende a las Indias en diez y seis, donde escriví a < V.A. que < mi intención era dar prisa a mi viaje, en cuanto yo tenía los navíos buenos[2], la gente y los bastimentos, y que mi derrota era la isla de Janahica[3]; y en la Dominica escreví esto. Fasta allí truxe el tiempo a pedir por la boca. Esa noche que allí entré fue con tormenta y grande, y me persiguió después siempre.

Cuando llegué sobre la Española[4] envié el enboltorio de cartas y a pedir por merçed un navío por mis dineros, porque otro que yo llevava era innavegable y no sufría velas. Las cartas tomaron, y sabrán si se las dieron. La respuesta para mí fue mandarme de parte de V.A. que yo no pasase ni llegase a la tierra. Cayó el coraçón a la gente que iva conmigo, por temor de los llevar yo lexos, diciendo que, si algún caso de peligro les viniese, que no serían remediados

---

1. Un fuerte vendaval detuvo a Colón en Cádiz, según escribió desde Canarias al fraile Gorricio, "hasta que los moros cercaron Arcila", a cuyo socorro acudió, aun cuando a su llegada ya habían levantado el sitio. Los portugueses agradecieron el gesto del Almirante.
2. Eran cuatro, similares a los del primer viaje, tal vez por que, según indica Las Casas, en el tercero había notado que "los navíos que traían eran grandes para descubrir" y él los necesitaba más pequeños.
3. Jamaica.
4. El 29 de junio. El gobernador Nicolás de Ovando no le dejó desembarcar. La tormenta que se desató poco después hundió la flota que transportaba a Bobadilla, Torres y otros personajes a Castilla.

allí, antes les sería fecha alguna grande afrenta. También a quien plugo, dixo que el Comendador avía de proveer las tierras que yo ganase.

La tormenta era terrible, y en aquella noche me desmembró los navíos; a cada uno llevó por su cabo sin esperanças salvo de muerte; cada uno d'ellos tenía por cierto que los otros eran perdidos. ¿Quién nasçió, sin quitar a Job, que no muriera desesperado que por mi salvaçión y de mi fijo, hermano y amigos me fuese en tal tiempo defendido la tierra y los puertos que yo, por voluntad de Dios, gané a España sudando sangre?

E torno a los navíos, que así me avía llevado la tormenta y dexado a mí solo. Deparómelos Nuestro Señor cuando le plugo. El navío sospechoso avía echado a la mar, por escapar, fasta la (g)isola; la Gallega perdió la barca, y todos gran parte de los bastimentos; el en que yo iva, avalumado a maravilla, Nuestro Señor le salvó que no uvo daño de una paja. En el sospechoso iba mi hermano, y él, después de Dios, fue su remedio. E con esta tormenta assí a gatas me llegué a Janahica. Allí se mudó de mar alta en calmería y grande corriente, y me llevó fasta el Jardín de la Reina sin ver tierra. De allí, cuando pude, navegué a la tierra firme, adonde me salió el viento y corriente terrible al opósito. Combatí con ellos sesenta días, y en fin no lo pude ganar más de setenta leguas.

En todo este tiempo no entré en puerto ni pude, ni me dexó tormenta del çielo, agua y trombones y relámpagos de continuo, que pareçía el fin del mundo[5]. Llegué al cabo de Graçias a Dios y de allí me dio Nuestro Señor próspero el viento y corriente. Esto fue a doce de Septiembre. Ochenta y ocho días avía que no me avía dexado espantable tormenta, atanto que no vide el sol ni estrellas por mar, que a los navíos tenía yo abiertos, a las velas rotas, y perdidas anclas y xarcia, cables con las barcas y muchos vastimentos, la gente muy enferma y todos contritos y muchos con promesa de religión, y no ninguno sin otros votos y romerías. Muchas vezes avían llegado a se confessar los unos a los otros. Otras tormentas se an visto, mas no durar tanto ni con tanto espanto. Muchos esmoreçieron harto y hartas vezes que teníamos por esforzados. El dolor del fijo[6] que yo tenía allí me arrancava el ánima, y más por verle de tan nueva edad

5. Llegó a Jamaica el 16 de julio y el 24 al Jardín de la Reina.
6. Recuerda a su hijo Diego, que había quedado como paje en la corte. Su otro hijo, Fernando, viajaba con él.

de treçe años en tanta fatiga y durar en ello tanto. Nuestro Señor le dio tal esfuerzo, que él avivara a los otros, y en las obras haçía él como si uviera navegado ochenta años, y él me consolava. Yo avía adolesçido y llegado fartas vezes a la muerte; de una camarilla que yo mandé fazer sobre cubierta mandava la vía. Mi hermano estaba en el peor navío y más peligroso. Gran dolor era el mío, y mayor porque lo truxe contra su grado, porque, por mi dicha, poco me an aprovechado veinte años de serviçio que yo he servido con tantos trabaxos y peligros, que oi día no tengo en Castilla una teja; si quiero comer o dormir no tengo salvo al mesón o taverna, y las más de las vezes falta para pagar el escote. Otra lástima me arrancava el coraçón por las espaldas, y era Don Diego, mi hijo, que yo dexé en España tan huérfano y desposessionado de mi honra e hazienda; bien que tenía por cierto que (V.)A., como justos y agradeçidos Príncipes, le restituirían con acrescentamiento en todo.

Llegué a la tierra de Ca[na]riay[7], adonde me detuve a remediar los navíos y bastimentos y dar aliento a la gente, que venía muy enferma. Yo, como dixe, avía llegado muchas vezes a la muerte. Allí supe de las minas del oro de la provincia de Ciamba[8], que yo buscava. Dos indios me llevaron a Caramburú, adonde la gente anda desnuda y al cuello un espejo de oro, mas no le querían bender ni dar a trueque. Nombráronme muchos lugares en la costa de la mar, adonde decían que avía oro y minas; el postrero era Beragna[9] y lexos de allí obra de veinti y cinco leguas. Partí con intençión de los tentar a todos, y, llegado ya el medio, supe que avía minas a dos jornadas de andadura. Acordé de inviarlas a ver. Víspera de Sanct Simón y Judas, que avía de ser la partida, en esa noche se levantó tanta mar y viento, que fue necesario de correr acia donde él quiso, y el indio adalid de las minas siempre conmigo.

En todos estos lugares adonde yo avía estado, fallé verdad todo lo que yo avía oído. Esto me certificó que es así de la provinçia de Ciguare[10], que según ellos es distincta nueve jornadas de andadura

---

7. Se trata, según Las Casas, de un pueblo a orillas de un río en la isla Quiribri, que Colón llamó la Huerta por su fertilidad, en la actual costa de los Mosquitos.
8. Nombre dado por Marco Polo a la Conchinchina.
9. Nombre indígena de la costa occidental de la actual Panamá, tomado quizás del río Veragua, como dice Mártir de Anglería. De él proviene el nombre del ducado de Veragua, título creado para los descendientes de Cristóbal Colón.
10. Tal vez se trata del Perú por la descripción que ofrece de la vida y costumbres de sus habitantes.

por tierra al Poniente. Allí dicen que ay infinito oro y que traen colares en las cabeças, manillas a los pies y a los braços d'ello y bien gordas, y d'él sillas, arcas y mesas las guarnecen y enforran. También dixeron que las mujeres de alí traían collares colgados de la cabeça a las espaldas. En esto que yo digo, la gente toda d'estos lugares conciertan en ello; y dicen tanto, que yo sería contento con el diezmo. También todos conocieron la pimienta. En Ciguare usan tratar en ferias y mercaderías. Esta gente assí lo cuentan, y me amostravan el modo y forma que tienen en la barata. Otrosí diçen que las naos traen bombardas, arcos y flechas, espadas y coraças y andan vestidos, y en la tierra ay cavallos[11], y usan la guerra y traen ricas vestiduras y tienen buenas cosas. También dicen que la mar boxa a Ciguare, y de allí a diez jornadas es el río de Gangues[12]. Parece qu'estas tierras están con Veragna como Tortosa con Fuenterravía o Pisa con Veneçia. Cuando yo partí de Ceramburú y llegué a esos lugares que dixe, fallé la gente en aquel mismo uso, salvo que los espejos del oro quien los tenía los dava por tres cascaveles de gavilán por el uno, bien que pasasen diez o quince ducados de peso. En todos sus usos son como los de la Española (el oro cojen con otras artes), bien que todos son nada con los de los cristianos. Esto que yo he dicho es lo que oyo. Lo que yo sé es que el año de 94 navegué en 24 grados al Poniente en término de 9 horas, y no pudo haber yerro porque uvo eclipses[13]: el sol estava en Libra y la luna en Ariete. También esto que yo supe por palabra avíalo yo sabido largo por escrito. Ptolomeo creyó de aver bien remedado a Marino, y ahora se falla su escritura bien propincua al cierto. Ptolomeo assienta Catigara a doce líneas lejos de su Occidente, que él assentó sobre el cabo de San Vicente en Portugal dos grados y un terçio; Marino en 15 líneas constituyó la tierra e términos. Marino en Ethiopía escrive aliende la línea equinoçial más de 24 grados, y ahora que los portugueses la navegan le fallan cierto; Ptolomeo diz que la tierra más austral es el plazo primero y que no abaxa más de quince grados y un terçio. El mundo es poco; el injuto d'ello es seis partes, la séptima solamente cubierta de agua. La experiençia ya está vista, y la escreví por otras letras y con adornamiento de la Sacra Escritura con el sitio

11. No los había en toda América a la llegada de los españoles.
12. El Ganges, cerca de la Conchinchina.
13. Tales datos los ofrece para demostrar que estaba en Mangi, provincia china, que creía haber localizado en Cuba.

del Paraíso Terrenal que la Sancta Iglesia aprueva. Digo que el mundo non es tan grande como diçe el vulgo, y que un grado de la equinoçial está 56 millas y dos terçios p[o]resto se tocará con el dedo. Dexo esto por cuanto no es mi propósito de fablar en aquella materia, salvo de dar cuenta de mi duro y trabaxoso viaje, bien que él sea el más noble y provechoso.

Digo que víspera de Sanct Simón y Judas corrí donde el viento me llevava sin poder resistirle. En un puerto escusé diez días de gran fortuna de la mar y del cielo. Allí acordé de no volver atrás a las minas y dexélas ya por ganadas. Partí por seguir mi viaje. Lloviendo llegué a Puerto de Vastimentos, adonde entré y no de grado. La tormenta y gran corriente me entró allí catorce días, y después partí y no con buen tiempo. Cuando yo uve andado quinçe leguas, forzosamente me reposó atrás el viento y corriente con furia. Volviendo yo al puerto donde avía salido, fallé en el camino al Retrete, adonde me retruxe con harto peligro y enojo y bien fatigado yo y los navíos y la gente. Detúveme allí quince días, que assí lo quiso el cruel tiempo, y cuando creí de aver acabado, me fallé de comiençó. Allí mudé de sentençia de volver a las minas y hazer algo fasta que me viniese co[ne]lla para mi viaje y marear. Y llegado con cuatro leguas, revino la tormenta y me fatigó tanto atanto † que ya no sabía de mi parte. Allí se me refrescó del mar la llaga[14]. Nueve días anduve perdido sin esperança de vida. Ojos nunca vieron la mar tan alta, fea y hecha espuma. El viento no era para ir adelante ni dava lugar para correr haçia algún cabo. Allí me detenía en aquella mar fecha sangre, herviendo como caldera por gran fuego. El cielo jamás fue visto tan espantoso. Un día con la noche ardió como forno, y assí echava la llama con los rayos, que cada vez mirava yo si me havía llevado los másteles y velas. Venían con tanta furia y espantables, que todos creíamos que me avían de fundir los navíos. En todo este tiempo jamás cessó agua del cielo, y no para dezir que llovía, salvo que

14. Se ha discutido mucho si Colón pudo haber sido herido alguna vez en un combate y la cicatriz —"la llaga"— le dolía de cuando en cuando a causa de la humedad. El tema no ha sido definitivamente aclarado. En cambio, se sabe que el Almirante padecía de gota o artritis y muy posiblemente se refiera a ella en esa frase. Los historiadores que, como Consuelo Varela, se oponen a la existencia de los restos de Colón en la catedral de Santo Domingo, señalan tendenciosamente que los dominicanos se han servido de ese pasaje para intentar demostrar su tesis al respecto. Muchos otros, y de mayor fundamento, son los argumentos utilizados por los dominicanos para defender la permanencia en Santo Domingo de los despojos del Almirante.

resegundava otro diluvio. La gente estava ya tan molida, que desseavan la muerte para salir de tantos martirios. Los navíos ya avían perdido dos veces las barcas, anclas, cuerdas y estavan aviertos, sin velas.

Cuando plugo a Nuestro Señor, volví a Puerto Gordo, adonde reparé lo mejor que pude. Volví otra vez acia Veragna. Para mi viaje, aunque yo estuviera para ello, todavía era de viento (y) corrientes contrarios. Llegué casi adonde antes, y allí me salió otra vez el viento y corrientes al encuentro. Y volví otra vez al puerto, que no osé esperar la oposición de Saturno con Mares, tan desvaratado[s] en costa brava, porque las más de las vezes trae tempestad o fuerte tiempo. Esto fue día de Navidad en horas de missa. Volví otra vez adonde yo avía salido con harta fatiga y, pasado año nuevo, torné a la porfía, que aunque me hiçiera buen tiempo para mi viaje, ya tenía los navíos innavegables y la gente muerta y enferma. Día de la Epiphania llegué a Veragna[15] ya sin aliento. Allí me deparó Nuestro Señor un río y seguro puerto, bien que a la entrada no tenía salvo diez palmos de fondo. Metíme en él con pena, y el día siguiente recordó la fortuna: si me falla fuera, no pudiera entrar a causa del vanco. Llovió sin cessar fasta 14 de Febrero, que nunca uvo lugar de entrar en la tierra ni de me remediar en nada. Y estando ya seguro a veinticuatro de Enero, de improviso vino el río muy alto y fuerte; quebróme las amarras y proeses y uvo de llevar los navíos, y cierto los vi en mayor peligro que nunca. Remedió Nuestro Señor como siempre hizo. No sé si uvo otro con más martirios. A seis de Febrero, lloviendo, invié setenta hombres la tierra adentro y a las çinco leguas fallaron muchas minas. Los indios que ivan con ellos los llevaron a un cerro muy alto, y de allí les mostraron açia toda parte cuanto los ojos alcançavan diciendo que en toda parte avía oro y que acia el Poniente llegavan las minas veinte jornadas, y nombravan las villas y lugares y adónde avía d'ello más o menos. Después supe yo que el Quibian que avía dado estos indios les avía mandado que fuesen a mostrar las minas lexos y de otro su contrario, y que adentro de su pueblo cogían, cuando él quería, un hombre en diez días una mozada de oro. Los indios sus criados y testigos d'esto traigo conmigo. Adonde él tiene el pueblo llegan las barcas. Volvió mi hermano

15. El 6 de enero de 1503 llegaba Colón a Veragua y echaba anclas en la boca de un río que llamó Belén, donde levantó una fundación, Santa María de Belén, que luego abandonó ante la hostilidad de los indios.

con esta gente, y todos con oro que avían cogido en cuatro horas que fue allá a la estada. La calidad es grande, porque ninguno d'estos jamás avía visto minas y [los más oro] los más eran gente de la mar y casi todos grumetes. Yo tenía mucho aparejo para edificar y muchos vastimentos. Assenté pueblo y di muchas dádivas al Quibian, que assí llaman al señor de la tierra. Y bien sabía que no avía de durar la concordia; ellos muy rústicos y nuestra gente muy importunos, y me aposesionava en su término. Después que él vido las casas fechas y el tráfago tan vivo, acordó de las quemar y matarnos a todos. Muy al revés salió su propósito: quedó preso él, mujeres y fijos y criados, bien que su prisión duró poco. El Quibian se fuyó a un hombre honrado, a quien se avía entregado con guarda de hombres, e los hijos se fu(y)eron a un maestre de navío, a quien se dieron en él a buen recaudo.

En Enero se avía cerrado la boca del río. En Abril los navíos estavan todos comidos de broma y no los podía sostener sobre agua. En este tiempo hizo el río una canal, por donde saqué tres d'ellos vaçíos con gran pena. Las barcas volvieron adentro por la sal y agua. La mar se puso alta y fea y no les dexó salir fuera. Los indios fueron muchos y juntos y las combatieron, y en fin los mataron. Mi hermano y la otra gente toda estavan en un navío que quedó adentro, yo muy solo de fuera en tan brava costa, con fuerte fiebre; en tanta fatiga la esperança de escapar era muerta. Subí assí trabaxando lo más alto, llamando a voz temerosa, llorando y muy aprisa los maestros de la guerra de Vuestras Altezas, a todos cuatro los vientos, por socorro, mas nunca me respondieron. Cansado me dormeçí gimiendo. Una voz muy piadosa oí diciendo: "O estulto y tardo a creer y a servir a tu Dios, Dios de todos, ¿qué hizo El más por Moisés o por David, su siervo? Desque nasçiste, siempre El tuvo de ti muy grande cargo. Cuando te vido en edad de que El fue contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias, que son parte del mundo tan ricas, te las dio por tuyas; tú las repartiste adonde te plugo, y te dio poder para ello. De los atamientos de la mar Occéana, que estavan cerrados con cadenas tan fuertes, te dio las llaves; y fuiste ovedescido en tantas tierras y de los cristianos cobraste tanta honrada fama. ¿Qué hizo El más al tu pueblo de Israel, cuando le sacó de Egipto, ni por David, que de pastor hizo Rey en Judea? Tórnate a El y conoçe ya tu yerro: su missericordia es infinita. Tu bejez no impedirá a toda cosa grande. Muchas heredades tiene El grandíssimas. Abraam pasava de çien años cuando

engendró a Isaac, ni Sara era moça. Tú llamas por socorro. Inçierto, responde: ¿quién te ha afligido tanto y tantas vezes: Dios o el mundo? Los privilegios y promesas que da Dios no las quebranta, ni dice, después de aver recibido el serviçio, que su intención no era esta y que se entiende de otra manera, ni da martirios por dar color a la fuerza. El va al pie de la letra; todo lo que El promete cumple con acrecentamiento. Esto es s(u) uso. Dicho tengo lo que tu Criador ha fecho por ti y haçe con todos. Ahora". me di(x)o, "muestra el galardón d'estos afanes y peligros que as pasado sirviendo a otros". Yo, assí amortecido, oí todo, mas no tuve yo respuesta a palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yerros. Acabó El de fablar, quienquiera que fuese, diciendo: "No temas, confía: todas estas tribulaciones están escritas en piedra mármol y no sin causa".

Levantéme cuando pude, y al cabo de nueve días hizo bonança, mas no para sacar navíos del río. Recogí la gente que estava en tierra y todo el resto que pude, porque no bastavan para quedar y para navegar los navíos. Quedara yo a sostener el pueblo con todos, si Vuestras Altezas supieran de ellos. El temor que nunca aportarían allí navíos me determinó a esto, y la cuenta que cuando se aya de proveer de socorro se proveerá de todo. Partí en nombre de la Sanctíssima Trinidad la noche de Pascua con los navíos podridos, abrumados, todos fechos agujeros. Allí en Belen dexé uno y hartas cosas. En Belpuerto hice otro tanto. No me quedaron salvo dos en el estado de los otros y sin barcas y vastimentos, por aver de pasar siete mil millas de mar y de agua o morir en la vía con fijo y hermano y tanta gente. Responden ahora los que suelen tachar y reprehender diçiendo allí de en salvo: "¿Por qué no haçíades esto allí?". Los quisiera yo en esta jornada. Yo bien creo, que otra de otro saber los aguarda, o nuestra fe es ninguna.

Llegué a treçe de Mayo en la provincia de Ma(n)go[16], que parte con aquella de Catayo, y de allí para la Española[17]; navegué dos días con buen tiempo y después fue contrario. El camino que yo llevaba era para desechar tanto número de islas, por no me embaraçar en los baxos de ellas. La mar brava me hizo fuerça y uve de volver atrás sin velas. Surgí a una isla adonde de golpe perdí tres anclas, y a la media noche, que pareçía que el mundo se ensolvía, se rompieron

16. Mangi.
17. Los vientos contrarios los obligaron a fondear en el norte de Jamaica.

las amarras al otro navío y vino sobre mí, que fue maravilla cómo no nos acabamos de hazer rajas; el ancla, de forma que me quedó, fué ella, después de Nuestro Señor, pues me sostuvo. Al cavo de seis días, que era ya bonança, volví a mi camino. Assí, ya perdido del todo de aparejos y con los navíos horadados de gusanos más que un panal de avejas y la gente tan acobardada y perdida, passé algo adelante de donde yo avía llegado de antes. Allí me tornó a reposar atrás la fortuna. Paré en la mesma isla en más seguro puerto. Al cabo de ocho días torné a la vía y llegué a Janahica en fin de Junio, siempre con vientos punteros y los navíos en peor estado; con tres bombas, tinas y calderas no podían con toda la gente bençer el agua que entrava en el navío, ni para este mal de broma ay otra cura. Cometí el camino para me acercar a lo más cerca de la Española, que son veintiocho leguas, y no quisiera aver començado. El otro navío corrió a buscar puerto casi anegado. Yo porfié la buelta de la mar con tormenta. El navío se me anegó, que milagrosamente me truxo Nuestro Señor a tierra. ¿Quién creyera lo que yo aquí escrivo? Digo que de cien partes no he dicho la una en esta letra. Los que fueron con el Almirante lo testiguen. Si place a Vuestras Altezas de me hazer merçed de socorro un navío que pase de sesenta y cuatro, con duçientos quintales de vizcocho y algún otro vastimento, abastará para me llevar a mí y a esta gente a España. De la Española en Janahica ya dixe que no hay veintiocho leguas. A la Española no fuera yo, bien que los navíos estuvieran para ello. Ya dixe que me fue mandado de parte de Vuestra Altezas que no llegase a ella. Si este mandar a aprovechado, Dios lo sabe. Esta carta invío por vía y mano de indios; grande maravilla será si allá llega.

De mi viaje digo que fueron ciento y cincuenta personas conmigo, en que ay hartos suficientes para pilotos y grandes marineros; ninguno puede dar razón çierta por dónde fui yo ni vine. La razón es muy presta. Yo partí de sobre el Puerto del brasil en la Española. No me dexó la tormenta ir al camino que yo quería; fue por fuerza correr adonde el viento quizo. En ese día caí yo muy enfermo. Ninguno avía navegado acia aquella parte; cessó el viento y mar dende a çiertos días, y se mudó la tormenta en calmería y grandes corrientes. Fui a aportar a una isla que se dixo de las Bocas, y de allí a tierra firme. Ninguno puede dar cuenta verdadera d'esto, porque no ay razón que abaste, porque fue ir con corriente sin ver tierra tanto número de días. Seguí la costa de la tierra firme; esta se assentó con compás y arte. Ninguno ay que diga debaxo cuál parte del çielo o

cuándo yo partí de ella para venir a la Española. Los pilotos creían venir a parar a la isla de San Joan, y fue en tierra de Mango, cuatrocientas leguas más al Poniente de adonde decían. Respondan, si saben, adónde es el sitio de Veragna. Digo que no pueden dar otra razón ni cuenta, salvo que fueron a unas tierras adonde ay mucho oro, y certificale, mas para volver a ella el camino tienen ignoto. Sería necessario para ir a ella descubrirla como de primero. Una cuenta ay y razón de astrología y cierta: quien la entiende esto le abasta. A visión profética se asemeja esto. Las naos de las Indias si no navegan salvo a popa, no es por la mala fechura ni por ser fuertes. Las grandes corrientes que allí vienen, juntamente con el viento, hace que nadie porfíe con bolina, porque en un día perderían lo que uviesen ganado en siete; ni saco caravela, aunque sea latina portuguesa. Esta razón haçe que no naveguen salvo con colla, y por esperale se detienen a las vezes seis y ocho meses en puerto. Ni es maravilla, pues que en España muchas vezes acaeçe otro tanto.

La gente de que escrive Papa Pío, según el sitio y señas, se a falado, ma no los cavallos, pretales y frenos de oro; ni es maravilla, porque allí las tierras de la costa de la mar no requieren salvo pescadores, ni yo me detuve, porque andava aprisa. En Cariay y en esas tierras de su comarca son grandes fechiceros y muy medrosos. Dieran el mundo porque no me detuviera allí una hora. Cuando llegué allí, luego me inviaron dos muchachas muy ataviadas. La más vieja no sería de once años y la otra de siete, ambas con tanta desenboltura, que no serían más unas putas. Traían polvos de hechizos escondidos. En llegando las mandé adornar de nuestras cosas y las invié luego a tierra. Allí vide una sepultura en el monte, grande como una casa y la billa y el cuerpo descuvierto y mirrado en ella. De otras artes me dixeron y más excelentes. Animalias menudas y grandes ay hartas y muy diversas de las nuestras. Dos puercos uve yo en presente, y un perro de Irlanda no osaba esperarlos. Un ballestero avía herido una animalia, que se pareçe a un gato paúl, salvo que es mucho más grande y el rostro de hombre; teníale atravesado con una saeta desde los pechos a la cola, y porque era feroz le uvo de cortar un braço y una pierna. El puerco, en viéndole, se le encrespó y se fue huyendo. Yo cuando esto vi, mandé echarle "begare", que assí se llama, adonde estava; en llegando a él, assí estando a la muerte y la saeta siempre en el cuerpo, le echó la cola por el hocico y se la amarró muy fuerte y con mano que le quedava la arrebató por el copete como a enemigo. El auto tan nuevo y

hermosa montería me hizo escrivir esto. De muchas maneras de animalias se uvo, mas todas mueren de barro. Gallinas muy grandes y la pluma como lana vide hartas; leones, cierbos, corços y otro tanto y assí aves. Cuando yo andava por aquella mar en fatiga, en algunos se puso heregía que estávamos enfechizados, que oy día está en ello. Otra gente fallé, que comían hombres: la desformidad de su gesto lo dice. Allí dicen que ay grandes mineros de cobre; hachas de ello, otras cosas labradas, fundidas, soldadas uve y fragua con todo su aparejo de platero y los crisoles. Allí van vestidos, y en aquella provinçia vide sábanas grandes de algodón labradas de muy sotiles labores, otras pintadas muy sutilmente a colores con pinceles. Dicen que en la tierra adentro hacia el Çatayo las ay texidas de oro. De todas estas tierras y de lo que ay en ellas a falta de lengua no se sabe tan presto. Los pueblos, bien que sean espesos, cada uno tiene diferençiada lengua, y es en tanto que no se entienden los unos con los otros más que nos con los de Aravia. Yo creo que esto sea en esta gente salvaje de la costa de la mar, mas no en la tierra adentro.

Cuando yo descubrí las Indias, dixe que eran el mayor señorío rico que ay en el mundo. Yo dixe del oro, perlas, piedras preciosas, espeçerías, con los tratos y ferias, y porque no pareçió todo tan presto fui escandaliçado. Este castigo me hace agora que no diga salvo lo que yo oigo de los naturales de la tierra. De una ozo dezir, porque ay tantos testigos, y es que yo vide en esta tierra de Beragna mayor señal de oro en dos días primeros, que en la Española en cuatro años, y que las tierras de la comarca no pueden ser más fermosas ni más labradas ni la gente más cobarde, y buen puerto y fermoso río defensible al mundo. Todo esto es seguridad de los cristianos y certeça de señorío, con grande esperança de la honra y acrescentamiento de la religión cristiana: y el camino allí será tan breve como a la Española, porque a de ser con viento. Tan señores son Vuestras Altezas d'esto como de Gerez o Toledo. Sus navíos que fueren allí van a su casa. De allí sacarán oro. En otras tierras, para aver de lo que ay en ellas, conviene que se lo lleven, o se volverán baçíos, y en la tierra es necesario que fíen sus personas de un salvaje. Del otro que yo dexo de dezir, ya dixe por qué me encerré; no digo assí ni que yo afirme en el tres doble en todo lo que yo aya jamás dicho y escrito, y que yo estó a la fuente. Genoveses, venecianos y toda la gente que tenga perlas, piedras preçiosas y otras cosas de valor, todos las llevan hasta el cabo del mundo para las trocar, convertir en oro. El oro es excelentísimo; del oro se hace tesoro, y con

él, quien lo tiene, haçe cuanto quiere en el mundo, y llega a que echa las ánimas al Paraíso. Los señores de aquellas tierras de la comarca de Beragna cuando mueren entierran el oro que tienen en el cuerpo; assí lo dicen. A Salomón llevaron de un camino seiscientos y sesenta y seis quintales de oro, allende lo que llevaron los mercadères y marineros y allende lo que se pagó en Aravia. D'este oro fiço doçientas lanças y treçientos escudos y fizo el tablado que avía de estar derriba, pellas de oro y vasos muchos y muy grandes y ricos de piedras preçiosas. Josepho en su Crónica *De antiquitatibus* lo escrive. En el *Paralipomenon* y en el Libro de los Reyes se cuenta d'esto. Josepho quiere que este oro se oviese en la Aurea. Si assí fuese, digo que aquellas minas de la Aurea son unas y se contienen con estas de Beragna, que como yo dixe arriba, se alarga(n) al Poniente veinte jornadas y son en una distancia lexos del polo y de la línea. Salomón compró todo aquello, oro, piedras y plata, y V.A. le pueden mandar a cojer si le aplacen. David en su testamento dexó tres mil quintales de oro de las Indias a Salomón para ayuda de edificar el Templo, y según Josepho era él d'estas mismas tierras. Hierusalem y el monte Sion ha de ser reedificado por mano de cristiano; quién a de ser, Dios por boca del Propheta en el déçimo cuarto Psalmo lo dice. El abad Joachin dixo que este havía de salir de España. Sanct Gerónimo a la sancta mujer le mostró el camino para ello. El Emperador de Cataio ha días que mandó sabios que le enseñen en la fe de Cristo. ¿Quién será que se ofrezca a esto? Si Nuestro Señor me lleva a España, yo me obligo de llevar con el nombre de Dios en salvo esta gente que vino conmigo; an pasado increíbles peligros y trabaxos. Suplico a Vuestras Altezas, porque son pobres, que les mande pagar luego y les haga mercedes a cada uno según la calidad de la persona, que les certifico que, a mi creer, les traen las mejores nuevas que nunca fueron a España. El oro que tiene el Quibian de Beragna y los otros de la comarca, bien que según informaçión él sea mucho, no me paresció bien ni serviçio de Vuestras Altezas de se le tomar por vía de robo. La buena orden ebitará escándalo y mala fama y hará que todo ello venga al tesoro, que no quede un grano. Con un mes de buen tiempo yo acabaré todo mi viaje. Por falta de los navíos no porfié a esperarle para tornar a ello, y para toda cosa de su servicio espero en Aquel que me hizo y estaré bueno ***. Yo creo que Vuestra Alteza se acordará que yo quería mandar hazer los navíos de nueva manera; la brevedad del tiempo no dió lugar a ello, y cierto yo avía caído en lo que cumplía.

Yo tengo en más esta negociaçión y minas con esta escala y señorío, que todo lo otro que está hecho en las Indias. No es este hijo para dar a criar a madrastra. De la Española, de Paria, y de las otras tierras no me acuerdo d'ellas que yo no llore. Creía yo que el exemplo d'ellas oviese de ser por estotras: al contrario, ellas están boca ayuso; bien que no mueren, la enfermedad es incurable o muy larga. Quien las llegó a esto venga agora con el remedio si puede o sabe. Al descomponer cada uno es maestro. Las graçias y acrescentamiento siempre fue uso de las dar a quien puso su cuerpo a peligro. No es razón que quien ha sido tan contrario a esta negoçiaçión le goçe, ni sus fijos. Los que se fueron de las Indias fuyendo los trabaxos y diciendo mal d'ellas y de mí, volvieron con cargos; así se ordenava agora en Beragna: malo exemplo y sin provecho del negoçio y para la justicia del mundo. Este temor con otros casos hartos, que yo veía claro, me hizo suplicar a Vuestras Altezas, antes que yo viniese a descubrir estas islas y tierra firme, que me las dexasen governar en su real nombre. Plúgoles; fue por privilegio y assiento y con sello y juramento, y me intitularon de Visorey y Almirante y Governador General de todo, y aseñalaron el término sobre las islas de los Azores cien leguas, y aquellas de Cabo Verde por la línea que pasa de polo a polo, y esto de todo que jamás se descubriese, y me dieron poder largo. La escritura a más largamente lo dice.

El otro negoçio[18] famosísimo está con los braços abiertos llamando: estrangero he sido fasta ahora. Siete años estuve yo en su Real Corte, que a cuantos se fabló de esta empresa todos a una dixeron que era burla. Agora fasta los sastres suplican por descubrir es de creer que van a sastrear y se les otorga, que cobran con mucho perjuicio de mi honra y tanto daño del negoçio. Bueno es de dar a Dios lo suyo y a César lo que le pertenece. Esta es justa sentençia y de justo. Las tierras que acá obedecen a Vuestras Altezas son más que todas las otras de cristianos y ricas. Después que yo por voluntad divina las uve puestas debaxo de su real y alto señorío y en filo para aver grandíssima renta, de improviso esperando navíos para venir a su alto conspecto con vitoria y grandes nuevas del oro, muy seguro y alegre, fui preso y echado con dos hermanos en un navío, cargado[s] de fierros, desnudo en cuerpo, con muy mal tratamiento, sin ser llamado ni vençido por justicia. ¿Quién creerá que un pobre estran-

18. La conquista de Jerusalén.

gero se oviese de alçar en tal lugar contra Vuestras Altezas sin causa ni sin braço de otro Príncipe y estando solo entre sus basallos y naturales y teniendo todos mis fijos en su Real Corte? Yo vine a servir de veinteocho años, y agora no tengo cavello en mi persona que no sea cano y el cuerpo enfermo y gastado cuanto me quedó de aquellos, y me fue tomado y bendido y a mis hermanos fasta el sayo, sin ser oído ni visto, con gran deshonor mío. Es de creer que esto no se hizo por su real mandato. La restitución de mi honra y daños y el castigo en quien lo fizo fará sonar su real nobleça, y otro tanto en quien me robó las perlas[19] y de quien ha fecho daño en ese Almirantado. Grandíssima virtud, fama con exemplo será si haçen esto, y quedará a la España gloriosa memoración de Vuestras Altezas de agradesçido y justos Príncipes. La intençión tan sana que yo siempre tuve al serviçio de Vuestras Altezas y [a] la afrenta tan desigual no da lugar al ánima que calle, bien que yo quiera. Suplico a Vuestras Altezas me perdonen.

Yo estoy tan perdido como dixe[20]. Yo he llorado fasta aquí a otros. Aya missericordia agora el cielo y llore por mí la tierra. En el temporal no tengo solamente una blanca para el oferta, en el espiritual he parado aquí en las Indias de la forma que está dicho: aislado en esta pena, enfermo, aguardando cada día por la muerte y cercado de un cuento de salvajes y llenos de crueldad y enemigos nuestros, y tan apartado de los Sanctos Sacramentos de la Sancta Iglesia, que se olvidará d'esta ánima si se aparta acá del cuerpo. Llore por mí quien tiene caridad, verdad y justiçia. Yo no vine a este viaje a navegar por ganar honra ni hazienda: esto es çierto, porque estava ya la esperança de todo en ello muerta. Yo vine a Vuestras Altezas con sana

---

19. Alonso de Ojeda en su viaje a Paria.

20. La única solución para salir del trance consistía en navegar en canoa a Santo Domingo en busca de ayuda. Diego Méndez, el fiel amigo de Colón, el italiano Bartolomé Fieschi y algunos más, acompañados de remeros indígenas, arreglaron una y llegaron a su meta. El gobernador Ovando demoró la ayuda y Colón y su gente tuvieron que esperar varios meses. En ese tiempo, una parte de los enrolados en el viaje se rebeló con los hermanos Francisco y Diego Porras al frente. Colón se atrajo un poco a los indígenas prediciéndoles un eclipse de luna. Cuando el boticario valenciano Bernal preparaba una segunda revuelta llegó un carabelón desde la Española, seguido luego por otro navío, gracias a los cuales Colón pudo rechazar un ataque de los Porras que, derrotados, le pidieron perdón. El 29 de junio de 1504, Colón abandona Jamaica después de permanecer en la isla un año y cinco días. En noviembre estaba en España y al poco moría la reina Isabel.

intención y buen celo, y no miento. Suplico umildemente a Vuestras Altezas que, si a Dios plaçe de me sacar de aquí, que aya(n) por bien mi ida a Roma y otras romerías. Cuya vida y alto estado la Sancta Trinidad guarde y acresciente.

Fecha en las Indias, en la isla de Janahica, a siete de Julio de mil quinientos y tres años.

VIII- TESTAMENTO Y CODICILO

Valladolid, 19 Mayo 1506

En la noble villa de Valladolid, a diez y nueve días del mes de Mayo, año del naçimiento de Nuestro Salvador Jhesucristo de mil e quinientos e seis años[1], por ante mí, Pedro de Inoxedo, escrivano de cámara de Sus Altezas y escrivano de provinçia en la su corte e chançillería e su escrivano e notario público en todos los sus reinos e señoríos, e de los testigos de yuso escritos, el señor Don Cristóbal Colón, Almirante e Visorey e Governador General de las islas e tierra firme de las Indias descubiertas e por descubrir que diso que era, estando enfermo de su cuerpo, dixo que por cuanto él tenía fecho su testamento por ante escrivano público, qu'él agora retificava e retificó el dicho testamento, e lo aprovava e aprovó por bueno, y si necesario era lo otorgava e otorgó de nuevo. E agora añadiendo el dicho de su testamento, él tenía escrito de su mano e letra un escrito que ante mí el dicho escrivano mostró e presentó, que dixo que estava escrito de su mano e letra, e firmado de su nombre qu'él otorgava e otorgó todo lo contenido en el dicho escrito, por ante mí el dicho escrivano, segund e por la vía e forma que en el dicho escrito se contenía, e todas las mandas en él contenidas para que se complan e valgan por su última y postrimera voluntad. E para cumplir el dicho su testamento qu'él tenía e tiene fecho e otorgado, e todo lo en él contenido, cada una cosa e parte d'ello, e nombrava e nombró por

1. Colón fallece en la misma villa en la tarde o noche del día siguiente. Había ido a Valladolid en seguimiento de la corte del rey viudo Fernando de Aragón sin lograr que se le hiciera justicia. Sus restos fueron trasladados tres años después, por disposición de su hijo Diego, recién nombrado gobernador de las Indias, a la Cartuja de las Cuevas de Sevilla, donde permanecieron en depósito, tal como se dijo, hasta su definitiva exhumación en la catedral de Santo Domingo.

sus testamentarios e complidores de su ánima al señor don Diego Colón, su hijo, e a don Bartolomé Colón, su hermano, e a Juan de Porras, tesorero de Viscaya, para qu'ellos todos tres complan su testamento, e todo lo en él contenido e en el dicho escrito e todas las mandas e legatos e obsequias en él contenidas. Para lo cual dixo que dava e dió todo su poder bastante, e que otorgava e otorgó ante mí el dicho escrivano todo lo contenido en el dicho escrito; e a los presentes dixo que rogava e rogó que d'ello fuesen testigos. Testigos que fueron presentes, llamados e rogados a todo lo que dicho es de suso: el bachiller Andrés Mirueña e Gaspar de la Misericordia, vecinos d'esta dicha villa de Valladolid, e Bartholomé de Fiesco e Alvaro Péres, e Juan d'Espinosa e Andrea e Fernando de Vargas, e Francisco Manuel e Fernán Martínez, criados del dicho señor Almirante. Su tenor de la cual dicha escritura, qu'estava escrita de letra e mano del dicho Almirante, e firmada de su nombre, *de verbo ad verbum*, es este que se sigue:

"Cuando partí d'España el año de quinientos e dos yo fize una ordenança e mayorazgo de mis bienes, e de lo que estonçes me pareçió que conplía a mi ánima e al serviçio de Dios eterno, e honra mía e de mis suçesores: la cual escriptura dexé en el monesterio de las Cuevas de Sevilla a frey don Gaspar[2] con otras mis escrituras e mis privilejios e cartas que tengo del Rey e de la Reina, Nuestros Señores. La cual ordenança apruevo e confirmo por esta, la cual yo escrivo a mayor complimiento e declaración de mi intención. La cual mando que se compla ansí como aquí declaro, e se entiende que lo que se compliere por esta no se aga nada por la otra, porque no sea dos veçes. Yo constituí a mi caro hijo don Diego por mi heredero de todos mis bienes e ofiçios que tengo de juro y heredad, de que hize en el mayorazgo, y non aviendo el hijo heredero varón, que herede mi hijo don Fernando por la mesma guisa, e non aviendo el hijo varón heredero, que herede don Bartolomé mi hermano por la misma guisa; e por la misma guisa si no tuviere hijo heredero varón, que herede otro mi hermano; que se entienda ansí de uno a otro el pariente más llegado a mi linia, y esto sea para siempre. E non herede mujer, salvo si non faltase non se fallar hombre; e si esto

2. Gaspar Gorricio de Novara, corresponsal y amigo de Colón. El fraile había logrado convencer al prior del monasterio de las Cuevas que permitiera guardar en él los títulos, escrituras, joyas y oro del Almirante antes de que este emprendiese el cuarto y último viaje a las Indias.

acaesçiese, sea la muger más allegada a mi linia. E mando al dicho don Diego, mi hijo, o a quien heredare, que non piense ni presuma de amenguar el dicho mayorazgo, salvo acrecentalle e ponello: es de saber, que la renta que él oviere sirva con su persona y estado al Rey e a la Reina, Nuestros Señores, e al acresçentamiento de la religión ch(r)istiana.

El Rey e la Reina, Nuestros Señores, cuando yo les serví con las Indias, digo serví, que parece que yo por la voluntad de Dios Nuestro Señor se las di, como cosa que era mía[3], puédolo deçir, porque importuné a Sus Altezas por ellas, las cuales eran ignotas e ascondido el camino a cuantos se fabló d'ellas, e para las ir a descobrir, allende de poner el aviso y mi persona, Sus Altezas non gastaron ni quisieron gastar para ello salvo un cuento de maravedís, e a mí fue necesario de gastar el resto: ansí plugo a Sus Alteças que yo uviese en mi parte de las dichas Indias, islas e tierra firme, que son al Poniente de una raya, que mandaron marcar sobre las islas de los Azores y aquellas de Cabo Verde, çien leguas, la cual pasa de polo a polo, que yo uviese en mi parte (el) terçio y el ochavo de todo, e más el diesmo de lo qu'está en ellas, como más largo se amuestra por los dichos mis privilegios e cartas de merced. Porque fasta agora no se ha sabido renta de las dichas Indias, porque yo pueda repartir d'ella lo que d'ella aquí abaxo diré, e se espera en la misericordia de Nuestro Señor que ayan de aver bien grande, mi intençión sería y es que don Fernando, mi hijo, uviese d'ella un cuento y medio cada un año, e don Bartholomé, mi hermano, çiento y çincuenta mil maravedís, e don Diego, mi hermano, çien mil maravedís, porque es de la Iglesia. Mas esto non lo puedo dezir determinadamiente, porque fasta agora non e avido ni ay renta conoçida, como dicho es.

Digo, por mayor declaraçión de lo susodicho, que mi voluntad es que el dicho don Diego, mi hijo, aya el dicho mayorazgo con todos mis bienes e ofiçios, como e por la guisa que dicho es e que yo los tengo. E digo que toda la renta que él toviere por razón de la dicha herençia, que haga él dies partes d'ella cada un año, e que la una parte d'estas diez la reparta entre nuestros parientes, los que pareçieren haverlo más menester e personas necesitadas y en otras obras pías. E después d'estas nueve partes tome las dos d'ellas e las

3. Como tantas otras veces en sus diarios y correspondencia, Colón manifiesta su creencia de haber sido predestinado por Dios para descubrir las Indias.

reparta en treinta y cinco partes, e d'ellas aya don Fernando, mi hijo, las vente y siete e don Bartholomé aya las cinco e don Diego, mi hermano, las tres. E porque, como arriba dixe, mi deseo sería que don Fernando, mi hijo, uviese un cuento y medio e don Bartholomé ciento y cincuenta mil maravedís e don Diego ciento, e no sé cómo esto aya de ser, porque fasta agora la dicha renta del dicho mayorazgo non está sabida ni tiene número, digo que se siga esta orden que arriba dixe, fasta que placerá a Nuestro Señor que las dichas dos partes de las dichas nueve abastarán e llegarán a tanto acrecentamiento que en ellas havrá el dicho un cuento e medio para don Fernando e ciento y cincuenta mil maravedís para don Bartholomé e cien mil para don Diego. E cuando plazerá a Dios que esto sea o que si las dichas dos partes, se entienda de las nueve sobredichas, llegaren contía de un cuento y sieteçientos e çincuenta mil maravedís, que toda la demasía sea e la aya don Diego, mi hijo, o quien heredare, y digo y ruego al dicho Don Diego, mi hijo, o a quien heredare que, si la renta d'este dicho mayorazgo creciere mucho, que me hará plazer acrecentar a don Fernando e a mis hermanos la parte que aquí va dicha.

Digo que esta parte que yo mando dar a don Fernando, mi hijo, que yo fago d'ella mayorazgo en él, e que le suceda su hijo mayor, y ansí de uno en otro perpetuamente, sin que la pueda vender ni trocar ni dar ni enajenar por ninguna manera, e sea por la manera e guisa qu'está dicho en el otro mayorazgo que yo e fecho en don Diego, mi hijo.

Digo a don Diego, mi hijo, e mando, que tanto qu'él tenga renta del dicho mayorazgo y herençia que pueda sostener en una capilla, que aya de fazer tres capellanes que digan cada día tres misas, una a honra de la Sancta Trinidad, e otra a la Conçepción de Nuestra Señora, e la otra por ánima de todos los fieles defontos, e por mi ánima e de mi padre e madre e muger. E que si su facultad abastare, que haga la dicha capilla honrosa y la acreciente las oraciones e preçes por el honor de la Santa Trinidad; e si esto puede ser en la Isla Española[4], que Dios me dio milagrosamente, holgaría que fuese allí adonde ya lo invoqué, que es en la Vega que se dize de la Conçepción.

4. No existe en el testamento y codicilo de Colón su voluntad expresa acerca del lugar donde sus restos debían ser sepultados, aun cuando se puede advertir fácilmente su preferencia por la Española al disponer la erección de una capellanía y de una iglesia

Digo e mando a don Diego, mi hijo, o a quien heredare, que pague todas las deudas que dexo aquí en un memorial, por la forma que allí diçe, e más las otras que justamente pareçerán que yo dava. E le mando que aya encomendada a Beatriz Enríquez, madre de don Fernando, mi hijo, que la probea que pueda bevir honestamente, como presona a quien yo soy en tanto cargo. Y esto se haga por mi descargo de la conçiençia, porque esto pesa mucho para mi ánima. La razón d'ello non es líçito de la escrevir aquí. Fecha a XXV de Agosto de mill e quinientos e cinco años: sigue *Christo Ferens*. Testigos que fueron presentes e vieron haçer e otorgar todo lo susodicho al dicho señor Almirante, según e como dicho es de suso: los dichos bachiller de Mirueña e Gaspar de la Misericordia, vecinos de la dicha villa de Valladolid, e Bartholomé de Fiesco e Alvar Pérez e Juan d'Espinosa e Andrea e Fernando de Vargas e Francisco Manuel e Fernán Martínez, criados del dicho señor Almirante. E yo el dicho Pedro de Inoxedo, escrivano e notario público susodicho, en uno con los dichos testigos a todo lo susodicho presente fue. E por ende fize aquí este mi signo atal en testimonio de verdad.

Pedro de Ennoxedo, escrivano

Relación de ciertas personas a quien yo quiero que se den de mis bienes lo contenido en este memorial, sin que se le quite cosa alguna d'ello. Hásele de dar en tal forma que no sepa quién se las manda dar.

---

en la villa de la Concepción de la Vega para que se recen diariamente tres misas por el eterno descanso de su alma. Diego Colón, su hijo, no podrá cumplir esa manda y, en su lugar, al dictar su propio testamento, otorgado en Santo Domingo el 9 de septiembre de 1523, encarga a sus herederos la edificación de un monasterio de monjas clarisas en dicha ciudad para que en su capilla mayor sean enterrados sus despojos y los de su padre y parientes más cercanos. Tal disposición será posteriormente modificada por la virreina María de Toledo al solicitar a Carlos V la donación de la capilla mayor de la catedral dominicopolitano para dichos fines. Los que combaten la tesis dominicana sobre la existencia de los restos de Colón en Santo Domingo, como el historiador Jiménez Fernández, arguyen que el Almirante no tenía motivo alguno por el que deseara descansar para siempre en la Española, olvidando interesadamente que en su testamento y codicilo expresa como razón para que se erija la capellanía e iglesia el hecho de que Dios le dio milagrosamente la isla. ¿No es esta una clara y evidente demostración de su amor por la Española, pese a los sufrimientos y maltrato de que en ella fue objeto por parte de sus enemigos?

Primeramente a los herederos de Gerónimo del Puerto, padre de Venito del Puerto, chanceller de Génova, veinte ducados o su valor.

A Antonio Vazo, mercader ginovés, que solía vevir en Lisboa, dos mil e quinientos reales de Portugal, que son siete ducados poco más, a razón de treszientos e setenta y cinco reales el ducado.

A un judío que morava a la puerta de la judería en Lisboa, o a quien mandare un sacerdote, el valor de medio marco de plata.

A los herederos de Luis Centurión Escoto, mercader ginovés, treinta mil reales de Portugal, de los cuales vale un ducado trescientos ochenta y cinco reales, que son setenta y cinco ducados poco más o menos.

A esos mismos herederos y a los herederos de Paulo Negro, ginovés, cien ducados o su valor; han de ser la mitad a los unos herederos y la otra a los otros.

A Baptista Espínola o a sus herederos, si él es muerto, veinte ducados. Este Baptista Espínola es yerno del sobredicho Luis Centurión. Era hijo de Miçer Nicolao Espínola de Locoli de Ronco, y por señas él fue estante en Lisboa el año de mil cuatrocientos ochenta y dos.

La cual dicha memoria a descargo sobredicho, yo el escrivano doy fe que estaba escripta de la letra propia del dicho testamento del dicho don Cristóbal, en fe de lo cual lo firmé de mi nombre.

Pedro de Azcoitia

CRONOLOGÍA

1451 Nacimiento de Isabel, futura reina de Castilla, en Madrigal de las Altas Torres, el 22 de abril. Nacimiento de Cristóbal Colón en Génova, entre el 25 de agosto y el 31 de octubre.

1470-75 Colón vive con sus padres, haciéndose a la mar en el verano. Se sabe que por lo menos una vez navegó hasta Quío.

1476-79 Colón en Lisboa, ganándose la vida como cartógrafo y quizá como agente comercial. Visita también a Inglaterra, Madeira y Génova.

1479 Colón en Lisboa. Se casa con Felipa Moniz Perestrello. Permanece brevemente en las islas de Madeira y Porto Santo.

1480-81 Nacimiento de la Idea. Correspondencia con Toscanelli. Nacimiento del hijo de Colón, Diego, en Porto Santo. Muerte de Felipa, probablemente en un parto. España declara la guerra a Granada.

1482-84 Colón hace por lo menos dos viajes a Guinea. Plan presentado a Juan II de Portugal y rechazado por una Comisión Real. Colón se marcha a España con su hijo.

1484-85 Colón en la servidumbre del Duque de Medinaceli, de quien trata de obtener respaldo financiero para su plan.

1486, 20 de enero Colón llega a Córdoba.
Mayo Plan presentado a Fernando e Isabel. Se nombra una comisión para que lo estudie,

1488-enero Colón escribe a Juan II de Portugal, ofreciéndole de nuevo sus servicios, pero pidiendo un salvoconducto para Portugal, donde teme encontrarse con sus acreedores.

20 de marzo Recibida respuesta de Juan II con invitación y garantía de salvoconducto.
15 de agosto Nace en Córdoba el hijo de Colón, Fernando, de la amante de Colón, Beatriz Enríquez de Harana.
diciembre Llegada a Lisboa de Bartolomé Díaz, después de dar la vuelta al cabo de Buena Esperanza.

1490 El plan de Colón rechazado por la Comisión Talavera. El hermano de Colón, Bartolomé, trata de conseguir apoyo en Inglaterra y Francia.

1492, 2 de enero Capitula Granada.
30 de marzo Todos los judíos no convertidos expulsados de España.
17 de abril Primer acuerdo de Colón con Fernando e Isabel.
12 de mayo Colón va a Palos.
2 de agosto Los últimos judíos abandonan España.
3 de agosto La *Santa María,* la *Pinta* y la *Niña* zarpan de Palos.
12 de agosto La *Santa María* y la *Niña* anclan en la Gomera.
25 de agosto La *Santa María* y la *Niña* se reúnen con la *Pinta* en Gando, de Gran Canaria.
1.º de septiembre Las tres naves zarpan para la Gomera.
6 de septiembre Partida de Gomera. Comienza el viaje a través del océano. Rumbo al oeste.
7 de octubre Rumbo alterado al oessudoeste.
11 de octubre Se ve una luz dos horas antes de medianoche.
12 de octubre San Salvador avistado al amanecer. Posteriormente, Colón desembarca y toma posesión de la isla para España.
15 de octubre Las naves salen para Santa María de la Concepción (Rum Cay).
16 de octubre A Fernandina (Long Island).
19 de octubre A Isabela (Crooked Island).
26 de octubre Fondean en la isla de Arena (Little Ragged Island).
28 de octubre Fondean en un puerto de Cuba llamado posteriormente San Salvador (Bahía Bariai). Colón cree que ha llegado a Cipango, pero llama al país Juana.

29 de octubre Navegan más al Oeste, hasta Río de Mares (Puerto Gibara).
30-31 de octubre Siguen navegando y encuentran vientos de proa cerca del moderno Puerto Padre. Se extiende la creencia de que esta costa es parte del continente. Regresan a Río de Mares.
12 de noviembre Navegan al Este, hacia la Isla Dorada de Babeque.
14-16 de noviembre Las naves fondean en el Mar de Nuestra Señora (Bahía Tánamo).
22 de noviembre La *Pinta* se aparta de las otras dos naves y se dirige a Babeque (Gran Inagua).
24-26 de noviembre La *Santa María* y la *Niña* en el Puerto Santa Catalina (Puerto Cayo Moa).
27 de noviembre - 4 de diciembre En Puerto Santo (Baracoa).
6 de diciembre En Puerto de San Nicolás (en el moderno Haití).
7-14 de diciembre En Puerto de la Concepción (Baie des Moustiques).
15 de diciembre A la altura del río Guadalquivir (Les trois Rivieres).
16-18 de diciembre A la altura de la costa, cerca del moderno Port de Paix. Se obtienen cantidades de oro.
20-24 de diciembre En la Mar de Santo Tomás (Baie de l'Acul).
24 de diciembre La *Santa María* encalla y se hunde a la altura del moderno cabo Haitien.
26 de diciembre Se funda la fortaleza de La Navidad en el lugar de la moderna Limonade Bord-de-Mer.
1493, **4 de enero** Colón sale de La Navidad en la *Niña.*
6 de enero La *Pinta* se reúne con la *Niña* a la altura de Monte Christi (en la moderna república de Santo Domingo).
11-16 de enero En Puerto de las Flechas (Bahía de Samaná). Primera lucha con los indios.
16 de enero Los españoles inician el viaje de regreso.
13 de febrero La *Pinta* y la *Niña* quedan separadas por un temporal.
15 de febrero Avistan la isla de Santa María.

17-24 de febrero En Santa María.
4 de marzo La *Niña* fondea en Rastelo, el puerto exterior de Lisboa. Colón envía una carta a los soberanos describiendo los resultados de su primer viaje.
9 de marzo Colón visita al rey Juan II en Val do Paraiso.
13 de marzo La *Niña* zarpa de Lisboa.
15 de marzo La *Niña* fondea en Palos. La *Pinta* llega pocas horas más tarde.
abril La carta de Colón impresa en Barcelona poco después del 1.º de abril. El 30 de abril, o antes, es recibido oficialmente allí por los soberanos.
28 de mayo Confirmación de los privilegios de Colón.
25 de septiembre Colón emprende su segundo viaje a las Indias Occidentales, saliendo de Cádiz con 17 barcos.
2 de octumbre La flota llega a Gran Canaria.
5 de octubre La flota llega a Gomera.
7 de octubre Empieza la travesía del Atlántico.
3 de noviembre Avistada Dominica. Se fondea en Marigalante.
4-10 de noviembre En Guadalupe.
11 de noviembre Pasan junto a Santa María de Monserrate, Santa María la Antigua, Santa María Redonda y fondean para pasar la noche en San Martín (Nevis).
12 de noviembre Pasan junto a San Jorge (St. Kitts), Santa Anastasia (St. Eustatius) y San Cristóbal (Saba).
14 de noviembre En Santa Cruz. Escaramuzas con algunos caribes.
16 de noviembre Avistan las islas de las Once mil Vírgenes (Virgin Islands), que exploran algunas de las naves.
20-22 de noviembre En San Juan Bautista (Puerto Rico).
23 de noviembre La flota fondea en la Bahía de las Flechas, Española.
25 de noviembre En Monte Christi. Son descubiertos dos cadáveres, probablemente españoles.
27 de noviembre La flota fondea a la altura de La Navidad y descubre que la guarnición ha sido aniquilada.
7 de diciembre La flota sale de La Navidad y navega hacia el Este, ciñendo el viento.

1494, 2 de enero Fondean en una bahía donde Colón funda el

asentamiento de Isabela, en lo que es ahora territorio de la república de Santo Domingo.

6-20 de enero Hojeda y Gorbalán exploran Cibao.

2 de febrero Antonio de Torres sale para España con 12 naves.

12-29 de marzo Colón explora Cibao y construye el fuerte de Santo Tomás.

24 de abril Colón sale hacia el Oeste con las carabelas *Niña, San Juan* y *Cardera.*

29 de abril Fondean en el cabo Alfa y Omega (cabo Maysi, Cuba).

30 de abril En Puerto Grande (Bahía de Guantánamo).

1.º de mayo En el puerto, en el lugar del moderno Santiago de Cuba.

3 de mayo En Cabo de Cruz. De allí, rumbo sur hacia Jamaica.

5 de mayo Avistada Jamaica. Fondean en Santa Gloria (St. Ann's Bay). Escaramuza con los indios.

6-9 de mayo En Puerto Bueno (Río Bueno).

9-13 de mayo En la bahía del Buen Tiempo (Montego Bay).

14 de mayo Los barcos entran en el Jardín de la Reina (Laberinto de Doce Leguas, a la altura de la costa sur de Cuba).

23 de mayo En alta mar.

30 de mayo Entran en el Mar Blanco (Golfo de Batabanó).

12 de junio La flota fondea en la moderna Bahía Cortés. Las tripulaciones firman una declaración en el sentido de que creen que Juana (Cuba) es una parte del continente.

13 de junio Comienzo del largo viaje hacia el Este, barloventeando.

18 de julio En Cabo de Cruz, extremidad sur-oeste de Cuba.

19 de julio-8 de agosto La flota navega al sur de Jamaica, da la vuelta a su punto más occidental y continúa a lo largo de su costa sur.

8 de agosto En la Bahía de Vaca (Portland Bight), Jamaica.

20 de agosto En Cabo de San Michele Saonese (Cabo Tiburón), Española.

14-24 de septiembre En Saona. Eclipse de luna durante el

cual Colón trata de determinar la longitud en que se encuentra.

25 de septiembre La flota pasa junto a la isla de Mona. Colón gravemente enfermo y en coma. Se toma la decisión de regresar a Isabela.

29 de septiembre Fondean en Isabela.

1495, 28 de marzo Colón gana una batalla contra Guatiguaná en la Vega Real.

Junio Huracán. Tres barcos perdidos en puerto, en Isabela.

Octubre Llegada a Isabela de Juan Aguado, veedor real.

1496, 10 de marzo Colón sale para España con la *Niña* y una carabela recién construida llamada la *India*.

10-19 de abril En Guadalupe.

20 de abril Empieza el viaje de regreso a España.

11 de junio La *Niña* y la *India* fondean en Cádiz.

1497, mayo Giovanni Caboto (John Cabot) sale de Bristol hacia el Oeste. Llega a Labrador y vuelve a Bristol a finales de julio.

8 de julio Vasco de Gama sale de Lisboa con cuatro naos, con la intención de navegar alrededor del cabo de Buena Esperanza y llegar a la India. Colón permanece algún tiempo en la corte, pero pasa la mayor parte del año en el monasterio de Las Cuevas, Sevilla.

1498, 23 de enero La *Niña* y la *India* se dirigen a la Española con vituallas.

Abril John Cabot emprende su segundo viaje y explora la mayor parte de la costa oriental de Norteamérica.

30 de mayo Empieza el tercer viaje. Colón sale de Sanlúcar de Barrameda con seis carabelas.

7 de junio Fondean en Porto Santo.

10-16 de junio En Funchal, Madeira.

19 de junio Llegada a Gomera.

21 de junio Tres carabelas hacen rumbo directo a la Española; Colón sale para las islas de Cabo Verde con la *Santa María de la Guía, La Vaqueños* y *El Correo.*

27 de junio - 3 de julio En las islas de Cabo Verde.

4 de julio Partida de Santiago. Rumbo suroeste.

31 de julio Avistada Trinidad.

1.º de agosto Avistado por primera vez el continente americano en la moderna Punta Bombeador.

2 de agosto Por la Boca del Sierpe a la Punta del Arenal (Icacos Point), Trinidad.

4 de agosto Una gran ola en la Boca del Sierpe. Al anochecer fondean en el punto más oriental de la isla de Gracia (península de Paria).

5-10 de agosto Al Oeste, a lo largo de la costa sur de la isla de Gracia.

11 de agosto *El Correo* explora desembocaduras de ríos al Sur.

12 de agosto En El Caracol (Chacachacare) en la Boca del Dragón.

13 de agosto Paso por la Boca del Dragón. Avistadas Belaforma (Tobago) y Asunción (Granada). Colón casi ciego.

14 de agosto La flota de Colón pasa junto a Margarita. Colón empieza a darse cuenta de que ha descubierto "otro mundo", esto es, un nuevo continente, y especula sobre el Paraíso Terrenal.

19 de agosto Acercándose a la costa sur de Española, pasan junto a Alto Velo.

20-22 de agosto En Madama Beata (ahora Isla Beata).

31 de agosto Fondean en la desembocadura del Ozama, cerca del asentamiento recién fundado de Santo Domingo.

18 de octubre La *Santa María de la Guía* y *El Correo* salen para España con el informe de Colón sobre el mundo recién descubierto y su posición geográfica.

1499, junio Alonso de Hojeda zarpa de España, juntamente con Juan de la Cosa y Américo Vespucio. Descubren la costa de las Perlas al oeste de Margarita y navegan hasta el cabo de la Vela.

9 de septiembre Vasco de Gama en Lisboa, habiendo navegado con éxito hasta la India. Colón, enfrentado con un motín en el asentamiento de La Española, llega a un arreglo con Roldán, el jefe de los amotinados, a finales del mes. Hacia finales del año, Vicente Yáñez Pinzón sale de Palos y descubre la costa del Brasil. Navega al norte del cabo San Roque, explora la costa y descubre el Amazonas.

1500, 9 de marzo Pedro Álvarez Cabral sale de Lisboa para las Indias. Descubre por casualidad una parte del Brasil y la llama Terra de Santa Cruz.

Mayo Gaspar Corte-Real sale de Lisboa y explora la costa de Terranova.
23 de agosto Francisco de Bobadilla llega a Santo Domingo y arresta a Colón y a sus hermanos.
Octubre Poco después del 1.º de octubre, la carabela *La Gorda* sale de La Española llevando a Colón con cadenas y llega a Cádiz antes del 31 de octubre. Mientras tanto, Rodrigo de Bastidas sale con Juan de la Cosa y navega a lo largo de la costa desde la costa de las Perlas hasta llegar al moderno golfo de Darién.
12 de diciembre Fernando e Isabel se enteran del arresto de Colón y envían órdenes para que sea puesto en libertad.
17 de diciembre Colón y sus hermanos recibidos por Fernando e Isabel en Granada.

1501 Américo Vespucio entra al servicio de Portugal y navega a lo largo de las costas de Brasil y Argentina.
3 de septiembre Nicolás de Ovando nombrado gobernador de las Indias Occidentales.

1502, **10 de febrero** Vasco de Gama sale de Lisboa en su segundo viaje a la India.
13 de febrero Ovando sale de Cádiz.
9 de mayo Colón sale de Cádiz para su cuarto viaje con las carabelas *La Capitana*, la *Santiago*, la *Gallego* y la *Vizcaíno*.
13 de mayo La flota a la altura de Arzila, Marruecos.
24 de mayo La flota en Maspalomas, Gran Canaria.
25 de mayo La flota sale de Gran Canaria. Rumbo oeste cuarta al sur.
15 de junio Fondean en Matininó (Martinica).
29 de junio La flota a la altura de Santo Domingo. Le es negado permiso para entrar en puerto.
30 de junio Huracán.
3 de julio Los barcos se reúnen en Azua (Puerto Viejo de Azua), Española.
14 de julio La flota sale del puerto de Brazil (moderno Jacmel, Haití).
24-27 de julio En una isla en el Jardín de la Reina (quizás el moderno Cayo Largo).
30 de julio En Bonacca.
1.º-7 de agosto En la Punta de Caxinas (Cabo Honduras, en la moderna Honduras).

8 de agosto-14 de septiembre La flota barloventea hacia el Este.
14 de septiembre Se monta el Cabo Gracias a Dios.
16 de septiembre Fondean en el Río de los Desastres (el Río Grande o Bluefields en la moderna Nicaragua).
25 de septiembre-4 de octubre En La Huerta (Puerto Limón en la moderna Costa Rica).
5 de octubre En Cerebaru (Bahía del Almirante en el moderno Panamá).
6-16 de octubre En Aburema (Bahía de Chiriqui).
17 de octubre A la altura de Cativa (Río Cheredequi).
2-9 de noviembre En Puerto Bello.
10-25 de noviembre En Puerto de Bastimentos (Nombre de Dios).
26 de noviembre-5 de diciembre En Retrete (Puerto Escribanos).
5 de diciembre De regreso a Puerto Bello.
6-17 de diciembre La flota en alta mar, entre fuertes temporales.
17-20 de diciembre En Puerto Gordo (Bahía Manzanilla, en el moderno Colón, en la boca del canal de Panamá).
20-25 de diciembre Continúan los fuertes temporales.
25-31 de diciembre De regreso a Puerto Gordo.
1503, 1-3 de enero En Puerto Gordo.
6 de enero Fondean a la altura del río Belén.
9-10 de enero La flota entra en el río Belén.
Febrero Exploración de Veragua. Colón funda el asentamiento de Santa María de Belén.
6 de abril Lucha con los indios en Belén. Es capturado el cacique Quibián.
16 de abril Partida de Belén. La *Gallego* se queda en el río.
23 de abril En Puerto Bello. Se deja allí la *Vizcaíno*.
1.º de mayo En Cabo Marmóreo (Cabo Tiburón, Colombia). Se pone rumbo al Norte, hacia La Española.
10 de mayo Pasan junto a Las Tortugas (Little Cayman y Cayman Brac).
13-20 de mayo En una isla en el Jardín de la Reina.
20 de junio Fondean en la costa sur de Cuba, al este de Cabo Cruz, probablemente en el lugar del moderno Puerto Pilón.

25 de junio *La Capitana* y la *Santiago* quedan varadas en Santa Gloria (St. Ann's Bay), Jamaica.
7 de julio Colón termina su carta a Fernando e Isabel.
17 de julio Diego Méndez y Bartolomeo Fieschi se marchan a La Española en canoas nativas.

1504, 2 de enero Motín en La Española, dirigido por Francisco y Diego de Porras.
29 de febrero Eclipse total de luna, explotado por Colón para impresionar a los nativos y averiguar la longitud en que se encuentra.
17 de mayo Suprimido el motín.
29 de junio Colón y su partida rescatados por una carabela que ha sido alquilada por Méndez.
13 de agosto Llegan a Santo Domingo.
12 de septiembre Colón sale de Santo Domingo.
7 de noviembre Fondean en Sanlúcar de Barrameda, cerca de Cádiz.
26 de noviembre Muere la reina Isabel.

1505, mayo Colón cabalga a la corte establecida en Segovia, en una mula.
Octubre Colón sigue a la corte a Salamanca y rehúsa la oferta de Fernando de un cargo en España a cambio de su virreinato en las Indias.

1506, abril Colón sigue a la corte a Valladolid y envía a su hermano Bartolomé a negociar con la reina Juana.
20 de mayo Muerte de Colón en Valladolid.

Esta Cronología ha sido tomada del libro *Colón*, de Björn Landström, Editorial Juventud, Barcelona, 1971.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

El manuscrito original del Diario de Colón se ha perdido. La parte que se conoce de este documento es el resumen hecho por Fray Bartolomé de Las Casas, quien lo insertó en su Historia de las Indias. Esta fue publicada por primera vez en 1875, en cinco volúmenes, bajo la dirección del Marqués de la Fuensanta del Valle y José Sancho Rayón.

Desde entonces, el Diario de Colón se ha publicado en numerosas ocasiones, ya en las posteriores ediciones de la Historia del Obispo de Chiapas o formando cuerpo independiente.

La glosa manuscrita de Las Casas fue descubierta por Martín Fernández de Navarrete en el archivo de los Duques del Infantado, y hoy se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Navarrete lo aprovechó en su *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los Españoles desde finales del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la Marina Castellana y a los establecimientos Españoles en Indias*, la cual apareció en Madrid en 5 vols. Imp. Real I-II, 1825; III, 1829; IV-V, 1837.

Hay ediciones posteriores. La última consultada para esta nota corresponde a la Biblioteca de Autores Españoles, en tres volúmenes, con un estudio preliminar de D. Carlos Seco Serrano, Madrid, 1954.

Antonio del Monte y Tejada pudo haber utilizado la versión de Navarrete para su *Historia de Santo Domingo*, cuyo primer tomo se publicó en La Habana en 1852, cuando aún permanecía inédita la Historia de las Indias de Las Casas.

En las posteriores ediciones de la Historia de Del Monte aparece también el Diario. La primera fue efectuada en Santo Domingo, Imprenta de García Hermanos, 1890, en cuatro tomos, publicada por la Sociedad Amigos del País. La tercera edición corresponde a la Biblioteca Dominicana. Serie 1. Volumen VI, con notas de Gustavo Adolfo Mejía y Ricart, Ciudad Trujillo, República Dominicana, 1952.

OTRAS EDICIONES DEL DIARIO

ANZOÁTEGUI, IGNACIO B.: Los Cuatro Viajes del Almirante y su testamento. Edición y Prólogo de la Cuarta edición. Colección Austral. Vol. 633, Espasa Calpe S.A., 1964.

DANTIN CERACEDA, JUAN: Exploradores y conquistadores de Indias. Selección, Notas y Mapas por... Biblioteca del Estudiante dirigida por Ramón Menéndez y Pidal. Tomo XVII. Madrid MCMXXII, Instituto Escuela, Junta para Ampliación de Estudios.

DÍAZ ALEJO, RAIMUNDO: La Gran Aventura del Descubrimiento de América. El Viaje de las Tres Carabelas. Dos Tomos. Ediciones Cultura Hispánica. Colección Nuevo Mundo, Madrid, 1963.

GUILLÉN, JULIO: (Capitán de fragata) Primer Viaje de Cristóbal Colón, Instituto Histórico de Marina, Madrid, 1943.

LAS CASAS, BARTOLOMÉ DE: Primer Viaje de Cristóbal Colón, recogido y transcrito según su Diario de a Bordo. Prólogo del Dr. Gregorio Marañón, Amigos del Arbol, Barcelona, 1944. El prólogo de Marañón se reprodujo luego en la edición del Diario patrocinada por el Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1977.

Diario de a Bordo de Cristóbal Colón, Primer Viaje. Volumen I de la Colección España Heroica. 1ra. edición, Editorial Arcadia, Barcelona, 1957.

Primer Viaje de Cristóbal Colón según su Diario de a bordo. 3 de agosto 1492, 15 de marzo de 1493. Biblioteca Sopena. Editorial Ramón Sopena S.A. Barcelona, 1972.

LANDSTROM, BJORN: Colón. La Historia de Cristóbal Colón, Almirante del Océano y sus cuatro Viajes hacia las Indias, según las fuentes contemporáneas, narrados e ilustrados por la Traducción de José Martínez Hidalgo. Editorial Juventud. Barcelona, 1971.

MONTEJO, D. PATRICIO: Las Primeras Tierras Descubiertas por Colón. Ensayo Crítico por... Capitán de navío de 1ra. clase, con la traducción del idioma francés y tres láminas para ilustrar el texto. Establecimiento tipográfico "Sucesores de Rivadeneira", Madrid, 1892.

SALAS, ALBERTO MARÍA Y ANDRÉS VÁSQUEZ: Noticias de Tierra Nueva. Selección, Prólogo, Notas y Vocabulario de... Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964.

SANZ, CARLOS: Diario de Colón, Biblioteca Americana Betutissima. Libro de Primera Navegación y Descubrimiento de las Indias. Edición y Comentario por... Gráfica Yagüe, Madrid, 1962.

TORO, ALFONSO: Historia Colonial de la América Española. Tomo Primero. Los Viajes de Colón. Editorial Patria, S. A. México, D. F. 1946.

ESTUDIOS ACERCA DEL DIARIO DE COLÓN

BALAGUER, JOAQUÍN: Colón, precursor literario. Santo Domingo, República Dominicana, 1974.

LUCA DE TENA Y BRUNET, TORCUATO: La literatura de Testimonio, en los albores de América. Discurso de Ingreso a la Real Academia Española, Madrid, 1973.

MALDONADO DE GUEVARA, FRANCISCO: El Primer Contacto de Blancos y Gentes de Colón en América. Estudio sobre el Diario del Primer Viaje de Cristóbal Colón por... Universidad de Valladolid, Publicaciones de la Sección de Estudios Americanistas. Serie Primera, Número V. Talleres Tipográficos "Cuesta", 1924.

MENÉNDEZ Y PIDAL, RAMÓN: La Lengua de Cristóbal Colón. Colección Austral, cuarta edición. No. 280, Madrid, 1958.

MARAÑÓN, GREGORIO: Ruiseñores del Mar. Prólogo al Diario de Colón, publicado por Amigos del Arbol, Barcelona, 1944. Se reprodujo luego en la edición del mismo Diario realizada por el Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1974 y en el tomo primero de las Obras Completas del polifacético Galeno. Espasa Calpe. S.A. Madrid, 1968.

OBRAS FUNDAMENTALES ACERCA DE CRISTÓBAL COLÓN

ALVAREZ PEDROSO, ARMANDO: Cristóbal Colón. Biografía del Descubridor. Prólogo de Clarence H. Haring. La Habana, Cultural, S.A., 1944.

BALLESTEROS Y BARETTA, ANTONIO: Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América. Tomos IV y V de la Historia de América y de los Pueblos Americanos. Salvat Editores, S.A. Barcelona. Buenos Aires, 1945.

CIORANESCO, ALEJANDRO: Colón, Humanista. Estudios del Humanismo Atlántico. Editorial Prensa Española, 1967.

COLÓN, HERNANDO: Historia del Almirante Don Cristóbal Colón escrita por... Dos tomos. Colección de libros raros o curiosos que tratan de América. Tomos V y VI de esta colección. Madrid, 1892.

Se han efectuado varias ediciones posteriores de esta obra, como la realizada por el Fondo de Cultura Económica de México, bajo la dirección de Ramón Iglesia. Biblioteca Americana. Primera edición, 1947.

DE GANDÍA, ENRIQUE: Historia de Colón, Análisis crítico de las Fuentes Documentales y de los problemas colombinos. Editorial Claridad, Buenos Aires, Segunda edición, 1951.

DE HUMBOLDT, ALEJANDRO: Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América. Traducción al castellano por Luis Navarro y Calvo. Dos tomos. Biblioteca Clásica, tomo XLCII y CLXV. Madrid, Librería de Hernando y C., 1892.

DUFF, CHARLES: La Verdad acerca de Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América. Traducción directa del inglés por don José María Quiroga Pla. Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1968.

GRANZOTTO, GANNI: Cristóbal Colón. Biografía e Historia. Javier Vergara Editor. Barcelona, 1984.

LANDSTROM, BJORN: Colón. Historia de Cristóbal Colón, Almirante del Océano y sus Cuatro Viajes hacia las Indias, según las fuentes contemporáneas. Narrados e Ilustrados por... Traducción de José M. Martínez Hidalgo. Editorial Juventud, 1971.

MANZANO Y MANZANO, JUAN: Cristóbal Colón, Siete años decisivos de su vida, 1485-1492. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1964. Colón y su Secreto. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1976.

MONTEJO, D. PATRICIO: Las Primeras Tierras Descubiertas por Colón. Ensayo Crítico por... ya citado.

DE MADARIAGA, SALVADOR: Vida del muy Magnífico Señor Don Cristóbal Colón. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1942.

MORISON, SAMUEL ELIOT: El Almirante del Mar Océano. Vida de Cristóbal Colón. Librería Hachette, S.A.
...Cristóbal Colón, Marino. Editorial Diana, S.A., México, 1966.

SALES FEBRE, MANUEL: El Descubrimiento de América, según las últimas investigaciones. Sevilla, Tipografía de Díaz y Carballo, 1893.

VERLINDEN, CHARLES Y FLORENTINO PÉREZ-EMBID: Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América. Ediciones Rialp S.A., Madrid, México, Buenos Aires. Pamplona, 1967.

VERLINDEN: Es autor también de otra breve obra dedicada a Colón. Colección Biográfica. Ibérico-Europea de Ediciones, S.A. Madrid, 1970.

XIMENES DE SANDOVAL, FELIPE: Cristóbal Colón. Evocación del Almirante de la Mar Océana. IV Edición, Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica, 1968.

INDICE

En los umbrales de una colección
Manuel Rueda 7

ESTUDIOS PRELIMINARES

Cristóbal Colón, precursor literario
Joaquín Balaguer 15

I- Cristóbal Colón 15

II- Colón, escritor 16

III- Colón, pintor 21
El sentimiento de la naturaleza 23

Colón, precursor literario 26

La fidelidad del colorido 31

IV- Puntos de contacto entre los cuadros tropicales de Colón y los de Víctor Hugo 34

V- El sentimiento de la naturaleza en Colón y en los historiadores de Indias

Colón y Fray Bartolomé de las Casas 38

Colón y Gonzalo Fernández de Oviedo 43

Colón y Américo Vespucio 47

Colón y los poetas de la Conquista 49

Valor artístico del Diario y de las cartas del Almirante 50

La lengua de Cristóbal Colón
Ramón Menéndez Pidal 53

Nota adicional sobre el lenguaje de Don Fernando Colón 68

Peculiaridades principales de la lengua de Cristóbal Colón 69

Observaciones paleográficas sobre algunos autógrafos de Colón 78

TEXTOS COLOMBINOS 83

Nota:
Carlos Esteban Deive 85

I- Diario de navegación del primer viaje 91

II- Carta a Luis de Santángel 231

III- Segundo viaje. Memorial de Antonio Torres 239

IV- Segundo viaje. Carta del doctor Diego Alvarez Chanca al Cabildo de Sevilla 255

V- Relación del tercer viaje 277

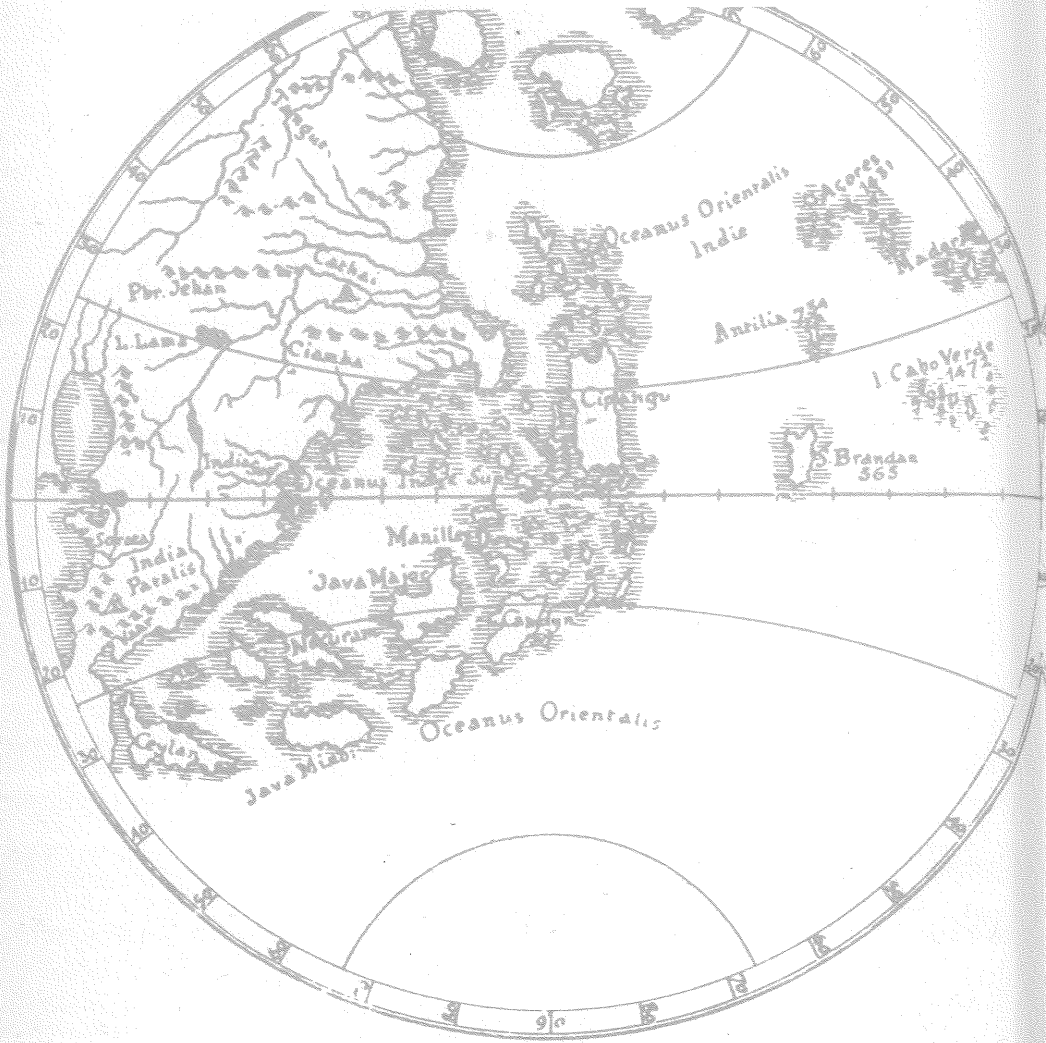
VI- Carta a doña Juana de la Torre, ama del Príncipe don Juan 319

VII- Relación del cuarto viaje 329

VIII- Testamento y codicilo 345

Cronología 351

Nota bibliográfica 363



Mapamundi de Martín Behaim